

Abierto por vacaciones

Una etnografía de la apropiación turística en Lloret de Mar

Tesis doctoral realizada por

Sergi Yanes Torrado

Dirigida por

Dr. Gerard Horta i Calleja

Dr. Antonio Miguel Nogués Pedregal

Programa de Doctorat Estudis Avançats en Antropologia Social
Departament d'Antropologia Cultural i d'Història d'Amèrica i Àfrica

Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona

Noviembre 2015



Abierto por vacaciones

Una etnografía de la apropiación turística en Lloret de Mar

Tesis doctoral realizada por
Sergi Yanes Torrado

Dirigida por
Dr. Gerard Horta i Calleja
Dr. Antonio Miguel Nogués Pedregal

Programa de Doctorat Estudis Avançats en Antropologia Social
Departament d'Antropologia Cultural i d'Història d'Amèrica i Àfrica
Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona
Noviembre 2015



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/) de Creative Commons
Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/) de Creative Commons
This doctoral thesis is licensed under the Creative Commons [Attribution-NonCommercial-NoDerivs License](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/)

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

A mis padres

ÍNDICE

Agradecimientos	6
------------------------------	----------

PRIMERA PARTE

◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊

Introducción	8
De lo personal... ..	8
... a la tesis doctoral	11
Estructura de la etnografía	15
Orientaciones teóricas	18
Posicionamiento metodológico	30
El objeto salvaje	30
Observar y describir la acción	34
Tres movimientos para un contrapunto del espacio turístico	37
Primero	37
Segundo	38
Tercero	41
El rol del observador-investigador durante el trabajo de campo	45

SEGUNDA PARTE

◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊

Breve contextualización histórica del desarrollo urbano y turístico en Lloret de Mar	50
---	-----------

TERCERA PARTE

◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊

Dormir en Lloret	74
Introducción	77
50 años disciplinando la calle	79
Los “sucesos de agosto” como reflejo de un proceso social	98
Introducción	98
8 de agosto. Lloret del Mal	99
9 y 10 de agosto. Días de resaca	102
La madrugada del 10 de agosto. El contraataque de los turistas	108
11 y 12 de agosto. Alta tensión	110
13 y 14 de agosto. Valoraciones y reacciones	116
15 de agosto. Estimem Lloret	119
La manifestación	119
El manifiesto	125

16 de agosto. Limpiando la imagen	126
TOTS estimem Lloret	128
Cambiarlo todo para que nada cambie	132
Ordenança de Civisme i Convivència Ciutadana de Lloret de Mar	137
Recapitulando	138

CUARTA PARTE

Apropiaciones y producciones espaciales en la ciudad turística	144
Introducción	144
Notas históricas sobre la avinguda Just Marlès	145
Etnografía de Just Marlès	155
Notas históricas sobre el paseo marítimo y la playa	262
Iconos, monumentos, placas y ornamentos	270
Etnografía del paseo marítimo y la playa	273
Notas históricas sobre el carrer Sant Pere	369
Etnografía mínima del carrer Sant Pere	375

QUINTA PARTE

Conclusiones	388
Bibliografía	406
Anexos	424
Anexo 1: Mapa del área etnografiada	425
Anexo 2: Mapas de Just Marlès	
Nombre y tipología de comercios	426
Esquema de densidad peatonal (verano)	427
Esquema de flujos (verano)	428
Esquema de comercio informal y vigilancia	429
Esquema de circulación de vehículos	430
Sección 5 y Sección 6	431
Anexo 3: Mapas del paseo marítimo y la playa	
Nombre y tipología de comercios	432
Esquema de circulación de vehículos	433
Sección 1	434
Sección 2	435
Sección 3	436
Sección 4	437
Anexo 4: Mapa del carrer Sant Pere	
Nombre y tipología de comercios	438

AGRADECIMIENTOS

Primero de todo quiero agradecer a mis dos directores, Gerard Horta y Antonio Miguel Nogués. Ambos me animaron a construir este trabajo desde la libertad, la pasión y el compromiso. Infinitas gracias a los dos por acompañarme, levantarme (tantas veces como fuera necesario) y guiarme; por la paciencia, la confianza, la sinceridad y la complicidad mostrada durante todos estos años.

Gracias a toda la gente del OACU. A más de 10.000 km de distancia, vuestros correos me hicieron pensar, reír y sentirme acompañado, algo esencial para sobrevivir a esta tesis. También a Albert Arias, por todas esas discusiones y lecturas que sin duda marcaron la investigación.

A mi madre y a mi padre. Volver a Lloret fue también volver a estar con vosotros. Eso ha sido sin duda lo más importante de todos estos años. A mi hermano Oscar, por haber abierto caminos -en lo personal y en lo profesional- que yo solo nunca hubiera sido capaz.

A Sonia, porque sin ti nada de esto hubiera sido posible ni imaginable.

A mis amigos y amigas de Lloret, Barcelona, Girona y Montevideo. Los que siempre estáis ahí cuando hay que estar. En especial a Anna y Albert, por todo lo que me habéis dado durante tantos años (una vida entera) sin esperar nada a cambio, por acogerme en vuestras casas, por esas tardes en el tejado, por esas noches de vagabundeo, por enseñarme una mirada radical y alucinante de Lloret.

Montevideo, noviembre de 2015.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

DE LO PERSONAL...

Viví en Lloret de Mar durante algo más de 12 años, en el primer piso de un bloque de edificios construido en 1986, el mismo año que llegamos con mi familia. Mi madre nació en Badajoz (Extremadura) y mi padre en Vegadeo (Asturias). Se conocieron en Barcelona, donde ambos habían emigrado en los años 70. Ahí -como muchos otros trabajadores y trabajadoras- construyeron un lugar propio y nacimos mi hermano y yo. En 1982, cuando yo tenía dos años, emigramos a Badajoz y cuatro más tarde regresamos a Cataluña, esta vez a Lloret de Mar, donde mi tía hacía algunos años que se había establecido. Durante más de 20 años mi madre trabajó en la lavandería de un hotel y mi padre en la recepción de otro. Ella trabajaba (fuera de casa) durante el día y él durante la noche. Cuando mi padre nos despertaba a mi hermano y a mi para ir al colegio, mi madre ya se había ido a trabajar. Nuestro desayuno era su cena. Y por la noche, nuestra cena era su desayuno.

Por aquel entonces -como ahora- más de la mitad de la población residente en Lloret no había nacido ahí. Durante los años 60, 70 y 80, miles de trabajadores de Jaén, Granada, Huelva, Sevilla, Córdoba, Badajoz, Cáceres, Murcia o Teruel, fueron emigrando a Lloret en busca de un trabajo en la hostelería o en la construcción. Me resulta interesante pensar cuánta de la gente que vive hoy en Lloret, recuerda -con un mínimo de consciencia- el Lloret previo al *boom* turístico. El más joven debe tener 70 años. No creo que lleguen ni al 1% de la población actual. Si alguna vez alguien se pregunta de qué está hecho el “espíritu” popular lloretense de hoy, tal vez deba buscar antes en el comedor de un hotel -o en los andamios de una obra- que en las redes de una barca de pesca.

Estudí EGB en una escuela pública inaugurada en la segunda mitad de los años 70 para escolarizar a los cientos de niños que poblaban los barrios obreros de El Molí, Can Carbó o Mas Ballell. Se decía que a las escuelas públicas de Lloret solo iban los hijos de los trabajadores, que los hijos de los empresarios, aquellos que vivían en el *barri vell* o en las urbanizaciones más *pijas* iban a las “monjas”¹, al Bell Lloc de Blanes o al Montessori de Girona. Mis compañeros eran todos catalanes, hijos de emigrados, en su mayoría andaluces y extremeños; payos y gitanos. Todos nos llevábamos bien y mal,

¹ Nombre con el que en Lloret se conoce popularmente el Col·legi Immaculada Concepció. Décadas atrás, era conocido como *les monges franceses*.

como es normal. Las peleas entre compañeros de escuela eran tan comunes como la amistad que nos unía.

Cuando el aroma a crema solar empezaba a extenderse por Lloret, significaba que el verano había llegado. La infraestructura del turismo se activaba y todo el mundo se ponía a trabajar. Nosotros aprovechábamos para colarnos en las piscinas de los hoteles y darnos un chapuzón. En ocasiones los de seguridad nos veían y nos echaban, en otras, contábamos con el amparo del padre o la madre de algún amigo que trabajaba en el hotel. Cuando no había piscina, nos tirábamos al mar desde las rocas, buceábamos o pescábamos pulpos con arpones. Cuando no estábamos en el agua, pasábamos el rato deambulando por las calles o jugando a fútbol en alguna plaza o en algún descampado. Aún no teníamos edad para salir por la noche de fiesta, aunque ganas no faltaban. Crecer en un lugar con cientos de bares y discotecas tiene estas cosas.

Cuando terminé la EGB, mi madre me anotó en “las monjas”, el colegio privado de *pijos* en el que cursaría BUP. Fueron tres años interesantes; nunca pensé que la cuna del ateísmo y la iconoclastia estaría en un colegio religioso. Por suerte, en “las monjas” coincidimos los mejor y lo peor de cada casa. Allí pasé tres años con todos aquellos que no eran de “los míos”; adolescentes de buena familia que venían cada mañana en moto, que en verano se iban de vacaciones o que sus padres les compraban las mejores zapatillas. Pero también había alguno de “los míos”, hijos de currantes que vieron en el clasismo de la enseñanza privada una forma de revertir la historia familiar. Guardo un simpático recuerdo de aquella época.

Con 15 años, les dije a mis padres que un amigo me había conseguido trabajo en un bar. La oferta consistía en cargar y descargar cajas, reponer bebidas en las neveras y limpiar antes y después de la jornada. Mis padres se negaron, “el año que viene tendrás 16 y ya podrás trabajar todo lo que quieras”.

“Todo empezó el verano del 1997. Tenía 16 años y toda la vida por delante. Mi madre conocía a una vecina que trabajaba de gobernanta en un hotel y un día le comentó que si para la temporada de verano podía meterme de camarero. Ante la inminencia de una respuesta positiva, me preparé unos días en casa llevando bandejas y platos de comida de un lado a otro del pasillo. El 1 de julio empecé a trabajar en el comedor del hotel Rosamar de Lloret. La entrevista fue en un despacho desolador que quedaba en la entrada trasera del hotel, por donde entraban los trabajadores. Un hombre que no volví a ver más -¿sería el director?- me dijo que ese era un trabajo serio y que yo no tenía experiencia, por lo que debía esforzarme todo y más para estar a la altura de la responsabilidad que me caía encima. Nunca mencionó

nada del sueldo y yo no pregunté. Era un tipo de unos cuarenta años, con el pelo graso y el bigote canoso. Me imponía bastante y le tenía cierto respeto. Aún así, me puse en el papel de joven maduro y respondí con toda seguridad. Le dije que sí a todo.

-Sí, sí, claro, es justo- dije.

-Piensa que te estoy haciendo un favor porque tú no tienes experiencia, es una puerta que te voy a abrir -me decía serio y amenazante.

-Sí, sí, claro, es una suerte lo que tengo -respondí cabizbajo.

Dijo que confiaba en mí y yo le dije que tenía ganas de trabajar y que me esforzaría. Al finalizar la charla, escribió la dirección de una tienda de uniformes en una tarjeta del hotel y un mensaje: "pac comedor". Esa misma tarde fui a por mi camisa blanca y mis pantalones de pinza negros al barrio del Molí. Mi madre recuperó la pajarita que llevé en la comunión y que andaba en el cajón de los calcetines de mi habitación, y me compró unos zapatos negros de piel sintética en el mercadillo de los martes. En casa, me vestí de camarero y miré mi elegancia en el espejo del baño. Ya era camarero. Trabajaba unas cincuenta horas semanales y tenía un día de fiesta. Cobraba 90.000 pesetas. Acababa de entrar en el mundo de la explotación laboral. La temporada para mí acabó el mismo día que Lady Di se comía, a 190km/h, una de las columnas del Pont de l'Alma: el 31 de agosto de 1997².

Luego vino el COU y volví a la enseñanza pública. Casi todos queríamos ir a la universidad, dejar un Lloret que se nos hacía pequeño y pesado, ir a Barcelona o Girona, independizarnos. El único futuro profesional que nos permitía Lloret estaba en el turismo, todo giraba alrededor de él. Así y superada la Selectividad, hice las maletas y me fui a estudiar sociología a la Universitat Autònoma de Barcelona. Durante los primeros años, casi cada fin de semana "subía" a Lloret. De paso que veía a la familia y a los amigos, trabajaba unas 20 horas como camarero en bodas o en restaurantes (en la BBC³, como solíamos decir). La rutina era sencilla: comer en casa, ir a trabajar y salir de fiesta. El fin de semana daba para mucho.

Pero fueron pasando los años y mi vida empezó a girar plenamente dentro de Barcelona. Empecé a trabajar también ahí, esta vez en bares de noche; se me daba bien, tenía más experiencia que cualquier otro joven de veintipocos años. Así me fui pagando la carrera (en tercero de Sociología me pasé al segundo ciclo de Antropología), el máster y el Certificado de Aptitud Pedagógica. A veces los turnos eran agotadores: salía del bar a las 3 de la noche y entraba en la facultad a las ocho de la mañana. Trabajé de camarero incluso en la estancia Erasmus que realicé en París en el curso 2003-2004. En 2007

² Texto personal escrito por el autor de esta tesis en 2005.

³ Siglas de "Bodas, bautizos y comuniones".

conseguí trabajo como profesor de secundaria en una escuela de Badalona y dejé definitivamente la hostelería. Casi 10 años después, sigo siendo capaz de llevar 5 platos en las manos y andar ligero con una bandeja repleta de cervezas.

... A LA TESIS DOCTORAL

Para concretar el punto de partida de esta tesis, me veo obligado también a repasar una serie de momentos académicos e intelectuales que considero claves. El primero se remonta a mis años como estudiante del *Màster en Investigació Etnogràfica, Teoria Antropològica i Relacions Interculturals*, en la Universidad Autònoma de Barcelona. Aunque ahora pueda sonar estúpido -sobre todo siendo de Lloret-, por entonces no contemplé en ningún momento la posibilidad de estudiar el turismo desde la antropología. De hecho, durante toda la carrera ningún profesor, en ningún momento, planteó esa posibilidad. Un día -seguramente a principios de 2004- rebuscando en la sección de antropología de una céntrica librería de Barcelona, me encontré con un libro de Agustín Santana titulado *Antropología y Turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* (Ariel, 1997). En ese instante no sabía que estaba delante de uno de los clásicos de la materia en España. Una breve ojeada bastó para que me lo llevara. Había algo en él que me resultaba familiar, extremadamente familiar. Ese mismo día al llegar a casa, lo devoré de una tacada. A ese libro pronto le siguieron otros: *The Tourist Gaze* (Urry, 1990), *Anfitriones e invitados* (Smith, 1992), *Los mitos del turismo* (Jurdao, 1992), *El idiota que viaja* (Urbain, 1992), *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes* (Augé, 1998) o *El Turista* (MacCannell, 2003). Había descubierto la llamada antropología del turismo. Y con ella, volvieron a mi cabeza aquellos consejos que tantas veces me habían repetido los amigos del pueblo: “deberías hacer una investigación sobre Lloret, no hace falta que te vayas a una tribu lejana, en Lloret tienes un campo antropológico infinito”. Aproveché algunos trabajos del máster para meter la cuña turística, pero siempre fueron intentos muy poco satisfactorios. Trataba de aplicar esquemas rígidos a una realidad que los desbordaba, los anulaba y los dejaba inservibles. Aquellas definiciones, taxonomías y lógicas, formaban un sistema ideal que no reconocía en Lloret, mi principal contexto de referencia. La realidad de Lloret me resultaba mucho más compleja, múltiple, contradictoria e inestable.

A pesar de todo, el “descubrimiento” de una antropología del turismo marcó mi

propuesta de investigación para el trabajo de final de máster en el Departament d'Antropologia de la UAB. *La Rambla de Barcelona. Dialécticas de una calle turística*, fue mi primer intento de acercamiento serio a la cuestión, y a pesar del rubor y el estupor con el que ahora contemplo ese trabajo, debo admitir que contenía ya -si bien de forma sucinta- algunas de las inquietudes temáticas que ahora he tratado de abordar profundamente en la tesis. Por decirlo de alguna manera, el turismo y su impronta callejera. Esto me permitía aunar los dos temas que en ese momento más me seducían: la vida en los “espacio públicos” y la cuestión turística. El trabajo de máster estuvo planteado de un modo muy diferente a esta tesis; si bien tenía una mirada un tanto constructivista y fenomenológica, en el fondo partía de hipótesis implícitas, trataba de ajustar las teorías a la realidad y limitaba el número de actores al binomio turista/residente. El resultado se limitaba a corroborar cuestiones que en cierto modo ya sabía antes de empezar la investigación. Tenía la sensación de haberme quedado corto, de no haber abierto *La Rambla* en todo su esplendor.

En 2006 y junto a compañeros y compañeras académicas organizamos Turiscòpia, un grupo de trabajo sobre antropología y turismo adherido al Institut Català d'Antropologia. Con él realizamos algunas actividades (ciclos de conferencias, jornadas audiovisuales...) y pusimos en marcha un blog [turiscopia.blogspot.com]. Esta experiencia me sirvió para adentrarme aún más en el tema, leer a nuevos autores, conocer nuevos planteamientos teóricos y metodológicos, poner en crisis ideas y ampliar el ámbito de lo relevante. Tras una larga decadencia, Turiscòpia certificó su muerte definitiva en 2013.

Entre 2007 y 2008 tuve la oportunidad de participar en un proyecto de investigación junto a los compañeros y amigos del Observatori de la Vida Quotidiana. Con el apoyo económico del Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya (IPEC) y bajo el título *A Voltes. Pels itineraris turístics de Barcelona (1908-2008)*, trabajamos en torno al proceso histórico del turismo en Barcelona, realizamos una relación documental de las prácticas asociadas al turismo, investigamos las ocupaciones del espacio público y analizamos las experiencias de la ciudad por parte de los turistas. Esta investigación distó en muchos aspectos -técnicos, teóricos y metodológicos- del de la Rambla, permitiéndome participar en un trabajo más reflexivo, con un acercamiento al campo mucho más preciso y profundamente antiesencialista. El representacionalismo cedió ante la acción y el centro de atención se situó en los *modos de hacer*. Si bien el trabajo debía finalizar a principios del 2009, unos meses antes abandoné el proyecto y me fui a vivir a México. Esta vez la vida personal se antepuso a la académica.

Un año después volví a casa, aunque no a Barcelona. Prácticamente con una mano delante y otra detrás, encontré en Girona un trabajo como educador social que me permitió recuperarme económicamente del desgaste mexicano. En esa ciudad residí durante 4 años y en ella se gestó la idea de esta tesis. Sin becas ni afiliaciones universitarias, elaboré una estrategia a mi gusto, con total libertad. Para su desarrollo solicité la guía, los consejos y el apoyo de Gerard Horta (Universitat de Barcelona) y Antonio Miguel Nogués Pedregal (Universitat d'Elx), mis directores. Empezaba un camino largo y tortuoso.

El proyecto que registré en febrero de 2011 en el Departamento de Antropología de la UB, prometía trabajar aspectos relacionados con la “conceptualización social del turista” -es decir, hacia los turistas- en el espacio geográfico de Barcelona. La propuesta se marcaba como objetivo analizar cómo se construyen y definen las comunidades simbólicas que agrupan al denominado “turista”, así como las prácticas y discursos que se dan alrededor de la figura cognitiva “turista” en un contexto urbano. El centro de interés estaba en la creación, reproducción y mantenimiento de discursos en torno a la figura del turista. Las propuestas teóricas y metodológicas, aunque esquemáticas, ya apuntaban a la necesidad de apartarme de los marcos rígidos y atender a un campo empírico múltiple, inestable y practicado. Hacia el quinto mes, un par de hechos me hicieron virar de dirección geográfica hacia Lloret de Mar. El primero tuvo que ver con la dificultad manifiesta de ir a Barcelona cuando mi trabajo (imprescindible para pagar cada año la desorbitada matrícula de doctorado) y residencia estaba en Salt y Girona respectivamente. No quedaba otra, una etnografía en Barcelona implicaba vivir durante un tiempo en Barcelona. Eso suponía dejar el trabajo en Salt, buscar otro en Barcelona, una nueva mudanza, una nueva crisis. Ni yo ni mi pareja estábamos dispuestos a eso. El segundo tuvo que ver con el reencuentro que poco a poco fui experimentando con Lloret. Desde que me mudé a Girona, pasaba más tiempo en Lloret, iba más a menudo a visitar a mi familia, me reencontré con amigos, con lugares, con memorias... Y hasta que un día lo vi claro, lo que quería investigar en Barcelona lo tenía también en Lloret y las dificultades de realizar el trabajo de campo se minimizaban; podía ir y volver casi cada día y tenía un lugar donde quedarme el tiempo que hiciera falta. Semanas después de tomar esta decisión, dos peleas multitudinarias entre policías y turistas en la avinguda Just Marllès -punto de inicio de lo que llamaré en este trabajo “Sucesos de Agosto”-, copan las portadas de los medios de comunicación; es el inicio de un conflicto en la calle y de otro en mi tesis. Abducido por los hechos, decido ir a Lloret y seguir de cerca la polémica que

suscitan. Aún no tenía claro qué uso iba a hacer de las notas que fui tomando, ni qué consecuencias tendría sobre mi proyecto, pero algo tenía claro: si mi trabajo estaba centrado en *los turistas*, merecía la pena rastrear esa escena de emergencia y registrar los elementos que la configuraban. Sin saberlo, y tal vez a causa de la manía adquirida de fijarme en aquellos escenarios de conflicto, estaba poniendo la primera piedra al rediseño de mi propuesta de investigación.

Con el “agosto caliente” aún latiendo en la memoria y en mis notas, durante los siguientes meses fui re-elaborando el plan de trabajo. Una serie de cuestiones se concretaron y otras se diluyeron, y buena parte de la culpa la tuvo el descubrimiento de un conjunto de perspectivas y enfoques epistemológicos y ontológicos aplicados a los estudios turísticos con los que no estaba nada familiarizado, la Actor-Network Theory (ANT) y la Non-Representational Theory (NRT). La consecuencia más directa de ello fue la modificación paulatina del objeto de estudio original, es decir, la “conceptualización social del turista”, en beneficio de otro centrado en los procesos de producción, ordenación y mantenimiento del cosmos turístico. Para ello me centraría en 3 localizaciones concretas (el sector costero -playa y paseo marítimo-, la avinguda Just Marlès y el carrer⁴ Sant Pere), situando así la cuestión espacial en la *calle*, o por decirlo de otro modo, en el llamado espacio público. A medida que iba adentrándome en las perspectivas relacionales, performativas y antiesencialistas de estos enfoques, fui percibiendo los grandes paralelismos que en definitiva comparten con tradiciones de la antropología urbana como el interaccionismo simbólico, la etnometodología o la etnografía de la comunicación. Unos y otros coinciden al entender el objeto de estudio como una realidad múltiple, relacional y practicada. En efecto, si bien la ANT y la NRT suponen una propuesta innovadora en geografía, muchos de sus planteamientos ya habían sido anunciados y ensayados en cierto modo por autores más comunes en el ámbito sociológico y antropológico, entre ellos Harold Garfinkel, Herbert Blumer, Erving Goffman o Michel de Certeau. En este trabajo, la inclusión de enfoques adscritos a la ANT y la NRT me ha permitido resaltar como mínimo tres cuestiones que al principio me parecían menos visibles: la presencia activa de entidades humanas y no-humanas, el proceso de formación y estabilización de entidades o colectivos (es decir, no darlos por hecho desde un inicio), y la atención a las emociones en la acción performativa.

Durante el año académico 2011-2012, centré la mayor parte de mis esfuerzos en la

⁴ De ahora en adelante usaré *carrer* para referirnos a “calle” en aquellos casos en lo que forme parte de un odónimo. De este modo priorizaré el uso social por encima de su estricto uso normativo.

lectura de textos y en el trabajo de archivo. Con ambas tareas fui preparando la entrada al campo y la dimensión histórica del lugar. Fue un año intelectualmente intenso en el que se abrieron múltiples frentes de batalla.

Si bien hacía meses que el proyecto había derivado hacia otros intereses, debo reconocer que no fue hasta junio de 2014 que presenté, ante la Comissió Acadèmica del Programa de Doctorat, la modificación del título. “Producción, mantenimiento y apropiaciones viandantes de la ciudad turística. Una etnografía del espacio y el orden público en Lloret”, fue el título que elegí para sacarme de encima el peso del anterior. Pero meses antes de echar el cierre definitivo a la tesis, opté por uno nuevo, más simple y directo: “Abierto por vacaciones. Una etnografía de la apropiación turística en Lloret de Mar”. Malditos títulos.

En octubre de 2012 inicio el trabajo de campo, y en enero de 2014 decido terminarlo. Serán en total 16 meses de observación a pie de calle. Desde el inicio tuve claro que quería darle una perspectiva naturalista a las descripciones y así terminó siendo. Pero no por ello debo dejar de reconocer que, hacia el final de la redacción de la etnografía, cuando este ya estaba casi en su versión final, nuevas lecturas (Law, 1994 Marrero, 2008) me hicieron poner en crisis algunos de sus principios, principalmente aquellos relativos a su compromiso político. Pero a pesar de abrirse una nueva línea de reflexión, esta llegaba demasiado tarde: el tiempo de entrega del informe final se adelantó con el anuncio de la extinción, en 2017, del programa de doctorado en el que estaba inscrito. Tras varias revisiones y charlas con mis directores, decidimos cerrarla y entregarla.

ESTRUCTURA DE LA ETNOGRAFÍA

El texto de la tesis se divide en cuatro capítulos y unas conclusiones. En el primer capítulo establezco las orientaciones teóricas y la posición metodológica del trabajo, exponiendo el conjunto de debates y consideraciones en los que se sitúa esta investigación, así como los procedimientos y métodos con los que me he vinculado en la labor etnográfica. En el segundo capítulo he considerado necesario elaborar una breve historia del desarrollo urbano y turístico de Lloret de Mar. Ante la ausencia de trabajos similares, he realizado una introducción al lugar dando cuenta de algunos de los hechos más destacados de su proceso de constitución como centro turístico internacional. Desde

una enfoque que prima la economía política del lugar, este capítulo permite deshacerse desde el inicio de una parte importante de los mitos que recorren la historia reciente de Lloret, abriendo la tesis a otros terrenos de discusión y análisis. El tercer capítulo tiene como objetivo describir la mecánica con la que se performa, reproduce y ordena una determinada *verdad* en torno al espacio turístico. Esta dividida en dos partes, la primera, “Dormir en Lloret”, es una reconstrucción histórica de la controversia turística acontecida en la avinguda Just Marlès a lo largo de cincuenta años. Esta sección, aborda los principales litigios mediante los cuales se ha situado a esta avenida en el epicentro conflictivo del turismo en Lloret, así como el conjunto de representaciones asociadas al orden festivo y nocturno que se ha ido estabilizado en las representaciones colectivas y mediáticas. La segunda parte, la que llamo “Sucesos de Agosto”, se centra en la última de las secuencias de esta controversia. Acontecida a finales del verano de 2011 y tomando de nuevo como escenario principal la avinguda Just Marlès, su descripción permite poner de relieve las asociaciones, acciones y negociaciones protagonizadas por los actores, visibilizar las presencias y las ausencias, reflejar las puestas en escena y el desarrollo de sus puntos de vista (o la ocultación/exclusión de otros puntos de vista, como los de los turistas, los trabajadores del sector o los vecinos críticos), así como detallar las estrategias de alineamiento hacia lugares de paso obligado y las luchas por la representatividad de los diversos actores. El cuarto capítulo es el más extenso y exhaustivo de la tesis. En él presento una descripción naturalista -y una muy breve introducción histórica- de tres localizaciones centrales en el Lloret de Mar turístico: la avinguda Just Marlès, la zona costera (paseo marítimo y playa) y de manera extremadamente sucinta, el carrer Sant Pere. Mediante el uso de una metodología de observación no intrusiva, propongo una aproximación al universo de producciones espaciales que articulan la cotidianidad de estos lugares turísticos, dando cuenta de las presencias, las apropiaciones, los ritmos, las temporalidades, las ambivalencias y las mutaciones de las entidades humanas y no humanas que los integran. Con ese objetivo me centro en las dinámicas del devenir cotidiano, atendiendo a una vitalidad no exenta de puntos oscuros, incertezas, vacíos descriptivos, discontinuidades e interferencias. En esta descripción de lo empírico, el marcaje identitario que a menudo se realiza sobre los llamados turistas o nativos, pierde peso en favor de actores sin guión preestablecido, que hacen, dicen y movilizan el espacio turístico de innumerables maneras. Donde los especialistas en turismo ven un “turista de sol y playa”, yo veo a un grupo de jubilados subiendo a un autocar, un niño haciendo un castillo de arena, un grupo de jóvenes

cargados de maletas, un hombre pescando en la orilla una tarde fría de noviembre, una avioneta sobrevolando la playa con propaganda de una discoteca, un furgón de la policía en la puerta de una discoteca, un guía dirigiendo a un grupo de personas, una mujer haciendo topless y un camarero ligando con unas clientas en un chiringuito. El escrutinio de escenas a lo largo del año, todas ellas enredadas -enredándose- entre sí en un continuo hacerse y deshacerse, permite abrir la autoevidencia con la que a menudo se enmarca al espacio turístico así como romper con las limitaciones estacionales a las que se ve sometido su análisis. En definitiva, este capítulo pretende aproximarse al objeto de estudio no explicándolo, sino aprendiendo de él. Por último, presento unas conclusiones generales que cierran el trabajo, recapitulando el proceso de investigación y abriendo nuevos espacios de reflexión en torno al objeto de estudio.

ORIENTACIONES TEÓRICAS

La tradicional constatación de una escasez antropológica y sociológica atenta a los devenires turísticos no resulta novedosa, de hecho se ha convertido en un lugar común. Los motivos esgrimidos son varios. Para Nash (1981), la falta de interés se basa en cuatro grandes causas: el temor de los antropólogos a ser identificados con turistas mientras realizan trabajo de campo; la comprensión del turismo como un objeto lúdico y frívolo; la consideración del turismo como un hecho “moderno” que no merece la atención de la antropología; y la ignorancia manifiesta tanto del peso socioeconómico del turismo como de sus consecuencias en aquellos territorios en los que se despliega. Para Sue (1991), la dejadez hacia el turismo es consecuencia de la alta focalización que las ciencias sociales han tenido sobre el trabajo y la producción. En ese sentido, Hiernaux no dudará en vincular ese desinterés a “la fuerte tradición judeocristiana del mundo occidental que ha marcado normativamente a las ciencias sociales, a través de una valorización central del trabajo sobre el ocio. Siendo el negocio la negación del ocio, y el primero situándose como la motivación principal de la existencia de los seres productivos, el espacio asignado al ocio y a su estudio se integra a resquicios relativamente mal vistos y, sobre todo, aparentemente intrascendentes para las ciencias sociales” (2000: 95).

Pero a pesar de este punto de partida, podemos afirmar que -y no exento de contradicciones en sus fronteras disciplinares (Bodewes, 1981; Tribe, 1997)- el turismo hoy se ha institucionalizado en términos académicos (Rojek / Urry, 1997), es decir, podríamos afirmar que es ya un campo legítimo de estudio científico (Nogués Pedregal, 2009). De hecho, y como mostraré en este breve capítulo teórico, pero sobre todo en el siguiente metodológico, los estudios de turismo están siendo objeto de nuevos debates, nuevas consideraciones ontológicas y nuevas aproximaciones etnográficas (Smith, 2004), lo cual no hace otra cosa que inferir un interés cada vez más sostenido por su análisis.

Sin duda, la obra fundacional de los estudios sociales en la Costa Brava será *Le Paysage humain de la Costa Brava*, tesis doctoral de la geógrafa francesa Yvette Barbaza (1966). En ella, Barbaza realizará un recorrido por la geografía humana, cultural, económica y territorial de los pueblos que comprenden -desde 1908⁵- la marca Costa

⁵ El origen del apelativo *costa brava* ha sido adjudicado a Ferran Agulló (1863-1933), periodista y político vinculado al movimiento cultural y político conservador de la *Reinaxença*, a raíz de un artículo publicado un 12 de septiembre de 1908 en el diario “la Veu de Catalunya”. El artículo, titulado “Per la costa brava”, hará alusión descriptiva a la geografía y al paisaje que abarca la costa catalana entre Blanes y Banyuls. El adjetivo “brava” que Agulló emplea para poetizar sobre este tramo de costa, derivaba de un poema de Miquel Costa i Llobera (1903) que hace referencia a la vecina costa de Mallorca. Anteriormente, el

Brava, dejando un testimonio sin precedentes que será reivindicado en no pocas ocasiones. El despliegue turístico e inmobiliario que por entonces ya se deja ver a lo largo de la costa, será para Barbaza un factor de ruptura que pondrá en crisis la continuidad de “*equilibris anteriors, fossin físics, biològics o humans*” (1966: 5), de la Costa Brava. La obra de Barbaza no solo supone un acercamiento científico a los pueblos del litoral catalán, sino que permite colocar el turismo como unidad de análisis central. A partir de Barbaza, la emergencia de investigaciones académicas estarán ineludiblemente marcadas por el componente turístico.

Veamos el caso que nos convoca. A finales de los años 70 -en pleno debate sobre el “modelo turístico”- Jordi Estivill publica su trabajo “*Lloret de Mar: destruccions y resistències d'un poble en mans del turisme*” (1979). Es el primer texto sociológico que, desde el marco de las teorías impactológicas, analiza las transformaciones provocadas por el auge de turismo salvaje -como lo define Estivill- en Lloret de Mar. Unos años después, Alison Lever (1987), escribe el artículo “*Spanish tourism migrants: the case of Lloret de Mar*”, publicado en *Annals of Tourism Research*, revista editada por Jafar Jafari y considerada por muchos la más prestigiosa del mundo en los llamados *tourism studies*. El texto de Lever se centra en los procesos migratorios de los trabajadores andaluces en el Lloret de Mar turístico, y será el segundo y último texto de corte socioantropológico ubicado en Lloret. Sin embargo, cabe destacar un tercero: *Changing perceptions of tourism and tourists in a Catalan resort town*, de Oriol Pi-Sunyer (1989). Este artículo forma parte de la obra fundacional *Host and Guests, the anthropology of tourism*, coordinada por Valene L. Smith (1989). En él, Pi-Sunyer analiza las representaciones que los locales generan hacia el turismo y los turistas en una población del litoral catalán que el autor esconde bajo el nombre de *Cap Lloc*⁶. La similitud -casi exactitud- de las descripciones de Pi-Sunyer con Lloret, hace pertinente su inclusión en esta posible bibliografía temática.

Resulta también importante destacar otros textos que, si bien no fueron producidos en un contexto académico, son sin duda valiosas aportaciones antropológicas y sociológicas al nacimiento y despliegue del desarrollo turístico de Lloret y por extensión, de la Costa Brava. Obras como *Lloret de Mar: La història marinera, el turisme, l'esperit* (Fàbregas, 1959), *Vint anys de turisme a la Costa Brava* (Fàbregas, 1970), *Turistes*,

historiador y político conservador Josep Pella i Forgas (1852-1918), la apodó Costa Grega de Catalunya (1883), Josep Pla (1897-1981) lo intentó más tarde con Costa del Coral y Joaquim Ruyra (1858-1939) con Costa Serena. Ninguno de estos tres apelativos pudo finalmente imponerse al de Agulló.

⁶ En castellano, “Ningún Lugar”.

sirenes i gent del país (Costa Pau, 1966) o *Records lloretencs* (Colomer, 2007), son un ejemplo.

Sin lugar a dudas, Lloret de Mar ha sido desde principios de los años 60 un territorio destacado en la geografía turística del Mediterráneo. Centro internacional de “turismo de masas”, lugar de esparcimiento vacacional de las clases trabajadoras europeas, escenario paradisiaco de las promesas de la *sociedad del bienestar* o espejismo del poder adquisitivo de las clases populares, la abundancia discursiva que se ha generado sobre Lloret y que Lloret ha generado de sí misma, muestra una centralidad que tal vez solo sea compartida por otros lugares como Calvià, Magaluf, Benidorm o Salou, todos ellos competidores directos de una parte importante de los turistas que visitan cada año Lloret. Por decirlo de algún modo, desde principios de los años 60 hasta hoy, Lloret ha sido un canalizador de las glorias y las miserias de la industria turística en España. A pesar de esta centralidad, la eclosión de nuevas y más fuertes destinaciones urbanas a partir de los años 90 -como consecuencia directa de un proceso neoliberal de desindustrialización y terciarización- ha desplazado el grueso del análisis científico del turismo a la ciudad (que es donde están también los centros universitarios), relegando aún más esos viejos territorios turísticos al ostracismo académico, o peor aún, a la aparente neutralidad de la hegemónica ideología técnico-empresarial que puebla los estudios turísticos en Cataluña y España.

Si bien este trabajo nace con la voluntad de sumarse al conjunto de producciones existentes en el ámbito de las ciencias sociales, trata también de ocupar un espacio narrativo mínimamente habitado: la descripción de diversos momentos sociales del trabajo que se lleva a cabo en los procesos prácticos de apropiación turística. Para ello me centro en tres de los principales escenarios del turismo en Lloret: la avenida Just Marlès, la zona costera y el carrer Sant Pere. En este sentido, será pertinente establecer al menos de modo sinóptico, trazos de relación entre este trabajo y el campo discursivo más amplio en el que sitúa: la transformación de los pueblos del litoral catalán en el marco de la reorganización capitalista neoliberal. Así mismo, y con el objeto de establecer acuerdos conceptuales, son también necesarias algunas consideraciones sobre el turismo (y en concreto, turismo *de masas*) y el espacio turístico.

Si empezamos por lo segundo, se hace obligatoria una primera consideración: la propia definición de “turismo” es un verdadero callejón sin salida terminológico. Pese los innumerables intentos por establecer una definición útil analíticamente y plausible conceptualmente, cada proyecto definatorio ha disuelto más eso que se llama “turismo”.

Consciente de ello, Kowalczyk (2014) apunta a la cualidad del término “turismo” como metáfora forzada que trata de describir componentes atribuidos a determinados “turistas” y no tanto como idea capaz de dotar de coherencia o unidad a la realidad que remite. La resistencia que “eso que llamamos turismo” tiene para encajarse a estructuras o sistemas, hace necesario un abordaje más dinámico, es decir, considerarlo en tanto que conjunto de procesos concretos de asociación y ordenación. La ruptura de las fronteras entre el trabajo y el ocio, entre la vida ordinaria y las vacaciones extraordinarias, entre la “realidad” y la “fantasía”, o entre los roles presumiblemente diferenciados de “hosts” y “guests”, implica concebir el turismo como un conjunto complejo y heterogéneo de actividades, discursos y materialidades imbricadas con lo cotidiano, donde las convenciones sociales se refuerzan o se debilitan. Como señala Edensor (2001), en una sociedad del espectáculo bombardeada por símbolos y espacios mediatizados, el turismo es cada vez más una parte de la vida cotidiana. Ni cuerpos determinados ni prácticas determinadas que generan efectos claros y unívocos⁷. Si cada vez resulta menos evidente qué tiempos, espacios y esfuerzos se caracterizan como turismo, de poco servirá caracterizar eso que llamamos turismo y eso que llamamos vida cotidiana en mundos ontológicos separados (Larsen, 2008). Pero ello no implica ni la muerte ni la desaparición del turismo. Todo lo contrario, lo que implica y posibilita, es la experimentación de otras formas de aproximación a un hecho social que se presenta como virtual, distribuido, heterogéneo y en constante relación con el resto de componentes de la realidad.

Ante el enunciado de una etnografía ubicada en el Lloret de Mar turístico y en base a los conceptos que se suelen manejar en determinados tipos de proyectos de investigación, resulta obligatoria otra puntualización terminológica que ayudará a entender mejor el desarrollo de este informe. Y es que la premisa, plenamente aceptada, de Lloret como centro turístico *de masas*, es un punto de partida del que este trabajo quiere desmarcarse. Explico por qué. Vainikka (2013) ha apuntado recientemente a la necesidad de repensar los contenidos del concepto *mass tourism* atendiendo a la variabilidad histórica y cultural de sus representaciones. El cómo se ha definido y representado, y qué implicaciones ha tenido en los análisis científicos y los modos en que el conocimiento y la práctica se han estructurado, resultan cuestiones claves: “*Mass tourism as a category does not only construct the world but it is itself being produced in the writings of research*”

⁷ Ello no implica la negación del consumo turístico basado o estructurado en desigualdades materiales de riqueza u oportunidad, así como por diferencias de clase, etnicidad, género o sexualidad. El énfasis en la indeterminación de aquellos aspectos tradicionalmente sobredeterminados, no implica la desconexión con un análisis del conjunto de las relaciones económicas y políticas de poder en el ámbito del turismo. Porque como Perrons (1999) recuerda, “el consumo de una persona es la producción de otra”.

(2013: 270). Si bien no es el propósito de esta investigación entrar en ese debate teórico -tal vez sí lo es aportar insumos desde la descripción etnográfica-, considero útil introducir dos apreciaciones que me permitan desmarcarme de ciertas representaciones cuando hablamos de “turismo de masas”. La primera trata de puntualizar un aspecto de la traducción del concepto *mass tourism* a las lenguas latinas. Con la reciente traducción al castellano de la obra editada por Jeremy Boissevain, *Coping with tourists: european reactions to mass tourism* (2013) [1996], Nogués Pedregal (2013) introduce por primera vez y de forma premeditada la preposición *en* en vez de *de*. Expresado así, el “turismo en masa” resulta ser un concepto más clarificador y acertado en tanto que permite dar cuenta de aquellos dispositivos tecnológicos (vuelos “de bajo coste”, vuelos *charter*, homogeneidad en las ofertas, construcciones de paisajes indistinguibles...) que, de acuerdo con Stiegler (2004), uniformizan y construyen las representaciones de “masa”. Y es que la “masa” no es algo que esté antes del “turismo”, sino que son los dispositivos de éste los que le dan cuerpo, forma y significado. En este punto tal vez haya que recuperar también una de las leyes que la microsociología de Gabriel Tarde (2011) [1890] situó como origen mismo de la sociabilidad, es decir, las “dinámicas de imitación”. Según Tarde es mediante el correlato social de la repetición como ley universal que lo heterogéneo deviene homogéneo, que lo múltiple se ordena y que lo diverso -sin desaparecer- se asimila. Dispositivos objetivos que “masifican” y dinámicas subjetivas que “generan homogeneidad”, ¿son las dos caras de la moneda o el relato plano y simétrico de un único proceso social?. Sigamos.

La obtención de una definición de espacio turístico ha estado marcada por lo mismo que el término “turismo”, es decir, por la dificultad de establecer una línea fronteriza entre lo turístico y lo no-turístico. Para Kowalczyk (2014: 10), “*differences in defining the notion of ‘tourism space’ are partly (or maybe predominantly) due to differences in understanding the phenomenon of tourism*”. Con el fin de aglutinar al máximo las potencialidades de las agencias que colaboran en la producción del llamado “espacio turístico”, diversos autores han planteado caminos epistemológicos que han derivado en posiciones dialógicas y procesuales. Para Nogués Pedregal (2012) el espacio turístico constituye una esfera simbólica producida por la interacción entre el escenario turístico (lugar donde los turistas llevan a cabo sus prácticas) y el lugar del nativo (lugar donde los residentes llevan a cabo sus prácticas); un espacio imaginario construido experiencialmente en diversos niveles por los actores que participan de la interacción. Para Nogués, las acciones de los actores están condicionadas por dispositivos de

dominación ideológica que condicionan lo deseable, e institucionales (gobiernos, ayuntamientos, medios de comunicación, empresarios, reglas del mercado...), que condicionan lo factible. La suma de condiciones macrosociales (presencia física de la industria sobre un territorio) y posibilidades microsociales (prácticas y discursos de los actores) formarían una suerte de espacio turístico organizado de modo que los ideales y mitos de la sociedad global pudieran ser proyectados (Nogués Pedregal, 2012). Por su parte, Van Der Duim propone una readaptación del término espacio turístico basándose en conceptos vinculados a la Actor-Network Theory que llama *tourist-scapes*; “*tourist-scapes consist of relations between people and things dispersed in time-space-specific patterns*”.

Tourismscapes are like sentences. Every element (like a word in a sentence) is connected to other elements (like other words in a sentence) in a syntax that unites people, artefacts and environments. Take out one word and the sentence is rendered pointless. Similarly, bracket beaches, mountains, museums, planes or automobiles, hotels or campsites and you obtain isolated, static human beings, not tourists or tourism entrepreneurs. Bracket human beings and you obtain an assembly worthy of a museum, but impotent to produce tourismscapes. (Van Der Duim, 2007)

Ante la pluralidad de definiciones, Kowalczyk (2014) propone una vía de escape fenomenológica. Con ella trata de dar cuenta de la heterogeneidad, inestabilidad y volatilidad espacio-temporal de ideas, motivaciones, expectativas y comportamientos de los turistas. “*No universal ‘tourist’s space’ can exist; only ‘tourists’ spaces’ are possible*” (Kowalczyk, 2014: 12). Para Kowalczyk, si bien se dan similitudes entre percepciones y comportamientos de los turistas, éstas siempre son el resultado de experiencias personales y no solo de dispositivos sociotécnicos empleados por agentes turísticos, hoteles o sistemas de transporte. Para el antropólogo polaco se hace necesaria una postura que trascienda la dicotomía objeto-sujeto, tal y como propone también la fenomenología de Merleau-Ponty. “*Tourism space is at one and the same time an objective and a subjective category*” (ibídem: 14).

By considering the body in movement, we can see better how it inhabits the space (and, moreover, time) because movement is not limited to submitting passively to space and time, it actively assumes them, it takes them up in their basic significance which is obscured in the commonplaceness of stablished situations (Merleau-Ponty,

Como vemos y pese a las diferencias que albergan en cuestiones como la escala, la heterogeneidad de las agencias o la relación sujeto-objeto, tanto Nogués Pedregal, como Van Der Duim y Kowalczyk, consideran el espacio turístico como el resultado -siempre inestable y nunca definitivo- de la interacción entre múltiples actores que, mediante mecanismos varios, producen espacio-temporalidades concretas.

Volvamos ahora a Lloret y a cómo se trabaja actualmente la cuestión turística desde las “instituciones del conocimiento”. Ayudados por el tradicional desprecio que las ciencias sociales han tenido por el turismo y a pesar del creciente interés obtenido en las últimas dos décadas, casi la totalidad de trabajos referidos a destinos turísticos de la costa mediterránea permanecen hoy anclados a teorías económicas neoclásicas. Sin duda, la fuerte impronta empresarial y gestora que tiene el análisis del turismo en las universidades catalanas desde los años 90, ha sido una barrera para el desarrollo de trabajos independientes o críticos. Esta cercanía y vinculación de la academia con la industria turística ha favorecido la producción de un volumen importante de trabajos autocomplacientes, muy vinculados a perspectivas mercadotécnicas -ya sea desde la geografía, la sociología o la economía- que han terminado siendo un ejercicio de aquello que Taylor llamaría la “ciencia de los reformadores” (Delgado, 2001).

Una de las teorías estrella que ha marcado el desarrollo local de investigaciones turísticas ha sido la del Ciclo de Vida de los Destinos Turísticos (CVDT), enunciada en 1980 por el geógrafo británico Richard Butler. Con ella Butler recoge y adapta los fundamentos utilizados por economistas como Joel Dean (1950) y Raimond Vernon (1966) para describir el movimiento vital de un producto dispuesto en el mercado, así como aspectos de la teoría de la modernización, ambas vinculadas a la teoría de crecimiento económico del liberal Walter W. Rostow (Murray, 2012)⁸. Durante todas estas décadas la teoría del ciclo de vida de Butler ha sido central en la fundamentación teórica de los estudios turísticos en el litoral catalán, generando una sólida corriente de pensamiento, planificación y gestión. La teoría de Butler parte de una premisa elemental: los destinos evolucionan y lo hacen siempre siguiendo el patrón “exploración – involucración - desarrollo - consolidación – estancamiento”. A pesar de la existencia de posturas críticas con este modelo explicativo del crecimiento económico capitalista

⁸ Richard Butler también toma referencias provenientes de la antropología turística de Erik Cohen y de la psicología turística de Stanley Plog.

-ausencia de relaciones sociales, políticas e históricas en el análisis (Opperman, 1998; Agarwal, 1994.), ausencia de relaciones entre elementos de la industria (Mowforth y Munt, 1998), falsa estabilidad del movimiento “vital” del destino (Hovinen, 2002)-, es un hecho que como digo sigue copando la mayor parte de trabajos académicos. Un ejemplo de ello son los estudios contemporáneos realizados en municipios turísticos de la Costa Brava, basados siempre en el encaje reticular de Butler.

Si bien la hipótesis del “estancamiento” no está empíricamente demostrada en el caso de Lloret -no existen datos que comparen proporcionalmente y a lo largo de los años la “capacidad de alojamiento” con la llegada de turistas-, lo cierto es que desde finales de los años 80 el discurso de la pérdida de competitividad (principal rasgo distintivo de la fase de madurez) se ha instalado como certeza entre el “sector” (instituciones públicas, empresariales y académicas). Y con él, nos introducimos en la primera de las cuestiones apuntadas anteriormente, es decir, el ámbito de la transformación de los pueblos del litoral catalán en el marco de la reorganización capitalista neoliberal.

En el marco de la crisis del periodo de desarrollo fordista (Donaire, 1998), la falta de inversión en el destino, el deterioro del entorno, la pérdida de imagen (Christaller, 1964), la transformación de los medios de transporte o la aparición de nuevos destinos (Shaw y Williams, 1997; Antón, Fernández y González, 2008) forman un conjunto de situaciones que visibilizan el fin del ciclo de vida de un producto. Para Agarwal (1999), en este contexto de cambio los destinos llamados de “sol y playa” entran en declive cuando no son capaces de responder a estos movimientos producidos por el tránsito al postfordismo. En esta misma línea, Morgan (1991) y Knowles y Curtis (1999) plantean que la dependencia de estos destinos sobre los cambios en la demanda es total, de modo que si no se adaptan a la nueva demanda postfordista su declive es irreversible. Al no tener capacidad de acción ni decisión sobre la demanda, las políticas de reconversión ejecutadas solo sirven para darles vida de forma temporal, pero no para sacarlas de esa fase de declive. En base a la aceptación de estos planteamientos se han impulsado institucionalmente diversas políticas económicas -en su gran mayoría públicas- de “rejuvenecimiento” del destino con el objeto de evitar su obsolescencia como producto turístico. El tránsito entre la “fase de madurez” y las nuevas “fases de rejuvenecimiento” o “declive” que la pueden suceder (Rovira / Anton Clavé, 2014: 374), deviene el contexto retórico bajo el cual se articula la narrativa de la transformación de Lloret. Y reestructuración, renovación, regeneración, recalificación, reforma y mejora, sus conceptos clave. O como Buhalis (2001) expresa en términos de *márketing* comercial:

shop sophistication, specialisation, segmentation, satisfaction y seduction, es decir, “las nuevas S de la excelencia” como sustitución de las viejas cuatro “s”, sea, sun, sand, sex⁹. Todo ello en la práctica, se concreta en una sucesión de planes turísticos y proyectos estratégicos enfocados a la producción de valor y atracción de capitales al destino.

A menudo, ante la falta de indicadores que permitan visibilizar el estancamiento de la demanda, se recurre a teorías generales justificativas. Éstas se centran en el “cambio generalizado” de los hábitos de consumo de la sociedad provocados por la existencia de nuevas tecnologías, de compañías de “bajo coste”, de plataformas on-line o de nuevas ofertas complementarias, lo cual provocaría la emergencia de “nuevas generaciones de turistas” cada vez “más exigentes” e inconformes con un “turismo de masas” que no les permite acceder a “experiencias personalizadas”. Este marco de “nuevas tendencias y hábitos de la demanda” se presenta como uno de los componentes esenciales del llamado turismo postfordista, basado en una demanda más independiente, activa, flexible e individual (Boissevain, 1996; Ioannides / Debbage, 1998; Kontogeorgopoulos, 2004; Poon, 1993). Como resultado de esta nueva demanda se originarían nuevos mercados sujetos, eso sí, a constantes innovaciones tecnológicas, comerciales y organizativas (Donaire, 2008) que podrían poner en serios aprietos la existencia del turismo *en* (de) masa (Poon, 1993). Aún así y fijándonos en localizaciones concretas, para Marchena (1994) la irrupción de un nuevo “modelo” no implicaría la desaparición del anterior, sino que normalmente se darían situaciones de transición en las que los dos modelos -fordista y postfordista-, o partes de uno y partes de otros, conviven.

Estos procesos albergan importantes paralelismos con las transformaciones que se están llevando a cabo en aquellas metrópolis donde la crisis de la ciudad industrial se ha certificado. Como explican Benach y Tello para el caso de Barcelona, “Dar visibilidad a la ciudad para situarla en el mercado mundial de ciudades a fin de conseguir la atracción de los nuevos flujos de capitales y consumo foráneo en forma de turismo fue la apuesta de los gestores de la modernización y la modernidad urbana” (Benach y Tello 2004: 96). Atraer al sector privado siendo la administración pública la promotora de la inversión privada (Sánchez, 1992). Para ello las estrategias de *marketing* y promoción serán fundamentales a la hora de producir una “imagen” de la ciudad.

Por su parte Antón Clavé (1998) señala que el éxito del “rejuvenecimiento” del destino turístico responde a la existencia de un consenso entre los actores implicados

⁹ A menudo se le añade una quinta “s”, la de sangría.

-una visión compartida-. Esto implica la inexistencia o la invisibilidad de disensiones que pongan en peligro las estrategias, los objetivos y los procesos institucionales. A partir de ahí las respuestas son innumerables pero sin duda la “innovación” juega un importante papel en ello. Tal vez la mayor parte de ellas puedan englobarse en una sola cuando hablamos de destinos tradicionales de “sol y playa”: la transformación de éstos en espacios urbanos -en el sentido de *ciudades*-. Y es que los nuevos productos que “exige” el postfordismo también requieren nuevos escenarios (Harvey, 1989; Lipietz, 1993). El reflejo de una postmodernidad en la que el individualismo es valorado por encima de la idea de “masa”, es notorio. La reformulación y adaptación de recursos -digamos- culturales, arquitectónicos, patrimoniales o naturales para su conversión en productos turísticos, es decir, para su explotación económica, es una de las estrategias de “singularidad” con la que los destinos tratan de diferenciarse -competir- con el resto de destinos y productos en el proceso de seducción de consumidores-turistas. Para Donaire, “Las respuestas a la crisis del fordismo dibujan una nueva geografía del turismo, en la que conviven la puesta en valor del patrimonio, la reconversión de los destinos turísticos tradicionales, la implantación de nuevos complejos hiperreales, la progresiva consolidación de formas de turismo sostenible o, incluso, la pervivencia de forma turísticas fordistas en los espacios periféricos” (Donaire, 1998: 4)

Dentro de las “flexibilidades” que implican las narrativas postfordistas, la territorial es una de las más destacadas. Si bien la taxonomización del devenir histórico en “periodos” dibuja a menudo discontinuidades en el aspecto territorial, al ser analizadas en lo concreto permiten ver todo lo contrario: continuidades. Para Valdunciel, por ejemplo, las transformaciones urbanas que se han dado en la Costa Brava en las últimas dos décadas del siglo XX (periodo en el que teóricamente se inicia el proceso de reconversión postfordista), son el resultado de una redefinición de la base económica de los municipios turísticos que lleva a un modelo de monoproducción y creciente especialización en el sector servicios y en la construcción. El resultado es un crecimiento acelerado del espacio dedicado a los usos residenciales y a las actividades de consumo y ocio, en detrimento del dedicado a las actividades agrícolas y forestales, industriales y del turismo “tradicional”¹⁰ (2004:128). En el caso de Lloret, donde la monoproducción turística ya es hegemónica desde los años 60, lo que esta dinámica permite poner de manifiesto es la continuidad de políticas de crecimiento urbano, aunque esta vez se hayan desarrollado en

¹⁰ Las comillas son del original.

un marco de legitimación del planeamiento democrático (Nuell, 2001). Como vemos, y a pesar del corte fordismo-postfordismo, las bases económicas y territoriales sobre las que se levanta el Lloret actual son de todo menos “innovadoras”.

Algo diferente sucede con el llamado “producto turístico”. Su diversificación va unida a una redefinición del escenario en el que se espera que éste vaya a ser consumido. Así lo evidencia por ejemplo, el Plan Estratégico de Turismo de Lloret 2010-2014, el cual propone una segmentación territorial en base a los productos turísticos estratégicos que marcan, al menos narrativamente, la hoja de ruta -la visión común de la que hablaba Antón Clavé- de la administración pública y el sector privado en Lloret. Según ese informe, la territorialidad de los productos turísticos de Lloret, estaría formada por seis subzonas: la de “turismo familiar”, centrada en Fenals; la de turismo “joven y de ocio”, centrada en la zona de la riera; la de turismo “urbano y comercial”, ubicada en la calle Sant Pere y alrededores; la de turismo “de congresos y casinos”, que tendría como punto referencial el Casino de Lloret y alrededores; la del “turismo de sol y playa” -rebautizado como turismo de “playa urbana”- situado a lo largo del frente marítimo; y la de turismo “deportivo”, nucleada en torno a instalaciones deportivas (pistas de atletismo, campo de fútbol, etc.). Aunque esta jerarquización territorial responde más a una idealización del espacio que a una realidad empírica, resulta una interesante aproximación a cómo se escribe el territorio y cómo se proyecta en él un modelo concreto de vida urbana y turística. Las ideas de trasfondo que se hallan en este tipo de propuestas técnico-empresariales pueden resumirse en dos: la primera hace referencia al turismo en tanto que mecanismo capaz de extender su producción a áreas sin “potencial productivo intrínseco” (Husbands, 1981: 50); la segunda, a la obtención de un espacio legible que materialice en sus calles, plazas, parques, edificios e instalaciones, el ideal social de un turismo “orgánico”, “equilibrado” y “armónico”. Dicho de otro modo, que se trate todo el territorio como playa. Algunos autores han tratado de conceptualizar estas tentativas planificadoras del espacio público en las ciudades turísticas, llegando por lo general a un mismo concepto, la tematización (Delgado, 2002) o el parque temático (Sorkin, 1992). Ambas conceptos conciben estos lugares como desocializados, disciplinados y monitorizados (Delgado, 2002), permitiéndose exclusivamente una representación del correcto comportamiento ciudadano (Sorkin, 1992). Ejemplo de contra-ciudad, concepción metafísica de una ciudad ordenada, regulada, codificada y espectacular.

En el proceso de reescritura de Lloret como escenario atractivo sobre el que invertir capitales y generar nichos de mercado, el llamado “turismo de calidad” se

construye mediante el despliegue de lo que podría llamarse “higienismo turístico”. Múltiples actores (Ayuntamiento, empresarios, vecinos...) llevarán a cabo múltiples estrategias de saneamiento con el empeño de transformar -eliminar- todas aquellas representaciones incómodas que se han ido construyendo a lo largo de décadas de explotación turística, y que tienen en el llamado “turismo de borrachera” (conceptualización denigrante del turismo *en* masa) su actual marco de expresión narrativa. El “turismo de calidad” se desvelaría como una jerarquización de oferta y demanda en base a complejas estrategias de distinción, en la que una multiplicidad de artefactos estéticos, tecnológicos, naturales y legales, se activarían con el propósito de generar una nueva narrativa del lugar. En ello jugaría un papel central la calle y en concreto la avenida Just Marès y la zona costera, epicentros simbólicos del turismo en masa en Lloret de Mar. En el informe etnográfico veremos algunas de secuencias de este proceso.

Aunque de forma extremadamente breve, con este primer apartado teórico he querido presentar el conjunto de debates y consideraciones en el que se sitúa esta investigación. En el siguiente capítulo trataré de describir las orientaciones metodológicas en las que se apoya la etnografía, así como los procedimientos utilizados.

POSICIONAMIENTO METODOLÓGICO

EL OBJETO SALVAJE

Un elemento básico que sostiene mi posicionamiento metodológico es la consideración del objeto de estudio desde una perspectiva que remita a sus prácticas, relaciones y variaciones a lo largo del tiempo. Por ello, muestro desde el primer momento mi rechazo a las lógicas representacionales que someten el objeto de estudio a simplificaciones que idealizan en una lógica unitaria y sustancial, algo tan complejo y heterogéneo como es el espacio turístico. Estas lógicas, de ascendencia objetivista, plantean la existencia de una realidad social compuesta por atributos inherentes e independiente de los individuos. Su procedimiento se basa en la formulación de hipótesis y en la búsqueda de respuestas a las conjeturas. Las capacidades, instrumentos, destrezas y estrategias del individuo en tanto que productor de realidad se sitúan al margen de su interés. El centro de atención son los sistemas macrosociales y cómo estos determinan la acción de los actores. Estos posicionamientos derivarán de un modo u otro en la corriente estructuralista, según la cual los actores no son otra cosa que intermediarios pasivos que cumplen una función en un sistema dado, algo que para Latour es inconcebible:

si los actores ya reunidos no tienen suficiente energía para actuar, entonces no son "actores" sino meros intermediarios, tontos, títeres [...] un actor que no incide no es un actor en absoluto. Un actor, si es que las palabras significan algo, es exactamente lo que no es sustituible. [...] Si quiero tener actores en mi informe, tienen que hacer cosas, no ser los que ocupan lugares; si hacen algo, tienen que incidir (Latour, 2012: 220).

Con el propósito central de desligarme de la intencionalidad ideológica bajo la cual se presenta la turistificación del espacio en Lloret – es decir, desde el marco explicativo de “lo que se supone que es” o, peor aún, desde la perspectiva normativa de “qué debe ser”- aposté por un tipo de conceptualizaciones que me ayudaron a fundamentar teóricamente el espacio turístico en tanto que realidad performativa que transita siempre por un continuo hacerse, deshacerse y rehacerse mediante el trabajo de una multiplicidad de

actores y relaciones heterogéneas (Doel, 2007: 810); el espacio como un proceso social llevado a cabo por actores heterogéneos que en su hacer componen atmósferas múltiples (Augoyard, 1979).

La adscripción a una ontología práctica me permitió desde un inicio, impugnar la domesticación que mediante esquemas metodológicos disciplinados, pautas secuenciales rígidas y definiciones apriorísticas, han ido reduciendo el objeto de estudio a algo delimitado y patentado. Porque lo cierto es que ante un objeto que es producido, o mejor dicho, que está en constante producción, la imposición de la autoevidencia no parece ser el mejor punto de partida. Si asumimos como vertebral la tendencia a la saturación perceptual, el aspecto estocástico y el perpetuo estado de alteración de los espacios turísticos en tanto que espacio urbanos, deberemos asumir también la inoperancia para explicar la vida en la calle desde unas ciencias sociales tradicionales centradas en estructuras estables, órdenes solidificados y procesos positivos (Delgado, 2003). Para Marrero esta inoperancia de la metodología clásica tiene tanto que ver con la inestabilidad de esa “vida en la calle” como con la debilidad de los marcos:

No es suficiente conformarse con dejar a la etnografía hegemónica a su aire tras el descubrimiento de su fragilidad en ciertos contextos. Es nuestro deber tirar del hilo hasta sus últimas consecuencias. Esto implica reconstituir la complejidad del objeto de investigación abandonando la *lógica de la aplicación* de teorías e interpretaciones fabricadas en unos contextos para explicar otros. Esta lógica de la aplicación no es sino un instrumento de pacificación y contención de la alteridad radical de los objetos de estudio” (Marrero, 2008: 99).

Marrero se alinea así con el enfoque metodológico de Michel De Certeau, al rechazar la domesticación de la alteridad y abogar por una metodología que valore y afirme la singularidad de lo específico, condición para que se pueda producir conocimiento (Highmore, 2006). La crítica a protocolos científicos rígidos, prefigurados, cerrados y con pretensiones de dominio sobre los objetos de estudio, no es nueva. Siguiendo pero ampliando la propuesta de Georges H. Mead, el interaccionismo simbólico de Blumer (1981) se desmarca de las estrategias formalizadas de investigación y aboga por “respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que la refleje” (ibídem: 44). Delgado resume perfectamente los postulados de Blumer en el

siguiente párrafo:

el mérito de la propuesta blumeriana de una actitud naturalista antes los hechos sociales implicaba la superación del dogmatismo verificacionista característico de los modelos teóricos y metodológicos del estructural-funcionalismo canónico. La sujeción acrítica a un cuerpo teórico preestablecido que no cabía defraudar y a unos métodos de manual, cuya operacionalidad se daba por descontada, hacía que los proyectos muy formalizados que se derivaban -plan de investigación, modelo, hipótesis, variables por adoptar, instrumentos normalizados, muestra, grupos de control- acabaran convirtiéndose en sucedáneos inconscientes del examen directo del mundo social empírico. Es decir, que las preguntas que se formulaban, los problemas que se planteaban como centrales, los caminos que se decía seguir, los tipos de datos que se indagaban, las relaciones que se tomaban en cuenta y la clase de interpretaciones que se aventuraban terminaban por ser el resultado del esquema de investigación, en lugar de ser el producto de un conocimiento íntimo del área empírica sometida a estudio (Delgado, 2003: 17)

Para Delgado la secuencialidad canónica contra la que se posiciona el interaccionismo simbólico¹¹, se basa fundamentalmente en la idea de “no errar”, es decir, “*no desviarse y no equivocarse*” (ibídem:18) en el recorrido metodológico. O dicho de otro modo, impedir y evitar los olvidos, los saltos, las detenciones a destiempo o los desvíos (Dávila, 1998). Para Highmore, esta pacificación es además relacional, en tanto que se “establece una relación pasiva entre objeto y método, estudiante y teoría, en mundo y su escritura” (2006: 6).

An alteration needs to be performed by the observing subject, and that this alteration needs to affect the very basis of perception and conception, to be able to see the object of observation outside of the frame that has already been made for it. To let the object bite back, to de-pacify the object, what is required is a disrupted and disrupting form of attention; a derailing of observation. (Highmore, 2006: 7)

No cabe duda que las raíces filosóficas del interaccionismo simbólico se

¹¹ Otro ejemplo lo encontramos en la ecología humana de Robert E. Park, la cual adopta una actitud favorable al registro de la realidad empírica, rechazando la inoperatividad de aquellas investigaciones con un exceso de carga teórica.

encuentran en la filosofía de la acción de John Dewey, Charles Pierce y William James. De hecho fueron estos autores los que mediante sus postulados pragmáticos, sostuvieron el rechazo a la aplicación de teorías marco, dando protagonismo al mundo empírico. Y sin duda, corrientes como la etnometodología de Garfinkel, la fenomenología de Berger y Luckmann, o la dramaturgia microsociológica de Goffman, encontrarán en la “metodología indígena” de Dewey o en el empirismo radical de James, una base referencial sobre la que desplegar propuestas teóricas fuertemente ancladas en la idea de mundo-acción. Todas ellas conciben el estudio del mundo social desde los contextos donde se produce y se pone en práctica. Por ello, estos acercamientos suponen -si bien con diferencias- una revalorización de las capacidades del actor en tanto que productor de lo social. Podemos decir que, el orden social no existe a pesar de las capacidades reflexivas de los sujetos, sino justamente gracias a esa misma capacidad (Franklin, 2004). Latour lo expresa en estos términos: "No trataremos de disciplinarlos [a los actores] o hacerlos encajar con nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y solo entonces les pediremos que expliquen cómo lograron establecerse en ellos. La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista" (2005:42). Garfinkel, uno de los principales influyentes de la Actor-Netwok Theory (ANT), se expresará en un sentido muy similar:

los hechos sociales no se nos imponen, contrariamente a lo que afirma Durkheim, como una realidad objetiva: hay que considerar los hechos sociales no como objetos, sino como realizaciones prácticas. Entre una regla, una instrucción, una norma social, y su aplicación por parte de los individuos, se abre un campo inmenso de contingencias engendrado por las prácticas, que nunca consiste en una mera aplicación o en la simple imitación de los modelos preestablecidos. El hecho social no es un objeto estable, sino el producto de la actividad continua del hombre que pone en práctica destrezas, procedimientos, reglas de conducta, en otras palabras, una metodología profana que confiere un sentido a sus actividades (Coulon,1995 :18).

El rechazo a postular *a priori* la naturaleza de los fenómenos observados, es decir, no presuponer hipótesis antes de ir al terreno, y la apuesta por procedimientos inductivos atentos a la dinámica efectiva e histórica de los procesos sociales, la creatividad de los actores y el papel de las significaciones en la construcción del mundo social, se

convertirán en ejes centrales de una propuesta metodológica que implicará la revalorización del paradigma descriptivo y la atención por una cotidianidad polidimensional, fluida, ambivalente y escurridiza (Gardiner, 2000).

OBSERVAR Y DESCRIBIR LA ACCIÓN

Como he tratado de mostrar hasta ahora, para atender al nerviosismo social que constituye la vida urbana -y por ende la vida turística- deberemos romper con la *lógica de la aplicación* y abrir el objeto de estudio en toda su amplitud. La idea de espacio turístico que se desprende de la filosofía de la acción, es decir, la de un evento cotidiano hecho *-haciéndose-* de encuentros, tropiezos, multiplicidad, posibilidades e inestabilidades, será la base que me impulsará a realizar un examen riguroso y decidido de la naturaleza encarnada, performativa y cotidiana de los fenómenos y procesos (Thrift, 1999).

A la atención que la antropología ha mostrado en muchos casos por la acción, se le puede sumar el giro práctico que algunos enfoques geográficos han tomado recientemente. Así, desde la Non-Representational Theory (NRT), se ha situado el centro de gravedad en la dinámica performativa que permite que un espacio “tenga lugar”, es decir, en la dimensión cotidiana y encarnada de la realidad que existe más allá de sus representaciones. Performance y performatividad se convierten aquí en herramientas conceptuales para una geografía crítica del espacio que trata de no dar por hecho las prácticas sociales y sí dar énfasis a la creatividad, la complejidad e incertidumbre de la vida cotidiana. Porque como Harrison (2000) recuerda, en la vida cotidiana siempre hay potencial inmanente para nuevas posibilidades de vida; siempre está mutando y creando.

La producción del espacio turístico se llevará a cabo mediante las rutinas y pugnas de ocupación, uso y narración de una multiplicidad de actores. Como se puede apreciar, estas ideas vuelven a vincularse directamente con De Certeau (2000)¹² y su defensa del espacio en términos de proceso y realidad practicada, algo que ya había sido ensayado anteriormente por Henri Lefebvre:

The whole of (social) space proceeds from the body, even though it so metamorphoses

¹² [...] *el espacio es un lugar practicado*. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes (De Certeau, 2000: 129).

the body that it may forget it altogether—even though it may separate itself so radically from the body as to kill it [...] has re-embraced the body along with space, in space, and as the generator (or producer) of space (Lefebvre, 1991 [1974]: 405-407)

Erving Goffman (1963, 1979, 1991, 2009) será otro de los que dedicará la mayor parte de su obra a este asunto. Para este autor, será a través del estudio de microacontecimientos que llegaremos a apreciar cómo funciona el orden social y el trabajo que realizan sus componentes por mantenerlo. Estas situaciones, entendidas como cortes en el discurrir social, serán las que nos guiarán en la aprehensión de un orden que como puede inferirse, no existe más allá de sus prácticas.

Ante este tipo de consideraciones, los parámetros de la microsociología, de la etnometodología, de la etnografía de la comunicación y del interaccionismo simbólico, todos ellos orientados al análisis inductivo de una realidad maleable, se presentan como pertinentes para la observación directa de la vida turística. Por lo tanto, y considerando la importancia fundamental de observar directamente e *in situ* los comportamientos y acciones sociales de los actores, los ejes metodológicos en los que me he basado para la realización del trabajo de campo han sido la inducción y la observación no intrusiva. A su vez, he tratado de improvisar -o realizar sobre la marcha- un protocolo de investigación flexible y dialógico, que permitiera permeabilidades y sobreposiciones. Ello ha tenido severas consecuencias sobre los planteamientos iniciales de esta investigación. El esquema de trabajo que presenté en el momento de inscribir el proyecto de tesis en el Departament d'Antropologia, sufrió (o gozó, mejor dicho) tantas modificaciones que terminó resultando inservible en su versión original. El diálogo entre la teoría, el trabajo de campo, el devenir de los hechos observados y yo mismo, me permitió realizar un proceso de investigación sin constricciones y etapas discretas, algo que para Lofland (2006) resulta básico en todo proyecto no dominado por marcos de análisis apriorísticos. Pero no ha sido fácil: el título del trabajo ha sido modificado en dos ocasiones y se ha trabajado con cuatro posibles índices; el objeto de estudio ha desbordado las fronteras que se le asumían y el abanico de puntos de vista se ha abierto considerablemente, poniendo en crisis una y otra vez los modos de observación y escritura. E insisto, a pesar de los dolores encefálicos y estomacales que me ha provocado trabajar con un objeto así, nada de esto hubiera sido posible sin la intensidad reflexiva que me permitía la relación abierta entre teoría, metodología y trabajo de campo. El momento en el que dejaron de *preocuparme* los “significados” de lo observado y las “representaciones” del espacio

turístico, la atención se fue desplazado hacia una cuestión que terminó siendo del todo pertinente: describir qué *hace* un espacio turístico (Franklin, 2012). En definitiva, y como señala Marrero (2008), se ha tratado de “poner el mundo empírico en primer plano, hacer que la investigación dependa de él y no viceversa”. Brais Estévez lo sintetiza perfectamente cuando habla del espacio público:

Para enfrentarse a un objeto de estudio relacional y múltiple que, además, emana de los cuerpos, la etnografía parece la herramienta más apropiada, entre otras cosas, porque permite enfrentarse al espacio público desde la consciencia de que la vida excede las condiciones normativas que representan sus categorías. Por etnografía no me refiero tanto a la puesta en práctica de algunos métodos cualitativos, como al compromiso decidido de registrar lo concreto y lo cotidiano, atendiendo y respetando sus lenguajes. Una etnografía que, como prescribe Bruno Latour (2005), no imponga categorías ni explicaciones preexistentes, sino que se dedique a estudiar lo concreto y material de los fenómenos y relaciones que producen los espacios públicos; entonces será el gesto, el encuentro, el tropiezo, la mirada, la queja, la pintada, los textos generados, etc. lo que permitirá hablar, con fidelidad a lo que acontece, de proyectos arquitectónicos, instrumentos de planeamiento, políticas de la identidad, tensión entre la arquitectura y el urbanismo, exclusión social, conflicto vecinal o desigualdades de género (Estévez, 2012:159).

Desde iniciativas institucionales decididas a regular, marcar, ordenar, normativizar y controlar el espacio, hasta los modos en los que los viandantes -identificados o no como “turistas”- se apropian y significan el espacio mediante un sin fin de prácticas, acciones y usos de artefactos que imponen órdenes y ritmos alternativos. Como diría Latour, no se trata tanto de buscar el turismo como explicación, como de encontrárselo por ahí, atravesando las relaciones que se describen, es decir, *haciéndose*, ensamblándose. Por muy temporales y efímeros que sean éstas, dan cuenta del carácter vernáculo que el turismo *situado* conlleva. Como señaló Malinowski en su obra *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje* (1982 [1926]), “el verdadero problema no es estudiar la manera cómo la vida humana se somete a las reglas -pues no se somete-; el verdadero problema es cómo las reglas se adaptan a la vida”.

Cabe destacar que estas aproximaciones performativas, tal vez más comunes en lo que se refiere al estudio del llamado “espacio público”, han sido ya experimentadas por

diversos autores enfocados en la cuestión turística. Tras la estela dejada por MacCannell en su ya fundacional obra *El turista* (2003 [1976]), durante la última década se han publicado trabajos que recuperan el uso de metáforas performativas para dar cuenta de la naturaleza practicada y encarnada del espacio turístico, teniendo a Bærenholdt, Haldrup, Larsen y Urry (2004), Coleman y Crang (2002), Edensor (1998, 2000, 2001) o Quinn (2007), como algunos de los principales referentes. Todos ello coinciden en ver el espacio turístico desde una dimensión activa e inestable en la que las dinámicas construcciones y acciones expresivas (Giovanardi et al., 2014) de diversos tipos de actores -ya sean turistas, residentes, trabajadores o usuarios del lugar (Martinotti, 1993) colaboran en la producción y re-producción de ese espacio.

TRES MOVIMIENTOS PARA UN CONTRAPUNTO DEL ESPACIO TURÍSTICO

A continuación, introduciré los tres movimientos en los que se divide la etnografía. El primero abordará la dimensión histórica del espacio turístico de Lloret, indagando aspectos relativos a la economía política del lugar. El segundo tratará de ensayar una dimensión del espacio turístico normalmente poco transitada, la de las controversias que lo atraviesan. El tercero, será el resultado de una mirada naturalista a las prácticas, apropiaciones y relaciones cotidianas del espacio. Todos estos momentos, dan cuerpo a un trabajo que apuesta por la necesidad de diversificar los enfoques y ampliar las posiciones desde las que se aborda el objeto de estudio. Asume como posible la compatibilidad y complementariedad de distintos acercamientos al objeto y distintas propuestas descriptivas. Si la vida social es sinfónica, trataremos que su *representación* también lo sea.

Primero

Empecemos por el primero. El capítulo histórico que presento trata de introducir algunos de los aspectos que considero fundamentales para entender las claves del despliegue turístico de Lloret. El objetivo es romper con algunas de las asunciones que recorren la historiografía lloretense, ampliar los ejes de debate y habilitar un primera

abertura del objeto de estudio. En su realización, fue esencial el trabajo de archivo y de hemeroteca. En él, accedí a toda una serie de documentos (ubicados en su mayoría en el Arxiu Municipal de Lloret y en hemerotecas digitales de diversos medios) relativos al sector turístico, ya fueran internos o de difusión pública: declaraciones, notas de prensa, actas de jornadas, eventos o debates, propaganda, correspondencia entre actores político-empresariales locales, datos cuantitativos de llegada de turistas, nombramientos y ceses dentro de las instituciones gestoras del turismo, relaciones entre cargos públicos y privados, proyectos urbanísticos y turísticos... También realicé una serie de entrevistas semidirigidas con el objetivo de reunir información y otros puntos de vista sobre las dimensiones históricas del objeto. Representantes públicos, empresarios, líderes vecinales, vecinos, comerciantes, guías turísticos, historiadores o activistas sociales, me llevaron a tomar en cuenta algunos de los hechos, percepciones, situaciones, disputas y negociaciones que han ido vertebrando el turismo en Lloret. No tenía intención alguna de interpretar los discursos, es decir en representar representaciones (Delgado, 2004), por lo que a medida que el trabajo fue avanzando, las entrevistas formales fueron dejando paso a las conversaciones informales y a las charlas espontáneas. Mi actitud se centró en no importunar más con la rigidez de estos modelos y dejar de lado un tipo de material que en muchos de casos no hacía más que encerrar el objeto de estudio en lo representacional.

Estos acercamientos me permitirían romper con los relatos demiúrgicos que invisibilizan actores, procesos, roles y toma de decisiones en la producción del turismo en Lloret. La narración casi mitológica con la que se ha explicado el turismo en Lloret -“la llegada espontánea de turistas asombrados por los paisajes y las gentes de Lloret”-, desaparece en favor de un proceso de producción de valor y control de la explotación del lugar por vía de un mercado altamente liberalizado. El entorno físico no se presenta como perenne sino como sujeto a transformaciones; el reconocimiento de las alteraciones que atraviesan a edificios, tramas, mobiliarios o vegetación, permiten abrir el objeto de estudio, dotarlo de profundidad y resaltar su mutabilidad.

Segundo

El segundo momento pretende acercarse al espacio turistificado mediante la descripción de lo que Callon (1995) llama controversia, es decir, “un tipo de contiendas

que, reseguídas y descritas, permiten comprender cómo se imponen determinadas versiones de la realidad que, para tener éxito, necesitan que un amplio abanico de actores implicados acepten un punto de vista determinado [...] lo que no deja de ser una manera alternativa de hablar de la construcción y el ejercicio del poder” (Estévez, 2014: 39). Adscrita a la ANT, y por lo tanto con una fuerte impronta sociotécnica, esta aproximación trata de integrar simétricamente al conjunto de actores que forman parte de una misma trama relacional, híbrida y heterogénea que según como se acopla, genera un orden social determinado (ibídem, 407). Esto no significa que su aplicación esté limitada a aquellos contextos donde efectivamente existe una relación entre actores humanos y no humanos o a temporalidades concretas. Lo que prevalece aquí en su cualidad de disputa entre agencias, sean del tipo que sean y duren el tiempo que duren. Por ello, el objetivo en este caso ha sido describir la mecánica con la que se performativiza, reproduce y ordena una determinada *verdad* en torno al espacio turístico, y para ello se ha prestado atención a todos los actores que han intervenido públicamente en ella.

La vida y los lugares descritos, son ilustrativos por el grado de expresividad que poseen, pero también por la tensión que albergan debido a las pugnas que se establecen para decir de quién es y qué significa. Los escenarios turísticos, lejos de ser productos reificados, son efectos relacionales e históricos que requieren un continuo trabajo de mantenimiento, lo cual hará necesario atender también a los sitios donde ese trabajo de producción y mantenimiento tiene lugar (Farías, 2011). El espacio turístico se presenta así no como un recipiente en el que se sucede la vida social, sino como un logro, múltiple y heterogéneo, marcado por las asociaciones y controversias señaladas por los propios actores. Es decir, el espacio turístico emerge como efecto relacional de un entramado de prácticas y controversias, no como consecuencia de la validación de hipótesis previas.

Dicho esto, el punto de referencia elegido serán los sucesos ocurridos en Just Marlès durante el verano de 2011, a los que he querido llamar “Sucesos de Agosto”, algo así como la “última gran secuencia” de una controversia que dura ya más de 50 años. De forma muy resumida, podría decir que los “Sucesos de Agosto” se desencadenaron tras un fallo eléctrico en una discoteca y terminaron con la aprobación de una nueva “ordenanza de civismo”. En medio de estos dos hechos, muchas cosas sucedieron y muchos actores se movilizaron. Pero ese “inicio” y ese “final” son meras marcas ficticias de mi descripción, lo importante en términos de orden social y producción del espacio turístico, es lo que sucedió y sobre todo cómo sucedió. Cómo se *hizo*.

Lo sucedido en agosto de 2011 no surge de la nada, un fuerte componente

histórico emerge continuamente cuando se aborda la controversia. El servicio de hemeroteca digital del Arxiu Municipal de Lloret, del *Diari de Girona*, *El Punt*, *La Vanguardia* o *El País*, me permitió acceder a algunos de sus puntos álgidos, recoger las estrategias utilizadas por determinados actores para estabilizar la cuestión y observar la evolución narrativa del asunto. “La problemática del turismo”, ha estado sujeta a variaciones, alteraciones, incertidumbres y ambigüedades que han ido organizando también el espacio turístico de Lloret. Por ello, he creído conveniente realizar un breve apartado introductorio que permitiera al lector situarse mejor en la controversia.

Por lo que respecta a los “Sucesos de Agosto”, el procedimiento fue hasta cierto punto simple: se trataba de ir recogiendo las huellas que los actores iban dejando y mostrar el mapa de relaciones. Para ello, trato que hablen por sí mismos, que interactúen con el resto de actores en un mismo plano, eliminando las escalas. Esto me permite observar cómo, por ejemplo, la influencia o seducción de los medios de comunicación sobre el resto (o un grupo) de actores no es el resultado de la acción de un actor (el medio de comunicación) situado en una escala superior -una escala macro-, sino la de un actor que ha tejido una red de relaciones mayor y que en su despliegue, puede llegar a movilizar a más actores que lo que consiguen otros con menos *capacidad* (Latour, 2008). Por eso en el texto, prensa, políticos, empresarios, vecinos y turistas están en una misma escala, todos hablan y hacen, todos tratan de conectarse, organizarse y *llevar* a los demás hacia *su lugar*. Aplanando así el mapa de la controversia, es cuando vemos cómo las presencias y las ausencias, las declaraciones insistentes y los silencios, las coaliciones y las disidencias, las inclusiones y las exclusiones, las absorciones de unos y los descartes de otros, los *representantes* y los *representados*, configuran las relaciones de poder y violencia. Más allá de evidenciar la presencia de asimetrías, he buscado de problematizar las prácticas relacionales que componen estas asimetrías.

Como puede verse, nada de lo dicho disimula el acercamiento que he experimentado durante este trabajo a las propuestas ontológicas de la ANT. A pesar de ser un “medio camino” (no puedo considerar que haya realizado una aproximación aenetera ortodoxa, sino todo lo contrario), las sucesivas lecturas de autores como Bruno Latour, Michel Callon o John Law, me sugirió “seguir a los actores” y centrar la atención en aquellas cuestiones de interés señaladas por ellos mismos, en vez de imponer de entrada un orden basado en conceptos sólidos, estables y “dados por hecho”. Si el interés de un grupo de vecinos fue “limpiar la imagen de Lloret”, poco más puede el investigador

añadir a esa *verdad*¹³. De lo que se trata, es de seguir la trayectoria de esa *verdad* y recoger el movimiento que provoca en otros actores. Cómo se origina una crisis de representación, qué tiempos se ponen en juego, qué agencias participan (sistemas eléctricos, policías, turistas...), quién reivindica el derecho a hablar en nombre de Just Marlès o en nombre de ese ente llamado “turistas”, qué versiones de la realidad se ponen en juego, cómo se escenifican y se desarrollan los puntos de vista, desde qué lugares se interviene, qué elementos se invocan, cuál es el papel de la prensa, cómo se organizan y reaccionan los actores políticos, con quién y a través de qué estrategias participan los portavoces de los gremios empresariales o cómo se organiza la postura “vecinal” (qué identidades asumen, qué eslóganes utilizan, cómo ocupan el espacio, qué narrativas y discursos ponen en juego...); de todo eso se nutre la controversia. El énfasis de la observación “recae en el estudio de las asociaciones, estrategias, acciones y negociaciones protagonizadas por los actores en litigio” (Estévez, 2014: 9). El objeto geométrico y la realidad autoevidente desaparece en beneficio de un entramado múltiple de entidades heterogéneas que establecen relaciones más o menos conflictivas y polémicas para ensamblar y estabilizar el espacio turístico.

Como podrá apreciarse en la descripción de los “Sucesos de Agosto”, mi presencia -si bien puntual- en el *lugar de los hechos* aportará una dimensión que parecía ausente hasta ahora. A pesar de no haber podido estar los días y el tiempo que habría merecido la cuestión¹⁴, considero que no deja de ser un aporte que amplía los lugares desde los que observarla.

Tercero

El tercer momento de esta etnografía se presenta bajo la forma de una descripción naturalista de la realidad performativa y cotidiana de Just Marlès, la zona de costa (paseo marítimo y playa) y el carrer Sant Pere. El texto está construido mediante la descripción detallada y exhaustiva de prácticas espaciales registradas en diferentes horarios entre octubre de 2012 y diciembre de 2013. Como se deduce de esto, las observaciones no se limitaron al momento de “temporada turística” ni a aquellos actores llamados “turistas”.

¹³ El investigador “no evalúa los análisis de los actores sobre la sociedad que les rodea. No privilegia ningún punto de vista ni censura ninguna interpretación. El observador no fija la identidad de los actores implicados si esta identidad está en curso de negociación” (Callon, 1995)

¹⁴ Asuntos de la vida personal de uno se interpusieron.

Debo dejar claro, que el objetivo de la descripción ha sido dar cuenta de la dinámica cotidiana mediante la cual estas localizaciones se performan a lo largo del año y siempre con intensidades variables, como espacio turístificado. La ausencia de un tipo de turista en invierno o la presencia de hoteles cerrados no eliminan el espacio turístico, sino que amplían sus posibilidades de existencia. Supone en definitiva poner atención a la existencia de lo que podríamos denominar el *backstage* del espacio turístico, en un guiño al uso que MacCannell (1973) hizo de la terminología goffmaniana.

Como mostraré, en esta sección ha habido una entrega personal e incondicional a la descripción. Es el momento de la acción a *pie de calle* como forma radical de producción del espacio. Para ello, el planteamiento naturalista de Blumer (1981) cobra un especial protagonismo. Este autor de la Escuela de Chicago, se basa en dos procedimientos metodológicos: la exploración y la inspección. El primero plantea un objetivo doble; por un lado, llegar a un conocimiento extenso y profundo de aquella parte de la esfera social que resulta desconocida al investigador, y por otro, desarrollar una investigación en la que el proceso (datos, pesquisas, análisis, interpretaciones...) emane y se ancle al mundo empírico que se estudia. Para ello, la observación flotante que propone Pétonnet (1982) resulta del todo pertinente:

consiste à rester en toute circonstance vacant et disponible, à ne pas mobiliser l'attention sur un objet précis, mais à la laisser "flotter" afin que les informations la pénètrent sans filtre, sans a priori, jusqu'à ce que des points de repères, des convergences, apparaissent et que l'on parvienne alors à découvrir des règles sous-jacentes. (Pétonnet, 1982: 39)

El segundo, la inspección, es más analítico. Tal y como explica Marrero, Blumer "trata de conferir al problema una forma teórica, descubrir relaciones genéricas, profundizar en la referencia connotativa de sus conceptos y formular hipótesis, testar los elementos analíticos con la base empírica disponible y en el contexto de estudio y aislar relaciones" (2008b: 85). Resulta fundamental el examen profundo del contenido empírico de los elementos analíticos (procesos, organizaciones, relaciones, red de relaciones, estados del ser...) utilizados con miras al análisis. Latour parece coincidir con Blumer cuando asume que los elementos analíticos no tienen un significado intrínseco, es decir, un significado establecido que tenga que ser revelado. Los significados se forman en los procesos de interacción. No se analizan abstractamente categorías, sino casos

concretos que forman categorías en un espacio-tiempo también concreto. La producción designificados para Blumer y para Latour no es una cuestión interpretativa; de lo que se trata es de reconstruir el proceso mediante el cual se *hace* -o se *ensambla*- el significado. En un segundo momento de la inspección, debe verificarse la relación por medio del sentido que los sujetos, en tanto que agentes, dan en base a su interpretación del contexto.

En todo caso, será el propio Blumer quien mejor resuma su metodología:

El interaccionismo simbólico sostiene que el auténtico distintivo de toda ciencia empírica reside en el respeto a la naturaleza de su mundo empírico; en hacer que sus problemas, criterios fundamentales, procedimientos de investigación, técnicas de estudio, conceptos y teorías, se amolden a dicho mundo. Sustenta el convencimiento de que esta determinación de los problemas, conceptos, técnicas de investigación y esquemas teóricos han de proceder del examen directo del mundo social empírico real, en lugar de ser elaborados por medio de una simulación del mismo o de un modelo predeterminado. [...] La naturaleza del mundo social empírico ha de ser desentrañada, sacada a la luz mediante el examen directo, minucioso y ponderado. (Blumer, 1981:36)

La importancia de la observación como herramienta de investigación con la que enfrentarme al orden turístico de Lloret, fue esencial; a través de ella me orienté desde un inició en aquel espacio hecho de espacios, y me permitió acceder a planos, secuencias y zooms que poco a poco, y a través de textos escritos o fotografías realizadas *in situ*, fueron generando el contenido este capítulo. Así mismo, durante el trabajo de observación, pude sentir la paradoja a la que hace referencia Delgado cuando destaca que la forma más extrema de observación participante -en entornos urbanos- es la observación no intrusiva:

... el etnógrafo de espacios públicos participa de las dos formas más radicales de observación participante. Es “totalmente participante” y, al tiempo, “totalmente observador”. En el primero de los casos, el etnógrafo de la calle permanece oculto, se mezcla con sus objetos de conocimiento –los seres de la multitud-, los observa sin explicitarles su misión y sin pedirles permiso. Se hace pasar por “uno de ellos”. Es un

viandante, un curioso más, un manifestante que nadie distinguiría de los demás. Se beneficia de la protección del anonimato y juega su papel de observador de manera totalmente clandestina. Es uno más. Pero, a la vez que está del todo involucrado en el ambiente humano que estudia, se distancia absolutamente de él. El etnógrafo urbano adquiere... la cualidad de observador invisible, lo que le permite mirar e incluso anotar lo que sucede a su alrededor sin ser percibido, aproximarse a las conversaciones privadas que tienen lugar cerca de él, experimentar personalmente los avatares de la interacción, seguir los hechos sociales muchas veces “de reojo”. Puede realizar literalmente el principio que debería regir toda atención antropológica, y que, titulando sendos libros suyos, Lévi-Strauss enunció como “de cerca y de lejos” y “mirada distante”. Porque, al participar de un medio todo él compuesto de extraños, ser un extraño es precisamente la máxima garantía de su discreción y de su éxito. (Delgado, 1999: 48-49)

No puedo evitar mencionar una de las referencias que han marcado la gestación de esta parte de la etnografía: la radicalidad con la que Gerard Horta llevó a cabo su trabajo de percepción, registro y descripción en *L'Espai Clos: notes d'una travessia pel no-res* (2004) y *Rambla del Raval de Barcelona. De apropiaciones viandantes y procesos sociales* (2010). La publicación en 2004 de *L'Espai Clos* -que coincidió con la celebración de aquel atentado urbanístico, urbano y social llamado Fòrum de les Cultures de Barcelona- me cogió empezando un máster en la Universitat Autònoma de Barcelona. Acababa de terminar la carrera y la investigación antropológica era para mi -como es hoy- un futuro incierto. De un modo u otro -uno nunca sabe-, a partir de su lectura quedé seducido por las tesis “naturalistas”. Quería más y ese más tardó 6 años, cuando en 2010 publicó *Rambla del Raval*. En esa ocasión Horta se centró en las dinámicas, usos y apropiaciones microsociales del devenir cotidiano en la calle. Sin necesidad de símbolos ni discursos, solo con la descripción compulsiva de las prácticas cotidianas, Horta presentó un trabajo que supuso una vuelta de rosca más en el intento de captar y retener -aunque sea en su soporte material- la vitalidad que tiene ante sus ojos, su nariz, sus oídos y su piel. Una vitalidad que en el texto no está exenta de puntos negros, incertezas, vacíos descriptivos e interferencias, lo cual la hace más plausible aún. Como escribió Delgado en el prólogo del mismo:

Donde arquitectos, urbanistas, políticos y demás especialistas en ciudad ven

proyectos, actuaciones, iniciativas, planes, transformaciones, dinámicas, escalas..., Horta ve a una mujer que le grita al teléfono de una cabina “¿dónde estás?”; un perro suelto; dos muchachas de rosa; un vendedor de latas que repite cansino “beer, cerveza”; un niño –Jofre– que cree que juega, pero que en realidad está danzando; dos ancianos que toman el sol cada uno en la punta de un banco; un borracho que exige le miren a la cara; alguien que pasa y desaparece; un barrendero que decide que ya es el momento de comer su bocadillo de media mañana; el conserje de un hotel de tres estrellas preocupado por la suerte de las maletas que unos clientes han dejado descuidadas sobre la acera...

La atención que la observación no intrusiva dirige hacia los detalles, es un ejercicio que recuerda en muchos momentos al realizado por la directora Agnès Varda en su película *Los espigadores y la espigadora* (2000). La película de Varda, es un magistral ejemplo fílmico de aquello a lo que Piette hacía referencia en su *Ethnographie de l'action. L'observation des détails* (1996), cuando exigía atender a esas porciones de la acción que normalmente son consideradas residuales por no ser pertinentes para explicar sistemas o estructuras, pero que son detalles centrales que permiten acercarse a la comprensión de los procesos sociales. Con esta postura, Varda y Piette parecen recordar al *bricoleur* de Levi-Strauss (1964), es decir, a aquel tipo que anda por ahí, vagando por las calles, rebuscando o reencontrando sin querer cosas abandonadas, que recoge de manera casi convulsiva *por si pudieran valer*. Como muestra Varda en cada secuencia mediante una metodología fiel a la naturaleza de su objeto de estudio, el capitalismo (o más exactamente, el modo de producción capitalista) no es un discurso precocinado ejemplificado por la evidencia, sino una forma de relación puesta en práctica, performativizada. Varda concibe el capitalismo como explicación, se lo encuentra actuando en las relaciones que capta con su cámara. Se lo encuentra en el vínculo entre los deshechos y los espigadores. No se trata pues de *explicar* la dinámica de turistificación del espacio en Lloret de Mar, sino de *aprender* de ella.

EL ROL DEL OBSERVADOR-INVESTIGADOR DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO

La observación directa de la cotidianidad en la calle, no estuvo exenta de situaciones remarcables en lo que al acercamiento metodológico se refiere. A pesar de la

consideración urbana de los escenarios estudiados, en diversos momentos y lugares de la observación, la inadvertencia que me permitía estar sin ser visto se evaporaba y con ella el anonimato que ingenuamente uno cree poseer como investigador. Tal fue el caso de algunas situaciones en las que me ubiqué delante -a unos metros- de la puerta de las discotecas de Just Marlès, sobre todo en aquellas horas o en aquellos días en las que no tenían mucha afluencia. Mi presencia allí, se tornaba visible e incluso sospechosa. Algo parecido percibí en las miradas de algunos comerciantes los días de invierno. Mis continuos paseos, deambulares, rodeos o estancias parecían llamar la atención de aquellos, como si mi presencia y el ritmo de mi presencia, resultara ser un elemento disonante en el ambiente invernal -desértico- de Just Marlès. Algo que no me sucedió en la playa; allí nunca sentí ese marcaje por parte de los “asiduos”, como si el abanico de presencias desapercibidas pudiera ser mayor o tal vez, simplemente, diferente. Estas situaciones, lejos de invalidar la observación flotante no intrusiva, me permitieron *observar* situaciones de expresividad que no se hubieran dado de otro modo y que sin duda, pusieron de manifiesto los tensores que permiten “dar por hecho un espacio cotidiano”. Que una presencia determinada (en este caso la mía) genere atención, habla mucho de su opuesto, de los elementos que sí son reconocibles por parte de los actores que forman ese espacio-tiempo cotidiano.

Ni quiero ni puedo hacer mayores hipótesis sobre las asignaciones o identidades que el resto de actores hicieron sobre mi durante el trabajo de campo. Simplemente quisiera destacar que, tal y como se muestra en la descripción de los escenarios, existen momentos y localizaciones en lo que la sospecha inmediata hacia mi fue notoria. En esos momentos y al sentirme observado por un comerciante, un grupo de turistas, un portero o un policía, sacaba mi libreta y comenzaba a escribir. No había nada que ocultar, me presentaba tal cual. Gerard Horta lo resume así:

En términos metodológicos resulta absurdo prescindir sistemáticamente de la libreta y -por ejemplo- grabar lo que el antropólogo ve y escucha para transcribirlo luego. Tan sospechoso resulta un transeúnte que habla solo sin cesar, como alguien que de vez en cuando saca y mete una libreta de la mochila para ir escribiendo, o bien que escribe sin freno. Sabios académicos considerarían en calidad de imbéciles a transeúntes vistos como incapaces de descubrir que alguien, nuevo en el paisaje, aterriza en el para convertirse en paseante o en un habitante más de un espacio concreto con

ocultas intenciones. Al antropólogo no le delata su libreta, sino su mera presencia (Horta, 2010: 102).

Algo más incómodas fueron las situaciones en la que me topé con un viejo amigo o un conocido. Después de tantos años y tantas cosas, allí estaba yo, solo, tomando notas en una libreta en medio de la calle más turística de Lloret. Alguna explicación tendría todo aquello y sin duda, la querían saber. No siempre fue fácil. La respuesta “estoy haciendo el trabajo de campo de lo que será mi tesis en antropología” no era suficiente, de hecho, les desconcertaba aún más. Muchas cosas se mezclaban; temas pendientes, recuerdos, líos, amores, odios... Viví sin duda algunas situaciones de fragilidad, de sobreexposición, de bloqueo. La resolución o no de estos conflictos me facilitaron o me impidieron el acceso a algunos lugares y a algunas personas. No había un método a aplicar que me garantizara una distancia correcta y sana con estas situaciones. Volver a Lloret en estas circunstancias no fue sencillo. A pesar del tiempo pasado y las mudanzas de cada una de aquellas personas con las que había vivido durante tantos años en Lloret, reencontrarme con ellas me suponía un peso que en aquel momento me incomodaba. No volvía a Lloret con ganas de *volver*, sino con ganas de *entenderlo*. Aunque mi objeto de investigación fuera la apropiación turística del espacio, mi presencia en el lugar implicó reflexionar también sobre muchas otras cosas que trascienden este trabajo y que sin duda, implican a todo ese pasado y a todo ese presente con el que me encontré.

Pero más allá de estas cuestiones, el trabajo de campo impuso siempre su empeño. Desde el primer momento traté de registrar en mis diarios de campo lo que captaba a través de los sentidos, intentando ser lo más detallista posible. Tampoco fue fácil y exitoso. La fugacidad y la multiplicidad de estímulos que debía “captar”, me generaban un verdadero quebradero de cabeza. La limitada y perturbadora de temporalidad de las situaciones a veces no me permitía otra cosa que recoger fragmentos de conversaciones (o conversaciones fragmentadas), apropiaciones viandantes efímeras, microacontecimientos, cambios ambientales repentinos (ya fueran sonoros, lumínicos, olfativos, etc.). Con el objetivo de acercarme lo máximo posible al objeto y desde distintos lugares, experimenté rápidamente con otras formas de “observar”. La más empecinada fue la de permanecer en continuo movimiento -como mi objeto-, merodear, pasear, deambular. El paseo marítimo, y su “sociedad de paseantes” fue el escenario en el que a través de mi propio pasear, fui observando otras regiones menos expresivas: los jóvenes

amantes situados entre los rincones de forman algunas rocas en la arena de la playa, la comunicación no verbal entre vendedores ambulantes, las reuniones-encuentros-tropezos entre paseadores de perros (y paseadores de humanos), el ritmo de los trabajadores del servicio de limpieza, el itinerario improvisado de un borracho, la mecánica repetitiva de los camareros mientras limpian o recogen las mesas de un chiringuito, la emergencia de una pelea o la soledad de un pescador en febrero... en definitiva, todo lo que remite a la intensidad y heterogeneidad de formas, organizaciones y presencias que se interpelan, sobreponen y coordinan formando espacios cotidianos imposibles de cerrar en categorías estables. Un contrapunto sonoro, táctil, visual, olfativo y auditivo que merece y exige también una correspondencia por parte del observador. Durante el tiempo que participé como observador en la vida cotidiana de Lloret, hice uso de los servicios turísticos, consumí en los locales de comida rápida, tomé el sol en diversas zonas de la playa, inicié y escuché conversaciones, sufrí encuentros fortuitos, me encontré con conocidos... El objeto de mi presencia -la atenta observación- me permitió controlar la retórica de mi marcha: pausas, aceleraciones, devaneos, repeticiones, reconocimientos y desvíos, se convirtieron en importantes recursos que fueron marcando el ritmo de la observación. Incluso en diversas ocasiones adopté el rol de corredor (ahora llamado *runner*), una posición en cierto sentido limitada (resulta imposible anotar en el acto y todo queda en manos de la memoria) pero muy sugerente en otro: correr resultó ser una experiencia de lo que Charles Pierce (1970) llamó “razonamiento abductivo”, es decir, ese tipo de razonamiento en el que ni se deduce ni se induce, sino que responde a la parte de “creatividad” que pone el investigador y que no está “ahí fuera”, en el mundo para descubrir o inferir. Correr me permitía una retórica diferente a cuando andaba. Todo ello me permitió atender a lo obvio, los detalles insignificantes, los consensos y las disensiones normativas, las interacciones rutinarias, las redes y los códigos elementales que los actores tejen y ponen en práctica para alcanzar un sin fin de objetivos y metas. Una vitalidad que en el texto no está exenta de puntos negros, incertezas, vacíos descriptivos e interferencias, lo cual la hace más plausible aún.

SEGUNDA PARTE

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL DESARROLLO URBANO Y TURÍSTICO EN LLORET DE MAR

Lloret de Mar es la mejor demostración del progreso cultural y económico. En 1964 había 10 hoteles, para 1984 hay 280 hoteles y la gran mayoría de los habitantes son dueños y empresarios, o sea dejaron de ser pobres.

Josep Maria Clua, 1985
Hotelero y exalcalde de Lloret de Mar

Así avanzan los pueblos que hasta hoy no tenían más posibilidades que la agricultura y la ramadería. Se habilitan dormitorios; toallas chillonas cuelgan de unas ventanas donde antes se doraba el maíz. En el colmado, muñecas andaluzas y toreros de trapo lucen el aire cerca del pienso para el ganado. La tierra es muy baja; el labrador de hoy, poco le gusta trabajarla si tiene a mano medios más cómodos y lucidos de ganar dinero. Antiguas masías se convierten, en un abrir y cerrar de ojos, en restaurantes típicos catalanes, de estos de "pan con tomate y vino en porrón". Cada día son más los que dejan el arado por la paella y el tapabocas en la espalda por la toalla en el brazo. Cada día, también, son más los establecimientos de este tipo que abren la puerta y llenan el comedor y la caja. Un turista curioso se dirige a uno de estos campesinos favorecidos por la situación y le pregunta en español, con fuerte acento extranjero: "¿Y de qué viven en este pueblo?". Contesta el exramadero con un fuerte acento catalán: "Antes vivíamos de los puercos; y, ahora, vivimos de ustedes".

Esteve Fàbregas, 1970
Historiador lloretense

El periodo inaugurado por la liberalización del comercio con las colonias españolas del continente americano (1778), convierte a Lloret de Mar en un punto destacado del mapa de atarazanas de la geografía catalana. La demanda de mano de obra que trae consigo esta industria naval motivará un incremento sustancial de la población de Lloret, que pasará de 2.300 en 1820 a más de 3.000 en 1840. A su vez, un número importante de lloretenses se enrolará en barcos mercantes con destino a Cuba, Venezuela, Chile, Argentina o Uruguay, con el objetivo de alcanzar el sueño económico de *les amèriques* (Vilà, 1989). Esta actividad migratoria y económica entrará en decadencia con el inicio de los procesos de independencia de las colonias a finales del siglo XIX. El retorno a Lloret de algunos de estos emigrantes –conocidos por el nombre de *indianos*– traerá consigo una serie de importantes transformaciones en el seno de una sociedad por entonces rural y empobrecida. Aquellos que consiguieron mayor éxito económico, renovarán con su presencia las élites locales tradicionales y rápidamente constituirán nuevos espacios de sociabilidad donde ejercer y reproducir su nuevo estatus social. En una época donde las tesis higienistas toman cada vez más protagonismo como ideología predominante en las

prácticas ociosas de la alta sociedad (Alcaide, 1999), el entorno urbano de Lloret se irá modificando sustancialmente para dar respuesta a estos criterios, sobre todo en lo referido a los espacios residenciales y de recreo. La construcción de mansiones y torres de veraneo a lo largo del municipio y de su franja litoral supondrá una importante transformación de clase en el municipio, que sumada a la cercanía del transporte ferroviario, promoverá la llegada a inicio del siglo XX de otros rentistas acaudalados, la mayoría procedentes de Barcelona y Girona. Todo ello irá estableciendo un marco urbano, residencial y paisajístico que abrirá las puertas al inminente auge de turistas.

Además de este proceso urbano y local, se producirá otro simbólico y de mayor alcance geográfico: la creación de la marca turística “Costa Brava” (1908), una denominación bajo la cual se englobará a los municipios de la costa norte de Cataluña (de Blanes a Banyuls) con el objetivo de dotarlos de una unidad capaz de ser posteriormente traducida en términos mercantiles y por tanto turísticos. Así, intelectuales, escritores y promotores de la industria turística –la mayor parte de ellos encuadrados en el movimiento sociocultural conocido como la *Reinaxença*- irán creando toda una serie de relatos épicos –comunidades inmaculadas, originarias, enraizadas a la naturaleza y en constante lucha con el mar...- que en poco tiempo servirán para dotar de contenido y sentido al relato promocional de las iniciativas turísticas. La “Costa Brava” –a menudo con el añadido *catalana*- pasa a ser un importante reclamo enunciativo para la promoción de excursiones marítimas impulsadas por entidades culturales como el Centre Excursionista de Catalunya o el Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona, así como por iniciativas claramente turísticas como la agencia de viajes Turisme Marítim o la Sociedad de Atracción de Forasteros. Con su actividad, todas ellas promoverán y posibilitarán el acercamiento de visitantes a la geografía costera del norte de Cataluña.

Hacia los años 20, la presencia ya regular de veraneantes o visitantes -conocidos como *la colònia*- será un aspecto destacado de la vida cotidiana en Lloret. La relación entre *colònia* y residentes irá basculando continuamente de un extremo a otro; de la dominación de clase generada por la servidumbre y expresada por la oposición de los autóctonos, al colaboracionismo visible en la organización de actos deportivos o festivos, aunque “*en general, ni “els del poble” no apreciaven massa “els de la colònia”, ni aquests feien gaires coses per a aproximar-se als primers*” (Estivill, 1979: 192). Lloret es un pueblo dividido en dos clases sociales antagónicas: de un lado, la aristocracia local formada por propietarios de terrenos y fincas, constructores, viudas herederas de indianos y autoridades religiosas; del otro, pescadores, obreros y agricultores. Su actividad

productiva se basa principalmente en el cultivo de tierras, la pesca y la industria *surotapera*. Con una agricultura y una pesca menor, el grueso de la producción será para la industria corchotaponera, la cual se extenderá de la década de los setenta del siglo XIX hasta los años 30 del siglo XX, siendo su mayor auge a principios del mismo. Se vertebrará, en su mayoría, a través de pequeñas unidades familiares y en algunos casos, de empresas de mayor envergadura y poder (Vilà i Galí, 2002). A finales de la década de los 20, esta industria vivirá también su propia decadencia y el número de *tapers* se irá reduciendo drásticamente año tras año (en 1930 se contarán tan solo 30 personas empadronadas como corchotaponeros).

Al calor de los movimientos turísticos que se suceden en Cataluña, España y Europa, la organización y promoción del turismo en Lloret seguirá tomando cuerpo de la mano de iniciativas varias, como son la publicación por parte del Centre Excursionista de Catalunya, en 1926, de la primera guía de la Costa Brava, la creación dos años después de la agencia de viajes Viatges Blaus, organizadora de excursiones marítimas desde Barcelona a la Costa Brava, o el auge –coincidiendo con la Exposición Universal de Barcelona de 1929- de excursiones en autocar con destino Lloret, Blanes o Sant Feliu de Guíxols (Barbaza, 1966). Por aquel entonces, Lloret cuenta con tan solo un hotel (Hotel Costa Brava, en el Passeig Jacint Verdaguer) y tres fondas (La Marina, Ca la Ventureta i Del Comerç). La mayor parte de *la colònia* y el resto de visitantes puntuales, se hospedarán en casas particulares; algunas propias, otras alquiladas o de amistades. El resto de la oferta en restauración se reduce a dos cafeterías y un bar.

Entrada la década de los 30, la Generalitat de Catalunya considerará la planificación del litoral como una cuestión prioritaria (Ramos, 2013). Es en este momento cuando un grupo de empresarios lloretenses forman en 1932, y a iniciativa de Just Marlès i Vilarrodona (acaudalado capitán de la marina mercante), el Sindicat de Turisme de Lloret de Mar¹⁵. Si bien este emprendimiento pionero será aún muy tenue, durante sus 4 años de actividad, el Sindicat elaborará textos informativos, realizará actos promocionales, participará en congresos turísticos y conseguirá cierto espacio mediático en la prensa estatal e internacional. Un año más tarde, Viatges i Turisme l'Esplai, una agencia de viajes radicada Barcelona, abrirá una sede de turismo receptivo en Lloret. En 1934, la Sociedad de Atracción de Forasteros formará, entre otras, la sociedad Fomento de Turismo de la Costa Brava (Blasco, 2005: 69), una nueva institución de promoción del litoral. Durante

¹⁵ La primera junta del Sindicat estará compuesta por Narcís Fors i Oliver (presidente), Enric Piguillem, Romà Frigola, Melchor Palacín, Artur Margarit i Francesc Mas (Domènech, 1982).

estos años, se calcula que unas doscientas familias -la mayoría siguen siendo de Barcelona y Girona- veranean en Lloret durante los meses de más calor, aumentando a 2.500-3.000 los fines de semana. El impulso institucional dedicado a la promoción y generación de turismo continua: en septiembre de 1935, se crea el Patronat de la Costa Brava por decreto de la Conselleria d'Obres Públiques de la Generalitat republicana con el objetivo de evitar que *“el derecho de la propiedad privada llegue a anular el disfrute público de la Costa Brava y aun afejar su magnífico aspecto natural”* (Blasco, 2005: 370). Dos meses más tarde, se formaliza la Associació de Municipis de la Costa Brava, el organismo facultativo en cada una de las franjas de costa (Blasco, 2005: 370). El Sindicat de Lloret participará tanto en el Patronat de la Costa Brava como en la Federació Hotelera de les Comarques Gironines, también de reciente creación.

En la publicación local *Aires Lloretencs*, Esteve Fàbregas presentará el municipio a futuros turistas en los siguientes términos:

Situada en un dels indrets més pintorescos i fàcilment accessibles de la soberga Costa Brava, fresca a l'estiu i d'un clima deliciosament benigne a l'hivern, lliure de fumarel·les industrials que enfosqueixin la diafanitat del seu cel i de desaiguaments impurs que enteterboleixin la transparència de les seves aigües, reposant suaument vora la catifa d'or de la més famosa i privilegiada de les platges trobareu Lloret de Mar. Vegeu-la, si us plau, “com una joia en un estoig obert presentalla de nuviatge que la terra sembla oferir a la mar descansant en una fresca i arramada vall que les penyes de la costa deixen albirar entrebadant llur cortina feréstega... Els seus carrers són blancs i nets, els seus balcons curulls de flors, la pau dels seus boscos i platges, jamai trencada pel brunzit o el pessic d'insectes molestosos, la seva gent pacífica i honrada, extraordinàriament amable amb el foraster i molt ben educada i preparada per rebre dignament les corrents del turisme internacional. Res no li manca de tot allò que desitja i té dret d'exigir a una estació estiuenca, el turista modern, l'home culte que espera de son estiu una síntesi de la vida lliure i sana del camp i de la platja, sense abdicar al confort i a la comoditat que li brindin les troballes modernes... Jo et voldria dur en un instant –turista amic- damunt les ales del somni, a través de les seves immillorables vies de comunicació que enllacen amb els pobles veïns i les seves nombroses i properes cales i fonts, ermites i platges...; passejarte enmig de la pulcritud dels seus sumptuosos passeigs i esplèndides avingudes, regades de fresc, fistonejats de parterres florits, flexibles palmeres, cupressos esculturals i luxoses mansions rodejades de jardí... [...] Ara infon a tot aquest gentil conjunt de matèria –amb la imaginació i l'estudi- una onada de vida. Figura't la brillantíssima història d'aquest poble, -la marítima molt sobretot- l'obra i el talent dels seus fills il·lustres i dels artistes que tostemps l'han cantada i immortalitzada; considera-la com la vestal del conjunté s complet i corprenedor de tradicions, conservat fins avui en terres de Catalunya –arxiu vivent-;

admira-la com la més feliç associadora del sanítós esplai i de la joia popular amb el seny racial, i assisteix mentalment a totes les seves festes... (*Aires Lloretencs*, 15.7.1935)

Lloret adquire gran protagonismo como estación balnearia e incluso cada vez con mayor intensidad se dejan ver turistas venidos de diversos puntos de Europa. En medio de esta alza de visitante, uno de los emblemas patrimoniales del futuro Lloret turístico, el Castell de Santa Maria (más conocido como Castell d'en Plaja), empieza a ser levantado en 1935 por iniciativa privada del industrial Narcís Plaja. Situado en primera línea de mar, se convertirá con la llegada de los primeros turistas internacionales, en el principal icono monumental de Lloret.

Pero no toda la vida lloretense se centra en esta emergente industria; Lloret sigue siendo un pueblo de contradicciones y su desarrollo turístico lejos de suponer una repartición más equitativa de los recursos o una vía económica que mejora la vida del grueso de la sociedad, hace cada vez más visibles los mecanismo de poder y control de las clases dominantes. Con el trasfondo del alzamiento fascista de 1936 en España y tras un gobierno local de dos años comandado por representantes de la Lliga Regionalista, el Front d'Esquerres de Catalunya supera de forma ajustada al Front Català d'Ordre y rebata la alcaldía a las fuerzas conservadoras. A partir de ese momento, como en muchos otros pueblos de Cataluña, Lloret vivirá su pequeña gran revolución libertaria: se formarán Milicias Antifascistas, el Casino Lloretenc se transformará en el Sindicat Agrícola Cooperatiu. El Sindicat Únic de Treballadors de Lloret de Mar -encuadrado en la CNT- será el sindicato mayoritario en el municipio, se colectivizará una fábrica textil, se constituirá la Cooperativa Obrera de la Construcció y la Col·lectivitat de Fusters, el colegio Nostra Senyora del Loreto acogerá una escuela laica y los comedores del Fons de Solidaritat Internacional, y la finca de Santa Clotilde se habilitarán para recibir refugiados de guerra (Domènech i Moner, 1986).

En ese 1936, algunos miembros del Sindicat entran en la junta del Touring Club de Catalunya (1934-1936), una asociación formada por empresarios de la intermediación turística (Garay, 2007: 100). Este sería el último de los movimientos que el Sindicat realizaría antes de estallido definitivo de la Guerra Civil; un punto y aparte en la historia del Lloret turístico.

A partir de la victoria franquista, las fuerzas económicas y políticas locales se resitúan bajo el nuevo orden político. Tras unos años en los que la alcaldía franquista pasa de unas manos a otras (1939-1942: Jesús Garriga Sampons; 1942: Esteban Guitart

Poch; 1942-1944: Marcel Gallart Stegmaier; 1944-1946: Antonio Fàbregas Fradera), Jesús Garriga Sampons (1905-1970) ostentará el máximo cargo de 1946 a 1957. La nueva situación política, dota de gran protagonismo económico al patrón de pesca y al propietario agrícola. En sintonía con estos, el poder social será repartido entre rectores, médicos, farmacéuticos y jueces, formando ambos sectores la base de dominación del pueblo (Estivill, 1979). La construcción de esta élite local franquista, formada en su mayoría por familias afines a la Lliga Regionalista y representadas en apellidos como Gallart, Bernat, Guitart, Sais, Austrich, Tallada, Utset, Alsina, Arpí, Sala, Macià, Masó, Mas, Pujol, Garriga, Fàbregas, Cabañas, Barnés, Pou, Marlès, Frigola, etc., será un punto de partida para el establecimiento de dinámicas clientelares y caciquiles capaces de articular los elementos de control social que acompañarán al ulterior despliegue económico y urbanístico del turismo. Es lo que Novajra (2002) denomina “agrarismo”, es decir, un universo sociocultural nacido y sustentado en ámbitos socioeconómicos agrarios, que prioriza la confianza, los deberes morales y el clientelismo como forma de relación social. Cuando el cambio económico se lleva a cabo *“en el seno de la misma formación social, con las mismas personas, entre los mismos grupos preexistentes, favorece el mantenimiento de aquellos códigos de entendimiento y de acción y dificulta su rápida transformación o su sustitución”* (Novajra, 2002: 126).

La guerra no terminó con la Guerra. Los años de dictadura estarán marcados por la indiscriminada y continua persecución de toda disidencia política. No resultará muy difícil en un pueblo de menos de 4.000 habitantes, delatar mediante informes policiales o de la propia alcaldía a aquellos vecinos afines a la República o a posiciones antifascistas. Más allá de las consideraciones que pueda evocar el enjuiciamiento, encarcelamiento, tortura o asesinato de un número aún indeterminado de vecinos y vecinas de Lloret, resulta interesante destacar la importante consecuencia que ello tuvo desde una vertiente económica y territorial: la acumulación, mediante usurpación, de tierras por parte de las viejas élites locales¹⁶. Si bien es cierto que esta dinámica se repite en todo el territorio español, resulta del todo conveniente ubicarla en el caso concreto de Lloret y ver las implicaciones que tuvo en el posterior despliegue inmobiliario que dio pie a la construcción de la ciudad turística.

En el plano productivo, el Lloret de postguerra –y según datos recogidos por Estivill (1979)- se caracteriza sociológicamente de la siguiente manera: en el año 1945 trabajaba el 34,2% de la población, de los cuales el 96,7% eran hombres. De todos ellos, el 60,18%

¹⁶ Un ejemplo de ello, es la causa abierta en 1940 contra el Sindicato Agrícola Cooperativo de Lloret.

trabajaban en el sector primario (86,9% en la agricultura y el 13% en la pesca), un 20% en el secundario (50% en la construcción y otro 50% en la artesanía) y el 20% restante lo hacía en el terciario (de éste, solo un 3,66% en la hostelería). Junto al pequeño grupo de propietarios latifundistas que controlaban casi la totalidad de la tierra, algunos pequeños propietarios y asalariados trabajaban -en núcleos minifundistas- la huerta (90 hectáreas en 1950), la uva, el cereal y la fruta (en un total de 700 hectáreas también en 1950). Al cierto auge de la pesca (de 83 pescadores en 1945 se pasa a 160 en 1957) se le sumaría un conjunto de *puntaires*, *espardenyers* y talleres de género de punto, que terminarían por definir la economía lloretense de después de la Guerra Civil (Estivill, 1979: 189)

En el plano turístico, algunos miembros del Sindicat de Turisme -ahora franquista- realizan algunos escasos actos de promoción sin cosechar apenas éxito. A pesar de que la marca Costa Brava no lo ha dejado de ser sino que todo lo contrario, se ha establecido con solidez en las representaciones colectivas, Lloret tendrá que esperar una década más para volver a ver turistas con cierta continuidad, aunque esta vez resultará muy diferente a la anterior.

Establecidas las bases económicas y políticas de la España franquista y de la capitalista de postguerra, el número de turistas que recalán en Lloret -y en general, en buena parte de las costas españolas- empieza a ser notorio. La afluencia de extranjeros y la presencia correspondiente de divisas, motiva también un incremento de la infraestructura turístico-habitacional de Lloret. Una parte importante de ella es habilitada por pequeños propietarios que reutilizan, rehabilitan o amplían sus propias residencias, siendo la gestión y el funcionamiento de las instalaciones, asumidas principalmente por las mismas familias impulsoras. Estas iniciativas, dan pie a un conjunto de pequeños hoteles, fondas y apartamentos que forman la antesala del inminente proceso de urbanización hotelera resultado de la colaboración de touroperadoras extranjeras (principalmente británicas) y empresarios locales o urbanos en un contexto geopolítico de especulación masiva.

Si tomamos como guía las cifras del actual Gremi d'Hoteleria de Lloret de Mar, en 1950 existían 10 establecimientos (5 hoteles -concebidos la mayoría años atrás y partir de casas señoriales preexistentes-, 3 fondas y 2 casas de huéspedes), en 1955 la cifra aumentaba a 26 (10 hoteles, 5 pensiones, 6 fondas y 5 casas de huéspedes) y en 1960 a 67 (33 hoteles, 26 pensiones, 3 fondas y 5 casas de huéspedes). Independientemente de la rigurosidad o no de los datos, lo que nos permiten ver son los incrementos habitacionales del turismo durante los años previos al boom internacional. Estas primeras

inversiones permitieron la acomodación efectiva de un número creciente turistas y en cierto modo facilitó un periodo de prueba en el que vislumbrar aquellos recursos – climáticos, comerciales, paisajísticos, ociosos, culturales, residenciales, etc- que formarían un primer catálogo de elementos atractivos, vendibles y rentables en el paradigma turístico venidero.

Consolidado este primer auge turístico, los medios de comunicación darán nota del crecimiento turístico de Lloret con textos como el siguiente:

Estamos en un población marinera con aires de pequeña ciudad que, al igual que los demás pueblos de la Costa Brava, ha experimentado en pocos años un extraordinario crecimiento, gracias a la gran afluencia turística extranjera que la favorece y que en estos meses estivales la invade. La primera impresión que produce Lloret es de admiración por el florecimiento de hoteles que en la actualidad llega a la cifra de cien¹⁷, diez clasificados en primera categoría “A” [...] la iniciativa privada ha construido numerosas villas y confortables chalets. No son sólo ya adineradas familias catalanas las que veranean en esta playa. Cada año es más nutrida la afluencia de gentes de Madrid y de otras regiones españolas prendadas de este bello litoral mediterráneo que reúne de manera armónica continuados días de claro y brillante sol, con el encanto de la playa, montes cercanos y gratas excursiones a otros lugares de la Costa. (*La Vanguardia*, 30-VIII-1958).

Pero el despliegue turístico en Lloret no puede ser entendido únicamente desde el lugar donde se concentran las iniciativas receptoras y las infraestructuras turísticas disponibles. Para aproximarnos a él deberemos también despegarnos de Lloret. Por ejemplo, resultará importante destacar la impronta que, tras la II Guerra Mundial, dejarán innumerables procesos de expansión económica capitalista en Europa que verán el turismo como un área de crecimiento aún por explotar. Factores como el desarrollo de infraestructura de transporte masivo (carreteras, redes ferroviarias, aeropuertos, puertos), el establecimiento de políticas enfocadas a reducir costes (por ejemplo, la eliminación de tasas en el combustible aéreo dictaminada en 1944 por la International Convention on Aviation Organization (ICAO) (Meijers, 2005), así como la invención en 1952 de la categoría “clase turista” -es decir, plazas a bajo coste-, serán causas influyentes para la popularización y el acceso masivo a medios de transporte, hasta no hace mucho, dedicados principalmente al transporte de mercancías. A su vez, la aprobación de leyes laborales que garantizan el derecho a vacaciones pagadas en diversos países europeos, resulta ser también un factor determinante para el aumento del turismo. El ocio vacacional

¹⁷ Esta cifra no sería correcta.

ya no será patrimonio de unas élites acomodadas; una parte importante de las clases trabajadoras de la Europa occidental también dispondrán de tiempo y dinero para viajar, lo cual abrirá un mercado de oferta y demanda de grandes dimensiones.

Otro proceso destacado aunque menos referenciado, juega un papel clave en el impulso turístico de los territorios costeros españoles: la conversión de la City de Londres en un paraíso fiscal sustraído a la tutela del Estado británico. Este hecho, promoverá la atracción de capitales de diversas empresas transnacionales de Estados Unidos que, con la creación del mercado de eurodólares en 1957, creará un negocio basado en el tráfico de moneda extranjera – dólares radicados fuera de EEUU- a la Europa occidental. *“Vehiculat a través de la City londinenca en un 80%, aquest fabulós mercat va passar de gestionar 1.000 milions de dòlars el 1960 a 46.000 una dècada després. Sostret a cap supervisió pública, el resultat va ser que moltes petites empreses, de sobte, eren capaces de manejar quantitats ingents de diners [...] El boom d’aquest mercat coincideix amb l’aparició fulgurant de desenes de touoperadors majoritàriament britànics i, sovint, domiciliats en paradisos fiscals filials de la City (Buades, 2011: 4)”*. En este contexto, *“l’Espanya feixista va assolir el lideratge indiscutit del turisme de masses a la Mediterrània. Com sabem, l’apadrinament liberal del Franquisme va viure el seu punt àlgid a finals dels 50, quan ingressa al Fons Monetari Internacional (1958) i posa en marxa un “Plan de Estabilización” (1959) assessorat pel Banc Mundial que prioritza el turisme i l’atracció d’inversions estrangeres” (Buades, 2011: 5)*. A su vez, la aprobación en 1954 de Ley del Suelo, establecerá las bases de la futura política urbanística, el marco legal sobre el cual se articulará el primer boom especulativo y rentista de los 60 y 70.

En 1957, la Comisión Superior de Ordenación de la Provincia de Girona, redacta el primer Plan General de Ordenación Urbana de Lloret. Aun tratando de conservar áreas como el casco urbano o los espacios naturales, el crecimiento exponencial del urbanismo expansionista lo desborda rápidamente (Roca, 2007). Para entonces ya hay 21 hoteles funcionando y 18 en construcción (Roca, 2007). Será en este clima, donde ubicaremos el despegue definitivo del turismo moderno en Lloret. La existencia de unas touroperadoras fuertemente capitalizadas, unos empresarios-propietarios expectantes por la emergencia de prácticas especulativas y un Estado altamente liberalizado en beneficio de los dos primeros, serán los ingredientes perfectos para que el proceso inmobiliario irrumpa con toda su fuerza. A finales de la década de los 50, el mercado de venta y compra de solares, parcelas y bosques en Lloret se dispara. La propiedad de la tierra se desplaza a manos de un grupo pequeño de inversores inmobiliarios. Aquella acumulación iniciada a finales

de la Guerra Civil, encuentra, algo más de una década después, el momento perfecto para implosionar, fortaleciendo y nutriendo a viejos propietarios y a nuevos inversores atraídos por el momento especulativo que se vive. Incluso los pequeños propietarios rentabilizarán sus tierras, si bien no accederán a las plusvalías urbanas que generará Lloret en el futuro. En este marco de decadencia agrícola y auge inmobiliario, cualquier metro cuadrado mínimamente bien situado según los nuevos criterios de valor de suelo, será rentable. A ello se le sumará, la situación de debilidad económica del Ayuntamiento de Lloret –similar a la del resto de municipios españoles-, que encontrará en la venta de bienes territoriales públicos un mecanismo con el que financiarse, impulsando así prácticas *desarrollistas* a escala local.

Una vez que la tierra y el capital están en pocas manos, empieza el fervor constructivo: la touroperadora acuerda con el propietario de la tierra la financiación de los costes del levantamiento del hotel y la disponibilidad del mismo durante una cantidad determinada de años que, en la mayoría de casos, se alargará a veinte. Surgen empresas constructoras por doquier. El propietario de la tierra obtiene en propiedad los bajos del hotel, en los que a menudo él mismo instala un comercio, una discoteca, un bar o un restaurante. Esta fórmula no será solamente habitual en las costas españolas (Islas Canarias, Islas Baleares, Costa del Sol...), sino que la misma situación se repetirá en lugares como Turquía o Grecia, ambas bajo una dictadura también totalitaria y un mercado liberalizado.

Como analizó Mario Gaviria en su *España a go-go* (1979), las touroperadoras contemplarán una serie de requisitos, hechos a medida, para incorporar un territorio a su geografía turística. Las más importantes vinculadas a la zona mediterránea -una zona franca de la industria turística- serán: la presencia de un aeropuerto a menos de una hora del *resort*, un clima cálido y soleado, playas, precios baratos del suelo, precios baratos de la alimentación, salarios bajos de la mano de obra de la construcción, salarios bajos de la mano de obra de la hostelería, existencia de una concentración hotelera mínima, agilidad empresarial para la construcción y explotación de los hoteles, mínimos controles y presión fiscal hacia las touroperadoras y agencias de viajes, mínimo control burocrático estatal de la actividad de las touroperadoras, poco control real de la importación y exportación de divisas y capitales, existencia de un equilibrio ecológico (agua, aire, paisaje), elevada seguridad física del turista, ausencia de grandes complejos industriales cercanos, ausencia inmediata de redes importantes de ferrocarriles, puertos industriales y autopistas, existencia de una infraestructura mínima en el acceso a agua potable, luz

eléctrica, pavimentación y alcantarillado, existencia de una cierta planificación urbana y territorial, posibilidad de excursiones controlables por las touroperadoras, inmediatez de los hoteles a la playa, proximidad a centros de complejidad funcional (servicios comerciales, médicos, bancos, seguros), existencia de una concentración compleja y animada de vida nocturna, equilibrio entre apartamentos, campings, chalets, hoteles, viviendas permanentes, etc. (ibídem: 20-21). Para que todos -o la mayoría- de estos requisitos se cumplan, el papel del Estado y el Ayuntamiento de Lloret será fundamental. El primero se centrará en garantizar la eliminación de todo tipo de trabas fiscales y el mantenimiento de un orden económico, laboral y político atractivo y rentable para los inversores extranjeros. El segundo, facilitará la infraestructura de crecimiento urbano que sea necesaria para el pronto desarrollo hotelero. Así, las touroperadoras verán Lloret como un lugar adecuado para invertir y activar una maquinaria de crecimiento que está siendo ensayada ya en otros puntos del litoral español con todas las garantías necesarias y requeridas. Si bien la propaganda gubernamental franquista trató de mostrar con fervor que la inversión turística fue totalmente española (véase por ejemplo: Palomino, 1972), lo cierto es que si algo ha definido el desarrollo turístico en España –y también en Cataluña– a partir de los años 60, ha sido el alto grado de capital extranjero utilizado en su despliegue.

En medio de este movimiento económico, las viejas y nuevas élites locales y urbanas se van reposicionando en organismos políticos y económicos de la vida local. La presencia de constructores, hoteleros, comerciantes e industriales en la constitución de los tercios sindicales o en el propio Ayuntamiento será algo común que permitirá la configuración de un grupo dominante que controlará sectores claves de los nuevos modos de acumulación. Para Estivill, *“L’articulació amb les capes riques del poble s’ha produït amb els que pertanyien als sectors catalans de la mitjana burgesia barcelonina (casaments, “els casinet”, etc.). En canvi els sectors més oligàrquics, molts de cultura castellana, han mantingut les distàncies i han construït un món a part (Club Nàutic, xalets a la Roca Grossa). Les relacions de dependència del poble envers la burgesia barcelonina i gironina s’han traduït en molts casos en relacions bé de competència, bé d’associació”* (Estivill, 1979: 192).

Esta apertura y receptividad que promueve la legislación española en relación a las inversiones extranjeras, convierte las costas en un “paraíso para inversores incontrolados e incontrolables” (Gaviria, 1979: 331). La legislación no solo facilita las inversiones extranjeras, sino que incluso el propio Ministerio de Hacienda promociona en el extranjero

las garantías legales para atraer inversores foráneos. También el de Información y Turismo, que otorgará créditos públicos para la urbanización de terrenos y dotación de infraestructuras particulares (ibídem: 288). Así, el desarrollo hotelero iniciado en los 50 continúa creciendo cuantitativamente en los 60. A modo ejemplo: en tan solo 5 años, la cifra de alojamientos turísticos pasa de 67 en 1960 a 168 en 1965 (90 hoteles, 70 pensiones y 8 casas de huéspedes). En 1964, Lloret es ya la cuarta ciudad hotelera de España con 164 establecimientos, por detrás de Madrid (564), Barcelona (298) y Palma de Mallorca (218). Grupos hoteleros venidos de diversos puntos de Cataluña y el Estado abren en Lloret nuevos hoteles y algunos empresarios locales amplían los que ya están consolidados. Solo en 1969, el Ayuntamiento otorga licencias para 400 obras y para 1.945 nuevas plazas hoteleras. La industria turística local, será el socio perfecto de una élite transnacional que controlará el mercado y que estará formada por entidades financieras, inversores y agencias de viaje internacionales. El sol, la playa, el ocio en sus múltiples acepciones y el mantenimiento de una planta residencial a precios bajos para la economía de las clases populares europeas, garantizarán la llegada de turistas a través de touroperadoras. Esta década de los sesenta será conocida popularmente como la del *boom turístico* y abrirá una etapa de sobredimensión turística y urbana que aún perdura.

Se llevarán a cabo otras obras emblemáticas como son la plaza de toros *José Luis Andrés* (1962) -de 6.000 localidades- o el rascacielos situado en primera línea de mar (1963), obra llevada a cabo por la empresa Normax e impulsada por el Gobierno Civil. El desarrollo turístico trae consigo también elementos tecnológicos poco comunes en municipios pequeños (Lloret no llega a los 4.000 habitantes) como es el teléfono automático sin centralita y las cabinas telefónicas públicas. Son años de euforia económica en el sector turístico y no en pocas ocasiones Lloret es presentado en los medios como un ejemplo del crecimiento y la modernización de España.

La ciudad crece y se acentúa la presencia de trabajadores y trabajadoras empobrecidos que llegan desde distintos lugares del Estado en busca de trabajo. Tras un primer periodo en el que la mano de obra proviene principalmente de Cataluña, a principios de los años 60 y con el despliegue urbanizador de Lloret, la emigración de zonas como Andalucía, Aragón, Murcia y Extremadura será exponencial. De 1962 a 1969, se cuenta la llegada de 1.589 trabajadores, de los cuales el 30% son catalanes y el 53% andaluces¹⁸ (Estivill, 1979: 191). Los primeros son en su mayoría comerciantes, hoteleros,

¹⁸ Según lo sugerido en el texto de Estivill, el 17% restante lo formarán en su mayoría trabajadores extremeños, murcianos y aragoneses.

administradores y artesanos vinculados a la construcción, poseedores de suficiente capital como para alquilar o comprar una vivienda. Los segundos son fundamentalmente mano de obra temporera y no calificada destinada a trabajar en la hostelería y la construcción. Una parte importante vivirá en pensiones o en los bajos de los hoteles, la otra formarán núcleos de chabolismo alejados de la zona marítima donde se desarrolla con más intensidad el comercio turístico. Los menos, conseguirán alquilar una vivienda en los barrios populares (Pescadors, Venècia...) con cierta celeridad.

Resulta imposible generalizar o aunar en modelos concretos los itinerarios migratorios, las historias de vida y las circunstancias personales de todos los trabajadores y trabajadoras que por aquel entonces llegan a Lloret. Aun así, cabe recordar el estudio de Aliston Lever (1987), en el que muestra como una parte importante de los obreros son hombres solteros, los cuales se insertan en trabajos propios de la construcción o en plantas hoteleras como camareros, recepcionistas, serenos, electricista, etc. Por otro lado, los procesos migratorios de núcleos familiares estarán marcados en muchas ocasiones por la presencia anticipada de las mujeres, las cuales se insertan en el mercado laboral como limpiadoras o sirvientas en los hoteles, reagrupando la familia una vez que adquieren cierta estabilidad laboral y económica. Esta complejidad no se reducirá a los caminos trazados hasta llegar a Lloret, también se palpará en las relaciones de clase y de dominación con los patrones catalanes, en los conflictos identitarios, en las estrategias de inclusión y exclusión social, en las derivas morales y éticas o en la relaciones que se establece con los y las turistas. Tendrá que ser el cine -como en muchas ocasiones- el más hábil para explicar esta complejidad; el hiperrealismo de *La Piel Quemada* (Josep Maria Forn, 1967) sigue siendo a día de hoy el más crudo retrato de una época y un lugar imprescindible para pensar la historia contemporánea de Lloret, Cataluña y España.

En 1966 entra en vigor un nuevo Plan General de Ordenación Urbana, planteado para dar respuesta a los intereses económicos del sector turístico y dando todo el poder urbanizador al sector privado (Roca, 2007). Para dar cabida a todo tipo de actuaciones especulativas, este PGOU se basará en una previsión de crecimiento demográfico -200.000 habitantes- que evitará cualquier intento de control o limitación (Valdunciel, 2011). Las continuas modificaciones legales e incumplimientos normativos agudizarán un expansionismo que abrirá una época de urbanismo abrasivo que se extenderá de forma dispersa y caótica por todo el término municipal.

Así, al levantamiento de hoteles e infraestructuras urbanas y marítimas¹⁹ le

¹⁹ Principalmente el embarcadero deportivo de Cala Canyelles, llevado a cabo gracias a la cesión en 1970

acompañará la expansión del urbanismo residencial a lo largo de toda la costa, principalmente en las zonas boscosas –estén o no cerca del mar-. La compra de pequeñas parcelas por parte de pequeños inversores españoles, franceses o ingleses de clase media iniciada a finales de los cincuenta, será superada exponencialmente a mediados de los sesenta con el boom de la urbanización masiva. La proclamación en 1958 de Lloret como Villa de Interés Turístico, supone también un nuevo encuadre legal para el municipio durante los años 60. A partir de entonces los promotores inmobiliarios recibirán grandes exenciones de impuestos, así como permisos para importar maquinaria de construcción y hotelera (Gaviria, 1979: 285). A finales de la década, Lloret cuenta con 22 urbanizaciones, el total de las cuales ocupa 739,78 hectáreas (es decir, 7.397.801 de metros cuadrados), el 15,2% del territorio de Lloret. La ilegalidad²⁰ de un buen número de urbanizaciones se resuelve con el PGOU de 1966, el cual permite la legalización de anteriores Planes Parciales no previstos en el PGOU de 1957²¹. Así, urbanizaciones como por ejemplo Fenals, Canyelles, URCASA, Escorxador, Sènia del Barral, construidas de forma ilegal, serán legalizadas (Roca, 2007). Diez años más tarde, Lloret llegará a las 33 urbanizaciones. Para Barbaza (1966), será en esta década de los sesenta cuando el turismo dará a la Costa Brava su unidad funcional que hasta ese momento no tenía.

Pero la especulación –fundamentada en este caso en el cambio de uso del suelo, de rústico a urbano- no se limitará a las urbanizaciones turísticas, hoteles o infraestructuras. El marco legal estatal proveerá también de condiciones rentables para que inversores de la construcción levanten viviendas en vertical, las cuales irán conformando nuevas zonas urbanas como el Molí, Mas Baell o Can Carbó, en las que vivirá buena parte de la mano de obra que ha ido llegando para asumir tareas en hoteles o en la construcción. En cifras demográficas, Lloret de Mar pasa de la estabilidad de los 3.000-3.500 habitantes mantenida durante toda la primera mitad del siglo XX, a un aumento poblacional constante que llegará a los 7.064 en 1970, 8.186 en 1976, 10.463 en 1981 o 14.788 en 1986²².

En el inicio de los 70, las actividades agrícolas y pesqueras entran en su definitivo declive. La tierra de cultivo pasa del 85% en 1950 al 37% en 1971, y de los 3 de cada 5

de terrenos públicos al Club Náutico de Cala Canyelles, tal y como consta en el BOE de ese mismo año: <http://www.boe.es/boe/dias/1970/08/08/pdfs/A12760-12761.pdf>,

²⁰ A mediados de los años 70, el alcalde del Josep Maria Clua defendería en una entrevista la legalidad de todas las construcciones realizadas en Lloret durante aquellos años, alegando que la responsabilidad fue de los técnicos municipales que validaron las obras. (*Lloret Gaceta*, 31-XII-1975)

²¹ Entre 1957 y 1974, Lloret de Mar es, con 48, el municipio con más planes parciales de las comarcas de Girona (Valdunciel, 2011)

²² Fuente: INE

que trabajaban en el sector primario en 1945, 1 de cada 12 lo hará en 1970, todos ellos envejecidos. Con la proliferación de urbanizaciones en los años 60, desaparece el cultivo de cereales y uva, así como la explotación del bosque. Por otro lado, la ausencia de medios financieros y técnicos, así como el traslado del espacio marítimo a actividades ligadas al turismo, hace que en 1973 ya menos de una decena de personas -todas ellas mayores de 45 años- se ganen la vida con la pesca (Estivill, 1979).

En 1972 Lloret cuenta ya con casi 400 tiendas, entre comercios de *souvenirs*, alimentación, bisutería y ropa, más de 300 bares y 30 *night clubs*; la mayor parte de ellos concentrados en la franja litoral, estableciéndose una uniformidad comercial en la zona. Por lo que a capacidad de alojamiento se refiere, se cuentan 10.000 camas de apartamentos, 234 hoteles (con 24.945 camas) y cuatro campings con 4.500 plazas. En un cuarto de siglo la economía de Lloret se ha transformado radicalmente. La sustitución productiva se ha consolidado, han aumentado los mecanismos de acumulación de capital y se ha establecido una situación de dependencia exterior en cuanto a personas, capitales y tecnologías. Ahora, el poder económico en Lloret está en manos de inmobiliarias, constructores, hoteleros, agencias de viaje y banqueros, los cuales forman todos ellos una nueva oligarquía (Estivill, 1979). De nuevo, esta situación no es únicamente propia de Lloret, el resto de municipios del litoral mediterráneo efectúan un proceso similar, estableciéndose así una geografía de territorios donde la industria turística se posiciona en el epicentro de la producción y el consumo.

La imposición de una segunda restauración borbónica en España (1977), lejos de suponer una ruptura con la dictadura, se convierte en un periodo de resituación y continuidad en la gestión y explotación del territorio y el turismo en Lloret. La élite política y empresarial que se posicionó en lugares administrativos y políticos de privilegio y que fue forjando su capital bajo el amparo de las instituciones y la legalidad franquista, seguirá estando en el poder, y con ella, toda una serie de prácticas especulativas, rentistas y acumulativas. Así, la democracia no supone un cambio de escenario sustancial en la gestión del turismo, sino más bien un cambio de estética que permite hacer lo mismo pero bajo otras denominaciones y otras burocracias. Tras décadas de ayuntamientos antidemocráticos, la forma de corregir la entrada del sistema de votación pública, será la incorporación –a través de las listas de los partidos políticos- de una red de técnicos y empresarios turísticos y urbanísticos en puestos de gobierno, reduciendo de este modo la separación entre el sector privado y el sector público, tanto a escala local como estatal. La opacidad y el favoritismo franquista serán reconvertidos en prácticas de prevaricación,

tráfico de influencias o malversación de fondos públicos, los cuales encontrarán en el contexto *democrático* y tecnócrata su mejor caldo de cultivo.

En diciembre de 1976 y con grandes divisiones internas, se crea la primera Associació de Veïns, vinculada en buena medida al PSC (Ros, 1979). Ese mismo año tiene lugar el Debat Costa Brava, el primer encuentro entre profesionales del sector, académicos, organizaciones civiles y representantes de la administración pública en el que se tratarán cuestiones territoriales, económicas y sociales de la Costa Brava. Los objetivos del Debat son expresados por los mismos organizadores: *“Fer-se ressó de la inquietud popular davant dels problemes actuals de la Costa Brava; analitzar la insatisfacció col·lectiva respecte al seu estat actual, estudiant les causes i processos que han conduït a aquesta situació; recollir tota mena d'aportacions que puguin servir de base per a un desenvolupament més racional i humà de la Costa Brava en el marc de les comarques gironines”* (Aragó, 1996). A este encuentro no asisten ni hoteleros ni miembros de la Comisión de Información, Turismo y Educación (CITE). A pesar de la crítica generalizada de los asistentes a los modelos de crecimiento urbano, turístico y económico, la voz de alerta cae en saco roto.

En 1978, se crea el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO) y con él, las bases de lo que pronto será el programa de “turismo social” dirigido a jubilados. En el contexto de una estructura hotelera desmesurada que padece la temporalidad que caracteriza el turismo de costa, estos viajes “sociales” resultan ser una “estrategia destinada a cubrir, con recursos públicos, parte de los costos operativos de las empresas privadas turísticas” (Gascón, 2014). Año tras año, la presencia de jubilados provenientes de distintos lugares de España, pasará a formar parte del paisaje cotidiano de los inviernos lloretenses (y de muchos otros municipios turísticos), siendo un nicho de mercado altamente rentable para los hoteleros beneficiados por el programa. El tan ansiado turismo invernal llegará, pero de la mano del presupuesto social del Estado, siendo un nuevo ejemplo de cómo el sector público inyecta subvenciones al sector privado cuando existe dependencia económica del turismo o se manifiestan sus limitaciones de crecimiento (Gascón, 2014).

En 1979, el maestro lloretense Joan Domènech i Moner (CiU) gana las elecciones municipales, convirtiéndose en el primer alcalde postfranquista. Ese mismo año y a raíz de la aprobación del Estatut d'Autonomia catalán, se traspasan las competencias de promoción turística a la Generalitat de Catalunya. El verano del 79 traerá consigo gran resonancia mediática para Lloret y su industria turística; el 14 de mayo, tiene lugar la

primera gran pelea entre policías y turistas. Ésta será recogida en algunos medios de forma breve. Está por construirse aún el fenómeno mediático que envolverá a principios del siglo XXI el llamado “turismo de borrachera”. Otro hecho más, esta vez de gran alcance mediático, copará los titulares: el incendio el 9 de agosto de la urbanización Los Pinares, donde mueren 21 personas²³. Este suceso, sumado al resto de cuestiones derivadas del crecimiento inmobiliario y turístico, reabre un viejo debate en torno a las deficiencias y ausencias en los servicios urbanos no turísticos, sobre todo en aquellas urbanizaciones y barrios donde se han comprado residencias sobre plano y tanto el Ayuntamiento como los urbanizadores privados se ha desentendido de la mayor parte de los servicios básicos. En las elecciones de 1983, la candidatura del PSC, encabezada por Josep Sala Montero, gana por un amplio margen. En la campaña electoral, la cuestión urbana es ya tema común en todas las candidaturas: la instalación de servicios públicos (escuelas, centros sanitarios, instalaciones de saneamiento...), el acondicionamiento de calles (asfaltado, canalizaciones, señalizaciones), la intervención en urbanizaciones (muy presente en la campaña a raíz del incendio mortal en Los Pinares) y la siempre presente reconversión turística (centrada en la premisa del *turismo de calidad* como oposición al *turismo de masas*), serán asuntos recurrentes. Con la aprobación del Pla General d’Ordenació Urbana (PGOU) de 1985 y en base al argumento de mejorar la oferta turística de Lloret de Mar con el objetivo de “reconvertir” el destino y “modernizarlo”, el municipio pasa de 190 hectáreas de suelo urbano a 865, la mayor parte de ellas como resultado de una nueva legalización de terreno edificados en mediante nuevos Planes Parciales. El discurso técnico del “orden” y la “reforma urbana” capitaliza el discurso de ruptura con el *desarrollismo* de los sesenta, aunque resulta ser en la práctica un nuevo avance territorial en las prácticas de especulación urbanística y reprivatización de los bienes comunes.

La entrada de España en la Comunidad Europea (1986) supone una nueva acentuación de la economía liberalizada, facilitando y ampliando la penetración de capital extranjero en el sector turístico a través de nuevos inversores (Jurdao, 1990: 453). Lloret ya no competirá con el resto de destinos únicamente por la llegada de turistas, también lo hará por la llegada de inversores, por lo que la relación de empresarios del sector y Ayuntamiento irá en buena medida enfocada a ofrecer un clima atractivo y rentable en el

²³ La defensa de la sociedad imputada, Fincas Ibéricas (Fibersa), negó, en el juicio realizado en 1988, que “hubiera relación de causa-efecto entre las muertes y el estado de la urbanización [...] los habitantes de la urbanización tuvieron tiempo suficiente para abandonar la zona antes de que les afectase el incendio”. (*El País*, 11-III-1988)

que invertir. Ese mismo año se celebran las Jornadas “Lloret 2000”, organizadas por el Patronat Municipal de Turisme de Lloret de Mar. Desde el punto de vista discursivo, estas jornadas ayudan a ejemplificar el tipo de requerimientos que el sector privado estaba trasladando a la administración pública en una época de alta competitividad en el sector turístico, donde algunas poblaciones –como Lloret- parecen estar perdiendo fuelle ante la emergencia de nuevos destinos, nuevas ofertas y nuevas demandas. Una afirmación central y básica vertebrada el resto del contenido: la reivindicación del papel que los hoteleros dicen haber jugado durante las décadas pasadas tanto en la *modernización* de Lloret como en la generación de empleo y bienestar en la población. Asumido esto y ante la incorporación de ciertos controles públicos que el mercado antes no tenía, los representantes del sector turístico reclaman más inversión pública y más desregularización:

De nada serviría, sin embargo, la mejora de la estructura privada si no viene acompañada de la de su entorno, en nuestro caso, la villa de Lloret, y aquí es nuestro Ayuntamiento quien debe asumir su papel [...] No pretendemos infringir ninguna normativa pero sí que ésta se adapte a las necesidades de modernización y reestructuración de nuestros establecimientos y no que éstos deban adaptarse a aquellos que por meras exigencias legales, sin más razón. Todo ello dentro de un planeamiento futurístico en el que la iniciativa privada pueda desarrollar todo su espíritu de creación sin más limitación que el orden y la armonía” (*1ª Jornadas Turísticas de Lloret de Mar*, 6-V-1986).

Santiago Ontañón, presidente del Gremi d’Hosteleria, y en línea con el discurso del “cambio de modelo”, no dudará en señalar que “*la época en que los turistas venían por el sol y la playa se ha acabado*” (*Lloret Gaceta*, 3-V-1986). Como respuesta a esta situación, la administración pública será quien deba generar nueva oferta y de más calidad para hacer frente a los cambios del mercado y así poder mantener el crecimiento económico del sector en Lloret.

Debates y posicionamientos a parte, la población continua aumentando: en 1986 se llega a los 14.788 habitantes, de los cuales 1.468 son extranjeros (9,9% de la población) (Paunero, 1988)²⁴. Lloret es la cuarta población de la Costa Brava en habitantes estatales y la primera en habitantes extranjeros. La mayoría de estos últimos pertenecen a países de la Comunidad Económica Europea²⁵. A finales de ese año, ya son 36 las

²⁴ Estos datos son orientativos, ya que no recogen el número de personas no registradas que, en el caso de extranjeros, supone un número abultado.

²⁵ Británicos (389), Alemanes (267), Marruecos (177), Holandeses (145), Franceses (87), Belgas (59), Argentina (49). Si bien hay población gambiana en la Costa Brava, esta se concentra en Blanes (157) donde

urbanizaciones construidas en Lloret.

Tras cuatro años de alcaldía de Jordi Martínez Planas (CiU), el PSC vuelve a ser la principal fuerza política Ayuntamiento, esta vez por un periodo de 12 años (de 1991 a 2003). El municipio no deja de crecer; en 1995 llega a los 220 establecimientos de hostelería (sin contar apartamentos), 600 bares, pubs y discotecas, y 1.500 locales comerciales. La llegada de turistas procedentes de las recientemente disueltas URSS y Yugoslavia se afianza, así como la de escolares europeos a través de touroperadoras especializadas y de jubilados organizados mediante el IMSERSO²⁶, gracias al gran impulso presupuestario que recibe a principio de los 90 por parte del Estado.

En diciembre de 1991, se celebra en Lloret el simposio “El Paisatge de la Costa Brava”. La geógrafa y experta en el estudio de la Costa Brava, Ivette Barbaza, propone iniciar una política de crecimiento cero como única vía para salvar el litoral. Para Barbaza, *“el paisatge no és només físic, sino humà i sòcio-cultural. Massa turisme desestructura la societat local i té un impacte molt greu”* (*El Punt*, 5-XII-1991). La propuesta no es bien recibida por el alcalde de Lloret, Josep Sala, el cual defiende una política urbanizadora continuista. Tampoco por los empresarios asistentes, que alegan que tal medida supondría el estancamiento de la actividad económica de los pueblos del litoral. Por su parte, el representante de Naturalistes de Girona, Lluís Motjé, apuntará a los intereses de las promociones urbanísticas y la política de financiamiento municipal como causas principales de la prolongación de una política abrasiva con el territorio. Barbaza termina sentenciando que, si las construcciones previstas por el gobierno de Sala siguen su curso (por ejemplo, la Marina de Fenals), el nivel turístico de la población será aún peor que el actual. Este simposio, permite poner de nuevo de relieve el sometimiento al que está sujeto el territorio ante los intereses de una industria que tiene en precisamente en su seno, la principal base de despliegue.

Con la aprobación en España de la Ley de Suelo (1998) -la cual supone la liberalización del mismo por parte de las administraciones públicas y su posterior gestión inmobiliaria por parte del sector privado- la dinámica de crecimiento urbanístico se amplía: se construyen nuevos bloques de viviendas y hoteles en la zona de Fenals y se levanta un nuevo “barrio” -1.227 viviendas- en la del Rieral. La ocupación de esta vivienda nueva será posible gracias a las políticas de crédito bancario, las cuales permiten un doble juego

está la mayor parte de la huerta de la zona. Se calcula que la mitad de los africanos eran explotados sin contratos laborales y viviendo en clandestinidad (Paunero, 1988).

²⁶ A partir de 1997 el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO) pasa a denominarse Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO). En 2004, se modificó de nuevo a Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).

financiero: el aumento de la deuda privada con las entidades financieras y la salida al mercado de bienes inmobiliarios nuevos que serán ocupados mayoritariamente por extranjeros capitalizados o por residentes provenientes de barrios construidos en los 60 – principalmente del Molí- donde la inversión pública y privada se ha detenido provocando su desvalorización. Se proyectan obras urbanísticas de gran calado “*con la idea de poner en valor el centro histórico desde un punto de vista comercial y de facilidades públicas*” y para que Lloret pueda “*continuar siendo un núcleo dedicado a los servicios de visitantes y residentes*”²⁷. Algunas de ellas son: Can Xardà Park (con 62.000 metros cuadrados proyectados), la Marina de Fenals (un puerto artificial de lujo en el barrio residencial de Fenals que finalmente no se realiza) y el Lloret Golf Course (en la zona del Condado del Jaruco, de 70 hectáreas y rodeado de 80.000 metros cuadrados de espacio hotelero). Durante los siguientes años, una serie de planes y programas de “regeneración urbana y turística” se suceden. En 1993, el Ayuntamiento anuncia una nueva estrategia llamada “*Lloret, capaç de transformar-se*”, en la que términos como “avances”, “renovación”, “transformación”, “calidad”, “iniciativa” y “equilibrio” son elementos constituyentes de un mensaje central que pretende ser –sin serlo- una ruptura con la anterior política urbana: “*Lloret como nuevo concepto de ciudad*”. En líneas generales, este plan se basará en el diseño y reconstrucción de un territorio turístico y urbano perfectamente delimitado y reconocible mediante la peatonalización de calles comerciales, la reformulación de “lugares de interés turístico”, la instalación de nuevos equipamientos de usos prioritario para el turismo (como equipamientos deportivos) y la construcción de servicios públicos (CAP, Hospital de Blanes, nuevo Instituto de secundaria, depuradora de aguas residuales, líneas de transporte urbano). Es decir, una estrategia político-urbanística basada en el auge de la construcción y fundamentada en la creación de burbujas inmobiliarias capaces de atraer capital a Lloret. Teniendo en cuenta estos movimientos, si el caso de Lloret lo unimos al resto de casos existentes a lo largo y ancho del territorio español, podremos afirmar con más nitidez que a pesar del recurrente discurso que sitúa el turismo como pilar sólido de la economía, en realidad ha sido uno de los grandes impulsores de la burbuja inmobiliaria española (Blázquez, Murray, Artigues, 2011; Rodríguez, López, 2011)

En 2001, se conforma el consorcio público-privado “Lloret Turisme” (2001) que pasará a ser interlocutor único de la política turística local. Lloret termina la década de los 90 con más de 17.000 habitantes pero su ritmo de crecimiento no da muestras de

²⁷ Según anuncia el alcalde Josep Sala i Montero (PSC) en el dossier informativo del plan municipal “*Lloret, quality of life*”, editado por el Patronat Municipal de Turisme de Lloret de Mar en 1992.

desaceleración. En 2002 se anuncia un nuevo plan dirigido a revalorizar turísticamente Lloret. “*Cap al Lloret de demà*”, supone ser una nueva inyección de capital público con el objetivo de reacondicionar y reactivar la principal área turística de Lloret (centro histórico, playa y zona de ocio nocturno). Los principales ejes de la estrategia se concretan en: el derribo de edificios y estructuras hoteleras deterioradas y previamente compradas por el Ayuntamiento, el cubrimiento de una parte del tramo norte de la riera (donde inmediatamente será levantado el barrio del Rieral), la repavimentación del paseo marítimo y creación de nuevos accesos a la playa, la peatonalización de algunas calles del centro urbano, la habilitación de plazas públicas, la descalificación de parcelas y compra municipal de terrenos, la instalación de lavabos públicos, así como nuevas propuestas para visitantes (recuperación del patrimonio histórico, natural y cultural, instalaciones deportivas y eventos como Rally Costa Brava y Semana Catalana del Ciclismo).

En 2003 gana las elecciones municipales el candidato de CiU Xavier Crespo Llobet, poniendo fin a 12 años de alcaldías del PSC y abriendo otros tantos de gobiernos *convergentes*²⁸. Esta rotación de partidos –PSC/CiU- durante casi cuarenta años, permitirá un contexto de estabilidad y continuismo político y económico en lo local, clave también para entender la historia reciente de la producción turística y urbana de Lloret en el contexto español e internacional.

El crecimiento urbano y habitacional de los siguientes diez años es especialmente exponencial, llegando a sobrepasar los 40.000 habitantes en 2010. Los espacios residenciales están cada vez más segregados de las zonas turísticas, aunque aún existen espacios intermedios en los que ambos usos se mezclan, como son algunas zonas del núcleo antiguo o de las urbanizaciones periféricas. Se construyen nuevas zonas residenciales, nuevos hoteles -otros se reforman o se amplían con casinos, instalaciones deportivas o restaurantes, lo cual permite también un aumento de hoteles de cuatro estrellas (en 2001 son siete y en 2004 son 20)-. Los apartamentos de uso turístico se consolidan en un espacio alegal que impide su fiscalización y permite su difusión por todo el territorio. Se proyectan y se llevan cabo nuevas obras (teatro, piscina municipal, biblioteca pública...), aumenta la presencia de empresas que ordenan la actividad turística en nuevos o renovados nichos de mercado, se privatizan espacios costeros a través normativas urbanísticas en beneficio de iniciativas privadas, como es el caso del complejo

²⁸ En 2011, el empresario Romà Codina Maseras sucede a Xavier Crespo Llobet como alcalde de Lloret (2003-2011). Actualmente Xavier Crespo está imputado, por el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña por delitos de cohecho y prevaricación administrativa.

residencial situado en Can Juncadella²⁹, poniendo de relieve el enquistamiento de prácticas de prevaricación en los órganos técnicos y políticos del Ayuntamiento. La enésima “revalorización” de Lloret como destino turístico está en marcha y para ello, será necesario también contar con estrategias institucionales y políticas de legitimación simbólica. En enero de 2006, la Agència Catalana de Turisme (Departament de Comerç, Turisme i Consum de la Generalitat) concede, a través de su Unidad de Marketing, la certificación de “turismo deportivo” y “turismo familiar” a Lloret, en tanto que municipio que dispone de infraestructuras y servicios de “alta calidad” en este nicho de mercado. Este tipo de “sellos”, son un mecanismo de distinción básico en la revalorización del destino, ya que permite abstraer ámbitos turísticos que en realidad se manifiestan de modo interdependiente y dar fuerza a unos “conceptos limpios” en la narrativa de promoción turística. El “turismo familiar” como contraposición al “turismo de jóvenes”, o el “turismo deportivo” como contraposición al “turismo de borrachera”, servirá para redirigir los contenidos de promoción de Lloret y establecer nuevos argumentarios que certifiquen el “cambio de modelo”.

La llamada “crisis económica” que azota al conjunto del Estado español a partir de 2008, será un nuevo escenario de resituación y crecimiento capitalista que tendrá efectos también sobre el sector turístico en Lloret, promoviendo por ejemplo, la entrada de importantes capitales por parte de economías hegemónicas como la rusa, la cual tendrá un impacto directo en la compra de inmuebles y hoteles. En 2010 y por encargo de Lloret Turisme, las consultoras privadas Intelligent Coast S.L. y Advance Leisure Services diseñan el Plan Estratégico de Turismo 2010-2014. Como reza en el informe final, la misión del Plan es:

- 1) Rellançar el cicle de vida de la destinació, 2) Generar un model de desenvolupament turístic sostenible per a Lloret de Mar compartit pel sector públic i el sector privat 3) Consolidar Lloret de Mar com una destinació ambiciosa i líder en l'àmbit internacional, 4) Millorar la competitivitat integral de Lloret com a destinació turística, 5) Conscienciar la població local sobre la importància del turisme

Tanto en 2010, como en 2011, 2012 y 2013, Lloret acoge a más de 1 millón de turistas (2010: 1.013.834; 2011: 990.284 (sin contar enero y diciembre); 2012: 1.074.597; 2013: 1.017.206 según datos de Lloret Turisme). En suma, tras más de 6 décadas de

²⁹ Véase al respecto el trabajo de información y denuncia realizado por la organización lloretense SOS Lloret: <http://www.soslloret.org/?cat=14>

desarrollo continuado, Lloret sigue siendo hoy un nodo central en la geografía del capital turístico –en todas sus esferas- del sur de Europa, una máquina de crecimiento capitalista sin muestras importantes de flaqueza a pesar de las sentencias técnico-ideológicas que lo sitúan de forma alarmante en un estado de deterioro. Pero esa fortaleza como nodo productivo –y no solo económico, sino también cultural e ideológico- no surge de la nada: un trabajo cotidiano es llevado a cabo para su óptima producción, funcionamiento y mantenimiento. En las páginas venideras nos centraremos en una de las múltiples dimensiones que lo conforman: el espacio turistificado, un espacio producido en base a las prácticas, los discursos y la materialidad de una multiplicidad y heterogeneidad de agencias que, desde una escala micro –tal vez, la única escala existente- alimentan y sostienen la vida cotidiana de Lloret. No será, en definitiva, ni el turismo de masas ni el contexto de avance neoliberal lo nos permitirá explicar lo que sucede en Lloret, sino al revés, será el análisis metódico de lo que sucede en la práctica y a pie de calle lo que nos ayudará a pensar con más rigor qué es el turismo de masas y la apropiación neoliberal de los espacio costeros hoy.

TERCERA PARTE

DORMIR EN LLORET

Publicado el 18 de agosto de 1976 en *Lloret Gaceta*.

21:30

Es la hora fatídica. Comienza el tormento y el sacrificio de más de quinientos vecinos que circundan el foco de la calle de El Grao. En su entorno, sus cinco salas de fiesta o discotecas comienzan la conquista de sus "divisas", sin importarles nada ni las disposiciones legales ni la prevención de la esquizofrenia.

21:50

Los cinco establecimientos, dos al aire libre y tres con puertas y ventanas abiertas de par en par, afinan sus instrumentos o ajustan sus magnetófonos colocándolos a pleno volumen en plan de prueba, con efectos no alcanzados ni en la época de guerra por los famosos "altavoces del frente".

22:00

Se escucha el primer paso de "Fraülein"

22:30

Sobre el fondo musical de las cinco discotecas se escuchan los claxons de un atasco en la Riera.

23:00

La confusión es ya total. Las músicas se superponen en un alarde de competencia y no se sabe cuál de las cinco grita más.

24:00

Es la hora de la canción de temporada. Ramona.

0:30

Los primeros gamberros franceses y de Barcelona llegan con sus deportivos y aceleran al máximo para realizar el frenado. La arena sale despedida y también se oye.

0:50

Las primeras imprecaciones contra los expertos conductores.

1:00

Gamberrus hispanicus hacen proposiciones a las turistas. Estas, alegres, ríen a carcajadas con más intensidad que las discotecas.

1:30

Se escuchan las primeras imprecaciones personales: ¡A esa ya le daré yo! La muy... estaba conmigo y se

largó con ese cretino de Antonio.

¡Cálmate, Vicente, que sobran mujeres!

2:00

Hay un momento de calma, por lo visto se pasó toda la cinta magnética; pero comienza el ciclo, ahora con más fuerza. Otra vez Ramona.

2:45

Sobre el fondo musical alguien arroja lo que lleva dentro. Son otros sonidos especiales de la noche.

3:00

Irónicamente, para demostrar que se cumple un poco con la ley, las discotecas o ruidotecas, bajan un poco el volumen del sonido. Se siente un ligero alivio.

3:10

Nuevos gamberros del volante realizan demostraciones de frenado. La lucha con el viandante ha comenzado. Se escuchan grandes tacos y groserías.

Una tanda de borrachos canta a pleno pulmón Ramona.

3:55

Una tanda de borrachos canta a pleno pulmón ¡Y Viva España!

4:00

Se termina el ruido de las discotecas. Otro alivio para el que intenta dormir.

4:23

Las voces se cuelan, parece que están dentro de la habitación. Es la primera pelea en gran estilo de la noche. También se oye el primer "Te mataré"

4:56

Alguien exclama: ¡Que viene la policía! Se oyen carreras y se disfruta de otro momento de calma.

5:11

Se han parado debajo de las ventanas y balcones. El grupo cuenta sus conquistas de la noche. El machote se las conquista todas.

5:34

Pasa otro grupo cantando "las vacas del pueblo ya se han escapau". Se escucha como se acercan y cómo se alejan. No hay pelea.

6:18

Unas exclamaciones sobresaltan: ¡Llama a la policía...! ¡Me matan! Gentes se asoman a los balcones y la pelea se pierde por otra esquina.

7:36

Un tractor, que parece una locomotora pasa haciendo un ruido fenomenal; lleva las verduras al mercado.

7:45

Pasa para el mercado otro coche haciendo más ruido que el anterior.

7:57

El vigilante del parking cercano coloca a pleno volumen el transistor, para escuchar las noticias de R. N. desde cualquier sitio, mientras que barre.

8:00

Fin del tormento chino. La mayoría de los pacientes y sufridos ciudadanos tienen que levantarse para comenzar el cotidiano trabajo.

INTRODUCCIÓN

Describir una situación es construirla

Coulon, 1987

A lo largo de todas estas décadas de desarrollo turístico en Lloret de Mar, las dinámicas de uso y apropiación festiva de la calle por parte de los turistas, han suscitado en los habitantes de Lloret expresiones varias de malestar. Como respuesta, los organismos de gestión local, se han pronunciado poniendo en marcha -con mayor o menor intensidad- varias estrategias de control y ordenación social dirigidas a reducir su impacto mediático y vecinal. Ya sea por medio de discursos, normativas jurídicas, políticas urbanísticas, propuestas “pedagógicas”, tecnologías persuasivas o mediante el uso de la violencia física, los actores denominados “institucionales” han tratado de contener comportamientos considerados por los mismos como perturbadoras de la llamada “normalidad” turística y comercial de Lloret.

Sin entrar a valorar la efectividad de esas actuaciones, lo que pretendo en este capítulo es poder desplegar algunos apuntes sobre el historial mediático y discursivo de la conflictividad social en la calle. Es decir, una introducción a la historia de las controversias generadas por la explotación económica de los turistas y la ciudad; una cuestión que nace hace más de 50 años y que en la inmensa mayoría de casos tiene a Just Marlès como epicentro y concreción territorial. Como mostraré, la fuerte carga simbólica de esta calle, ha sido capaz de movilizar a sectores políticos, empresariales y vecinales que, de un modo u otro, han tratado de lidiar con la onda expansiva de Just Marlès. Cada uno de esos actores, ha desplegado múltiples estrategias de defensa, ataque, exclusión e inclusión, con las que han tratado de construir posiciones de poder o influencia en la gestión política y económica de Lloret como centro turístico.

En las siguientes páginas, veremos cómo nace y se desarrolla una controversia que aún hoy perdura. Una controversia reflejo de la encrucijada en la que se ha visto abocado Lloret desde su re-fundación como *resort* turístico. Como mostré en la segunda parte de esta trabajo (introducción histórica), la construcción de un escenario turístico dispuesto para el disfrute de las clases obreras europeas no ha sido algo casual ni espontáneo, al contrario, responde a una política de expansión capitalista y de apertura

de mercados, en este caso del norte europeo al sur. En España, y en concreto en su costa mediterránea y africana, los actores políticos y empresariales del momento, dispusieron a los inversores europeos del usufructo del territorio (Murray, 2015), construyéndose y habilitando en él todo tipo de dispositivos de alojamiento y ocio dispuestos para su consumo. Entre la población local, los que contaron con el capital suficiente abrieron diversos tipos de negocios para captar rentas derivadas del consumo que los grandes inversores (hoteleros, constructoras, financieras...) no acapararon, y los que no, pasaron a ser mano de obra barata. En el caso de Just Marlès -escenario central de la acción-, los dispositivos de consumo han estado y están claramente enfocados a la producción de un ambiente festivo y atractivo para el consumo de esta clase obrera. La proliferación en la avenida de negocios como bares, discotecas y atracciones de diversa índole, la sitúa como el epicentro de la “marcha” nocturna durante el verano, atrayendo y concentrando en su seno a gran parte de los turistas, jóvenes y no tan jóvenes, que veranean en Lloret. Esta primera apreciación resulta importante, ya que en todo momento estaré hablando de una calle pensada, diseñada y dispuesta para maximizar los beneficios económicos que resultan de la presencia y el consumo de los turistas. Debo decir también que, si bien Just Marlès no es la única calle donde se despliegan prácticas festivas en Lloret, como veremos, sí que adquiere una relevancia central en los distintos debates y controversias que se generan alrededor de la cuestión.

50 AÑOS DISCIPLINANDO LA CALLE

*En las plazas públicas, en las fiestas, frente a una mesa bien provista,
se derribaba la seriedad como si fuera una máscara,
y se expresaba entonces otra concepción a través de la comicidad,
la burla, las obscenidades, las groserías, las parodias, las imitaciones burlescas, etc.
El miedo y la mentira se disipaban ante el triunfo de lo material-corporal"*

Mijaíl Batjín, 1965

A pesar de la presencia continua de turistas en Lloret y de la centralidad de Just Marlès como espacio urbano festivo, durante los años 60 y 70 los medios de comunicación de ámbito estatal no hacen apenas ningún tipo de mención a la realidad "incómoda" del turismo en Lloret, es decir, aquella en la que el turismo no es solo percibido como una fuente de ingresos económicos sino también como un foco de problemáticas sociales. La protección mediática que el turismo recibe por parte del Ministerio de Información y Propaganda franquista, establece una política de censura y control -en todos los destinos turístico del Estado- que determina claramente de qué se habla y en qué tono. Lloret aparecerá en los medios generalistas mediante reportajes publicitarios que alabarán el "patrimonio cultural", el "paisaje marítimo" y los servicios turísticos. Se destacará el crecimiento urbano y económico -o el paso de una economía primaria a una terciaria basada en la construcción y el sector servicios- como un éxito social y nacional. A pesar de férreo control de las narrativas pública sobre el lugar, no resultará del todo difícil encontrar en la prensa local escritos que den cuenta de las vicisitudes del ambiente nocturno y de todo tipo de prácticas e identidades festivas objeto de críticas, quejas y desaprobaciones por parte de la población local.

El debate sobre los "problemas de orden público" en las calles de Lloret, empieza a tener cierta visibilidad a mediados de los años 60. Los primeros que manifiestan malestar respecto a los comportamientos de los turistas, son los vecinos de las calles del centro de la ciudad, donde se concentra la totalidad de discotecas y bares destinados al consumo turístico. La suma de *night clubs* y turistas, será el principal motivo de discordia.

De las salas de fiestas asciende el hálito tenebroso y asfixiante de la muchedumbre

que se apiña alrededor de las botellas para vislumbrar, entre copa y copa, el mismo número de “taconeos” o de “cante jondo” que se repite en forma casi mecánica cada noche, desde que empezó la temporada veraniega. Los grupos de gente joven, rebosantes de alegría y vitalidad van y vienen por las oscuras callejuelas en busca de tal o cual misterioso cubil calificado en forma muy optimista de «night club». El alcohol y el tabaco mantienen contacto ininterrumpido con los labios de la clientela internacional (*Tramuntana*, 1-X-1963)

No faltarán las voces que soliciten la actuación represiva de la policía ante aquellos casos que alteren el silencio y la tranquilidad de las calles de Lloret:

[...] cabe conseguir para las fuerzas veladoras del orden público municipal unas consignas concretas y terminantes, para que cese, de una vez y para siempre, el “gamberrismo” en nuestro casco urbano, corrigiendo severamente a los alborotadores, pendencieros y borrachos, y -si se llega al caso, arrestándolos-, prescindiendo de la lenidad con que -generalmente- suele actuarse. Precisa coordinar unos deseos de honesta expansión callejera con las vigentes ordenanzas, a base de conseguir, durante la noche, la máxima tranquilidad, -evitando, conforme han hecho las principales ciudades turísticas de España, la circulación -de madrugada- de motocicletas, y sobre todo, haciendo que los noctámbulos se comporten, en todo momento, de acuerdo a aquellas normas de civismo, sentido común y educación que el trato social imponen” (*Tramuntana*, 1-IX-1964)

En otros relatos, la queja irá dirigida contra aquellos turistas acusados de agredir a los símbolos patrimoniales locales, o de ofender con su actitud y estética, a los principios morales que forman a los vecinos de Lloret.

El atentado contra la imagen de la Costa Brava forma parte de una secuela interminable de pequeños desafueros perpetrados aquí y allá, de un modo casi impune. Y son hitos de esta secuela, el robo de una de las figuras del parterre de la lloretense “plaça de la vila”, el baño de varios sujetos en una fuente municipal, la sustitución del distintivo nacional por un bañador, etc. Y cito solo los que la prensa tuvo la valentía de publicar, echándome al colete otros muchos, peores aún. [...] Que un hecho de tal índole sea consumado en plena Costa Brava viene a demostrar palpablemente la existencia de un clima poco menos que idóneo para la culminación del mismo. [...] Se rinde culto de pleitesía al turista nacional, y, sobre todo, al

extranjero. Y uno y otro, ante tanto acatamiento y tanta lisonja, se creen poco menos que amos y señores de las tierras “conquistadas”, con derecho al uso, usufructo y destrozo de cuanto se halla en las mismas. [...] Pero amigos, la dignidad no se compra ni se vende con dinero. En lugar de esforzarnos por aspirar a un turismo de caballeros, nos inclinamos hacia el facilón turismo de masas, y vean ahora los resultados. [...] Que nadie, se queje ahora, por tanto. Los atentados contra estatuas, contra objetos o personas, forman parte del fabuloso patrimonio aportado por el inefable turista (*Tramuntana*, 1-IX-1965)

En las fronteras españolas, tendría que implantarse el mismo sistema con respecto a esa plaga llamada “beatnic”, peludos, melenudos y mugrientos, que nada dicen en favor de los países civilizados, y que tan buena acogida tienen en Lloret, con perjuicio de nuestros barberos (*Tramuntana*, 1-V-1966)

La asignación de una identidad degradante a los turistas de clases populares -salvajes, incivilizados, incontrolados, impulsivos, etc.-, ocupa un rol central en las representaciones de Lloret y su turismo. En estos relatos xenófobos y clasistas, los turistas son puestos en un lugar de alteridad que permite establecer un contraste inequívoco entre el “buen turista” y el “mal turista”, el “turista familiar” y el “turista noctámbulo”, el “turismo con señorío” y el “turismo de masas”, el “Lloret en invierno” y el “Lloret en verano”, el “Lloret de día” y el “Lloret de noche”, el “Lloret de toda vida” y el “Lloret moderno”. Un ejemplo de ello será el siguiente texto de José Luis Giménez Frontín, escrito en 1976 y publicado dentro del libro *Guía secreta de la Costa Brava y costas de Barcelona*:

El contraste entre la placidez de las antiguas calles de Lloret y la crispación de su vida nocturna es bastante brutal. Porque la vida nocturna de Lloret merece un comentario aparte. A medida que van pasando las horas, las calles de la villa se vacían de una clase muy determinada de paseantes para acoger oleadas de nuevos viandantes, cada vez más noctámbulos. Los primeros en retirarse son los turistas “familiares”, amantes de levantarse de mañana, del sol, el mar y el aire libre de los larguísimos días estivales. Luego llega la hora de la cena de los turistas jóvenes y, finalmente, la de los lloretenses y veraneantes. Entretanto, los jóvenes bárbaros, ordenadamente agrupados por clanes, empresas y nacionalidades, han ido bebiendo cerveza tras cerveza y es posible que, cuando los lloretenses acaban de cenar, ellos ya estén seriamente borrachos. Entonces se constata algo elemental: los jóvenes bárbaros no

pertenecen a la cultura del vino; no “saben beber”; tienen un “viaje” malísimo en cuanto se han metido varios tragos por el gaznate; la trompa, más que alegre, parece a un tris de eclosionar en pura agresividad. [...] Poco a poco, han ido haciendo su aparición los jóvenes trabajadores de las industrias de los alrededores, los niños y niñas bien veraneantes y una indefinible amalgama de “freaks”, “patibularios”, “chapistas”, “gays”, alcohólicos de todos los países, amén de una juventud local de vocación lógicamente mimética. Y cada clan vive su noche hasta la madrugada, en los respectivos locales a ellos destinados. Unos para beber, otros para bailar, otros, por fin, para ver simplemente cómo acaba la noche, si en soledad o en agradable compañía; cuál, no importa... (Giménez, 1976: 36)

Como vemos, estos posicionamientos contrarios al deambular festivo de los turistas, sitúan la actuación represiva de las “fuerzas del orden” como principal método para evitarlo. Aunque pronto se irá haciendo más explícito que, lo que para unos es una fuente de molestias y tensiones, para otros, supone su principal fuente de negocio.

Otras de las limpiezas necesarias en Lloret, sería limpiarlo de los gamberros y maleantes, los cuales dan una imagen muy pobre. Estos “turistas”, tendrían que ser regulados y controlados, pero nadie se preocupa de esto, y lo que más nos interesa a todos es que cuantos más vengan mucho mejor, no importa que gamberreen y solo estén pendientes del mal; tampoco nos interesa que nos roben y maltraten, lo único que nos importa es que vengan y llenen los hoteles (*Lloret Gaceta*, 8-IX-1977)

Ante el auge cada vez mayor de críticas contra el negocio de *la noche*, los empresarios tratan de desviar la tensión y resituarse como actores básicos del éxito turístico y económico de Lloret. En una entrevista publicada en *Lloret Gaceta* en abril de 1978, Javier Linares Martínez, presidente del Gremio de Discotecas y Salas de Fiestas de la Provincia de Gerona, ya apunta a que el principal problema con el que lidian en el Gremio es el de la “imagen” que tienen los vecinos de Lloret de las discotecas, principalmente por el ruido y las molestias que generan.

Hay que reconocer que hasta ahora no hemos sido demasiado bien vistos como actividad de conjunto y por eso digo que se trataría de conseguir que nuestra actividad sea considerada tan lícita y tan honorable como las demás, y que se reconociera nuestra aportación en locales tan bien decorados como los que puede haber en

Europa, como que se reconozca también nuestro atractivo para la estancia de los turistas (*Lloret Gaceta*, 1-IV-1978)

Pero a pesar de todo, la crítica social a la empresa turística (y al empresario de *la noche* en particular) resulta mínima. No existen ni organizaciones vecinales ni ningún tipo de plataforma que aglutine los intereses de los vecinos. La opinión generalizada asume el turismo como una fuente de ingresos en crecimiento, proveedora de puestos laborales e impulsora de la “modernización” urbana de Lloret. A finales de los 70 y tras casi dos décadas del inicio del boom turístico, *Lloret Gaceta* publica una encuesta realizada a 150 vecinos y vecinas de Lloret (*Lloret Gaceta*, 14-IX-1978). En ella, el 94,6% de los entrevistados opina que el principal problema de Lloret reside en la falta de “orden público” y agentes de policía, así como en la presencia de ruidos y de “chusma”. Otros problemas menores serán aquellos relacionados con la falta de servicios urbanos. A pesar de la reducida muestra y sin conocer el tipo de preguntas realizadas, resulta interesante observar cómo la cuestión del “orden público” se estabiliza en poco tiempo como tema destacado de discordia y controversia.

A mediados de la década de los ochenta, aparece por primera vez el actor “vecinos” como parte implicada en el problematización y en la discusión. Su intervención se realizará mediante una concentración en la Plaza de la Vila y un escrito –por el que reúnen 1.200 firmas de apoyo- que entregan al alcalde con el objetivo de mostrar su queja ante lo que consideran una situación de:

tolerància vers els qui reiteradament infringeixen les ordenances municipals [...] s'ha generat una situació realment preocupant; sorolls insuportables, baralles, mullader, abusos de tota mena, faltes i delictes contra persones i coses, furts, robatoris, atracaments, abundància d'accidents dins i fora del nucli urbà, droga...[...] la degradació a tots nivells d'una bona part del turisme que ens visita i la manca d'efectivitat i reticència en l'actuació de la Força Pública al servei de l'ordre, principalment les nits i en les zones de divertiments on es concentren bars, pubs i discoteques [...] no existeixen solucions miraculoses, però ens neguem a admetre que aquests fets siguin irreversibles [...] donem suport i ajuda a les autoritats i les forces de l'ordre, però també els exigim la dedicació a la prevenció d'aquests fets i, en cas de donar-se, actuar en conseqüència (*Lloret Gaceta*, 29-VII-1986)

Será también durante los años 80, cuando el mito mediático del “barrio chino de la Costa Brava” (o el Bronx de la Costa Brava, las Vegas de la Costa Brava...) termine de consolidarse. Ejemplos de ello se podrán leer en artículos como, “Lloret de Mar, la ciudad récord en delincuencia” (*El Correo Catalán*) o “En Lloret de Mar, 63 salas de fiestas ilegales” (*El País*). Estos artículos, condensarán todo tipo de apelativos -reconocibles en la representación colectiva dominante de la sociedad del espectáculo- que irán afianzando una base sobre la cual ampliar y explotar el estigma de la ciudad. Además, un nuevo elemento cobrará fuerza como explicación de las vicisitudes del ambiente nocturno y festivo en Lloret: el alcohol de “mala calidad” y “barato”. Esta nueva incorporación, permitirá realizar una apreciación en las críticas vertidas hasta entonces: no todos los negocios de la noche promueven el desenfreno de los turistas, solo aquellos que venden alcohol de “mala calidad” y a un precio barato. Esta sutil puntualización, premeditada o no, supone un doble giro en la discusión: por un lado se simplifican los factores explicativos de los “desórdenes urbanos” del turismo, dejando al margen otras cuestiones y actores, y por otro, permite a los empresarios de *la noche* desdoblarse y crear un nuevo actor, “el mal empresario”, al cual se le convocará como responsable -junto al “mal turista”- de todos los males. Además, la entrada en escena del alcohol de “mala calidad” y “barato”, permite un encaje perfecto con las categorías normalmente utilizadas para definir al turista “conflictivo”, es decir, aquel que viene a Lloret sin dinero (y solo consume “barato”) buscando un ocio “ordinario”, homogéneo e indiferenciado (de “mala calidad”, según la lógica de la distinción). El uso de estas categorías, traerá consigo una dura discusión entre dos sectores de empresarios de *la noche* enfrentados, unos agremiados en el Gremio de Salas de Fiesta y Discotecas (presidido por Ramón Uriach, propietario de la Discoteca Sant Trop) y otros asociados en la Asociación de Empresarios de Discotecas, Salas de Fiestas y Pistas de Baile de Lloret de Mar (presidida por Juan Díaz, propietario de la discoteca Hollywood)³⁰. Unos y otros se acusarán de competencia desleal y de perjudicar la imagen del sector vendiendo bebidas de “baja calidad” a los turistas.

³⁰ En 1983 y tras un conflicto por la regulación de precios, una parte de los agremiados se escinde creando la Asociación. El Gremio aglutina en su mayoría a empresarios “locales” y la Asociación, a empresarios “extranjeros”.

El alcohol de garrafa calienta las largas madrugadas de Lloret

La muerte en el verano de 1988 de un turista inglés de 22 años -según los partes médicos, la ingesta excesiva de alcohol derivó en una parada cardiorespiratoria- enciende de nuevo las alarmas mediáticas. El 31 de julio, *El País* publica un reportaje titulado “Lloret de Mar, el arrabal de Europa”. Pero el broche de esa temporada veraniega lo pondrá otro suceso: la madrugada del 28 de agosto tendrá lugar una batalla campal entre turistas y policías en Just Marlès. Esta pelea se vinculará automáticamente al consumo de alcohol por parte de los turistas. La operación matemática de, turistas extranjeros de “mala calidad” más alcohol “barato” es igual a disturbios en las calles, parece no dejar rastro de duda. *La Vanguardia* publica un artículo que condensa a la perfección este razonamiento: “La moda de ofrecer alcohol de garrafa a los turistas convierte la noche de Lloret en una batalla campal”.

La moda de ofrecer alcohol de garrafa a los turistas convierte la noche de Lloret en una batalla campal

Darse un paseo por ciertos barrios de Lloret puede resultar una aventura arriesgada a partir de las doce de la noche y especialmente en uno de los días señalados para celebrar las extendidas “Happy Hour” (Hora Feliz). Las horas felices significan en Lloret beber gran cantidad de alcohol de garrafa por el mínimo dinero y se anuncian en las entradas de los locales dedicados a satisfacer las ansias de embriaguez del turismo de tour operador, mayoritario en esta población. La ruta de la infinidad de pubs y discos alcanza su punto álgido en el suroeste de la ciudad, no en vano conocida como el Bronx, por la facilidad de verse involucrado en auténticas batallas campales. (*La Vanguardia*, 30.08.1988)

Este artículo es criticado por la Asociación de Empresarios de Discotecas, Salas de

Fiestas y Pistas de Baile de Lloret de Mar en una contra-carta publicada en *Lloret Gaceta*. Para éstos, los problemas de “orden público” pertenecen al ámbito de la calle y por lo tanto la responsabilidad recae exclusivamente sobre aquellas autoridades encargadas de su control.

En cuanto al denominado Bronx³¹, quisiéramos informarle de que se trata de una zona reducida a una superficie inferior a las ocho hectáreas, con una ocupación hotelera que se acerca a las ocho mil plazas. Puede que en ella repercuta la concentración de locales y el producto que vendemos -por qué no reconocerlo-. Sin embargo, el principal problema, insistimos, es de orden público en el exterior. Precisamente en ella y en su solución, nos consta, van encaminadas las preocupaciones de nuestras autoridades locales y los esfuerzos de los agentes del orden (*Lloret Gaceta*, 15-IX-1988).

Los siguientes días, los canales de televisión TV1 y TV3 emiten dos reportajes más. Todos ellos serán criticados desde las cartas de opinión de *Lloret Gaceta*.

Un recent -i lamentable- programa de TV3 ha tornat a posar sobre la taula un assumpte que cada volta preocupa més el qui segueixi mínimament de prop l'evolució del turisme a la nostra vila, que té en aquesta activitat econòmica el seu únic *modus vivendi*. Que el nivell sòcio-econòmic de la majoria dels nostres visitants ha arribat a un nivell d'allò més baix és un lloc comú que no cal repetir. El pitjor de tot és que de la mateix manera que la moneda dolenta acaba indefectiblement desplaçant la bona, aquest tipus de turisme que patim està foragitant els pocs clients «com cal» que encara miraculosament ens queden, tot i que, si es continua per aquest camí aquesta jovenalla mal educada i cridanera es farà ben aviat totalment mestressa d'aquest poble, que per les seves belleses naturals havia d'ésser destinat a quelcom millor que el que ens ha tocat. (*Lloret Gaceta*, 15-IX-1988)

Tras dos veranos de calma mediática, en agosto de 1991 se produce otra gran pelea en Just Marlès, esta vez entre grupos de alemanes, españoles, italianos y miembros de la policía. Más de diez jóvenes son llevados al Hospital con diversas heridas. Solo el medio local *Lloret Gaceta* recogerá la información en una breve nota³². Ante la falta de medios generalistas que hagan una cobertura mediática de los hechos,

³¹ En referencia Just Marlès.

³² “Por la noche gran pelea entre grupos de alemanes, españoles y numerosos italianos. Más de diez fueron llevados al Hospital con heridas. La causa de la disputa fue una futesa” (*Lloret Gaceta*, 15-VIII-1991, p. 21).

éstos pasarán desapercibidos. Ni declaraciones, ni debates, ni crisis.

Durante esos años noventa, repuntan con fuerza en Lloret las tourperadoras europeas especializadas en turismo juvenil³³, por lo que el paisaje humano se nutrirá aún más de adolescentes europeos de viaje de fin de curso. En el verano de 1996 (coincidiendo con la llegada de los Mossos d'Esquadra a Lloret) se producen dos nuevas batallas campales en Just Marlès. En la primera -y siempre según los medios- participan, junto a la policía, dos centenares de jóvenes holandeses, alemanes, británicos e italianos; en la segunda, tan solo una semana después, serán 300 turistas en su mayoría alemanes y holandeses. El Ayuntamiento, emite una nota de prensa tratando de rebajar la tensión mediática, apelando a la excepcionalidad de los hechos y destacando la normalidad con la que se vive la temporada turística.

Tanto el Departament de Governació como el alcalde de Lloret, Josep Sala, intentaron ayer minimizar el tema. “Es una situación normal que se produce todos los años y en todas las poblaciones turísticas en las zonas donde se concentra la oferta lúdica nocturna”, afirmó Sala. Según el alcalde, es usual que “haya pequeños percances entre los jóvenes que han salido de una discoteca” (*El Periódico*, 30-VII-1996)

En esta ocasión, el “testimonio” de la propietaria de un pequeño comercio local, hará de perfecto contrapunto a las declaraciones del alcalde:

Todas las noches hay mucho jaleo hasta las 7 o las 8 de la mañana. Hemos dicho a la policía que pase por la calle, pero nos dicen que los avisemos si hay algún problema concreto; y los jóvenes, algunos borrachos, se quedan toda la noche gritando y armando follón (*El Periódico*, 30-VII-1996)

Un año después, en julio de 1997, una nueva pelea en Just Marlès termina con nueve detenidos, todos ellos entre 17 y 19 años. Los medios tampoco dan cuenta de ello y ni el alcalde ni ningún gremio salen a hacer declaraciones. Todo pasa nuevamente inadvertido.

³³ Una de las más destacadas será Spor Jovem: en 1997 lleva 300 estudiantes y en 2003 -año en que reciben los elogios del Ayuntamiento de Lloret por los “servicios prestados a la Costa Brava”- serán 6.000. Las cifras de llegadas seguirán creciendo: 7.000 en 2004, 10.000 en 2005 y casi 20.000 en 2007. En 2006 Spor Jovem establece un contrato de exclusividad de cuatro años con la discoteca Colossos por valor de un millón de euros. En 2010 se renueva por dos años más. A partir de 2012 y hasta hoy, dejan Lloret y se trasladan al complejo vacacional Marina d'Or, en Oropesa de Mar (Castellón). A la par de Spor Jovem, otras touroperadoras europeas especializadas en jóvenes firmarán contratos de exclusividad con hoteles, discotecas y restaurantes de Lloret.

En julio de 1998, el Ayuntamiento instala cuatro aspersores en la playa con el fin de evitar, mediante un riego de 160.000 litros de agua la hora, que los turistas se reúnan y ocupen la arena de madrugada. Durante ese verano, la prensa sigue el rastro de ingleses, holandeses, alemanes e italianos que veranean en Lloret mientras se celebra en Francia el Mundial de Fútbol. *La Vanguardia* publica un reportaje que titula “Sin noticias del hooligan. Los turistas de Lloret viven su particular mundial, hasta ahora sin disturbios” (*La Vanguardia*, 19-VI-1998). El jefe de la Policía Local, manifiesta que no es necesario un dispositivo especial, en manifiesto desacuerdo con el despliegue previsto por los Mossos d'Esquadra en la población. A pesar de esta llamada a la tranquilidad, una par de semanas después tiene lugar una pelea multitudinaria delante del bar-discoteca Rockefeller³⁴, de clientela principalmente inglesa. *La Vanguardia* habla de nuevo de *hooligans* y relaciona el altercado con la derrota de Inglaterra ante Argentina en el Mundial de Fútbol (*La Vanguardia*, 02-VII-1998). Por su parte, el Ayuntamiento relaciona los altercados con el consumo de alcohol y responde a la situación prohibiendo -mediante la Ordenanza Municipal- su venta en comercios (tiendas de comestibles y similares) entre las 23h y las 8h. La multa para aquellos comercios que incumplan la normativa será de 5.000 pesetas (30 euros). El por entonces presidente del Gremio de Discotecas, Teddy Law (propietario de la discoteca Tropic's y de otros negocios en Just Marlès), se defiende de los comentarios que sitúan de nuevo a las discotecas en el punto de mira; para él, si bien la venta de alcohol fuera de discotecas y bares se traduce en la imagen de “*gente bebiendo sangría por la calle que no es nada buena para el pueblo*”, afirma que “*las salas de fiesta no dañan la buena imagen de Lloret*” (*La Vanguardia*, 26-VIII-1998).

Antes de iniciarse la temporada turística de 1999, el Ayuntamiento y algunos gremios presentan una “campaña de civismo” bajo el lema: “*If you drink, don't disturb*”. Las medidas normativas que la acompañan prohíben el consumo de alcohol en la calle (bajo multas de 15.000 pesetas), así como su venta en tiendas no autorizadas de 23h a 8h y en máquinas expendedoras situadas también en la calle. Estas medidas se amparan en la Ley sobre Drogodependencia y según el Ayuntamiento no tienen finalidad represiva, sino pedagógica y de sensibilización (*Lloret Gaceta*, 1-V-1999). Se hace especial hincapié en la conveniente presencia de policías en las calles y en las iniciativas para cambiar la imagen sensacionalista que dan los medios de comunicación sobre Lloret. Esta campaña, será presentada como una acción concreta para cambiar el “modelo turístico” y pacificar

³⁴ Situado en la calle Josep Togores -perpendicular a Just Marlès- donde se encuentran varios bares-discotecas (Beach Club, Texas, Revolution).

la calle.

En el año 2000, la publicación en prensa de la detención de cuatro turistas croatas por presuntos robos, peleas y venta de hachís, hace que el Ayuntamiento y el sector hotelero se manifiesten. La por entonces presidenta del Gremi d'Hotelers de Lloret de Mar, Anna Maria Gallart (posteriormente concejala de turismo en el gobierno de CiU), concluye que la única forma de acabar con este tipo de situaciones en las calles de Lloret es imponer sanciones más graves. Lejos parecen quedar las campañas “de civismo” y la apuesta del Ayuntamiento por medidas “pedagógicas y de sensibilización”. Ante la urgencia de respuestas mediáticas, la policía sigue siendo la única estrategia a la que recurrir. Por su parte, el concejal de gobernación, Darwin Austrich (PSC), interviene también en el debate recordando el aumento de policías en Just Marlès y en las calles aledañas con el objetivo de “luchar contra los ladrones y reducir los altercados” (*La Vanguardia*, 14.07.2000).

En la década del 2000, se formarán dos plataformas ciudadanas críticas con la realidad turística de Lloret. La primera, la Plataforma Antisorolls (2002), que se articulará alrededor de un grupo de vecinos del Nucli Antic y tendrá como el objetivo de paliar el ruido del ambiente nocturno en el centro de Lloret. Su principal demanda, más vigilancia policial en las calles. La segunda será SOS Lloret (2003), que nacerá con el objetivo de paralizar diversos proyectos de urbanización y destrucción del territorio -en su acepción ecologista³⁵. En julio de 2004, una vecina de 58 años del Nucli Antic, inicia una huelga de hambre como protesta por los ruidos ocasionados por la discoteca Brasilia. Desde el Ayuntamiento, se apunta que a pesar de haber abierto un expediente a la empresa por

³⁵ En julio de 2003 la Associació Ciutadana SOS Lloret, se presenta en la Plaça de l'Església ante más de 500 personas. Nace así, la agrupación ciudadana más combativa del pasado reciente de Lloret. Su primer objetivo es la paralización de los proyectos de urbanización de Costa Marcona -corredor biológico que comunica las zonas boscosas del interior con la franja litoral-, Cala Banyes y Sant Quirze. Con los años vendrán otros: la paralización del proyecto de ampliación de la autopista C-32 -que pretende pasar por Sant Pere del Bosc, L'Àngel y Les Alegries-, la paralización de la construcción de 1.000 viviendas en Lloret Verd -paraje boscoso a los pies de Mont Barbat- y de un edificio en el Turó Rodó. Su última acción, data de agosto de 2012, cuando llevan ante la Fiscalía las obras que se estaban realizando en Can Juncadella (si bien la controversia se inicia en 2008). Como resultado de este movimiento, se imputa a la arquitecta municipal de Lloret y tres técnicos de la Comissió Territorial d'Urbanisme de Girona, entre ellos el Subdirector General de Urbanismo de la Generalitat de Catalunya y por entonces exdirector de Urbanismo de Girona. Un golpe que permite poner el caso en todos los medios de comunicación locales y estatales. SOS Lloret, supone un salto cualitativo respecto a las tácticas de denuncia pública, visibilización mediática y movilización ciudadana en Lloret. Una parte importante y esencial en la naturaleza conflictiva de su acción, es la denuncia en dependencias judiciales de aquellas actuaciones municipales y empresariales a las que se oponen. En este sentido, los mecanismos que el Ayuntamiento despliega -notas de prensa, declaraciones, promesas electorales, obertura al diálogo, justificaciones técnicas...- para dirigir a su favor los diversos frentes abiertos, encuentran una resistencia entre una parte del tejido social de Lloret y en los juzgados, lo cual -no pocas veces- les desespera y violenta. Actualmente, SOS Lloret se mantiene “con vida” gracias a los procesos judiciales abiertos, aunque una parte importante y esencial de sus miembros se han ido abandonando la entidad.

carecer de “permiso ambiental”, la lentitud de los procesos administrativos son un impedimento para solucionar el problema. El por entonces alcalde Xavier Crespo, defiende su gestión en los hechos: “*Nosaltres fa un any que som aquí i ja hi estem a sobre amb l'expedient però no podem fer més del que ja fem*” (*El Punt*, 29-VII-2004)

La madrugada del 5 de agosto de 2004 Just Marlès vuelve a ser el escenario de una batalla campal entre policías y un centenar de jóvenes. Como respuesta, la Associació de Veïns del Nucli Antic, SOS Lloret i la Plataforma Antisorolls, organizan una cacerolada de protesta en la Plaça de la Vila. Días después, las entidades desconvocan la protesta tras una reunión con la concejala de Turismo (Anna Gallart, CiU), en la que ésta se compromete a establecer reuniones periódicas con los vecinos para tratar la problemática. La vecina en huelga de hambre también abandona su protesta.

Una semana después, el miércoles 11, de nuevo una pelea dentro de la discoteca Trópics -protagonizada en un primer momento por un reducido número de turistas- termina con una nueva batalla campal en la calle entre Mossos d'Esquadra, Policía Local y unos 200 jóvenes. Tras diversas cargas policiales a lo largo de Just Marlès, diez personas son detenidas. Esta vez los medios de comunicación sí se hacen eco de los hechos y provocan la inmediata intervención del alcalde. La calle y los medios vuelven a arder. En ese contexto el poder vuelve a reaccionar, asumiendo que su legitimidad depende de su capacidad en comunicar, en actuar sobre la opinión (Balandier, 1994: 152). Se activan así de nuevo las estrategias de ingeniería de la opinión pública

La bronca del verano

UNA PELEA MULTITUDINARIA EN LLORET SE SALDA CON DIEZ DETENIDOS Y NUMEROSOS DESTROZOS

ANTONI F. SANDOVAL | LLORET DE MAR

Las calles de Lloret de Mar se convirtieron la madrugada del pasado miércoles, una vez más, en un auténtico campo de batalla. Lo que comenzó siendo una pequeña trifulca entre unos cuantos clientes en el interior de una céntrica discoteca de la zona de ocio de esta localidad de la Costa Brava acabó convirtiéndose en una gran batalla campal en las calles, en la que participaron más de 200 jóvenes y que se saldó –tras una contundente actuación policial– con diez turistas detenidos, diversos heridos y contusos y numerosos destrozos en el mobiliario urbano.

Xavier Crespo, alcalde de Lloret de Mar,



Xavier Crespo toma la iniciativa. Desde el primer momento trata de rebajar la tensión calificando los hechos como “aislados y nada representativos en una población de

200.000 turistas”. La semiótica de la revalorización y el cambio en Lloret está en marcha.

No permitiremos que un incidente que afecta tan solo al 0,1% del volumen turístico que tiene nuestro municipio afecte a la calidad turística y a nuestra imagen [...] se está llevando a cabo un importante proceso de transformación y de revalorización de infraestructuras, tanto públicas como privadas (*La Vanguardia*, 12-VIII-2004).

Aún así la lucha del Ayuntamiento por ocultar la realidad en las calles de Lloret, se topará una y otra vez con el altavoz de los medios y su fuerte capacidad para dirigir los términos de la controversia. El 14 de agosto, *El Periódico* titula, “Nits etíliques massives i un descontrol urbanístic sense fi han sumit Lloret de Mar en un desprestigi profund”.

El terme lloretització és sinònim de turisme massiu, etílic i pestilent. Sinònim d'holandesos d'equilibri perdut orinant a les cantonades els seus tragos adulterats; de britànics rosats bramant de matinada càntics futbolers; d'alemanys amb el pit descobert penjant la seva bandera nacional al balcó de l'hotel; d'italians sense Armani clavant sense cap elegància puntades a papereres públiques [...] Lloret fa massa anys que dóna la benvinguda al turista adolescent, busca-raons i begut, al turista sense ni cinc que se sent amb carta blanca per cometre tots els excessos que no comet a la seva ciutat d'origen. I massa anys també acollint el ric promotor immobiliari que s'emborratxa de talar arbres i posar formigó. Per això la faena serà àrdua.

En un estado de aparente desunión institucional, la por entonces consejera de Interior de la Generalitat, Montserrat Tura (PSC), sale a escena calificando los últimos altercados como producto del “turismo de borrachera”, un apelativo que causará la inmediata queja de hoteleros, empresarios nocturnos y Ayuntamiento. Sus declaraciones, suponen el regreso a unos términos que parecían institucionalmente enterrados, lo que hace que sean recibidas de modo muy negativo por parte del Ayuntamiento y el Gremio de Hoteleros. Para éstos, Tura a causado un daño importante a la “imagen” de Lloret en plena temporada turística (*La Vanguardia*, 20-VIII-2004). En los días posteriores, se abre de nuevo en la prensa un debate sobre el “modelo turístico” de Lloret de Mar, un ejercicio retórico que resurge siempre con vehemencia. Cuestiones como la venta de alcohol barato, las comisiones que los guías turísticos reciben de las empresas turísticas, las infracciones cometidas por empresarios *de la noche* en sus locales, y el deterioro de la “imagen turística” de Lloret vuelven a estar en su foco de atención. En un día de

declaraciones cruzadas, Xavier Crespo responde a Tura pidiendo que deje de criticar Lloret y que se centre en conseguir más ayudas económicas para “mejoras en las infraestructuras o la realización de planes y proyectos que sirvan para redefinir la oferta, ya no tan solo de Lloret, sino de toda la Costa Brava” (ibídem). Enric Dotras, presidente del Gremio de Hoteleros, censura también las palabras de Tura y repite lo ya dicho por el alcalde. Por último, el Ayuntamiento emite una nota de prensa mostrando su apoyo a los hoteleros y manifestando que “el consistorio municipal está más unido que nunca con los sectores empresariales en la mejora de la oferta turística” (*La Vanguardia*, 19-VIII-2004). En una rueda de prensa posterior, Xavier Crespo junto al representante de los Mossos d'Esquadra -escenificación de que en todo momento se habla de un problema de seguridad- insiste en la necesidad de endurecer las penas contra los turistas acusados.

Turismo ético, cero

LA CONSELLERA TURA QUIERE CERRAR LOS ESTABLECIMIENTOS QUE DEVALÚAN EL MODELO TURÍSTICO DE LLORET



La noche es joven y a menudo cargada de alcohol en algunas calles de Lloret

miento cuantificó en cerca de 8.000 euros. Los hechos acabaron con la detención de catorce jóvenes, entre ellos dos menores. Una semana antes, otra batalla campal en la que participaron unos 100 turistas, que se desató en la misma zona, acabó con la detención de otros cuatro jóvenes.

La consellera censuró que se organicen rutas en autocar de un local a otro “a la búsqueda del coma etílico” (ver página 2). “Hay gente –apuntó– que se gana la vida haciendo esto y a mí me parece muy poco profesional, además de que se vulneran las normas”. Con todo, subrayó que la administración debe hacer cumplir la normativa pero tampoco puede cerrar locales a discreción, sino que deberá actuar de acuerdo con la ley.

Los turistas que vienen a hacer un consumo “desmesurado y convulsivo de alcohol, a menudo, de mala calidad” y que se apuntan a esas rutas de bar en bar son los que, cuando

Montserrat Tura anunció que este tipo de turismo será “el primer sector a reconvertir” por el Govern

bajan del autobús, generan ruidos y molestias a los vecinos, causan destrozos en el mobiliario urbano y se enzarzan en peleas, según la consellera. Contra ellos, Interior y el Ayuntamiento han acordado este año realizar cargas policiales, “para que se vayan a dormir la morna”, agregó llanamente la consellera. También se han comenzado a practicar detencio-

LAS FRASES



MONTSERRAT TURA

► “Parte del turismo es de borrachera. Algunos establecimientos vulneran la ley (...) de ahí que pueden ofrecer precios tan baratos. Hay que cerrar a los que hacen que Lloret concentre este tipo de turismo”



RAIMON MARTÍNEZ FRAILE

► “Hablar de un ‘turismo étlico’ puede ser excesivo. Palabras como éstas pueden matar el mercado turístico, la gallina de los huevos de oro. Si hay operadores que lo fomentan, hay que sancionarlos”



XAVIER CRESPO

► “Menos palabras y más ayudas, es lo que necesitamos (...) los presupuestos de la Generalitat del año próximo tienen que reflejar ya en qué sentido se pretende reorientar el tema del turismo en Catalunya”

Por su parte, el 30 de agosto SOS Lloret hace público un comunicado titulado “On vas, Lloret?”. En él, se critica la pasividad del Ayuntamiento en la resolución de los problemas que afectan a Lloret y su turismo, aunque reconocen los esfuerzos que, según ellos, realiza el actual consistorio para reconducir la situación. SOS Lloret, sin salirse del guión hegemónico, reivindica una “diversificación” de la oferta turística y apuestan por la comercialización de los “recursos” patrimoniales y naturales existentes en Lloret.

Discussions periòdiques amb declaracions picants s’han anat reproduint al llarg dels últims 20 anys però el problema de fons continua sense ser resolt, potser perquè la inèrcia del fruit podrit i conegut és més forta que la del fruit fresc però que encara no coneixem. No és que faltin idees: d’iniciatives n’hi ha moltes, però la majoria acaben sense posar-se en pràctica. Potser és que en el fons el model existent ja ens va bé, perquè encara que no és ja la gallina dels ous d’or que va ser abans dels anys 90 i encara que ens condueixi a una degradació perversa, continua proporcionant exigus beneficis. Fins que no peti del tot, tenim temps de buscar més excuses de mal pagador, però el més intel·ligent seria canviar el rumb ara que encara podem fer el gir. Tura ha estat encertada a l’hora de denunciar certs problemes que afecten el turisme del litoral i un dels avantatges de fer-ho als mitjans de comunicació és precisament que se n’ha parlat i molt. Potser així es posarà fil a l’agulla de veritat i s’actuarà des de

tots els sectors amb més convenciment. Malgrat això, Tura ha descobert uns problemes que pels que vivim a la costa no són cap novetat. A més, se li pot retreure amb raó el fet de no haver calculat l'impacte que la seva denúncia pública, en plena temporada, pot tenir sobre la imatge d'un municipi com és Lloret de Mar, on per altra banda s'estan fent molts esforços per capgirar la situació. El turisme és una de les principals indústries del país, i des de la Generalitat no s'ha posat, fins ara, una atenció eficient per a corregir els seus errors. Si es volen canviar certes inèrcies, és necessari que es prenguin responsabilitats de govern i a la Generalitat li toca solucionar el tema del finançament dels municipis turístics de forma urgent. Per tal que es produeixin canvis palpables en el tipus de turisme és necessari que tots els agents implicats; administracions, hotelers, comerciants, restauradors, tour operadors... agafin les responsabilitats que es derivin d'un gran pla de reactivació del sector turístic i aquest pla l'ha de conduir la Generalitat. Si no agrada el "turisme de borratxera" que s'hi comenci a posar remei. A l'Ajuntament de Lloret se li ha de reconèixer l'esforç que està fent per tal que el turisme de baixa qualitat perdi pes al municipi mitjançant una sèrie de decisions valentes com, entre d'altres, deixar d'expedir llicències a bars nocturns i discoteques. Tot i així, des de SOS Lloret, creiem que l'Ajuntament es dedica a tancar forats i solventar problemes puntuals però no afronta l'arrel del problema. L'origen de la crisi del sector turístic es troba en el caràcter depredador dels recursos naturals i està bé haver fet passes per començar a canviar el rumb. Però cal ser més decisius i fer un important salt endavant. Si volem diversificar l'oferta turística cal prioritzar la potenciació dels actius propis per sobre de tot, reinventar l'oferta del patrimoni, el qual no hem sabut vendre mai i aconseguir exportar un nou model turístic per Lloret de Mar i la Selva marítima de Paradís patrimonial i paisatgístic. (Pàgina web de SOS Lloret)

Un año después, la sombra mediática del apelativo "turismo de borrachera" se hace mayor, y a raíz del asesinato de un turista francés en otra pelea multitudinaria, algunos medios publican editoriales, noticias y reportajes sobre la presencia desenfrenada de jóvenes europeos veraneando en Lloret. Un ejemplo de ello es el reportaje publicado por *La Vanguardia* -y escrito por el periodista Toni Orensanz- bajo el título "Turismo de Borrachera". Otro, será el documental de *Televisió de Catalunya*, titulado "Lloret, el repte del canvi"³⁶, en el que políticos y empresarios de Lloret claman por la ya clásica "reconversión turística" en favor del "turismo de calidad", a la vez que tratan de ejemplificar las medidas que están tomando con la imagen de un grupo de "informadores

³⁶ Disponible on-line: <http://www.tv3.cat/videos/188695638> (Última visita, 20 de febrero de 2015).

juveniles” que pasean por la zona de ocio entregando a los turistas unos folletos informativos sobre “prácticas cívicas”.



Captura de pantalla del documental "Lloret, el repte del canvi"

A pesar de la actividad “pedagógica” de estos informadores y la medida “disuasoria” consistente en colocar decenas de antidisturbios a lo largo de Just Marlès, ese verano se producen dos multitudinarias peleas más, una en la puerta del bar Rockefeller’s -situado en una calle perpendicular a Just Marlès- (*La Vanguardia*, 23-VII-2006) y otra pelea en la puerta del Colossos. (*TV3*, 6-XI-2006). En ambas se producen enfrentamientos con la policía y daños en el mobiliario urbano. 14 turistas son detenidos. La inmediatez y la espectacularidad con la que los medios registran este tipo de situaciones vuelve a causar malestar entre el sector local, provocando una vez más la queja de empresarios y políticos. Éstos manifiesta activamente el peligro que, según ellos, estas noticias suponen para la imagen turística del municipio, sobre todo cuando una parte del sector turístico y el Ayuntamiento están inmersos en el despliegue de estrategias propagandísticas de “lavado de imagen” dirigidas a cambiar el relato sobre Lloret.

Durante marzo de 2007, la llegada de 18.000 jóvenes portugueses traídos por la touroperadora Spor Jovem, vuelve a encender las alarmas mediáticas. La por entonces concejal de turismo, la empresaria hotelera Maria Gallart (CiU), sale al paso valorando de modo positivo el ingreso económico que supondrá para la población la presencia de estos jóvenes. En un tono similar se pronuncia un año después Enric Dotras, presidente del Gremi d'Hosteleria de Lloret, al lamentar la caída en Lloret de turistas ingleses aficionados al fútbol y la pérdida de ingresos económicos que ello supone para los hoteles de la población (*El Punt*, 20-IV-2008). Ese año, la presencia nuevamente de 18.000 jóvenes

portugueses, se salda con dos acusados por violación, cincuenta expulsados de un hotel por causar disturbios y veintitrés menores atendidos por excesivo consumo de alcohol. Desde el Ayuntamiento se responde a las críticas afirmando de nuevo que "*És veritat que resulta xocant passejar per la ciutat i veure grups enormes d'estudiants, però no oblidem que cada any deixen vuit milions d'euros a la ciutat*" (La Costa, 1-V-2008). Ese julio, la violación y posterior asesinato de una turista italiana, vuelve a situar a Lloret en el foco mediático. Nuevas publicaciones en prensa volverán a vincular estos hechos con la fiesta nocturna. Desde el Gremio también se insistirá en la repercusión económica que supone la presencia de estos turistas, así como en la inocencia del sector ante unos hechos que tienen como únicos responsables a turistas "incívicos".

En el marco ideológico-técnico que fundamenta la existencia de "destinos turísticos maduros" y por ello la necesidad de "reconvertirlos" en función de las nuevas demandas de los mercados, en 2010 se presenta el Pla Estratègic de Turisme 2010-2014 (ver apartado anterior). A pesar de ser un Plan de impacto municipal, en el diseño y redacción del mismo no se cuenta ni con la participación de la población ni con la de organizaciones vecinales. Aunque en el "plan de acción operativo" sí se les contempla:

Les conclusions de l'anàlisi mostren que és necessari realitzar accions enfocades a la població local amb l'objectiu d'aconseguir l'enfortiment del sentiment de pertinença a una ciutat moderna, dinàmica, innovadora i líder a nivell nacional i internacional, la principal activitat es vol basar en un turisme de qualitat, responsable i respectuós amb el territori i la gent que l'habita o desenvolupa en ell la seva activitat. És imprescindible transmetre mitjançant accions concretes els canvis que s'estan produint en el model de desenvolupament turístic de Lloret de Mar primer als seus ciutadans, ja que són ells que recolzen diàriament l'activitat turística que té lloc en el seu municipi.

Ese año, la temporada mediática en Lloret vendrá marcada por el llamado *balconing*, una práctica que según su retrato periodístico, consiste en saltar de forma premeditada entre los balcones del hotel o desde un balcón a la piscina del mismo. La muerte de varios jóvenes³⁷ en Lloret y Mallorca tras caer (o saltar) del balcón, hace del

³⁷ Entre 2010 y 2012, 4 jóvenes mueren en Lloret tras caer (o tirarse) de balcón del hotel. En todo momento, desde el Ayuntamiento se niega que sean producto del *balconing*. En junio de 2012, cuando muere el cuarto joven, la agencia de noticias ACN, publica: "*El regidor de Turisme de Lloret de Mar (Selva), Jordi Orbitg, ha lamentat "profundament" la mort del jove de 20 anys de nacionalitat alemanya que ha perdut la vida aquesta matinada de divendres mentre intentava saltar del terrat de l'hotel Frigola a l'hotel Blau, situats a l'avinguda Just Marlès, una de les principals zones d'oci del municipi. "Tot sembla indicar que l'accident ha estat responsabilitat del noi que ha actuat de forma poc reflexiva, la distància entre els dos edificis era molt gran", ha assegurat Orbitg. L'Ajuntament de Lloret ha destacat que l'incident és "lamentable" però ha ressaltat que*

balconing un “fenómeno” mediático. El Ayuntamiento saldrá de nuevo al paso de las acusaciones, insistiendo en el compromiso del ente municipal para acabar con la “imagen” de Lloret como destino de “turismo de borrachera”. En julio de 2011, días antes de los “Sucesos de Agosto”, el alcalde Romà Codina irá apuntando ya a la necesidad de revisar las ordenanzas de la vía pública y civismo, con el objetivo de exigir su cumplimiento y minimizar los efectos de “tener tanta gente en la calle” (*Televisió de Catalunya*, 31-VII-2011). Lo que por entonces parecía una mera declaración de intenciones, inaugural de la temporada de verano, en pocos días se convertirá en una carrera de velocidad.

el consistori treballa per acabar amb la imatge de turisme de borratxera del municipi”. (ACN, 22.06.2012). Si bien el *balconing* se presenta como una práctica propia de la segunda década del 2000, en 1975 hay ya un caso documentado que termina también con la muerte del saltador (*Lloret Gaceta*, 15-X-1975)

LOS “SUCESOS DE AGOSTO” COMO REFLEJO DE UN PROCESO SOCIAL

My parents and I are planning a holiday together - we are all grown ups, my father is retired and we would just like a couple of weeks in the sun by the beach with nice food.

I would appreciate some suggestions of resorts in Spain

The only must haves are a beach, a little bit of life (shops and restaurants)

and (relative) freedom from chavs.

I appreciate that many holiday resorts in Spain are likely to suffer a little from the 'Brits on tour' syndrome, but I would like to avoid this.

I am going on a holiday to another country, hence I would like to experience Spain rather than Bognor Regis (no offence to anyone who is from Bognor Regis).

miss_elle_woods

Comentario en la web Trip Advisor (2010)

INTRODUCCIÓN

Como he mostrado en el apartado anterior, la identidad conflictiva de Just Marlès y de las calles donde se concentra el ocio nocturno tiene una dimensión histórica ineludible. A través de procesos similares a los que aquí voy a describir, Just Marlès ha podido estabilizarse en esa identidad. Por el momento ningún actor -organizado o no- ha conseguido transformarla ni ponerla en crisis. Just Marlès sigue ocupando hoy un lugar central en la concepción urbano de Lloret como epicentro de todo tipo de representaciones denigrantes del llamado “turismo de sol y playa”, como materialización de un “modelo” ampliamente denostado por una parte importante de la población.

Los disturbios de agosto de 2011 tuvieron un impacto en la prensa que puso en aprietos la estrategia de “limpieza de imagen” que el Ayuntamiento lleva décadas realizando con el propósito de revalorizar Lloret como destino turístico. Las acusaciones, promesas, acciones, movilizaciones y decisiones que los actores desplegaron, tuvieron como meta restablecer el orden social previo, base sobre la cual se desarrollan desde

hace años las políticas de atracción de capitales y de venta de la ciudad. Un restablecimiento que contó también con la participación de la población, la cual se convirtió en un cuerpo social al servicio de los intereses de la industria y el Ayuntamiento.

Con este capítulo pretendo ampliar las formas de acercarme a la apropiación turística que participa en la composición del espacio, constatando cómo una serie de hechos sucedidos a pie de calle -en este caso un par de batallas campales- pueden acabar siendo detonantes de situaciones de crisis. En ellas, una multiplicidad de actores entran en juego para reequilibrar el desajuste y mantener sus identidades y posiciones de poder alrededor de la cuestión. En definitiva, una dimensión del espacio público que desborda la calle y que, a pesar de naturaleza turística, certifica su potencial como lugar político de conflicto.

8 DE AGOSTO. LLORET DEL MAL

Cada año la misma polémica y no cambia nada, sino que va a peor.

La pela es la pela.

Francesc, comentario en *El Periódico*, 10-VIII-2011

En la madrugada del 8 de agosto tiene lugar en Just Marlès una batalla campal entre policías y turistas. Durante los siguientes días y sobre el poso que el “Lloret mediático” ha ido dejando años atrás, la prensa da cuenta del suceso en unos términos que permiten delimitar el paisaje y los actores de la controversia. La prolijidad con la que se realiza la descripción de la escena principal (el enfrentamiento), supone un punto de partida claro donde ubicar, en un eje abstracto basado en las oposiciones correcto- incorrecto, bueno-malo, inocente-culpable, a los protagonistas inmediatos de la acción, es decir, a los “turistas jóvenes” y a la policía. A partir de ahí, el resto de actores que intervienen (sea de forma presencial o referencial) en la discusión mediática se les encuadrará en esta lógica de opuestos, de forma que los “turistas jóvenes” ejercerán como *representantes* de prostitutas, vendedores ambulantes, sector de *la noche*, franceses-magrebíes, inmigrantes, alcohol barato, sexo, viajes *low-cost*, modelo caduco,

incivismo, peleas, degradación del destino, contenedores rotos... y la policía como cuerpo *representante* del Ayuntamiento (y como proveedor del relato que usarán los medios de comunicación), la Generalitat, los vecinos, el “turismo familiar” con alto poder adquisitivo, la buena imagen del destino, las editoriales publicadas en la prensa, el civismo, el orden, la Ley y el comercio “de calidad”. Como se observará a continuación, nadie del primer grupo (a excepción de un joven turista) participa de la discusión mediática, por lo que queda sujeta al monopolio discursivo del segundo, quien sustenta la red de sentido común hegemónico. El relato de un “nosotros” sensato y racional, y un “ellos” bárbaro e irracional (Van Dijk, 2002) se consolida como marco discursivo polarizado.

La Federació Catalana d'Associacions d'Activitats Recreatives Musicals (FECASARM), en tanto que *lobby* de las discotecas, es el único del primer grupo que participa y lo hace con la intención de poner en crisis la organización y el sentido del relato. Sus intervenciones buscan legitimar a los empresarios de *la noche* (sacarlos del primer grupo) y cuestionar las medidas que el Ayuntamiento dice querer emprender para solucionar “el problema”.

Veamos algunos retales del relato mediático en los mismos términos en los que es expresado:

Batussa entre policies i noctàmbuls a Lloret

(El Punt Avui, 09-VIII-2011)

Nit moguda a Lloret de Mar. La Policia Municipal i els efectius de l'ARRO (Àrea Regional de Recursos Operatius) dels Mossos van haver d'intervenir ahir cap a un quart de sis de la matinada per dispersar els centenars de noctàmbuls que a la sortida de les discoteques van col·lapsar la zona de la Riera i, com a conseqüència, impediè el trànsit. La policia va aconseguir foragitar una bona part dels noctàmbuls però un grup, bàsicament de joves francesos, es va rebel·lar contra els agents i els van començar a llançar gots, ampolles i pedres, i també es van dedicar a fer córrer i bolcar els contenidors d'escombraries. Davant l'acció rebel del grup, els Mossos van optar per disparar alguna pilota de goma i també algun tret de salva. L'operació va acabar amb un detingut: un jove francès de 23 anys, que va ser acusat de desordres públics. El noi ja té antecedents per fets similars. Incidents com els d'ahir són força habituals els estius a Lloret quan la multitud de noctàmbuls que surten de les discoteques es concentren de cop al carrer a l'hora de tancament dels locals. Per això, des de Sant Joan fins a finals d'estiu, els Mossos mantenen diàriament les unitats de l'ARRO a la zona de Lloret per si han de reprimir esvalotadors com els que es van

revoltar ahir. L'alcalde de Lloret, Romà Codina, en declaracions a l'ACN, va manifestar la seva intenció de posar fre a aquest model de turisme. Entre les mesures que té in mente hi ha posar més càmeres de vigilància a les zones d'oci nocturn i també eradicar els disco tours, excursions guiades per anar de bar en bar a consumir.

Cientos de jóvenes turistas se enfrentan a la Policía en Lloret de Mar

(La Vanguardia, 08-VIII-2011)

Decenas de jóvenes de diversas nacionalidades se han enfrentado esta madrugada a la Policía y han provocado disturbios y destrozos cuando los agentes intentaban disolver una concentración de más de 400 personas al cierre de las discotecas de Lloret de Mar. Los enfrentamientos se iniciaron con una pelea entre dos grupos de turistas, unos franceses y unos italianos, según han explicado a Europa Press fuentes municipales. La pelea coincidió con el cierre de las discotecas y se juntaron en la calle entre 400 y 500 personas. Cuando llegaron la Policía Local y los Mossos d'Esquadra a la zona, la pelea se giró en contra de ellos por lo que tuvieron que disparar al aire para dispersar a las personas que habían ocupado la vía pública. Los altercados provocaron pequeños desperfectos en el mobiliario urbano, como una señal de tráfico y un contenedor de basura. Los incidentes se saldaron con la detención de un joven francés de 23 años que ya tenía antecedentes por desórdenes similares. El joven ha pasado a disposición judicial del Juzgado de Instrucción de guardia de Blanes. Los hechos se han producido pasadas las 4.30 horas a lo largo de la avenida Just Marlès, donde los concentrados han lanzado objetos -entre ellos algunas botellas- contra los Mossos y la Guardia Urbana. Según han informado a Europa Press fuentes cercanas al dispositivo en el que participaron agentes del Área de Recursos Operativos (ARRO), en algún momento han respondido con pelotas de goma para disolver al grupo ante su agresividad.

Decenas de turistas se enfrentan a la policía en Lloret de Mar

(El País, 09-VIII-2011)

Decenas de jóvenes turistas se enfrentaron a botellazos en la madrugada de ayer con agentes de los Mossos d'Esquadra y la Policía Local de Lloret de Mar (Selva) a la hora del cierre de las discotecas. Un hombre de 23 años de nacionalidad francesa fue detenido, aunque no se produjeron heridos de consideración. Los incidentes comenzaron a las 4.45 horas, cuando unas 400 personas ocupaban la avenida de Just Marlès, en la que se concentran muchas discotecas de esta localidad turística catalana. Entre la multitud, cuya aglomeración impedía la circulación de

vehículos, dos grupos de turistas comenzaron a pelearse. Los cuerpos de seguridad, que vigilan la zona de forma continuada en verano, decidieron intervenir para detener la pelea y dispersar a la multitud. La tensión cambió entonces de foco y se dirigió hacia las fuerzas del orden. Los turistas se negaron a abandonar el lugar y mostraron "una actitud hostil hacia la policía", según una portavoz municipal. Una minoría, formada por unas decenas de personas, se revolvió contra los agentes, a los que empezaron a lanzar botellas y papeleras. Los exaltados utilizaron contenedores para formar una barricada. La policía formó una línea defensiva y los agentes antidisturbios del Área Regional de Recursos Operativos dispararon salvas (disparos al aire sin las pelotas de goma). Los incidentes se prolongaron durante una hora. La detención del joven francés, que tiene antecedentes por desórdenes públicos, se produjo a las 5.45 horas. El joven ha pasado a disposición judicial en un juzgado de Blanes. En el lugar de los incidentes se concentran varios miles de personas al cierre de las discotecas. Las tensiones son frecuentes. El pasado 17 de julio, un joven de 15 años vecino de Lloret murió apuñalado tras una discusión con cuatro jóvenes franceses. Los Mossos reforzarán la vigilancia el resto de mes, cuando se prevé plena ocupación hotelera. El alcalde de Lloret, Romà Codina (CiU) quiere colocar más cámaras de videovigilancia en esta zona de ocio nocturno y establecer un debate con los hoteleros sobre el modelo turístico que conviene. Entre sus planes está el acabar con los disco-tours que ofrecen los operadores para ir de bar en bar en su ciudad.

9 Y 10 DE AGOSTO. DÍAS DE RESACA

**Codina diu que part de la culpa de la mala imatge de Lloret
és dels locals d'oci nocturn**
(*Diari de Girona*, 10-VIII-2011)

L'alcalde de Lloret de Mar, Romà Codina (CiU), assegura que té clar que part de culpa de la mala imatge que té el municipi costaner recau en el sector de l'oci nocturn i, fruit d'això, explica que "hi ha gent que potser no treballa tan bé" i com a exemples, el batlle assegura que s'han detectat locals "que ofereixen alcohol de mala qualitat a preus rebentats o d'altres que en venen a menors de 18 anys". Per posar-hi fi, l'alcalde vol "reconduir" aquestes actituds, i clausurar aquells locals que incompleixin la normativa i, per tant, "els que ho facin bé, no han de patir; però els altres, que es busquin una altra població on anar". Aquesta és la resposta de l'alcalde de Lloret davant la situació de disturbis que va viure la matinada de dilluns la zona d'oci nocturn de l'avinguda Just Marjà, on es van veure implicats uns 400 joves i que va enfrontar els turistes, entre ells italians i

francesos, amb la policia local i els Mosos d'Esquadra i que va provocar que els Mossos disparessin bales d'aire comprimit per dispersar els nois, que van causar destrosses al mobiliari urbà. Davant de tot això, l'alcalde de Lloret de Mar té en ment un seguit de mesures per evitar que la imatge del municipi "quedi deslluïda" i, entre aquestes, demana reduir els horaris de les discoteques -i no allargar-los, com proposava la Fecasarm- per evitar que el municipi es converteixi en una festa contínua. I afegeix que no està "gens d'acord que les discoteques tanquin més tard, perquè això provocaria la proliferació d'after hours". L'alcalde assegura que, quan tanquin les discoteques, el que cal és que els turistes "vagin a l'hotel a dormir" i no allarguin encara més la gresca. Aquesta, però, no és l'única mesura que Codina posa sobre la taula. Entre altres mesures, també hi ha impulsar ordenances per prohibir la prostitució al carrer i, sobretot, evitar que joves del sud de França vinguin a Lloret de Mar només per sortir de gresca i acabin dormint al cotxe. A més, el batlle diu que considera que "ha arribat el moment de reconduir el nostre oci nocturn, i hi ha moltes alternatives per fer-ho". Per la seva banda, el secretari general de la FECASARM, la Patronal de l'oci nocturn, Joaquim Boadas, demana que no es criminalitzi el sector de la nit com a responsable d'incidents com el de dilluns. I recorda, en declaracions a Nova Ràdio Lloret, que la Patronal fa temps que demana una ampliació de l'horari per evitar que s'acumuli la gent al carrer i, per tant, que hi hagi soroll. Argumenta que de cinc a sis de la matinada els locals es buidarien en un 30 o 40% i, per tant, no hi hauria tanta aglomeració de gent. D'aquesta manera, per Boadas s'empalmaria amb els horaris de les cafeteries i els usuaris tindrien un lloc on anar per no quedar-se al carrer. Boadas afegeix que "de cinc a sis la gent està molt més bé recollida a les discoteques que no donant voltes pel carrer". L'alcalde de Lloret de Mar assegura també que, al costat de l'oci nocturn, el municipi lluita per impulsar un nou model de turisme familiar, esportiu i congressual. I recorda tot i que el gruix de turistes vinguin al municipi durant el juliol i l'agost -en què la població passa de les 40.000 persones a les 150.000-, "en temporada baixa també hi ha molta gent que ens visita". En aquest punt, Codina dóna xifres sobre aflluència turística per ressaltar que el municipi "no té problemes de seguretat". Segons diu el batlle, durant tot l'any, Lloret de Mar rep 1,2 milions de turistes i, en total, els hotels i allotjaments del municipi sumen 6 milions de pernотacions i, per tant, segons el batlle, "si tinguéssim greus problemes de seguretat, no ens visitaria tota aquesta gent"

Disturbis a Lloret

(El Periódico, 10-VIII-2011. Editorial)

Lloret de Mar, un dels racons més privilegiats de la Costa Brava, encara que desdibuixat per la febre immobiliària, viu d'una oferta turística singular construïda al llarg dels anys. Aquests dies, els

disturbis al carrer de la ciutat han tornat a cridar l'atenció sobre la viabilitat d'aquest model de negoci. El discurs del seu alcalde és coherent amb els interessos empresarials de la ciutat: vigilar els horaris nocturns, que no es vengui alcohol adulterat, que no es proporcioni -encara que sigui d'una qualitat correcta- als menors, eradicar la prostitució al carrer, fer fora els turistes que dormen en cotxes i instal·lar càmeres de vigilància. Es tracta de mesures pal·liatives tendents a mantenir una oferta adreçada a joves amb un poder adquisitiu modest que es pretén fer compatible -i aquí hi ha la quadratura del cercle- amb una oferta a bon preu orientada a les famílies. És molt probable que les patrulles nocturnes a les zones cèntriques i la videovigilància redueixin els incidents, fins i tot amb el risc que alguns visitants se sentin incòmodes. Però no hi ha cap més alternativa, fora que els empresaris estiguin disposats a apostar per un canvi d'oferta turística més selectiva per allunyar el gamberrisme i atraure turistes amb més capacitat adquisitiva. No és un objectiu impossible -tenim l'exemple de Sitges-, però que suposa una transformació que potser excedeix les possibilitats d'un moment tan crític com l'actual.

Un incivisme que és fruit d'un model turístic

(Diari de Girona, 10-VIII-2011. Editorial)

La batalla campal de la matinada de dilluns a la zona d'oci nocturn de Lloret de Mar va provocar destrosses al mobiliari urbà, vehicles policials amb les rodes punxades, llançament d'ampolles i objectes contra els Mossos. Els agents van haver de disparar bales d'aire comprimit per intentar esmorteir el descontrol. Ahores d'ara hem de donar gràcies a la fortuna que els incidents no derivessin majors mals. En un escenari amb uns quatre-cents turistes embrancats en una batalla campal i previsiblement amb més alcohol ingerit del que pot metabolitzar el cos humà, podia haver passat qualsevol cosa. I molt més amb l'escassa presència d'agents policials a la zona. Cal agrair la valentia i eficàcia amb què van actuar mossos i policies locals -insuficients per la magnitud dels incidents- per reconduir la descontrolada situació amb la qual es van trobar. El conseller d'Interior, Felip Puig, va manifestar ahir que cada vegada seran més contundents amb els comportaments incívics que es produeixen a les zones turístiques. No calia esperar aquests nous incidents, perquè l'activitat nocturna de la zona de l'avinguda Just Marlès de Lloret és prou coneguda des de fa anys. I les dotacions policials que hi havia dilluns a la matinada era escassa. Del que es tracta és de si s'ha de mantenir aquest model turístic que fa uns anys l'exconsellera d'Interior, Montserrat Tura, va definir com a "turisme de borratxera". Són innegables els esforços realitzats els últims anys per part de l'Ajuntament de Lloret per reconduir aquest tipus de turisme. La solució, per descomptat, no passa per allargar els horaris de les discoteques com reclama la patronal de l'oci nocturn. I la prova és que els municipis de la Costa Brava que no autoritzen la gresca nocturna no tenen incidents d'aquesta naturalesa. La solució passa per canviar el model o per incrementar les

dotacions policials en aquestes zones de bars i discoteques. La imatge és un element indestruïble del negoci turístic i incidents com el de dilluns passat engeguen a rodar el treball de molta gent, a Lloret i a tota la Costa Brava.

Lloret contra Lloret

(El País, 10-VIII-2011)

Lloret de Mar (Selva) necessita un canvi. Lo tienen claro los comerciantes y vecinos, hartos de soportar los inconvenientes del turismo *low-cost*. Y lo tiene claro el alcalde, Romà Codina (CiU), empeñado en regenerar la imagen del municipio. Los últimos incidentes no le ayudan: la madrugada del domingo pasado, decenas de jóvenes turistas se enfrentaron a botellazos con la policía a la salida de las discotecas. Estos actos se suman al apuñalamiento, el 17 de julio, de un chico a manos, presuntamente, de un hombre francés. "Hemos de reconducir el modelo turístico de Lloret", dijo Codina ayer en declaraciones a medios locales. La raíz del problema, según el alcalde, está en los locales de ocio nocturno. "Hay un sector de la noche que no está haciendo bien las cosas", declaró. "La gente que está vendiendo alcohol a menores hace mal su trabajo y lo hace descaradamente; no lo podemos permitir. Tampoco que se dé alcohol de muy mala calidad a un precio reventado", insistió. El Consistorio se plantea modificar las ordenanzas para, entre otras cosas, obligar a las discotecas a cerrar antes, aunque el propio alcalde reconoce que tiene que estudiar si es posible hacerlo con la ley en la mano. Codina quiere prohibir la prostitución en la calle y evitar que esta actividad, ejercida en su mayoría por mujeres nigerianas y de Europa del Este, contribuyan a espantar a familias que visitan Lloret buscando algo distinto de la fiesta y la borrachera. El otro colectivo que no es bienvenido es el de los jóvenes franceses de origen magrebí que llegan desde el sur del país vecino y causan continuos problemas por sus actitudes violentas, sobre todo los fines de semana. El alcalde pretende evitar que estos jóvenes puedan dormir en los coches, como acostumbran a hacer. La policía ha instalado controles a la entrada de la localidad para vigilar que no lleven sustancias ilegales o armas, lo que no les ha disuadido de seguir visitando Lloret. Apremiado por los últimos incidentes, el Consistorio ha pedido ayuda al Departamento de Interior, que se ha comprometido a blindar la zona donde se concentran las discotecas con unidades de Brigada Móvil (los antidisturbios de los Mossos d'Esquadra). "En total, habrá entre cinco y siete furgonetas policiales", explicó el alcalde. El consejero de Interior, Felip Puig, echó más leña al fuego: "Hay extranjeros que se atreven a hacer aquí lo que no hacen en su casa". Puig defendió la carga de la policía en la madrugada del domingo: "Los Mossos d'Esquadra reaccionaron bien, contundentemente", dijo. Lo que se necesita es "procurar que nadie entienda que estas actitudes se toleran".

Interior envia vuit furgonetes d'antiavalots l'endemà dels disturbis

(Diari de Girona, 10-VIII-2011)

La nit següent dels aldarulls de Lloret de Mar, el Departament d'Interior va ampliar el dispositiu de seguretat a la població i dilluns al vespre ja van desplaçar-hi vuit furgonetes dels antiavalots dels Mossos d'Esquadra que s'estaran a la zona fins a nova ordre. A banda, es mantindran els agents de l'Àrea de Recursos Operatius i els efectius de Policia Local i Mossos d'Esquadra de Seguretat Ciutadana que ja hi havia fins ara. La Brigada Mòbil vetllarà pel manteniment de l'ordre públic i evitar així qualsevol conat d'aldarull que pugui reproduir els incidents que es van viure a Lloret la matinada de dilluns. Precisament, el conseller d'Interior, Felip Puig, va anunciar ahir que els Mossos d'Esquadra seran «cada vegada més contundents» en actuar contra els turistes que vénen a Catalunya a «fer el que no s'atreveixen a fer a casa seva», com passa a Lloret de Mar, on es produeixen incidents de matinada. En una entrevista a l'emissora Rac-1, Puig va assenyalar que els incidents de Lloret -on la policia va haver de carregar la matinada de dilluns contra grups incontrolats de turistes- o els disturbis de Londres estan demostrant que hi ha una tendència a l'alça d'una «expressió molt agressiva de posar en dubte el principi d'autoritat», segons que ha informat la cadena en un comunicat. «Qualsevol societat occidental està sotmesa a unes tensions que poden aflorar en determinats moments», va indicar Puig, que va recordar com a Catalunya hi ha hagut diversos exemples en els últims mesos de casos d'incidents, com el setge al Parlament o els disturbis nocturns protagonitzats per turistes a Lloret. En relació a aquests darrers incidents, va advocar per reflexionar sobre el tipus de turisme que arriba i sobre els horaris dels locals d'oci: «és necessari pensar en la vida i el funcionament del poble, i segons quin tipus d'expressions donen una imatge poc sòlida de l'oferta turística que hi ha». El conseller, qui apunta que l'alcalde de Lloret també és partidari de controlar més els horaris de tancament dels locals d'oci, destaca que la policia va reaccionar «bé, contundentment», davant l'actitud violenta dels grups de turistes exaltats. «Hem de procurar que ningú no pensi que ni a Lloret ni enlloc del nostre país aquestes actituds es toleren», recalca. El conseller d'Interior, Felip Puig, va afirmar que després de l'estiu serà el moment d'obrir el debat sobre si s'han de modificar o no els horaris dels locals d'oci nocturn. En aquest sentit, va indicar que durant les properes nits, com s'està fent des de dilluns, es reforçarà el dispositiu policial a Lloret i d'altres municipis costaners.

Les discoteques de Lloret tancaran si escurcen l'horari

(*Diari de Girona*, 11-VIII-2011)

La Federació Catalana d'Associacions d'Activitats Recreatives Musicals (Fecasarm) es planteja un tancament de les discoteques de Lloret de Mar si, com ha anunciat l'alcalde, Romà Codina, es proposa escurçar l'horari. "Si ens fan tancar més aviat actuarem, no ho podem acceptar, és la ruïna del sector", va afirmar ahir amb contundència el secretari general de Fecasarm, Joaquim Boadas. Va recordar que des que es va modificar la llei que impedeix fer oferiments de barra lliure, *happy hour* i *2x1*, la federació ha estat la primera a denunciar els casos d'incompliment. Aquestes ofertes, entre altres coses, representaven una competència deslleial entre locals, que després entraven en una guerra de preus. Des del 2009, la Fecasarm ha fet 30 denúncies. La patronal ja va proposar l'any passat que les discoteques poguessin tancar a les sis entre setmana i a les set el cap de setmana, amb l'argument que mentre els clients són a dins, no provoquen molèsties i van marxant esglaonadament, mentre que si han de marxar abans d'hora, es provoquen grans concentracions al carrer i hi ha més possibilitats d'aldarulls. Boadas anticipa problemes encara més greus a Lloret si s'escurça l'horari, en forma de *botellón*, festes particulars i *disco mòbils*. En tot cas, "no haver aconseguit l'ampliació horària va representar unes pèrdues de 26 milions d'euros per al sector", diu el màxim responsable de Fecasarm. Per Boadas, la solució es troba en la realització de més campanyes de civisme com la que es farà per primer cop a Lloret de Mar. Boadas recorda que Lloret és un referent en oci nocturn a Europa: "Tocar aquest sector és arriscat, mou molts diners". Les discoteques a Lloret poden facturar en un dia 400.000 euros pels ingressos de les entrades i comptant una sola consumició per client.

Ampli dispositiu policial per pacificar la zona d'oci nocturn de Lloret

(*Diari de Girona*, 11-VIII-2011)

L'oci nocturn a Lloret és orgànic: els turistes són l'expressió del batec de la nit i l'artèria que representa l'avinguda Just Marlès no fa més que distribuir-los arreu a un ritme que varia de pulsacions amb el transcurs de les hores. Malgrat això, resulta imprevisible endevinar-ne el comportament i és en aquest punt que pren rellevància el reforç policial que s'ha posat de manifest després dels aldarulls de la matinada de dilluns. És dimarts i els estrangers comencen a sortir de festa a les deu de la nit. Els pubs exhalen fortor d'alcohol i les veus dels clients apujen el to després de cada glop. Els repartidors de flyers busquen el seu espai al carrer, ja sigui davant la porta dels locals que promocionen o en punts concrets de la Riera. L'idioma delata els transeünts i, en general, és això el que determinarà el tipus de proposta que se'ls oferirà i el local recomanat:

hi ha bars només per a anglesos, espanyols, holandesos... o això és el que expliquen els promotors, alguns dels quals treballen per més d'un club. L'edat i el sexe també segmenten l'oferta i s'empren com a esquer: "En aquesta discoteca no hi ha adolescents i s'hi poden trobar moltes noies", tracten de convèncer. Els venedors ambulants, majoritàriament africans, es fan un lloc a les voreres de l'avinguda Just Marlès, la plaça Pere Torrent i els carrers adjacents, per vendre rosaris, ulleres de sol i rellotges d'imitació. El regateig és imprescindible per no pagar més del compte. Gairebé a mitjanit, quan la riera eructa multitud de persones que busquen la discoteca amb la millor proposta -moltes usen com a reclam un espectacle d'streptese femení que anuncien amb hora avançada per omplir el local més aviat- dos agents de policia local amb motocicleta i una furgoneta amb el caporal i dos subordinats comença a aixecar actes administratives als venedors ambulants: 150 euros de sanció i el comís del material. A tots se'ls escorcolla per comprovar que no duen drogues per entregar als turistes mentre fan veure que els compren un rosari. N'hi ha que tracten de convèncer la policia que si havien sentit "aigua, aigua" era perquè parlaven per telèfon amb la seva dona i no perquè alertessin els seus confreres de la presència policial. Gat i ratolí, cada nit igual, comenta l'autoritat. A dos quarts d'una l'avinguda perd afluència, els locals estan plens i la vigilància no s'intensificarà fins gairebé les tres, quan les furgonetes dels antiavalots dels Mossos d'Esquadra comencin a recórrer la zona. Es mouen contínuament i resulta difícil comptar-les a no ser que es recordin els números identificatius. Coincidint amb l'hora de tancament dels locals d'oci -que compleixen de forma estricta- les prostitutes de carrer busquen clients a la Riera i la plaça Torrent. No totes se'n surten ja que la presència policial les foragita o les obliga a mantenir una conversa per dissimular. Mentrestant, de les furgonetes policials surten nombrosos agents que impedeixen als turistes ocupar la via pública si no és per travessar-la. Als escandalosos els conviden a marxar i donar per acabada la nit. Gairebé no cal desenfundar les porres. El personal de les ambulàncies es lamenta que alguns turistes vinguin aquí a fer el que està prohibit al seu país. Amb tot, són les sis del matí, toca retirada d'efectius. Tot el peix està venut.

LA MADRUGADA DEL 10 DE AGOSTO. EL CONTRAATAQUE DE LOS TURISTAS.

Durante la madrugada del 10 de agosto tiene lugar en la discoteca Colossos -situada en la avinguda Just Marlès- un concierto de DJ Tiësto, músico holandés conocido internacionalmente en la escena trance y *house*. Unas 1.800 personas asisten al evento. En la calle se respira el ambiente festivo común del verano a pesar del enorme despliegue de furgones de Mossos d'Esquadra y Policía Local, distribuidos en varios puntos fijos y con agentes transitando por la calle. Hacia las dos de la noche un fallo eléctrico deja a la

discoteca sin luz, impidiendo la actuación del músico y dejando sin ventilación el interior del recinto. Pasados unos minutos los trabajadores de seguridad abren las puertas de emergencia traseras (que no dan a Just Marlès) pero un buen número de personas intentan salir por la entrada principal de la discoteca. Algunos toman aire ya en la calle después de algunos minutos de pánico en el interior. Paralelamente, otros intentan volver a entrar pero los porteros les impiden el acceso. En cuestión de minutos, un centenar de personas se acumulan en la puerta de la discoteca cantando y saltando. Al cabo de poco rato, llegan los primeros coches del dispositivo de la Policía Local junto a una ambulancia del SEM. Instantes después llegan los Mossos d'Esquadra. Unos y otros, establecen un diálogo a pie de calle para valorar la situación. Mientras tanto, los jóvenes concentrados en la puerta de la discoteca mantienen una discusión con los porteros de la misma. Se escuchan algunos cánticos (“*jItalia! jItalia! jItalia!*”). Los porteros responden bloqueando la entrada con rostro serio y amenazante. Agentes de Mossos empiezan a obligar a los transeúntes a alejarse de la zona mientras van formando un cordón policial alrededor del grupo principal. Al otro lado de la avenida, furgones y coches de policía aguardan con las luces puestas. Los destellos de luz azul iluminan intermitentemente el lugar. Algunos transeúntes aprovechan la escena para hacerse fotos al lado de los coches. Pasan los minutos y la presencia de jóvenes es cada vez mayor. Si la intención de los agentes era dispersar a la gente, han conseguido todo lo contrario. Ante la creciente exaltación de los turistas el dispositivo de policía se retira del lugar. El ambiente está muy caliente.

Al cabo de unos minutos la Brigada Móvil de Mossos d'Esquadra (BRIMO) en formación corta la avenida por la parte superior y avanza lentamente a lo largo de ella. Delante de ellos, a unos 15-20 metros, un grupo formado por decenas de jóvenes les increpan. Se lanzan los primeros objetos contra la policía y ésta responde con disparos de aire comprimido. Empiezan las cargas. Muchos salen corriendo, otros se quedan en el lugar sin saber qué pasa. A medida que se desarrolla la acción, más turistas se acercan al lugar llamados por los gritos de la gente, las carreras y las luces de la policía. Agentes del Área de Recursos Regionales Operativos (ARRO) de los Mossos d'Esquadra y agentes de la Policía Local se suman a la intervención. Se utilizan ocho furgones del BRIMO y una de la Policía Local. Los furgones de la BRIMO circulan a gran velocidad por Just Marlès, tratando de despejar la calle de gente y generando una situación de tensión que aleje a los transeúntes de la zona. Otros agentes a pie avanzan por la avenida y las calles colindantes, mientras golpean con porras y disparan balas de goma a los turistas. En la plazoleta situada en el cruce de Just Marlès y el carrer de la Riera, la policía dispersa a

golpe de porra a un grupo de turistas desorientados. Salen corriendo por donde pueden, cogidos de la mano, llorando, gritando. En la plaça Pere Torrent sucede algo similar. Algunos turistas se quedan quietos levantando las manos, tratando de comunicar con su cuerpo que no están participando en la batalla. Pero el objetivo de la policía es limpiar la calle de personas, no discernir entre unas y otras. Durante largos minutos se suceden las persecuciones, los embistes, los golpes, los disparos, la rotura de marquesinas y el desplazamiento de contenedores de basura. Los gritos, el miedo, los cánticos y las sirenas pueblan la escena durante tres horas, ampliándose a otras calles de la zona. Todos se tenían ganas.



Foto de Gerard Kota. *El Periódico*, 12-VIII-2011

11 y 12 DE AGOSTO. ALTA TENSIÓN

El miércoles por la noche, “bajé” a Lloret para visitar a mis padres. Pasaría la noche ahí y volvería a Girona después de comer. Por la mañana me levanto sin saber nada de lo ocurrido, será mi madre quien me informe al despertarme: “anoche se volvió al liar”. A eso de las 10 de la mañana, me bajo al Can Borrell, un bar de parroquianos situado entre el Ayuntamiento y la plaça de l'Església. Mientras desayuno un café con leche y un bocadillo de fuet, ojeo la prensa y observo a los turistas pasar en dirección a la playa. En la barra, el camarero habla con un cliente:

- Estan tots com una puta cabra. Cada estiu la puta mateixa història.
- La Isabel em deia abans que a la Riera hi havien no sé quants periodistes amb càmares voltant per allà.

- A veure si troben més txitxa, no?.
- Vinga un altre cop Lloret a la tele! No sortirem mai per una cosa bona, no.
- Jo a tots aquests els agafava i els fotia a la presó dos anys, ja veuries com se'ls hi acabaven les òsties. Que se'n vagin a la seva terra a veure si fan lo mateix.
- Ah no, allà els hi foten bé.
- I els altres que si turisme familiar que si turisme no sé qué, toma turisme familiar!
- És una llàstima. Sinceramente aquest poble és una llàstima. Amb la de coses que hi ha per fer i sempre acabem igual. Que se'n vagin als seus països, de veritat, no en fem res de gent com aquesta aquí.
- Oi tant que fem, guanyar calers a costa nostra. Molt que diuen que no deixen diners i que si es turisme baratu o de borratxera, però aquí no tanca el comerç ningú. A l'estiu tothom fent calers. Si porten aquesta gent i els hi surt rentable, poc que dexaran de venir. Clar, no siguem hipòcrites... després quan Lloret surt a la tele per alguna baralla a la riera tothom en posa les mans al cap. No... escolta, que portem així molts anys.
- Masses... abans venia un altre turisme...
- Abans quan? abans venia lo mateix, però ja no ens enrecordem o no ens volem enrecordar, però aquí el problema sabem quin és. Que tanquin discoteques i hotels, ja veuràs com la cosa canvia. Però clar, com que aquests quatre empresaris de sempre tenen més poder que l'alcalde... que ja em diràs si l'Ajuntament no pot tenir mà dura... el que passa es que no volen o no saben o vés a saber... masses interessos uns i altres.

Durante la siguiente media hora algunos trabajadores de los alrededores entran a tomarse un café o desayunar. Varias veces se abren conversaciones respecto a lo ocurrido anoche en Just Marlès. Pago y me voy por el paseo marítimo hasta Just Marlès. Si no fuera por lo de anoche diría que es un día normal. Como suele ser habitual en estas fechas y horas, multitud de turistas se dirigen hacia la playa. A lo largo de mi paseo veo dos marquesinas sin cristales ni publicidad y una cinta policial rota tirada por el suelo. Una furgoneta de Antena 3 y otra de TV3 permanecen aparcadas en uno de los laterales. En los comercios la actividad es la de un día cualquiera de verano: gente comprando, gente mirando escaparates, vendedores charlando o mirando desde la puerta de sus tiendas el dinamismo humano de la calle.

Cuando llego a casa encuentro a mis padres sentados en el sofá delante del televisor viendo las noticias de Antena 3. Están emitiendo en directo desde Just Marlès. Detrás de la reportera, la fachada de la discoteca Colossos. Tras una serie de imágenes frenéticas grabadas por lo que parece un "video aficionado" vienen los testimonios:

- Había mucha policía, disparaban para todos lados, como si fuera una guerra civil y todo el mundo corría - dice un joven turista.
- Han roto escaparates, toldos, aquí hay una plaza que se ve que también lo han echado al suelo... - dice una señora.
- Si la discoteca se vacía sola y todo el mundo va marchando por su propio pie, a las seis lo cierras, a las siete de la madrugada lo cierras ya cuando está prácticamente vacía, no hay ningún tipo de conflicto – dice Joaquim Boadas, secretario general de FECASARM, la patronal catalana del sector de la hostelería y el ocio nocturno.
- Es que Lloret es bonito y nos lo están destrozando unos cuantos grupos que vienen y nos lo destrozan todo - dice otra señora.
- Lo que vamos a hacer es sacar del mercado a aquellos operadores que no respetan nada salvo su propio beneficio – dice Jordi Orobitg, concejal de turismo.
- Están todos locos... – dice mi madre.
- ¿Y ahora se sorprenden? Ahora van a hacer de todo, van a cerrar discotecas, van a cerrar hoteles, van a poner mil policías, van a hacerlo todo! Y una mierda. Llevan así toda la vida. Mientras que ese turismo les de dinero aquí no pasa nada – dice mi padre.
- Pero si dicen que se cargaron no sé cuantos cristales de las tiendas y contenedores... - dice mi madre.
- Cada año pasa igual. Y ahora sale el Orobitg y el Codina a decir lo de siempre. No dicen que está prohibido ir sin camiseta por la calle y beber y tender las toallas en los balcones, pues que salgan a la calle y comprueben que la ordenanza no sirve para nada. Dime tú a mi si sirve para algo- dice mi padre.

Hacia las dos regreso a Girona, ya que esa tarde me toca trabajar. A la mañana siguiente vuelvo a Lloret. De camino a casa de mis padres compro varios periódicos del día. *El País* titula: “*Decenas de turistas convierten Lloret de Mar en un escenario de batalla*”, e ilustra la noticia con un par de fotos del lloretense Gerard Kota, el también autor de la foto con la que *El Periódico* abre en portada y que presenta, bajo el titular de “Lloret estalla”, a un turista sin camiseta tumbado encima de un contenedor volcado en medio de la avenida Just Marllès. Los medios hablan de 20 turistas detenidos y 22 heridos, nueve de ellos policías. Me viene a la mente la imagen de los antidisturbios, armados y con protecciones de todo tipo, y la de los turistas en pantalón corto, camiseta y zapatillas de deporte... no termino de ver cómo los segundos pueden “herir” a nueve de los primeros. Al parecer, los detenidos tendrían entre 17 y 30 años, si bien la mayoría entre 20 y 22. Todos

extranjeros: 13 franceses, tres alemanes, dos holandeses, un suizo y un esloveno (*La Vanguardia*, 11-VIII-2011).



Como ha sucedido en otras ocasiones, el Ayuntamiento y los representantes de los locales de ocio nocturno hacen uso de su lugar de privilegio en los medios y activan rápidamente su ingeniería de opinión pública. Hay que calmar los ánimos, rebajar la tensión, ofrecer una respuesta rápida, mostrar poder y evitar que el debate se salga del guión. La prensa será de nuevo el atril desde donde exponer sus puntos de vista. El *Diari de Girona* titula: “*L’alcalde llegeix un manifest de condemna dels fets i no admet preguntes. Codina es mostra “indignat” i afirma que els aldarulls marquen un “punt d’inflexió” en la política turística*” (*Diari de Girona*, 12-VIII-2011). En otra página, el mismo medio expone que,

Lloret de Mar viu els pitjors aldarulls i enfrontaments dels darrers anys. Falla el subministrament elèctric de la discoteca Colossos, s’opta per buidar el local en no poder fer servir l’aire condicionat i l’encontre entre la gent que en surt i la que vol entrar esdevé dramàtic

En el interior de la noticia, un joven belga de 22 años que asistió al evento de la discoteca Colossos relata que,

Vam arribar per veure actuar Tiësto, però quan ens van tallar la música no sabíem què passava; la gent estava nerviosa i hi feia molta calor [...] Ens van dir que sortíssim, i després va venir la policia i va començar a colpejar tothom.

La agencia de noticias Europa Press recoge también el comunicado que el alcalde realizó antes los medio de comunicación y publica:

El alcalde ha avanzado que están trabajando en el endurecimiento de los reglamentos y ordenanzas y, según fuentes municipales, se trabajará en cuatro grandes áreas a partir de septiembre: actividades empresariales, vía pública, salud y seguridad ciudadana, y comportamiento cívico. Se harán inspecciones de control para evitar la venta de alcohol a menores, se controlará el acceso de estos menores en los locales, se vigilarán los aforos en las discotecas y bares, y en la vía pública, se añadirán dos apartados: el control de la venta ambulante y el de la prostitución en las calles. En relación a la salud y la seguridad ciudadana, el Ayuntamiento pedirá que en los momentos de máxima afluencia se garantice una coordinación entre los Mossos y la Policía Local y que además se destinen más recursos policiales a la localidad.

También se hace eco de las declaraciones de la patronal del ocio nocturno Fecasarm:

[...] También ha condenado los altercados y ha reclamado a las administraciones que emprendan medidas contundentes para "luchar en origen" contra los touroperadores que venden el municipio como una ciudad "dónde todo vale" y como un lugar idílico para el turismo de borrachera. Su secretario general, Joaquim Boadas, ha afirmado en rueda de prensa que tiene que endurecer el mensaje que llega a los jóvenes que quieren venir de vacaciones al municipio para que sepan que no pueden hacer lo que quieran y que "enfrentarse a la policía no es un juego". Boadas ha reclamado que no se criminalice al sector porque hay muchos, la mayoría, que hacen las cosas bien y cumplen con todas las normativas; por ello, ha anunciado que se personaran como acusación popular contra los veinte detenidos de esta noche. También ha afirmado que si finalmente se avanza el horario de cierre de las discotecas emprenderán medidas legales y convocarán un cierre patronal, es decir una huelga, para que se vea el impacto económico negativo que puede tener en Lloret de Mar y otros municipios turísticos la clausura de los locales de ocio nocturno. "Si las discotecas tienen que cerrar a las tres o las cuatro de la madrugada puede ser la ruina para el sector y además implicará el despido del 75% de los empleados. Es un error querer cerrar antes porque un 99% de la gente que sale de fiesta por la Costa Brava se comporta bien y no se puede criminalizar a todo el mundo" (*Europa Press*, 11-VIII-2011).

En otra página del *Diari de Girona*, se publican declaraciones de algunos vecinos bajo el título “Ja no saps si això és el Bronx o Londres”. Una de ellas es la de Rosa Maria Santamaría, exconcejal del Ayuntamiento por ICV, que comenta:

S'ha acabat el callar. Cal buscar solucions i actuar, si cal, contra les agències i els hotels que afavoreixen aquest model. No n'hi ha prou amb bones paraules. Hi ha una ordenança que prohibeix caminar pel carrer més de 20 persones juntes, tu creus que això s'acompleix? Doncs cal fer-ho acomplir”.

En declaraciones a ACN/Europa Press, Artur Mas, presidente de la Generalitat de Catalunya, considera que lo sucedido la pasada noche es “*un hecho puntual y desagradable*”(ACN/Europa Press, 12-VIII-2011). Posteriormente apunta al hecho de que si Lloret sale en los medios solo cuando hay problemas “*la imatge que queda és que Lloret és un lloc on hi ha problemes, i això no és veritat*”. Por su parte, un portavoz de la discoteca Colossos, anuncia que la empresa devolverá el dinero a la gente que tuvo que salir del local, y se les compensará con dos consumiciones y una entrada gratis para asistir a una “fiesta de la espuma” prevista para esa misma noche (*Diari de Girona*,12.-VIII-2011).

Por la noche quedo con algunos amigos en el bar Gerry's, un local de clientela local situado entre la calle Sant Pere y Just Marlès. Nos sentamos en la terraza. La conversación gira en torno a lo sucedido la pasada noche:

- Yo estaba al bar current i va venir el Juanma corrents... penya que s'està liant parda a la Riera! Ens vam apropar una mica, tot ple de llums de la poli, guris corrents... i vaig dir, passo, aquí rep tot déu. De tornada al bar, els guiris sortien com rates pel carrer del Sant Trop.
- Els Mossos van a saco. Ja venien calents de fa dos dies i els guiris igual. Li foten la culpa als horaris, a l'alcohol, al no sé qué, però al final uns i altres estaven calents i a la mínima, doncs pam!
- El DJ Tiësto estaria flipando.
(risas)

Segundos más tarde, se acerca un grupo de unas 30 personas que deben ir hacia la zona de discotecas. Van tranquilos, algunos charlan entre ellos, otros ríen, otros

marchan en silencio. Parecen muy jóvenes. Delante y detrás del grupo, seis guías les acompañan. De repente se hace el silencio y todos los que están en la terraza miran la escena, algunos con cara de desprecio. Los jóvenes turistas devuelven la mirada con temor y desconfianza. Están en un tramo de calle hostil.

- Ahí van. ¡A ver si os comen también a hostias esta noche!
- Són nens, no tenen ni 18 anys. Aquests s'emborratxen i com a molt foten una potada i a dormir
- Lloret del mal.

13 y 14 DE AGOSTO. VALORACIONES Y REACCIONES

El 13 de agosto, en una entrevista para *El País*, el alcalde Romà Codina presenta de nuevo las claves para alcanzar la solución definitiva a la controversia:

Utilizaremos las ordenanzas de la vía pública y estamos preparando una ordenanza de civismo a partir del próximo septiembre. Hemos hecho retirar todos los carteles que colgaban de la Avenida Just Marlès anunciando las fiestas de los locales. Vamos a prohibir la prostitución en la calle y garantizar que nadie duerma en el coche en la vía pública. Hay que reconducir el modelo turístico de Lloret y potenciar otro turismo distinto al de los jóvenes que solo vienen por la gresca. Y el cambio pasa por que cierren los locales que no hacen bien las cosas. Hemos puesto en marcha un dispositivo especial de seguridad ciudadana entre la Policía Local y los Mossos d'Esquadra que presentamos en junio. Hemos destinado más policías locales y mossos en las calles y hemos reforzado la presencia policial en las zonas de ocio nocturno." El periodista, le pregunta por los "hoteles de bajo coste que albergan a la mayoría de turistas jóvenes en busca de alcohol y fiesta", a lo que Codina responde aceptando la limitación que el Ayuntamiento posee en materia reguladora, pero también apuntando al compromiso de los empresarios por reconducir la situación: "Nosotros no podemos hacer nada, no tenemos competencias. Pero yo creo que los hoteles de todo incluido con precios muy baratos no aguantarán. A lo mejor les sale más rentable a largo plazo tener una ocupación menor y cobrar más por habitación. Esta es la visión de futuro que hemos de tener. Algunos ya me han dicho que el año

que viene no aceptarán a este tipo de turistas conflictivos. Muchos otros los echan del hotel a la primera que lían. (*El País*, 13-VIII-2011)

Albert Sáez, director adjunto de *El Periódico*, publica un artículo de opinión que titula “La debacle del low-cost”:

Aquesta setmana hem vist a Lloret les conseqüències tràgiques de pretendre que els negocis basats en l'explotació intensiva dels recursos sobrevisquin a dues crisis i a una imminent contracció. Els que van voler fer de Lloret un paradís del turisme subprime comproven avui que només poden sobreviure acollint el turisme porqueria. Per entendre'ns, Lloret va renunciar a l'avantatjós benefici, però sostingut en el temps, a canvi de la multiplicació exponencial dels ingressos a base de repartir els costos entre més usuaris no tan ben tractats. I el resultat s'ha vist: un borratxo dormint sobre un contenidor d'escombraries. Altres, com Calella, van canviar l'avarícia per l'ambició i han recuperat els que paguen en funció del servei que reben. Però tornen cada any. (*El Periódico*, 14-VIII-2011)

El País, en una editorial que titula “Turismo gamberro” se expresa así:

El arreglo es difícil porque hay que combatir una imagen instalada internacionalmente de Lloret como paraíso de las vacaciones low-cost, donde lo que importa al visitante es poder campar a sus anchas y beber hasta dormirse en un contenedor. El turista pacífico que busca sol y un acomodo decente deja testimonios en la Red de que le expulsan ("la entrega de la habitación fue con retraso. Las camas en malas condiciones por no poner algo más. Las paredes muy deterioradas. La comida de poca calidad..."). A cambio llegan quienes no buscan nada de todo eso y que entienden las vacaciones como un largo rato de salvajismo y abuso étílico. El mantra perpetuo es el de forzar un giro en la oferta turística de la ciudad, pero ello nunca se ha hecho porque la industria que ha nacido para esta demanda es potente y es difícil prescindir de un negocio ya montado que se basa, precisamente, en la cantidad, no en la calidad. Cada noche pueden reunirse en la avenida de las discotecas 6.000 personas. De momento, el único remedio que se ha encontrado es desplegar más policías, lo que, para algunos, puede resultar un indeseado aliciente para la guerra campal. Lloret sufre una triste herencia de una política turística que solo pensaba en sumar más visitantes cada año. Que sean muchos compensa que gasten poco... Pero, a la larga, sale caro y eso es lo que ahora está comprobando esta población de la

costa catalana. (*El País*, 14-VIII-2011)

Un día después, *El Periódico* dedica dos reportajes a Salou y Calella como contraposición a Lloret. En uno de ellos el concejal de Turismo de Salou, Benet Presas, apunta: “*Aquí no hay altercados ni actos vandálicos*” (*El Periódico*, 14-VIII-2011), y destaca que Salou es pionera en la implantación de parámetros de turismo familiar. En el caso de Calella, *El Periódico* habla de un exitoso cambio de rumbo y titulan el reportaje: “*No todo está permitido para atraer al turismo*”. En un tercer documento titulado “*Turisme de doble tall. Els disturbis de Lloret aviven el debat sobre el model turístic de platja i festa permanent*” (*El Periódico*, 14-VIII-2011), Jose Antonio Donaire, profesor de la Universitat de Girona y director del Institut d'Estudis Turístics de la Universitat de Girona (Insetur), considera que lo que él llama “ocio extremo” responde al concepto antropológico de la liminalidad, es decir, la transgresión del orden establecido, refiriéndose a la posibilidad de los turistas de hacer en vacaciones aquello que durante el año no pueden hacer. Un comentario que sirve al periodista para sentenciar: “*Una vàlvula d'escapament que porta estudiants exemplars de Londres o Berlín a comportar-se com autèntics bàrbars quan arriben a Lloret*”. El reportaje utiliza una vez más el caso de Calella y Salou como ejemplos de reconversión turística y de apuesta por el llamado turismo familiar y deportivo. Finaliza con declaraciones de Antoni Escudero, presidente de la Federació Provincial d'Hostaleria de Girona, el cual afirma:

Hi ha locals que treballen molt bé, però després quatre desaprensus que abusen de la llibertat ho espatllen tot. El que hi ha a Lloret no es troba actualment en cap altre país d'Europa [...] A veure qui li demana a un empresari que ha invertit un munt de milions que tanqui el seu local. A més a més, si s'eliminen locals d'oci, llavors ja no seria Lloret.

Por último, el *Diari de Girona* y *La Vanguardia*, dará cuenta de diversas intervenciones policiales realizadas durante la noche del día 13, momento en el que entró en vigor el decreto anunciado por alcaldía. El primero titulará el artículo “*Els ‘fast-food’ burlen el decret obrint a les 6 i s’aixeca acta a un bordell per fer publicitat*” (*Diari de Girona*, 14-VIII-2011). Y el segundo “*Noche sin incidentes en Lloret de Mar*” e ilustrará la noticia con la fotografía de un Mosso d'Esquadra mirando atentamente a un grupo de turistas en la puerta de de la discoteca Colossos.



15 DE AGOSTO. ESTIMEM LLORET

La manifestación

- ¿Vas a ir a la mani? A parte de guiris tendrás que observar a la gente del pueblo, no?
- ¿Se va a hacer una mani? ¿Por?
- Eso te pasa por no tener Facebook. Han montado una mani para el lunes. Yo conozco a algunas de las que la montan, peña *convergent*. Els de Lloret de tota la vida. Els de Lloret Lloret.
- ¡No voy a estar! El domingo me voy por ahí por la Vall d'Aran unos días.
- Vaya antropólogo estas hecho.
- Son las únicas vacaciones que tenemos Sonia y yo en todo el año. No puedo cancelar. Pero oye, no pasa nada, tampoco es importante que yo esté, lo importante es que hay una mani, luego ya pensaré qué hago.

El domingo por la mañana me subí al coche sin tener ni idea qué podía hacer. Aún no había empezado “oficialmente” el trabajo de campo pero lo cierto es que los hechos ameritaban, como mínimo, un seguimiento cercano. Si bien mi propuesta de investigación planteaba en todo momento una etnografía de la cotidianidad, estos sucesos extraordinarios me permitirían describir también discursos y prácticas de los actores en una

situación, digamos, de emergencia; un plano más de la temporalidad y los ritmos en los que se expresan las múltiples situaciones sociales que producen espacialidad.

No retomaré el asunto de los “Sucesos de Agosto” hasta dos años después, cuando ya me encuentro residiendo en Lloret dedicado en exclusiva al trabajo de campo. A principios de agosto de 2013 me cruzo por Just Marlès con uno de los organizadores³⁸ de la manifestación. Nos saludamos -nos conocemos- y le expreso mi voluntad de reunirme un día con él para hablar del asunto. Me dice sí, que con mucho gusto, y que también avisará a otra de las organizadoras, porque así seguro que me pueden dar más información. El 9 de septiembre nos reunimos en su casa, un piso de nueva construcción en el barrio del Rieral. Sentados los tres en la terraza, ambos rememoran cómo fue toda aquella historia.

- Empezó con eso...
- Con el Pep³⁹... que dijo hòstia puta, només sortir de casa m'he trobat un cagarro a la porta de casa... pero no de perro, de persona. Y bueno, aquello que ja-ji-jí no se qué, y al cabo de una semana o dos días, no sé al cabo de nada fue ¿no?, que pasó lo de por la noche, lo de la riera. Y claro, los comentarios, fue eterno aquello, todo el mundo qué fuerte, qué mal, qué se han pensado, han roto ésto, me da vergüenza... pero claro, ya lo que nos iba indignando es que... si venía Tele 5, si venía TV3, si venía Antena 3...
- Fue a causa también de que Lloret siempre sale en la tele por cosas malas, siempre. Incluso este verano, han llamado a gente de Lloret de diferentes televisiones para decir qué pasa, no sé si de Tele 5 o de qué televisión, que en Lloret no pasa nada, que este verano no ha pasado nada... Y sorprende que en Lloret no haya pasado nada. Y siempre salía Lloret por altercados, porque uno se tira de un tercero a la piscina y se mata... y cosas así. Y más o menos pasó por esto que le pasó al Pep y reivindicando un poco que...
- Decir vaya chusma que... primero el Pep empezaba a decir esto, que vaya chusma viene, que por las noches no se qué, que no se puede dormir, es que mira a sobre m'han deixat un cagarro de regal, no se cuántos y tal, y luego al cabo de un poco paso ésto. Pero yo pienso que la gota que colmó el vaso, porque todos somos conscientes de lo que hay y lo que no hay, porque no vamos a negar que viene gentuza que no nos gusta, bueno también viene otra gente pero hay una gentuza que no nos gusta y yo soy la primera que piensa que no me gusta, lo que pasa es que es algo que tampoco puedes controlar... y empezaron a salir en los medios de comunicación, pero es que dejaban Lloret como ooooh.... y bueno, qué fuerte que solo saquen Lloret para las cosas malas, con la cantidad

³⁸ Evitaré poner el nombre de las dos personas que entrevisté con el objetivo de resguardar su anonimato.

³⁹ Nombre ficticio.

de cosas que se hacen en este pueblo, porque fin de semana sí fin de semana también, se hacen mil cosas, pasan muchas cosas buenas y aquí no se acuerda nadie que existe este pueblo. Y además lo criminalizan como si fuera, no sé, como un suburbio... algo súper... que da miedo venir a Lloret. Y piensas, pero si es lo mismo que hay en Los Pinos de Blanes, en Calella, en Salou, en Mallorca... ahí los mismos, es que no somos ni más ni menos. Lo malo que está aquí está allí. Y lo bueno que aquí pues allí, pero en Lloret parece que lo magnifican todo. Y nos empezamos a indignar, diciendo qué se han pensado esta gente, ¡que aquí vive gente!, que no solamente es turismo, vive gente que nos queremos el pueblo y no nos gusta que salga eso en los medios de comunicación, porque hay gente que vive de eso además, o sea, mucha en Lloret vive del turismo... si el turismo no funciona Lloret no sería lo que es. Pero ni Lloret, ni Vidreres, ni Maçanet, ni Sils, ni Riudarenes, ni nadie, porque la mitad de la provincia de Girona vive del turismo de Lloret. Y todo el mundo va tirándonos piedras, y te indigna porque piensas, con lo bonito que es Lloret, porque tiene cosas preciosas...y por qué no viene un periodista a enseñar los Jardines de Santa Clotilde, por qué no viene un periodista el día de la fiesta mayor, por qué no vienen los de La Sexta que están dando por culo todo el día..., yo que sé a hacer los caminos de ronda y ver los paisajes que hay aquí, ¡que no tiene ninguna costa de España!. ¡Es verdad!. Y nos indignó. Y dijimos ¡vamos a manifestarnos! Y nos fuimos calentando... y un día en el tren con los portátiles, decidimos que lo hacíamos. Y lo colgamos en el Facebook. Y lo enviamos al Punt Diari y a los contactos. Que qué día puede ser, un día que sea festivo, pero claro... pienso que no lo pensamos mucho porque pudo haber sido un fracaso, podíamos haber hecho el ridículo.

- Éramos un grupo de 10 personas... el grupo de gente que siempre vamos justos, que si vamos a cenar y tal... Y entonces surgió con el Whatsapp, si no hubiera existido el Whatsapp realmente quizás no hubiera habido...
- No, yo pienso que no...
- Porque fue como nos fuimos calentando.... y uno ponía una cosa... y mira lo que sacan ahora y...

La fecha y la hora elegida fue el lunes 15 de agosto a las 19:30h. Había poco tiempo para prepararlo todo. Tras crear el “evento” en Facebook, enviar la convocatoria a *El Punt Avui* y a los contactos de cada uno (conocidos, amigos, etc...), diseñan e imprimen unos carteles que rápidamente van enganchar en diversos comercios y establecimientos del pueblo, lo que les permite también comunicarse cara a cara con más personas. El planteamiento central es hacer una manifestación silenciosa -sin consignas políticas- bajo el lema “Estimem Lloret”. En la nota de prensa que les publica *El Punt Avui*

lo dejan bien claro: *“Tots aquests seran benvinguts si volen donar suport. Si estàs pensant a venir a cridar, insultar o fer soroll, no et necessitem. No s'admetrà cap tipus de consigna ni pancarta d'identitat política o associativa”* (El Punt Avui, 14-VIII-2011). Los organizadores remarcan que no están a favor ni en contra de ningún grupo político o asociación. El mensaje y la manifestación busca, según ellos, visibilizar “otra cara” de Lloret y demostrar que los residentes están hartos de la imagen que algunos medios de comunicación han dado de la población estos últimos días. Es un ejemplo sutil de lo que Callon (1995) llama mecanismos de interesamiento, es decir, acciones o directrices que tratan de interrumpir o bloquear problematizaciones alternativas a la traducción propuesta. Se trata de imponer una lectura concreta de la movilización, de su irrupción en la sociedad. Para ello y siguiendo el planeamiento de Offerlé (2005), la posible heterogeneidad del grupo movilizado debe ser anulada, impidiendo que la puesta en escena termine eclipsando o contradiciendo los términos de las reivindicaciones del grupo movilizador. De este modo, los organizadores tratan de ser portavoces de -representar y por lo tanto convertir en creencia- lo que ellos llaman la “otra cara de Lloret”, y que esa narración posea una identidad uniforme y cohesionada ante los medios de comunicación. La construcción de la realidad desde un juego binario de opuestos -“turismo de borrachera” vs el “Lloret normal”-, resulta ser un ejercicio con el que evitar adentrarse en la complejidad del asunto y por lo tanto cerrar el paso a puntos de vista alternativos. En cierto modo, de lo que se trata es de contraponer el orden de las representaciones al desorden de la realidad. Este pequeño ejercicio de control social se sostiene y actúa en un marco de referencia identitaria que conforma lo que podría denominar el “ser de Lloret” hegemónico. Esta identidad no es un producto independiente de las prácticas y procesos que le dan origen, sino un atributo de redes de asociación que requiere una constante labor de mantenimiento. Como mostraré, la marcha y el manifiesto que se leyó al final de la misma, son a su vez dos ejemplos de prácticas y discursos que colaboran en el mantenimiento y fortalecimiento de esa red.

El lunes, el grupo convocante -y posteriormente movilizador- llega puntual a la zona de las pistas de atletismo (situada en el límite de lo que podríamos denominar zona no turística), desde donde se iniciará la marcha. Situados en la cabecera, sostienen una pancarta blanca con el lema “*ESTIMEM LLORET*” impreso en letras verdes. A pesar de ser inicialmente pocos, deciden empezar el itinerario que les lleva hasta el Ayuntamiento. Cuando llegan a Just Marjàs, el número de manifestantes ha crecido. Muchos de ellos, se unen con retraso o se añaden espontáneamente a medida que la columna se acerca al

centro de Lloret. Entre los asistentes, se dejan ver concejales de distintos partidos y el propio alcalde. A parte de la pancarta frontal, se pueden ver otros carteles -y pegatinas- dispersos entre la multitud, aunque siempre convergentes con el lema principal. En uno de ellos, sujeto a dos palos, puede leerse: “*Estimem Lloret. Volem treballar i viure tranquils*”. En otros más pequeños, portados por un grupo de mujeres mayores, se lee: “*Fenals estima Lloret*”, “*We want peace and quality*” y “*T'estimem Lloret*” (frase escrita dentro del dibujo de un corazón). La Obrería de Santa Cristina, la Associació de Veïns del Nucli Antic y La Colla Geganterera de Lloret, participan también del acto, situándose éstos en primera línea junto a dos de sus *gegants*, Miss Lin (que representa a una turista inglesa) y Es Nais (que representa a un pescador tradicional). A pesar de que la Colla Geganterera supone ser un claro ejemplo de “identidad asociativa”, algo que los organizadores querían evitar, su presencia no hace otra cosa que reforzar aún más la problematización propuesta por los organizadores: visibilizar la “otra cara de Lloret”.



Como mostró Balandier (1994), el recorrido diseñado para llevar a cabo una manifestación nunca es neutral. Comporta necesariamente etapas significativas y permite sacarle provecho al simbolismo de los lugares. Así, sucede también en este caso: la elección del punto de encuentro, el itinerario y el punto de llegada, no son casuales. Su inicio tiene lugar más allá de la Avinguda de Blanes, -frontera urbana y simbólica que separa el Lloret turístico del Lloret no turístico-, el itinerario recorre todo Just Marlès y el punto de llegada es el Ayuntamiento (la Plaça de la Vila). La calle -la ciudad- es el escenario sobre el que la protesta -o la exaltación de unos valores- despliega sus dramatizaciones; es el lugar donde al amplificarse fuerza su existencia mediática (ibídem,

1994)

Su teatralidad tampoco es neutral ni espontánea. Como se indicaron sus organizadores, la marcha transcurre en silencio. Tan solo el murmullo de algunas conversaciones entre los propios asistentes y el sonido ambiente de la calle en verano, rompe el estado de comunión. Durante todo el recorrido, turistas de diversas edades y procedencias observan la marcha. Algunos con curiosidad hacen fotos, otros se paran y observan, otros ríen, otros ignoran lo que sucede y siguen su caminar sin más. Desde los balcones de los hoteles, algunos llaman la atención de los manifestantes bailando, haciendo vítores... otros miran sin más el espectáculo apoyados en las barandilla o sentados en la bancada del paseo marítimo.



Foto con la que *El Periódico* (15-VIII-2011) ilustra la manifestación.

Recorrida toda la avinguda Just Marlès, se dirige a la Plaça de la Vila (Ayuntamiento) caminando a lo largo del Passeig Agustí Font. Al llegar, los manifestantes rompen el silencio con un sonoro aplauso que dura unos minutos. La Plaça de la Vila y el Ayuntamiento, en tanto que expresión del poder local, impone su sacralidad mejor de lo que podría hacerlo cualquier explicación (Balandier, 1994). Al tiempo que la gente va llegando y situándose en la plaza y a lo largo del Passeig Jacint Verdaguer, el grupo organizador se sube con la pancarta de la cabecera a una tarima situada en el lateral sur de la plaza, de espaldas al mar. Diversos periodistas cubren el evento desde diferentes ángulos. Cuando todos los asistentes llegan a destino, se pasa a la lectura de un manifiesto escrito también por los organizadores. Lo leerá un vecino de Lloret que

además es actor. Sin duda, su elección como lector facilita que el ritmo y la entonación teatralicen aún más la acción. Junto a él, una mujer irá traduciendo a lenguaje de signos. Todo dispuesto para dar paso al último acto de la función. Todo ello, un magnífico ejercicio de poder por parte de los portavoces. Y es que como dice Callon, “Hablar por otros es, primero, acallar a aquellos en cuyo lugar se habla” (1995: 21).

El manifiesto

Lloretencs i lloretenques, hem dit prou, estem orgullosos de la nostra vila i volem que tothom sàpiga que no estem d'acord amb la imatge que s'està donant del nostre poble.

Hem fet aquesta manifestació per demostrar que ens estimem Lloret i que no ens agrada la mala imatge que es dona de la nostra població a la resta de Catalunya, d'Espanya i del món.

Som conscients de la realitat que viu el municipi, hem de fer autocrítica, tots som responsables d'alguna manera i en major o menor mesura del que passa. Per això, és absolutament necessària la implicació de tots i cada un de nosaltres: ciutadania, empresariat, administració pública i món associatiu: tots!

Cal revisar la normativa, complir-la i fer-la complir. No estem d'acord amb els últims fets ocorreguts a l'avinguda Just Marès i estem disposats a lluitar per un canvi: no volem incivisme.

Lloret no és només el que s'ensenya a través d'alguns mitjans cada mes d'agost, no és només gent bevent, cridant i trencant mobiliari urbà. Lloret és molt més que tot això, però malauradament aquest altre Lloret atractiu i amable, no desperta l'interès dels mitjans, tot i ser una de les principals destinacions turístiques d'Europa.

I què és Lloret? Lloret és una vila milenària de la Costa Brava, amb identitat pròpia, amb museus, amb jaciments ibèrics, amb castells i ermites, camins de ronda que ens porten tot passejant des de Cala Canyelles a la platja de Sta. Cristina; amb la Dona Marinera que contempla la platja de Lloret i mira de reüll Cala Banyes, amb els Jardins de Santa Clotilde coronant la platja de sa Boadella i amb la cala dels Frares, cala Trons, sa Tortuga, cala Gran i cala Morisca, que son el què i el perquè de dir-se Costa Brava.

Per acabar, gràcies a tothom per ser aquí i fer palès que viure a Lloret és un privilegi; però que un canvi de model turístic no només és necessari, sinó que, si remem tots en la mateixa direcció, també és possible.

La contestación controlada resulta ser un éxito en términos de *civismo*. Aún así y a pesar de la unidad y el consenso performado, no todos salen contentos. Como me transmitió un vecino durante el trabajo de campo,

cuando se leyó el escrito dije que se dejaran de tanta Dona Marinera y Santa Clotilde, que los culpables estaban en el Ayuntamiento, pero la gente que había alrededor mio me dijo que me callara, que ahora era momento de estar unidos y no buscar culpables. Siempre es la misma historia en este pueblo, así nos va.

16 DE AGOSTO. LIMPIANDO LA IMAGEN.

A la mañana siguiente, el *Diari de Girona* titula: “Més d’un miler de persones surten al carrer contra la mala imatge de Lloret. Els participants en una manifestació de caràcter festiu fan una crida a "revisar la normativa i fer-la complir". En el interior de la noticia se destaca que:

Entre un i dos milers llargs de persones van desfilar ahir al vespre per l'avinguda Just Marlet de Lloret amb la intenció de canviar per una tarda la imatge negativa d'aquest carrer, que últimament ha acollit grans aldarulls entre turistes beguts i Policia (*Diari de Girona*, 16-VIII-2011).

El éxito de la manifestación se mide aquí en base a una cobertura mediática que le otorga significación. Se trata de cambiar -aunque sea por unos instantes- el relato mediático de los últimos días ocupando el mismo espacio espectacular. El alcalde Codina lo aprovechará para tratar de cerrar el círculo del consenso:

Vam admetre que s'havia arribat a un punt d'inflexió i ara la gent ens dóna la raó, amb el suport dels ciutadans tot és possible.

El Punt Avui titula, “Més de 1.500 veïns de Lloret reclamen un canvi de model. La manifestació silenciosa convocada per veïns de Lloret de Mar va convertir-se ahir en un èxit de participació per reclamar a tots els agents un canvi dràstic en el model turístic de la població” (*El Punt Avui*, 16-VIII-2011). En TV3 y bajo el titular de “*Un miler de persones es manifesten a Lloret pel bon nom del municipi*” (*Televisió de Catalunya*, 17-VIII-2011), una de las organizadores de la manifestación expresa que:

No hem de tapar la realitat per que ho hem vist per les televisions i no ens agrada, i com que no ens agrada pues hem sortit tots avui a manifestar-nos perque som un poble, de 40.000 habitants, que ens estimem molt el nostre poble, i a més a més volem que canviin les coses.

En el mismo video, una vecino dice:

No pot ser, el poble és molt maco i la gent molt maca, i només surt lo que fan aquests quatre brètols, no pot ser”, y otra: “reivindiquem que volem dormir tranquils, que hi hagi pau, que Lloret no tingui la fama que li estan donant... i que sigui un poble com tots.

En el diario *AraGirona* titulan, “Uns 1.500 veïns de Lloret de Mar es manifesten en silenci per reclamar un turisme de qualitat. El clam popular ha recorregut l'avinguda Just Marlès, focus dels conflictes i carrer que concentra 27 de les 45 discoteques de la població” (*AraGirona*, 16-VIII-2011), y en el *Ara*, “L'altre Lloret treu pit per reivindicar-se com a Costa Brava. Alguna cosa està canviant a Lloret. Dijous eren els polítics els que deien prou i ahir 1.500 veïns es van sumar al punt d'inflexió cansats de l'incivisme i de la mala imatge que es dóna del municipi”. En este último se recogen declaraciones de algunos asistentes:

La Mireia i la Sandra piquen la cresta als mitjans per haver-se "afartat" de treure la cara dolenta de Lloret, i reivindiquen "el Lloret de dia", amb el seu patrimoni i cales amb una sorra "increïble que no es troba en cap altre indret [...] mà dura i que es garanteixi que els joves turistes es comportin com a ciutadans, amb els seus drets i deures. (*Ara*, 16-VIII-2011)

Un vecino de Tossa comenta,

[...] Durant les dècades dels 70 i 80, Lloret tenia un turisme de qualitat i que d'ençà d'aleshores s'ha estès un turisme de borratxera que, si no s'atura, s'estendrà per tota la Costa Brava.

Por su parte *El País* titula, “Lloret clama contra el turismo low-cost” (*El País*, 16-VIII-2011), y *El Mundo*, “Mas de un millar de personas se manifiestan en Lloret contra los alborotos de este verano” (*El Mundo*, 16-VIII-2011). En el diario *Público*, “Lloret sale a la

calle contra el turismo de borrachera. Los vecinos piden un cambio del modelo turístico que acoge la localidad”.

TOTS estimem Lloret.

Minutos después de finalizar el acto, el alcalde Romà Codina y otros regidores del Ayuntamiento felicitan a los organizadores de la marcha. Incluso el ex-alcalde de Lloret, Xavier Crespo, envía un mensaje al teléfono personal de una de las organizadoras felicitándola por la iniciativa. Pero la performance pública del consenso ciudadano no termina ahí; con el objetivo de producir efectos concretos sobre las representaciones que maneja la población, la teatralidad de la democracia -su puesta en escena- es utilizada como elemento esencial en la dirección de la ciudad (Balandier, 1994). Una semana después, el 23 de agosto, se realiza un acto en el Ayuntamiento en el que se escenifica la entrega por parte de los organizadores de la pancarta que encabezó la manifestación y una placa con la réplica del manifiesto. El apoyo que la Plataforma Estimem Lloret brinda al alcalde, le permite a éste obtener lo que para Offerlé (2005) es el monopolio de la producción y la interpretación de las reivindicaciones. Esta situación hace de la Plataforma un instrumento de legitimación del relato del equipo de gobierno y sus políticas.

En el número de agosto del boletín informativo del Ayuntamiento, el alcalde escribe un alegato titulado “TOTS Estimem Lloret”, en el que pide la unidad y el apoyo de la población a las políticas “de cambio” del Ayuntamiento y los empresarios turísticos. Para ilustrar el texto, se utiliza una de las fotografías del acto en la que los organizadores posan junto al alcalde en claro gesto de consenso.

El Lloret “*normal*”, “*cívic*”, “*de veritat*”, “*que estimem*”, se refuerza así con la constatación de unidad dada por “la población” y el Ayuntamiento, recibiendo este último el uso legítimo del consenso ciudadano como base estable sobre la que desarrollar -sin discusiones ni puntos de vista alternativos- los intereses particulares de la industria, una presencia normalmente ausente cuando el Ayuntamiento se erige ante la población como garante máximo del orden y la moral que se le reclama. Incorporada “la ciudadanía” -abstracta pero materializada en el cuerpo de la marcha- y “sector empresarial” -también como ente abstracta e impersonal- al discurso de unidad que el alcalde capitaliza, el proceso de alistamiento de aquellos actores que participan de la problemática se

completa. Los intereses de unos cuantos son ahora los intereses de todos. Y todo ello, en un territorio limpio de obstáculos y disidencias, porque a pesar de existir en Lloret varias asociaciones vecinales u organizaciones civiles, el papel de éstas en tanto que espacio en el que organizar un poder independiente o crítico con el Ayuntamiento, es nulo.

La manifestación y la posterior escenificación de unidad entre el “pueblo de Lloret” y el Ayuntamiento (a través del alcalde), resulta ser un ejercicio propagandístico y emocional con el que reforzar una pertenencia comunitaria al cuerpo de ciudadanos responsables y preocupados por el “bien común” de Lloret. Esa adscripción, permitirá establecer el lugar concreto -en tanto que *ciudadano cívico*- desde el que participar en la vida social y colectiva de Lloret, regida y guiada por la ética y el sentido del orden de las instituciones locales. La implicación ciudadana en la limpieza y el cuidado de la “imagen de Lloret” en tanto que pueblo modélico, se convertirá en el mejor de los garantes de una política turística. Tal y como apunta Malet en el caso de las estrategias de implantación de la normativa de civismo en Barcelona,

La voluntad de generar un sentimiento comunitario favorable a los valores colectivos del Estado de Derecho -el famoso *Bien Común*- se fijará en los no menos famosos manuales de urbanidad con que la burguesía “democratizaba” el espacio simbólico propio de la aristocracia, fundamentado en las buenas maneras, la elegancia y el refinamiento: el arte de las apariencias en público. La moral protestante del capitalismo (culto al trabajo, individualismo, capacidad de ahorro) sumaba a este proyecto la nostalgia por la comunidad perdida, de base puritana, y su fundamento en relaciones cálidas, tan próximas como asfixiantes, tan conmovedoras como hipócritas. Ambas doctrinas confluían en una necesidad política: para el buen gobierno es necesario fomentar la sensación de participación, de pertenencia a una comunidad que se construye cada día a si misma con el esfuerzo de todos (Malet, 2012:131).

TOTS Estimem Lloret.

(Editorial firmada por el alcalde Romà Codina. Publicada en *Lloret Informació*, núm. 87, agosto de 2011)

Els episodis ocorreguts a la zona de la Riera aquest estiu, malauradament ens han situat en el centre de l'atenció mediàtica. Lloret ha estat, una vegada més, objecte de tot tipus de comentaris, crítiques i adjectius de vegades poc respectuosos, i que fan molt mal a la seva

*imatge i a les persones que hi vivim i l'estimem. **Perquè tots sabem que Lloret és més que tot això.***

A ningú se li escapa que des de fa uns anys i encara ara, estem en un procés de transformació, que indubtablement és lent perquè és feixuc, té diversos fronts, implica molts sectors i necessita moltes sinèrgies.

*Durant aquest temps, amb molt esforç, Lloret ha fet i està fent els deures. Molts empresaris, i també l'Ajuntament, han invertit i apostat per deixar de banda un tipus de turisme que no ens aporta cap valor ni cap benefici. S'han tancat hotels i locals de baixa qualitat; s'han construït equipaments culturals i esportius; s'ha potenciat el turisme familiar, esportiu i de negocis; s'ha invertit com mai en seguretat; s'han obert expedients sancionadors a les empreses que han incomplert les normatives vigents en relació a activitats, la propaganda a la via pública o l'incivisme. Podria allargar-me explicant en detall cada una de les accions; però, en definitiva, totes tenen com a objectiu el canvi de model turístic en què a més, han d'estar preservats els valors de la convivència i el respecte pels ciutadans i els que ens visiten. En aquest sentit, el compromís de tots i cadascun dels lloretencs és fonamental, fet que vull anteposar a l'egoisme i benefici individual que demostren alguns enfront del de tota una col·lectivitat. **Hem de treballar tots plegats i en una mateixa línia, la del canvi vers la qualitat absoluta, promocionant i ensenyant allò que veritablement és Lloret i allò que vol ser. No n'hi ha cap altre.***

*Fa uns dies, la ciutadania de Lloret ho ha manifestat de forma contundent. De forma espontànea, farts del que no es vol, moltes persones van voler que es sentís ben fort que **estimaven Lloret.** Hi vaig participar com un ciutadà més, però donar suport a una iniciativa que ensenyava que hi ha també un Lloret de debó, el de les persones. Em vaig sentir molt acompanyat i amb molt suport en les accions que des de l'Ajuntament i de forma conjunta, hem emprès per augmentar el control i, si cal, les sancions per a qui incompleixi la normativa*

Per més adversitats que hàgim de suportar tinc clar que tenim la capacitat, la tenacitat, el coratge i l'estimació al nostre poble per aconseguir-ho.

*És al força del nostre patrimoni, la nostra cultura, paratges i història, d'una ciutadania compromesa i exemplar que de tot això i de ser com és, n'està orgullosa, i ens omple d'orgull representar-la. Continuarem treballant en positiu però també amb la fermesa, el rigor i la contundència necessària per seguir el camí traçat. **És el camí que vol i necessita Lloret.**⁴⁰*

⁴⁰ Las negritas son del original.



Para colocar el broche final a este proceso de movilización, a finales de octubre se hace público que el tradicional pregón de las Festes de Sant Romà -a celebrarse el lunes 11 de noviembre en la Sala de Actos del Ayuntamiento-, lo realizará Vicky, en calidad de portavoz de la Plataforma Estimem Lloret. En la publicación que el Ayuntamiento edita con el programa de fiestas, el alcalde escribe:

Aquest estiu tots vam demostrar que estimem Lloret. ESTIMEM LLORET, dues paraules queestic convençut que molts de nosaltres portem ben endins i que, en el seu moment, van ser capaces de treure més de 1.500 persones, lloretencs i lloretenques, al carrer. Estic segur que la nostra pregonera d'enguany, Vicky Serrano, les tornarà a dotar de tot el contingut que mereixen.⁴¹

⁴¹ Sant Romà Festa Major (Programa de Festes) Ajuntament de Lloret.
<http://www.lloret.org/catala/Externos/festes/Sant%20Roma%2011.pdf>

CAMBIARLO TODO PARA QUE NADA CAMBIE

El éxito mediático de la manifestación, supone una bomba de oxígeno para el Ayuntamiento. Lloret recupera por momentos en los medios su “imagen positiva”. Atrás quedan -aunque sea por momentos- las críticas y los cuestionamientos. Ahora solo queda aprobar la ordenanza de civismo por todo lo alto y mostrarla como una respuesta inequívoca y unitaria para prevenir y combatir el turismo *low-cost*. Una respuesta que refuerza la solución policial que desde hace décadas domina en los relatos. Y es que cuando la definición del problema se basa en la narrativa policial, su solución también.

Algunos gestos tratan de reflejar el cambio de rumbo y el fin de *laissez-faire*. Un par de semanas después de los incidentes, la policía cierra temporalmente el bar Dream Café II y el Index, ambos situados en Just Marlès. El primero por no disponer de licencia y el segundo por no cumplir con las normativas de seguridad en base a su aforo. En pocos días, volverán a abrir. No será el único: a principios de septiembre, el Ayuntamiento difunde en su boletín el inicio de unas obras de repavimentación en diversos tramos de Just Marlès. Josep Valls, concejal de urbanismo, la sitúa en el marco de una renovación global de Just Marlès, un proyecto que según él, “*pretende pacificar la zona, disminuir el tránsito y la presencia de vehículos aparcados, con el objetivo de hacer la avenida más agradable para los viandantes*”⁴².

Pero el mes siguiente, Lloret vuelve a los medios: dos turistas holandeses son apuñalados en frente de la discoteca Londoner, situada en Just Marlès (*La Vanguardia*, 24.10.2011). A raíz de este suceso, el alcalde repite por enésima vez que están trabajando en la *Ordenança de Civisme*, planteando la prohibición de los “disco-tours” y el adelanto el cierre de las discotecas. Esta vez, los medios actúan con más pasividad y a penas se manifiestan.

El 26 de octubre, el Club de Economía de Lloret convoca una jornada en la que se reúnen 180 representantes de agencias de viaje, hoteleros, restauradores y comerciantes. Los “Sucesos de Agosto” y el tan nombrado “cambio de modelo” pasan totalmente desapercibidos. La postura de los empresarios -a través de Joaquim Boadas (FECASARM)- es clara: ni cierre de locales, ni reducción de horarios, ni erradicación del todo incluido y los disco-tours. La jornada, se cierra con un manifiesto pactado entre el Consistorio, los gremios y el Club de Economía, donde se califica el “modelo” turístico de Lloret de “dinámico”, alabando los datos cuantitativos de visitantes y el “movimiento”

⁴² *Lloret Informació. Butlletí Municipal d'Informació Ciutadana*. Junio 2011, núm 88. p. 9

económico que generan. Cerrarán con una propuesta: “eliminar determinadas ofertas minoritarias de ocio nocturno”, o lo que es lo mismo, competencia.

Tras unos meses de silencio, el 27 de febrero de 2012, *El Periódico* publica una noticia dando cuenta de la aprobación inicial de la *Ordenança de Civisme i Via Pública*. A pesar de la oposición de los representantes empresariales, en el texto se incluyen algunas normativas que “castigan” una serie de prácticas comerciales extendidas en el espacio público.

El Ayuntamiento de Lloret de Mar ha dado el visto bueno a la aprobación inicial de las ordenanzas de civismo y vía pública. Dos herramientas legales con las que el consistorio quiere hacer frente a los excesos del turismo de borrachera, que ha hecho tristemente famosa a esta localidad de la Selva. Las nuevas ordenanzas prohíben las rutas de ocio alcohólico conocidas como *disco-tours* y *pub-tours*; veta la publicidad oral y de mano de los locales de ocio nocturno, así como la exposición de bebidas de más de 20º en escaparates visibles desde la vía pública; y responsabiliza a padres, tutores y guardadores (responsables de viajes escolares, por ejemplo) de los actos de los menores. Asimismo, sanciona la prostitución y el consumo de alcohol en la vía pública (como ya hacía la anterior normativa), y prohíbe las máquinas de venta en la vía pública cuando los locales estén cerrados (este verano se han recogido toneladas de basura en la zona de ocio nocturno) y también pernoctar en vehículos. Este último punto pretende evitar la proliferación de los visitantes franceses -muchos de ellos procedentes de Marsella- que el verano pasado causaron numerosos problemas en la población. Son jóvenes muy agresivos, que vienen en grandes coches a pasar los fines de semana y acostumbran a dormir en ellos. Las nuevas ordenanzas también endurecen la escala de sanciones, que llegan hasta los 3.000 euros en los casos más graves, como el ofrecimiento de servicios sexuales en la vía pública o la venta de alcohol a menores. El consistorio también quiere reforzar los controles para denunciar las acciones de promoción de bebidas alcohólicas (barra libre, 2 por 1 o tíquets de descuento) e intensificar las inspecciones a los establecimientos de ocio y de restauración. El alcalde, Romà Codina (CiU), también ha anunciado su intención de utilizar las nuevas competencias que ha otorgado la Generalitat a los ayuntamientos en materia de horarios de cierre de los locales de ocio. Una de las alternativas que ha planteado al sector es el cierre escalonado de las discotecas, y también aboga porque pongan media hora de música lenta antes de cerrar. El consistorio ha pedido asimismo a la Generalitat que refuerce los controles en los hoteles sospechosos de promover la sobreocupación y ha elaborado una lista con los establecimientos más conflictivos. (*E/*

En el Pleno del Ayuntamiento se discute la aprobación definitiva de la *Ordenança de civisme y convivència ciutadana* y la *Ordenança reguladora de l'ús de la via pública de Lloret de Mar*, que compromete a todos los vecinos y empresarios de la población; actores ahora silenciosos y representados de forma inequívoca por un grupo particular de concejales. El día 14 de mayo de 2012, todas estas poblaciones tan diversas están de parte de los políticos; les han cedido su voz. Como afirma una de las concejales, “la ordenanza es un éxito de la democracia, ya que es el resultado del trabajo conjunto de los grupos políticos”. El alistamiento se transforma en apoyo activo (Callon, 1995). La *Ordenança de civisme y convivència ciutadana*, será votada favorablemente por todos los grupos (CiU, PSC, ICV-EUiA y ERC) excepto el Millor, que se abstiene. En el acta del Pleno, se recogen las siguientes intervenciones:

- Aquestes ordenances són fruit del treball conjunt de tots els grups municipals. El contingut és correcte i suposa un bon canvi, i serà beneficiós per al nostre estimat Lloret, perquè ajudarà a millorar la qualitat turística i també a què els nostres empresaris inverteixin més i millor, i amb això es pugui donar més feina als nostres joves (Josep Cortés, no adscrito)
- S'ha de vigilar, en primer lloc, la prostitució, sobretot a la riera. En segon lloc, la promoció que es fa del consum de begudes alcohòliques i, en tercer lloc, perseguir també el consum d'aquestes begudes a la via pública. En aquesta tasca han de vigilar no solament els nostres policies, sinó també els mateixos locals i els seus gestors. (Enric Martínez, PP)
- S'ha aconseguit la complicitat tant de la Direcció General de Turisme com de Sanitat, en relació a la problemàtica de la mala publicitat. S'han dirigit cartes als sectors implicats, primer als de casa però també s'han dirigit als països d'origen, explicant-los què es pot fer i què no. Per tant, s'està fent feina. Un altre tema que ens preocupa i sobre el que hi estem a sobra, és el “tot inclòs”, hi estem treballant. També aviat es presentarà una campanya de civisme amb un logo determinat i que aviat estarà en el carrer. L'objectiu és que aquest logo s'utilitzi durant tot l'any a totes les activitats a Lloret. Confiam que l'aprovació i posterior aplicació d'aquestes ordenances ens ajudi a canviar i corregir el que cal perquè pugui ressaltar més les virtuts que realment Lloret té. (Jordi Oorbitg, ERC)
- Ha de destacar que en les sessions de treball el nostre grup ha aconseguit que s'acceptessin tesis nostres, com el que es pugui circular al carrer excepte que sigui amb la cara tapada; o que les sancions lleus es puguin pagar amb treballs per a la comunitat; o que s'hagi augmentat la ràtio de vigilant per nombre d'apartaments, en els edificis

d'apartaments turístics. (Javier Rodríguez, ICV-EUiA)

- No cal dir que aquesta ordenança serà efectiva en tant en quan fem partícips de la línia a seguir a tot l'empresariat privat. Com ja sabeu el PSC sempre hem recolzat la idea d'un pacte pel turisme, que recollia precisament això, la voluntat d'anar a una, sector privat i administració pública, tant en la promoció dels productes i serveis turístics que oferim, com en la resolució dels possibles conflictes que es derivin. (Anna Pacual, PSC)
- Fa nou mesos dels aldarulls de l'estiu passat i potser ens diran pessimistes, però no veiem cap canvi. I la prova és que els tours operadors bons no venen, no volen venir a Lloret. Per millorar les coses, es necessiten mitjans, i en part tot depèn a on van els diners, és a dir, es tracta de gestionar bé els recursos que ja tenim. Potser s'han de dedicar els nostres recursos més a personal de policia i no a grans obres. (Marc Fuertes, Millor)
- La seguretat ciutadana no és competència de la policia local sinó dels Mossos d'Esquadra. Malgrat això, fem reunions amb ells i amb altres cossos de seguretat a fi d'actuar adequadament i buscar les millors solucions a aquests problemes. En les discoteques l'edat mínima d'entrada és de 16 anys, si bé no poden consumir alcohol. Per això es genera aquesta problemàtica. És clar que serà diferent fer-les complir [las ordenanzas], però en tot moment l'equip de govern intenta tenir endreçat el poble i la riera en particular. (Jordi Martínez, CiU)
- L'actual responsable d'Interior és de CiU i resol els greus aldarulls a base de contundència porrera contra el personal. Si hagués fet això l'anterior conseller, Sr. Saura, l'haurien crucificat. Sempre han dit que era positiu que l'Ajuntament de Lloret fos del mateix color polític que la Generalitat; ara ho és, per tant haurien d'apretar perquè augmentessin el nombre d'efectiu de Mossos d'Esquadra a Lloret, sobretot a l'estiu (Javier Rodríguez, ICV-EUiA)
- Espero que siguin aprovades les ordenances perquè d'aquesta manera puguin ajudar a una millor convivència en benefici de tots, visitants i ciutadans de Lloret (Romà Codina, alcalde, CiU)

En la *Ordenança reguladora de l'ús de la via pública*, el Millor vota en contra, ICV-EUiA se abstiene y el resto votan favorablemente. En el acta del Pleno, se recogen las siguientes intervenciones:

- Aquestes ordenances són necessàries per a la regulació d'una activitat tant important per a Lloret com és el turisme, activitat en la que som punters. Hem d'aconseguir que els nostres nombrosos visitants estiguin a gust i això ho hem de fer amb la coexistència amb la resta de ciutadans, perquè els nostres empresaris puguin guanyar-se la vida tot l'any. Hem

d'aconseguir la convivència entre tots nosaltres i els nostres interessos. (Josep Cortés, no adscrito)

- Avui és la segona vegada en poc temps que parlem d'aquestes ordenances, l'objectiu de les quals és intentar posar ordre en els espais comuns. Com ja s'ha dit, són el resultat d'una nova forma de treballar, més participativa, en el que tots els grups polítics hem pogut dir la nostra i això és un fet novedós en els últims anys. [Nosaltres], potser abans d'aprovar-les, les haguèssim sotmès a la ciutadania perquè la participació fos encara major, i no solament en via d'al·legacions. (Javier Rodríguez, ICV-EUiA)
- Aquesta és una ordenança que com ja vàrem comentar en la sessió plenària del mes de febrer on la vàrem aprovar inicialment, és un èxit de la democràcia on els grups polítics hem de felicitar-nos perquè l'hem treballada plegats. (Anna Pascual, PSC)
- A dia d'avui l'equip de govern ha fet una batuda de prohibicions a establiments i empresariat lloretenc, però cap contra els venedors de droga, les prostitutes o els propagandes en especial els dels prostíbuls que cada cop n'hi ha més. Ens escoltem l'excusa de que no es pot actuar perquè les ordenances encara no estan vigents. Però els recordo que el Decret d'alcaldia està vigent i, per tant, des de l'estiu passat està prohibit els propagandes, i la venda de droga està prohibida sempre. Per què no s'actua? S'està incidint en temes que no són únicament el que causen els aldarulls a Lloret i el veritable problema s'està evitant de tocar. (Marc Fuertes, Millor)
- Evidentment, aquestes ordenances serà difícil de fer-les complir, però no per això s'ha de dir que no es puguin fer complir. No hem de perdre de vista l'objectiu, que és mantenir l'ordre a la via pública controlant certs comportaments de determinats turistes i d'altre gent que venen a fer els seus negocis (Josep Valls, CiU)
- Quan l'estiu passat degut als incidents vaig dictar els decrets als que s'ha fet referència, els primers dies en alguns moments, vaig pensar que potser m'havia equivocat, però dies més tard quan es va produir la manifestació de "Tots per Lloret", vaig veure que no era així. Aquestes ordenances van per la línia de guanyar un Lloret on tots puguem viure i coexistir, tant els que venen de turisme com els que vivim aquí, o tant els que tenen negocis relacionats amb el turisme. (Romà Codina, alcalde, CiU)

ORDENANÇA DE CIVISME I CONVIVÈNCIA CIUTADANA DE LLORET DE MAR

Article 1. Finalitat de l'Ordenança

1. Aquesta Ordenança té per objecte preservar l'espai públic com a lloc de convivència i civisme, on totes les persones hi puguin desenvolupar en llibertat les seves activitats de lliure circulació, oci, trobada i esbarjo, amb ple respecte a la dignitat i als drets dels altres i a la pluralitat d'expressions culturals, polítiques, lingüístiques i religioses i de formes de vida diverses existents a Lloret de Mar. La ciutat és un espai col·lectiu on tothom té dret a trobar-hi les condicions per a la seva realització personal, política, social, amb les condicions ambientals òptimes, la qual cosa comporta assumir també els deures de la solidaritat, el respecte mutu i la tolerància.

2. Als efectes expressats a l'apartat anterior, aquesta Ordenança regula una sèrie de mesures encaminades específicament al foment i promoció de la convivència i el civisme a l'espai públic, identifica quins són els béns jurídics protegits, preveu quines són les normes de conducta en cada cas i sanciona aquelles que poden pertorbar, lesionar o deteriorar tant la pròpia convivència ciutadana com els béns que es troben a l'espai públic que li ha de servir de suport, tot preveient, en el seu cas, mesures específiques d'intervenció.

(Ordenança de Civisme i Convivència Ciutadana de Lloret de Mar. Ajuntament de Lloret de Mar, 2012)

RECAPITULANDO

Con la estabilización de las posiciones de unos y otros se delimita un marco de acuerdo y legitimidad entre aquellos grupos políticos que forman el consistorio municipal. La repentina aparición, el reconocimiento institucional y la automática desaparición de la Plataforma Estimem Lloret, colabora en que eso sea así. Con esta afirmación no trato de marcar intencionalidades ni asumir como cierta una connivencia entre la Plataforma y el Ayuntamiento. De lo que se trata es de ver cómo *una cosa lleva a la otra*, cómo el carácter mediático de la Plataforma es absorbido por la institución, qué intereses de la población son delegados y cómo estos intereses se personifican en los *representantes*.

A pesar de la negativa de la patronal y el gremio de hoteleros a aceptar ciertos puntos de las ordenanzas (incluso la impugnan por la vía del contencioso administrativo), todos representan estar de acuerdo -incluso la población- en asumir que si determinadas actividades y presencias en las calles de Lloret de Mar deben ser erradicadas para ofrecer una “imagen turística” del lugar menos mediática y más armónica con los residentes, se hace necesario (re)establecer un código legal y moral que defina qué comportamientos deben ser vigilados y penalizados. Como hemos visto, estas ordenanzas -sumadas a otras estrategias comerciales de comunicación- se erigen como una reacción en contra de ese estado de “ilegalidad” e “incivismo” que recorre las calles de Lloret de Mar favoreciendo una repercusión mediática negativa e impidiendo la consolidación de un producto turístico “de calidad” (relato que a la vez articula su proceso de revalorización turística). Son las respuestas que los poderes institucionales dan a las reacciones y demandas de los vecinos.

Los primeros resultados de la aplicación de las ordenanzas invitan a observar a qué y a quiénes van dirigidas. El primero se hace público tan solo un mes después de su aplicación: se registran 200 denuncias de la Policía Local, la mitad de ellas serán por venta ambulante; el resto, en su mayoría por prostitución, por consumo de alcohol y por orinar en la calle. Un tiempo después, accedemos a la estadística de la Policía Local⁴³ de todo el año 2013: se registran 1.161 expedientes sancionadores por venta ambulante, 255 por prostitución (11 de ellas a solicitantes de servicios sexuales en la calle), 138 por orinar en la calle, 101 por “lanzar objetos o productos líquidos o sólidos a la vía pública”, 92 por realizar publicidad dinámica oral, 78 por “alterar la convivencia ciudadana con un

⁴³ Estadística de infracciones registradas por la Policía Local entre el 1-I-2013 y el 31-XII-2013. Fuente: Policía Local de Lloret de Mar.

comportamiento inadecuado”, 69 por “atentar, increpar o molestar con actitudes o comportamientos incívicos que alteren o puedan afectar la pacífica convivencia en el espacio público”, 56 por consumo de alcohol u otras drogas en la calle, 57 por el uso de “aparatos sonoros que perturban el descanso y la tranquilidad vecinal”, 33 por mendicidad y seis por ocupar la vía pública con mesas y sillas sin autorización.

Como hemos dicho, el “civismo” se presenta aquí como un contrato social, una pauta moral superadora de contradicciones que debe guiar la acción conjunta de la población y el Ayuntamiento para tratar de soslayar las incomodidades que determinados individuos generan; un relato hecho ley que pretende solidificar el orden *ciudadano* que debe regir entre la “buena y responsable” sociedad lloretense. Es decir, se constituye un discurso que justifica un orden social y moral que invisibiliza las desigualdades que lo integran. Cuando el Ayuntamiento renueva el compromiso con el punto de vista hegemónico de la población (y aquí su hegemonía se representa a través de la performance comunitarista que supone la manifestación), la promoción del “civismo” será la mejor baza para mostrar su correcta representatividad. Con la aplicación de las ordenanzas -y el uso del relato *cívico*- se pretende principalmente mostrar una respuesta cuantificable y cualificable que permita al Ayuntamiento escribir en los medios de comunicación un nuevo capítulo de la eterna lucha contra el “turismo low-cost”, lo cual sirve a su vez para mostrarse en los mercados como un destino “seguro”. Es el ejemplo máximo de que “algo se está haciendo” para evitar que determinados comportamientos pongan en entredicho el relato turístico que pretende erigirse como hegemónico en Lloret de Mar. Pero como muestra la historia de los “problemas de orden” en el municipio, la lucha contra el incivismo que aquí se libra es una lucha que nunca se vence; su sentido yace en la tensión de la lucha, no en la victoria. A pesar de que a menudo se habla de un “turismo low-cost” para referirse a los turistas jóvenes organizados por touroperadoras, lo cierto es que en contra de lo que dice el alcalde -aquello de que “no deja ningún valor ni ningún beneficio”- la rentabilidad que reportan a los empresarios que poseen las principales discotecas y bares turísticos de Lloret de Mar ha sido y sigue siendo alta. En esta situación, para los empresarios el “civismo” no puede ser un elemento limitador del negocio (el civismo no puede limitar ningún consumo), debe ser algo más bien inocuo para el turista, o cuanto menos algo que no le reprima en exceso. La excitación sensorial que posibilita la seducción de miles y miles de jóvenes cada año es el motor de su consumo, y se debe cuidar. Así, los empresarios usan la etiqueta “civismo” para acompañar a lemas o sellos de “calidad” en los variados productos que venden las

empresas, no para transformar sus productos ni reducir el impacto que generan los turistas que cada día y cada noche los consumen. En agosto de 2012, por ejemplo, la FECASARM impulsa la “2ª Campaña de Civismo y Concienciación” junto a la Asociación de Bares y Restaurantes de Lloret y la multinacional cervecera Heineken. El objetivo de la misma, según Joaquim Boadas, es combatir el ruido, las conductas incívicas en la calle, el consumo responsable de alcohol, la diversión controlada y el respeto a los vecinos. Para conseguirlo, se reparten más de 2.000 pulseras a los turistas con el lema de la campaña. El negocio de la fiesta sigue su curso, aunque ahora lo haga con pulseras.

El peso del “civismo” hecho ley, cae principalmente sobre aquellos individuos ya de por sí estigmatizados que carecen de una red amplia y de fuerza suficiente para provocar problematizaciones alternativas. Cuando nadie les representa otros hacen fácilmente representaciones de ellos. A demás, la identidad conflictiva que se les adjudica se basa en un análisis de la realidad que prima las consecuencias de las contradicciones, anulando cualquier abordaje de contemple la importancia del origen de esas contradicciones.

Podemos aglutinar los “incívicos” en dos grandes grupos según el rol que juegan en el espacio turístico. El primero estaría formado por aquellos trabajadores informales (trabajadoras sexuales, vendedores ambulantes de flores, de juguetes o de determinadas sustancias químicas) que tratan de acceder a las rentas marginales del comercio turístico que se despliega en las calles. Para los empresarios formales y el Ayuntamiento, estos individuos son considerados como intrusos ilegales que degradan el producto turístico “de calidad” que ellos afirman ofrecer a los consumidores. En este caso y como sucede en la mayor parte de las ciudades europeas, se trata más bien de ocultar la pobreza y hacerla invisible, sacarla de unas calles representadas como centros comerciales, concebir su existencia bajo un paradigma punitivo y promover su reclusión en los márgenes de un mercado que no acepta distorsiones. El segundo grupo lo formarían aquellos turistas -jóvenes en su mayoría- que con sus cuerpos y prácticas encarnan todo aquello que de una forma u otra desmiente el ideal orgánico, aséptico y armonioso con el que se intenta representar el espacio turístico que se intenta imponer. Para los relatos que construyen los medios de comunicación hegemónicos, estos jóvenes son concebidos como brotes anómicos que “hacen en Lloret lo que no les dejan hacer en sus países”, que “se comportan como salvajes” o que “asustan a las familias que vienen a veranear”. La representación bajo figuras degradantes de aquellos individuos que ponen en entredicho -mediante formas alternativas de procurarse el recreo o el ocio- la

organización y el orden que las empresas turísticas y el Ayuntamiento diseñan en su proyecto turístico, es fundamental para estigmatizar sus presencias y legitimar su persecución a través de la violencia institucional, es decir, legal.

Las ordenanzas de civismo en Lloret de Mar son en definitiva un mecanismo que colabora en la constitución de unas bases sobre las que renovar la explotación turística, ajustarla a las variaciones del mercado y reposicionar el destino a ojos de las empresas inversoras. De lo que se trata en última instancia es de ofrecer una imagen pulcra, ordenada y equilibrada del destino ocultando sus propias contradicciones. La renovación del destino turístico -Lloret de Mar en tanto que producto- se fundamenta en la atracción de inversores capaces de establecer acuerdos con touroperadoras que posibiliten la llegada de turistas con un mayor poder adquisitivo, es decir, clases medias europeas que vayan ganado terreno a los turistas con menos recursos. Se trata una vez más de generar una geografía moral que excluya determinadas formas “inmorales” de habitar la ciudad turística aumentando así su valor en el mercado, un ideal de ciudad capaz de atraer tanto al “turista perfecto” -prototipo de consumir capitalizado, tanto económica como culturalmente (Bauman, 2001)- como a los propios residentes (Hall, 1994; Madrigal, 1995; Hannigan, 1998). Una ciudad que como decía el alcalde Josep Sala a principios de los 90, esté “dedicada a los servicios de visitantes y residentes”. De nuevo, este ya clásico discurso institucional, se enfoca en la “resolución” de una de las problematizaciones más comunes que presenta el turismo, es decir, la relación desigual que se establece entre las necesidades de los turistas y las necesidades de los locales, y lo hace en el marco indiscutible de la lógica capitalista, lo cual deja completamente al margen de la discusión una cuestión más esencial y radical, la del derecho a la ciudad en sentido lefebvriano (Mordue, 2007).

Insisto nuevamente. Lo que se ha pretendido con esta descripción de los “Sucesos de Agosto” no ha sido otra cosa que analizar algunas de las escenas que considero claves para comprender un proceso social más amplio, la reproducción actual del espacio turístico en Lloret de Mar. Lo importante aquí ha sido reseguir los caminos que llevan al consenso (a su representación) en torno al tema del “orden público” y las relaciones que para ello se establecen entre los actores que intervienen, los intereses que se juegan, las violencias performadas, las intenciones no expresadas, los relatos afirmados, el lugar de las legislaciones, las acciones llevadas a cabo y las representaciones de los medios de comunicación, del Ayuntamiento, de los empresarios y de los vecinos. La aceptación colectiva de ese consenso permite por un lado oxigenar a la industria y que en términos

generales todo siga igual; por otro, aumentar la presión sobre todos aquellos agentes que encarnan las contradicciones del turismo y la ciudad turística. Imponer unas determinadas representaciones del lugar (una imagen turística) y mantener a raya las calles, son dos políticas que unidas colaboran en el objetivo último de mantener la hegemonía del turismo intacta.

CUARTA PARTE

APROPIACIONES Y PRODUCCIONES ESPACIALES EN LA CIUDAD TURÍSTICA

Si una descripción está necesitada de una explicación, significa que es una mala descripción.

Bruno Latour, 2008 [2005]

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo me he aproximado a los rastros empíricos mediante una metodología naturalista, ensayando así una estrategia de representación del objeto de investigación que permitiera dar cuenta de la posición del investigador, desde abajo y siempre parcial, rompiendo con la visión técnica y formal hegemónica, es decir, desde arriba y panóptica. Esta aproximación al objeto de estudio -complementada con breves contextualizaciones históricas a cada una de las localizaciones- no pretende dar como resultado un texto cerrado, preocupado por mostrar de estructuras ocultas que expliquen la conducta de los actores, sino un experimento etnográfico capaz de informar de aquellos eventos únicos, irreductibles a otros y llevados a cabo por actores que, lejos de ocupar “lugares” en una estructura dada, *hacen* cosas, reflexionan, inciden, se enredan, y por lo tanto, transforman (Latour, 2008). Esto produce un relato a veces complejo y enrevesado, con vueltas y entrecruzamientos constantes, repeticiones, secuencias fragmentadas y vacíos, es decir, similar a la realidad compuesta, integrada y procesual a la que pretende acercarse. A pesar de la cercanía que estos posicionamientos tienen con la ANT, vuelvo a repetir que este capítulo (y la tesis en general) no debe ser leído como una aplicación ortodoxa de esta corriente científica -¿la hay?-, sino más bien como una interpretación libre.

Por todo esto, las siguientes páginas son en definitiva un intento por abrir el mapa de relaciones y representar minuciosamente la multitud de momentos cotidianos de los actores -turistas, trabajadores, construcciones, materias, climas y sus relaciones-, ocupando como etnógrafo un lugar lo más cercano posible al suelo, sea éste de asfalto o de arena. Como se apuntó anteriormente, no busco el “turismo” como explicación, sino que el “turismo” me lo encuentro por ahí, actuando en las prácticas, agencias y relaciones

observadas en su *locus* por excelencia, la calle.

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE LA AVINGUDA JUST MARLÈS

La actual avinguda Just Marlès, es una vía de aproximadamente 450 metros de largo (desde la rotonda norte a la rotonda sur) y 32 metros de ancho, cuyo recorrido se basa en el tramo final del itinerario que sigue la Riera de Montbarbat hasta el mar. Esta riera tiene su origen en la montaña de Montbarbat, situada a 331 metros de altitud sobre la Cordillera Litoral, en el extremo noroccidental de Lloret, en su límite con Maçanet de la Selva. Conocida popularmente como “la riera”, la avinguda Just Marlès ha tenido varios odónimos a lo largo de tiempo y en función de diversos momentos políticos. Desde la adecuación de buena parte de los laterales como vía transitable a principios del siglo XIX, recibe el nombre de Passeig de la Riera. Con la llegada de la 2a República sufre su primera modificación y es renombrado como Nicolás Salmerón⁴⁴. Durante el franquismo volverá a cambiar de nombre y durante 40 años se conocida como avenida 18 de Julio⁴⁵. A pesar de estos nombramientos y más allá del uso administrativo y político, la denominación popular de “la riera” se seguirá imponiendo. Finalmente, en julio de 1977 el Pleno Municipal del primer Ayuntamiento postfranquista, aprueba la modificación de los nombres de diversas calles. La avenida 18 de Julio pasará a llamarse avinguda Just Marlès Vilarrodona⁴⁶ (*Lloret Gaceta*, 18-VIII-1977). Y así será hasta hoy.

El primer conjunto residencial estable que se conoce en Lloret se localiza en el actual barrio de Les Tres Creus, sobre el costado occidental de la riera y data del siglo XII. No es hasta mediados del 1300 que se produce el salto hacia la orilla oriental de la riera, dando como resultado las primeras calles del futuro centro urbano (Padilla, 1999). Rodeado por murallas de defensa, la riera quedará fuera de los límites del núcleo urbano, aunque se podrá acceder a ella a través de un portal probablemente ubicado en la actual carrer Santa Cristina (ibídem). A la altura de este portal, en la zona denominada *riera de la Creu*, un puente conectará con el barrio de Les Tres Creus. Concentrado y delimitado el núcleo residencial, la riera se convertirá en un espacio fronterizo entre éste y la zona agrícola y boscosa. Esta marca fronteriza se hará más presente con la llegada de intensas lluvias, las cuales provocarán subidas o desbordamientos del cauce, dificultando

⁴⁴ Nicolás Salmerón Alonso (1838-1908), fue un destacado político e intelectual durante la Primera República, llegando a ser durante unos meses de 1873, Presidente del Poder Ejecutivo de la República española.

⁴⁵ Fecha del golpe de Estado franquista contra el gobierno republicano (18 de julio de 1936).

⁴⁶ En homenaje a uno de los principales impulsores de la empresa turística en Lloret durante los años 30.

en muchos casos cruzar de un lado a otro.

A finales del s. XIX, el derribo de las murallas posibilita nuevas formas de ordenar y concebir el espacio urbano. En este sentido, en 1878 encontramos el primer intento de situar la riera dentro de la trama urbana de Lloret, cuando el industrial Agustí Pujol i Conill entrega al Ayuntamiento un proyecto de ensanche y prolongación de diversas calles. En él se proponen dos grandes actuaciones en la zona. La primera supone la configuración de un gran parque en la zona que actualmente ocupa la Plaça Pere Torrent, y la segunda, la formación de dos avenidas peatonales y arboladas a lo largo de las dos orillas de la Riera (ibídem). Finalmente, ninguna de las obras que plantea Agustí Pujol se llevan a cabo. A falta de un plan de mayor alcance, se irán instalando nuevas pasarelas que permitirán cruzar ya por diversos puntos, diversificando las entradas al núcleo también desde los campos de cultivo. Pero el caudal de la riera lejos de mantenerse estable sufre continuamente crecidas que lo desbordan, ocasionando desperfectos en las vías de comunicación. Con el objetivo de solucionar este problema, en 1880 se sustituye el viejo puente de madera ubicado en la carrer Santa Cristina por un puente robusto de hierro. Permanecerá allí hasta finales de los años 50, cuando será substituido por otro aún más estable, pensado ya para sostener el peso del paso de los coches. A parte de su uso como vía de tránsito entre orillas, el *pont de ferro* será apropiado por las mujeres como tendedero de ropa. Del otro lado, en el extremo norte, (donde actualmente está la rotonda de entrada a Just Marlès) se levanta otro puente, esta vez de piedra con el fin de permitir el paso de carruajes o ganado. Serán obras menores pero importantes, ya que permitirán sortear las inclemencias del tiempo con menor dificultad. Y no serán las únicas, a lo largo de estas décadas de finales del s.XIX, se irán canalizando también algunos tramos del caudal, que si bien obtienen éxitos desiguales, acaban siendo nuevos intentos por dominar una riera cada vez más rodeada de viviendas.

A pesar de la existencia de huertas dentro del núcleo urbano, las huertas que por sus dimensiones son más productivas -como son los casos de Can Bosch (actual Plaça Pere Torrent), Cal Sord (actual terminal de autobuses) y Ca l'Estevet (actual discoteca Revolution e inmediaciones)- se ubican alrededor de la riera. La existencia de estas y otras huertas menores, dotará al lugar de un fuerte componente agrícola, aunque no será el único; hasta finales de los años 40 del siglo XX, la riera será también usada como lavadero natural (*safareig natural*), como espacio de juegos para niños, como vertedero de residuos y como zona de paseo, sobre todo en el margen colindante con el núcleo urbano, acondicionado para el uso peatonal gracias al alineamiento realizado en 1908.

Además se instalarán nuevos muros de contención delante de las viviendas y se plantarán hileras de árboles con intención ornamental. A pesar de la poca estabilidad que presenta debido a la presencia del cauce, la zona se irá acondicionando de modo paulatino, hasta adoptar una forma primeriza de paseo que minimice el marcaje simbólico de su naturaleza fronteriza.



Durante la llegada, en los años 20-30, de los primeros movimientos turísticos a Lloret, la zona que ocupa la riera no forma parte del conjunto de recursos paisajísticos ofrecidos al visitante. La hegemonía de la playa y de las residencias no deja paso a zonas del Lloret que, como la riera, no ofrecen ninguna característica que denote salubridad, comodidad o sociabilidad. Es una zona agrícola sin mayor interés. A pesar de esta marginalidad, se realizarán algunas intervenciones, sobre todo en la parte más cercana al mar, es decir, a la altura del barrio de Les Tres Creus. Como he señalado anteriormente, en este sector ya existen viviendas -y cada vez más- por lo que resulta cada vez importante habilitar la zona y evitar, principalmente, inundaciones en las viviendas o estancamientos de agua.



No es hasta los años 50-60 -con la construcción de grandes hoteles- que la ordenación y urbanización de la zona toma un cariz radicalmente diferente a cualquier periodo anterior. Con la implosión turística, la riera pasará a tener una centralidad urbana en Lloret que ya nunca volverá a perder. En un inicio y en paralelo al levantamiento de hoteles y fincas, se realiza una canalización más firme de la riera mediante un muro perimetral más sólido. Se establece un sistema de alumbrado, se colocan señales y dispositivos que normativizan usos y marcan márgenes viales a la presencia cada vez mayor de automóviles. Esta sucesión de obras otorgan a la riera una fisonomía plenamente urbana. Junto a la Carretera de Blanes-Tossa, la riera -por entonces avenida 18 de julio- se convertirá en una de las principales vías de entrada al núcleo urbano. La riera estará ahí aún por un tiempo visible, pero ya nada volverá a ser igual. El elemento

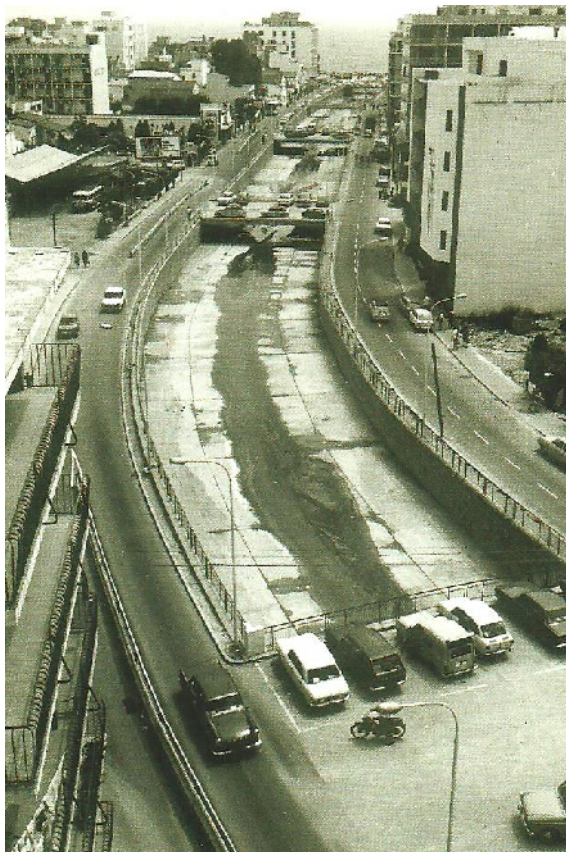
modernizador más importante del litoral, el cemento, monopolizará rápidamente el lugar. Bajo su dura y pesada tapia, yacerán los restos del Lloret rural.



Las obras de acondicionamiento de la vía contemplan dos carriles a ambos lados del caudal y dos carriles peatonales (dos aceras) en los laterales. A lo largo de los carriles exteriores -sobre todo en su parte sur- se habilitan zonas de estacionamiento de coches y autobuses. La velocidad máxima de tránsito es de 50 km/h. Además, cinco puentes permiten cruzar de un lado a otro de la avenida, así como también estacionar vehículos. Los edificios cierran la avenida longitudinalmente, aunque en este proceso se abren también calles perpendiculares que llevan al casco urbano y a la antigua zona de huertas, ahora sede de multitud de hoteles y edificios en vertical.

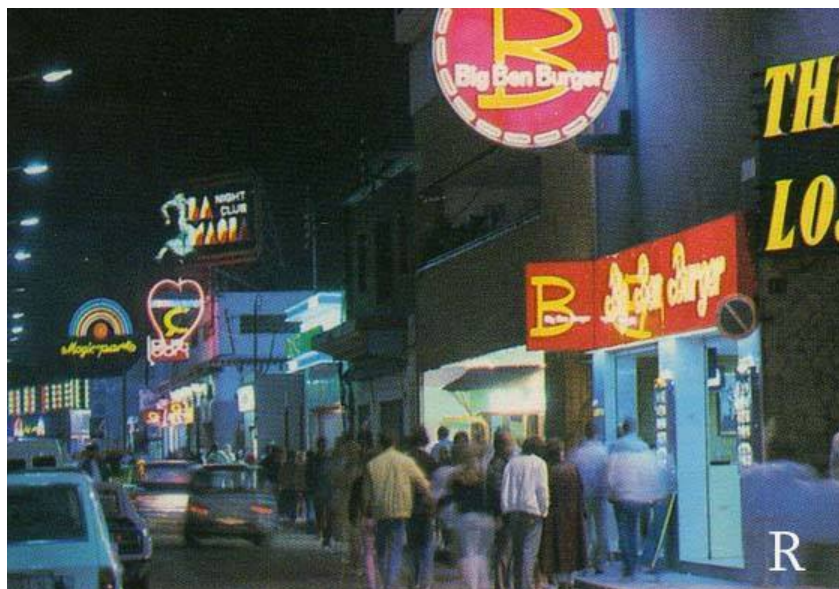
El 12 de julio de 1964 se inaugura la estación de autobuses en un solar que el Ayuntamiento compra a los propietarios de las antiguas huertas de Cal Bosch (*Tramuntana*, 11-VIII-1964). Con la intensa presencia de autobuses y coches particulares -sobre todo en verano- aumenta la hegemonía del tránsito rodado y la función de la avenida como espacio de carga y descarga de turistas.

A pesar de las obras de composición de la trama urbana, en 1967 vuelve a desbordarse la riera tras una lluvia intensa, inundando sótanos y plantas bajas de algunos edificios (*La Vanguardia*, 16.02.1967). Dos años después será necesario realizar una nueva canalización, la cual motivará la aparición de las primeras voces a favor del cubrimiento total de la riera como solución a largo plazo.



Este impulso turístico de los 50-60 hace que en pocos años la avenida tome su fisionomía monoturística actual. La conexión con la playa es otro factor clave que determina el flujo constante de turistas en verano, situando la avenida como uno de los principales ejes de movilidad de turistas en Lloret. A lo largo de ella, hoteles, apartamentos turísticos, discotecas, bares, salones recreativos, sucursales bancarias o de cambio, restaurantes de comida rápida, tiendas de ropa, de complementos playeros, de souvenirs y de bebidas, limpiabotas, vendedores ambulantes de hachís y cocaína, trabajadoras sexuales, músicos, mendigos... todos ellos irán condensando la oferta comercial del lugar. Incluso aquellos que no forman parte *a priori* de una economía turística (farmacia, óptica, peluquería...), readaptan su oferta y son sustentados en buena medida por el consumo que realizan los turistas durante la temporada de verano. Las discotecas, los bares y la presencia numerosa de turistas y lugareños con ganas de pasarlo bien durante las noches de verano, convierten a la avenida en el epicentro festivo de Lloret. El ecosistema humano, urbano y comercial propio del turismo en monopoliza el lugar. Durante los días y las noches de verano la avenida desborda actividad. Con el fin

de la temporada turística y la llegada del frío, la mayoría de comercios y hoteles cierran, los turistas desaparecen y la música se apaga. Se da inicio a un estado de hibernación que desplaza Just Marlès a la periferia de Lloret, otorgándole de nuevo el carácter fronterizo que poseía antes del desarrollo turístico de los 50.



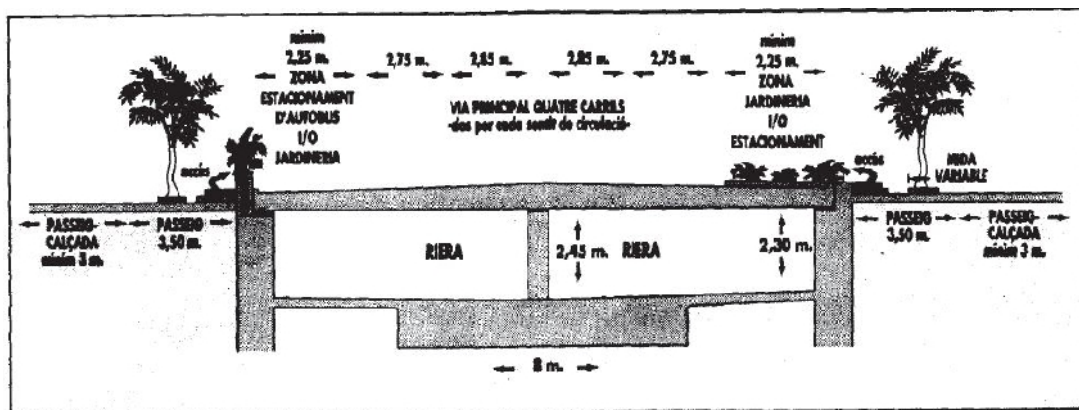
En 1977 y en 1983 se hace nuevas obras de canalización con aportaciones económicas del Estado y del Ayuntamiento. En 1986, se aprueba un proyecto para mejorar la canalización de la riera en su salida al mar, evitando así el estancamiento de agua y los olores que genera sobre todo en verano, cuando el caudal de agua es más reducido y tiene menos fuerza (*Lloret Gaceta*, 1-X-1986). Se construirá también un muro de contención -y se asfaltará y peatonalizará toda la zona de la Roca d'en Maig- en el tramo de riera que desemboca en la playa⁴⁷. Resultarán ser obras menores que antecederán al futuro proyecto de cubrimiento. Como he señalado anteriormente, durante la década de los 70 ya está presente la idea de cubrir la riera, pero no es hasta la década de los 80 que esta cuestión se convierte en una insistente reivindicación del Gremi d'Hotelers y en una promesa electoral de los principales grupos municipales (CiU y PSC).

El proyecto de cubrimiento es presentado por el equipo de gobierno -CiU- ante el pleno a finales de 1989, recibiendo el voto contrario del principal partido de la oposición -PSC-. Contempla una avenida de 6 carriles (cuatro por el centro -2+2- y dos en los laterales para estacionamiento limitado), 3,5 metros de calzada destinada al accesos y 3 metros de calzada peatonal. El coste aproximado es de 605 millones de pesetas (*Lloret*

⁴⁷ Estas obras no se llevan a cabo hasta 1988 (*Lloret Gaceta*, 15-V-1988).

Gaceta, 1-XI-1989), lo que supone un 25% del presupuesto municipal. Se financia a través de créditos bancarios y ninguna administración autonómica o estatal aporta dinero (*Lloret Gaceta*, 15-VI-1991).

Durante el tiempo de exposición pública, el PSC inicia una campaña de recogida pública de firmas en contra del proyecto, a la vez que instala diversas pancartas en calles de Lloret con la frase "*Meridiana No, Jordi, Volem rambla*". Rápidamente, sectores *convergen*ts instalan otras al lado con la frase '*Nosaltres si estem d'acord amb el projecte de la riera*'. En el mes de octubre, el PSC entrega al alcalde 2.100 firmas contrarias al proyecto presentado. Según exponen, el proyecto supone una vía de circulación rápida en el mismo centro urbano pero con carácter periférico. En el documento entregado se afirma que es un proyecto "*precipitat i mal estudiat, pensat en funció d'un fals i deformat problema de de circul·lació*" (*Lloret Gaceta*, 1-XI-1989).



Para el equipo de gobierno, "*Este proyecto comparado con todos los otros, que también hemos estudiado, ofrece muchas ventajas; además de ser el mejor, és el mas viable técnica y económicamente, de realización mas rápida, y el que menos interferirá el trafico habitual durante las obras*". En cuanto a la cuestión de la vía rápida, consideran que las señales y los cambios de nivel del pavimento impiden que los vehículos circulen a más de 30km/h, al mismo tiempo que los pasos de cebra hacen que sea una vía de unión (*Lloret Gaceta*, 1-XI-1989). Otra cuestión sale a relucir en medio de esta controversia: a pesar del actual rechazo, en 1984 el PSC redactó un proyecto de cubrimiento de la riera muy similar a este de CiU. En ese proyecto se desechaba la realización de una "rambla" debido a la imposibilidad de plantar árboles sobre la plataforma central -bajo la cual pasa el caudal de la riera- y la necesidad de aceras grandes que permitan el uso de las plantas

bajas. La discusión en el pleno roza el absurdo. Finalmente, el proyecto se aprueba con los votos contrarios del PSC y las obras se realizan durante la siguiente legislatura, ya con el PSC en el gobierno⁴⁸. A pesar de estos desacuerdos -basados en la pugna partidista-, la base de la controversia urbanística yace en un profundo consenso entre los actores políticos, técnicos y empresariales: Just Marlès como espacio de crecimiento especulativo de la ciudad turística.

Durante los 90 y los 2000, Just Marlès continúa ocupando un lugar central como espacio hotelero, de ocio nocturno y de tránsito (humano y motorizado). Si bien la oferta comercial y hotelera se mantiene estable respecto a los años 70, se dan algunas modificaciones estéticas y tecnológicas propias de la época -renovación de la cartelería, de los mensajes publicitarios, de la iconografía, de la iluminación...-. Abren nuevos comercios y cierran otros, se traspasan locales. Las discotecas y los bares/pubs renuevan sus fachadas y en algunos casos el interior, las luces de neón de los 70 comparten lugar con grandes pantallas que emiten publicidad y músicas de estéticas globalizadas. Los atractivos turísticos evolucionan y se transforman al ritmo de la llamada cultura de masas.

Respecto a la propiedad, la centralidad de la zona antes y después del cubrimiento, no hace sino aumentar los precios inmobiliarios. A pesar de ello, la mayoría de terrenos, inmuebles, locales y comercios mantienen sus propietarios, si bien en algunos casos ceden a terceros su explotación o ellos mismos abren franquicias de marcas internacionales. En general, los propietarios son familias de Lloret que se posicionaron económicamente con el boom turístico de los 50-60. En otros casos -y no por ello menores- los propietarios son extranjeros instalados en Lloret entre los 60 y los 70. Es el caso, por ejemplo, de los dueños de algunas discotecas, restaurantes o tiendas de *souvenirs*.

Just Marlès se consolida también como un espacio turístico de baja residencialidad. Los residentes son en su mayoría antiguos propietarios de fincas/pisos o inquilinos con alta rotatividad, en la mayoría de casos extranjeros de clase trabajadora. Si bien los precios de los locales comerciales son altos en comparación a los del resto de la ciudad, la vivienda mantiene unos precios inferiores, si bien sufre variaciones al alza durante verano, con el alquiler de pisos de uso turístico. Los datos⁴⁹ de 2012⁵⁰ permiten ver que el censo en la avenida es de 363 personas y la distribución por nacionalidad jurídica es la

⁴⁸ En 1997 se aprobará el cubrimiento de 150 metros más hacia el interior del municipio.

⁴⁹ Cabe decir que estos datos deben ser interpretados de forma cautelosa, ya que a menudo muchas viviendas figuran como ocupadas -con alguna persona empadronada en ellas- para evitar el pago de determinados impuestos, pero en la realidad no hay nadie que las habite

⁵⁰ Datos del Ayuntamiento con fecha del 30 de octubre de 2012.

siguiente: 140 españoles, 30 indios, 29 rumanos, 27 búlgaros y 18 gambianos. El resto no suman más de 10 por nacionalidad y se reparten en países europeos, latinoamericanos, africanos e indostanos. El grueso de edades se sitúa entre los 20 años y los 44 (todos ellos suman 192 personas, más del 50% de la población).



ETNOGRAFÍA DE JUST MARLÈS

“La luz que brilla con el doble de intensidad
dura la mitad de tiempo”

Blade Runner, 1982

Sábado, 16 de marzo de 2013

8:12. Dos corredoras bajan en dirección sur⁵¹ en dirección al paseo marítimo. A su paso se van cruzando con furgonetas de reparto y con los primeros grupos de jubilados que se dirigen a la playa. Si bien no hace mucho calor, la mayor parte de ellos llevan bolsas con toallas en su interior. Me dirijo hasta la plaza de la Riera y me siento en la bancada. Un camarero de la cafetería Blanco y Negro coloca las sillas y mesas de la terraza con bastante celeridad. En el interior, otro de ellos friega el suelo. Un tercero, anota algo en una hoja -tal vez el stock de bebidas- mientras revisa las neveras que hay en el interior de la barra. Sus movimientos son rápidos, precisos y mecánicos.

8:23. Empiezan a abrir también las primeras tiendas de *souvenirs*. Sonidos de persianas. Los vendedores y las vendedoras van colocando el género en la entrada y en el interior sin ningún tipo de prisa. Toallas, pareos, sombrillas, almohadones, esterillas, camisetas, pelotas de fútbol, pelotas de rugby, pelotas de playa, pelotas de voleibol, llaveros, imanes de nevera, postales, abanicos, banderas, castañuelas, muñecos, mecheros, pilas, sombreros, narguiles, pipas, papel de fumar, botellas de alcohol, botellas de agua, botellas de refrescos, patatas chips, galletas, cacahuetes, cremas solar, mecheros, porras, cuchillos, pistolas de aire comprimido, pistolas de agua, gafas de sol, gafas de bucear, frisbees, colchonetas, chanquetas, megáfonos, redes de pescar, cubos de arena para niños... En menos de 10 minutos lo tienen todo listo.

8:55. Subo hacia el norte y las escenas son muy similares. La mayor parte de comercios ha abierto o está abriendo sus puertas. Los trabajadores limpian, colocan y

⁵¹ En los anexos del trabajo puede encontrarse una serie de mapas de las áreas etnografiadas. En ellos se reflejan varias de las dimensiones que las atraviesan. Para una mejor comprensión y una correcta orientación en la lectura, se recomienda su uso.

ordenan mientras charlan entre ellos, aprovechando tal vez la ausencia por ahora de clientes.

9:11. En la puerta del Hotel Helios, un grupo de cinco jubilados conversa en círculo. A unos metros, el conductor de un autocar se fuma un cigarro en la puerta del vehículo estacionado. Otros cuatro observan sentados en la bancada el ir y venir de la poca gente que por ahora hace acto de presencia en la calle.

9:23. Una hilera de taxis estacionados esperan la llegada de clientes. El día se anima poco a poco y cada vez hay más movimiento humano, sobre todo de gente mayor que sale de los hoteles o llega a la avenida cargada de maletas.

Enfrente de la discoteca Londoner, un trabajador del servicio de basuras barre los escalones con suma delicadeza. De repente, un hombre le saluda sorprendiéndole de broma por detrás e inician una conversación amistosa. Dos policías bajan en moto y al llegar al extremos sur, giran a la derecha hacia el passeig Manel Bernat.

Todo parece dispuesto para que se inicie un nuevo día en Just Marlès.

Viernes, 22 de marzo de 2013

12:10. Un grupo de 14 jóvenes irrumpe en Just Marlès por el carrer de la Riera. Por el tipo de indumentaria que visten (todos de chándal verde), diría que forman parte de un club deportivo. Delante de ellos dos adultos (también de verde) les guían el rumbo y el ritmo. Cruzan a la vez por el paso de cebra, siguiendo hacia el paseo por la acera derecha. Al pasar por la sala de juegos Manhattan, cuatro de ellos se entretienen a tocar los botones de la máquina de pegar puñetazos que hay en el exterior de la sala. En pocos segundos, uno de los trabajadores sale y les llama la atención, a lo que responden marchándose del lugar rápidamente y entre saltos y carreras se reincorporan al grupo.

Las vacaciones de Semana Santa se acercan y cada vez se ven más extranjeros jóvenes por la calle. Estos primeros contingentes de turistas jóvenes son solo la antesala de los que están por venir. Por un lado, una parte importante de estudiantes europeos inician periodos de *spring breaks* o vacaciones de primavera, siendo Lloret uno de los clásicos destinos turísticos del mercado vacacional. Por otro, la llegada del buen tiempo supone también el inicio de la venta de paquetes vacacionales a buen precio, lo que aprovechan muchos otros jóvenes (tal vez no tan jóvenes como los primeros) para pasar unos días también en Lloret. Si bien no podemos considerarlos mayoría -compiten numéricamente con los jubilados-, durante abril y mayo su presencia se sucede a un ritmo más o menos estable. Esto tiene un impacto directo en el escenario que nos ocupa, ya

que con su presencia se activan en Just Marlès -en tanto que escenario central donde se ubica la fiesta nocturna y los negocios de avituallamiento vacacional dirigidos a los jóvenes (*fast-foods*, tiendas de *souvenirs*, hoteles, etc)- varios dispositivos de control y explotación económica del ocio y el consumo turístico.

12:21. Me siento en la bancada que hay enfrente del Centre Comercial Carabela, en la zona sur de la Sección 5. Desde allí trato de descubrir la existencia de alguna regularidad en los flujos peatonales que ascienden y descienden por la avenida. Respecto a los caminantes que descienden en sentido sur lo hacen por ambas aceras, sin mostrar prioridad por ninguna de ellas. El único patrón que parece repetirse con aquellos que desciende por la acera de la izquierda, es el uso constante del último paso de cebra para tomar la acera derecha y de ahí cruzar hacia el paseo. Con esta acción se evita tener que rodear la rotonda cuando la intención es recorrer el paseo de oeste a este. Así, la mayoría llega al oeste del paseo marítimo desde el este del mismo y no desde Just Marlès. Aquellos que se adentran en Just Marlès desde el paseo marítimo o la playa, lo suelen hacer también desde el paso de cebra este (enfrente del restaurante Rosanna) y no tanto desde el paso de cebra oeste (enfrente del bar-restaurant-kebab Saray). A medida que ascienden por la avenida, cruzan por los pasos de cebra hacia la acera izquierda en función del destino. De un modo más general, la variabilidad de itinerarios que sigue el tránsito humano en un día como éste, parecen estar marcado por los orígenes y destinos trazados, el ancho de la calzada, la posibilidad de cruzar en diversos puntos, la reducida velocidad del tráfico (el límite está establecido en 30 km/h) y los tiempos relajados que impone el acto de pasear.

12:56. Me dirijo hacia la plaça de la Riera y me siento en la terraza del bar Blanco y Negro. A mi lado, tres jubilados españoles comparten una mesa mientras toman café y charlan acaloradamente.

Un pelotón de 17 jóvenes vestidos con camisetas amarillas, suben por la acera de la derecha. Pertenecen a un equipo de *frisbee* y provienen de la playa, donde se está disputando un torneo internacional de este deporte. Según me dijo un conocido, se celebra desde el año 2005 y suelen participar una veintena de equipos de Europa. Su vestimenta contrasta con la de los otros transeúntes, en su mayoría jubilados o familias que visten tonos oscuros y van abrigados con chaquetas. Al otro lado de la avenida, una escena similar se repite: jóvenes en manga corta y jubilados abrigados con chaquetas y jerséis.

12:58. Un hombre vende cupones de la ONCE en la plaça de la Riera, debajo del

pequeño toldo de una tienda de *souvenirs* en el que puede leerse *Products made in Spain*. Oculta debajo del mismo, una placa con la imagen desamparada de la Virgen de los Desamparados.

De vez en cuando, algún coche (cuento dos en el lapso de 20 minutos) proveniente del carrer Costa de la Creu se abre paso atravesando la plaza para incorporarse a Just Marlès. Los únicos coches habilitados para poder hacer ese recorrido son aquellos que están registrados por los vecinos de la zona (Barri de Les Tres Creus).

13:36. Tras pagar el cortado, me acerco al edificio verde turquesa que delimita por la plaza por el carrer de la Riera. Es uno de los dos edificios que forman el Hotel Mar y Vela, cerrado a causa desde hace unos años a causa de unas deudas impagadas. El primero tiene siete plantas y el segundo, delimitando con el carrer Baix de la Riera, seis. Ambos edificios tienen la entrada tapiada con cemento, aunque en la parte exterior de sus plantas bajas perviven aún dos comercios de *souvenirs*. De hecho, no resulta especialmente fácil descubrir en él su estado de abandono, en parte debido a estos comercios y a que las fachadas que dan a Just Marlès se mantienen sin marcas de pintadas, corrosión o desperfectos (cristales o ventanas rotas). El tapiado de sus entradas originales y las paredes inferiores (a pie de calle) sí que han sido marcadas por pintadas en diversos idiomas y tipografías, pero si al pasar por allí uno no presta la suficiente atención, resulta difícil percibir el abandono y el conjunto arquitectónico. Es el único hotel abandonado en toda la avenida (en el resto del municipio hay otros).

13:43. Uno de los trabajadores -aparentemente indostano- de la tienda de *souvenirs* Bazar Multiprecio, sale del comercio y se enciende un cigarrillo. A escasos metros de él, la trabajadora indígena de la tienda (también de *souvenirs*) Marendins, permanece de brazos cruzados en la entrada. A pesar de la cercanía, no se da ningún tipo de interacción entre ellos. Entre los coches y motos que circulan por la calzada, distingo un camión con bombonas de butano, un coche de la Policía Local y cuatro furgonetas de reparto.

Sábado, 23 de marzo de 2013

16:30. De norte a sur, la mayoría de comercios de la avenida permanecen abiertos. Dos policías charlan con cierta familiaridad con el vendedor de pizzas del Dream Café.

16.31. Unos 12 jóvenes suben en sentido norte arrastrando maletas y charlando en holandés. Detrás de ellos, dos muchachas (supongo que del mismo grupo) les siguen a unos 10 metros.

16.34. Alguno de los trabajadores de las tiendas de *souvenirs* permanecen de pie en la entrada de los comercios que regentan. Fuman, miran a la gente pasar, toquetean sus teléfonos móvil, charlan. Uno de ellos, bosteza a lado de la caja registradora.

16:41. En este instante hay poco tráfico, tanto de coches como de personas. Me voy a comer a casa, en un rato vuelvo.

17:00. Me siento en el tramo de bancada que hay enfrente del Bowling y el Dream Café. Cuatro británicos (lo deduzco por su acento), dos hombres y dos mujeres, charlan en la puerta del segundo mientras beben cerveza. De repente, uno de ellos se baja los pantalones y los calzoncillos y enseña su culo al resto. Todos ríen a carcajadas. El otro hombre incluso se atraganta con la cerveza, lo que provoca que escupa una parte al suelo y empiece a toser nerviosamente. Una de las mujeres, repara en su estado sin evitar reírse de la situación. La otra mujer y el protagonista de la acción, siguen riendo a carcajadas, ya no se sabe si por la escena del segundo o por los espasmos del compañero. Se les ve contentos a la vez que borrachos. Ninguno de los transeúntes que en ese momento pasan por delante parecen prestar la más mínima atención a la escena. Poco a poco se va recuperando el afectado, que no duda en reírse de sí mismo o del compañero, quién sabe. Segundos después entran en el bar.

17:12. Tras unos minutos allí sentado observando el flujo de caminantes (todos a un ritmo muy relajado, a excepción tal vez de alguno que adelanta sin cesar a sus similares), un par de treintañeros diría que también británicos, salen del Dream Café a fumarse un cigarrillo. Uno de ellos va vestido con un chándal de colores vivos muy ochentero y una peluca blanca. Como los anteriores, charlan y ríen a carcajadas. En este caso nadie enseña el culo.

17:15. El edificio que hay situado a la derecha del Dream Café, es la sede de la Discoteca Colossos. En la parte superior de su fachada, una gran pantalla emite imágenes frenéticas (aunque sin volumen exterior) de fiestas grabadas en su interior. Lasers, cañones de humo y de espuma, DJ's, jóvenes bailando, jóvenes posando ante la cámara... En la mayor parte de imágenes, las mujeres (muy jóvenes todas) tienen un claro protagonismo.

17:19. Retomo la marcha sentido sur. A medida que avanzo escucho una sucesión de melodías y cacofonías que salen de los equipos de música de los comercios. Lo mismo sucede con algunos coches que circulan por la avenida con la música alta. Me percato en ese momento de los pocos metros cuadrados donde resulta posible no ser invadido por alguna música o algún sonido. El solapamiento es continuo y su procedencia

a veces indiscernible. El sonido llena pero no separa los espacios; el territorio se desterritorializa en términos sonoros (Augoyard, 1997: 209)

17:23. Un joven de Lloret (le conozco de vista) hace un grafiti en la persiana de la discoteca Londoner, un local que tradicionalmente ha sido frecuentada por jóvenes afines a lo que podríamos denominar cultura hip-hop, tanto de Lloret como de otros municipios y ciudades de Cataluña. El dibujo representa a una especie de hip-hopero negro rodeado de todo tipo de referencias al sexo, el dinero y el poder. En este momento, el grafitero repasa los tatuajes que el personaje lleva en el brazo. Con este dibujo, la fachada de la discoteca se prepara para lucir en la inminente temporada turística.

Resulta interesante observar la cantidad de obras de remodelación que son ejecutadas durante los meses previos al verano. Se cambian los letreros, se rediseña la publicidad estática, se reforma el mobiliario, se pintan las fachadas, se renuevan las luces... cambios estéticos -fachadismo- que tratan de mantener el escenario a raya. Y es que este tipo de trabajos muestran de un modo explícito la naturaleza del lugar, hecho y re-hecho en tanto que escenario y escenografía donde llevar a cabo el gran negocio que representa el ocio nocturno del verano en Lloret.

17:26. Pasa un grupo de cuatro hombres de mediana edad con una camiseta en las que se puede leer "The Swan Tour 2013". Unos instantes después, un segundo grupo -de 7 personas entre hombres y mujeres- lleva camisetas con la inscripción "Klosek Bau 13 Drejsol". No sé que quiere decir ni lo uno ni lo otro. Segundo después, es el turno para dos señoras que paseando con sus perros pequeños y blancos, un grupo de jóvenes uniformados con el chándal de algún equipo deportivo extranjero, un hombre en bicicleta y un grupo de seis hombres y mujeres corriendo (o tal vez haciendo *footing*, *running* o *training*), todos ellos y todas ellas vestidas con indumentaria deportiva permeable, transpirable, térmica, ligera, ajustable y polivalente. Y de colores vivos, claro.

Las señoras se detienen a menos de dos metros de mi posición, como si de repente les resultara más cómodo hablar detenidas que en movimiento. Los dos perros se tumban en el suelo ante la interrupción de la marcha. En ese instante, una niña pequeña que pasea con sus padres, se acerca a uno de los perros con la intención de acariciarlo, pero antes de que eso suceda el otro se incorpora rápidamente y le dirige un ladrido seco y poco amigable a la niña. La madre le grita "*Attention Juliette!*" a la vez que la señora estira de la correa sin saber muy bien qué pasa. La niña asustada vuelve con sus padres bajo la atenta mirada de ambos perros. Las mujeres cruzan la mirada con los padres de la niña y una de ellas le dice "*No fas res, tranquil·la és molt petit*", a lo que la madre

responde con una sonrisa verdaderamente falsa. Mientras la familia francesa se aleja, la mujer del perro me mira (se percata que he prestado atención a la escena) y me dice, “*No li agraden els estrangers, és molt seu*” y tras reponderle con una sonrisa, retoman ambas y ambos el paso.

El flujo de transeúntes es continuo, a pesar que en ocasiones el movimiento se frena durante unos segundos (3, 5, 10) para activarse nuevo. Hay intervalos de segundos, incluso de décimas de segundo, en los que parece que la imagen que tengo ante mis ojos se congelara: miro a un lado y veo a un hombre apoyado en la pared, inmóvil, miro a otro y una mujer se clava ante el teléfono con la cabeza baja y sin moverse, un joven permanece rígido sobre una moto aparcada y un turista sentado en la bancada pierde su mirada quién sabe dónde. Y de repente todo vuelve a activarse: el hombre apoyado en la pared se cruza de brazos, la mujer escribe un mensaje, el joven mete las llaves en la moto y el turista se levanta y se va.

17:40. Un grupo de ocho jóvenes -adolescentes mejor dicho- alemanes, miran sin reparo a cuatro chicas situadas en el otro costado de la avenida. Las chicas les llaman mediante gestos con la mano para que se acerquen. Ellos cruzan con cara seria, como si fueran por decisión propia, balanceando su cuerpo al caminar. Una vez que se encuentran, las adolescentes parecen llevar la conversación a su antojo, riéndose continuamente ante la mirada vergonzosa de ellos. Unos instantes después, ellas deciden irse y ellos hacen gestos con las manos pidiendo explicaciones. Pasa el coche con publicidad de la bebida *Sexations Energy*. El hombre que vende (o que pretende vender) cupones se pone un casco, se sube a una moto que hay ahí aparcada y se va.

17:58. Un grupo de cuatro jóvenes extranjeros van uniformados con unas camisetas azules con la inscripción *Outer Nationals*. Interpreto que forman parte de alguno de los equipos que durante estos días compiten en el torneo de *frisbee* que se disputa en la playa.

No es extraño encontrar en estas fechas por la calle, a grupos de jóvenes vestidos con uniformes deportivos. La inmensa mayoría son jóvenes o adolescentes, aunque también hay algunos seniors. Una parte de la estrategia del llamado “turismo deportivo” que se promueve desde el Ayuntamiento y las empresas turísticas, está dirigida a situar a Lloret en el mapa europeo de ciudades que acogen este tipo de eventos. En Europa son muchos los clubs con categoría infantiles que realizan *stages* por estas fechas, sobre todo aquellos que provienen de una tradición protestante. Los hoteles se aseguran ocupación antes de la temporada veraniega y los Ayuntamientos, muestras visibles de la concreción

de las llamadas políticas de diversificación, renovación o reestructuración turística. El deporte y las narrativas ético-morales construidas a su alrededor, devienen un sector económico con tintes amables para aquellos destinos encasillados en la fiesta y el ocio veraniego. Si bien no todo se reduce a eso; por las noches, esos jóvenes deportistas se convierten en clientes de unas discotecas que como los hoteles, abren para captar algunas rentas previas a la temporada alta. Unos clientes que por otro lado y a pesar de la heterogeneidad de sus actividades a lo largo del día, nunca serán contabilizados en las estadísticas como “turismo de sol y playa”.

00:13. En el club Hot Spot hay una fiesta anunciada a cargo de Lil Mully, quien entiendo que es un DJ o algo así. Unas 20 personas en total (contando las que están dentro y fuera) forman la clientela en este instante. En el interior la gran mayoría charla y bebe (de vez en cuando alguien baila durante segundos, pero enseguida se detiene), en el exterior casi todos charlan y fuman (cuento a dos que fuman solos, el resto acompañado). De vez en cuando, alguna pareja de jubilados sube en dirección norte, aunque la mayor parte de ellos lo hacen por la acera de la izquierda. No se ve más policía que la que de vez en cuando pasa en coche por la calzada. Tampoco hay mucho tráfico. Es una noche tranquila y hace algo de frío, sobre todo si uno permanece quieto en la calle.

00:42. Tras unos minutos sentado en la bancada que hay delante del Hot Spot, converso en inglés con dos chicas alemanas de 26 años que han venido a pasar unos días a Lloret. Una de ellas parece estar algo bebida, pero no lo suficiente como para ser incapaz de tener una conversación centrada. Tras explicarles brevemente el porqué estoy allí “solo” (fue la segunda pregunta que me hicieron), se rompe el hielo. Me cuentan que han elegido Lloret porque en su país es muy conocido por la festa, aunque están algo decepcionadas ya que desde su llegada hace tres días, el frío y el poco ambiente ha sido la tónica general. Pensaban que por la noche habría mucha más gente y que durante el día podrían ir a la playa, así que están pensando dejar la pensión e irse a Barcelona mañana o pasado. Tienen algunos días libres en el trabajo y en verano cada una de ellas se irá de viaje con su familia, por lo que estas son sus únicas vacaciones que podrán hacer este año por su cuenta. Me preguntan sobre el tipo de bares y discotecas que hay en Lloret, les explico un poco por encima las diferentes zonas de marcha y los lugares a los que pueden ir si quieren estar en un ambiente más “local”. No parece interesarles muchos, así que les digo que prueben en Barcelona, donde seguramente encontrarán lo que intuyo que están buscando. Pasa un basurero con el carro de basura y vacía la papelera situada a nuestra izquierda. Luego sigue su rumbo en dirección sur. Tras unos

segundos de silencio incómodo, se acerca un italiano y nos saluda con cara de felicidad. Sostiene un vaso en una mano y un cigarro en la otra. Trata de balbucear algunas palabras en castellano, pero creo que solo yo le entiendo. Tras varios intentos en inglés, consigue que las chicas le presten un mínimo de atención, lo cual él aprovecha para sentarse en la bancada al lado nuestro. A partir de ahí, la conversación que manteníamos se rompe. Pasados unos segundos, un par de italianos más, amigos del primero, se acercan a la bancada y se añaden al grupo. Sin lugar a dudas, el centro de atención de todos ellos gira alrededor de las dos chicas alemanas. Fuera de juego, decido levantarme e irme de allí, no sin despedirme de las chicas y el primer italiano. Nadie me pide que me quede.

1:18. Camino por la acera izquierda en sentido norte. A lo largo del trayecto no registro hay ningún comercio o negocio abierto. Me siento cinco minutos en la bancada que hay enfrente de la discoteca CCCP Gala. En ese lapso de tiempo pasa un joven de piel negra, una pareja de jubilados, tres jóvenes de aspecto nórdico (en manga corta), un indígena en bicicleta y dos hombres aparentemente indostanos. A mi espalda, coches y motos se suceden con cierta regularidad.

1:29. Un autocar de la empresa Canals aparca enfrente del Hotel Helios. De él descienden una treintena de jubilados. Cuando todos están en tierra, el autocar retoma la marcha y los jubilados entran en el hotel. Dos de ellos se quedan en la puerta unos minutos mientras charlan y fuman.

1:56. Los trabajadores del McDonald's se preparan para cerrar. Uno de ellos levanta las sillas y las coloca encima de las mesas, otro friega el suelo. En un momento dado, uno de ellos me mira fijamente, tal vez alertado por mi presencia casi fantasmal. Advierte al otro compañero ya rápidamente se gira y dirige la mirada hacia mi posición. En ese instante me enciendo un cigarro para disimular y me doy la vuelta, como si estuviera esperando a alguien. Al cabo de unos minutos salen del local y se van caminando juntos hacia la avinguda de Blanes. Hasta tres veces se giran su cabeza para mirarme de reojo. A estas horas de la noche y en la inmensidad del vacío que proyecta la avenida, una presencia como la mía -quieto, solo, sin "hacer nada"- levanta sospechas de todo tipo. ¿Pensarán que voy a robar? ¿Que les estoy siguiendo?.

2:16. Antes de irme a casa hecho una mirada panorámica a Just Marlès. 3 turistas jóvenes y estacionalmente prematuros, suben caminando hacia el norte y atraviesan la rotonda transversalmente (sin atender a los semáforos ni a los pasos de peatón) ante la escasa presencia de tráfico. Los pocos coches que pasan se pierden en el punto de fuga

que forma el trazo de la avenida. Tengo frío.

Lunes, 1 de abril de 2013

13:01. Es lunes de Pascua. Está chispeando, aunque no lo suficiente como para que la gente lleve paraguas o chubasquero. Subo por Just Marlès, desde el paseo, por el lado derecho. La gran mayoría de comercios están abiertos. Como viene siendo ya habitual, la mayor parte de la gente con la que me cruzo por la calle son jubilados, parejas adultas y familias (algunas indígenas).

13.04. La pantalla que hay en la fachada de la discoteca Colossos sigue emitiendo imágenes frenéticas de jóvenes bailando en la pista de baile. Del Magic Park sale el sonido tronador de siempre. Algunos de los comerciantes de las tiendas de *souvenirs* fuman y charlan en la puerta. Diversos carteles distribuidos por las fachadas de las discotecas y las marquesinas que hay por la avenida anuncian fiestas para las próximas semanas y meses. Todas ellas, escenas que empiezan a ser habituales.

13.10. A la altura norte de la Sección 6, paso a través de la avenida desde la acera derecha a la izquierda. Si bien hay diversos pasos de cebra que conectan ambos lados, siento -como muchos otros transeúntes cada día- el impulso de cruzar por donde me plazca, o mejor dicho, por donde me caiga mejor. La poca distancia que separa un lado de otro, sumado al intermitente paso de vehículos y a la velocidad a la que circulan (en teoría, el límite está establecido en 30km/h), hace que durante la mayor parte del año, cruzar por cualquier punto no sea percibido como peligroso (siempre y cuando el peatón no tenga los sentidos de la orientación y los reflejos anulados, claro). Una vez -sano y salvo- en el costado izquierdo, me dirijo hacia un comercio que desde hace días llama mi atención. Se trata de la pequeña peluquería que queda entre el McDonald's y la tienda de cerámicas Cristina, es decir, en el tramo de avenida que hay entre el carrer de Ponent y el carrer Josep de Togores. El local queda encajado entre la medianera del bloque de seis plantas de la empresa hotelera Xaine y del edificio de apartamentos de dos plantas que por su aspecto debe llevar allí unas cuantas décadas. Está coronada por un peine y unas tijeras que parecen estar hechos de metal, ambos de color rojo y de más o menos 1,60 metros de altura. Un letrero hecho a mano indica *Hair Studio Unisex* y un lateral se anuncia el precio del corte: 5,50. En su interior, un hombre corta el cabello a otro. Un mujer (seguramente también es peluquera), lee una revista sentada en una silla. La estética del lugar me remite a cierto tipo de comercio turístico de los años 70. Si estuviéramos hablando de un entorno urbano no turístico, posiblemente se haría

referencia a este lugar como un ejemplo de resistencia a la gentrificación.

No es el único comercio que parece resistir a la hegemonía de las franquicias en Just Marlès. Casi enfrente, al otro lado de la avenida, se encuentra el bar Goya (desde hace años reconvertido solo nominalmente en bar-pizzería-restaurant), un bar de parroquianos que vive principalmente de los vecinos de los tres bloques de vivienda que hay en esta zona (recordemos, zona norte de la Sección 6, acera derecha) y de los taxistas de la parada que queda delante. Tal vez, la tienda de cerámicas (Cerámicas Cristina) situada al lado de la peluquería sea otro, aunque por el tipo de producto, se asemeja más a una tienda de *souvenirs* al uso. El resto de la avenida está sitiado por franquicias de comida rápida, comercios de *souvenirs*, empresas hoteleras y bares/discotecas de noche, la mayoría de los cuales son propiedad de unos pocos empresarios (Josep Martí Utset, Edward Law Martínez, Richard Gerald Bentham o Antonio Mir Esclusa, por ejemplo)

13:21. Todos los taxis (siete ahora mismo) están en la parada estacionados en fila, uno detrás de otro. Como en otras ocasiones, los taxistas charlan y fuman alrededor de los coches o permanecen dentro de ellos. Observo que todos ellos llevan en sus laterales pegatinas de propaganda del Water World (parque acuático situado a las afueras de Lloret) y el logotipo comercial de la marca municipal “Lloret de Mar”.

13: 24. Bajo a ritmo lento dirección sur, siempre por el costado derecho. Paso por delante del Magic Park, ¡TUM TUM TUM PAM TUM TUM TUM PAM WIIIIIIIII!

13:29. A lo largo del trayecto me cruzo con grupos o parejas sentados a lo largo de las bancadas, la mayoría de ellos se amontonan en la área que comprende las calles Santa Cristina y Rambla de Romà Barnés. Muchos de ellos convierten la bancada en un lugar donde sentarse a comer y beber.

Martes, 2 de abril de 2013

19:28. En la puerta del Dream Café, dos hombres británicos (de nuevo su acento los delata) beben cerveza mientras fuman y charlan. Una mujer sale del bar y se reúne con ambos. De repente, uno de ellos se pone a cantar en voz alta mientras levanta la botella de cerveza; segundos más tarde entra en el bar y sigue cantando. El otro hombre y la mujer se ríen. Pasa un grupo de jóvenes, todos ellos uniformados con chándal rojo; caminan pasándose desinteresadamente una pelota de fútbol. El inglés que bebe cerveza, sale a su paso e intenta arrebatarles la pelota con poca destreza. Los jóvenes no le hacen mucho caso y éste vuelve a la puerta del bar con la mujer. Siguen bebiendo.

19:45. Un grupo de cuatro jóvenes camina con extrema coordinación en dirección al paseo marítimo. Todo ellos visten en manga corta y comen porciones de pizza. Se cruzan con jubilados vestidos con jerséis y abrigos. Tres de ellos se detienen a mirar el escaparate de la tienda *Sun & Sun*, un comercio con diversos locales en Lloret y Barcelona que se dedica a la venta de gafas de sol a cinco euros. No compran nada. Pasa un grupo de seis jubilados, todos varones, vestido con abrigos y alguno con corbata; charlan mientras caminan. Uno de ellos lleva un paraguas cerrado en la mano. Pasan al lado de otro grupo formado por cuatro jubilados que también charlan, esta vez quietos, al lado de una marquesina que anuncia "*Primavera St. Trop. Dissabtes Nit*". La escena de jubilados abrigados y jóvenes en manga corta se repite en diversas localizaciones. No aprecio ninguna interacción entre ellos.

20:13. Me siento en la bancada que queda a la altura de la Travessia Sant Oleguer, una estrechísima calle (debe tener un metro de ancho) que va a parar al carrer Sant Oleguer. Una y otra parecen formar parte de la trama urbana original de Lloret. Uno no sabe muy bien como esa callejuela ha sido capaz de resistir a los embistes violentos del urbanismo turístico. Tal vez, parte de la explicación resida en la existencia insobornable de la casa unifamiliar que la delimita por el lado derecho y que tiene la puerta de entrada precisamente por esa estrecha calle. Se trata de una casa que por su aspecto, podría tratarse de la última edificación anterior a los años 50 que sigue en pie dentro de Just Marlès. Tormentosa existencia y resistencia la de su inquilina, una anciana mujer que para acceder a su casa de noche tiene que sortear las balsas de orines humanos que inundan -literalmente- su entrada. Aunque solo basta echar un vistazo al lugar durante el verano para darse cuenta que este es, tal vez, el menor de los problemas. Situada al lado de la sala de juegos Manhattan y a menos de 100 metros de la discoteca Londoner (y las que siguen tanto por la avenida como por las calles traseras, Santa Cristina, Sant Oleguer y Sant Joan), esta vivienda está situada en el meollo de uno de los dos centros neurálgicos de la fiesta nocturna en Just Marlès. Cada noche, miles de personas transitan, corren, deambulan, gritan o cantan a menos de tres metros de su ventana. Por la misma ventana por la que ella se asoma tan menudo a observar el vaivén de la calle. Lo cierto es que no es el primer día que la veo ahí, repicando en la repisa con las yemas de los dedos. Tampoco me deja de llamar al atención el patio repleto de plantas que tiene la casa en el costado derecho. En el fondo, parece tan mimetizada con el lugar, que una parte importante de la vegetación está "adornada" con collares de colores, probablemente lanzados por los propios turistas. Tal vez esa sea su estrategia de resistencia, ocultarse

tras la basura producida por los turistas.

Jueves, 11 de abril de 2013

17:52. El termómetro de la Farmacia Montserrat Tallada marca 14°C. Las tiendas de la parte baja de Just Marlès están abiertas, si bien en ninguna de ellas hay clientes en su interior. La terraza del Bar Blanco y Negro también está vacía. Pasa un grupo de siete jóvenes -uno de ellos con una pelota de fútbol bajo el brazo- que titubean si seguir por Just Marlès o subir por el carrer de la Riera. Finalmente eligen lo segundo. Alrededor suyo, varias parejas de jubilados pasean en dirección al mar. Se escucha hablar francés y alemán.

17:56. Dos mujeres y un niño pasan por delante mio (zona sur del Sección 5) y escucho que una le dice a la otra: "*Ya se empieza a ver gente por aquí*". El niño va delante de ellas subido en un triciclo. Por el comentario intuyo que no son turistas. A pesar de ello, resulta complicado en ciertos momentos, clasificar a los paseantes en categorías como turistas o indígenas. ¿Cómo distinguir unos de otros en situaciones como esta? ¿A caso no hay turistas castellanohablantes? Podríamos deducir, como he hecho aquí, que un comentario así implica un cierto grado de conocimiento concreto del lugar y sus ritmos, es decir, implica saber que ante la certeza de las fechas y el volumen de transeúntes, la temporada turística está empezando.

18:02. Al otro lado de la avenida, dentro de la sala Manhattan, las luces de las máquinas tragaperras parpadean mecánica e insistentemente sin que nadie les haga caso.

18:14. Un coche de la Policía Local desciende a poca velocidad en sentido sur. Una pareja de jubilados revisa una bolsa la compra tras salir del supermercado Spar. La mujer busca algo con insistencia mientras el hombre revisa el ticket de compra. Tras dos eternos minutos, la pareja de jubilados encuentra el producto perdido -un paquete de pilas- dentro de la bolsa y decide retomar la marcha.

18:18. Uno de los hombres -aparentemente indostano- que regenta una de las tiendas de *souvenirs* que hay en este sector, bosteza sentado en la bancada mientras observa la escena anterior.

18:26. El hombre de la bancada vuelve a bostezar y se enciende un cigarrillo.

18:29. Un par de adolescentes (diría que de Lloret), caminan a paso muy ligero en dirección sur. Cuando por delante mio, el más bajito le va diciendo al otro "*I si no m'ho torna serà culpa seva*". Les sigo con la mirada hasta que se alejan por el carrer Baix de la

Riera.

18.33. El hombre que fuma y bosteza sentado, saca de su bolsillo un teléfono móvil. Marca un número y espera a ser contestado. No hay suerte. Segundos después, grita algo que no comprendo y que soy incapaz de reproducir a un compañero que permanece estático en la entrada de la tienda, a unos 10 metros del primero. Este se ríe y le responde. La conversación, por el momento, termina ahí.

18.43. Pasa corriendo -o haciendo *footing*, tal vez- un hombre de unos 30 años. Va equipado como si estuviese en un campeonato de atletismo. Solo le falta el dorsal.

18.45. El goteo de jubilados no cesa. Lento pero continuado. Ahora un grupo de ocho -cuatro hombres delante y cuatro mujeres detrás- suben sentido norte. Cuando llegan a la entrada del Hotel Frigola se detienen en la puerta y forman un par de círculos de conversación.

Sábado, 20 de abril de 2013

15:12. Llueve. A esta hora la mayoría de comercios de *souvenirs* están abiertos y las discotecas no. En la puerta del Hotel Flamingo y del Hotel Helios permanecen estacionados seis autobuses. La gente que pasa, en su mayoría jubilados, va abrigada con chaquetas y resguardados con paraguas o chubasqueros. Apenas veo gente joven. Me quedo un rato sentado en uno de los bancos-jardineras que hay en frente de la discoteca Londoner.

Una de las grandes transformaciones que supone el establecimiento del turismo como orden hegemónico de organización social en Lloret de Mar, es la eliminación de los tiempos que tradicionalmente marcaron los ritmos de la producción y la sociabilidad en el campo y en el mar. El historiador local Esteve Fàbregas (1970), dio cuenta de estas transformaciones presentando irónicamente lo que para él era el nuevo ciclo estacional en el Lloret de Mar del turismo: primavera, julio, agosto, septiembre, otoño e invierno. Esta nueva periodización refleja las dos principales centralidades del nuevo orden, la del turismo como sistema de producción y la del factor estacional (verano) como marco de referencia en su despliegue. En la periferia de ese orden -primavera, otoño e invierno- la vida productiva se recoge, se desenvuelve en un marco territorial delimitado y se organiza entorno a una sociabilidad pausada y endogámica. Como señaló Marcel Mauss en su investigación sobre los cambios estacionales en la sociedad esquimal, nos encontraríamos ante dos sociedades prácticamente distintas (verano-invierno), dos formas de organización social casi contrapuestas que se mueven a un ritmo regular de

apogeo-hipogeo (Mauss, 1971:426).

A pesar de que lo anterior puede resultar excesivamente generalizador, si atendemos a las prácticas cotidianas y concretas que se desenvuelven en los lugares etnografiados, no cabe duda que todas ellas están también fuertemente relacionadas con los factores ambientales y la capacidad de agencia que muestran durante un periodo de tiempo concreto. La densidad poblacional (de residentes o visitantes) que se expande por las calles, la ocupación estable en determinadas localizaciones, la presentación del cuerpo, los ritmos de producción o los flujos circulatorios en las vías de comunicación, son cuestiones que nos permiten observar la relación que el clima y las variaciones lumínicas (amanecer, mañana, tarde, noche), establecen presencias, prácticas y apropiaciones que se llevan a cabo a lo largo del año en Lloret de Mar.

Por ejemplo, uno de los actores centrales que colaboran en la reproducción (cotidiana y estacional) del turismo en Lloret de Mar es el Sol. Evidentemente este actor no está solo; su acción climática cobra potencial en términos turísticos gracias a la relación que los humanos establecen con él y con la playa (y el mar). De hecho, cuando los turistas compran sus vacaciones en Lloret de Mar, confían plenamente en que la climatología que comúnmente se asocia al verano mediterráneo funcione (es una parte esencial del producto que adquieren). No son los únicos, la industria entera lo hace (es una parte esencial del producto que ofrecen). El dominio del calor, la existencia de una suave correlación entre la temperatura diurna y nocturna, la ausencia de lluvias y tormentas, la ampliación del espacio de tiempo dominado por la luz solar (cambios horarios incluidos), etc., son cuestiones que ejercen una fuerte influencia antes de viajar y una vez que el turista llega al destino. Cuando este orden climático no se mantiene -lluvia veraniega, frío nocturno, oleaje en el mar- las prácticas e itinerarios rutinarios de los turistas se modifican; el escenario turístico se descubre como el logro precario que es.

Como vemos, el clima es un factor determinante en el orden turístico de Lloret de Mar, aunque a su vez limita la vida útil del turismo en tanto que industria. Por eso, las políticas institucionales de desestacionalización del turismo no se basan en otra cosa que en desplazar la centralidad del clima (en este caso del clima veraniego) y otorgarle un papel secundario en la conformación del producto. La “cultura” y las diversas expresiones mercantiles que toma en el contexto turístico de Lloret de Mar (gastronomía, deportes, patrimonio, moda, etc.), se presenta como una nueva centralidad, es decir, como representantes centrales de la identidad turística *fuera de temporada*. De lo que se trata es de ubicar la playa y el Sol como elementos de contexto y no de finalidad, reescribir la

identidad turística de Lloret de Mar más allá de sus representaciones turísticas hegemónicas; que el producto “Lloret de Mar” pueda tener movilidad en el mercado turístico más allá de los condicionantes climáticos de las alternancias estacionales. En definitiva, que en esta relación entre el ritmo estacional (climático) y el ritmo social (productivo), el segundo pueda desligarse de la dependencia del primero, permitiendo que la llegada de un contingente temporal de población y el establecimiento de unos modos concretos de organizar su residencialidad y estancia (hoteles, apartamentos, bares, tiendas, etc.), no estén determinados por las agencias climáticas.

15:32. Los trabajadores de las tiendas de *souvenirs*, miran la escena desde la puerta de sus comercios, hipnotizados por la lluvia que todo lo abarca. Aprovechan para charlar entre ellos, pasar el rato con el ordenador que muchos tienen en el mostrador, manipular el teléfono móvil de modo insistente o fijar la atención en los pocos transeúntes que pueblan la calle.

15:55. Parece que para de llover.

15:57. Se confirma el cese de la lluvia.

15:59. Aparece tímidamente el Sol entre las nubes. Con él, vuelve a intensificarse sutilmente el tránsito humano. Los jubilados salen de los hoteles y de las cafeterías, se dirigen en su mayoría hacia el paseo marítimo. Algunos de ellos llevan un paraguas cerrado por si la lluvia les vuelve a sorprender. No hay tiempo que perder, están de vacaciones y hay que aprovechar el mínimo destello de luz para hacer lo que se supone que han venido a hacer. En los comercios de *souvenirs*, se vuelven a desplegar los estantes y las estructuras metálicas donde se exhibe el género a pie de calle. Se retiran, en otros casos, los plásticos transparentes que salvaguardaban los productos de la lluvia. En pocos minutos tratan de volver a activar e instaurar el ambiente comercial.

16:04. Una mujer mayor coloca un periódico sobre una de las bancadas mojadas que hay en la acera de la izquierda a la altura del Centro Comercial Carabela (zona sur de la Sección 5). Se sienta encima y espera. Apenas dos minutos después, se reúne con ella otra mujer. La primera le cede más papel de periódico y hace lo mismo para sentarse. Las dos charlan durante escasos tres minutos, cuando un par de hombre (¿sus maridos?) interrumpen la escena. Ambas se levantan, recogen el papel de periódico y lo tiran en una papeleras. Los cuatro, marchan dirección al paseo marítimo. Las nubes se retiran cada vez más, permitiendo que el Sol ilumine el lugar.

16:21. Unos 30 jubilados salen del Hotel Flamingo, dirigiéndose con cierto orden hacia las puertas de dos de los autobuses estacionados delante. Una guía turística les

acompaña y les señala el orden de entrada al vehículo. Cuando todos han subido, los autobuses arrancan y marchan en dirección este, posiblemente para tomar una de las vías de salida de Lloret.

16:36. En cuestión de minutos desaparece de nuevo el Sol entre las nubes.

16:41. Empieza a llover.

Sábado, 11 de mayo de 2013

18:43. En la plaza Pere Torrent (Sección 5-6) se celebra una muestra de coches de Fórmula 1. Una gran pancarta anuncia el evento, "*Lloret Formula Weekend. Feel the Formula, enjoy Lloret!*". Sobre el asfalto de la plaza, se han colocado carpas de diversos colores (amarillas, rojas y blancas) que cubren y organizan el muestrario de coches. No todos son vehículos de Fórmula 1; también hay *buggies*, *segways* y deportivos de lujo. Un hombre y una mujer vestidos con petos amarillo fluorescente -azafatos y azafatas que trabajan en la feria-, regulan y ordenan el ir y venir de la gente que se acerca a la carpas de los *buggies* con el objetivo de subirse y hacerse fotos en los vehículos. En la carpa de los coches deportivos (roja), una cuerda delimita y marca hasta dónde puede acercarse la gente. El lujo no se toca, se observa.

En el extremo oeste de la plaza, el tiovivo da vueltas a tres niños bajo la atenta mirada de sus padres. Uno de ellos hace fotos al hijo con la cámara del teléfono. El hombre que hay dentro de la cabina se come tranquilamente un bocadillo mientras el tiovivo gira y gira. En la zona central de la plaza, un grupo de niños saltan y chocan sus cuerpos en un gran inflable formado por dos arcos rojos y negros; a pocos metros, más niños se deslizan y saltan en un segundo inflable en forma de multi-tobogán.



A las 19h hay programada en el escenario que hay montado, una sesión de DJ a cargo de la discoteca St. Trop. En los alrededores de la plaza y por la avenida transitan personas gente con gorras y camisetas de la marca de coches Ferrari. En ese instante busco en mi teléfono 3G la web de turismo del Ayuntamiento de Lloret; en ella se anuncia el evento así: *“La Plaza Pere Torrent será el escenario de un “Village F1” donde durante todo el fin de semana se ofrecerán actividades relacionadas con el mundo del motor y el ocio, con exhibiciones de vehículos de carreras, carrera de Quads, Segway, Buggies, sesiones musicales y el mejor ambiente de Fórmula 1”*.

19:04. Bajo paseando por la acera de la derecha dirección sur. En la entrada de la discoteca Londoner un cartel anuncia, “Formula Fiesta Peña Asturias F1”. En ambos extremos del cartel, la bandera asturiana. El evento está organizado por Mundo Tour, empresa asturiana mayorista de viajes. Tres corredores -uniformados- suben dirección norte.

19:06. Un policía prepara una multa ante un coche con matrícula francesa estacionado enfrente de la discoteca Colossos. En esas que llegan los dueños. Al percatarse el policía, deja de escribir en el talón de multas y les hace un gesto con la mano para se metan en el coche y se vayan. Éstos le agradecen también levantando el pulgar de la mano. Cuando el policía se sube a su moto y se retira del lugar, los franceses empiezan a guardar bolsas en el maletero sin ningún tipo de prisa. Un autobús aparca enfrente mío, detrás del coche francés. Descarga a personas de entre 30 y 50 años. Algunos van al Hotel Flamingo's, otros lo pasan de largo, siguiendo la marcha dirección hacia sur. El autobús es de Raoux Voyages, una empresa francesa de transporte turístico. En el mismo lugar, otros dos buses cargan a más personas. Uno de ellos es belga, el otro alemán. El primero se va enseguida; el segundo tarda un rato más en cargar a decenas de jóvenes uniformados con ropa deportiva azul. Mientras, cuatro guías de la touroperadora Reisen-Mango Tours ayudan a guardar maletas. Rodeando la escena, suena la música *dance* del DJ anunciado para las 19h.

19:32. Al pasar por el bar Beer Garden Lloret (a pocos metros del cruce con el Carrer del Grau), siento un intenso olor a ketchup y carne asada. La mayor parte de las mesas están ocupadas por clientes extranjeros que beben cerveza mientras miran estáticos un partido de fútbol en la pantalla. Alguien grita *GOOOOOL!* y automáticamente muchos de ellos se reacomodan en sus sillas. Se escucha algún breve aplauso y varios silbidos.

19:44. En una de las tiendas de *souvenirs* situadas al sur de la Sección 5, un hombre de unos 40 años compra junto a su hijo, una camiseta roja con el logotipo de Ferrari. A pocos metros, cuatro jóvenes con gorra y pantalón corto le dan puñetazos a una bola de boxeo que cuelga de la máquina que hay en la entrada del salón recreativo Manhattan. Uno de los trabajador de la sala sale afuera a fumarse un cigarro. Lleva la camisa desabrochada por el pecho y luce una cadena dorada. Se dirige a los jóvenes y les dice “*Va bien, eh?*”. Uno de ellos le mira pero no responde. Él se los queda mirando mientras saca humo por la boca. Un par de puñetazos más y se van. Se pierden caminando hacia el sur mientras uno de ellos sigue pegando puñetazos al aire.

Lunes, 20 de mayo de 2013

16:12. Un vendedor de cupones de la ONCE ha montado su parada a pocos metros de la churrería-roulotte de la plaça Pere Torrent. En el centro de la misma, unas 50 palomas picotean el asfalto en busca de comida, dos hombres aparentemente indostanos cruzan de este a oeste, una mujer indígena de norte a sur y una pareja de jubilados de este a norte. En los bancos, un hombre mira al infinito, una pareja charla al lado de un cochecito de bebé, un grupo de cuatro jóvenes hace lo mismo (dos de ellos están sentado en el suelo, de cara a los que otros dos sentados). Los primeros parecen indígenas, los segundos no.

16:24. Parece que durante estos días la plaza cobra una vida negada durante los meses de invierno. Si bien sigue siendo principalmente un lugar de tránsito, es más fácil apreciar acciones simultáneas, presencias habituales o reuniones efímeras. Los usuarios de la Biblioteca Municipal y del Casal de la Gent Gran, los turistas y el calor del Sol, colaboran en la producción de encuentros, conversaciones y ritmos peatonales diversos.

16:33. Una niña pequeña se lanza a correr hacia las palomas. Cuando estas levantan el vuelo, la niña empieza a saltar y mirar hacia el cielo con los brazos abiertos. Luego se acerca a la tióvivo e intenta escalar por la valla que lo cerca. El padre, que la siguen a unos metros de distancia, le grita, “*Júlia, baixa que prendràs mal!!*”. La niña responde, “*Vull entraaaaar!!*”.

16:42. Vuelvo a incorporarme a Just Marlès y me dirijo, cruzando la avenida, hacia la bancada que hay delante del bar I Love Lloret. En la terraza, un grupo de ocho jóvenes (¿holandeses, belgas?) charlan, ríen y fuman de un narguile. Todos van en manga corta y dos de ellos llevan un sombrero de paja con la inscripción “Lloret de Mar”. De vez en cuando, el camarero sale a la terraza y se incorpora a la conversación.

Dos chicas de unos veintipocos años pasan en dirección sur. Uno de los jóvenes de la terraza se percata y enseguida llama a la atención de sus compañeros para que dirijan la mirada hacia las jóvenes. “*Holaaaa. Haloooo, chica holaaaa!*”. Una de ellas se gira y les mira, a lo que ellos responde con un “*Ooooh!!*” y varios gestos con la mano pidiendo que se acerquen. La otra chica también se gira y ambas sonrían pero no se detienen. Uno de los jóvenes se levanta de la silla y se dirige descalzo hacia ellas hasta que las alcanza. “*Ei... please*”. Durante medio minuto charla con ellas, entiendo que trata de invitarla a justarse con ellos. No lo consigue. Vuelve hacia el grupo mostrando gestos de decepción y sus amigos se ríen y aplauden. Creo que con esta escena queda inaugurado definitivamente el verano.

Sin duda la presencia de turistas jóvenes en la calle (en las calles del centro de Lloret) es cada vez mayor, así como las indumentarias propias de verano (pantalones cortos, camisetas sin manga, faldas, sombreros, chancletas...) y los olores que empiezan a sentirse (crema solar, ketchup, patatas fritas, pizza...).

17:10. En la pantalla que corona la entrada a la discoteca Tropics, se anuncia una “Foam Party” y un concierto del DJ norteamericano Steve Aoki. Encima de la misma, una pancarta de unos 10 metros de largo, anuncia las marcas/logotipos de “Sol Azur – Buena Vista Travel Agency”, “Disco Tropics Lloret de Mar” y “Collegium Rapsody Travel – Modena Travel”. Bajo toda esta infraestructura publicitaria, grupos y parejas de jubilados y jóvenes comparten el espacio de tránsito.

Martes, 21 de mayo de 2013

11:21. Cruzo por el paso de cebra que hay delante del Burger King y me dirijo hacia la bancada que hay delante del Happy Day. Allí me siento a un par de metros de distancia de un jubilado que reposa sus manos sobre un bastón. El hombre observa con detenimiento a los transeúntes que pasan, poniendo especial atención a los que “parecen” turistas. Enseguida otro hombre de mediana edad, cargado con unas bolsas de supermercado, se sienta en la bancada pero mirando hacia la el interior de la calzada. Pasados unos dos minutos, tres mujeres indostanas se sientan a esperar el bus urbano en la parada que hay justo ahí. Dos mujeres salen del edificio de viviendas (núm. 50-54) y se dirigen hacia el norte. Al pasa por delante del jubilado le saludan, “*Buenos días, ¿hoy no vamos de paseo?*”, él responde con un suspiro. Pasan dos jóvenes con maletas y un mapa de Lloret en la mano, una familia (hombre, mujer, niño y niña) con bolsas de la compra, un tipo vestido con americana y corbata, un basurero con su carro de basura, dos

mujeres vestidas con un par de pareos de playa y un repartidor transportando en un carrito botellas de agua. Una pareja se detiene en el cajero automático, un joven en bicicleta esquiva caminantes con suma habilidad, dos jóvenes vestidos con chancletas, pantalón corto y camisetas del Bayern de Munich pasan a toda prisa hacia el sur, una mujer mayor sube cojeando hacia el norte y un joven acompañado por un perro se para a escribir algo en el teléfono.

A medida que se acerca el verano, la densidad urbana pasa a estar claramente dominada por la presencia de turistas. Eso provoca que en la mayor parte de casos, los comportamientos de los “indígenas” se mimeticen con los del entorno humano dominante. Visualmente tan solo pueden ser descubiertos a partir de ciertos atributos que incorporan, como puede ser la ropa que visten, la carga que transportan o el ritmo que le imprimen a su paso. En una aproximación mayor, podremos observar que las conversaciones que mantienen, las rutinas que presentan y su estabilidad temporal, serán cuestiones determinantes para visibilizar una vida social que se mantiene a pesar del monopolio del turismo.

11:29. Tras unos minutos observando el ir y venir de la gente, levanto la mirada hacia la cámara de vigilancia situada en la cornisa del Magic Park, a unos 5-6 metros del suelo. ¿Hay alguien ahí?.

Si uno presta un mínimo de atención a su entorno inmediato, no resulta difícil advertir la presencia de estos dispositivos de vigilancia. Por su ubicación altura y diseño (modelos idénticos, con visión panóptica), deduzco que algunas de ellas han sido instaladas por el Ayuntamiento y otras por las empresas que tienen negocios en Just Marlès (modelos diferentes, ubicadas siempre en la fachada de los respectivos locales). He podido contabilizar un total de 11 a lo largo de la avenida, sin contar las que pueda haber en el interior de algunos locales y que no son fácilmente visibles desde la calle. Nada sabemos de su funcionamiento ni si están encendidas las 24h del día. Tampoco de los ojos que miran a través de ellas y el uso posterior de las imágenes.

La colocación de sistemas de vigilancia -humanos (policías) o tecnológicos (cámaras)- en Just Marlès y en calles donde la presencia de turistas por la noche es intensa, ha tenido y sigue teniendo un gran protagonismo en las políticas de seguridad del equipo de gobierno. Su presencia se promociona con la intención de revertir cierta opinión pública que pone en entredicho la poca “seguridad” con la que se vive en las calles del Lloret. En julio de 2011 el alcalde de Lloret, Romà Codina, manifestó su intención de *“invertir en seguridad porque será un paso importante para reducir los problemas de*

orden público e inseguridad que tenemos” (Diari de Girona, 26-VII-2011). Semanas antes de este anuncio, un joven de 15 años fue asesinado en plena calle. Semanas después, tuvieron lugar las dos batallas campales en Just Marlès. El 19 de julio el Diari de Girona, publica que los agentes del Àrea Territorial d'Investigació (Mossos d'Esquadra) disponen -a parte de las descripciones realizadas por los propios testigos- de filmaciones hechas por las cámaras de vigilancia: “Es compta amb filmacions de les càmeres de trànsit, instal·lades fa pocs dies als carrers del centre del municipi, i es revisaran també els enregistraments de les càmeres dels caixers automàtics i dels establiments comercials i d'oci més propers a l'indret de l'agressió”. En ambos casos, el papel de estas cámaras no fue disuadir, prevenir o reducir los niveles de violencia, sino grabar las escenas para obtener imágenes que sirvieran para determinar autorías y presentar pruebas condenatorias contra los acusados.



11:48. Bajo hasta el extremo sur de la Sección 5. Tras unos minutos recostado contra la pared del restaurante Rosanna (en ese tramo se acerca no hay ningún lugar donde sentarse, a menos que se elija hacerlo en el suelo, claro) me encuentro con un amiga de Lloret que hace más de dos años que no veo. Nos ponemos un poco al día de nuestras vidas y las vidas de otros amigos en común. Yo le digo que estoy pasando unos meses en Lloret pero que luego me volveré a ir. *“Haces bien, este pueblo está hecho mierda. Te pasas todo el año esperando que llegue el verano para trabajar y cuando llega, estás deseando que se termine para que se vayan todos los guiris”*. Me cuenta que lleva desde el verano pasado en el paro, pero que en junio empieza a trabajar de cajera en un supermercado Caprabo. El contrato se lo harán hasta el 31 de agosto, de ahí volverá al desempleo. *“Este año, como el pasado, la temporada va a durar solo dos meses. Luego, todos lo que como yo estamos de extras o temporales nos vamos a la calle. Bueno, yo he tenido suerte y trabajaré también en junio, pero lo demás están todos igual. En los hoteles ya es muy difícil entrar, o conoces a alguien que te enchufe o te contratan como becario y claro, te pagan menos a ti y pagan menos por ti, así que les sale a cuenta”*. Su pareja lleva siete años trabajando como electricista, reparando calderas y calefacciones. Dice que con su sueldo y la ayuda de los “400 euros” que recibió durante unos meses no les llega para nada, a penas pagan el alquiler y los gastos fijos de cada mes. *“No te creas que él gana mucho, 1000 euros y va que chuta”*. *“Ahora empieza el verano y es como si todo esto se olvidara... ganas algo de dinero, vas a la playa, sales a tomar algo con los colegas... luego llega septiembre y estamos en las mismas. Antes por lo menos trabajabas un par de temporadas largas y tenías para el paro, ahora ni eso”*. Seguimos charlando un rato más hasta que nos despedimos. *“A ver si quedamos un día y vamos a la playa, que no todo van a ser dramas, no?”*, me dice.

11:55. La brisa que alcanzo a sentir en este tramo de avenida, marca el inicio del paisaje limpio y sin urbanizar que impera en el horizonte sensible. La presencia de la playa pero sobre todo del mar, lo convierte en una frontera clara con la ciudad construida, el punto de fuga central al que todo el mundo termina llegando. Tras la marquesina que anuncia la discoteca St Trop (“Viva la vida”), un poste señala hacia el este la dirección que tomar para llegar a varios hoteles (Hotel Excelsior, Hotel Marsol, Hotel Miramar, Hotel Metropol, Hotel Maeva, Hotel Bella Dolores) ubicados en la rambla Romà Barnès, en la plaça d'Espanya, en la plaça de la Torre y en el passeig Jacint Verdaguer. Este poste es una de las muchas señales verticales que a lo largo de la avenida marcan normas

circulatorias (prohibido el paso, paso peatonal, semáforos, cedas, giro prohibidos) y de estacionamiento, zonas de estacionamiento (con el conteo automático de plazas libres), puntos de interés turístico, espacios peatonales (*Illa de vianants*), recursos culturales (Casa de la Cultura, Llar de Jubilats) y parada de taxis. Todas ellas tratan de regular el tránsito humano y mecánico que transita por la avenida, organizando y delimitando espacios.

12:11. Pasa un grupo de cinco jóvenes con toallas al hombro, dos parejas de mediana edad con bolsas de playa, otras con maletas, una mujer con un niño y tres jubiladas vestidas “de domingo”. Subo hacia el norte por la acera derecha y me siento en la bancada situada enfrente de la casa blanca desde donde habitualmente observa la anciana que repica con los dedos. Debajo de la misma, una tienda de *souvenirs* responde al único nombre de “*International Telephone Card – Targetas Telefónicas*”. A mis espaldas, una de las tres paradas del autobús urbano y varias furgonetas de negocios o de reparto estacionadas. Levanto la mirada hacia los balcones de los edificios que tengo delante, pero no consigo ver ningún tipo de actividad humana en ellos. El goteo incesante de gente que transita no se detiene. En un minuto de reloj cuento 49 personas, la mayor parte de ellas en sentido sur (hacia el paseo marítimo).

12:28. La fachada de la tienda de *souvenirs* regentada por personas aparentemente indostanas, está recubierta con algunos de los productos que venden. En la parte superior dominan las camisetas ilustradas con diversos motivos (Hello Kitty, Playboy, Bob Marley, Super Mario Bros, Bob Esponja, Malcom X, The Godfather, Toro Español, The Simpson...); justo debajo, colgadas de unos ganchos, gorras de colores con más motivos (Chicago Bulls, Monster Energy, F.C. Barcelona, Obey, bandera de España, bandera de Cataluña, Dolce & Gabbana...); en estantes repartidos por el suelo de la entrada, gorros de paja, camisetas sin mangas (Keep Calm and Drink Hard, What happens in Lloret stays in Lloret), chancletas de playa, pareos, vestidos, botellas de agua, bolsas de playa, narguiles, máscaras de Anonymous, de gafas de sol a tres euros, y un largo y variado surtido de objetos, comida y moda. Se acepta Visa, Mastercard y American Express.

A la derecha de este comercio, dos tiendas más regentadas por mujeres indígenas. La oferta comercial de la primera (Crismar) se centra en comestibles (golosinas, helados, botellas de agua y refrescos, patatas chips...), la segunda en ropa veraniega (camisetas, pareos, toallas, camisas y vestidos, la mayoría de ellos con motivos similares a la tienda regentada por personas aparentemente indostanas). Las tres tiendas muestran en su

fachada y de forma muy similar sus productos, creando una continuidad cromática de varios metros.

De vez en cuando los y las trabajadoras de las tres tiendas salen a la calle, ya sea para deambular y estirar las piernas en la acera o para observar el flujo de gente desde la entrada. Tanto los dos hombres aparentemente indostanos como las dos mujeres aparentemente indígenas, mantienen conversaciones entrecortadas (entran y salen en función de la presencia o no de clientes) si bien no aprecio interacción entre ellos y ellas.

12:43. Un hombre de unos 70 años se sienta en la bancada, a dos metros mío. Permanece allí unos 10 minutos en silencio. Dos mujeres de aspecto magrebí norteafricano, esperan en la parada la llegada del autobús urbano. A sus espaldas, en la acera, sigue el tránsito constante de personas dirigiéndose hacia el paseo marítimo o la playa.

Sábado, 8 de junio de 2013

22:06. Subo caminando por la zona sur de la Sección 5, cuando me cruzo con tres coches de Mossos d'Esquadra que permanecen estacionados en el lateral de la calzada a pesar de la prohibición normativa que impide aparcar, como mínimo, al resto de vehículos. Alrededor mío, escucho una melodía *chill* que sale de los altavoces del bar ZOO. Al otro lado de la carretera, tres trabajadores del servicio de seguridad charlan sin mirarse en la puerta de la discoteca Londoner. Mientras, un joven recostado en el muro perimetral de la carretera se lía un porro a pocos metros de ellos. A pocos metros, dos hombres aparentemente africanos me ofrecen relojes -me muestran un surtido de ellos colgados de sus manos- también sin mirarme. Les digo que no, que gracias. En la puerta de la discoteca Colossos, otros cuatro trabajadores del servicio de seguridad -todos vestidos de negro- permanecen estáticos en su puesto con expresión seria y vigilante. Delante de ellos, cuento 22 personas entre jóvenes, adultos y niños. En la parte superior de la fachada de la discoteca, una pantalla de plasma a todo color repite en bucle anuncios de touroperadoras y fiestas. Me fijo en los nombres y las marcas: *Abi4life Reisen*, *Beach Stars*, *Jam! Reisen.de*, *Free World Jugendreisen*, *Abi Zurlaub*, *Mango Tours.de*, *Ung-Rejs (Don't be bore)*, *Brixia*, *Innovation In the Sun*, *Sport Jovem*. Me llama la atención el título de las fiestas: *Playa y Fiesta* y *Hardcore 'til I die*. Entre anuncio y anuncio, se sucede una y otra vez el logotipo de McDonald's. Al final de cada serie del bucle, se especifica que las touroperadoras anunciadas son los *Colossos Partners*. Justo a la izquierda de la entrada de la discoteca, un niño acompañado de su madre, compra una porción de pizza en el bar

Dream Café. Encima del puesto de pizzas, cuatro grandes carteles dicen *Enjoy & Respect*. Tiradas por el suelo, hay servilletas de papel y envoltorios de hamburguesas y patatas fritas.

22:29. Sigo caminando a lo largo de la acera derecha, llegando al inicio del Sector 7. La mayoría de mesas del Bowling (una bolera con cafetería-bar) están ocupadas. A través de la cristalera que lo cierra, unos jubilados miran con atención la repetición de un partido de fútbol del F. C. Barcelona en la televisión, cinco jóvenes beben cerveza mientras charlan y dos parejas que leen la carta ante la mirada de uno de los camareros. Nadie juega a los bolos.

22:35. A la altura de la plaça Pere Torrent, entre las palmeras y las gradas, me topo con un grupo de 16 personas que, situadas en semicírculo, observan a un hombre dibujar sobre una mesa paisajes varios con *sprys* de colores eléctricos. El *set* artístico está formado por un par de carpas blancas y un par de focos que lo cubren y lo iluminan mientras suena música *hip-hop* en un altavoz. Algunos de los dibujos representan playas paradisíacas al atardecer, paisajes lunares, montañas de colores... Sin duda, el tipo de despliegue material, lumínico y sonoro de este artista, así como las medidas de seguridad que emplea (una mascarilla, una cuerda que marca la separación entre la zona de trabajo y la zona del público, un bastidor donde guarda cartones y pinturas) me hace pensar que tiene permiso del Ayuntamiento para realizar tal actividad en la calle. Como indica la *Ordenança Reguladora de l'Ús de la Via Pública de Lloret de Mar*, se prohíbe la venta ambulante en la "vía pública" y en las playas, a excepción de aquellos negocios que el Ayuntamiento apruebe por su "carácter tradicional" o "contenido artístico" (Capítulo II, Artículo 25).



Cuando termina un dibujo lo deja secar a parte y empieza otro. En el rato que permanezco allí observando, nadie compra ni se interesa por ninguno. El espectáculo es el artista en plena acción, la obra resultante parece ser lo de menos.

Retomo la marcha, atravieso el lateral de la plaça Pere Torrent y llego al Magic Park; de su interior sale un estruendo de máquinas tragaperras y música electrónica. Luces de colores parpadean continuamente, iluminando la calle. Sentados en la bancada que hay enfrente de la puerta, un grupo de cinco jóvenes negros charlan entre ellos.

Cruzo al otro lado de la avenida por el paso con semáforo que hay delante de la parada de taxis. Algunos taxistas charlan entre ellos, sentados en la parada de bus que hay situada en la acera. Otros, permanecen sentados en su coche, fumando y escuchando el partido en la radio. Bajo por la acera izquierda. Me detengo delante de una de las ventanales del salón del Hotel Helios, donde tiene lugar un baile de jubilados. Unos y otros bailan en solitario o en pareja. No consigo escuchar qué música les acompaña. Parecen disfrutar del momento.

En el bar I Love Lloret suena una especie de *hip hip* melódico con ritmos de algo que podríamos denominar *rhythm and blues*. Uno de los camareros mira a la calle desde la barra mientras un total de seis jóvenes se toman en la terraza un *cóctel* de color naranja. Sobre cada una de las mesas hay un narguile dispuesto para el uso de los clientes. Recostado contra una de las paredes exteriores del bar, un hombre aparentemente africano vende collares. Cuando paso por delante me ofrece uno y le digo que no, que gracias, a lo que él responde "*Why not?*". Yo le sonrío. A unos metros de él, otro vende gafas de sol de distintos colores. Ambos llevan los productos en la mano.

22:58. Sigo caminando. En la puerta de la discoteca CCCP Gala, dos agentes de seguridad visten de traje negro y llevan un intraauricular en la oreja. Delante del Subway cuento 11 personas indostanas que charlan entre ellos y ríen animosamente. Un hombre aparentemente africano que vende relojes se acerca a ellos pero no consigue llamar su atención ni vender ninguno. Delante del Café Blanco y Negro, sentados en una de las bancadas de la plaça de la Riera, un grupo de individuos -posiblemente holandeses originarios de Surinam- parecen celebrar algo; cantan y ríen sin hacer excesiva juerga. Portan tres botellas de cinco litros de agua. Dos de las mujeres que forman el grupo se dan tres besos en la mejilla. A su alrededor, algunos jubilados permanecen también sentados en otra bancada mirando la escena y el flujo de gente que pasa. Enfrente, en la terraza del Café Blanco y Negro, hay 16 mesas ocupadas por personas que en su mayoría miran el partido del F. C. Barcelona en una televisión de plasma adosada a la

pared. Observo que al otro lado de la avenida, en el bar Hot Spot, un grupo de jóvenes nórdicos (lo considero por sus cabelleras rubias) también están viendo el partido. De repente se escucha cantar a uno de ellos “Oe oe oe oeee... *capeooones campeooones*” durante unos cinco segundos. En la televisión del Bar Blanco y Negro veo la repetición de un gol de Iniesta, jugador del F. C. Barcelona.

23:11. Cruzo por el paso de cebra al otro lado de la avenida. Uno de los grupos de jóvenes que hace unos minutos estaba en la puerta del Magic Park, se dirige hacia el bar ZOO. Me siento unos minutos en la bancada que hay enfrente; veo pasar cinco chicas de unos 20 años, una familia de seis personas, dos chicas vestidas *de noche* y dos parejas de unos 25 años vestidos también *de noche*. Detrás mio, un hombre mira a su alrededor como buscando algo o a alguien. Reconozco su cara sin saber quién es, pero tengo la certeza que es de Lloret. Un vendedor ambulante de apariencia indostana, lanza a unos 10 metros de altura un objeto luminoso que da vueltas con mucha intensidad. Me resulta curioso el tipo de producto que vende y el arte de venta que utiliza; todo hace pensar que el Ayuntamiento no le habrá dado una licencia de venta ambulante a pensar de su claro “contenido artístico”.

23:26. Un coche de los Mossos d'Esquadra pasa en dirección norte. La parte sur de Just Marlès parece menos poblada que hace un rato. A pesar -o tal vez, debido al contraste- de la nocturnidad del momento, pasan tres chicas de unos 20 años con gafas de sol. Ocho mujeres españolas de unos 40 años pasan delante mio, tres de ellas riéndose a carcajadas.

Martes, 11 de junio de 2013

10:00. Me dirijo hacia las gradas de la plaça Pere Torrent. Allí, en el último escalón de la parte superior, noto el calor de la piedra bajo mi trasero. Tras unos minutos mirando hacia la soledad del ti vivo, descubro una pintada en la piedra del escalón inferior: “*Sylvia, Manon, Kristin 23-8-2012*”.

10:19. Un grupo de cuatro jóvenes (toalla, pelota, gafas de sol, sombrero) camina rumbo sur por la acera cuando uno de ellos le gasta una broma a otro pisándole la chancleta por detrás. La víctima se tropieza sin caerse pero enseguida se da cuenta que se ha roto la goma que sujeta el pie a la suela. Levanta la pierda mostrando el resultado ante las risas y los comentarios jocosos de sus compañeros. Tras unos segundos intentando arreglarla, lanza la chancleta contra una palmera y retoma el rumbo con un pie descalzo. La chancleta queda allí, abandonada sobre el asfalto.

10:38. Un coche frena en seco en un paso de cebra cuando una familia se disponía a cruzar de derecha a izquierda. El sonido del derrape llama la atención de varios transeúntes. Pasado el paso de cebra, un hombre espera a que su perro huela la esquina de la bancada situada enfrente del Hotel Helios. Tras unos segundos olisqueando nerviosamente la piedra, el perro orina sobre ella y ambos retoma el paso. Esta acción se repite escasos metros después, esta vez a los pies de una palmera.

10:40. Un perro se acerca a la chancleta abandonada y la recoge con la boca. Su dueño se la saca con el pie a pesar de la resistencia que el perro opone. De nuevo la chancleta se queda sin dueño.

10:41. Una treintena de jubilados franceses (hombre y mujeres) esperan en la puerta de un autocar estacionado enfrente del Hotel Flamingo. Ocupan prácticamente todo el ancho de la calle, lo cual hace que a menudo se creen atascos peatonales con los otros turistas que bajan en dirección sur cargados con toallas y colchonetas. En las bancadas, cinco jóvenes (todos hombres) comen porciones de pizza. Un niño sale corriendo al frente y su madre le grita algo en alemán. Cuatro guías turísticos (visten de azul y llevan una tarjeta plastificada colgada del cuello) charlan de pie formando un círculo detrás de la bancada. A lado de ellos, una marquesina anuncia la hamburguesa “King Fish”, de la franquicia Burguer King.

Uno de los jubilados que espera en la puerta del autocar, bosteza manteniendo la boca abierta de un modo sorprendente.

10:53. Pasa un coche de Mossos d'Esquadra en sentido norte, cuando llega a la rotonda gira en 180 grados y vuelve a subir. Al llegar a la rotonda sur realiza la misma acción, giro de 180 grados y de nuevo rumbo norte. Cuando llegan a la altura de la plaça Pere Torrent, paran el coche en el lateral de la calzada, a pocos metros de donde un hombre andrajoso cargado de bolsas de plástico rebusca con las manos en una papelera. Sin bajarse, intentan llamar su atención con un “Eeeeeh!”, pero el hombre no se gira. Luego lo intenta con un fuerte silbido, pero tampoco. Durante unos segundos los agentes permanecen allí, esperando que el hombre termine su búsqueda y les vea. Cuando lo hace, se carga al hombro las bolsas de plástico y sin darse la vuelta se dirige hacia el interior de la plaza, alejándose del coche de policía. Una vez más el policía le grita “Eeeeeh!”, pero no hay respuesta. El policía hace el ademán de abrir la puerta pero parece pensárselo mejor y la cierra. Arranca y siguen rumbo norte. Ninguno de los transeúntes que pasaban por el lugar han prestado la mínima atención a la escena.

11:13. Un par de operarios del servicio de mantenimiento del Ayuntamiento revisan

una farola. Un basurero saca la bolsa de basura de una papelería y tras depositarla en el carro, la repone por una vacía. Realiza la misma acción en la siguiente. Mientras el basurero se pierde a lo lejos, levanto la mirada hacia la medianera del Hotel Flamingo: un enorme cartel (debe medir unos 17 metros de alto por seis de ancho) de publicidad del *fast-food* John Thomas, anuncia varios menús en catalán y en inglés (Classic Burger, Classic Hot Dog, Twin Burguers – Two Junior Burguers, Chili Patates - Fries, Pitas - Pollastre New York – New York Chicken – Vedella i Formatge – Cheese Steak – Tonyina – Tuna) con fotografías ilustrativas y los precios de cada uno. En la parte superior del cartel, la frase “*Benvinguts a Lloret de Mar*”. En la entrada de Just Marlès, otro cartel de grandes dimensiones (de la empresa lloretense Joeries Grau) ocupa la medianera de los Apartaments Xaine. En la medianera de uno de los edificios de viviendas, otro gran cartel (de unos 20 metros por siete aproximadamente) anuncia: “*Pub Queen Vic - Gigant terrace & TV. Is our home of Sports*”. Para ilustrar el mensaje, se utiliza una gran pantalla de televisión al lado de una cabina de teléfonos londinense. El anuncio se completa con una R gigante (bar Rockefeller's) en la parte inferior. En uno de los extremos, el logotipo de la campaña municipal Enjoy & Respect (diseñada por la empresa lloretense de *branding* Ladeus). Son tres ejemplos de la multitud de carteles y anuncios publicitarios que pueblan las fachadas, los vehículos o las marquesinas de la avenida. La contaminación visual lo invade todo.

11:30. Los jubilados suben al autocar y en pocos segundos arranca.

11:51. Tras varias idas y venidas, la ausencia de contenedores de basura llama mi atención. En toda la avenida solo es posible encontrar dos contenedores (uno amarillo para plásticos y otro gris para materia orgánica) en el carrer Oliva, en el lateral de la sala de máquinas Happy Day. Su ubicación parece responder a la presencia de viviendas en la zona. Este hecho hace que sobre todo por la noche, los locales y comercios saquen a los laterales de la calzada numerosas bolsas con los desechos del día, dispuestas allí para ser recogidas por los camiones de basura. En ninguno de los casos observados, estos desechos son separados en función del tipo de residuo.

Jueves, 20 de junio de 2013

19:50. Un hombre estaciona su coche delante de la oficina de Bankia y se dirige al cajero automático. Mientras saca dinero, mira constantemente hacia atrás para asegurarse que ningún policía lo ha visto. Cuando termina la operación, sube al auto y se va. La escena dura un escaso minuto.

A menudo, cuando un coche estaciona en los laterales de la avenida, el conductor o el acompañante suele permanecer dentro, tratando así de evitar el operativo de la grúa municipal. En el caso que la Policía ordene la salida del coche, el conductor arranca y da una vuelta a Just Marlès, retornando al punto inicial. Si dentro hay otro ocupante, éste pide unos segundos extras alegando la llegada más que inminente del conductor. Estas situaciones sufren algunas variaciones cuando el coche impide el estacionamiento de un autocar. En esos casos la actitud del policía es menos beligerante y en la mayoría de casos termina con una multa.

19:55. Dos hombres que podrían ser de origen africano, de piel negra, charlan sentados en la bancada. A su lado una mujer da de comer una porción de pizza a un niño de unos cinco años. Frente a ellos, un grupo de seis jóvenes italianos charlan en círculo, un basurero pasa con el carro de la basura, dos chicas con el pelo mojado suben en sentido norte y unas 40 personas beben en la terraza interior del Beer Garden.

20:04. Suena una sirena, no sé de donde viene. Acto seguido, pasa un grupo de siete mujeres aparentemente británicas con penes de plástico en la cabeza y collares de flores en el cuello. Charlan entre ellas sin más. La mujer que da de comer pizza al niño las mira detenidamente mientras él mastica y salta encima de la bancada. Cuando se alejan unos metros se cruzan con un grupo de nueve tipos -¿holandeses?-, tres de ellos disfrazados con vestidos de *sevillanas* y collares también de flores. Al encontrarse todos en medio de la acera, ellos empiezan a bailar una especie de baile a medio camino entre el flamenco y la sardana. Ellas reaccionan riendo, aplaudiendo y gritando “Uuuuuuh!”. Cuando el idioma es un obstáculo comunicativo siempre queda el recurso de las expresiones monovocálicas. El baile no parece despertar mucho la atención de los transeúntes, ni de los propios performantes, que en pocos segundos interrumpen la acción. Penes y faralaes se despiden con la mano y retoman sus caminos. Un hombre mayor de aspecto indígena se mira toda la escena sentado en la bancada que hay delante del bar ZOO sin ningún sobresalto. La excepcionalidad de unos es la cotidianidad de otros.

20:36. Allí sentado, pienso lo difícil que resulta hacer una descripción de todo lo que sucede y todo lo que se dice alrededor mío. Lo primero está limitado por la capacidad sensorial de uno para observar los innumerables detalles y gestos que se llevan a cabo en las interacciones. Lo segundo tiene que ver con la cantidad de idiomas que se entrecruzan y se superponen. De vez en cuando una frase reconocible emerge, “*Mañana volvemos a su casa y vemos si...*” para perderse rápidamente entre las demás. El

antropólogo aquí debería dominar a la perfección al menos 15 idiomas para poder captar -capturar en papel-, una parte del lenguaje humano de Just Marlès. Francés, inglés, holandés, alemán, croata, italiano, ruso, flamenco, polaco, esloveno, portugués, austriaco, escocés, húngaro, catalán, castellano, amazigh, urdú... Constantemente los diálogos se mezclan los unos con otros en diferentes idiomas, provocando una disonancia tal, que si uno nubla el oído solo escucha un único idioma: el murmullo. Para apreciar el estrecho y sólido vínculo entre el idioma kiriwinés y la realidad cultural y social de su pueblo, Bronislaw Malinowski tuvo que prescindir de intérpretes y asumir la necesidad de dominar el idioma. Entonces la comunicación con los indígenas se volvió fluida, pudiendo así acceder a los sentidos dados en los marcos situacionales donde las expresiones idiomáticas eran pronunciadas. Pero, ¿cuál es el idioma de este marco situacional?, ¿cuál es el idioma común de los cuerpos que pasan?. ¿Cómo se aprende y se habla el idioma del murmullo sino es siendo parte de su travesía?

20:49. Cuanto durante 30 segundos a la gente que pasa por delante mio: 49 personas. A mi izquierda, dos jóvenes de unos 20 años fuman un cigarrillo electrónico en silencio. Por su postura -serios, brazos cruzados, movimientos constantes de cabeza, tensión facial- parece que están esperando a alguien. También puede ser que estén figurándose a sí mismos; la calle es un escenario perfecto para marcar con la mirada y representar roles en silencio. Jugar a ser *alguien* relevante en un marea humana de irrelevancia. Les miro y me miran: qué difícil es mantener “sin más” la mirada en un desconocido que hace lo mismo contigo.

20:57. Tres hombres musculados y con el torso desnudo se hacen una foto con cinco mujeres jóvenes que trabajan de propagandas de la discoteca Tropics. Todos sonríen.

21:02. El hombre mayor de aspecto indígena bosteza. Acto seguido mira la hora y vuelve a bostezar.

21:03. Un vendedor de rosas aparentemente indostano se acerca a todas las parejas con las que se cruza, ofreciendo siempre su mercancía a los hombres. Nadie le compra, pero un grupo de cuatro jóvenes (dos hombres y dos mujeres) se hacen una foto con él.

Miércoles, 26 de junio de 2013

2:29. Los porteros controlan la entrada de unos y otros, la mayor parte de las veces sin mediar a penas palabra. Sus rostros son serios, amenazantes; su pose corporal

muestra atención y seguridad, como si estuvieran protegiendo la entrada a un lugar donde no todo el mundo es bienvenido. Son altos y musculados, algunos lucen la cabeza rapada y visten una camiseta negra con la inscripción STAFF.

2:41. Camino unos metros hacia el sur. En el bar I Love Lloret, decenas de jóvenes ocupan la terraza y las bancadas de la acera. El dueño del bar, el *showman* alemán conocido con el nombre de Don Francis (Francis Hage), es el centro de atención para la mayoría de los allí presentes. Vestido totalmente de blanco y con unas llamativas gafas de sol, se hace fotos con los clientes y con algunos de los allí presentes. Le acompañan tres mujeres vestidas con unas camisetas cortas (abdomen desnudo) con la inscripción I Love Lloret. Al cabo de unos minutos y una decena de fotos, los cuatro entran en el bar y la gente se dispersa poco a poco.

3:15. Bajo unos metros más por la acera y me siento en la bancada que hay enfrente del Hotel Helios. De repente, varias personas se concentran en la entrada del carrer Isaac Albéniz. Tras escuchar algunos gritos, me levanto y me acerco. Enseguida veo a un grupo de hombres y mujeres enzarzados en una pelea, aunque el protagonismo recae en dos de ellos. Deben tener unos 30 años y ambos muestran decisión en su comportamiento. Uno y otro dan vueltas alrededor de un coche mientras se profieren todo tipo de gritos en un idioma eslavo. Un par de hombres y una mujer intenta separarlos, pero ellos están decididos a pelar cuerpo a cuerpo. Tras varios segundos de intensidad, decenas de personas se acercan a ver la escena entre risas, manos a la boca y cámaras de video (en teléfonos móviles). Finalmente uno de los contrincantes consigue zafarse de aquellos que intentan calmarle y se dirige hacia su oponente, dándole una patada en el costado derecho de la espalda. El otro tipo responde responde con un puñetazo que no consigue alcanzar su cara, pero eso le permite zafarse también de los suyos, teniendo vía libre para entrar en contacto directo con su rival. A partir de ahí, puñetazos, patadas, gritos, flashes y vítores de todo tipo se suceden hasta que siete agentes de la BRIMO se acercan al lugar, apartando a gritos y empujones al público asistente. Los policías se avalanchan sobre los luchadores y en pocos segundos consiguen inmovilizarlos en el suelo. Una vez conseguido, dispersan a gritos a los curiosos y esposan a los luchadores. Los acompañantes que trataban de separarlos se llevan las manos a la cabeza y tratan de dialogar con los policías. Enseguida viene una furgoneta de Mossos d'Esquadra emitiendo señales sonoras y lumínicas con la sirena. Llega también una ambulancia. Actuación rápida. Sigue la fiesta.

3:38. Durante un rato se respira una mezcla de tensión entre los porteros de la

discoteca CCCP Gala, la Policía allí presente haciendo guardia y la gente que deambula en las inmediaciones del lugar. A pesar de ello no parece que situación se vaya a desbordar, el flujo de gente que pasa subiendo y bajando por ese lado de la avenida parece limpiar todo rastro de permanencia, como si su ritmo incesante centrifugara los rastros de lo sucedido hace tan solo unos minutos.

Un par de jóvenes caminan abrazados y cantando algo en holandés. Un policía se acerca a ellos y con un gesto les hace callar. Ellos piden disculpas con las manos y siguen su camino entre risas.

Como vemos, la policía ocupa una posición destacada en la regulación de la vida social de Just Marlès. Mossos d'Esquadra y Policía Local reciben del poder institucional ciertos derechos en exclusividad, como por ejemplo el derecho a “la velocidad, al acceso a lugares y personas, a la interpelación, a la territorialización restrictiva del espacio” (Uribe, 2008). En términos aeneteros, podríamos decir que el ensamblaje policial, la red que construye su posición privilegiada, permite evitar o suturar con ciertas garantías -nunca erradicar- las posibles fracturas que pueda presentar el orden público. La presencia de varios furgones de policía (con sus luces encendidas), de coches de patrulla circulando constantemente, de agentes recorriendo la avenida a pie, y de cámaras de vigilancia, nos permiten dar cuenta del permanente estado de alerta que se desprende de la fragilidad que representa la multitud cuando toma la calle. Como señala Uribe, la multitud genera desconcierto y preocupación al Poder y a la policía, en ella late una “parte oscura” de la sociedad, aquella que constituye uno de sus fundamentos, “la posibilidad de fracturar el acuerdo social como estrategia para el éxito de nuestros deseos y voliciones” (Uribe, 2008).

3:56. Si bien aún falta una hora y media para el cierre de las discotecas, cada vez más gente sale fuera, ya sea para tomar aire o para terminar la noche en la calle. Las bancadas se llenan de jóvenes (y no tan jóvenes) exhaustos, borrachos y libidinosos; charlan, se abrazan, se besan, deambulan, esperan, descansan e incluso duermen. La luz que de las pantallas ilumina las caras sudadas de los allí presentes, descubriendo ojos rojos, miradas perdidas y rostros desencajados. Los porteros reorganizan el acceso a la discoteca, impidiendo la entrada a quien va demasiado borracho. A estas horas ya no todos los clientes son bienvenidos.

4:13. Las luces de los hoteles, bares, discotecas, comercios y demás negocios, forman una pasillo de estridencia multicolor a lo largo de Just Marlès. Paisaje explícito e irrevocable producido por la excitación sensorial. En la luz no hay espacio para la otredad

ni para fantasmas del pasado (Crary, 2007). La permanente iluminación capitalista en lucha contra la posibilidad de una vida social con sombras y opacidad. Vigilancia y control.

4:36. Una joven sube por la acera izquierda de la Sección 5, a la altura de la plaça de la Riera. Camina a paso ligero, sola, llorando y abrazándose a sí misma como si protegiera su torso de algo o alguien. Avanza con decisión, sin prestar atención y dejando atrás a las numerosas personas que la observan. Tras unos intensos minutos, llega a la puerta del Hotel Flamingo, entra y se pierde su rastro.

Viernes, 12 de julio de 2013

00:09. Llegar de noche a Just Marlès desde la zona no turística de Lloret, (digamos, desde los barrios del norte) implica un cambio de paisaje humano y urbano. Si bien es cierto que a medida que uno se acerca a la avenida las tonalidades y los habitantes de la ciudad turística empiezan a emerger, su rotundidad no deja lugar a dudas. A estas horas la pirotecnia sensorial de la principal calle de ocio nocturno de Lloret funciona a pleno rendimiento. De hecho, si nos quedáramos con esa simple imagen, podría parecer que en este lugar nada es posible fuera de los estereotipos que moldean su representación mediática: jóvenes sin criterios “de calidad” automatizados por los dispositivos de control de las empresas e instituciones turísticas. Para superar esta imagen, tendremos que entrar en el escenario y observar minuciosamente los detalles que dan forma y rugosidad a una vida social compleja, híbrida y heterogénea.

00:31. En la zona más al norte de la Sección 6, la acera de la izquierda suele estar siempre más poblada que la derecha. El motivo puede parecer obvio: en la primera es donde se encuentra la discoteca Tropics, las hamburgueserías McDonald's y Burguer King y el giro hacia las calles Josep Togores y de Ponent, las cuales llevan hacia otra zona “de marcha”, si bien más reducida y concentrada. En la segunda, los tres edificios de viviendas y el bar Goya (público indígena en su mayoría) ocupan todo el área desde la estación de autobuses hasta el carrer Oliva, lo cual ayuda a que el flujo peatonal que pasa por esa zona, se dirija hacia el sur o hacia el lado izquierdo de la avenida. Esto último es así hasta que las discotecas cierran o se acerca su hora de cierre, entonces la retirada hacia los hoteles revierte el flujo durante unos minutos-horas. De día es otro mundo.

00:45. En diversos puntos a lo largo de la avenida se concentran grupos de jóvenes o adultos, la mayoría de ellos a charlar, beber, observar, festejar o simplemente esperar. La mayor parte ocupa superficies con pavimentación dura (como las bancada, el suelo, las gradas de la plaza, los parterres...), lo cual no favorece que los individuos

permanezcan durante mucho rato, imponiendo una alta rotatividad en su ocupación. Además, en el caso de las bancadas, ninguna de ellas fomenta la comunicación frontal, cara a cara. Las conversaciones son siempre laterales y los interlocutores se comunican mirando al frente (al discurrir de la calle). Para poder sostener cómodamente una conversación cara a cara, será conveniente ir a una terraza, es decir, un espacio mercantilizado y privado que solo puede ocuparse mediante el pago monetario. La acción que a menudo se pone en práctica para solventar esto, es la ocupación de la multitud de huecos, intersecciones o desniveles arquitectónicos que forman los edificios o los elementos del mobiliario urbano, improvisando espacios de congregación y comunicación donde la distribución y posición de los cuerpos permite otros acercamientos, otras sensaciones y otras formas de relacionarse.

1:10. Sobre la línea doble que divide los sentidos de la calzada de Just Marlès (entre el carrer Isaac Albéniz y el carrer Torrentó), la Policía ha situado unos conos naranjas para marcar la prohibición de atravesarla. Los dos que cierran la marca están tumbados, no sé si por el impacto de una persona o de un vehículo.

1:11. Por la calzada circulan continuamente autocares, coches privados, taxis, furgones de Mossos d'Esquadra y de Policía Local, camiones de basura, coches-grúa y ambulancias. El ruido de los motores es continuo.

1:29. Tres jóvenes hacen un video con la cámara del teléfono (el que sostiene la cámara es dirigido por detrás por un compañero para evitar tropiezos). Van enfocando a las diferentes personas con las que se van cruzando, aunque sobre todo se centran en mujeres jóvenes. Por sus gestos interpreto que piden algo así como un saludo, a lo que la mayoría responde con unas palabras, un gesto con la mano y una sonrisa. No les resulta difícil encontrar complicidad entre la gente que ahora mismo abarrota la calle. De vez en cuando, son ellos mismos los que hablan a la cámara, moldeando los significados de *su* noche (o de *sus* vacaciones en general). La gente que allí convocan son solo personajes secundarios de una historia que escrita por ellos tres, los verdaderos protagonistas del momento. *Souvenir* autoproducido.

1:42. Sigue la fiesta en la calle, en los bares, en las terrazas de los hoteles y en el interior de las discotecas. Decenas de jóvenes se concentran en la entrada de la discoteca Tropics, muchos de ellos esperan su turno formando una fila delimitada por cuerdas. Las luces de las pantallas, los letreros y los focos iluminan un tramo de acera abarrotado de cuerpos, unos en movimientos, otros quietos. Pasar en medio de esa multitud implica siempre algún contacto, algún desplazamiento. Para evitarlo, muchos dan

la vuelta ocupando la calzada, contorsionando el cuerpo para no pisar las manos o golpear las espaldas de los que permanecen sentados en la bancada.

2:02. Me voy a casa. Bajo hacia el paseo marítimo no sin antes echar un vistazo a la anciana de la casa blanca. Allí está, repicando las yemas de sus dedos contra la repisa, observando el fluir de la calle y el de la historia de este pueblo.

Sábado, 13 de julio de 2013

13:51. A lo largo de la bancada situada enfrente de la tienda Galerías Sant Jordi, la sucursal de Bankia y el bar ZOO, un total de nueve personas (cuatro mujeres, dos hombres y tres niños) permanecen sentadas en la bancada, charlando, comiendo u observando tranquilamente el flujo peatonal.

La efervescencia social que habitualmente recorre y organiza la avenida, no impide la presencia sincrónica de una vida marcada por el sosiego. De hecho, un estado y otro suponen dos instantes diferentes de una misma trayectoria, dos formas de *estar* en el escenario turístico que responden a la multiplicidad de modos mediante los que se gestiona la economía del tiempo libre. Destacar esta esfera del orden turístico, nos permite atender nuevamente a los diversos modos en los que se enacta el tiempo libre en la avenida, es decir, a cómo las actividades puestas en escena ordenan, enlazan, caracterizan, sostienen y ritualizan una praxis ociosa más allá de la agitación a la que normalmente se abandona. Y es que el turismo contemplado desde su cotidianidad y su rutina, nos muestra constantemente el orden de un tiempo marcado también por la holgazanería. Aquí, la relación que los individuos establecen con los bares, las discotecas, los hoteles y los comercios es clave; como también lo es la relación que éstos establecen con los individuos en tanto que clientes. El ritmo peatonal incluye estrofas de estabilidad -de quietud- al apropiarse de elementos arquitectónicos como pueden ser la bancada, los parterres o las terrazas de los bares; incluso aquí podríamos añadir los balcones de los hoteles como posibilitadores de un punto de vista alternativo a los de *a pie*. Estos elementos materiales y sensibles configuran atmósferas que son aprovechadas para la comunicación interpersonal (charlar, discutir, tomar decisiones, etc.), el cuidado de niños y niñas (darles de comer, cambiarles pañales, etc.), el descanso (estirarse, dejar a un lado el equipaje, relajar las piernas, etc.), la conexión con el espectáculo mediático (leer el periódico, mirar un partido de fútbol en la televisión de un bar, etc.) o la mera contemplación del acaecer urbano, tan identificada en la figura del *flâneur* (Benjamin,

1989). En muchas de estas situaciones -contextualizadas siempre en un marco público- se llevan a cabo conversaciones íntimas/privadas, se resuelven aspectos del ámbito doméstico y se construyen espacios y tiempos de retraimiento. Todos estos modos de *estar* en la avenida, están abiertos y son receptivos a lo externo; los ajustes del cuerpo con el entorno material y humano (la gestión de las distancias o las posiciones), o los gestos comunicativos que permite la señalética corporal, siempre se dan en relación a otros cuerpos, sean estos humanos o no humanos. Como Joseph (1999) señala en relación a la caminata o el paseo, “la sensibilidad divaga en una constante reorganización de las perspectivas impuestas desde afuera”.

14:02. Un basurero municipal, vestido con el peto amarillo correspondiente, barre y recoge deshechos en los escalones que hay en esa zona. Barre con cierta calma y cada vez que tira la basura al carrito, se embelesa unos segundos mirando a la gente que pasa. Yo que estoy ahí cerca, sentado en la bancada, le digo “*¿Mucho trabajo?*”, a lo que él enseguida responde “*Psé, si la gente tirara la basura en las papeleras tendría menos... aunque casi que prefiero que la haya, que si no me echan*”. Roto el hielo en dos sencillas frases, iniciamos una conversación. Me cuenta que durante el verano están continuamente limpiando la avenida porque si no la basura se acumula en cuestión de horas y claro, “*ya tenemos lo que tenemos con este turismo como para además tener la calle llena de basura*”. Las bolsas de las papeleras se cambian varias veces en cada turno, se barre una y otra vez y luego de noche, terminada la fiesta se pasa la barredora (un camión que incorpora un mecanismo de cepillos automáticos que mientras giran expulsan agua y absorben la basura que hay por el suelo). “*Menuda chavalas se ven, eh?. Yo porque estoy ya casado, que como tuviera veinte años estaría todo el día ahí de juerga*”, me dice mientras observa con detenimiento a tres muchachas de unos 25 años que caminan alegremente en biquini. “*Los basureros somos siempre los que menos ligamos, con estas pintas y este trabajo no resultamos muy sexis que digamos*”, me dice riéndose. Tres chicas más -todas altas y delgadas- avanzan con unos patines por la acera; visten una camiseta roja ajustada con escote pronunciado y un pantalón corto tipo culote. Son propagandas de una discoteca que no alcanzo a ver. “*¡Madre mía!, yo no sé si es que acaba de empezar el verano y aún no me he acostumbrado, pero cada año están más buenas*”, insiste sin dejar de barrer. “*Bueno, sigo con la faena que si no me despisto*”.

14:21. Una pareja de jóvenes se termina de comer una porción de pizza sentados ambos en la bancada. Cuando terminan, depositan el cartón en el carro del basurero y se

alejan en dirección sur. Creo que la mayor parte de veces, por lo menos durante el día, que alguien quiere deshacerse de un envoltorio lo hace en las papeleras, incluso cuando estas están a rebosar. En esos casos se coloca el residuo encima del resto con sumo cuidado, como si se practicara un juego de equilibrio. Cuando ese equilibrio es insostenible y la basura se desborda cayendo al suelo, prácticamente nadie se agacha a recogerla. La otra opción es dejar los vasos, envoltorios, botellas o bolsas en torno a la papelera, como señalando que si no se ha dejado allí era por la imposibilidad de introducirlo dentro. En bastantes ocasiones, estando la papelera aún sin llenar, alguien introduce en ella un objeto que por sus dimensiones no debería ir allí, como puede ser una sombrilla, una esterilla o una colchoneta, taponando e imposibilitando la entrada de otros residuos (algo que como veremos resulta muy común en la playa). El diseño de las papeleras que hay en la avenida tratan de imposibilitar esta opción con bocas de entrada estrechas, aunque no lo suficiente. Un tipo de residuo habitualmente lanzado contra el suelo son los cigarrillos (o colillas) a pesar de que las papeleras disponen de cenicero.

Durante la noche y la madrugada, es fácil constatar como estos comportamientos se transforman radicalmente. Si bien algunos siguen utilizando las papeleras -y los basureros siguen reponiéndolas de bolsas vacías-, una parte importante utiliza cualquier soporte -bancadas, persianas, alcantarillas, repisas, parterres, escalones, coches, motos... o directamente el suelo- para abandonar allí los restos materiales de su consumo. La convención social que sugiere arrojar los desechos a la basura y no a la "calle" es, como tantas otras convenciones ético-morales, abandonada. Cuando la calle se transforma en el escenario de una fiesta catárquica, multitudinaria y desenfrenada, las normas que tratan de regir el buen sentido de la pulcritud saltan por los aires. Todo se convierte en un aquí y ahora frenético, ningún vaso puede esperar la llegada de una papelera, ningún envoltorio de pizza tiene prioridad ante la emergencia de las acciones que alimentan la fiesta.



14:49. Un grupo de 20 jóvenes holandeses se concentra alrededor de dos guías turísticos -vestidos de blanco y azul- a la altura del restaurante Rosanna (acera derecha en el extremo sur de la Sección 5). Los del primer círculo concéntrico escuchan con atención las indicaciones de los guías, los que están en el último, a penas prestan atención y se entretienen mirando el teléfono, charlando entre sí u observando el ambiente de la calle. El tipo de ocupación que presenta el grupo (estática, concéntrica) dificulta la fluidez del tránsito humano en ese tramo de calle (la mayoría se dirige a la playa o el paseo y van cargados con bolsas, toallas, colchonetas, sombrillas...), lo que provoca que un par de hombres musculados, rapados y sin camiseta pasen por la zona atropellando literalmente a los jóvenes italianos de los círculos exteriores, algo que interpreto claramente como una provocación violenta. Los jóvenes desplazados por el brazo del agresor (¿polaco? ¿húngaro? ¿rumano? ¿austriaco?) lo miran con cierto temor y éste les devuelve una mirada amenazante. Ahí queda todo; la relación de fuerzas físicas está totalmente descompensada. El resto de personas elige pasar por el borde de la acera o entre la marquesina y la señal que indica la ubicación de los hoteles. Al cabo de siete minutos, los guías finalizan su explicación y los círculos concéntricos se transforman en un pelotón reiniciando su marcha hacia el paseo marítimo.

15:11. El trabajador del camión de reparto de Estrella Damm descarga cajas de agua y cerveza en el costado derecho de la calzada. Sus movimientos son rápidos y decididos (baja del camión del un salto, cierra la puerta de un golpe, abre la parte trasera, descarga las cajas, las coloca en el carro y se dirige hacia una tienda de *souvenirs*. Allí le espera el dependiente que firma el comprobante de entrega con un bolígrafo que le entrega el repartidor. A penas se cruzan una palabra. En pocos segundos vuelve al

camión, arranca y se va. Todo dura menos de un minuto.

15:13. El tráfico de coches y motos es fluido. En esta zona, muy próxima a la rotonda, el sonido de los motores domina el ambiente. A unos metros, el basurero de antes barre detrás de los bancos que hay en la plazoleta de enfrente del Centre Comercial Carabela.

15:31. Se acercan dos chicas jóvenes (¿17 años?) hacia mi posición. En la mano llevan una carpeta.

- *Hello, Italia?*
- *No, Lloret* – respondo. Ellas se miran con cara de no saber qué hacer o decir durante un par de segundos .
- *Are you on holidays?* - hablan en inglés pero no lo son.
- *Yes, more or less* – otro silencio incómodo.
- ...
- ...
- *Sorry... no matter. Bye!* - y se van.

¿Eran progadandas? ¿Encuestadoras? ¿Vendedoras de algún producto?. Quién sabe... lo cierto es que han considerado que yo no era su tipo.

15:52. Un policía (de la Policía Local) detiene su moto en el costado de la calzada y sin quitarse el casco se dirige hacia un coche incorrectamente estacionado. Saca el talón de multas y anota los datos del vehículo (matrícula francesa). A unos metros, el vendedor de la tienda de *souvenirs* observa la escena. Segundos después el policía realiza una llamada, presumiblemente al coche de la grúa municipal, y en menos de dos minutos éste aparece en el lugar de los hechos. En menos de tres, el coche ya está sujeto al remolque de la grúa. El policía deja una pegatina sobre el asfalto (que indica que el coche estaba incorrectamente estacionado y que lo podrá recoger, previo pago, en el depósito), se sube a la moto y se va. El coche-grúa hace lo mismo.

16:12. Un niño juega con una red de pescar (formada por un palo y una bolsa-red) en medio de la calle mientras sus padres miran con interés camisetas de clubs de fútbol en una tienda de *souvenirs*. De repente pasa una señora con un perro pequeño y el niño se lo queda mirando. Cuando la distancia que los separa es de unos tres metros, el niño hace el ademán -sonido incluido- de cazar el perro con su red. A su alrededor, decenas de jóvenes y adultos circulan en dirección sur y norte. Muchos de ellos van sin camiseta o

con camisetas sin mangas, gafas de sol, toallas y bolsas de playa.

16:20. Un mendigo ataviado en una chaqueta de pana, mete la mano en la papelera que queda enfrente de la Boutique de la Prensa. Tras rebuscar escasos segundos, saca una lata de refresco pero lo vuelve a dejar en el interior de la misma. Escupe al suelo y retoma su lento caminar.

16:30. Un hombre se acerca al lugar donde hace unos minutos el coche-grúa se llevó el automóvil. Su cara muestra desconcierto y angustia. El dependiente de la tienda de *souvenirs* le grita, "Police!" y le señala la pegatina en el suelo. El hombre la arranca del suelo y gesticula con enfado. Se va de allí a toda prisa.

16:32. De nuevo, asomada a la ventana, la anciana de la casa blanca observa el ir y venir de la gente. Esta vez lleva una gorra puesta para protegerse del sol. Ante sus ojos, miles de personas transitan en un continuo ir y venir. Su imagen es la humanización perfecta de una cámara de vigilancia.



Domingo, 14 de julio de 2013.

1:34. Tras cruzar a través del tumulto humano que tapona literalmente el carrer de Santa Cristina con Just Marlès, cruzo la avenida y me siento en una de las bancadas semicirculares que hay en la plaça de la Riera, a menos de medio metro de una pareja de unos 40 años. Es el único hueco libre que hay en las dos bancadas centrales. La separación entre las personas que permanecen ahí sentadas nunca supera el metro de distancia, y cuando lo hace, suele ser ocupado rápidamente por una pareja. De hecho,

puedo constatar fácilmente que la única persona “sola” en ese lugar soy yo.

La terraza del bar-cafetería Blanco y Negro está llena de clientes y alrededor se forman grupos de personas que esperan de pie a que quede libre alguna mesa. Constantemente se acerca alguien a preguntar a los camareros por un lugar, a lo que estos responden siempre con un “*Hay que esperar, to wait*”. Resulta interesante ver cómo tanto turistas como trabajadores, sortean las dificultades que implica hablar idiomas diferentes. En la mayoría de las situaciones observadas, el turista adulto hace uso de su idioma de origen, sea cual sea éste (alemán, italiano, ruso, polaco o lituano), ayudándose de gesticulaciones hechas normalmente con las manos. El joven, a menudo es capaz de articular frases o palabras en inglés, aunque ni mucho menos esto es una norma general. Por su parte, los camareros suelen conocer en varios idiomas el nombre de los productos que venden (cerveza, refrescos, café con leche, jamón, queso, azúcar, patatas, ensalada...), los utensilios habituales en su trabajo (mesas, sillas, barra, vaso, jarra, plato...) y los estados en los que la comida y la bebida pueden estar (frío, caliente, soso, dulce, bueno, malo...). No todos son capaces de construir frases con estas palabras, pero son suficientes para establecer una comunicación suficientemente fluida en la interacción con el cliente. Además, los menús siempre están traducidos a varios idiomas y disponen de fotos para facilitar la comprensión de unos y de otros. Evidentemente, en ocasiones las imágenes del menú no se corresponden con la realidad (sobre todo en su forma, más que en su contenido), lo cual genera reclamaciones o disgustos por parte del cliente.

1:53. Pasan un grupo de cinco chicas jóvenes con el pelo y la ropa mojada, como si vinieran de darse un baño en el mar (por el itinerario que siguen seguramente sea eso). Se cruzan con tres jóvenes francófonos y uno de ellos les grita “*Vamos chica beach!*” mientras el resto ríe. Las chicas responden levantando los brazos con un “*UUUUUUH!*”. Enseguida los jóvenes tratan de establecer un diálogo más sostenido impidiendo que las chicas sigan su rumbo. Uno de ellos coge del brazo a una de las jóvenes y otro le bloquea el paso a otra. Ellas se zafan de sus acosadores como pueden y continúan caminando a un ritmo más ligero. Los chicos las siguen unos metros, “*Chica bonita, vamos*”. Algunos de los allí presentes miran la escena, pero nadie se inmuta ni reacciona.

En pocos minutos, otra escena similar se repite en la entrada del carrer Baix de la Riera (a escasos metros de mi posición): cuatro hombres acorralan contra la pared a dos chicas que muestran claramente su rechazo a ser acorraladas. Uno de ellos empieza a bailar muy pegado al cuerpo de una de ellas. La joven cubre su pecho con la mano y baja la cabeza para evitar ser besada. La segunda, no aguanta más y empieza a gritar,

"Gooooo! Heeeelp!". Sus gritos caen en el vacío a pesar de la multitud de gente que pasa por ahí. Tras un forcejeo, consiguen salir del cerco y empiezan a correr a pesar de la dificultad que imponen sus tacones. Dos de los cuatro hombres insisten y las persiguen unos metros, deteniéndose en seco al ver que las chicas se acercan a una pareja de policías que justo en ese instante recorre la zona a pie. Una de ellas empieza entonces a llorar. Los policías miran desde la distancia a los hombres y uno de ellos levanta los brazos llevándose el dedo a la sien señalando que "están locas". Segundos después, desaparecen entre la multitud. Las chicas señalan con el dedo a los agresores pero los policías no intervienen. Finalmente reanudan el paso en dirección norte.

El acoso y el vasallaje hacia las mujeres y sus cuerpos es algo muy común en Just Marlès tanto de día como de noche, y normalmente se muestra de modo explícito. Además, estas prácticas de acoso y cosificación se llevan a cabo en una escenografía urbana claramente masculinizada. En ella, sus usuarios (turistas y no turistas) continuamente performan construcciones de género hegemónicas, reproduciendo y reforzando masculinidades y feminidades propias de la heteronormatividad blanca, europea y de clase media.

Esa escenografía masculinizada, exhibe un diseño que ampara y legitima estas prácticas. Por ejemplo, en los paneles publicitarios de las discotecas, los hombres se representan siempre como los encargados de dirigir el ritmo de la fiesta (ellos son los DJ's) y las mujeres, sometidas, bailan poseídas bajo el orden que ellos marcan. En otros casos (o complementado los anteriores), los estereotipos remiten a una disciplina del cuerpo en la que ambos deben ser apetecibles en base a una relación de dependencia; los primeros encarnan fuerza y poder y las segundas sometimiento y debilidad. Alegres, sensuales y carnales, en todo momento se representa a las mujeres dispuestas a satisfacer los deseos del hombre. Esta ritualización de la feminidad, como mostró Goffman (1991), muestra a mujeres dóciles, juguetonas, sumisas, delicadas y entregadas, no haciendo otra cosa que convencionar nuestras convenciones, estilizar lo que ya está estilizado, hiperritualizar (Goffman, 1991: 168).



2:30. Me dirijo hacia el otro lado de la avenida cruzando por el paso de cebra. Allí intento sentarme en la bancada que hay enfrente de la discoteca Londoner, pero tras varios rodeos constato que no queda ningún centímetro libre donde hacerlo. La mayoría son jóvenes que charlan entre sí alegremente. En la entrada de la discoteca, unas vallas delimitan una fila de unas 40 personas que esperan para poder entrar. Al rededor, el tránsito de gente es continuo. El murmullo de la gente se mezcla con la música que sale de los locales cada vez que se abre una puerta. De vez en cuando se escuchan gritos y cánticos a lo lejos.

2:39. Me dirijo hasta la puerta de la discoteca Colossos. De camino me cruzo con cuatro conjuntos de basura (bolsas azules, negras, cartones, botellas...) entre la acera y la calzada. Cuando llego a la discoteca, observo que el número de personas que se concentran es menor que en la anterior -si bien el tránsito es similar-. En la bancada, cuatro jóvenes esperan, guardando algo más de un metro de distancia entre cuerpo y cuerpo. En los escalones laterales, tres grupos (uno de cuatro y dos de tres) permanecen sentados; comen, beben, charlan y ríen. De pronto, se acerca un coche con la música a todo volumen: suena la canción *Hey Boy Hey Girl* del dúo de música electrónica The Chemical Brothers. Cuando llega al paso de cebra, el copiloto saca el brazo por la ventanilla y lo mueve repetidas veces siguiendo el ritmo del *loop*. A su paso, algunos transeúntes responden con ovaciones, levantando los brazos y saltando.

2:51. En la plaça Pere Torrent unos treinta jóvenes ocupan, formando grupos, las gradas. Beben, charlan, saltan de escalón a escalón y se hacen fotos. Uno de los grupos lleva incluso su propia música en unos altavoces portátiles. En la parte superior de la grada izquierda, una pareja se besa (ella sentada encima de él) rodeada de botellas de

alcohol.

Se hace necesario destacar uno de los elementos esenciales que media en la intensificación del (des)orden y la multiplicación de escenarios disruptivos, es decir, la ingesta generalizada de alcohol por parte de los participantes. Tomando como referencia cuestiones tales como el papel del alcohol en las relaciones de género (Gefou-Madianou, 1992) o en la configuración de identidades juveniles (Feixa, 1998), podemos advertir en nuestro caso que el alcohol juega también un rol primordial en la exacerbación de las tensiones latentes la interacción entre determinados miembros del espacio turístico (por ejemplo con los agentes de policía), lo que también lleva en ocasiones a la disolución de las identidades que performan o que se les otorga. La ingesta de alcohol ayuda a *desmadrar* la vida social, es decir, a desvincularla del orden moral y el sentido común que trata de delimitar y regular *lo posible* en el Lloret de Mar turistificado. Pero lejos de entorpecer el ritmo y la atmósfera del negocio de la noche, los amplía más allá de sus -a *prioris*- dominios institucionales y/o económicos, lo cual permite a su vez ampliar los campos de explotación comercial. Así, cuando la embriaguez alcohólica media en las prácticas de interacción, los límites de la regulación normativa se difuminan -se disuelven-, la estimulación sensorial de la tecnología ambiental se acentúa, las convenciones espaciales que normalmente organizan a los cuerpos se alborotan, el ámbito de lo visual se distorsiona y la excitación emocional se desborda; el negocio fluye. Este tipo de cuestiones nos permiten entender el alcohol desde su capacidad de agencia, y por lo tanto, también desde el papel que ejerce en la organización práctica de la movilidad económica, que como hemos dicho, es el mecanismo que sostiene y fundamenta el negocio turístico.

Viernes, 19 de julio de 2013

12:02. Me siento en la bancada que hay enfrente de la tienda de *souvenirs* Crismar, al sur de la Sección 5. Trato de contar la gente que pasa por delante mio (dirección norte y sur) en un minuto, pero cuando llego a las 60 confundo a unos con otros y me pierdo en la cuenta. La mayoría carga toallas en el cuello, calza chanquetas y viste ropa de playa (bañadores, biquinis, camisetas sin mangas...). Pasa un grupo de seis jóvenes, de unos 25 años, cantando algo en alemán y agitando un flotador en forma de orca. La gente con la que se cruzan en su mayoría les mira y sonrío. En el ambiente destaca el olor a crema solar.

Me fijo en las camisetas (en los motivos gráficos) que algunos transeúntes llevan

puestas. La mayor parte de ellas pueden comprarse en las tiendas de *souvenirs* que hay repartidas por Lloret: Juego de Tronos, *Keep Calm and Enjoy*, *Keep Calm and Party Hard*, *I Love Barcelona*, *Barcelona University*, *Breaking Bad*, *Jack Daniel's*, F.C. Barcelona. Ejemplos todas de eso que algunos llaman cultural globalizada de masas.

12:15. Un hombre aparca una moto en un lateral de la carretera y con el casco puesto y una carpeta en la mano, se dirige hacia una de las tiendas de *souvenirs*. Dentro le espera uno de los trabajadores -el que parece mayor- que le da la mano y conversa con él. Pasan autocares con matrícula francesa, belga y holandesa.

12.25. Un joven sin camiseta y gafas de sol amarillas, espera sentado algo o a alguien en la bancada que hay enfrente del Dream Café, mientras juega con el teléfono móvil que lleva en la mano. Mientras, un grupo de siete jóvenes se acerca al puesto de pizzas del mismo Dream Café. Tras unos 20 segundos mirando las opciones gastronómicas del mostrador, dos de ellos le señalan con el dedo a la vendedora (de unos 23 o 24 años) la oferta de la pizarra: *fresh baked pizza 2 euros*. Aún así no parece tan sencillo; el resto desautorizan a sus compañeros haciendo un gesto de negación con el dedo a la vendedora. Se abre una lenta fase de conversas y negociaciones entre los jóvenes para tratar de llegar a un acuerdo de compra. Cuando parece que lo tienen, se inicia la selección de porciones de pizza para que la vendedora las pase por el horno que tiene detrás, delimitando su área de trabajo. Mientras se calientan, se ponen a buscar el dinero en las mochila que cada uno de ellos lleva en la espalda. Ella les pregunta si también quieren bebida -*any drinks?*-, generando de nuevo una situación de colapso entre los jóvenes. Tras casi un minuto tratando de responder a su pregunta, uno de ellos le responde con decisión que no, que *only pizzas*. Al cabo de un minuto más o menos, saca las porciones del horno y se las entrega uno por uno en una bandejita de cartón. Cada uno paga la suya. Finalizada con éxito la transacción, la vendedora se seca el sudor de la frente con un trapo blanco y sopla con los brazos en forma de jarra. Segundos después, otro cliente se acerca y vuelve a la acción.

12:33. Una mujer le compra un helado a su hijo en el puesto de helados del Bowling La Riera, mientras el niño mira anonadado la vitrina donde están todas las tarrinas. La mujer le pide uno al vendedor y cuando éste se dispone a coger el elegido el niño le dice a su madre que no, que quiere ese otro. La madre le transmite con el dedo la elección al heladero, mientras el heladero mira hacia la calle con la cuchara en la mano, impaciente y algo molesto.

12:41. Un grupo formado por unos 15 jóvenes de unos 20 años (ocho chicos y seis

chicas), charla en círculo con la guía de una touroperadora entre las palmeras de la plaça Pere Torrent. A su alrededor circulan, en su mayoría, transeúntes en dirección sur, es decir, en dirección a la playa. Pasa un hombre mayor con tecleando algo en el teléfono móvil, una pareja de hombres musculados que visten ambos camisetas sin mangas, una familia con tres niños -todos cargando colchonetas de plástico-, una mujer portando en la mano una bolsa con toallas, un matrimonio que mientras camina discute en alemán. Rompiendo el ritmo pausado y homogéneo de los anteriores, un camarero con camisa blanca y pantalón negro de pinza avanza a toda prisa esquivando y adelantando a unos y otros.



Todos estos ritmos se desarrollan -sin que estén a salvo de exabruptos- gracias al predominio de aquellos principios de movilidad, inatención, amabilidad, visibilidad o civilidad que según Lofland (1988) regulan la interacción en los espacios públicos. Constantemente observamos el uso de microseñales (gestos con los ojos, con las manos, advertencias monosilábicas, etc.) que permiten el entendimiento y la forma coreográfica de la movilidad, de rituales interpersonales que sellan constantemente pactos de intención peatonal, de respuestas amables ante los requerimientos espontáneos de otros

transeúntes, de acuerdos sobre el carácter público -y por lo tanto con público- de cualquier interacción, o de indiferencia hacia la diversidad de fachadas que presentan los individuos. La puesta en escena -la construcción social- de estos “sentidos urbanos colectivos” en un mundo de desconocidos, son fundamentales para que en la calle turística se pueda dar una dinámica de sociabilidad reconocible. La “ciudad turística” se alimenta de la misma materia prima que la ciudad “no turística”, es decir, de su carácter público, entendido éste no como abstracción sino como un logro práctico, concreto y sensible (Queré / Brezger, 1992)

12:45 Hace mucho calor. Llevo pantalón corto, chancletas y camiseta sin mangas, pero aún así, sudo sin parar. Me acerco al bar La Bolera y me siento en uno de los taburetes que hay alrededor de la barra, donde espero a que el camarero se acerque mientras miro el trajín de su trabajo. Sudoroso por la frente y los brazos, se percató de mi presencia y de lejos me dice, “*hola*” y yo le digo “*hola, me pones una cerveza, de caña, por favor?*”. Automáticamente, sin mediar más palabra se dirige hacia barril de cerveza y me pone una jarra que previamente ha cogido del friega-plates automático. Cuando me la sirve le digo “*gracias... aquí os debéis estar asando, no?*”, a lo que me responde “*na!.. es lo que hay*” y se retira a limpiar la barra con una bayeta. En la barra hay cuatro clientes más; todos beben cerveza. Uno de ellos se está comiendo además un pincho moruno (o pinchito) de carne.

12:56. Mientras bebo mi cerveza, dirijo mi mirada hacia la calle. Pasan dos mujeres jóvenes en bikini y con el pelo aún mojado. El camarero las mira. Los clientes también. Observo el ir y venir de cientos de personas que en escasos minutos se convierten en miles. La inmensa mayoría, a excepción de aquellas personas que están trabajando o que transportan y cargan objetos de todo tipo (cartas, cajas, barriles de cerveza, comida empaquetada...), van vestidos con escasa ropa, muchos hombres sin camiseta y muchas mujeres en bikini (ninguna en bañador de una pieza). Las miradas entre los transeúntes son constantes. En algunos casos no puedo saber a dónde *miran*, ya que muchos y muchas llevan gafas de sol. Pasan cinco jóvenes por la carretera conduciendo motos alquiladas (lo intuyo así ya que las cinco motos son del mismo modelo). Hablan entre ellos mientras avanzan a un ritmo tan lento que el coche que les precede les empieza a pitar. Ellos no reaccionan -parece que uno de ellos tiene un problema en la moto que le impide ir más rápido (o tal vez no sabe manejarla bien)- y la chica que conduce el coche saca la cabeza por la ventanilla y les grita “*¡Venga joder, apartaos de ahí, coño!*”. Los motociclistas se ponen nerviosos y se detienen en un lateral de la carretera. El coche

acelera de golpe al pasar por su izquierda y luego reduce bruscamente la velocidad cuando llega a un paso de cebra por el que cruzan seis jóvenes y una mujer ayudada por bastón. Un hombre, abrigado con una chaqueta de pana, rebusca en una de las papeleras hasta sacar una lata de Coca-Cola. Se la acerca a la boca y trata de beber. Está vacía. Un hombre aparentemente indostano mira la escena desde su tienda de *souvenirs*.

Martes, 23 de julio de 2013

19:21 En la fachada de la discoteca Tropics luce un gran cartel anunciando las fiestas que va a haber cada día de la semana. El sábado 24, *Foam Party*; el domingo 25, *Joachim Garraud y Festa de'Il Amore. Love Game. Entri Solo de Esci Accompagnato*; el lunes 26, *The Original Foam Schiuma Party*; el martes 27, *Sexy Sexy Sexy Party Total Striptease*; el miércoles 28, de nuevo *Festa de'Il Amore. Love Game. Entri Solo de Esci Accompagnato*; el jueves 29, también de nuevo *The Original Foam Schiuma Party* y el viernes 30, una vez más *Sexy Sexy Sexy Party Total Striptease*. Cada uno de estos eventos está ilustrado con montajes fotográficos de mujeres con poca ropa en las que se insinúan como objetos sexuales. Debajo de la cartelera, en la pantalla digital, se anuncian las diversas empresas que patrocinan los eventos: *Brixia, Fun4Young, Tui, Jugend Tours, Avi Tours, SN, Water World, Gogo y X-Travel*. Luego aparece un nuevo mensaje: “*CROparty, CROparty, CROparty*”, rodeado por los colores rojo, blanco y azul, así como el escudo de armas croata. Por delante pasa gente continuamente, pero tan solo unos pocos levantan la mirada para leer los mensajes y la agenda festiva.

La relación que se establece entre la arquitectura, la estética y la tecnología en la composición del cosmos urbano del turismo es un aspecto clave en la composición del orden turístico a pie de calle. Los 33 bares-restaurantes-discotecas situados en Just Marlès (suponen el 30% de los negocios a pie de calle) son un buen ejemplo de ello: pantallas que emiten videos con imágenes frenéticas de gente joven bailando y sonriendo, altavoces que desprenden música *de baile*, carteles que ofertan productos con imágenes sugerentes, o letreros luminosos que parpadean a un ritmo constante, todos ellos forman un ensamblaje sociomaterial intencionalmente diseñado para seducir y reflejar las expectativas de los turistas, es decir, para atraerlos a su interior, lugar en el que se produce el consumo, razón última que sostiene su razón de ser. Para que se produzca una constante rotación de clientes y el consumo no se detenga, se hará necesario crear un espacio de socialibilidad que, a través del encuentro, la interacción y la comunicación, organice y dirija la intensidad dinámica de la vida social en su interior (Desjeux, et

alt.,1999) y en este caso, también en su exterior. Esto último es algo que adquiere especial relevancia por la noche; en efecto, los bares, discotecas y restaurantes abiertos durante las horas nocturnas no pueden ser pensados de forma aislada, su distribución espacial, su homogeneidad semántica y su sólida composición sensorial, invita a pensarlos como una red, como un entramado que trata de imponer un orden y una dirección concreta a la praxis de los *noctámbulos*. Su puesta en escena -su energía *excesiva*-, es siempre exhibida en la calle, ya sea a través de pantallas o mediante el uso de cristales transparentes; y a la vez que irrumpe en ella, se organiza en ella.

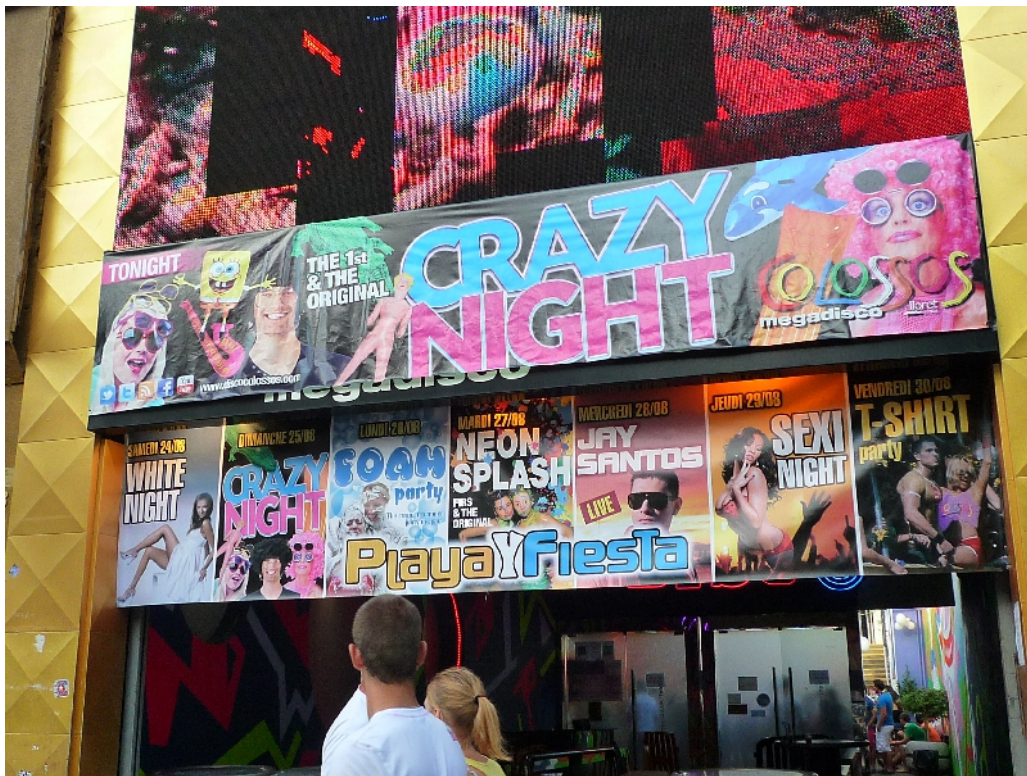
19:24. Un coche rojo con propaganda de *Go Karts* circula en sentido sur. Lleva en el techo un coche de plástico que imita a los que se pueden encontrar en el circuito cerrado de *Go Karts*. Segundos después pasa el de la discoteca CCCP Gala.



19:26. En la tienda *Wine and Liquor Shop*, unos jóvenes miran el surtido de botellas de sangría que hay en la vitrina. Son botellas que reproducen figuras de bailadoras de flamenco, toros, toreros o sombreros cordobeses. Este tipo de producto está muy extendido -y desde hace ya muchos años- por los diversos comercios turísticos de Lloret. Enfrente, una mujer de unos 40 años, se fuma un cigarrillo apoyada en una marquesina que anuncia la hamburguesa *King Fish* y los batidos *Smoothies & Frappés* de Burger King. A escasos dos metros, en la terraza del bar *I Love Lloret*, diversas personas beben mojitos y cervezas mientras charlan y ríen de modo distendido, emitiendo de vez en cuando algún grito y mirando insistentemente sus respectivos teléfonos móvil. En la bancada de enfrente, dos chicas y un chico de unos 20 años, charlan sentados mientras observan el flujo de la gente que transita por la acera.

19:31. Poco a poco va cayendo la tarde. A medida que la luz del Sol retrocede, van disminuyendo las personas que visten con ropa de playa, dejando paso a vestimentas más habituales para “salir de noche”. A juzgar por el cabello que lucen, aún mojado y peinado, muchos de los paseantes que en este momento circulan por esta zona parecen haber salido hace poco de las duchas de los hoteles (tal vez después de haber ido a la playa, a la piscina o de excursión). Resulta significativa esta forma de establecer separaciones entre actividades y momentos de la jornada. Cada uno de ellos parece requerir una presentación del cuerpo concreta, que posibilite una buena integración con el resto de estímulos, tecnologías y actores que forman el escenario. El aroma a crema solar o *aftersun*, tan acusado durante el día, desaparece casi en su totalidad en favor de innumerables fragancias y perfumes durante la noche. De día y de noche, el cuerpo es transformado (reformado, rehabilitado) para configurar con éxito el placer ocioso que se le presupone a lo que podríamos denominar como espacio-temporalidad del turismo. Desodorantes que ocultan el olor producido por la transpiración de los cuerpos; que ocultan las señales del esfuerzo y que muestran las de la ociosidad.

19:39. Cruzo al otro lado de la avenida. Un grupo formado por jóvenes de unos 16 años, escucha las explicaciones que una guía de la touroperadora SN Management les da en la puerta de la discoteca ZOO. En una televisión situada justo encima de sus cabezas, se anuncia la venta, entre las 18:00 y las 20:00, de entradas para una *Beach Party* organizada por esta empresa italiana. A unos metros más al norte, en la fachada de la discoteca Colossos, una gran pancarta anuncia las fiestas de la semana, todas ellas patrocinadas u organizadas por la touroperadora Playa y Fiesta.



19:41. Camino por la acera de la derecha de la Sección 5 y en dirección norte, Delante del bar Dream Café varias parejas o familias observan el vaivén de paseantes desde la bancada. Una mujer fotografía a otra que sostiene a un bebé en su regazo, un jubilado (diría que indígena) repasa de arriba a abajo y sin disimulo a las mujeres que pasan, tres mujeres de unos 35 años miran el teléfono móvil mientras una de ellas discute con el que parece ser su hijo. Irrumpe por la carretera un coche con la música a todo volumen; dentro, cuatro jóvenes francófonos con gafas de sol gritan *EEEEEEEEH! ALLEEEEEEEZ!* mientras sacan los pies por las ventanillas. El conductor solo saca su mano izquierda. Algunas personas les miran. La escena dura escasos segundos. Si antes percibía con nitidez el aroma a perfume, ahora éste se mezcla con carne frita y ketchup.

Lunes, 29 de julio de 2013

6:55. Salgo de casa temprano rumbo a Just Marlès. Lo primero que me llama la atención es la cantidad de trabajadores indígenas con los que me cruzo por el camino. La mayor parte son mujeres. Por sus uniformes las reconozco como personal de comedor, de habitación o de limpieza. Se cruzan con algunos jóvenes que vuelven de fiesta. Las primeras avanzan soñolientas hacia sus puestos de trabajo, los segundos deambulan aún borrachos en busca de su hotel. En tan solo unos metros de calle se performativiza el

cambio de turno en la maquinaria laboral y ociosa de Lloret.

7:13. La mayor parte de comercios siguen cerrados, tan solo algunas cafeterías y panaderías están abiertas. Una vez que llego a Just Marlès, la calle está bastante limpia. Se nota el trabajo realizado por el servicio de limpieza y de basuras durante la noche y después del cierre de las discotecas. Aún así, aun pueden verse botellas vacías en algunas esquinas, vasos de plástico en las bancadas o en las gradas de cemento de la plaça Pere Torrent. También me cruzo con dos vómitos, una zapatilla, una sombrilla rota debajo de una papelera y dos gatos comiendo de una bolsa de basura.

7:26. A esta hora a penas se ve gente por las aceras. Los que hay son en su mayoría trabajadores y trabajadoras de los hoteles y repartidores que descargan cajas en las puertas traseras de los hoteles, donde está situada normalmente la puerta de la cocina. Allí entran y salen a charlar y fumar los cocineros y friega- platos, vestidos la mayoría de ellos con uniforme de tela de blanco o de rallas azules. Sus rostros expresan sueño y cansancio. Al pasar por allí reconozco el sonido de cacerolas, bandejas y otros utensilios de cocina.

7:31. A esta hora ya se están sirviendo los primeros desayunos en los comedores de los hoteles. A medida que los primeros comensales -en su mayoría jubilados- terminan, empiezan a sucederse los primeros desfiles rumbo a la playa.

7:54. Se aproximan dos autocares y estacionan delante del Hotel Xaine. Se baja el conductor, se enciende un cigarro y espera en la puerta. Un grupo de personas que esperan sentadas en la bancada se levantan casi a la vez y se dirigen hacia la puerta del autocar. La guía, se acerca también con una carpeta en la mano. Ahora ya se ve más gente transitando, la inmensa mayoría se dirige hacia la playa, con las toallas, flotadores, colchonetas y sombrillas.

Martes, 6 de agosto de 2013

23:45 Me voy a tomar una cerveza al bar Illegal, situado en el callejón que da a la plaça de la Riera, donde está la discoteca St. Trop. Hay bastante gente para lo estrecha que es la calle o la calle es bastante estrecha para la gente que hay. Como se quiera ver. En un momento dado, un grupo de jóvenes arranca a cantar *ROOOOMA! ROOOOMA!*. Automáticamente otro grupo le contesta *TORIIINO! TORIIINO!*. Esta escena se repite tres veces.

23:49. Un par de jóvenes entran en el Illegal y se dirigen sin mediar palabra al baño. Miquel, dueño y camarero del local les dice "*halo! halo! what do you whant?*" y ellos sin

mediar palabra se dan la vuelta y se dirigen hacia la salida. *Toda la puta vida igual*, me dice. Otros, en la barra, piden chupitos de bebidas dulces como vodka con fresa, vodka con lima y una llamada “piruleta”. Charlo con Miquel sobre la producción y el comercio de tequila en España. Me comenta que cada graduación de Tequila -que al parecer solo se produce en México- tiene un impuesto diferente: *“El que fan és portar de Mèxic el concentrat i després els agents d'aduana espanyols i mexicans controlen les barreges del concentrat amb aigua per després posar un impost diferent a cadascuna. Amb el vodka passa semblant, tot i que és més complexe ja que hi ha diverses fonts repartides entre Rússia i la resta de països ex-soviètics”*.

En la barra del llegal también hay indígenas de Lloret. De hecho, es tal vez el bar de la zona turística con más clientela indígena fija. La mayoría de ellos beben cerveza o *gin-tonics* que prepara Miquel con esmero y en vaso de copa. Uno de ellos, me comenta -no sé cómo surge el tema- que muchos de los *indianos* lloretenses que se hicieron de oro y luego construyeron las residencias en el pueblo a finales del XIX no solo comerciaban productos con las colonias, también llevaban esclavos. *“Què t'has pensat! que un fa ric així de fàcil?”*. Me acabo la cerveza y me despido saludando a los *de la casa*.

00:24. En el callejón, numerosos jóvenes charlan y circulan de un lado a otro. La proporción de hombres supera con creces a la de mujeres.

00:28. Un furgón de los Mossos d'Esquadra permanece estacionado a la altura de la discoteca Londoner. Más arriba, enfrente de la entrada de la discoteca Moby's, hay otro.

00:39. En cada una de las entradas a las discotecas, la concentración de jóvenes forma tapones en la calle que dificulta mucho el paso. A lo largo de todo el área central de Just Marlès se suceden grupos de individuos, sentados o de pie, en situación de espera o transitando de un lugar a otro. Los itinerarios, interacciones y ritmos que se ponen en práctica son tantos y tan variados que apenas puedo registrarlos con cierto rigurosidad. La sobreestimulación me impide centrarme en algo concreto.

1:15 Subo por la acera derecha de Just Marlès tras un rato centrado en el paseo marítimo. Vuelve el problema de la sobreestimulación sensorial. Aparte del incesante movimiento humano, los dispositivos sonoros y lumínicos que inundan la avenida, me dificultan bastante una observación mínimamente cómoda. Me siento en la bancada que hay enfrente del bar Hot Spot, al lado de la discoteca Londoner. A mi lado, a menos de medio metro, un grupo de cuatro jóvenes -casi adolescentes diría- franceses se dirigen a todas las chicas que pasan a su lado: *“hola chica, hola guapa”*. Observo multitud de

escenas de chicos abordando a chicas. A veces me da la sensación que algunos/as van desorientados/as entre tanta gente. Veo a guías y propagandas, aunque los segundos no lucen ningún tipo de distintivo o identificación; tampoco reparten *flyers*. A los primeros les reconozco por la posición que ocupan en el grupo y por la diferencia de edad respecto a los demás. Los segundos interrumpen continuamente el tránsito de la gente, sobre todo si son chicas; les explican en diversos idiomas la ubicación de los bares y discotecas que representan. En esta zona cuento un furgón y siete Mossos d'Esquadra de la Área de Brigada Móvil, también conocidos como antidisturbios o *dragons*. Un vagabundo pasa entre el gentío y rebusca en una de las papeleras. Coge una botella de Sprite casi vacía y la vuelve a tirar. Unos metros más arriba, un vendedor de pulseras tal vez africano, ofrece sus productos a la gente que pasa.

1:34. Se forman colas tanto en la entrada de la discoteca Colossos como en la de la discoteca Londoner. Tres jóvenes entran y salen constantemente del Hot Spot y cada vez que lo hacen tratan de hablar con unas chicas que hay sentadas cerca mio. Las saludan forzando dos besos en la mejilla. Ellas contestan con desgana a sus insistentes preguntas y ellos se miran esperando que alguno tome la iniciativa de la siguiente pregunta.

1:39. Intento avanzar entre la gente pero me resulta muy difícil, así que decido dejarme llevar por el ritmo que impone el resto de transeúntes. La mayoría se dirigen hacia la zona norte y son poco los que bajan hacia el paseo.

2:01. Al lado de una de las palmeras de la plaça Pere Torrent, un tipo de unos 20 años yace en el suelo completamente borracho. Tres amigos lo rodean y tratan de levantarlo. No pueden con él, es un peso muerto. Tras varios intentos, consiguen llevarlo hasta los bancos de piedra de la grada. Uno de ellos vuelve con una botella de agua que usan para mojarle la frente. El borracho balbucea, parece que no ha llegado al coma etílico.

Jueves, 8 de agosto de 2013

13:08. Subo por el costado izquierdo, a la altura del Centro Comercial Carabela (zona sur de la Sección 5), un tipo con abanicos de papel con el logotipo de la discoteca St. Trop se dirige a los transeúntes diciendo "*Halo, party show, St. Trop disco!*" y con la mano pide a la gente que se acerquen a él. Si bien la normativa de civismo de Lloret de Mar prohíbe repartir propaganda por la calle, resulta habitual encontrarse con trabajadores de las discotecas llevando a cabo tal actividad, tanto en la calle como en la

playa. Esta escena es un ejemplo de cómo ante una norma jurídica como esta, siempre podrán llevarse a cabo estrategias performativas que eludan aquellas otras que la normativa describe y que por lo tanto prohíbe. Si no está permitido “repartir propaganda”, la alternativa será bien fácil: la “propaganda” será el propio cuerpo gesticulando o realizando coreografías deambulatorias, una voz tratando de llamar la atención de los transeúntes, una serie de iconografías que sean fácilmente reconocibles por el público o un vehículo forrado con fotomontajes de la discoteca en cuestión que circule insistentemente por las calles. Todos ellos tienen el mismo objetivo común, tratar de guiar la praxis de los turistas hacia el consumo.

En un par de ocasiones tuve la oportunidad de hablar con la persona que trabaja conduciendo la furgoneta de una discoteca; y es que en eso consiste su trabajo, en conducir una furgoneta. Me pararé un instante a describir mínimamente el vehículo y algunos aspectos de la cotidianidad de su conductor, con la idea de ejemplificar un tipo de estrategia publicitaria que es llevada a cabo también por otros negocios, como puede ser la discoteca CCCP GALA o el circuito Go Karts. A la vez, esta breve descripción me permite poner de manifiesto un tipo claro de relación entre actores humanos y no-humanos, en términos de la Teoría del Actor-Red, que además de intervenir sobre las dinámicas de movilidad en el espacio urbano resulta también interesante para repensar las formas en las que lo tecnológico interviene en la producción del espacio turístico. El vehículo en cuestión es una furgoneta negra a la cual se le han instalado en los laterales unos paneles móviles que van mostrando hacia el exterior imágenes publicitarias de la discoteca. En el interior de la parte posterior, es decir, el cajón ortogonal y techado que normalmente se usa como zona de carga, está completamente vacío, lo cual pone de manifiesto que dicho vehículo tiene una función exclusivamente publicitaria; su “carga” es la publicidad. Como decía si la normativa prohíbe repartir propaganda, la solución a este desafío legal será transformar a los actantes -los actores de la acción- para alcanzar los mismos objetivos: la publicidad y difusión de la discoteca en tanto que lugar de ocio nocturno. Así, el propaganda humano es intercambiado por el propaganda mecánico, el cual recorrerá como el primero las calles de Lloret, dando a conocer la discoteca e informando de los eventos. Voy a puntualizar algo: de lo que hablo aquí no es de la legitimidad o legalidad de la acción que lleva a cabo la discoteca, sino de las estrategias que usa para evitar una sanción normativa, lo cual nos ayuda a pensar mejor el sentido y la intención de la ordenanza de civismo aprobada en 2011, así como las tácticas y estrategias comerciales que colaboran en la apropiación turística del espacio urbano en

Lloret de Mar. Sigamos. El conductor de la furgoneta pasa su jornada laboral al volante, circulando a un ritmo lento por las avenidas más pobladas (Just Marlès y el paseo marítimo, es decir, el passeig d'Agustí Font y el passeig Camprodon i Arrieta). Suele estar unas ocho horas cada día, empezando su jornada por mañana y siendo sustituido por un compañero por la tarde-noche. A parte de estar atento a la multitud de maniobras que debe hacer en la conducción (pasos de cebra, semáforos, cedas, rotondas...), aprovecha para hacer algunos recados, “mirar a las guiris” y charlar con algunos otros trabajadores de la calle (repartidores, camareros...) o con los amigos y conocidos con lo que se va cruzando. Considera que su trabajo es aburrido, incluso absurdo, pero según él le pagan lo suficiente para ir tirando y por ahora “es lo que tiene”. En el vehículo lleva pocas cosas, tan solo una botella de agua y algo de tabaco. Como que no utiliza la furgoneta solo como medio de transporte sino también de carga (aunque esta no pese), no está sujeto a horarios concretos ni puntos de llegada y salida, lo cual repercute sobre la velocidad a la que circula la furgoneta y el nivel de ansiedad del conductor.

13:22. Mientras la furgoneta asciendo sentido norte desde la parte sur de la avenida, varios grupos de jóvenes comen porciones de pizzas y hamburguesas en las bancadas y en las vitrinas de los restaurantes de *fast-food*. En frente de la puerta del Hotel Helios, otro grupo de jóvenes espera la llegada de un autobús mientras la guía grita al aire: “¡¡Barcelona fontanaaaaa!!”. Los transeúntes, como ya es habitual, van y viene con toallas y colchonetas, la mayoría en bañador y muchas en bikini.

Martes, 20 de agosto de 2013

00:50. Subiendo por la acera izquierda, al norte de la Sección 5, me cruzo con Don Francis (un personaje conocido de la noche y la farándula veraniega), el cual saluda amigablemente a un trabajador del servicio de basuras. Va acompañado por dos mujeres. En el otro lado de la avenida otro trabajador del servicio de basuras recoge residuos al lado del furgón de los Mossos d'Esquadra. Como casi cada noche, en la entrada de la discoteca Londoner se forma una cola de gente. En el bar Torito, situado en el cruce con el carrer Santa Cristina, un grupo de adultos toman chupitos con un grupo de jóvenes. Un chico y una chica se besan en la puerta del Burguer King que hay enfrente. Tres guías de la touroperadora NS, charlan entre ellas y otras dos chicas bailan una especie de pasodoble en medio de la calle. Algunos jóvenes las vitorean y tratan de bailar con ellas pese a su rechazo. Unos y otros van visiblemente borrachos.

1:25. Una camioneta de la Guardia Civil circula en dirección sur.

1:26 Me acerco a la puerta de la discoteca Tropics, donde también se acumula un buen número de jóvenes. Se forman múltiples grupos de chicos y chicas charlando, algunos de pie y otros sentados en las bancadas. A través del cúmulo de viandantes, unos pocos bajan en dirección sur. Aunque en ocasiones los transeúntes deben ayudarse de las manos para poder abrirse camino entre el gentío, se puede apreciar una coordinación automática del cuerpo para evitar tocarse y chocarse con el otro, cruzando la zona más poblada de gente sin alterar el itinerario. Aquello que Goffman llamara “*convenciones estructurales previas de un reglamento basado en la convención*” (Goffman, 1971: 32) se manifiesta en la mayoría de los casos, aunque llama la atención algunas excepciones producidas, tal vez, por una ocupación diferente del espacio (los que hablan parados o permanecen sentados en un mismo lugar y los que transitan) que hace que tal convención no sea asumida por todos los que allí se convocan. Las múltiples y diversas formas de ocupación del espacio en un tramo de calle como este (gente de pie, sentada, caminando, haciéndose fotos y posando, apoyada en la pared, haciendo cola para entrar en la discoteca, bailando, saltando o deambulando sobre sí mismo por los efectos del alcohol) impide en muchos casos construir algo parecido a una convención sólida, dando como resultado una coreografía llena de exabruptos, movimientos inesperados, imprevistos corporales y interrupciones normativas.

1:32. Un grupo de chicas estallan en carcajadas por el comentario de una de ellas e instantes después se abrazan y saltan de alegría. Dos chicos las miran por detrás y hacen comentarios entre ellos en voz baja. La pantalla que preside la discoteca cambia continuamente de imágenes creando un efecto luminoso y multicolor que convierte ese tramo de calle en la antesala de lo que luego podrán encontrar dentro del local. Buena parte de los jóvenes viste ropa corta, sin mangas y ajustada.

1:35. En el lateral derecho de la entrada a la discoteca, hay instalado un *photocall*⁵² con la publicidad de algunos eventos musicales (Steve Aoki, Afrojack, Foam Party...) y los logotipos de Apple y Google. Delante del mismo, hay tres chicas de unos 18-20 años que visten una camisa azul ajustada, unos *shorts* blancos también ajustados y un gorrito a conjunto. Reparten unas pegatinas verdes con el logotipo de la discoteca y se hacen fotos con aquellos y aquellas que constantemente se acercan. Me fijo que van vestidas igual que las chicas que aparecen en la publicidad de la Foam Party que organiza la discoteca el jueves 22. Cerca de ellas, los porteros y los tipos que trabajan en la “seguridad” de la

⁵² Según la definición de Wikipedia: Espacio privilegiado que ocupan celebridades, personajes reconocidos o simplemente gente famosa cuando llegan a un evento, antes de entrar al local del mismo. [...] el principal uso del photocall es hacer publicidad a las marcas con las que se lleva a cabo el evento.

discoteca vigilan que nadie se “sobrepase” con ellas. Al parecer, solo sus contratantes, pueden sobrepasarse con ellas. La humillación también tiene sus apoderados y su público.



2:02 Hay dos furgonetas de la BRIMO (Mossos) estacionadas a lo largo de la avenida; una delante del McDonald's y la discoteca Tropics, y otra delante de la discoteca Londoner. Otra de la Policía Local se sitúa delante de la discoteca CCCP Gala y un coche de la misma circula continuamente a lo largo de la avenida. El despliegue policial visible, lo completa una pareja de Mossos camina entre la gente a paso lento, recorriendo también la avenida.

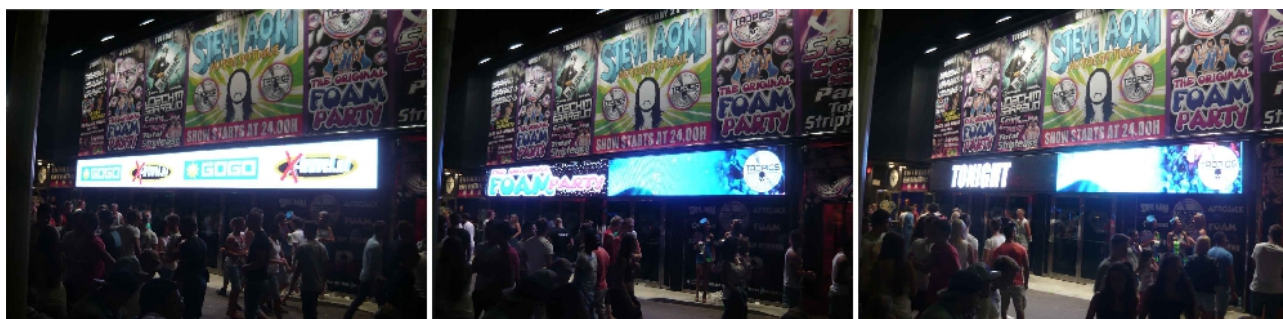
2:05. Pasa la furgoneta de la discoteca Hollywood. Como otras veces, la cantidad de gente -en tanto que conjunto indeterminado de personas- y las acciones e interacciones que desarrollan ante mis ojos, me imposibilita describir el ambiente con cierta precisión. Gente sentada en las bancadas comiendo porciones de pizza o hamburguesas, gente bebiendo en botellas o en vasos de plástico, gente charlando -en grupo o en pareja-, gente paseando, gente caminando a un ritmo ligero, gente llamando a

gente a gritos, gente riendo, gente con la mirada perdida, gente esperando, gente entrando a las discotecas, gente saliendo de ellas...

2:11. En la acera de la izquierda, a la altura del Bowling, un grupo de seis personas de unos 30 años canta a pleno pulmón “*Lloret de Maaaaa, Lloret Lloret de Maaaaa!!!*”. Dos agentes de la Policía Local se acercan al lugar, les pitan y les dicen, mediante gestos con los brazos, que se callen. Lo hacen. Siguen su itinerario rompiendo a carcajadas. Los dos policías se retiran lentamente hacia su posición original, al lado del coche patrulla.

El hombre aparentemente indostano que permanece apoyado en la fachada de la tienda Galerías Sant Jordi mientras ofrece sombreros a cinco euros, presencia la escena. Cuando uno de los policías se acerca, desciende los brazos y oculta ligeramente los sombreros. El gesto es sutil, como si la cosa no fuera con él. Tras la retirada de los agentes, el vendedor vuelve a su posición original.

2:13. En las pantallas de la discoteca Colossos y Tropics se anuncia una *Foam Party*. En la del Colossos, se emiten las ya habituales imágenes frenéticas. De nuevo, priman dos tipos de plano: el largo, en el que se ve a la gente bailando y saltando, y el corto, en el que se ve a chicas sonriendo, sudando y bailando. “*The craziest party you will ever see*”, reza uno de los eslogans del video.



2:15. Los pasos de cebra dejan de tener sentido y la gente cruza por cualquier lado de la avenida. El tránsito rodado se reduce a autocares, furgones de la Policía Local, taxis y algunos coches particulares. En la esquina del Hotel Helios, huele a vómito. En el resto de la avenida, a comida y alcohol.

2:21. Tres hombres aparentemente africanos observan el ambiente de la calle apoyados en la fachada del local de *fast-food* John Thommas. Se escuchan gritos y cánticos lejanos e intermitentes. Un joven camina a toda velocidad con cara de enfado y

con la boca ensangrentada. Se choca con unos y otros al avanzar. Algunos se giran molestos, otros ni se inmutan.

Un joven pasa al lado de unas chicas sentadas en la bancada, las mira y les sonrío. Sigue caminando, se vuelve a girar y les vuelve a sonrío. Se pierde entre la gente. Ellas no parecen haberse dado cuenta de nada.

Resulta interesante ver cómo este tipo de escenas, tan dispares y coincidentes tan a menudo en el tiempo y en el lugar, nos sirven para certificar que, efectivamente, estamos ante un espacio que no es otra cosa que la suma e interacción de múltiples espacios; que es en base a la pluralidad de prácticas e interacciones que se suceden constantemente y que es justamente esa naturaleza efervescente, múltiple e inesperada, la que otorga una intensidad frenética, ociosa y festiva a esta calle. Como apunta Maffesoli, “nunca se sabe lo que puede suceder en el momento en que comienza una efervescencia festiva [...] la estructura de la fiesta consiste en no saber lo que va a pasar. Nada es previsible. El exceso es ahí, potencialmente, legal. Es la aventura misma lo que se busca en las diversas fiestas que dirigen la vida social” (Maffesoli, 2004: 141).

2:24. Pasa el coche-grúa de la Policía Local. Le sigue un camión de basuras.

Viernes, 23 de agosto de 2013.

12:54. Enfrente del bar I Love Lloret, seis autocares de la empresa Calella Moventis cargan a grupos de jóvenes mientras las guías, de la misma edad que ellos, los van contando. Ninguno lleva maletas. En la otra acera, a la altura de la plaça Pere Torrent, más grupos esperan la llegada de más autocares. En uno de ellos, un conductor le dice a otro mientras fuman, “¿Los tenemos todos allí?”, a lo que responde, “No tengo ni idea, habla tú con la guía porque si no yo le voy a meter una hostia”. Siguen llegando más grupos a la zona de autobuses.

12:55. Llega y estaciona un autocar que luce en el parabrisas un cartel que dice *Pegas Touristic*. Un grupo de personas, posiblemente de algún país del este europeo, interrumpen su espera en la acera y se dirigen rápidamente hacia la puerta del vehículo. Un guía con una carpeta en la mano, le va indicando al grupo que ya pueden entrar en el autocar. Todos los excursionistas le entregan un boleto al subir. El conductor del autobús se aleja unos metros de la puerta y se enciende un cigarro. Ahora el tráfico y el sonido de los motores de los autobuses es constante y ensordecedor.

Se marcha un autocar y llegan dos más. De nuevo los conductores esperan fuera

fumando. Uno de ellos saluda con dos besos a una guía joven que viste como azafata de avión. En la mano lleva una carpeta que dice "Anex Tour". Pasa el autocar urbano de Lloret y uno de los camiones de la empresa local Frutas Santiago. Segundos después, es el turno para el camión de reparto de la empresa de cervezas Estrella Damm y para el de la empresa de helado Fargi. Se escucha el sonido insistente de un claxon.

Uno de los conductores de autobús grita enfadado a dos muchachas guías, "*¡Que no es ese bus que es éste!*". Les indica el autocar con la mano y les dice que venga, que espabilen. Insiste ante el desconcierto de las guías: "*¡Venga va, todos pa'llá!*". Una de ellas se queda parada en silencio mientras el grupo se mueve y la otra le hace un gesto con las manos al conductor para que se calme, pero este se vuelve hacia ellas violentamente, tirando el cigarro al suelo como si con su impacto lo fuera destruir en mil pedazos: "*¡Venga joder, que estáis jodiendo aquí a todo el mundo!*". El conductor abre la puerta del autocar y empieza a subir un fila un grupo de formado por unos 50 jóvenes alemanes. Las guías esperan en la acera a que todo el grupo suba. Una vez lo hace, el conductor sube, se sienta en al volante y arranca sin mediar más palabras con ellas.

13:01. Tres conductores hablan en círculo en la puerta del autocar de uno de ellos. Un hombre de unos 60 años le pregunta algo a uno de ellos mientras les enseña un papel en la mano. Los tres le dicen que no saben, que ahora vendrá "*El guía, el control*"; uno de los conductores hace un gesto con la mano como si anotara algo en una carpeta imaginaria.

13:02. A pocos metros, una mujer francesa comenta que "*Ça c'est un bordel*" y le dice algo a otra guía, a lo que ella le responde que espere en la puerta del Hotel Helios. Otra guía, de la empresa Laietana Tours, grita al aire "*¡Barcelona Dutch!*" y un grupo de jóvenes sentados en la bancada -algunos comiendo pizzas y sándwiches- dicen "*Here!*" y se dirigen a ella. La guía les pregunta si tienen los boletos, a lo que todos responden que sí. Tras consultar la carpeta y mirar a su alrededor, les hace un gesto de espera con la mano y les dice "*No*". Los jóvenes se miran unos a otros sin reaccionar.

Un hombre vagabundo, ataviado con una chaqueta de pana rota por las mangas, pasa con una bolsas de plástico y un vaso del McDonald's entre el barullo de grupos, guías y transeúntes cargando toallas y colchonetas de playa.

La mujer francesa que decía que esto era un *borde!* habla y comprueba el boleto con una pareja que también espera. Un autocar arranca y se va. En menos de un minuto estaciona otro autocar en el lugar que éste ha quedado libre.

13:29. Pasan las furgonetas de las discotecas CCCP Gala y Hollywood. Una mujer

oriental le hace una foto a una amiga en la fachada del bar I Love Lloret. Sigue el flujo de gente que va y viene de la playa, la mayoría con la toallas al hombro o al cuello. Pasa un coche de la Policía Local.

13:31. Vuelve la guía del *Barcelona Dutch* gritando lo mismo. Un grupo de excursionistas jubilados se le acerca y ésta les dice “*Ja... ja*”. Otro grupo, ahora de seis personas adultas, se acerca a la puerta y le pregunta algo al conductor. Éste se encoge de hombros sin prestar mucha atención. Ante esto el grupo, notablemente desorientado, se retira poco a poco de la puerta; apoyada en el parachoques, el conductor baja del autocar e inicia una conversación telefónica mientras se fuma un cigarrillo. El grupo se dirige al autocar de atrás, parece que es ese; todos suben tras entregar los boletos a la guía que espera en la puerta. Otro de los grupos que aguarda en la acera, se dirige al autocar que queda más al fondo y sin mediar palabra alguna intentan entrar por la puerta abierta. El conductor se da cuenta y enseguida les dice que no con el dedo mientras bloquea la entrada con su brazo. Dos de las mujeres (¿rusas?) que forman parte del grupo le recriminan algo al conductor, que sin prestarle atención cierra la puerta. El grupo de jóvenes que estaba sentado comiendo pizzas y sandwiches se levantan de nuevo, ha llegado un autocar con el cartel de *Anex Tour-Alegret Services*. Se dirigen a él, pero justo cuando llegan a la puerta, el bus arranca y se va. Se miran entre ellos con cara de agobio. La mujer francesa del *borde* sigue preguntando a las guías que encuentra en su camino. Un de ellas, vestida de naranja, mira una carpeta en la puerta de un autocar y le dice que no con la cabeza. La mujer resopla y hace gestos de desesperación con las manos.

13:46. Pasados unos minutos la zona se vacía prácticamente de autocares y de gente esperando. Solo permanecen estacionados dos y tres pequeños grupos formados por adultos.

13:49. Arrancan los dos autocares -uno vacío- y se despeja totalmente la zona.

13:51. Pasa un coche de Mossos d'Esquadra y segundos después la ambulancia del SEM (*Servei d'Emergències Mèdiques de la Generalitat de Catalunya*). Con la carretera despejada del ruido de los motores, la música *dance* del bar I Love Lloret se escucha con más intensidad.

13:54. En frente del supermercado Spar, una papelera echa humo. Decenas de transeúntes pasan a su lado, algunos miran pero nadie se detiene. Finalmente, un trabajador del Hotel Frigola vierte dos botellas de litro y medio de agua y apaga el conato de incendio.

Sábado, 24 de agosto de 2013

3:20. Como otras noches, los grupos más numerosos de personas, se concentran en las entradas de las discotecas; un parte importante hacen cola para entrar, la otra se manifiesta en diversas actitudes y a través de acciones como comer, beber, charlar, mirar o esperar. En las gradas de cemento de la plaça Pere Torrent, un grupo de unos 20 jóvenes, de 18 o 19 años, canta una canción mientras siguen entre risas los gestos orquestales de uno de ellos. La situación es verdaderamente cómica.

3:56. En las calles transversales a Just Marlès, así como en las puertas de los hoteles, algunos jóvenes y no tan jóvenes, se reúnen para beber y charlar. En el suelo, uno se va topando con botellas vacías y bolsas llenas de la basura que producen los comercios. Un trabajador, vestido con camisa blanca abierta y pantalón negro de pinza, pasa a toda velocidad.

4:36. Camino por la acera izquierda en dirección sur (Sección 5). En el trayecto me cruzo con con tres tipos charlando en círculo y con collares de flores, una pareja cogida de la mano, cinco mujeres -también con collares de flores- gesticulando de frío y algo borrachas, una pareja joven comprando condones en la máquina dispensadora que hay en la Farmacia Montserrat Tallada, un par de jóvenes que charlan mientras caminan y otro par que hace lo mismo pero con claros signos de enfado. Un par de hombres aparentemente indostanos permanecen sentados en un banco situado en uno de los extremos de la zona peatonal que hay en frente del Centro Comercial Carabela (al sur de la Sección 5); charlan, fuman y miran a la gente pasar. Me cruzo con gente de diferentes edades, sexos y procedencias.

5:03. Las luces azules de los furgones y coches de policía (Policía Local y Mossos d'Esquadra) se dejan ver a lo largo y ancho de la avenida. Su posición respecto a las luces de neón de los bares y las discotecas -situadas a otra altura-, les permite ocupar un espacio lumínico menos congestionado, expresando su presencia con más fuerza.

5:08. Un joven es atendido dentro de una ambulancia situada delante de la puerta del Londoner. Al otro lado de la avenida -delante de la discoteca Tropics-, un joven permanece en la acera tumbado bocarriba y con los brazos abiertos en cruz. Dos chicas descalzas se agachan y le hablan. Mientras, decenas de jóvenes salen de las discotecas con aspecto cansado. Al lado de la puerta del Hot Spot un chico permanece sentado con la cabeza entre las piernas.

Estas escenas, repetidas prácticamente cada madrugada de verano en Just Marlès, nos ubican en el final de la noche y el inicio de un nuevo día. Terminado el ritual

colectivo de la fiesta, varios actores entran en escena para eliminar los residuos (materiales y humanos) y recolocar el escenario antes que la luz del Sol vuelva a iluminarlo. El personal de seguridad de las discotecas dirigen a los clientes fuera de las discotecas, los agentes de policía se movilizan para evitar que los grupos de personas que salen se *queden* en la calle, los servicios médicos atienden a aquellos que el consumo de alcohol y otras drogas les impide caminar e irse a sus hoteles, el servicio de basuras limpia las calles los restos materiales (vasos, botellas, cristales, plásticos, envoltorios de comida, orines, vómitos, sangre...) con camiones de agua y escobas. En pocos minutos Just Marlès queda prácticamente deshabitada. En un rato irán desfilando los trabajadores y las trabajadoras de los hoteles; primero las mujeres del servicio de habitaciones y limpieza, luego los hombres del servicio de cocina, por último los camareros y el resto de trabajadores que relevan al turno de noche (repcionistas, mantenimiento...). Trabajadores y trabajadoras que, como se sucede de forma significativa en el caso de las trabajadoras del servicio de limpieza, suelen estar sometidas a un sistema de subcontratación que incrementa las ya de por sí duras condiciones laborales (este sistema de subcontratación deja a una parte de la plantilla de los hoteles fuera de los convenios de la hostelería, lo cual hace que por el mismo trabajo tengan salarios inferiores), sobrecargándolas de tareas y dejándolas a merced de la eventualidad laboral (Cañada, 2015). Una de las consecuencias más directas de este sistema de explotación es la contante medicalización de su fuerza de trabajo. Ya sea por el esfuerzo físico que realizan, por la posición anatómica de sus cuerpos, por el uso constante y directo de productos tóxicos, por la ausencia de reposo y descanso, o por la ansiedad que implica asumir también el trabajo doméstico, las *mujeres que limpian* asumen en sus cuerpos y mentes la carga enfermiza que el sistema laboral, económico y político neoliberal les impone. Las habitaciones, los pasillos, los baños, las escaleras y los comedores son escenarios ocultos de la explotación sin tregua que domina en la industria del turismo.

5:27. Pasan dos camiones de basura. Las pantallas de las discotecas siguen encendidas. Una de ellas, la del Tropics, anuncia comida del McDonald's. Empieza a llover.

Lunes, 26 de agosto de 2013

00:03. Pasan autocares, coches y motos de forma constante y en ambas direcciones de la avenida. En muchas ocasiones los vehículos tienen que detenerse ante

la gente que cruza por los pasos de cebra. Aún así, si observamos los puntos por los que la gente cruza la avenida, no siempre se da una coordinación fluida entre vehículos, semáforos, señales y personas. A lo largo de la calzada de Just Marlès, hay señalizados seis pasos de cebra en los que el peatón tiene prioridad ante los vehículos, dos en los laterales de la rotonda sur y un paso de peatones situado a la altura de la rotonda norte (regulado por el único semáforo que hay en toda la avenida). En el lateral derecho hay siete más que regulan el ritmo peatón-vehículo entre las calles que dirigen al interior del Nucli Antic; otros dos hacen lo mismo en el lateral derecho (cabe destacar que los vehículos tienen prohibidos la mayoría de giros hacia la izquierda -cuando bajan en sentido sur- y permitidos hacia la derecha -cuando suben en sentido norte-). En base a la observación realizada durante varias tardes, podemos acordar que cuando el tránsito humano es muy denso, la mayoría de transeúntes cruza de un lado a otro de la avenida por cualquier punto por el cual no haya un tráfico constante de coches. A su vez y en muchas ocasiones, el peatón inicia el cruce fuera del paso de cebra pero enseguida se incorpora a él cuando observa que un vehículo se acerca, situándose en una zona de prioridad ante la emergencia del momento. Esto ocasiona que a menudo el conductor del haga sonar el claxon de vehículo, llamando la atención del transeúnte.

Las formaciones grupales, tienden a cruzar por los pasos de cebra, mientras que aquellos individuos que transitan en pareja o solos, tienen más tendencia a cruzar por cualquier lugar. Cuando los que transitan son adultos con niños o personas mayores; en ambos casos se tiende a cruzar por los pasos marcados.

Cuando el tráfico de autocares y coches es denso, se da una pugna constante entre peatón y vehículos por el dominio del espacio, interpretando al límite la señalética, lo cual ocasiona no pocos momentos de tensión. Es el caso de vehículos que no se detienen en los pasos de cebra -tratando de superar lo antes posible la poca fluidez de la avenida- o peatones que inician la travesía del paso de cebra sin calcular la capacidad de reacción de los vehículos ante su presencia repentina; ello provoca frenazos por parte de unos y otros. Además, resulta importante destacar que la presencia en ocasiones masiva de autocares estacionados en los laterales de la avenida impide la visión panorámica tanto de peatones como de vehículos, quedando todo en manos del riguroso y mecánico cumplimiento de las normas viales.

Otro fenómeno destacable que organiza el tránsito humano, es el que se da en los laterales de la vía, normalmente en paralelo al sentido del tráfico rodado. Motivada tal vez por la falta de fluidez que se da en las aceras cuando la presencia de transeúntes es

multitudinaria -para el ancho que tienen-, lo cual dificulta que convivan diferentes ritmos peatonales y que la tendencia sea hacia un ritmo lento, de pasos cortos supeditados al ritmo colectivo que se marca, provoca que un buen número de personas decidan salirse de la vía peatonal (la acera) y marcar su propio ritmo, normalmente más ligero, accediendo a los laterales de la carretera. Aún así, en los laterales también habrá diversos elementos a sortear -motos y coches aparcados, personas esperando cruzar, personas sentadas en la bancada, farolas, marquesinas, desniveles, árboles- provocando en ocasiones tropiezos o encontronazos.

1:23. Esta noche hay programada un par de *foam partys* en las discotecas Colossos y Tropic's. A medida que avanza la noche, gran cantidad de jóvenes salen de ambas discotecas a la calle mojados y con el cuerpo lleno de espuma (si bien algunos se la sacan en las duchas habilitadas en el interior). Aquí la calle es una prolongación de la fiesta que se vive en la discoteca: gritos, cánticos, risas, tocamientos, caídas... En la puerta de la discoteca Colossos, un guía de la touroperadora Jam!, coloca una calcomanía (con el logotipo de la empresa) en el pecho de una joven y acto seguido vierte agua sobre la misma para que quede adherida a la piel. El grupo de jóvenes que la rodea grita entusiasmado "Ueeehh!" cuando observan que la camisa mojada se torna transparente. Automáticamente la chica oculta sus pechos con las manos y salta al grito de "Aaaah!", lo que genera una reacción aún más sonora entre el grupo. El guía vuelve a hacer la misma operación con tres chicas más. Los chicos también reciben su calcomanía, pero en su caso en el bíceps.

Este tipo de interacciones se repiten constantemente durante su estancia en Lloret, siendo los propios guías turísticos quienes coordinan y regulan su puesta en escena. Para ello, la reproducción de identidades hegemónicas mediante la acción y exhibición del cuerpo es clave, sobre todo para aquellas vinculadas al género y la sexualidad. Tal y como mostró Hazel (2005) en su estudio sobre el turismo británico en Magaluf (Mallorca), en todos estos juegos de interacción entre turistas -o entre guías y turistas- el cuerpo juega un papel central en la construcción de las experiencias. El modo en que el cuerpo es performado, permite ver una serie de atributos específicos en las prácticas que los turistas llevan a cabo en su permanente producción cultural y representacional.

Sábado, 31 de agosto de 2013.

19:23. En la plaça Pere Torrent, tres niños juegan a atrapar palomas mientras suena la música del ti vivo. Un grupo de jubilados observan el ambiente urbano desde las

gradas. Pasa la furgoneta de la discoteca Hollywood. Un hombre corre o hace *running* rumbo sur.

Un hombre yace tumbado en uno de los cuatro únicos bancos situados en el sector este de la plaza. Le acompaña un perro y un tetrabrik de vino tinto. Los otros tres permanecen vacíos. Su presencia allí es bastante habitual durante las mañanas y las tardes de verano, sobre todo cuando la luz y el calor de Sol hacen agradable el reposo. No siempre está tumbado, en ocasiones permanece sentado mientras habla con el perro que le acompaña.

19:37. Un grupo de cuatro jóvenes con aspecto nórdico, cruza la plaza de este a oeste. Al pasar al lado del hombre y el perro, se acercan y le saludan. Uno de ellos le acerca con la mano un bocadillo a medio comer. El hombre, sin incorporarse, levanta la mirada y lo toma en su mano. Sin mediar más palabras, los jóvenes siguen su camino y el hombre deja en el suelo el trozo de pan, junto a una mochila. Retoma la siesta. El perro ni se inmuta durante los pocos segundos que dura la escena.

La plaza Pere Torrent, es una plaza dura de 5.429 metros cuadrados en la que el cemento es el principal protagonista. Soterrado bajo su superficie, se ubica un *párking* de pago para coches. En su extremo noreste se encuentra el edificio de la Casa de la Cultura, sede de la Biblioteca Municipal y el Casal Municipal de la Gent Gran (inaugurado el 14 de enero de 2012). Durante los meses de temporada turística, esta plaza es habitualmente utilizada por el consorcio publico-privado de Lloret Turisme para realizar eventos públicos (ferias, conciertos, bailes, etc.) en los que puedan concentrarse cientos de personas. Cuando esto no ocurre, su superficie uniforme, dura y sin obstáculos, se convierte en un lugar principalmente de tránsito. Sus dimensiones consiguen crear un conjunto unitario en combinación con la monumental y mastodónica Casa de la Cultura.



La construcción de la plaça Pere Torrent y la Biblioteca Municipal, fue en su momento un proyecto urbanístico presentado institucionalmente como una oportunidad para otorgar centralidad urbana a esta zona. El paso del tiempo nos permite observar cómo esa intensidad social con la que se suele representar el ideal de las plazas (Low, 2000), nunca llega a resultar, lo cual a su vez nos permite suponer que su objetivo implícito nunca fue ese. El orden material y espacial que impone la plaza, la convierte en un lugar absolutamente anti-afectivo, y a pesar de algunos destellos de vida social en sus márgenes, la tónica predominante es la ausencia de uso. Esto no supone en ningún caso el fracaso de su diseño, sino todo lo contrario: cuando la plaza no significa nada para la población, esta queda a merced de las apropiaciones de la industria turística, lo cual la convierte en otro espacio más en manos de su orden. Su sencillo ejemplo, ilustra al dinámica a través de la cual el urbanismo se sitúa como un ámbito indisociable del turismo, cómo a través de la planificación urbana el turismo y sus espacios y tiempos van adueñándose de la ciudad. Así, el omnipresente cemento de la plaça Pere Torrent solo soporta algo de peso humano cuando se organizan “eventos culturales” (ferias, muestras, bailes, conciertos, etc.) desde instancias institucionales, o cuando su fisionomía alberga los tránsitos constantes de los turistas en verano. Su “función” urbana no es otra que la de facilitar el flujo humano (y por lo tanto el flujo de capital) y albergar dispositivos de atracción turística, es decir, la de ser un punto de apoyo para el despliegue turístico de la ciudad. Como vemos, si bien las implicaciones de esta dominación del espacio por parte

de la economía turística e inmobiliaria son múltiples, todas ellas parecen converger en un mismo lugar: provee de un escenario de excepción en el que las redes y las agencias heterogéneas que componen el orden turístico, son los que marcan la identidad del lugar, facilitando así cualquier modificación, renovación o ajuste que permita mantener su hegemonía.

19:51. En la terraza del Casal de la Gent Gran, dos jubilados charlan sentados mientras se fuman un cigarro. A pocos metros, un joven pasa a toda velocidad subido a un monopatín; toda la plaza es para él. Cuando llega al centro de la plaza hace un *flip* (acrobacia que consiste en dar una vuelta a la tabla en el aire sin perder el equilibrio) ante la atenta mirada de nadie. A la altura del ti vivo, una pareja de la Policía Local se planta ante él y le indican que se baje del monopatín. Él hace caso con la misma naturalidad que mostró antes cuando hizo el *flip*. Sigue su rumbo a pie, mientras la pareja de policías sigue su paseo. Unos metros más tarde, cerca de la puerta del Magic Park, mira atrás y vuelve a subirse a la tabla.

19:56. Sigo a la pareja de policías respetando una distancia prudencial de 10 metros. Van charlando, parecen aburridos. De pronto tres mujeres se acercan a ellos y les preguntan algo con un mapa en la mano. La mujer policía les indica una dirección señalando con un dedo hacia la playa; el hombre policía mira al frente sin entrar en la conversación. Las mujeres les dan las gracias con un gesto de cabeza y retoman el camino.

19:59. Un par de muchachos de no más de 18 años y presumiblemente de origen africano, permanecen sentados en la bancada situada enfrente del Hot Spot. Cuando los policías llegan a su altura, se dirigen a ellos diciéndoles que se vayan de ahí. Uno de los jóvenes abre los brazos como diciendo que no están haciendo nada. Paso a menos de un metro de ellos: “*Os levantáis y os largáis de aquí y si no, venís con nosotros, qué preferís?*”. Ante la amenaza, se levantan y se van en dirección norte.

20:16. Cuando llego al carrer Cristina, me apoyo en uno de los laterales de la fachada del Burguer King, enfrente del Bar Yates. Pasa gente en una dirección y otra, hacia Just Marlès y hacia el interior del pueblo. Soy el único que junto al vendedor de una tienda de *souvenirs* se encuentra en esa posición.

Pasa un hombre que lleva tres porciones de pizza en una mano y una bolsa del supermercado Mercadona en la otra, una familia que parece recién salida de la ducha (perfumados y con ropa de tonos claros estilo *ibicenco*), un niño canta de forma monótona el estribillo de una canción mientras coge de la mano a su hermana (que a su vez coge de

la mano a su padre); la madre va detrás hablando por teléfono. Dos mujeres de aspecto latino y de unos 30 años, se paran en la tienda de *souvenirs* y una le dice a la otra “*El blanco, mira el blanco qué guay*”. Les acompaña un hombre sin camiseta y con una prominente barriga. Un joven aparentemente indostano, sale de la tienda de *souvenirs*, se sienta en el suelo apoyado contra la pared y apoya su cabeza entre las manos en posición de espera o aburrimiento. Pasa un hombre de origen aparentemente africano bebiendo zumo con una pajita. Dos parejas de origen aparentemente eslavo charlan a medida que caminan; ellos van detrás de ellas.

20:19. La mayor parte del flujo se dirige hacia el interior del pueblo, es decir, en sentido opuesto a Just Marlès. El chico sentado en la tienda se cruje los dedos de una mano con la otra, levanta la mirada, suspira y me mira. Nos cruzamos unos instantes la mirada y con un gesto de ojos nos decimos “hola”.

20:22. Dos hombres españoles vestidos con un polo lila, comentan: “*¿Tú crees que estas tiendas sacan algo?*” -mirando la tienda de *souvenirs*, la de trenzas y tatuajes y la de ropa que hay enfrente-. -“*Aquí? Algo sacarán, sino no estarían aquí. La mitad de ellos están por que les dejan*”- les responde el otro. Me quedo pensando en el significado de esa frase. *Están aquí porque les dejan.*

Gracias al estudio de Molina et al. (2015) sabemos que las redes comerciales y de ayuda mutua que establecen los trabajadores y los propietarios de origen indio en Lloret de Mar, están basadas en un sistema de relación progresivo y transnacional; un circuito social, laboral y residencial que trasciende los límites del municipio y de la temporada turística, asegurándose una progresiva movilidad en las escalas sociales, culturales, laborales y económicas. El conjunto de estrategias de implantación comercial, los mecanismos de crédito entre miembros de la misma comunidad o el sistema de relación que establecen con las instituciones comerciales locales, son cuestiones esenciales que explican -más allá de prejuicios y estigmas que los sitúan en posiciones de marginalidad- el éxito económico y la continuidad de estos comercios.

20:36 Pasan dos chicas jóvenes, de unos 15 años, con la pulsera rosa de una touroperadora en la muñeca. Una de ellas va tecleando algo en su teléfono. Una chica -suponemos que de origen eslavo- hace una fotografía al bar El Torito; el chico aparentemente indostano sentado en el suelo mira la escena. En el interior, un par de hombres británicos levantan dos vasos de cerveza y saludan a la cámara: “*CHEEEERS!*”. Un jubilado (diría que indígena) camina solo y lentamente hacia Just Marlès.

20:38. Sale música pop de la tienda de tatuajes de *henna* y trenzas. Pasan de

nuevo las chicas de la pulsera rosa; la del teléfono sigue tecleando. Pasa una pareja de estética punk; ella lleva el pelo rosa y él se bebe una lata de cerveza Estrella Damm. Son los primeros punks que veo en todos estos meses. A su paso, un hombre hace una foto al callejón donde está el Bar 501. Un hombre aparentemente indostano pasa en bicicleta saludando con la mano al que está sentado.

20:41. Se dirigen hacia Just Marlès cinco jóvenes alemanes y musculados, tres de ellos con gorras de equipos de la NBA. Una chica con *hiyab* lleva de la mano a un niño que llora al caminar.

20:42. El ritmo de la gente al pasar es suave; nadie parece llevar mucha prisa. Una chica con ropa deportiva pasa resoplando y cojeando en un pie, como si hubiera sufrido un calambre o un esguince. Un hombre de unos 35 años pasa fumando un cigarrillo electrónico. De vez en cuando, algunas personas se paran para ver la carta de dibujos en la tienda de tatuajes de *henna*. Una pareja de catalanes se para en la tienda de *souvenirs* y con disimulo miran el reverso de una toalla en la que hay estampadas escenas de un ángel y un diablo infantilizados que realizan todo tipo de posturas sexuales. Se ríen; él le dice a ella, “*La pillem?*”, a lo que ella responde, “*Au va, tira*”.

20:50. La trabajadora de una heladería -va con un delantal- se acerca al chico aparentemente indostano que está sentado en el exterior de la tienda de *souvenirs* y le dice algo. Él no parece entender nada. Sale un hombre adulto de la tienda y le dice “*Hola... ¿nata? ¿quieres nata?*” y le indica con la mano el supermercado Spar. La chica, algo tímida, dice “*ah*” y se dirige hacia el Spar, cruzando la avenida.

20:52. Dos chicas italianas se cruzan con tres chicos y los saludan con un “*Ciao!*”; ellos responde igual. Cada vez hay menos luz solar. Tres chicas alemanas pasan con prisa y decisión, rompiendo el ritmo hipnótico del resto. A unos metros, dos chicas que parecen esclavas caminan con el abdomen desnudo. Un hombre se cruza y retiene la mirada en ellas, incluso cuando las deja atrás. Pasan dos amigos míos y me dicen que van a pasear al perro. Uno de ellos dice: “*¿Qué haces aquí parado? ¿Una performance?*”. Les digo que estoy tomando notas y que ya les contaré. Se ríen y nos despedimos.

20:57. Un hombre aparentemente indostano camina lentamente con un manojo de rosas en ambas manos. Su rostro indica cansancio. Una mujer española de unos 60 años le dice a otra: “*Vamos a Lloret a comer, vamos a comer al restaurante*”.

21:12. Se escucha el pitido de unos silbatos a lo lejos, acercándose. Unos segundos después, un grupo de ocho chicos españoles vestidos con camisetas sin mangas de color rosa flúor, pasan celebrando una despedida de soltero. Van gritando y

cantando: “*ONE EURO, ONE PHOTO!*”. Cargan con un falo gigante de plástico lleno de un líquido blanco y unas pajitas introducidas en el prepucio. La gente les mira. Se acercan a dos chicas extranjeras que pasan por ahí y les gritan: “*¡CHUPAAA CHUPAAA CHUPAAA!*”. Ellas ríen y siguen su camino. Se adentran en Just Marlès, con dirección al paseo marítimo. Un minuto después escucho “*¡OEEEE OEEEE...! ¡SÍ SÍ SÍ!*”. Tal vez alguien ha accedido a sus peticiones.

Viernes, 6 de septiembre de 2013

22:49. Una pareja vestida *de noche*, se toma un cóctel en una de las mesas que hay en el interior del Hot Spot. Un trabajador de la discoteca Londoner sale con tres bolsas negras de basura y las deja junto a una de las papeleras que hay en un costado de la bancada, junto a otras bolsas de basura. Un mujer de unos 50 años se dirige a mi para preguntarme en un perfecto francés que dónde está la playa, y yo le digo que “*Lá*”, señalándole con el dedo la dirección. Ella se gira 180 grados y dice: “*Ah!, merci*”. Una pareja -diría que británica- come con su hija unas porciones de pizza sentados en la bancada.

22:52. Se escuchan músicas desde diversos bares. Percibo de nuevo esa intermitente policromía sonora que me acompaña cada noche en mis trayectos por la avenida.

22:56. Dos chicas caminan con collares de flores en el cuello. Otra lo hace sola y con una toalla de playa al hombro. Un hombre deambula solo y sin rumbo mientras canta algo en inglés; parece que va borracho. Una mujer con *hiyab* le hace una foto a sus dos hijas en medio de la acera.

23:04. Un joven vomita dentro y fuera de la papelera que hay enfrente del bar Beer Garden y el bar La Bolera. Dos amigos le tiran el agua de una botella en la cabeza y un tercero graba la escena con el teléfono mientras ríe a carcajadas. Las cinco personas que hay sentadas en la bancada se levantan y se marchan de allí con cara de asco. Un grupo de 4 hombres musculados le dicen algo al pasar, pero ninguno de los anteriores les responde. Uno de los camareros del bar La Bolera sale a la puerta del bar y grita, “*Eh eh! ¡a vomitar a vuestra puta casa, venga!*”. El joven que graba baja el teléfono-cámara al ver la cara de enfado del camarero. Uno de los que ayudan en la vomitada, hace un gesto de calma al camarero con la mano, a lo que este responde acercándose más y diciendo, “*¡Venga, coge a tu amigo y largo de aquí!*”. Uno de ellos estira del brazo al que vomita y se marchan del lugar. No avanzan más de diez metros que el amigo borracho se para y

apoyado en una palmera vuelve a vomitar. Los transeúntes miran la escena sin detenerse ni prestar mayor atención. Al cabo de unos segundos, vuelven a retomar el camino abandonando Just Marlès por el carrer Grau.

23:44. Vuelvo a la zona de la discoteca Londoner y Hot Spot. Me cruzo con varios grupos de jóvenes -en su mayoría- comiendo porciones de pizza en las bancadas. Un grupo de nueve chicas de unos 18 años, cruzan la avenida por el paso de cebrá y se dirigen al furgón de la BRIMO que hay estacionada en la calzada de la avenida, a la altura del carrer Santa Cristina. Dos de ellas se acercan a hablar con un agente de Mossos d'Esquadra. Cámara en mano, le piden hacerse una foto con él. El policía, de brazos cruzados, no les contesta ni les dirige la mirada. Otra agente se acerca a ellas y les dice, “*¡Tirad para allá cojones, venga, salid de aquí!*”. Las chicas se retiran entre risas.

23:47. Los porteros de la discoteca Londoner permanecen impassibles en la puerta del local, posando con rostros serios y amenazantes. A la altura de la casa blanca donde vive la señora que observa desde la ventana, cuatro chicas avanzan rumbo sur; todas van cantando con los brazos en alto. Una de ellas levanta como si fuera un trofeo una botella de Martini. Más al sur, cerca de la pizzería Rosanna, un grupo de 13 jóvenes catalanes de unos 25 años, cruza la avenida atravesando el parterre de plantas que forma la rotonda; llevan collares de flores y van cantando “*¡Que pim pam fuera, que se me sale la camisa fueraaaa!*”. Alguno de ellos va bastante borracho. Cuando se cruzan con alguna chica se la quedan mirando, le hacen el gesto del toreo o le cantan el estribillo de alguna rumba mientras tocan las palmas.

23:53. Cinco chicos alemanes hablan con cinco chicas italianas en una de las bancadas que hay al final de Just Marlès, ya en la zona del paseo. Beben de una botella de plástico una mezcla de vodka y naranja. Pasan dos jóvenes alemanes de unos 22-23 años; cantan y se tambalean abrazados. Una pareja, también de unos 22-23 años, entra en el paseo provenientes de la playa; ella sostiene un baso de tubo y él se tambalea mirando al suelo.

23:54. Pasa la furgoneta de la discoteca Hollywood y un coche patrulla de Mossos d'Esquadra. A lo lejos escucho a alguien gritar: “*Eh, english! english!*”. Sale música *dance* desde el balcón de una de las habitaciones de los Apartamentos Rosanna. Un grupo de cuatro chicas de unos 25 años sube hacia Just Marlès cantando y riendo.

23:56. Pasa un niño de unos 10 años subido a un monopatín -con las ruedas iluminadas con leds de colores, o algo similar- y acompañado de su padre. Ambos llevan camisetas azulgranas del F. C. Barcelona. A su paso, un grupo de jóvenes les aplauden y

vitorean.

Unas y otras forman parte de una coreografía humana, lumínica y sonora que se lleva a cabo con gran excitación.

23:57. Subo por la acera derecha sentido norte. Los Mossos d'Esquadra situados enfrente del Londoner, charlan entre ellos y observan el ambiente humano. De vez en cuando comentan algo y sueltan una sonrisa que en seguida tratan de ocultar. Su pose intimidatoria no está exenta de momentos de relajación.

23:59. Un joven italiano de unos 30 años, con un pañuelo de colores alrededor del cuello, le discute algo y le hace un gesto de queja con la mano al portero de la discoteca CCCP Gala; éste no le dirige la mirada. Una familia con niños espera en la puerta del Hotel Xaine. Cuatro mujeres aparentemente británicas y de unos 40 años se suben a un taxi; una de ellas va descalza y casi se cae al entrar en el coche.

00:02. Una pareja de jóvenes se besa apasionadamente en la bancada que hay en frente del Subway. A pocos metros, una chica se calza un zapato haciendo equilibrios mientras dos tipos le dicen algo en alemán y le miran el trasero. En la puerta del Hotel Flamingo, charlan rodeadas de jóvenes unas guías alemanas de la agencia de viajes RUF.

Domingo, 8 de septiembre de 2013.

23:32. Tres hombres aparentemente indostanos charlan sentados en la bancada que hay delante del Centre Comercial Carabela mientras miran y teclean sus teléfonos móviles. Un hombre de unos 30 años, vestido con camisa blanca y pantalón negro de pinza (entiendo que camarero en algún hotel o restaurante), se dirige hacia el sector donde está la discoteca La Carpa. Se fuma un cigarro mientras camina todo apresurado; lleva la parte superior de la camisa abierta. Todo hace suponer que cuando llegue a su puesto de trabajo se colocará en el cuello una pajarita, diferenciándose así de los recepcionistas, los cuales visten igual pero con corbata. Otra prenda que sirve para regular la estratificación social de los trabajadores es la americana, que suelen llevarla solo los jefes de comedor o los jefes de recepción. Es muy común ver por la calle a trabajadores y trabajadores de hostelería vestidos con el uniforme, aunque siempre suelen incorporar algunas sutiles modificaciones (camisa por fuera o abierta por el cuello) que rompen con los rígidos protocolos que se les marca en el trabajo.

23:34. Dos niños se suben al caballito mecánico y a la mini-noria que hay en el costado izquierdo de la entrada del Centre Comercial Carabela (que ahora está cerrado).

La que parece ser su madre les dice “*Baixeu, va!*” y los niños la miran fijamente, se detienen pero no bajan, lo cual hace que el padre se acerque a ellos con cara de mal humor diciendo “*Vinga Marc, Arnau, fora d'aquí hòstia!*”, a lo que los niños responden bajándose rápidamente. Posteriormente se dirigen hacia la terraza del bar Blue, donde se sientan en una mesa compartida con los que parecen ser unos amigos suyos. Todos visten ropas con tonos claros, estilo “ibicenco”; ellas vestidos largos y ellos camisa de rallas y pantalones cortos de pinza. Los niños miran a su alrededor atónitos ante una compleja coreografía que solo ellos parecen advertir: olores que provienen tanto del mar como de las porciones de pizza o de los tubos de escape de los coches, luces de colores que parpadean por doquier, personas de todos los tamaños y formas itinerando en varias direcciones, sonidos que se superponen y objetos que se mueven mecánicamente. Cruce masivo de sensaciones múltiples (Augoyard, 1979). La ciudad turística en todo su esplendor.

23:44. Pasa un grupo de 32 jóvenes de ambos sexos siguiendo a dos guías vestidos con una camiseta azul que pone *Lloret de Mar Staff*. Otro grupo formado por nueve jóvenes italianos, permanecen sentados en la bancada que hay delante del bar Blanco y Negro; charlan y comen porciones de pizza con cierta ansiedad.

23:46. Sigo avanzando por la acera de la derecha rumbo norte. Al costado derecho de la tienda -cerrada- *Wine & Liquor Shop*, tres muchachos aparentemente africanos venden collares y gafas de sol. Uno de ellos, sostiene un surtido de collares en la mano y me dice sin mirarme, “*Hash?*”, y le digo que no, que gracias. Dos más permanecen a su lado sin ofrecer ningún producto, simplemente viendo pasar el flujo de gente. Un joven de unos 25 años, pasa caminando por delante de ellos y saluda a uno diciéndole, *¡qué pasa figura!*. Se saludan brevemente con un apretón de manos. Luego sigue su camino a paso ligero.

23:51. En la entrada de la discoteca Tropics, la pantalla de leds anuncia: *Tonight Fashion Party. Free beach bag & glasses*. Una joven le hace una foto a otra en el *photocall* que hay instalado (donde suelen estar las “azafatas”). Otra dos se hacen un *selfie* con el McDonald's de fondo. Un par de trabajadores del Tropics -llevan ambos camisetas rojas con el logotipo de la discoteca- charlan y se fuman un cigarro en la bancada. Dos chicas y un chico, alemanes, charlan parados en la acera. Él lleva abrigo de cuello alto y ellas minifalda. Pasa gente mayor, familias y parejas de mediana edad. A pesar de la cantidad de gente que hay en la zona aún es posible pasar sin rozar o desplazar con la mano a nadie.

23:55. Pasa por la carretera un coche de la Policía Local y otro del servicio de limpieza y basuras.

00:12. Un holandés de unos 20 años vomita al lado de una de las papeleras que hay delante del McDonald's. La imagen no puede ser más poética. Tiene la cara roja de hacer fuerza y el sudor le cae por la frente. Una chica le tira el agua de una botella por el cuello y le realiza suaves masajes en la espalda. De vez en cuando se agacha para hablarle. Un Mosso d'Esquadra se acerca a la escena con los brazos cruzados y observa a menos de dos metros. Al ver al policía, la chica consigue levantar a su amigo y éste empieza a caminar con torpeza. Se van dirección norte pero unos metros después, el joven se detiene apoyado con una mano en la barandilla que hay detrás de la parada del autobús urbano. Esta vez no vomita. La gente que pasa le mira. Cinco jóvenes italianos se acercan a la escena, y uno de ellos posa al lado del *holandés errante* mientras otro le hace una foto. La chica les dice algo con actitud de molestia pero el italiano le responde sonriente y con un movimiento de manos, como dándole ánimos. Los italianos se retiran entre risas. El Mosso d'Esquadra ha vuelto a su posición (en el punto fijo que tienen instalado). Permanezco detrás de los jóvenes holandeses un rato. Al cabo de unos minutos, el holandés ebrio vuelve a incorporarse y se dirige junto a su amiga hacia la plaza arenosa que hay al inicio del carrer Josep Togores. Les sigo. Se paran dos veces durante el camino, que dura cuatro minutos. Cuando llegan a la plaza, el joven se desploma en posición decúbito prono sobre su tumba etílica. Y es que como diría Merleau-Ponty, "hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas" (1976: 324). La muchacha coge su teléfono móvil y escribe un mensaje de texto con cara de preocupación. Mira a su alrededor sin obtener ningún tipo de respuesta.

00:21. El tránsito de todo tipo de agrupaciones humanas a lo largo y ancho de la avenida es continuo: familias con niños, parejas, individuos solos, grupos pequeños, grupos grandes (pasa uno de 32 personas)... Irrumpe un coche con música electrónica a todo volumen y otro detrás tocando insistentemente el claxon. Uno de los Mossos del puesto fijo hace el ademán de detener el coche, pero cuando va a levantar el brazo el vehículo ya está a unos cinco metros de él. Desiste y vuelve a su posición.

00:23. Un grupo de cinco jóvenes se acerca al holandés borracho (que sigue en su tumba etílica, aunque ahora en posición fetal) e inician una conversación con la chica que lo cuida. Llevan tetrabriks de sangría y botellas de refresco en una bolsa de plástico. No consigo escuchar la conversación (tampoco la entendería), pero la chica parece no tener ningún interés en hablar con ellos. Cuatro de ellos retoman el camino hacia Just Marlès,

el quinto insiste con la chica haciéndole gestos con la mano para que se vaya con ellos. Ella mira insistentemente su teléfono. Finalmente, el joven desiste y se reúne con el resto del grupo. A unos metros, una niña y un niño, ambos de unos seis o siete años, juegan con una pelota sobre la arena.

00:27. El *holandés errante* consigue sentarse con la ayuda de su amiga. Pocos segundos después, aparecen en escena dos holandeses más, esta vez amigos de la víctima. Entre los dos lo levantan y le ayudan a caminar, no sin esconder una sonrisa que hace enfadar a la chica. Se alejan por el carrer Josep Togores.

00:32. Vuelvo a Just Marlès y por la acera de la derecha me dirijo de nuevo hacia el sur. Observo que en muchos de los balcones de los hoteles que pueblan la avenida, los inquilinos se reúnen para beber, charlar y contemplar el ambiente de la calle. En algunos, los ocupantes se comunican con los ocupantes de otros balcones, ya estén en el mismo nivel (en horizontal) o en un nivel superior o inferior (vertical). En cada uno de ellos se desarrolla una escena diferente: tres jóvenes bailan levantando los brazos en el cuarto piso, un hombre sentado y sin camiseta bebe cerveza en el quinto, dos muchachas entran y salen nerviosas en el segundo, una pareja se besa en el cuarto, una chica charla con su vecina en el tercero, una mujer tiende dos toallas y una camiseta de la barandilla en un sexto, tres chicas y dos chicos bailan y beben en un quinto, dos muchachos en un segundo charlan a gritos con dos muchachas en un primero (ellos miran hacia abajo y ellas miran hacia arriba). La sociedad de los balcones.

00:38. Cruzo hacia la acera derecha, siempre rumbo sur. Cuando llego a la-casa-de-la-anciana-que-mira-por-la-ventana, allí la encuentro, asomada y repicando con los dedos sobre la repisa. Parece entretenida. Me siento en la bancada que queda justo enfrente. Cuento la gente que pasa: en un minuto, 112 personas.

00:46. Me cruzo con una familia de uruguayos, el mate y el termo bajo el brazo les delata. En Lloret de Mar residen 314 uruguayos/as, siendo la 16ª nacionalidad en número de habitantes.

00:47. Llego hasta el final de la avenida, cuando esta se hace paseo marítimo. Me siento en una de las bancadas que delimita la calle asfaltada con la arena de la playa. Una pareja de unos 23 años se adentra en la arena con una bolsa en la que puede entreverse una botella de refresco y otra de vodka o ginebra. Dos niños pequeños juegan en la arena mientras sus padres charlan a pocos metros de ellos.

Por el paso de peatones que une el final de la avenida con el paseo suele, cruzan continuamente peatones, tanto de un lado como de otro. Los coches se ven obligados a

parar continuamente. En esta zona y a estas horas, resulta verdaderamente complicado mantener un ritmo fluido al volante. La calle está tomada por los peatones y la señalética que normalmente regula el tránsito humano y motorizado, deja paso a una dinámica marcada por negociaciones espontáneas entre usuarios (si bien no exentas de conflictos y disputas). Una dinámica que solo parece romperse, y no siempre, con la presencia puntual y persuasiva de policías.

00:52. En el chiringuito, una de las camareras de la barra hace sonar una campana metálica al dejar caer una propina. Casi la mitad de los sesenta y tantos clientes que hay en la terraza responden con un *UEEEEEEE!!*.

00:59. Un niño grita desesperado *¡¡MAMAAAAAA!!*. A lo lejos un grupo de ocho jóvenes canta algo en alemán. Pasan dos jubilados por delante de otros dos jubilados que beben dos latas de cerveza en la bancada.

1:04. Un hombre con aspecto andrajoso se detiene en una de las tres cabinas telefónicas que hay en este punto del paseo. Trata de ver si han quedado monedas encalladas metiendo el dedo en el buzón donde va a parar el cambio. Teclea algunos números, descuelga y cuelga. No hay suerte. Se va a toda prisa mirando hacia el suelo.

1:06. Suena la campana de nuevo. *UEEEEEEE!!*.

Jueves, 12 de septiembre de 2013

17:34. En un escenario situado en la plaza Pere Torrent -hecho con módulos metálicos y una base de madera- cinco adolescentes hacen una coreografía a medio camino entre el *breakdance* y el *hip hop*. Es una de las actuaciones del *Fiestalonia Leyendas Mediterráneo – Sea Sun – Bellezas Costa Brava*, evento producido por Fiestalonia Milenio SL, propiedad del empresario turístico David Japaridze y con sede en Lloret de Mar. Se trata de una empresa dedicada a la organización de eventos de música y danza en Lloret y Tossa, aunque dispone también de oficinas en el Reino Unido, Francia e Italia. Está especializado en conjuntos amateurs y profesionales provenientes en su mayoría de países del ex bloque soviético. Tiene un acuerdo comercial con el Lloret Convention Bureau, división del consorcio público-privado Lloret Turisme. Fiestalonia participa así en la estrategia de atracción de turistas del Lloret Convention Bureau, centrada en la organización de eventos, congresos, reuniones y convenciones. Las rentas que resultan del alojamiento de los participantes, así como la imagen que proyecta como “destino de negocios y eventos”, son dos de los principales objetivos de ambos.

Entre jubilados, niños y adultos, cuento 73 espectadores. La mayoría de ellos están

sentados en sillas plegables, en el suelo o en las gradas de la plaza. De vez en cuando, algún transeúnte se acerca, hace una foto y siguen su camino por Just Marlès. A lado y lado del escenario, hay dos *roll-ups* con el logotipo de Fiestalonia Internacional sobre un mapa azul de Europa. El escenario, las sillas y el resto de elementos que componen la puesta en escena del Festival, debe ocupar un 30-35% de la plaza. Detrás del escenario, imponente, el edificio de la Casa de la Cultura; a su izquierda, el letrero rojo del restaurante La Pampa Steak House Paella.



Tras finalizar la actuación de los adolescentes, sube al escenario una mujer con acento eslavo: “*gracias a todos por venir a esta edición de Fiestalonia, el encuentro multicultural y artístico de la juventud europea, para todos ustedes*”. Acaba el *speech* y algún jubilado aplaude; otros miran hacia la plaza mientras beben agua.

Instantes después, sube a escena un grupo de niñas, esta vez vestidas con trajes de volantes blancos y bordados de colores. Suena una música pero rápidamente un miembro de la organización se percató que no es la canción que corresponde y se dirige hacia la mesa que hay al lado del escenario, donde está la chica que lleva el control del sonido desde un ordenador portátil. Se para de golpe la música. Las niñas sonríen nerviosas en el escenario. Los jubilados miran la escena impasibles. Suena el inicio de otra canción pero la vuelven a parar. La tercera es la correcta y las niñas empiezan a bailar en círculo. El montaje del evento permite ver en el *fronstage* todo aquello que normalmente está disimulado en el *backstage*. Durante la actuación, una mujer del público se entretiene leyendo una revista, otra charla con la compañera de al lado, un hombre mira con atención el enfoque de su cámara de fotos digital y un joven hace fotografías de forma compulsiva a las niñas desde diversos ángulos. Un coche, con la música a todo volumen, estaciona unos 15 segundos justo detrás del público; suena la canción *Africa Unite* de Bob Marley: *we are the children of the rastaman....* El reggae se mezcla con la música folk-pop de la actuación y no puedo evitar sonreír con el resultado de la mezcla de

ambientes sonoros. Dos jóvenes holandeses pasan por la plaza y al ver a la niñas bailar, empiezan a imitarlas de modo burlesco. Cuando finaliza la actuación, tan solo unos pocos aplauden; ni la gente que hay alrededor del escenario organizando el festival aplaude. Las niñas se bajan del escenario en fila, una tras otra, a la vez que sube la presentadora de nuevo: *“Muchas gracias, ha sido una actuación maravillosa, como todas las que les traemos en este festival internacional de Fiestalonia... música, arte y cultura para unir a Europa y a sus jóvenes y niños”*.

17:57. El hombre -¿ruso?- que tengo sentado a mi lado me observa mientras escribo en el diario de campo. Le miro y le sonrío pero él no me devuelve la sonrisa. Segundos después me dice algo en eslavo dirigiendo su mirada la libreta. Le digo “no entiendo, lo siento”, pero parece que no cumplo con sus expectativas. Le dice algo a la mujer que le acompaña y esta se gira hacia mi. Insisto en mi respuesta levantando los hombros, tratando de decir que no entiendo lo que le molesta. No nos entendemos. Decido seguir con mi actividad, lo cual parece molestarle aún más. La mujer le dice que se calme con la mano (o interpreto eso), pero él no deja de mirarme. Guardo la cámara de fotos en el bolsillo del pantalón pero mantengo la libreta abierta. Voy a probar no escribir durante unos minutos a ver si así se calma.

18:04. Termina la siguiente actuación -un baile de dos jóvenes vestidos con una indumentaria que podría llamar “tradicional”, aunque no sepa de qué ni de dónde- y decido levantarme. El ¿ruso? me sigue con la mirada y me vuelve a decir algo enfadado. Procuo no responder, no me fío de sus reacciones.

18:05. Me dirijo hacia la sala de juegos Magic Park, a ver si allí me reciben mejor. En la puerta, como siempre, el impertérrito vigilante de seguridad. Enfrente, sentados en la bancada, un grupo de cuatro muchachos de unos 16 años y presumiblemente de origen familiar africano charlan en castellano. El ruido incesante que sale del Magic Park se mezcla con los cantos eslavos de la plaza Pere Torrent. A pocos metros, en la puerta de la sala de máquinas Happy Day, dos magrebíes charlan también mientras fuman. Un tercero, mira el teléfono en la bancada. Me vienen a la mente algunos de los comentarios que durante muchos años he ido escuchado de esta zona, considerada por algunos como un lugar donde “negros” y “moros” hacen “sus trapicheos”. Su presencia parece despertar todo tipo de especulaciones y es que si la juventud ya resulta de por si un estigma, el agregado fenotípico es para muchos del todo inaceptable: *negros* y *moros* reunidos en una esquina, tramando siempre algo, confabulando contra el orden de los buenos indígenas, maquinando su próxima fechoría, planeando como desestabilizar el sentido

común del paz social.



18:09. Un joven, también negro, sale del portal del edificio de viviendas (edificio Fiore) situado en el número 54-60 de Just Marlès, a escasos metros del Magic Park. Se dirige hacia el grupo reunido allí, saludándolos con un *qué pasa nen, ¿hace mucho que esperáis?*, a lo que otro responde, *mira el cabrón este, tan pancho viene, llevamos aquí 20 minutos, seguro que te estabas peinando*. Todo ríen mientras se saludan con un apretón de manos.

Por el desarrollo de la escena, todo parece indicar que la presencia de esos muchachos ahí responde al sencillo hecho que como mínimo uno de ellos vive precisamente en ese lugar. Cabe recordar que tanto ese edificio como los otros dos colindantes, fue construido a finales de los años 60 por la constructora barcelonesa Álvarez Valls S.A, cuando Just Marlès se configuraba en su forma urbanística actual. Con los años, este edificio se ha ido devaluando en el mercado inmobiliario local, quedando habitado en su mayoría por arrendatarios o propietarios de rentas bajas, oficinas de agencias de viajes (y variantes) y apartamentos de uso turístico (declarados y no declarados); sus habitantes estables, a menudo son vistos como elementos extraños y sospechosos en un espacio urbano apropiado por el turismo y sus mecanismos de orden. A pesar de todo, en los resquicios de sus portales y de sus zonas aledañas, aún se observa el testimonio de una vida vecinal, que si bien suele disolverse entre los vaivenes de la movilidad urbana del turismo, conserva pequeños espacios de comunicación, de cercanía y de cotidianidad *barrial*.

18:19. Un hombre de unos 70 años sale del portal del mismo edificio. Camina

lentamente, cansado, en dirección norte; cuando llega al Bar Goya saluda a uno de los taxistas que permanece fumando en la puerta. Conversan unos segundos y entra. El taxista le grita a un compañero que se acerca, *“El Paco no ha pagado, ese en su puta vida ha llevado un duro encima”*, a lo que le responde riendo, *“A mi no me digas nada”*. Ambos entran en el bar.

18:23. En la plaza de acceso que queda entre los edificios de viviendas, dos jóvenes inspeccionan con atención las ruedas de una moto. Un tercero sale de uno de los portales con un cubo de agua, una caja de herramientas y unos trapos. Dos niños de unos 7 años, chitan una y otra vez una pelota contra el muro que cierra la plaza en su interior. Una mujer mayor sale de otro portal con un carro de la compra y le grita uno de los niños, *“¿Oye, tu madre no ha venido aún?”*, a lo que éste responde *“¡No!”*. La mujer sigue caminando unos metros y se detiene de nuevo. *“Cuando venga dile que he ido al Mercadona, que luego le llevo el pantalón”*. Al ver que el niño no le presta atención -está jugando con su amigo-, insiste con un *“Hazme el favor de escuchar”* -el niño se gira hacia ella mientras el amigo le trata de quitar la pelota- *“Dile a tu madre que...”*, *“¡Que sí que le digo!”*, le responde y sin dejar escapar un segundo se enzarza en un regate. La mujer echa un vistazo a los jóvenes que limpian la moto y desaparece de la plaza. Todas estas escenas ocurren en un lugar que mide unos 20 metros por seis aproximadamente, un cajonera en la que un grupo de vecinos hace su vida en medio de la calle más turística de Lloret.



Fotomontaje a partir de imágenes tomadas de Google Earth. Las tres cruces marcan la ubicación de los tres edificios de viviendas. A la derecha, el Magic Park y la plaza Pere Torrent.

18:31. Paso de nuevo por la plaza Pere Torrent. Parece que hay más público que hace una hora. En el escenario, una niña con rasgos orientales y vestida con un traje de colores vivos (verdes, lila y amarillo), finaliza su actuación ante el aplauso del público. Parece que la cosa se va animando.

18:34. Las personas que por su indumentaria se intuye que vienen de la playa, se entremezclan en la calle con aquellas que por su indumentaria, se intuye que salen de paseo. La mezcla de olor a perfume, *aftersun*, ketchup y pinchos morunos recorre la acera. Camino hasta la puerta de la discoteca ZOO, donde un grupo de cuatro jubilados italianos conversa en círculo, un hombre acomoda a su hijo pequeño en el cochecito de bebé y tres hombres de aspecto nórdico observan la pizarra del Hot Spot. Tras comentar algo, deciden entrar.

18:43. Una joven de unos 30 años y con un acento extranjero que no sé concretar, camina a paso ligero con una mochila y cantando: “*Goooordos y grandes y feeeeeos que viven en España*”. Un hombre mayor le dice “*Olalá*” y ella se gira y le contesta, “*Sí sí, aquí hay gordos y feos...*” y sigue caminando.

Viernes, 4 de octubre de 2013

17:35. Me siento enfrente de la tienda Boutique de la Prensa. Las dos trabajadoras de las tiendas Crismar y N°8 hablan en catalán desde la entrada de cada uno de sus locales. Comentan algo sobre una boda y sobre una lámpara que a una de ellas se le ha roto. Pasa un grupo de seis británicos (escucho su acento), uno de los cuales va disfrazado con un sombrero lila y unos calcetines rojos a rallas. Al verlo, las mujeres se miran con expresión burlesca y siguen hablando. Un de ellas dice que “*Si fes calor al menys comprarien begudes, però així res*”. Mientras, dos mujeres de unos 40 años miran unos pantalones cortos de color verde flúor con la inscripción *I Love Lloret*. Les dice en castellano que los hay más grandes si quieren. Las posibles clienta no le dice nada y la trabajadora se retira a dentro del comercio.

17:48. Al otro lado de la avenida, un hombre permanece tumbado en el suelo. Le acompaña una chica; ambos deben tener unos 32 años y van visiblemente borrachos. Un agente de la Policía Local se acerca en moto al lugar. Sin bajarse ella les dice “*Go walking please*”, haciendo un gesto con la mano para que se levante. Ellos le dicen que van a no-sé-dónde (no lo consigo oír) y el policía les indica el camino. Dos hombres aparentemente indostanos de una de las tiendas de *souvenirs* se acercan al lugar de los hechos entre risas. Con sumo esfuerzo, el hombre consigue levantarse y caminar, aunque lo hace con poca estabilidad. La pareja se aleja por el lateral de la carretera con aparentes dificultades motrices. Unos segundos después se paran y se sientan en la bancada que hay delante de la cafetería Blanco y Negro. El policía mira observa durante unos segundos más y se marcha en su moto. De repente, el hombre se levanta y empieza a correr hasta que llega un punto que afloja el ritmo y exhausto se detiene respirando hondo y apoyando las manos en las piernas. Ella se dirige hacia él caminado y gritando algo que me resulta incomprensible. Vuelven a sentarse. El hombre termina estirándose en la bancada y la mujer se lleva las manos a la cabeza.

18:00. Varias parejas de jubilados pasean rumbo sur. Una de ellas intenta realizar una llamada desde una de las cabinas telefónicas situadas en la entrada del Hotel Flamingo. Cuelgan y descuelgan insistentemente.

18:04. Delante de la puerta de la discoteca CCCP Gala, dos mujeres tal vez británicas –y también borrachas- comen pizza en porciones. Una de ellas discute con un tipo -también diría que británico y borracho- sobre si quedarse o irse a otro lugar. Él arranca a caminar por el carrer Isaac Albéniz y ella, siguiéndole a paso lento, le grita algo que tampoco consigo entender. Se detiene, mira atrás, levanta los brazos mostrando enfado, avanza unos metros más, se vuelve a girar y vuelve hacia la mujer. Cuando se encuentran el hombre discute airadamente, pero ella no se altera lo más mínimo. Pasa una mujer con un niño y al llegar al punto donde tiene lugar la discusión, coge de la mano al menor y lo atrae hacia ella unos centímetros, como dándole protección. El niño y la madre se giran repetidas veces a mirar la escena (sobre todo el niño) hasta que avanzan unos metros y cruzan la avenida por el paso de cebra. Tras un minuto allí, el hombre y las dos mujeres se marchan de nuevo por el carrer Isaac Albéniz, no sin pararse repetidas veces a lo largo de la calle.

18:10. Pasa un grupo de hombres -nuevamente diría que británicos- vestidos, todos, con polos azules con la inscripción “*Festival Rugby Veteranos*”. Uno de ellos luce una falda *flamenca*. Cuatro de ellos comen shawarmas y beben cerveza San Miguel de lata. El grupo no es homogéneo, algunos van rezagados, mirando escaparates o deteniéndose a charlar.

18:16. En la tienda de bolsos y bolsas que hay a la izquierda de la discoteca Tropics, dos mujeres y un hombre se interesan por una maleta de viaje. El hombre que las atiende les indica el precio de unas y otras sin que los potenciales compradores se lo pidan. Tras unos minutos mirando el género, deciden marcharse. Me siento en la bancada que hay enfrente del Burguer King. Soy la única persona sentada allí. Dentro de la hamburguesería, dos hombres (¿británicos?) comen hamburguesas con patatas y cerveza, un grupo de jóvenes de piel negra charlan, ríen y juegan con los envoltorios de la comida sobre la mesa, una trabajadora friega el suelo y un perro orina en la pata de una de las sillas de la terraza mientras la jubilada que lo acompaña charla con quien parece ser una amiga.

18:22. Durante un minuto cuento la gente que pasa por delante mio: 21 personas. De ellas, 12 jubilados, tres niños, dos mujeres de mediana edad y cuatro hombres. Calculo que de las 21, 12 son turistas. Empieza a notarse el descenso de la vorágine veraniega. A pesar de algunos remanentes, el grueso de los turistas que tenían pensado venir a Lloret parecen haberlo hecho ya. El inicio del periodo escolar y laboral en los diversos países de Europa de dónde proceden los turistas, implica el inicio del letargo

invernal de Just Marlès.

18:31. En la peluquería Hair Studio, la peluquera peina a una mujer mientras charlan. Se intuye cierta familiaridad en el trato que se dan.

18:33. Tres jubiladas esperan en el paso de peatones a que el semáforo se ponga en verde y así cruzar. Del otro lado, una chica joven hace lo mismo. A pesar de que no pasa ningún coche y que tampoco se divisa ninguno a lo lejos, nadie decide romper la norma vial. Al cruzar la joven, me mira fijamente durante unos tres eternos segundos que terminan en una monumental sonrisa. Sigue su rumbo por el carrer Ponent, entre el McDonald's y el Burguer King. Yo me quedo allí parado unos segundos, mirando como pierde por esa calle. Antes de doblar a la derecha, la joven se gira y me mira por última vez.

18:34. La dependienta de la tienda Henna Tattoo's se fuma un cigarro en la puerta mientras habla por teléfono. Seis corredores con indumentaria deportiva, pasan a toda velocidad serios, concentrados, con la mirada fija al frente, sudados.

18:43. En el solar de la plaça Josep de Togores, dos grupos de jubilados juegan a la petanca al lado del muro grafitado. Es la primera vez que les veo allí, aunque parece que lleven toda la vida en ese lugar.

Lunes, 7 de octubre de 2013

13:06. Un hombre subido a una grúa pinta el letrero luminoso de la discoteca St. Trop, situado en la fachada (a la altura de la cuarta planta) del edificio del Hotel Mar y Vela. Hay muy poca gente en la calle, mucha menos sin duda que hace un par de semanas. A pesar de que el Sol aún calienta a esta hora, la mayoría de transeúntes llevan prendas de abrigo.

13:33. Un grupo de 20 o 25 adolescentes que forman parte de un equipo de fútbol alemán, suben a un autocar enfrente del Hotel Flamingo. Mientras, un hombre les sale al paso y les entrega propaganda de Go Karts. En ese instante pasa un policía local en moto, lo cual provoca que el repartidor guarde el material en un bolsillo y disimule ante la mirada del agente. Cuando el policía pasa de largo y se aleja unos metros, el repartidor cambia de acerca y se dirige hacia otro grupo de futbolistas adolescentes que en ese momento cruzan la avenida en dirección al autocar. Cuando todos han subido al autobús, el hombre sube a una moto y se va del lugar.

13:39. Un grupo de hombres indígenas charlan y fuman en la plaça Pere Torrent, en uno de los laterales que dan al sector del Magic Park, exactamente en la barandilla de

la boca del aparcamiento subterráneo que hay al lado del tióvivo. No es la primera vez que les veo a esta hora, pero sí la primera vez que su presencia -tal vez por ser repetitiva- me llama la atención.

13:42. Un trabajador del bar I love Lloret saca las mesas de la terraza mientras un gato toma el sol sentado en la puerta del mismo. En el carrer Santa Marta, al lado de este bar bar, hay unas máquinas dispensadoras de bebidas que están precintadas por la Policía en fecha del 9 de octubre de 2012. Las plantas que hay alrededor empiezan a cubrir las máquinas y a meterse por sus ranuras. Los papeles que indican la fecha del precinto han perdido el color por el impacto continuado del Sol. Lo mismo sucede con los plásticos de propaganda que forran las máquinas.

13:56. Ahora que la densidad del ambiente humano, sonoro, lumínico y olfativo se ha reducido de forma importante, paro atención en unos elementos que hasta ahora no había podido prestar mayor atención. Se trata de las pegatinas y mensajes que pueblan las farolas, paredes, cajas de luz, tubos de desagüe, papeleras o señales de tráfico de la avenida. Empiezo a fotografiarlas con el objetivo de reconocer en ellas algunos de los rasgos identitarios que sus autores tratan de visibilizar con su puesta en escena. En el caso de las pegatinas, el grupo más numeroso hace referencia a las hinchadas ultras de diversos equipo de fútbol europeos. A continuación unos ejemplos: *Fur immer Westfalenstadion since 1974*, lema de la hinchada del Borussia de Dortmund (Alemania); *SPVGG sektion Unterfranken*, lema de la hinchada del SPVGG Greuther Furth (Alemania); *Blau Weibe. Wird nie untergeh'n*, lema de la hinchada del Hertha Berliner Sport Club (Alemania); *Keine Angst, die Aufnahmen werden sofort wieder gelöscht!*. *FREIHEIT FUR FUSSBALLFANS*, lema en alemán que reivindica la liberación de aficionados de fútbol presos; *Torcida Kobenhavn*, hinchada ultra del FC København (Dinamarca); *Landkreis Ultras Nürnberg 1994*, hinchada ultra del FC Nürnberg (Alemania); *GEGEN. Stadionverbote. Ultras 1994*, lema contra la violencia policial en los estadios en Alemania; *CSKA Moscow Right Fans*, hinchada neonazi del CSKA Moscow (Rusia); *ŁKS Łódź*, hinchada neonazi del ŁKS Łódź (Polonia); *Frenetic Youth Ultras*, hinchada del FC Kaiserslautern (Alemania); *Leaders Teslic. Est 1989*, hinchada del FK Proleter Teslic (Bosnia Herzegovina); *Val 70. Tous unis, nous vaincrons*, hinchada del fútbol, FC Sochaux-Montbéliard (Francia); *Ultras Inferno RSCL Fans*, hinchada antifascista de Lieja (Bélgica); *Wisla Sharks Holidays 2013*, lema elegido para celebrar las vacaciones veraniegas de los ultras del Wisła Cracovia (Polonia). En algunos casos, es posible encontrar pegatinas de organizaciones neonazis y sin aparente vinculación con el fútbol,

como por ejemplo *NO SURRENDER*. *Since 1994 "No fight no glory"* o *Good Night Left Side*. A las referencias futbolísticas, le siguen las políticas: *All Cops Are Bastards A.C.A.B.* (frase popularizada dentro del movimiento punk y skin en los años 70 y 80, hoy sigue siendo un conocido lema contra la violencia policial); *JERC. Independència i Socialisme*, lema de la organización juvenil del partido político Esquerra Republicana de Catalunya; *Shoot the Bank*, lema del movimiento anticapitalista; *CUP Prou Retallades*, lema de la organización política Candidatura d'Unitat Popular contra los recortes de derechos sociales en Cataluña. En último lugar, pueden encontrarse pegatinas que promocionan marcas de ropa, como por ejemplo, *True Rebel Store*. *FCK CPS*, marca de moda Oi! o *The Nine Roots Costa Brava*, marca de moda "hipster".

A lo largo de la avenida, también pueden hallarse una serie de mensajes de denuncia contra empresarios locales. En diversas fachadas, farolas, señales, cabinas telefónicas y puertas, encuentro papeles pegados con el mensaje: JOAN CAMPMAJO / ANGELS TRAMUNT / CON EMPRESARIOS COMO VOSOTROS ASÍ FUNCIONA EL PAÍS, DESPIDEN A LOS TRABAJADORES POR RECLAMAR SUS OCHO MENSUALIDADES / JOAN CAMPMAJO / ANGELS TRAMUNT / CREAIS NUEVAS EMPRESAS Y SEGUÍS SIN PAGAR LA SEGURIDAD SOCIAL. VAYA PIRATAS QUE SOIS!!!!; IVAN FIGUERAS CANTALEJO / VIRGINIA POBLETE TAPIAS / MARIA ALEJANDRINA / LOS NUEVOS EMPRESARIOS CREADOS POR JOAN CAMPMAJO. PARA NO PAGAR NI UN EURO A NADIE. Estos mensajes hacen referencia a los propietarios de la principal empresa productora y distribuidora de pan de Lloret, Llupsa. En esta misma línea, he encontrado en diversos puntos de Just Marès las siguientes frases escritas con marcador negro: HOTEL ARMONÍA. EXPLOTADORES CHORIZOS.



Si bien la lógica del urbanismo funcionalista que aquí se impone establece un orden material dirigido a canalizar el ocio hacia al consumo (Bonard / Capt, 2009), cabe destacar también la existencia de algunas apropiaciones humanas que se muestran resistentes a su sometimiento; son aquellas que marcan el lugar más allá del turismo. Como vemos, resulta bastante común encontrarse a lo largo de la avenida con multitud de inscripciones en farolas, paredes, bancadas, papeleras o mobiliarios de otro tipo, la mayor parte de ellas talladas con un objeto punzante o escritas con rotulador. Escritas normalmente en los idiomas de los turistas, es posible encontrar en ellas referencia a: lugares de origen (“*Meppel Crew 2013*”, “*Belgrade boys*”), instancias amorosas o sexuales (“*Sarah loves J*”, “*If you want to fuck call me. Luca*”), equipos y lemas futbolísticos (“*Dynamo Kyiv Pride of Ukraine*”, “*Echte Liebe BVB*”), marcas de presencia (“*Raff was here 17/9/12*”) o firmas personales (tags). Lejos de ser una práctica marginal, el marcaje de la calle da pie a una geografía sensible, poblada en un tiempo efímero de espacios íntimos y subjetivos. Los textos comparten soporte con las pegatinas y los carteles, rivalizando entre sí por el espacio, superponiéndose, tapándose; en otras conviven, respetando los márgenes de unos y otros. En todo caso, estas huellas inscritas en el mobiliario urbano, permiten dar cuenta de un tipo de ocupaciones del espacio urbano que lo teatralizan (Lefebvre, 1991), desbordando una y otra vez el supuesto cariz aséptico, neutral y apolítico que las instancias del urbanismo turístico tratan de imprimir a sus formas y texturas. Con estos actos de marcaje, los turistas y los indígenas intervienen sobre el lugar, no solo con sus prácticas y sus tránsitos peatonales, sino que también con elementos pensados para adherirse al escenario, para ser más duraderos en el tiempo e independientes de la presencia de uno mismo en el lugar. Una forma, en definitiva, de descolonizar el espacio abstracto del turismo, reivindicando la capacidad de unos y otros para performar identidades e introducir elementos significativos que colaboran en la producción colectiva del espacio, por muy mínimos que puedan parecer.

14:41. Dos jubiladas se interesan por un tapete blanco en la tienda de *souvenirs* que hay en uno de los laterales de la plaza de la Riera. Cuando la dependiente -indígena- se acerca a ellas para mostrarle los modelos expuestos, las dos señoras se alejan de ella unos centímetros, como rechazando su intervención. La dependiente insiste y les muestra unos delantales estampados con el mapa de la Costa Brava y otros con la figura de un torero. Las dos señoras le dicen que no agitando la mano y se van. La dependiente se queda unos segundos parada en la puerta de la tienda, mirando al cielo. Enseguida un matrimonio de jubilados se acerca a mirar los delantales estampados y de nuevo la

dependienta se aproxima a ellos para mostrárselos. Tampoco hay suerte, los jubilados pronuncian unas palabras en alemán y siguen su camino.

14:42. Tres jóvenes en pantalón corto y camiseta sin mangas, marchan por la acera de la derecha hacia la playa. Uno de ellos lleva una sombrilla, otro una bolsa con latas de cerveza y el tercero una pelota de fútbol. Aquí hay verano para quien lo pida.

14:59. Una jubilada sale de la tienda de los tapetes y los delantales con una bolsa en la que se entrevé un tapete. Por fin una venta.

15:13. Un joven con un sombrero de paja en el que puede leerse la inscripción "Lloret", reparte propaganda de la discoteca CCCP Gala a algunas personas que transitan por la avenida. Muestra una habilidad especial para seleccionar -a simple vista- solo al público eslavo. Como en otras ocasiones a esta hora, hay gente en la puerta de la discoteca, si bien está cerrada. El dueño -el cual reconozco después de que un amigo me dijera quién es- va y viene diversas veces en moto.

Pasa un grupo de adolescentes, visten un chándal azul, supongo que son de otro equipo de fútbol de *stage* en Lloret.

Sábado, 19 de octubre de 2013

12:28. La luces azules que cada año decoran la calle por Navidad ya están instaladas a lo largo de la avenida. Estas luces, junto a las de las discotecas, salones recreativos y hoteles, crean de noche un efecto lumínico que contrasta con el vacío peatonal que impera.



12:31. Un total de seis autobuses con matrícula holandesa (NL) permanecen estacionados en los laterales de la avenida (centro de la Sección 5). Cuatro de ellos son de la empresa Johny Reizen, y todos ellos lucen en la ventana frontal diversos carteles con el nombre de Hoensbroek, ciudad situada en la provincia de Limburg (Holanda). Los otros dos tienen matrícula española y no llevan carteles. Diversos grupos de familias,

niños, jóvenes y jubilados -todos surinameses- esperan la apertura de puertas. Pasan el rato de espera sentados en la bancada, encima de las maletas o, en el caso de un grupo de cuatro niños, corriendo de un lado a otro detrás de una pelota. Algunos beben cerveza, refrescos, agua y patatas chips.

12:34. El ritmo pausado del flujo peatonal en dirección al paseo marítimo, permite reconocer a parejas y grupos de jubilados. Todos ellos caminan paseando, a ritmo lento, deteniéndose a menudo para charlar. En la mayoría de casos los hombres van juntos, antecediendo o precediendo a las mujeres, que también lo hacen juntas. En pocos casos se forman grupos mixtos, tal vez solo cuando el paseo se realiza en pareja o grupos de parejas. El lento caminar de los jubilados, solo es roto por el ritmo de aquellos transeúntes -en su inmensa mayoría indígenas- que atraviesan la avenida en perpendicular, siguiendo itinerarios marcados por el trabajo u otro tipo de obligaciones cotidianas, lejos en todo caso de la deriva peatonal que suele implicar el pasear.

12:41. Un coche de la Policía Local permanece estacionado a la altura de la cafetería Blanco y Negro (Sección 5). Otro más, circula varias veces a lo largo de la avenida. Seis furgonetas de carga y descarga permanecen estacionadas en los lugares habilitados para ello. En una de ellas, un hombre descarga botellas de agua y refrescos en un carro de transporte para luego llevarlas a una tienda de *souvenirs*. En la puerta, le saluda con una sonrisa uno de los trabajadores, “*Qué pasa tii!*”, a lo que el transportista responde “*Un día te voy a dar una patada en el culo que te voy a mandar a tu país*”. Cuando ambos se encuentran cara a cara, se saludan con un amistoso apretón de manos y se ríen.

12:50. Enfrente del Centre Comercial Carabela (sur de la Sección 5), un grupo de ocho jubilados (hombres y mujeres) permanecen sentados y charlando en la bancada; una de ellas se abanica, otro se fuma un cigarro. Observan todos el paso de un grupo de 9 surinameses cargando y arrastrando maletas. Detrás de ellos, por la calzada, siete motocicletas Harley Davison bajan juntas en dirección al paseo marítimo. A su paso, el ruido del motor llama la atención de jubilados y surinameses.

12:57. Otro pelotón, esta vez de 38 surinameses, sube en sentido norte por el costado derecho. ¿Llegan o se van?. A su paso se van cruzando con jubilados y jóvenes que circulan en sentido sur.

13:08. Pasa un coche de la Policía Local en sentido sur, cuando llega a la rotonda da media vuelta y sube por el carril derecho en sentido norte. Su ritmo lento (no debe superar los 20 km/h) da cuenta de su propósito: patrullar, rondar y husmear la calle.

13:22. En las tiendas de *souvenirs* del costado derecho (sur de la Sección 5), algunos transeúntes se detienen a mirar los artículos dispuestos en los colgadores situados en las fachadas de estos comercios. De vez en cuando los dependientes les informan del precio y de la variedad de productos que disponen, en otras ocasiones permanecen a la espera sin intervenir.



A estas horas y en estas fechas, la presencia de turistas en Just Marlès es bastante menor que durante meses de julio y agosto. La mayoría de los jóvenes -y no tan jóvenes- que durante esos meses atiborran los locales y las calles del centro de Lloret, han dejado de ser reconocidos como turistas en los pueblos y ciudades donde residen, pasando a ser estudiantes, trabajadores o cualquiera que sea la categoría que se les asigne. Just Marlès es ahora el escenario de las migajas del turismo, lugar en el que unos pocos visitantes disfrutan o padecen las vacaciones en “temporada baja”. Los comercios, discotecas, bares y hoteles, exprimen hasta el último día la presencia de estos turistas, manteniendo abierto un escenario de seducción en horas bajas.

Jueves, 24 de octubre de 2013

2:13. Primera noche desde la última observación nocturna en la que no veo puntos fijos de vigilancia policial a lo largo de la avenida, aunque diría que hace días que ya no están. Tampoco observo parejas de agentes patrullando a pie. Por ahora, la presencia policial se reduce a un coche que cada 10 o 15 minutos circula por la misma.

2:27. Podría decir que la inmensa mayoría de gente que ahora mismo hay en Just Marlès es originaria de Surinam.

2:32. En el McDonald's una trabajadora friega el suelo y dos jóvenes magrebíes charlan en una mesa. Mientras, en la televisión emiten imágenes de la huelga general de estudiantes que ha habido hoy en todo el Estado español. Pasan dos jóvenes de surinameses de unos 25 años, uno de ellos hace un extraño baile mientras camina y los jóvenes del McDonald's le miran con total desinterés. Al otro lado de la avenida, la discoteca Privé permanece abierta, igual que el Magic Park, la sala de máquinas Happy Day (los dispositivos lumínicos de todos estos locales están encendidos) y el bar Goya. Los taxistas charlan sentados en el banco de la parada de autobús.

2:33. Destacan tres zonas donde se reúnen y concentran los jóvenes, todos surinameses: en la zona de palmeras de la plaza Pere Torrent, enfrente del Magic Park y en la puerta del bar ZOO, el bar Hot Spot y la discoteca Londoner. En el resto de lugares hay más dispersión y no se observan grupos homogéneos. Los que están ubicados entre las palmeras que delimitan la plaza Pere Torrent, son unos 15 (a veces algunos dejan el grupo y llegan otros) y tienen en su mayoría 17 o 18 años. Se concentran alrededor de unas bolsas de plástico llenas de botellas de cerveza y alcoholes varios, formando lo que mediáticamente y en otros contextos urbanos se ha querido llamar *botellón*. Los del Magic Park, aparentemente de la misma edad, han montado su campamento base en la bancada que hay delante (esta vez sin bebidas) y continuamente entran y salen del local o juegan en las máquinas de juego que hay en la fachada del mismo. Cuanto unos 12 o 13, pero también me cuesta fijar un número ante tantas idas y venidas. De vez en cuando se acercan algunos adultos también surinameses e intercambian algunas palabras con ellos. Por último, delante del bar ZOO, el bar Hot Spot y la discoteca Londoner, donde hay un grupo más o menos compacto de una veintena de jóvenes, todos de unos 20 años. Se escucha música en todos ellos, aunque a un volumen menor respecto a las noches de verano. Apoyados en la pared, dos personas de piel negra charlan entre ellos y miran a la gente pasar. Dos vendedores ambulantes aparentemente indostanos ofrecen rosas a algunas parejas que pasan. Se acercan seis hombres surinameses de unos 50 años; todos ellos llevan un sombrero de *cowboy* y van visiblemente borrachos. Cuatro jóvenes del grupo se dirigen hacia la puerta del Londoner e intentan hablar con los porteros. No obtienen respuesta alguna y vuelven a la bancada con cara de enfado.

Estoy sentado en la bancada-parterre que queda más a la derecha del Londoner. A un metro mío hay un chico surinamés solo y borracho, separado del resto del grupo. De repente, observo que los porteros del Londoner me miran detenidamente. Lo mismo recibo de algunos jóvenes. Siento que soy el único que no tiene un rol o una identidad

clara en ese contexto -ni soy un trabajador ni soy un turista- y estoy seguro que la misma capacidad que tengo -adquirida al vivir tantos años en Lloret- para distinguir con bastante acierto a un extranjero de un indígena la tienen los porteros de la discoteca. Es la primera vez que me siento así durante estos meses en el campo, observado por los actores a los que yo normalmente observo. Me convierto en un elemento extraño, solo, sin saber dónde y cómo pasar desapercibido. Desentono sospechosamente. ¿Pensarán que soy un camello, un secreta, un carterista, un perverso?. Ni idea. Me levanto con cierta tranquilidad y camino en dirección norte, cruzando hacia el otro lado de la avenida. Me siento más tranquilo al hacerlo, siento que las miradas hacia mi se evaporan al ritmo de mi paso.

2:55. Un cartel en la discoteca CCCP Gala indica que el próximo sábado estará abierta (hoy no lo está). A la altura del bar I Love Lloret, entre seis jóvenes de unos 18 años -siempre surinameses- corren de un lado a otro de la avenida aprovechando el poco tráfico que se sucede a estas horas. En la bancada que queda enfrente del mismo bar, otros dos jóvenes de la misma parecen acosar a cuatro muchachas que responden con bastante enojo.

Me da la sensación que todos los surinameses que hay a lo largo de Just Marlès se forman una especie de comunidad vacacional. Las interacciones son constantes en diversos puntos y entre personas y grupos dispersos por la avenida: saludos, conversaciones, risas, abrazos, juegos, bailes, gritos, silbidos... Todo me lleva a pensar que, por la fecha que es y el número de visitantes que hay en Lloret, ahora mismo Just Marlès está *abierto* solo por y para ellos. Si el ambiente diurno parece haber llegado al fin de la temporada turística, el nocturno resiste gracias a los últimos clientes del año.

3:23. Sigue la fiesta en la calle. En el carrer Santa Marta (calle que sale de Just Marlès hacia el carrer del Llorer), una mujer de unos 40 años vomita contra el suelo acompañada de otras dos mujeres de la misma edad. Parece que han elegido ese lugar por lo resguardado que queda del otro ambiente. Una de ellas aplaude insistentemente cada vez que un chorro de vómito cae al suelo. Tras unos minutos allí, vuelven hacia Just Marlès riendo. Una y otra vez, la mujer que ha vomitado escupe los restos que quedan en su boca. Una tercera amiga se acerca a ellas con una botella de agua. La afectada bebe un trago, traga, respira hondo, bebe otro, traga, respira. Las amigas no esconden las risas. Tras avanzar unos metros más, levanta levemente la botella para ver la cantidad de agua que hay en ella y sin mediar palabra, empieza a mojar a sus acompañantes, las cuales arrancan a correr entre risas y gritos. Van muy borrachas y parece que se los están

pasando muy bien.

3:42. Las luces y las pantallas de todas las discotecas están encendidas, incluso de aquellas que están cerradas. Pasa el coche de la Policía Local. La temperatura es buena, si bien algunos llevan prendas de abrigo (jerséis finos, camisas sobre camisetas...), la mayoría va en manga corta.

Viernes, 1 de noviembre de 2013

15:09. Estoy en el lado izquierdo de la avenida, aunque como he ido asumiendo estos días, la mirada me alcanza a ver a ambos lados de la misma (si bien como es normal, de cerca aprecio escenas que de lejos no). La mayor parte de comercios de souvenirs permanecen abiertos en la parte baja de Just Marlès. Tanto dentro como fuera del Subway, hay algunas familias con niños comiendo porciones de pizza, hamburguesas y *hot-dogs*. Es el único lugar que por ahora veo con algo de clientela. Un grupo de jubilados franceses charla en la puerta del Hotel Helios. En la tienda de licores Whine & Licor Shop, una de las trabajadoras se fuma un cigarro en la puerta. Lleva un chaleco rojo que dice *ASK ME* en su parte trasera. La pantalla luminosa de la discoteca Tropics anuncia: “VIP 2014. Renuévalo. Imprescindible DNI y VIP 2013” y “Tropics presenta Halloween”, un mensaje que no parece estar dirigido a los turistas. Con el fin de la temporada, una parte de las discotecas abren los fines de semana con el objetivo de atraer al público local (o de municipios cercanos a Lloret), ofreciendo un formato diferente al que se puede ver en verano. Cambia la música, cambian los precios y cambian los motivos propagandísticos.

15:30. Entro en el Burguer King. En la parte superior de la entrada, una réplica de la Estatua de la Libertad de unos tres o cuatro metros preside el local. En la terraza exterior hay varios grupos de jóvenes y adultos comiendo. La mayoría va con grandes maletas y bolsas de viaje. Algo similar veo en la terraza del McDonald's, que está en la misma acera a unos tres metros de Burguer King. Me dirijo al mostrador. Mientras espero a ser atendido, al lado mio hay un tipo que pide uno de los menús en inglés, a lo que la trabajadora le responde chapurreando en ese mismo idioma: “*Cheese? Ketchup? Big, small?*”. A su lado, una chica francófona pide algo en un castellano rudimentario y la trabajadora le contesta también en castellano. Cuando la chica ve el precio de todo lo que ha pedido en la máquina registradora, el chico que la acompaña se dirige nerviosamente a la trabajadora, ahora en francés, para decirle que hay algo mal. La trabajadora le dice “*¿Un menú solo?*” y ambos dicen “*Oui*” y les cambia rápidamente el pedido sin rechistar. A

su lado, en otra sección del mostrador, una clienta catalana le dice a la trabajadora -creo que argentina o uruguaya-, “*Omple bé les hamburgueses eh*”, a lo que ella responde con inseguridad, “*¿Queso, ketchup, mostaza?*”. Cuando llega mi turno, pido una hamburguesa normal y una Coca-Cola mediana. Me anticipo a la previsible pregunta de la camarera y le digo que con ketchup y mostaza. Mientras lo prepara le pregunto si están teniendo mucho trabajo estos días, pero la joven me responde con “*Qué? Si... no sé*” y enseguida atiende a otra persona. Cuando la comida está lista, salgo con mi bandeja a la calle y me siento en la terraza. Allí una pareja de jóvenes se para a hablar con tres chicas que llevan maletas. Instantes después se sitúan enfrente de ellas y esperan. Una de ellas mira el gran reloj digital situado en la parte frontal del local, encima del logotipo de la hamburguesería y al lado de la Estatua de la Libertad. Llega un autocar de la empresa Autocars Pujol y estaciona enfrente de los dos negocios de comida basura (y rápida). En ese instante la mayoría de gente que hay sentada en las terrazas se levanta y se dirigen hacia la puerta del autocar, el cual lleva un cartel en el cristal delantero que pone FROM2.

15:57. Cuando termino de comer, me levanto de la mesa y vacío la bandeja en una de las papeleras dispuestas para ello. Retomo la marcha en dirección a la playa. Paso al lado de un autocar de Bernard Voyages que descarga un grupo de 35-40 jubilados franceses enfrente del Hotel Flamingo. A lo largo del camino, me cruzo con jubilados, jóvenes, adolescentes, adultos, familias...

Lunes, 4 de noviembre de 2013

18:31. Inicio un recorrido por la acera derecha de la Sección 5 y la Sección 6 con la idea de registrar el flujo de actividades e interacciones que se llevan a cabo paralelamente en diversos puntos de la avenida. Desde el restaurante Rosanna hasta la salón de juegos Manhattan me cruzo con tan solo dos personas, ambas mujeres de unos 50 años. Las dos siguientes tiendas de *souvenirs* permanecen abiertas si bien no hay clientes en ninguna de ellas. En la primera, un dependiente se entretiene con un ordenador portátil sobre el mostrador; en la segunda, uno de ellos coloca botellas de agua en una estantería y el otro se fuma un cigarro en la puerta. En la tienda de pieles Galerías Sant Jordi, la escena es similar: una friega el suelo y el otro fuma en la puerta. En el bar Beer Sports, una quincena de hombres surinameses (no hay mujeres) charlan y beben distribuidos a lo largo de las diversas mesas de la terraza. Un cartel en la entrada anuncia los precios de las bebidas en francés. Todas las salas de juego que hay en la avenida están abiertas. Llego hasta la plaça Pere Torrent, donde el churrero de la churrería-roulotte charla

amistosamente con una mujer (diría que familiar o amiga). En el otro lateral, el grupo de hombres que habitualmente está reunido junto a la salida del estacionamiento subterráneo, lo hacen hoy en los bancos que hay en ese mismo sector mientras toman cervezas y charlan tranquilamente. No sé si siempre se reúnen los mismo, pero en todo caso reconozco a algunos de ellos. En el resto de la plaza, la mayoría de personas se concentran en la entrada de la biblioteca municipal y en la terraza del bar del Casal de Jubilats. En el área central, hay un inmenso vacío que solo se rompe por la presencia de una colonia de palomas que picotea insistentemente el cemento en busca de comida. En el interior del Magic Park cuento a unos diez jubilados jugando a las máquinas tragaperras. Alrededor de ellos, truena el ruido ensordecedor de siempre. Las tiendas de *souvenirs* que hay en los bajos del edificio de viviendas, tres mujeres jubiladas ojean la ropa bajo la atenta mirada del vendedor. En la sala Happy Day, dos magrebíes de unos 30 años fuman en la puerta, pero como esta está cerrado no consigue ver nada en su interior. El grupo habitual de taxistas charlan formando un círculo en la parada de taxis; otros están dentro del bar Goya, apoyados en la barra y tomando un café. En la estación, una veintena aproximada de personas esperan la llegada de los autobuses con destino Blanes, Tossa o Barcelona.

En la plaza Josep de Togores, una chica observa a su perro correr excitado de un lado a otro en la búsqueda incesante de orines y excrementos. De nuevo en la avenida, el peluquero de Hair Studio deambula por la acera con los brazos cruzados mientras la peluquera le corta el cabello a una mujer en el interior. En el interior del McDonald's, tres trabajadoras charlan en el mostrador con cara y cuerpo de hastío mientras dos grupos de tres chicos y otro de cuatro (todo de unos 16 años), comen hamburguesas con patatas fritas y refresco a la vez que miran la tele y teclean sus teléfonos móviles. Tres chicas caminan a paso ligero hacia el carrer de Ponent, donde se cruzan con un vendedor ambulante que lanza una y otra vez al aire el artefacto luminoso. De repente, una pareja de jubilados franceses se interesa por el objeto acercándose a su vendedor, el cual se dirige a ellos con un "*Pour le garçon*", a lo que ellos responden "*Oui, oui*" mientras él realiza un par más de lanzamiento de muestra. Les ha convencido, se lo quedan. No sé cuánto le pagan, no puedo ni verlo ni escucharlo (a veces, el miedo a intervenir sobre ellas me disuade de acercarme demasiado a según que tipo de interacciones). Las tiendas de bolsos, bolsas, malteas y ropa que hay entre el Hotel Xaine y la discoteca Tropics, permanecen abiertas pero sin clientes que atender. El trabajador de una de ellas, deambula también por la acera mientras observa aburrido y sin interés a la poca gente

que transita. A escasos metros de él, las pantallas de la fachada de la discoteca Tropics emiten sin descanso las habituales imágenes y anuncios publicitarios.

En la puerta del Hotel Xaine un grupo de jubilados charlan con el que parece ser el recepcionista. Uno de ellos le dice, *“Y si quieren independizarse que se busquen un país en África o dónde quieran y que se vayan allí a ver qué pasa, ¡Que ya está bien! ¿Que se creen especiales?”*, a lo que el supuesto recepcionista responde con un silencio. Otro de ellos insiste, *“Mira, te digo algo, eso de la independencia es para llenarse los bolsillos el Mas y los suyos... y se piensan que la gente es imbécil”*. El primero interviene de nuevo: *“Si no quieren ser españoles que se vayan a una isla”*.

19:12. Pasa un coche de la Policía Local y un autocar en dirección paseo marítimo. Un grupo de cinco niños años atraviesa corriendo la plaça Pere Torrent hasta llegar a la puerta de la biblioteca. A su paso, decenas de palomas huyen levantando el vuelo y se dirigen hacia la cubierta del Magic Park. En el centro de la plaza una chica se despide de un chico con dos besos en la mejilla; ella reanuda la marcha en sentido este y él en sentido oeste.

Destaca la poca presencia humana observada en este lapso de tiempo. La mayor parte son trabajadores de los comercios que resisten abiertos, jubilados que pasean a lo largo de la avenida e indígenas que cruzan de un lado a otro. De vez en cuando se deja ver algún corredor, alguna mujer paseando con su perro o algún vecino del barrio de Les Tres Creus que vuelve a casa tras hacer un recado. Por lo demás, reina la calma y la soledad. En esta época, la zona de Just Marlès ejerce un papel secundario en la vida social de Lloret, la cual se concentra en lo que podríamos denominar “área no-turística”, principalmente alrededor del carrer Sant Pere y algunas calles del barrio del Molí. En esas calles -y también en otras pero siempre en menor medida- la presencia de indígenas supera con creces la de turistas. Aunque las cifras de unos y otros son siempre sensibles: debemos apreciar que muchos de los turistas jubilados (llegados con el programa de turismo del Imsero) pasan totalmente desapercibidos en un contexto urbano en el que la presencia de jubilados indígenas es también importante. Sin duda, las semejanzas estéticas, rítmicas y comportamentales de unos y otros, reducen la policromía que implica la presencia de ambos en la calle.

Sábado, 23 de noviembre de 2013

00:12. Si en la última observación la tónica general estuvo marcada por el reducido número de transeúntes, esta dinámica se agudiza aún más cuando entramos en la

madrugada y avanzamos en el calendario. En los tramos más al sur de la Sección 5, constato que el único ruido que me envuelve es el que genera el viento al mover hojas, papeles y residuos varios. Aún así, si mantengo el paso y la mirada atenta enseguida descubro otras señales de vida más al norte.

00:31. Tras deambular un rato, subo por la acera derecha hacia la plaça Pere Torrent. A lo largo de camino presencio una serie de escenas que atestiguan la reapropiación indígena de la noche festiva de Just Marlès.

Un grupo de cinco jóvenes cruza la avenida y se dirige hacia la discoteca St Trop, donde hay una fiesta que se anuncia como "Glow". Aún en el lado derecho, en la puerta del bar Yates (carrer de Santa Cristina), tres jóvenes de unos 20 años discuten sobre dónde ir mientras fuman un porro de marihuana y saltan para calmar el frío. A unos metros y ajeno al anterior grupo, otro joven de unos 16 años fuma un cigarro mientras se tambalea suavemente debido a su estado de embriaguez. Dos muchachos salen del bar -al abrir la puerta se escucha durante tres segundos el estribillo de una canción de la banda de heavy metal Iron Maiden- y se acercan a él, "*Quina taja portes ja cabrón!*", le dicen mientras él sonríe y le mete una calada al cigarro. De las callejuelas colindantes, donde hay algunos bares, escucho con cierta intermitencia pero con gran nitidez, el sonido de golpes o patadas en las persianas, el trote marcado de una carrera, los gritos y las risas de una joven e incluso el salpicado de una micción en el suelo. Pasan los segundos y siento que no puedo quedarme más tiempo ahí observando sin más, por lo que decido sacar mi teléfono móvil y fingir que estoy haciendo una llamada, ganando así unos segundos más antes que mi presencia empiece a generar extrañeza o tensión. Mientras saco el teléfono y marco una combinación azarosa de números (no sin sentir cierto sentido del ridículo), pasan dos parejas de jóvenes de unos 16 años, todos *bien* vestidos. Una de las chicas, cogida del brazo de uno de ellos, dice: "*A que a les noies no se li pega...?*", a lo que el muchacho responde "*Que nooo...*". Salgo de ahí en dirección Just Marlès y cuando llego a la altura del bar Hot Spot (a escasos metros de donde me encontraba) me siento en la bancada a anotar las escenas observadas en mi pequeña libreta de registros. En ese bar, la clientela se reduce a tres parejas (diría que ninguna indígena), cada una charlando, gesticulando y bebiendo como si tomaran parte de la escena como actores de relleno.

1:01. Me levanto y me avanzo rumbo norte por la acera izquierda. Llego hasta la plaça de la Riera, donde no hay absolutamente nadie. Me siento a observar la nada durante unos minutos en la bancada-parterre.

1:06. De repente, la voz de un par de chicas rompe la quietud. Hablan en voz baja, aunque suficientemente alto como para destacar en el silencio. Una dice, “*Tia que ve algú!*”, y la otra responde, “*Merda tia, m'estàs pixant els peus!*”. Siento que están cerca, pero no consigo adivinar su posición hasta que descubro un riachuelo de orina que desciende desde el carrer de la Riera hasta la misma plaza. “*Va joder anem!*”. Las dos amigas (de unos 17 años) salen hacia la plazoleta con cierta inquietud. Al verme allí sentado sueltan una carcajada, se cogen del brazo y se pierden rápidamente por el callejón de la discoteca Sant Trop.

1:15. Llegan más adolescentes indígenas al callejón de la discoteca entre risas, gimoteos y gritos. En total cuento 19 en el transcurso de cinco minutos.

1:20. Salgo de la plazoleta y me dirijo hacia el norte, cruzando de nuevo a la acera derecha. Me cruzo con tan solo dos personas en el hasta llegar a la plaça Pere Torrent. Allí diviso a otra chica meando, esta vez sola y contra la cabina del ti vivo. Debe haber salido de la discoteca Privé de Magic, donde un grupo de jóvenes se reúne a fumar mientras saltan y se abrazan para tratar de apaciguar el frío. El estruendo sonoro del Magic Park les marca el ritmo.

1:41. Finalizo un último paseo por la avenida. A pesar del aparente ambiente festivo que las anteriores escenas pueden sugerir, el silencio y la quietud son los principales fenómenos y entes que dominan la noche. Guardo la libreta de anotaciones y mis manos fías encuentran por fin cobijo en los bolsillos del abrigo.

Miércoles, 11 de diciembre de 2013

16:11. A la altura de las tiendas de *souvenirs* que quedan al sur del costado derecho de la Sección 5, un vendedor de la ONCE espera la llegada de clientes junto al trípode donde muestra los cupones. Le he visto otras veces aquí y también al otro lado de la avenida, muy cerca de la puerta del Hotel Xaine. Un jubilado se detiene unos segundos a hablar con él en un tono amistoso. No es el único, durante el rato que le observo tres personas más le saludan, si bien ninguna se detienen a charlar. A unos metros, un hombre solo, en posición de espera y sentado en un parterre, mira insistentemente el teléfono móvil y el flujo peatonal que se sucede ante él.

16:31. Un grupo de cuatro jubilados pasean en dirección sur; uno de ellos -va algo retrasado- lleva una cámara de video en la mano y a medida que avanzan va enfocando hacia los puestos de *souvenirs*, las fachadas de los edificios, la carretera... Antes de cruzar por el paso de peatones que lleva al paseo marítimo, los jubilados se detienen y

esperan a que se una a ellos. Una vez que cruzan, el reportero se dirige con decisión hacia la arena y sigue gravando.



16:43. Pasa un hombre de mediana edad en chándal y caminando a ritmo acelerado. Su paso decidido y la mirada que proyecta al frente, es la propia del que está realizando una actividad física.

Es habitual observar a personas de mediana edad realizando un tipo de ejercicio basado en caminar a un ritmo muy acelerado. Como en muchos otros lugares, desde hace algunos años este fenómeno ha ido creciendo exponencialmente en Lloret, influido sin duda por las recomendaciones que cada vez más médicos y programas de salud realizan para prevenir enfermedades cardiovasculares. Si bien Just Marlès no es el lugar predilecto para esta práctica, la mayoría de los que pasan por aquí lo hacen para dirigirse hacia el paseo marítimo, donde se concentra la inmensa mayoría de deportistas circunstanciales.

16:51. El hombre de los cupones recoge y se va.

17:22. Tras un rato deambulando por el paseo marítimo, subo de nuevo por el costado derecho de Just Marlès, rumbo hacia la plaça Pere Torrent. A medida que la tarde cae, la luz solar disminuye, el frío se intensifica, el viento arrece y el número de transeúntes se reduce exponencialmente. Enfrente de la Boutique de la Prensa, una mendiga de unos 50 años da vueltas lentamente sobre sí misma con los brazos rodeando su cuerpo. Situada entre la bancada, la palmera y la papelera, resiste al frío con un abrigo harapiento, un gorro de lana y una bufanda que le tapa prácticamente todo el rostro. Entre sus pertenencias, dos bolsas de plástico llenas -diría- de ropa, una mochila y un bote de cartón dispuesto en el suelo con algunas monedas. Me sitúo a unos metros de ella, tratando de no interferir ni llamar su atención. De vez en cuando alarga el brazo con la

mano abierta tratando de llamar la atención de los transeúntes, pero a lo largo de los 20 minutos que permanezco allí ninguna de las 32 personas que cuento (la mayor parte jubilados) dejan alguna moneda o interaccionan con ella.

Cuando retomo el camino por el lateral de la calzada, observo que su cuerpo queda medio oculto debido al desnivel existente entre la acera y la calzada. Dicho de otro modo, su corta estatura la oculta de aquellos que transitan a pie o en coche por la calzada, siendo solo visible desde la acera. Tal vez el lugar elegido no sea causal: por un lado el muro que produce la bancada le corta el viento frío por uno de los laterales, y por otro, ese mismo muro le permite quedar fuera del campo de visión de los policías que continuamente circulan en coche por la avenida. Táctica de ocultación y protección contra el invierno y los funcionarios de la ley.

Una vez más observo a través de su ventana (ahora cerrada) a la anciana de la casa blanca. Nos miramos durante escasos segundos. La soledad no parece entender de temperaturas.

17:52. Me reincorporo a la acera y sigo en dirección norte. Me cruzo con dos corredores abrigados con guantes y mallas térmicas, siete jubilados que caminan lentamente y bien abrigados en dirección sur (dos lo hacen en pareja y tres individualmente), dos mujeres que pasean con un perro cada una y un gato que maúlla insistentemente en la esquina del carrer del Grau. Por su parte, los que regentan las tiendas de *souvenirs* mantienen su particular pulso al sombrío ambiente turístico del invierno, atendiendo -si se da el caso- a los escasos clientes que se interesan por los productos que ofertan. A lo largo de la avenida, las luces navideñas azules que hay sobre la calzada y las de los balcones de los hoteles, aumentan la sensación de desolación.

18:02. El churrero de la plaça Pere Torrent mira y toca la pantalla de su teléfono mientras suena música heavy metal por el altavoz de la churrería-roulotte. En la plaza, reina en su vacío la más absoluta quietud.

18:11. El portero del Magic Park charla con un hombre delante del local, mientras dos jubilados toquetean los mandos de una de las máquinas de juegos que hay en el exterior. A unos metros, un hombre magrebí mira hacia el oeste en la puerta de la sala de juegos Happy Day.

Sábado, 14 de diciembre de 2013

18:02. Vuelvo a cruzarme con la mendiga que vi el otro día. Su ubicación y disposición es idéntica. Durante unos minutos y sin levantar la mirada del suelo, deambula en el interior de una área circular imaginaria que no supera los tres metros de diámetro.

Luego trata de subirse sin éxito la cremallera del abrigo marrón, por lo que decide abrazarse a sí misma para solventar el frío. Finalmente se sienta recostada contra el muro y contempla con delicadeza los cortes secos que tiene en las manos. A penas presta atención a la gente y esta vez no hace el ademán de pedir extendiendo su mano al paso de los viandantes.

18:24. En el lateral izquierdo de la calzada, dos furgonetas de reparto de las marcas Pepsi y Matutano comparten espacio con tres coches más. Intento pensar en los vehículos que a lo largo de este tiempo he visto estacionados en los lindes de la calzada y sin duda, autocares, camiones, coches y motos han sido los más numerosos. En muy pocas ocasiones he podido observar por ejemplo bicicletas, ya que de hecho no hay en toda la avenida ni un solo estacionamiento habilitado para este transporte. Los más cercanos quedas en el paseo marítimo, al inicio del passeig Agustí Font, en la carrer del Grau, Torrentó y Verge del Loreto (estas tres últimas perpendiculares a Just Marlès por el costado derecho). Como resulta lógico, las veces que me he visto alguna, ha sido atada a una farola o una señal de tráfico.

18:32. De pronto, como surgidos de la nada, un grupo de 30 jubilados descienden hacia el paseo por la acera de la derecha. Forman un grupo verdaderamente compacto. Entre el primero y último no deben haber más de 10 metros.

18:41. En la noria de la plaça Pere Torrent, una pareja de recién casados da vueltas en un caballito mientras el fotógrafo, subido también a la noria, les retrata indiscriminadamente. Ellos sonrían, miran a la cámara y tratan de besarse a pesar de su falta de equilibrio. Mientras, tres chicos hablan con el churrero en un tono familiar (lo intuyo por como están dispuestos en el lugar dos de ellos, sentados en los escalones de acceso a la cabina de la churrería-roulotte).

19:47. En el centro de la plaza, un par de indostanos de unos 30 años juegan a tirar penaltis en una portería imaginaria hecha de farolas. Los chutes son suaves, como si el fin de juego fuera pasarse la pelota y no tanto poner a prueba las habilidades de ambos. A pocos metros, sentado en uno de los bancos, un hombre (¿es el mismo que vi hace unas semanas?) bebe de un tetrabrik de vino tinto al lado de cinco bolsas de plástico y una mochila sucia y vieja. Le acompaña un perro que duerme a sus pies. Al otro lado de la plaza, el grupo ya habitual de hombres que se congrega en la boca del estacionamiento subterráneo, charlan apasionadamente mientras dos de ellos se beben una lata de cerveza. Paso a su lado, “¿Pero cómo se van a meter en la cárcel al hijo de Ortega Cano?”. En el bar del Casal de la Gent Gran, tres hombres fuman en la terraza mientras

se toman unos cafés. De vez en cuando alguien atraviesa la plaza de lado a lado.

Todas estas escenas ocurren casi a la vez, dando vida a la plaza como pocos días. De ahí arranco de nuevo hacia Just Marlès, dispuesto a dar un último paseo antes de que el frío y la noche vuelvan a eliminar estos rastros espontáneos de vida.

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE EL PASEO MARÍTIMO Y LA PLAYA

Resulta necesario hacer una mínima aclaración respecto a la zona elegida y los criterios de delimitación de la misma. Si bien en el caso de la playa la unidad territorial parece evidente, no lo es así para lo que denomino “paseo marítimo”. Por ello trataré de marcar desde un inicio las fronteras del lugar que ahora nos ocupa con el objetivo de evitar confusiones geográficas.

Llamo “paseo marítimo” a la extensión que ocupa la prolongación del Passeig d'Agustí Font con el Passeig Camprodon i Arrieta por el lado de mar, es decir, la zona asfaltada y peatonal fronteriza con la arena de la playa. Si bien debo añadir que para esta investigación, y ante el protagonismo que en esta región urbana tiene la playa, amplio la zona a dos tramos más: el primero es la prolongación del Passeig d'Agustí Font hasta el camino de ronda que dirige a Cala Banyes y que recibe el nombre de Passeig Manel Bernat⁵³; el segundo es la prolongación del Passeig Camprodon i Arrieta hasta el camino de ronda que dirige a la zona de Cala Trons y que recibe el nombre de Passeig Sa Caleta. Y aún añadiré uno más: el Passeig Jacint Verdaguer, tramo peatonal situado frente al Ayuntamiento, en el área no edificada situada entre el Passeig d'Agustí Font y el Passeig Camprodon i Arrieta. Tomo estas referencias por constituir todas ellas la unidad bajo la cual se presenta el paseo marítimo urbano, además de permitirme alcanzar en la etnografía diferentes regiones de la playa principal. Así, esta zona tal y como la planteo se divide en cinco tramos según su nomenclátor: el tramo oeste, tradicionalmente llamado Rambla de l'Oest (o Passeig dels Til·lers), se denomina actualmente Passeig d'Agustí Font⁵⁴; la zona central, de la Casa de la Vila hasta la actual sede del Museu del Mar (antigua Casa Garriga⁵⁵), recibe primero el nombre de Carrer del Mar y luego el actual, Passeig Jacint Verdaguer⁵⁶, si bien no queda claras las fechas que corresponden a uno y a otro; el tramo este, conocido históricamente como Rambla de l'Est, será renombrado Passeig Camprodon i Arrieta, como resultado de la unión nominal de Passeig

⁵³ En referencia al Dr. Manel Bernat i Carreras, director de la Torre Campderà (también llamada Torre Llunàtica), clínica psiquiátrica privada ubicada en Lloret. El edificio se derriba a principios de los años 90, construyéndose un parque infantil y una zona verde.

⁵⁴ En referencia a Agustí Font i Surís, alcalde de Lloret en la segunda mitad del siglo XIX y miembro de una de las grandes familias burguesas de Lloret.

⁵⁵ Levantada en 1886 como vivienda de la familia Garriga, una de las históricas familias burguesas de Lloret.

⁵⁶ En homenaje a Jacint Verdaguer i Santaló (1845-1902), reconocido poeta y sacerdote osonense de la *reinaxença catalana*.

Camprodon⁵⁷ y carrer Emili Arrieta⁵⁸; las denominaciones de las dos prolongaciones del paseo marítimo, Passeig Sa Caleta y Passeig Manel Bernat (donde se ubica también la Roca d'en Maig, actualmente una plataforma plana de piedra que funciona como mirador y escenario), datan de los años 80 del siglo XX, cuando son integradas en la trama asfaltada y dejan de ser extensiones más o menos continuas de la playa.

La costa también tiene una gran riqueza toponímica, si bien su conocimiento y uso cotidiano en la actualidad se ha reducido considerablemente. En la mayoría de casos, la denominación responde al nombre del propietario tradicional de la tierra, a los usos dados o a aspectos climáticos característicos de los parajes.

La formación del paseo marítimo -su ensamblaje como paseo marítimo- empieza a perfilarse en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el Ayuntamiento parcela y vende los terrenos limítrofes al mar con el fin de obtener financiación para la construcción de la nueva sede consistorial. A estas obras se suman las de un nuevo paseo peatonal en el lugar donde se encuentran los astilleros, ya en decadencia⁵⁹. En el curso de esta transformación, se realiza un modelado del Passeig de Mar mediante la plantación de árboles y la colocación de elementos ornamentales. Para Padilla (1999), *“Aquest embelliment es pot emmarcar dins del procés d'expansió en sentit sud que es veurà impulsat per la venda i condicionament dels terrenys municipals situats a la primera línia davant de la platja, venda motivada per les despeses derivades de la construcció de la casa consistorial. Aquesta expansió meridional tindrà un caràcter més aviat burgès: s'apropiarà del passeig i el convertirà en la gran via pública de la població, de cares a les necessitats socials de la nova classe benestant enriquida pel comerç. Aquest fet està en consonància amb la revalorització dels espais públics a les ciutats europees com a espai de promoció social de la burgesia, esdevinguda al llarg de tot el segle”*.

⁵⁷ En referencia a Francesc Camprodon i Lafont (en ocasiones Safont) (1816-1870), autor teatral y poeta originario de Vic. Su vínculo con Lloret reside en el libreto que escribió para la zarzuela/ópera Marina, y en concreto, la frase “Costas las de Levante, playas las de Lloret”, la cual ha sido reproducida desde entonces en centenares de documentos de promoción turística y cultural.

⁵⁸ En referencia a Pascual Juan Emilio Arrieta Corera (1821-1894), músico navarro compositor de la zarzuela/ópera Marina, obra contextualizada en Lloret de Mar y estrenada en 1855 en el Teatro del Circo de Madrid. Actualmente, calle Joan Llaverias.

⁵⁹ A pesar que la actividad económica transatlántica se mantiene con cierto vigor, a finales de la década de los 60 salen los últimos veleros, marcando el fin del periodo marítimo-industrial de Lloret (Padilla, 1999: 199)



De un más modo general y atendiendo al nacimiento de otros paseos marítimos a lo largo de la costa, podemos contemplar su aparición en el marco de un contexto de desindustrialización y degradación ambiental de la costa (en tanto que deteriora su estado ecológico e impide una parte importante de sus usos), a la vez que como el resultado de planteamientos urbanístico destinados a reconvertir y revalorizar económica y simbólicamente el litoral en clave turística y paisajística. La urbanización de tramos de costa mediante estas áreas peatonales, resultará clave para la inclusión de éstos en la categoría de “espacios públicos”, asumiendo así criterios técnicos y espaciales acordes a su nueva condición urbana. Se plantean así como espacios de “mejoramiento urbano” y de “protección” de la zona costera; áreas abiertas no edificadas de uso colectivo y destinados a la recreación.

En el marco lloretense, la mayor parte de los terrenos parcelados y puestos a la venta, son comprados por los propietarios de las casas adyacentes, en su mayoría señoriales. Durante los años 70 se inicia la urbanización de la Rambla de l'Oest y a finales de los 80 la de l'Est. Para Padilla, estos tres tramos son los únicos fragmentos -aunque parciales- que caracterizan la ordenación urbana de Lloret bajo los criterios de la ciudad postliberal⁶⁰ (1999: 220). Con estas intervenciones, a finales del siglo XIX el trazado urbano del litoral queda prácticamente definido geométricamente y su trama no sufre más modificaciones hasta el día de hoy.

Cabe recordar que por entonces la entrada a esas viviendas se realiza normalmente por la parte “interior”, es decir, desde la calle opuesta al mar. La parte trasera se utiliza como patio o como lugar donde habilitar pequeñas huertas, todas ellas cercadas por muros. La exposición al mar y la falta de infraestructuras que puedan hacer

⁶⁰ Para Padilla, el uso del término postliberal hace referencia a una fase posterior a los postulados liberales de mitad del siglo XIX, cuyo elemento principal sería el planeamiento urbano como instrumento de poder y sometimiento de las masas, y cuya consecuencia urbana sería la destrucción de los núcleos medievales y la posterior superposición de estructuras viarias regulares de mayor escala (Padilla, 1999: 220)

de defensa efectiva contra el oleaje, resultan claves para entender la ubicación de accesos a la vivienda así como la distribución interna de la misma. En relación a este hecho y con el objetivo de minimizar los destrozos provocados por los fuertes oleajes y las crecidas del mar⁶¹ -sobre todo en los meses de invierno, cuando los vientos de *garbí* y *llevant*⁶² soplan con fuerza- a principios del siglo XX se colocan diversos muros de contención (algunos hechos de madera otros de hormigón, en forma de cubo o muro rectangular) enterrados en la arena. Algunos son colocados por primera vez, otros refuerzan estructuras rudimentarias y endeble hechas con anterioridad. Por entonces, el límite entre la arena de la playa y la zona urbana está definida en algunos tramos por árboles, y en otros, por una zona dunar que forma lo que tradicionalmente se ha llamado *Sa Pallissada*⁶³.

Si bien la playa ha sido siempre un espacio recreativo, con la difusión de los criterios higienistas dentro de la medicina urbana de mitad del siglo XIX, la popularidad de los baños marítimos (baños sanitarios) aumenta entre las clases pudientes y con ella el número de bañistas. A pesar de estas transformaciones de clase, diversos usos socioculturales y productivos de carácter popular permanecen presentes y juegan un papel esencial en la configuración socioespacial de la playa. Sin formar ámbitos excluyentes, una serie de prácticas ociosas (bailes y espectáculos, encuentros familiares, juegos...) y prácticas productivas vinculadas a la pesca, como el trenzado de redes, la reparación o el pintado de barcas, etc. dotan de significados colectivos a este lugar. Tal vez, lo más significativo de estas transformaciones de clase sea su dimensión material y espacial: como resultado de una intención ordenadora del lugar (en base a criterios de inclusión y exclusión de determinadas personas y prácticas) a partir de las primeras décadas del siglo XX, se instalan decenas de cobertizos sobre la arena y un par o tres de bares/merenderos cubiertos por grandes carpas circulares o rectangulares que protegen a los comensales del sol. Estos cobertizos, terrazas y carpas se sitúan principalmente en la zona que va del centro al oeste de la playa, en la zona más alejada del mar.

⁶¹ Tal y como se ha documentado en diversos años, algunas de ellas llegan hasta el Passeig Jacint Verdaguer, "tragándose" parte de la arena que forma la playa e impactando con los laterales del edificio donde se encuentra el Ayuntamiento.

⁶² Normalmente el viento de *garbí* traslada la arena de la playa del sur hacia el norte y el de *llevant* hace el efecto contrario.

⁶³ El 1967-68 se asfalta la zona de Sa Pallissada



Además de estas instalaciones, en los años 30 ya vemos como los propios bañistas portan también consigo sombrillas, sillas y tumbonas. Y entrado el franquismo, algunas de las disposiciones de control y sometimiento social que parecían haber retrocedido con la República -como la segregación entre hombres y mujeres o el tipo de vestimenta- vuelven a hacerse presentes. La playa empieza a ser así un lugar donde las diferencias sociales se ponen de manifiesto, dejándose entrever también en el interior de su organización espacial.

La mayor parte de la vivienda costera persiste durante la primera mitad del siglo XX a base de reformas, ampliaciones y rehabilitaciones, lo cual conlleva una cierta continuidad en sus formas y habitantes. Con la llegada de la década de los 50, podemos observar -como en el resto de municipio- un claro antes y después en la concepción urbana y urbanística de este área. La ruralidad vinculada al mar, imperante durante siglos, se somete a una nueva forma de entender el espacio; llega el turismo y con él, la urbanización desbocada. La producción de un escenario donde desplegar la industria turística implica impermeabilizar el lugar contra cualquier atisbo que informe del asentamiento de una vida social ajena al turismo.

Por lo que respecta a la zona que nos ocupa ahora, la constitución del nuevo paisaje costero se basa principalmente en el derribo (la construcción a través de la destrucción) durante los años 60 de la mayor parte de patrimonio arquitectónico situado en primera línea de mar, donde rápidamente se levantan edificios y hoteles de hasta siete plantas, a pesar de que el PGOU de 1957 limita la altura a tres plantas (y a cuatro en el Passeig Jacint Verdaguer). A su vez, se habilita un paseo central entre éstos y la playa que hace las funciones de vía para el tránsito rodado, conectando por el lado oeste con la avinguda Just Marlès⁶⁴ y por el este con la avinguda Pau Casals hasta el sector de Sa

⁶⁴ Utilizo su nombre actual, si bien por entonces se llama Avenida 18 de julio.

Caleta. De este modo, nace lo que podríamos llamar el pre-paseo marítimo. Así mismo, se realizan importantes modificaciones del medio físico natural. Se eliminan, por ejemplo, diversas rocas para trazar caminos peatonales y de tránsito rodado, se vacían o se recortan laderas de montaña para levantar edificios (hoteles, bares y restaurantes, principalmente) a la altura de Sa Caleta. Se suprime vegetación o se replantan árboles y arbustos bajo particulares criterios de ordenación urbana.



En febrero de 1966, un nuevo temporal⁶⁵ absorbe gran parte de la arena de la playa llegando el oleaje hasta el paseo. Tras ese suceso, se realizan nuevas obras de defensa en la playa. Se instalan rocas bajo la arena por la parte central y en perpendicular al mar, formando una serie de espigones subterráneo pensados para retener la arena en su trasiego en caso de fuerte temporal. No será la única intervención: durante 1968 se delimita, se asfalta y se da forma a lo que será ya el actual paseo marítimo, instalándose una fila de palmeras a lo largo del mismo y un muro de contención de punta a punta de la playa. Se elimina además la zona aparcamiento situada a lo largo de la entrada a la playa, reubicando la mayoría de vehículos en un estacionamiento situado en el lateral este del paseo y en un tramo del lateral exterior del Passeig Jacint Verdaguer. La construcción de esta zona de estacionamiento en el lugar donde antes había un tramo de playa, facilita que, con los fuertes vientos de *llevant*, buena parte de la arena de playa desaparezca y tenga que ser repuesta.

Durante los inviernos de 1982 y 1983, nuevos temporales destrazan parte del paseo marítimo, sobre todo por la zona este. La reconstrucción se completa para la siguiente temporada turística gracias a fondos provenientes del Estado español y la

⁶⁵ Otros temporales son registrados a lo largo del siglo.

Generalitat de Catalunya, previa declaración de la zona como catastrófica. Tres años más tarde, en 1986, se inician las obras para peatonalizar el tramo que conecta Just Marlès con el extremo oeste de la playa y que dará como resultado el Passeig de Manel Bernat. Además, se instalan focos de luz que iluminan el paseo en su totalidad, se habilitarán en la playa varios puestos de salvamento (hasta entonces inexistentes) y se instalan arquetas fijas enterradas bajo el paseo y la arena que abastecen de agua potable y electricidad a los quioscos, chiringuitos y demás negocios situados también en la playa. Se colocan boyas de señalización, control y balizaje marítimo, segregando el mar en zonas de baño y zonas destinadas a la entrada y salida para los barcos de las empresas de rutas marítimas. Estos trabajos coincidirán con el cubrimiento de la riera y formarán parte de una estrategia municipal dirigida a reordenar y revalorizar estos dos espacios centrales de la ciudad turística. Para el entonces alcalde Josep Sala, la obras permitirán rehabilitar 1.600 metros cuadrados de playa y establecer un nuevo escenario que permita erradicar la heterogeneidad de servicios turísticos presentes en la playa (*Lloret Gaceta*, 1-X-1986). Según Sala, esta falta de homogeneidad en los servicios turísticos repercute de forma directa sobre el tipo de oferta existente (ibídem), la cual no cumpliría con los criterios de calidad -sin especificar cuáles son- que deben tener estos espacios. De nuevo, el urbanismo aparece en los relatos políticos como un elemento redentor de la mala calidad turística.

Por último, aquellos elementos que durante los años 60 y 70 fueron parte del atractivo turístico y que organizaron una mescolanza paisajística entre lo pesquero y lo cosmopolita, se dibuja ahora como un escollo a superar por el bien de la industria turística local. Ante el retroceso de la actividad pesquera, desaparecen de la playa remolques, fijaciones, amarres, casetas, almacenes y redes. Las barcas utilizadas por la *Cofradía de Pescadors de Lloret* son retirados de la zona reservada a tal fin, siendo trasladados a la zona este, en Sa Caleta, un lugar tradicional de amarre⁶⁶ y donde actualmente permanecen. Según el gobierno municipal, esta medida está justificada por el deterioro de la actividad pesquera y la necesidad de destinar más metros de playa a usos turísticos.

⁶⁶ No solo en Sa Caleta. Antes de su reconversión en espacios de baño y ocio, las calas de Lloret han sido históricamente lugares de amarre de pequeñas embarcaciones pesqueras y espacios de refugio temporal para pescadores.



A principios del nuevo siglo y en el marco del plan “*Cap al Lloret de demà*” -plan cuyo objetivo es reacondicionar y reactivar las principales áreas turísticas de Lloret, es decir, el centro histórico, la playa y la zona de ocio nocturno-, se repavimenta el paseo marítimo y se crean nuevos accesos a la playa. Estas obras sufrirán pronto un contratiempo: a pesar de las intervenciones realizadas a lo largo del siglo para evitar la subida del mar y la desaparición -temporal- de la playa, en 2001 el oleaje y la marea marítima rebasan el paseo y se adentran en las calles de la ciudad. Será necesaria la intervención de excavadoras para reponer la playa y tener la zona de arena preparada para el verano. En 2008 y 2013, otros dos temporales dejan también al desnudo los espigones ubicados normalmente bajo la arena, además de provocar la desaparición del tramo este de la playa, haciendo necesaria de nuevo la intervención de excavadoras.

Igual que sucede en Just Marlès, el tramo que ocupa el paseo marítimo se consolida como un espacio de baja residencialidad y alta ocupación temporal. Los datos⁶⁷ de 2012 permiten ver que el censo poblacional⁶⁸ del Passeig Agustí Font y el Passeig Camprodon i Arrieta es de 88 personas (17 viven en el primero y 61 en el segundo). La distribución por nacionalidad jurídica es claramente favorable a los considerados españoles, con un total de 61 personas. El resto no suman más de 16 personas de nacionalidades jurídica diferentes. El grueso de edades se sitúa entre los 20 años y los 44 (todos suman 192 personas, más del 50% de la población).

⁶⁷ Cabe decir que estos datos deben ser interpretados de forma cautelosa, ya que a menudo muchas viviendas figuran como ocupadas -con alguna persona empadronada en ellas- para evitar el pago de determinados impuestos, pero en la realidad no hay nadie que las habite

⁶⁸ Datos del Ayuntamiento con fecha del 30 de octubre de 2012.

Iconos, monumentos, placas y ornamentos

A diferencia de la avenida Just Marçès, el paseo marítimo ofrece diversos elementos decorativos y monumentales destinados a embellecer el paisaje y marcar el lugar de referencias identitarias. Una materialidad que participa -como las prácticas, usos y apropiaciones a las que son sometidas- de la construcción del espacio y es parte constitutiva de la ingeniería patrimonial y representacional del paseo marítimo.

Seguramente el primer elemento que con el paso de los años se ha convertido en icono paisajístico del paseo y la playa es el Castell de Santa Maria, conocido popularmente como Castell d'en Plaja. Esta finca privada y residencial, ejemplo de esperpento arquitectónico que combina estilos neomedievales y posmodernos, empieza a ser levantada en 1935 por el industrial Narcís Plaja sobre terrenos rocosos situados en el extremo este de la playa. A pesar del rechazo popular que recibe en un primer momento, con la llegada de los primeros visitantes europeos el *castillo* se erige como emblema de Lloret, siendo reproducido en centenares de imágenes promocionales así como en innumerables fotografías realizadas por los propios turistas. Su situación privilegiada para la vista del transeúnte es ayudada por unos focos que lo iluminan todas las noches del año y que constatan su marcaje patrimonial. De camino al Castell d'en Plaja, se halla incrustada en una roca, una placa -descubierta en 1955- en homenaje a Francesc Camprodon y Emilio Arrieta, autores de la ópera Marina y en conmemoración al centenario de su estreno. A pocos metros y situada en la pared rocosa, otra placa señala, "*Lloret de Mar recorda, agraïda, l'esforç i la bona voluntat d'aquells lloretencs que emigraren a Amèrica per fer fortuna i no van tenir sort. 1778-1978*". Estos tres elementos, unidos a las barcas recostadas en la roca y el ritmo del mar, componen un espacio con una semiótica muy marcada. Para redondear la seducción paisajística, encontramos un marco de cuadro por el que poder encuadrar el *castell* con la mirada y unos prismáticos/telescopio binoculares con los que es posible -previo pago- divisar la playa hasta su extremo oeste.

En 1966 se inaugura en el acantilado situado en el extremo oeste de la playa -y en simetría con el *Castell*-, el monumento a la *Dona Marinera*, una escultura de 2,40m hecha en bronce que se eleva sobre una piedra. Su autor, Ernest Maragall i Noble, representa en ella una mujer de la época marinera mirando al mar y despidiendo -y saludando- a los marineros de entonces. El lugar, situado de camino a Cala Banyes, es accesible al público y funciona como mirador. Como sucede con el *Castell*, rápidamente esta escultura se

convierte en un icono turístico de Lloret, se reproduce en innumerables imágenes promocionales y es visitado por un gran número de turistas cada año.



El resto de piezas situadas en el paseo tienen una presencia menos destacada que las anteriores, aún así ejercen un papel importante en la producción material del espacio. En el Passeig Camprodon i Arrieta podemos encontrar: el *Monument a la Sardana*, inaugurada en 1971 tras la declaración institucional de Lloret como *Ciutat Pubilla de la*

Sardana; l'Economia, monumento de bronce inaugurado en 1995 y financiado por el Ayuntamiento y el Club de Economía de Lloret; un ancla romana en recuerdo de los Jocs Special Olímpics 2006, celebrados en Lloret de Mar; una placa en una roca que recuerda *l'art* (“*La pesca a l'art emparà la gent d'aquestes platges i li donà vida durant segles. Guardem-ne una agraïda recordaça*”), un arte de pesca tradicional vinculado a Lloret; tres elementos sin datar: un ancla con su calabrote (encontrada bajo el agua en 1970), un prototipo de embarcación pesquera de los años 40 y un antiguo cabestrante de tracción eléctrica, que según indica la placa fue utilizado en esta playa entre 1934 y 1975 para varar la flotilla de 17 embarcaciones de pesca. Un conjunto escultórico en miniatura formado por un velero y un cañón al inicio del Passeig Sa Caleta, también sin datar, completan el tramo este.

En el costado oeste del paseo, encontramos el *Mirador dels Campions*, inaugurado en 1994 y compuesta por una placas de bronce situadas en el suelo con la marca de la mano de los últimos tres campeones del Rally Catalunya⁶⁹, competición que por entonces tenía su punto de salida en Lloret; *l'Esguard* una escultura que data del año 2000 y que conmemora el “*Encuentro Internacional de Peñas Barcelonistas*” realizado ese año en Lloret. Por último, en el Passeig Jacint Verdaguer encontramos una réplica de la Fuente de Canaletas barcelonesa (inaugurada en 1968 como símbolo de hermandad entre ambas ciudades), un conjunto formado por un pequeño cañón, un ancla y roca con la inscripción “*Lloret de Mar a su antiga marina mercante*”, y una placa incrustada en un monolito situado frente al Ayuntamiento con la inscripción “*La Vila de Lloret de Mar en homenatge a tots els qui han donat la vida pels drets i llibertats de Catalunya*”.

Además de toda este entramado escultórico, existe a lo largo de todo el paseo marítimo (Passeig Jacint Verdaguer incluido) una cantidad de ornamentos florales y de vegetación que, junto a las hileras de palmeras, completan la monumentalidad paisajística de la zona.

⁶⁹ Estas placas se inspiran en la Plaça dels Campions, situada en la Villa Olímpica de Barcelona.

ETNOGRAFÍA DEL PASEO MARÍTIMO Y LA PLAYA

“Al paseante le acompaña siempre algo curioso, reflexivo y fantástico, y sería tonto si no lo tuviera en cuenta o incluso lo apartara de sí; pero no lo hace; más bien da la bienvenida a toda clase de extrañas y peculiares manifestaciones, hace amistad y confraterniza con ellas, porque le encantan, las convierte en cuerpos con esencia y configuración, les da formación y ánimo, mientras ellas por su parte lo animan y forman. En una palabra, me gano el pan de cada día pensando, cavilando, hurgando, excavando, meditando, inventando, analizando, investigando y paseando tan a disgusto como el que más”.

Robert Walser, *El Paseo* (1917)

Viernes, 12 de octubre de 2012

12:34. Diversos grupos y parejas de jubilados circulan a lo largo del paseo a un ritmo sosegado, formando un flujo humano constante. Otros permanecen sentados en los diversos tramos de bancada que delimitan la zona asfaltada de la arena. En la mayor parte de casos, los ocupantes guardan cierta distancia entre los cuerpos. La gran mayoría mira hacia la carretera, apoyando los pies y los bastones en el suelo, dejando la playa a sus espaldas. Si bien el flujo de caminantes ocupa todo el paseo, es a la altura del ayuntamiento y el passeig Jacint Verdaguer (oeste de la Sección 2) donde más personas se agrupan en la bancada; en el resto de tramos la ocupación es menor. Cabe señalar que hace un par de horas ha llovido y las bancadas están algo húmedas.

12:37. Pasan tres corredores en fila india, dos mujeres haciendo *footing* y una jubilada hablando por teléfono. Dos niños pequeños subidos a una especie de triciclo-

sidecar son empujados por su padre mientras la madre hace algunas fotos con el móvil a la playa. Los niños, sentados uno al lado del otro se miran y golpean el volante insistentemente.

12:41. Cuento un total de 18 personas en el tramo de playa correspondiente al Sector C; 12 de ellos vestidos con ropa de calle y seis en bañador. Dos de los que van en bañador se acercan a la orilla y mojan los pies. El trabajador del negocio de sombrillas y hamacas, cabecea de sueño debajo de una sombrilla. Un basurero de origen aparentemente africano limpia con un rastrillo metálico la arena que da al muro que delimita la playa con el paseo. Alza de vez en cuando la vista, tanto hacia el mar como hacia el paseo. Cerca suyo, ya en el asfalto, algunos jubilados se acercan a pedir información las casetas de venta de entradas para barcos de recreo. En una de ellas, la vendedora saca la mano por la ventanilla con un par de folletos informativos que ofrece a los transeúntes. El flujo de gente que camina por el paseo sigue siendo constante y el ritmo lento sigue predominando en el caminar de la gran mayoría.

12:53. Un hombre aparentemente indostano se fuma un cigarro delante de su tienda de *souvenirs*, al otro lado de la carretera. Otro más joven permanece en el interior de la tienda colocando productos en los estantes. El sonido del motor de los vehículos que circulan en ambas direcciones se mezcla constantemente con el del gentío que transita por el paseo.

13:05. En diversos puntos de la playa, grupos de palomas picotean la arena en busca de restos de comida. Un niño lanza una contra un grupo de seis de estos animales provocando su huida. Cada una se va por un lado diferente: algunas cambian de zona en la arena, otras vuelan hasta la repisa de los edificios, otras se colocan encima de las casetas que venden estradas para los paseos en barco. El niño recoge la pelota y la eleva de nuevo con sus brazos buscando nuevas víctimas. El padre le observa tumbado en la arena mientras teclea algo en el teléfono. Dos niñas de unos siete años tratan de subirse a uno de los conjuntos de hamacas apiladas y cubiertas con lona azul. No lo consiguen.

13:12. En la Plaça de la Vila, han instalada una rampa y una estructura metálica roja que sirve como punto de salida para el 60º Rally Costa Brava. En los laterales de la estructura se pueden ver los logotipos de las diversas marcas e instituciones patrocinadoras (SEAT, Generalitat de Catalunya, Esportcat, RallyClassics.org, Saunier Duval, Diario Sport, Ayuntamiento de Girona, FIA Historic Rally, Emintec...). En la parte superior no ondean las banderas de Cataluña, España, Europa y tres más que no consigo identificar debido a sus pliegues, aunque creo que son de algunas de las instituciones

patrocinadoras.

13:34. Me dirijo caminando hacia la Sección 1, tratando de echar un vistazo general del paseo y la playa en este primer día de observación. Ya cerca de las escaleras que llevan a la zona más elevada, es decir, al monumento a la Dona Marinera, me topo con un grupo de cinco personas que charlan, comen, beben, fuman y toman el sol subidas a las rocas que cierran la playa grande en este sector. A lo largo de las escaleras se forman dos pasillos humanos que ascienden y descienden por sus respectivas derechas. Si bien no existe ninguna indicación que organice el tráfico a lo largo de la escalera rocosa, no cabe duda que esta forma de canalizar colectivamente la movilidad recuerda e imita la normativa circulatorio de la carretera.



13:39. A los pies del monumento a la Dona Marinera, una mujer posa -colocada de espaldas al mar- ante la cámara de fotos de su marido. Se peina insistentemente el cabello que el viento le alborota una y otra vez. Una niña se sube al pedestal de piedra y se agarra a las piernas de la estatua mientras su padre le hace una foto. Dos mujeres esperan a que la niña baje para hacerse también una foto, pero la niña se queda allí unos segundos más. Finalmente una de las mujeres le dice al padre algo en alemán y cuando se da cuenta que el hombre no entiende el idioma, le indica con el dedo a su hija, le enseña su cámara de fotos y se lleva el dedo contra su pecho (mientras le vuelve a hablar en alemán). El padre -diría que británico- estira los brazos hacia la cámara de la señora pero esta le dice que no con la cabeza y el dedo índice. Ella insiste hablándole en alemán y señalando a la niña. La otra señora espera paciente al lado de ellos. Alrededor, otra mujer posa apoyada en la barandilla. Tras unos segundos más de confusión, la niña baja

del pedestal de un salto. La mujer lo celebra abriendo los brazos y colocándose rápidamente a los pies de la Dona Marinera, a lo que la otra mujer responde buscando una posición en la que pueda tener visibilidad y evite retratar a otros turistas. El hombre que parece británico se queda mirando la escena impasible. Creo que sigue sin entender nada.

13:51. Vuelvo al paseo por las escaleras de piedra, respetando el sentido de la marcha peatonal que se forma y sorteando los charcos que se han formado debido a la lluvia. Desde las mismas, algunas personas fotografían el mar, la Dona Marinera y la playa. Dos mujeres posan con el mar de fondo. A mi derecha, el anterior grupo de jóvenes sigue charlando y bebiendo en las rocas. Uno de ellos trata de escalar hacia lo más alto pero después de un par de intentos desiste.

14:03. En el mirador que hay situado en el inicio del paseo asfaltado -llamada La Roca d'en Maig- un par de jubilados reposan sentados en uno de los bancos. El otro está libre. Delante de ellos, tres mujeres miran al mar. En el estacionamiento de bicis situado contra el muro rocoso que delimita el paseo por el lado oeste -formado por cinco barras metálicas en forma de *u* invertida-, no hay ninguna bicicleta. Dentro de la papelería que hay a la izquierda del mismo, hay botellas de plástico, latas, papeles de bolsas de patatas y de bocadillos. A lo largo de ella en la bancada de esta zona, dividida por diversas jardineras, un total de siete jubilados reposan sentados.

14:12. Me dirijo hacia el otro extremo del paseo. Allí, una cinta policial cierra el paso a los accesos a la playa que hay ubicados al este de la Sección 3 debido a las tormentas de los últimos días. El nivel del mar ha subido hasta el punto de acercarse al asfalto, dejando prácticamente inservibles las rampas metálicas que dan acceso a la arena. A pesar de la obsesión por diseñar lugares “a salvo” de los ritmos de la naturaleza (Clark, 2010), la acción de ésta sigue siendo ejemplarmente indómita.

En la esquina oeste las cintas policiales rodean el tramo del paseo que hay a la altura de la rampa de arena que normalmente utilizan los vehículos de limpieza que acceden a la arena, lo que obliga a la gente a cruzar por el parking para poder acceder al tramo que lleva hacia Sa Caleta.

Sábado, 13 de octubre de 2012

12:14. Uno de los barcos de la empresa *Dofi Jet Boats* se acerca a la playa por el carril delimitado con boyas amarillas. En los laterales se puede leer: *Feel the Costa Brava*. Tras amarrar en la arena, abre la rampa y la gente desciende ordenadamente. Otro grupo

espera para subir. Cuatro minutos después retoma la marcha con la nueva carga.

12:23. En el tramo de playa situado en centro-este de la Sección 1 y a pocos metros de la bancada, hay dos contenedores habilitados para el dispositivo de socorristas y primeros auxilios. “*PROACTIVA, Socorrista, Salvament platjes. Beach safety, Lifeguard*”. Un cartel escrito a mano en la pared exterior indica que: “*NOT IS A TOILETTE*”. En el interior de uno de ellos, dos trabajadores charlan sentados y un tercero mira el móvil con aspecto de aburrimiento. Un cuarto socorrista permanece también sentado, pero en su caso bajo una sombrilla, en la torre de vigía de madera que hay a unos metros.

12:26. El mismo basurero de ayer, barre nuevamente la arena que pega contra el muro de piedra que cierra la playa.

12:27. Tres niños juegan en la arena mientras sus padres les miran sentados en la bancada.

12:33. Llega otro barco. Seis minutos dura todo el proceso de desembarque y embarque.

12:39. A lo largo de la bancada que comprende la Sección 1, 2 y 3, cientos de personas (en su mayoría jubilados) permanecen sentadas. Algunos charlan, otros observan en silencio el mar, otros el flujo de gente que va y viene por el paseo marítimo y unos pocos hacen fotografías o leen. Los que charlan, en la mayoría de los casos llevan a cabo sus conversaciones mirando al frente (sin mirar a la cara de su interlocutor), aunque de vez en cuando algunos se sientan con las piernas abiertas (la bancada queda entre sus piernas) o con el torso girado. En estas últimas, la disposición del cuerpo crea un orden visual que permite el diálogo cara a cara. Respecto a las lógicas que llevan a unos y otros a sentarse mirando hacia el mar o mirando hacia la calzada, parece que uno de los principales argumentos para lo segundo reside en la estabilidad corporal que la mayoría de jubilados obtienen al apoyar los pies en el suelo (la altura de la bancada respecto a la arena, impide a los que miran al mar reposar los pies en la arena). Así mismo, para sentarse de cara a la playa es necesario realizar un movimiento de torso y piernas, algo que muchos jubilados evitan sentándose en sentido opuesto. Estas lógicas no suelen aplicarse a niños, jóvenes o adultos, los cuales suelen poner en práctica habilidades que les permiten un abanico más amplio de ocupaciones.

12:52. Una pareja se levanta de la bancada y en menos de cinco segundos se sientan dos mujeres en el lugar que dejan los primeros, dos jubilados se acercan lentamente hacia la barandilla que une la bancada y las escaleras metálicas que dan acceso a la arena; al llegar allí se detienen apoyando sus manos en ella y charlan durante

un par de minutos mirando hacia la playa.

La atenta observación de la ocupación de la bancada y del continuo tránsito que alberga el paseo marítimo, permite concebir este territorio como un lugar híbrido en el que la estabilidad e inestabilidad marcan su espacialidad. Paseantes y no paseantes siempre lo son temporalmente; unos y otros intercambian sus roles en base a decisiones subjetivas que marcan la experiencia sensorial del lugar. Pero tal vez una de las características más definidoras de este lugar, sea su condición -resultado de los usos y apropiaciones que condensa- de “sala de *estar*”, de lugar de encuentros y tránsitos, de conectividad entre paseantes. El paseo marítimo se reivindica así no como una mera vía que conecta un lugar con otro, si no como lugar de destino. Aquí, la práctica social que se desenvuelve produce aquello a lo que Le Breton se refiere como desarticulación del principio de racionalidad y de funcionalidad que se supone que dirige la ciudad: “De un medio, la ciudad se convierte en un fin en sí mismo, en un lugar de vida” (Le Breton, 2012: 119).

13:02. Un hombre y un niño circulan en bicicleta por el paseo marítimo; a su paso -no deben superar los 10-15 km/h- la gente se va abriendo en pasillo para permitir su paso. De nuevo, una coreografía espontánea e improvisada que permite organizar los diversos ritmos con los que los individuos performan el acto de pasear. Cuando los que rompen el ritmo sosegado del paseo son corredores, la táctica varía ligeramente; en esos casos son los corredores los que se abren paso entre los paseantes, esquivando sus cuerpos y modificando sus itinerarios en función de la ocupación peatonal que llevan a cabo. Se da así, una cierta jerarquía de prioridades en base a los ritmos y artefactos desplegados: los paseantes tiene prioridad sobre los corredores, los ciclistas sobre los paseantes y los corredores, las personas que se mueven en silla sobre cualquiera... En general el ritmo lento tiene prioridad sobre los demás ritmos, a excepción de aquellos que van en bicicleta o silla de ruedas. En ocasiones he observados pequeños encontronazos entre niños y jubilados, seguramente por ser dos de los colectivos que menos reflejos y agilidad física poseen en un medio urbano.

13:10. En el punto de venta de entradas para el barco que hace la ruta Blanes-Sta. Cristina-Canyelles-Tossa (puesto 3), siete personas esperan su turno para ser atendidas. En el resto de paradas, un total de 15 personas son atendidas o que esperan serlo.

A pesar del suave calor, el cielo está algo encapotado y el día no se presta mucho para broncearse en la playa. Aún así, este tramo de arena está ocupado por decenas de personas -la mayoría con ropa *de calle*- que aprovechan la temperatura y la brisa para

jugar, charlar, relajarse, dormir, tomar fotografías y contemplar el hipnótico movimiento del mar. Algunas parejas yacen en la arena, se abrazan, se acarician y se besan creando un espacio íntimo allí donde la ocultación parecería inconcebible pero no impracticable. De hecho, es justamente en esa cercanía entre los cuerpos, en esa alfombra de arena que excita los sentidos y en esa ocultación que les otorga un marco donde el esparcimiento y el ocio reina, donde los amantes parecen sentirse más cómodos y desinhibidos.

13:18. Un niño le pega una patada a una pelota y la envía directamente al agua. Mientras ve como cae, se lleva las manos a la cabeza y se pone de rodillas, como ocultándose en la arena. Al cabo de unos segundos, el niño se acerca a los padres -que yacen en la arena- y les cuenta lo sucedido. El padre se levanta y se dirige hacia el agua con el niño; una vez allí esperan a que el oleaje la traiga a la orilla, a una zona lo suficientemente segura como para evitar mojarse. Tras varios segundos de espera, una mujer que en este instante se está mojando los pies se acerca al balón, lo coge y se lo entrega al niño.

13:24. Diez jubilados -por lo que intuyo⁷⁰ indígenas- se reúnen en el tramo de bancada que queda a la altura del paso de cebra que une con Ayuntamiento. No es la primera vez que les veo allí, a menudo cuando paso por aquí les encuentro reunidos. Escucho a uno de ellos decir con acento maño, “*El Rebillá ese... con lo que cobran...*”. Pasa mi padre haciendo *footing*; le saludo brevemente y sigue su camino.

13:30. Una guía turística muestra la fachada del Ayuntamiento a un grupo de 40 jubilados españoles. Luego les dirige hacia una de las pasarelas de la playa y señalando el Castell d'en Plaja les explica algo que no consigo oír con claridad. Una mujer del grupo le comenta a otra, “*Ves como sí he estado, en cuanto he visto la iglesia he dicho yo aquí ya he estado... si tengo una foto allí, mira, allí, por el camino ese*” (indicando con el dedo el camino que lleva a la Dona Marinera). Mientras, tres chicas de unos 15 años permanecen sentadas en círculo en la arena; al tiempo que hablan, hunden sus dedos en la arena, cogen puñados y la dejan caer lentamente formando pequeños montones, deslizan sus manos o hacen dibujos abstractos sobre ella. Una dice le dice a otra, “*que hay más chicos por ahí que son guapos y no son gilipollas*”. De vez en cuando se increpan unas a otras y se lanzan arena entre risas. A unos 10 metros, cerca de la orilla, tres chicos de unos 20 años charlan sentados el uno al lado del otro mientras miran al mar.

13:46. De camino a casa me encuentro con una amiga. Me dice que esta tarde se

⁷⁰ A alguno de ellos lo tengo visto de mi época en Lloret.

va a Blanes a pescar calamares en la barca de unos amigos. Viene de a comprar cervezas, “*Porque estos han pillado farlopa y como no lleve para beber algo se me mueren*”. Me dice sonriendo e irónica que se ha puesto “de moda” eso de pescar calamares.

Sábado, 20 de octubre de 2012

Según informan diversos medios de comunicación⁷¹, una turista polaca de 37 años fue absorbida por una ola la pasada madrugada cuando paseaba cerca del mar acompañada por su pareja, la cual trató de salvarla sin éxito tirándose al mar. A primera hora de la mañana encontraron su cuerpo en la playa de Blanes, después que agentes de la Guardia Civil, Salvamento Marítimo, Mossos d'Esquadra y del Sistema d'Emergències Mèdiques tuvieran que cancelar el dispositivo de búsqueda a causa del fuerte temporal.

20:45. Inicio un recorrido por la acera, desde el oeste de la Sección 1 hasta el este de la misma, tomando nota de la actividad en los bares, restaurantes y comercios que registro a mi paso.

Dos hombres aparentemente indostanos charlan y fuman sentados en la bancada más cercana a la intersección de Just Marlès con el Passeig Agustí Font. En el Bar Saray no hay ningún cliente y los dos camareros charlan apoyados la barra. En el Mirador dels Campions, un caricaturista camina en círculo y con los brazos cruzados frente a unos dibujos de Ronaldinho, Mr. Bean, Sarkozy y Zidane. Un vendedor de rosas ofrece su producto a tres parejas que están sentadas en la bancada que hay frente al chiringuito Mar i Tu, donde un total de cinco jóvenes -surinames- beben cócteles. En la puerta de tienda de *souvenirs* DRD, dos trabajadores miran hacia el frente en silencio, lo mismo sucede en la entrada del Mixburguer Döner Kebab. En el Orient Express hay tres mesas ocupadas, todas ellas dan al exterior. Un hombre y una mujer se comen un par de hamburguesas en el tramo de bancada situado justo enfrente del Burguer King. Mientras avanzo a un ritmo sosegado -mimetizo el de los paseantes- escucho conversaciones entrecortadas en eslavo, francés, inglés, catalán, castellano y holandés. Cuando llego a la altura del Ayuntamiento me siento en la bancada; cerca mío, dos hombres presumiblemente británicos y de unos cincuenta años se beben una botella de vino, y a unos tres metros, un indígena de unos setenta años observa en soledad -y a veces con la mirada algo perdida- a la gente que pasa. Entre el grueso de parejas y jubilados que

⁷¹ Troben el cos d'una dona arrossegada per una onada a Lloret de Mar (Canal 3/24-TV3)
<http://www.324.cat/noticia/1936312/selva/Troben-el-cos-duna-dona-arrossegada-per-una-onada-a-Lloret-de-Mar>

transitan, pasan dos mujeres con dos perros y un grupo de seis jóvenes, todos ellos vestidos de forma idéntica: gorra roja, camisa blanca y pantalón azul claro.

21:12. Sigo desde el Museo del Mar hacia el este por el Passeig Camprodon i Arrieta: en el Bar Kayak un total de 12 personas ocupan cinco mesas; en la Marisquería Galicia Mar, una camarera permanece inmóvil en el salón esperando que alguna de las seis personas que ocupan tres mesas requiera su presencia; en el restaurante Pops (cerrado), un cartel anuncia: “EDIFICI EN VENDA. Ens hem traslladat”, y una flecha marca que a 80 metros a la derecha está el nuevo local; en la tienda de *souvenirs* situada a continuación, la ausencia de clientes permite al dependiente teclear tranquilamente su teléfono apoyado en el mostrador; tanto la cafetería-heladería Litoral como el bar Lido, la tienda de ropa (sin nombre), la tienda de *souvenirs*-supermercado Sidhu y la pizzería Di Marco Polo, están cerrados; en el bar Route 66 Steack Bar, 17 personas ocupan seis mesas; en la tienda de *souvenirs* (sin nombre) una pareja de jubilados se interesa por una camiseta del F. C. Barcelona y el dependiente les muestra diferentes tallas; en el bar Eetcafé Oud Brabant, todas las mesas están vacías; en el Lounge Bar La Mar Blanca, las persianas blancas están completamente bajadas, en el Carmen's, 14 personas ocupan cinco mesas (tres en la terraza); en el nuevo restaurante Pops, una pareja ocupa una mesa; en la tienda de *souvenirs* Charlon, el dependiente barre el suelo sin clientes que atender; en la tienda de *souvenirs*-supermercado Universal, el dependiente hace ritmos con las yemas de los dedos en una señal de “reservado motos”; en el Arieta 32, una persona ocupa una mesa (creo que es el camarero), mientras mira en la televisión un partido de fútbol del Atlético de Madrid; en el Café Annubis, dos personas ocupan una mesa en la terraza; en el bar-cafetería El Cellar las persianas están bajadas, igual que en la discoteca Arena; en el restaurante Da Paolo, cinco parejas ocupan cinco mesas; en el restaurante Di Napoli, una camarera prepara la cubertería de las mesas; en la última tienda de *souvenirs*, al lado del Hotel Rosamar, los dos trabajadores charlan y fuman un cigarro en la puerta.

21:21. El sonido de los coches y las motos que circulan en esta zona vuelve a mezclarse con el de las olas de mar. Me dirijo hacia el paseo y me siento en la bancada que queda enfrente del parque infantil. Aquí el sonido del mar toma más protagonismo. A unos cinco metros de mí, una mujer nórdica mira fijamente el mar, embelesada. Un pelotón semidisperso de nueve personas pasea hacia el oeste; todos visten de modo *elegante* y a su paso dejan un rastro de perfume.

21:24. Cuento la gente que pasa por delante mio durante un minuto: 21. Todas

ellas, excepto dos *runners*, transitan paseando a un ritmo pausado. Un niño se mete corriendo en el parque infantil, se sube al barco y se tira por uno de los toboganes. Rápidamente sale y vuelve hacia sus padres, los cuales no han detenido su paseo durante el desvío efectuado por el niño.

21:45. Otra cinta policial cierra el paso por el acceso de la antigua Riera de Can Lloranes (este de la Sección 3). Me dirijo un momento hasta el costado oeste de la Sección 4, donde el oleaje llega casi hasta la bancada (a diferencia del resto de la playa, donde el agua no se ha comido tanta arena). Una pareja observa -como yo- los efectos del temporal. Mediante varios gestos indicativos, él parece explicarle a ella las lógicas del movimiento del agua y los porqués de su carácter enérgico.

21:51. Vuelvo caminando hacia el oeste de la Sección 3. Por el camino observo a una pareja charlando apasionadamente en uno de los bancos de la Plaça de la Sardana, un hombre que yace despierto en uno de los bancos situados en el parque infantil y dos mujeres charlando al lado del monumento de la ancla mientras sus respectivos perros se huelen los anos el uno al otro. A pesar de la prohibición de acceder a la playa, cuento un total de 13 personas sentadas en la arena -la mayoría parejas-, todas ellas miran hacia el mar. Entre pareja y pareja no hay menos de 15 metros de separación.

22:00. A la altura del Museo del Mar ondea otra bandera naranja. Al lado, más cinta policial marcando la prohibición de pasar hacia la arena. Esta prohibición también afecta a las tumbonas que suelen estar recogidas y apiladas en la arena, las cuales lo hacen ahora pegadas a la bancada del paseo. Sigo caminando y llego al chiringuito Voramar, que está cerrado. Enfrente del mismo, una única pareja permanece en la orilla del mar. A mi lado, un grupo de cuatro hombres españoles hablan de la huelga general convocada para el 14 de noviembre. No parecen estar muy contentos con ella. Tras ellos, unos focos iluminan la fachada del Ayuntamiento.

22:31. Sigo caminando hasta que me siento de nuevo en la bancada situada al lado del chiringuito Mar i Tu. Suena reguetón. Diversos grupos de jóvenes entre 16 y 18 años (aproximadamente) y de adultos entre 35-45 años (aproximadamente) llenan el bar. La mayoría de los clientes llevan collares de flores y se escucha hablar holandés. Por el fenotipo deduzco que son de origen surinamés. Cada vez que alguien deja propina, los camareros hacen sonar una campanilla, lo que provoca algunos vítores entre los clientes. En la parte superior del chiringuito ondean en cuatro astas las banderas de España, Lloret, Europa y Cataluña (en ese orden). En esta parte del paseo ya no se escucha el oleaje de mar, posiblemente porque hay más tramo de arena de por medio. Dos policías

locales charlan con uno de los trabajadores de la tienda de *souvenirs* Deepansh y con dos clientes en un tono relajado. Ocho jóvenes surinameses (u holandeses) salen del chiringuito rumbo a Just Marlès, pero antes de cruzar por el paso de cebra, cambian de sentido y se dirigen hacia el sector este del paseo marítimo. Otro grupo de ocho, esta vez cuatro parejas de jubilados españoles, pasan por delante mío en la misma dirección; las cuatro mujeres van delante. Entre tanto, pasan otros grupos y parejas que de vez en cuando alguno de sus miembros interrumpe el ritmo para hacer fotos con el teléfono móvil. Cerca mío, charlan dos hombres aparentemente indostanos en la bancada, uno de ellos es uno de los vendedores de esos artilugios de plástico que al lanzarlos al aire se iluminan. Las luces de las terrazas de los edificios del Rosanna, Hostal La Playa y Apartamentos Almirall están encendidas. Un coche de la policía local recorre el paseo marítimo de un extremo a otro.

Jueves, 1 de noviembre de 2012.

13:53. En el estacionamiento de coches que hay enfrente del hotel Rosamar, varias personas trabajan para poner a punto las atracciones, casetas y demás instalaciones de la feria que cada año se organiza para la Festa Major de Sant Romà. A pocos metros, en el parque infantil, una decena de niños y niñas juegan bajo la mirada de sus padres o familiares. El sonido del oleaje se mezcla con el de los niños en el parque. A pesar que el temporal de estos días se ha tragado prácticamente toda la arena, cinco personas mayores disfrutan del baño como si fuera verano. El Sol de invierno aprieta.

Pasa un grupo de cinco mujeres presumiblemente británicas, una de ellas va en sujetador y otra con el abdomen descubierto. De hecho, una parte importante de los turistas que pasean por esta zona, llevan alguna parte del cuerpo descubierta (hombres sin camiseta, mujeres con los pantalones o las camisetas arremangadas...).

14:04. En el centro-oeste de la Sección 3, el volumen de personas en la playa aumenta exponencialmente; un total de 42 personas, la gran mayoría en ropa de baño. Todas toman el sol y una minoría (seis) se baña en el mar. Se distribuyen en la arena dejando grandes espacios entre unas y otras, priorizando para su acomodo la orilla o la franja más cercana al muro que delimita con el paseo marítimo. Varios niños juegan cerca del agua, los adultos charlan sentados, yacen en silencio sobre la arena o aprovechan el momento para hacerse fotografías. Desde la bancada del paseo, algunos miran sentados y con los pies colgando hacia la playa.

14:21. Sigo caminando hacia el lateral oeste, ya en la Sección 2. 56 personas

repite la escena anterior, si bien esta vez hay 15 que lo hacen dentro del agua. Aquí el tramo de arena entre el paseo marítimo y el agua es muy superior a los anteriores debido al arrastre de arena -de este a oeste- provocado por el temporal.

14:22. En la orilla, un hombre vigila el movimiento de sus dos cañas pescar. A unos metros, un grupo de cinco jóvenes juegan a dar *toques* a una pelota. Las hamacas están todas recogidas y en pilas al lado de los baúles donde se guardan las sombrillas.

14:23. La terraza del chiringuito Vora Mar está llena de gente de todas las edades; la mayoría luce un collar de flores en el cuello. En el paseo marítimo el tránsito humano es abundante y constante, expresión nítida de su apropiación nomádica (Duvignaud, 1973). Muchos británicos (o que aparentan serlo) visten camisetas de equipos de fútbol, la mayor parte del F.C. Barcelona, del Manchester United, del Chelsea F.C., del Liverpool F.C. o del Arsenal F.C. En algunos casos, la piel blanca y los tatuajes que lucen son marcas corporales que les distinguen del resto de paseantes. Tres jubilados se acercan a un *Auxiliar de Protecció de l'Entorn*, vestido con uniforme y una armillita naranja; le preguntan algo y él les explica. Al cabo de unos segundos se despiden y sigue rumbo hacia la arena. Sigo caminando. Me cruzo con unos 20 jubilados franceses en tan solo 20 metros de trayecto.

14:41. Sigo caminando hasta el oeste de la Sección 1. Allí, un inglés en bañador, recién salido del agua y algo borracho, espera ansioso que una trabajadora acabe de limpiar el baño público que hay en el Passeig Manel Bernat. La mujer realiza su tarea sin mostrar ninguna prisa y ninguna de las insistencias gestuales del afectado le hacen ir más rápido. Pasado algo más de un minuto y ante la firmeza que muestra la mujer, el inglés saca de su bolsillo unas monedas y se las ofrece para que le deje pasar. Tampoco funciona. El tipo se desespera nuevamente, haciendo gestos con los brazos y resoplando. Pasan los segundos. Finalmente, la mujer termina y sale tranquilamente del baño con los trapos, la fregona, el cubo y los productos de limpieza. Casi sin dejarle cerrar la puerta, el inglés entra por fin en el baño.

15:01. Un grupo de operarios municipales subidos a una grúa, colocan luces navideñas alrededor de las palmeras del Passeig Jacint Verdaguer.

18:03. El día ha oscurecido. Al este de la Sección 1, un total de 26 jubilados charlan (la mayoría en castellano y francés) sentados en la bancada. Delante de ellos, algunas personas pasean con (o sin) perros y otras hacen *footing*-. Bajo la luz de los focos que iluminan la playa, tres pescadores solitarios vigilan atentamente sus cañas (nueve en total).

Cuando el escenario turístico se “apaga” durante los meses de invierno, se visibilizan más fácilmente escenas de una vida más allá al turismo, que si bien también se suceden en verano, a menudo quedan difuminadas por los ritmos que éste impone; es el caso de los *runners*, los paseadores de perros o los pescadores. Cuando la mayor parte del ensamblaje veraniego se desmonta, el mar deviene un lugar sereno y adecuado para la pesca recreativa o de subsistencia, y el paseo marítimo un escenario liso, lineal, despoblado y sin barreras que seduce a los corredores y a los paseantes de perros.

18:08. Los letreros del bar Tropics y del Burguer King están envueltos en un plástico negro que los protege del Sol y su efecto decolorante. No son los únicos: cuando los comercios cierran en invierno, muchos suelen tapar los carteles, sobre todo aquellos que puedan estar expuestos continuamente al Sol o los cambios de temperatura. Políticas de conservación contra el envejecimiento de la escenografía.

Martes, 27 de noviembre de 2012.



16:02. Hace frío, las ráfagas de aire resultan bastante molestas al caminar y en el mar hay oleaje. En la zona central de la Sección 3, observo únicamente a dos parejas de jubilados paseando, un hombre subido a una moto que parece estar esperando a alguien, un hombre solo haciendo *footing* por la arena de la playa y otro por el paseo marítimo. Muy poco tráfico también sobre la calzada. La mayoría de comercios, a excepción de algunas tiendas de *souvenirs*, están cerrados.

16:12. Echo un ojo a las calles que quedan en perpendicular al paseo marítimo y el ambiente es también desolador; salvo excepciones muy puntuales, no hay ni el más mínimo rastro de presencia humana.

16:41. Parece como si el viento hubiera aflojado algo. En los bancos que hay al lado del puesto de salvamento (Sección 4), seis jubilados charlan con total parsimonia. A esa misma altura pero en la arena, un hombre coloca una cámara de fotos sobre un trípode y apunta hacia las rocas y el agua. En Sa Caleta, una chica espera a un chico subido a una moto y cuatro jóvenes fuman porros y charlan entre las barcas que hay recostadas contra las pared de roca.

16:55. Vuelvo hacia el costado este de la Sección 3 y me siento en uno de los bancos solitarios de la Plaça de la Sardana. Desde allí, cuento durante cinco minutos el número de personas que pasan por delante mio: 38 en total, 31 paseando y siete corriendo. Me levante y camino hacia el oeste: dos chicas de unos 17 años charlan y miran sus teléfonos móviles en la bancada, un hombre mayor interrumpe el paso de una chica y tras hacerle decirle algo que no consigo oír, ella le hace un gesto de negación con la cabeza, esboza una sonrisa de sorpresa y reanuda su camino. Segundos después, pasa un hombre dando saltitos mientras corre, como si fuera un caballo de doma.

17:13. Algunas -no todas- tiendas de *souvenirs* permanecen abiertas. En el interior los trabajadores colocan los estantes, limpian el suelo y charlan. En la entrada de una de ellas, una mini-bicicleta de juguete da vueltas sobre si misma. Un hombre planta metódicamente tres cañas de pesca y una pequeña silla metálica en la orilla (centro-este de la Sección 2). Al oeste, dos hombres más hacen lo mismo, en este caso en vez de sillas hacen uso de dos grandes paraguas abiertos y puestos de costado para cortar el viento que sopla. A unos 20 metros, dos chicas de unos 20 años permanecen estiradas e inmóviles en la arena. Avanzo un poco más y consigo ver a lo lejos la silueta de dos jóvenes subidos a la escultura de la Dona Marinera.

17:21. Permanezco un rato largo sentado en la bancada que queda frente al Ayuntamiento (oeste de la Sección 2). Cuento de nuevo a la gente que en cinco minutos pasa por delante mio: 59 en total, 49 paseando (cinco con perros, tres en bicicleta) y 10 corriendo. Es como si el paseo marítimo no llevara a ninguna parte, como si solo fuera una pasarela sobre la que deambular o correr. Pero lo cierto es que tras varios días de observación, puedo sentir que no todo lo que impregna y *ocupa* este lugar se obtiene a través de la vista. La brisa en la cara, el olor del mar y la relajación sensorial de la playa vacía, son elementos que sin duda colaboran también en la experiencia subjetiva de la

zona costera, sobre todo durante los meses de otoño e invierno, cuando la mayoría de los dispositivos de manipulación sensorial del turismo están ausentes, dejando margen a otro tipo de apropiaciones. La sensualidad, entendida como una reacción emocional, juega un papel central en este lugar. Así, no es casual que por ejemplo algunas personas paseen o corran escuchando música en auriculares, que algunos jóvenes se reúnan para fumar porros en la arena o que algunas parejas intimen en los recovecos que forman las rocas. Aunque todas estas situaciones pudieran parecer triviales, son sin duda elementos básicos para entender la praxis sensual del lugar y sus capacidades afectivas.

17:51. El día va cayendo y el cielo se vuelve de un color amarillento. Vuelvo a contar transeúntes: 67 en cinco minutos, 52 paseando (10 con perros, cinco con cochecitos de bebé, nueve con auriculares y dos en bicicleta) y 15 corriendo (dos con perros y ocho con auriculares).

18:09. Los tres pescadores charlan mirando al mar mientras vigilan las dos cañas de pescar que han instalado en la arena. Se colocan a unos metros de ellas, como si su presencia ahuyentara a los peces.

Domingo, 02 de diciembre de 2012.

10:23. Ya es diciembre y el frío se hace notar con más fuerza. Me acerco hasta la zona de playa que queda más al este de la Sección 2, donde se está celebrando la *tirada a l'art*, un acto organizado por la entidad lloretense Xino-Xano. El nombre tradicional que recibe esta zona de la playa es Es Trajo d'en Reyné y así es como se anuncia el lugar en uno de los carteles promocionales en el que se retrata una escena marítima con la sombra de unos pescadores en barca a la orilla de la playa ante un atardecer carmesí. Los organizadores del evento, vestidos en su mayoría con un anorac naranja con el logotipo del Xino-Xano, han colocado una serie de mesas en la arena rodeadas de una vallas de plástico cedidas por el Ayuntamiento. En el interior, preparan *pa amb tomàquet* y el aceite en el que se freirá el pescado. En otra mesa fuera del vallado, hay ocho porrones con vino rosado. La mayoría de los asistentes, tanto por parte de la organización como del público, son personas mayores. En la arena bastante curiosos esperan charlando a que se inicie la ceremonia, igual que en el paseo, donde poco a poco se van concentrando algunos jubilados, la mayoría del Imsero. La *tirada a l'art*, consiste en poner a prueba una técnica tradicional de pesca, *l'art*, basado en el arrastre de pescado -en su mayoría *sonsos*⁷²- mediante una red acabada en bolsa que se recoge manualmente desde la playa

⁷² El *sonso* es un tipo de pez pequeño y alargado que suele acercarse a la costa en invierno y primavera

y que previamente ha sido extendida en el mar con la ayuda de una barca. Tal y como escribió uno de los más reconocidos historiadores locales, Esteve Fàbregas i Barri (1910-1999), *“L’art és l’exponent més representatiu i tradicional de les èpoques i de les gents pobres de la costa [...] Era un dels pocs mitjans de subsistència amb què comptaven. Per a alguns –dones, vells i criatures-, l’únic. Un curiós fogatjament de primeries del segle divuit diu ben clar que el comú denominador de totes les activitats del veïnat era, llavors, “tirar lo art”. En els anys vint del nostre segle (XX) encara anaven a tirar l’art per necessitat la major part dels obrers del ram de la construcció. Amb bona sort els tocaven cinc o sis pessetes a cadascun. Sis o vuit rals era el corrent.”*⁷³.

Si bien este tipo de pesca está estrechamente vinculado a la historia marítima de Lloret, en otros pueblos como Blanes y Calella se realizan también actos muy similares. Todos ellos parecen tener el mismo denominador común, la recuperación de actividades, trabajos, objetos, gastronomías o festividades propias de lo que podríamos denominar la cultura local previa al desarrollo industrial del turismo, hoy ya solo reproducibles mediante múltiples procesos de patrimonialización. En este sentido, la penya Xino-Xano, organizadora de la *tirada a l’art*, se definen como *“entitat cultural lloretenca fundada l’any 1978, té com a finalitat i objectius la promoció i l’organització d’accions socioculturals que contribueixin al coneixement i a la recuperació de les nostres arrels locals [...] Intenem col·laborar modestament en la important tasca de recuperació que el nostre maltractat folklore necessita, tornant a fer comuns i habituals aquells sentiments que el tarannà dels nostre poble creà temps enrere i que s’ha convertit en part de la idiosincràsia de la gent de terra”*⁷⁴. Ya sean marchas por el territorio que abarca el municipio (montañas, bosque, costa...), ferias populares, gastronomía local o encuentros religiosos, las actividades que Xino-Xano organiza tienen siempre una clara referencia histórica, un relato que las enmarca en un Lloret “pasado, auténtico y tradicional” que sirve de sustento para nuevas narrativas de pertenencia y orgullo localista. En cierto sentido, la revisita y puesta en escena de estos actos, a la vez que recupera o reinterpreta aspectos de la cultura tradicional (Cohen, 1988), permite crear un contenido patrimonial reapropiable por los actores organizadores y gestores del turismo en Lloret. *L’art* se convierte en la muestra palpable de que “otro Lloret existe” y como tal, otro producto turístico (otro relato patrimonial) puede ser vendido. Por ello, no es extraño que la entidad haya sido

para desovar. Puede encontrarse sobre todo en el Atlántico oriental, Mar Mediterráneo, Mar Adriático, Mar Egeo, Mar Negro, Portugal, Senegal, Mauritania, Angola y sur de Marruecos.

⁷³ Fabregas, E. (1970) *“Vint anys de turisme a la Costa Brava”* Editorial Selecta. Barcelona.

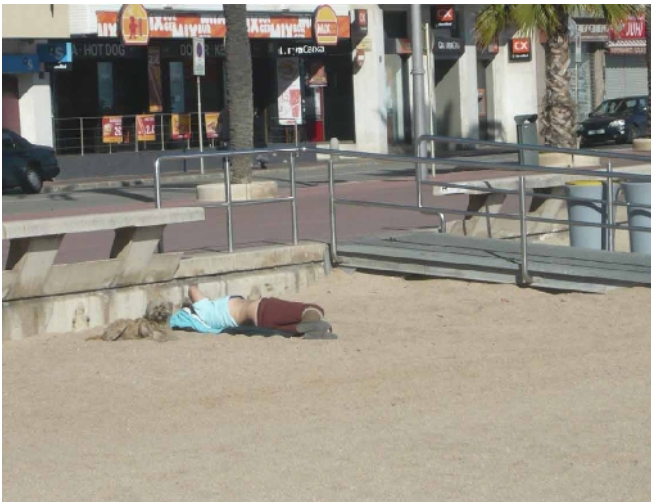
⁷⁴ Texto leído en la web de la entidad: <http://www.xinoxano.org/ca/qui-som>

reconocida con el “Premi Plaça Major”, un galardón creado por la Escola Superior de Tècnics en Animació Cultural i Turística.

10:46. Todo a punto para empezar. Miembros del Xino-Xano y algunos voluntarios del público, se disponen a recoger la red con las *cingles* (o *estrop*), es decir, un tipo de anclaje en forma de anilla (rodea el cuerpo como una bandolera) formado por una cuerda que acaba en un agarre hecho de corcho y que se encaja en las *comes*, cuerdas que salen de los extremos de la red y que servirán para recogerla con el pescado en su interior, llevándolo hacia la arena. Este ejercicio, dura alrededor de 35-40 minutos y participan unas 15-20 personas adultas por cuerda; en alguna de ellas se van turnando a medida que se van cansando o acusan cierto dolor lumbar. Algunas espectadores hacen fotos desde la orilla y unos 130-150 jubilados miran la escena desde el paseo marítimo. Cuando sacan el pescado, algunos se acercan para verlo de cerca y se escuchan comentarios de celebración. En total deben haber unas 200 personas asistiendo al acto, tanto en el paseo como en la arena. Una vez que el pescado está fuera del agua, miembros de la organización separan las piezas grandes (sobre todo agujas) de las pequeñas (sonsos), las introducen en unos cubos y limpian la arena adherida con agua de mar. Finalmente, llevan la caza hacia las mesas y la vierten dentro de unas ollas con aceite hirviendo. Momento de expectación. Cuando el pescado empieza a estar dorado, se retira y se coloca en unas bandejas metálicas. Seguidamente, tanto los participantes como algunos de los jubilados que han observado el trabajo desde el paseo -otros han reanudado su paseo-, forman una fila para ir recogiendo el almuerzo. Los porrónes de vino corren de mano en mano bajo la mirada de los organizadores que tratan de no perderlos de vista.

Esta celebración se repite dos veces al año. La anterior fue suspendida el pasado febrero a causa de una ruptura en la red (*art*) y la siguiente será ya en noviembre del año que viene.

11:53. Una mujer aparentemente dormida yace tumbada en la arena (centro de la Sección 1) junto a un perro pequeño. Tiene la camiseta ligeramente remangada para que el sol caliente su piel. Poética imagen que descubre el placer de la pereza como deserción, como tiempo de holganza y acaso de felicidad (Kurupi, 2005).



12:02. La terraza del Olé Café está llena de clientes. La luz penetrante del sol (signo que incentiva salir a la calle) invita a muchos a refugiarse en las terrazas de los bares, un lugar seguro y reconocible donde evitar la sensación de “no ir a ninguna parte” que a menudo incorpora el acto de pasear (y que se contrapone a la mujer que holgazana en la playa). El consumo económico permite experimentar el placer de comer y beber, además de calmar la ansiedad de ocupar “el tiempo” en algo concreto y cuantificable que de sentido al tiempo ocioso. A veces con deambular no es suficiente; el *dolce far niente* necesita la concreción que otorga el consumo.

12:05. Desde la Roca d'en Maig, intento contar la gente que hay en la playa, y si la vista no me falla alcanzo a ver 34 personas (sin contar a los que comen pescado en las mesas de la *tirada a l'art*), 11 de ellas estiradas en la arena. Solo tres están sin compañía. Allí, en el mirador de la Roca d'en Maig, una joven ocupa uno de los bancos y un par de hombres jubilados el otro.

12:12. Subo hasta el mirador donde se ubica la Dona Marinera⁷⁵, monumento levantado en 1966 por orden de las autoridades franquistas. En la barandilla de hierro que cierra el mirador, algunos turistas han colocado decenas de candados cerrados; un ejemplo más de cómo los visitantes colaboran en la producción colectiva del espacio. Más allá de cuestiones relativas al origen de esta práctica, su dimensión mimética, mediática o espectacular (hay candados en cientos de puntos a lo largo del planeta), lo cierto es que estos candados son marcas que también resignifican y subjetivizan lugares,

⁷⁵ Esta escultura fue diseñada para representar a las mujeres lloretenses que durante los siglos XVIII y XIX, lloraron la partida o la (no) llegada de los maridos que fueron a “hacer fortuna” al continente americano. Sin duda, este mito de la mujer, fiel y abnegada ante la ausencia heroica del hombre, no es más que otra historia escrita por hombres. Podríamos decir que la Dona Marinera es un homenaje que los hombres se hacen a sí mismo, aunque para ello, utilicen a las mujeres como espejos en los que proyectar sus mitologías.

desmintiendo las representaciones unívocas con las que fueron concebidos. Si para unos la Dona Marinera es un símbolo del llamado “Lloret auténtico”, para otros es el soporte material sobre el que plasmar emociones que poco tienen que ver con Lloret y mucho con proyecciones subjetivas de los turistas.



Para llevar a cabo esta práctica ritual -tal y como se ha popularizado- la pareja de enamorados debe escribir sus iniciales (o sus nombres) sobre un candado, colocarlo en la barandilla y tras cerrarlo, tirar la llave al mar. El candado simboliza el amor, el cierre su perpetuidad y la llave en el agua su inexorabilidad. Este ritual permite dar cuenta de rastros de lo que García Canclini (1999) definió como narrativas y metáforas generadas por la expansión global de las representaciones, o en palabras de Chadeffaud, proyecciones espacio-temporales de ideales y mitos de la sociedad global (1987).

12:31. Una pareja solitaria irrumpo por el camino de ronda de Cala Banys. En varias ocasiones se detienen a arrancar plantas de aloe vera de la vegetación silvestre que crece en los parterres naturales. Se la guardan sin disimulo en una bolsa de plástico.

Lunes, 31 de diciembre de 2012.

10:30. Hoy es el último día del año y el paseo marítimo bulle con el lento tránsito matutino de una multitud de jubilados, parejas y familias. Nada más sentarme en la banca frente al Museu del Mar (centro-este de la Sección 2), pasa un hombre de unos ochenta años corriendo y luciendo en la cabeza una cinta con los colores de la bandera de España y el escudo monárquico.

10:36. Una mujer de unos 50 años camina y corre intermitentemente por la arena. Le acompaña un perro que imita su ritmo con suma exactitud. Ambos pasan a pocos

metros de un grupo de 14 jubilados que, entre gritos y aplausos, posan ante una cámara de fotos; todos llevan en la cabeza un gorro de Papá Noel. A unos 20 metros, un niño ha imaginado una portería de fútbol con dos palas de plástico. Su padre chuta repetidas veces la pelota y él sonriente trata de pararla, aunque lo cierto es que no consigue hacerlo ninguna vez. A tenor de las celebraciones que el niño realiza cada vez que la pelota entra en la portería (levanta los brazos en señal de victoria, canta “Goooo!”...), diría que no le importa mucho. Como sucede en el fútbol-espectáculo, el gol prima sobre la parada.

10:40. Una pareja discute abiertamente en la bancada. Él está de pie, recriminando algo a su pareja y haciendo el ademán de marcharse; ella escucha el monólogo mirando hacia la playa. Al cabo de un minuto él se va; tras unos segundos en silencio, la mujer se levanta y le sigue.

10:43. El niño abandona su rol de portero y se remueve en la arena como si se quisiera rebozarse ella. El padre le dice, “*Miquel, para, t'estàs omplint de sorra, després no hi haurà qui te la tregui*”. El niño se detiene, le mira y se ríe.

10:50. Llego caminando hasta el oeste de la Sección 2. Como tantos otros días, un grupo de jubilados se reúne en la bancada que hay a la altura del Ayuntamiento. Hablan de la plantilla de un hotel, de si se van los 12 trabajadores de golpe o no. Pasa una chica haciendo *footing* y uno de ellos le dice con cierta familiaridad que si quiere quedarse ahí con ellos, a lo que la chica responde que no mientras le dirige una sonrisa que desaparece de su rostro en cuanto le da la espalda.

11:03. En el extremo de uno de los tramos de bancada, leo una pequeña placa que dice: “Infraccions sancionades amb multes de fins a 400€ (Art. 47 0. Tinença d'Animals”. Al lado de la frase el icono de un perro y debajo, el logotipo oficial de la marca Lloret de Mar⁷⁶.

11:12. Un niño intenta trepar con insistencia por el costado deslizante de la escultura que homenajea a las peñas del F. C. Barcelona. El padre le dice “*Va Marc, anem, que t'estàs embrutant els pantalons!*”.

11:19. Entre la Roca d'en Maig y el tramo de playa conocido tradicionalmente como Sa Piscina (Domènech, 2011), una pareja de jubilados lee el periódico sentada en la arena y apoyada en la roca. Frente a ellos, dos mujeres charlan también sentadas y mirando hacia el mar.

⁷⁶ Para conocer más sobre la Marca Lloret de Mar:

<http://www.lloret.cat/catala/Externos/Ordenances/REGLAMENT%20US%20MARCA%20LLORET%20DE%20MAR.pdf>

11:40. Subo por la calle Josep Tarradellas para tener una visión más panorámica del mirado de la Dona Marinera. Desde allí diviso a tres jubilados haciéndose una foto con un teléfono móvil; dos posan y otro dispara. Mientras observan el resultado en la pantalla, una mujer se acerca y tras intercambiar algunas palabras, les pide si le pueden hacer una foto. Uno de ellos se ofrece y ella posa al lado de la escultura. Cuando dispara le entrega el teléfono, ella comprueba el resultado y se va sin mediar palabra. Contra la experiencia efímera, la permanencia de la imagen; contra la praxis sensorial, la representación visual.



Lunes, 21 de enero de 2013.

19:45. Se acercan dos hombres mayores acompañados de dos perros a la plazoleta situada en el centro de la Sección 3. A la altura de los baños públicos se encuentran con una mujer mayor que lleva también dos perros; se saludan y empiezan a hablar en un tono familiar. Mientras los humanos hablan, los cuatro perros -todos pequeños y de razas diferentes- se husmean nerviosamente los unos a otros, lo que provoca que las correas se vayan enredando entre sí.

19:53. Pasa un hombre de unos 35 años corriendo con otro perro, esta vez un pastor alemán sin atar. Cuando pasa al lado de los otros perros, se detiene de forma repentina y se encara a los de su especie, lo que provoca que los primeros se pongan aún más en tensión y tiren con fuerza de las correas sujetas a las manos de sus amos. La mujer reacciona con un "*Vinga prou, esteu quiets!*" y el corredor con un silbido seco, señal que el pastor alemán reconoce retomando el paso junto a él.

19:55. La conversación se alarga y los perros se aburren. Los perros de la mujer se tumban en el suelo; los otros miran a sus amos con la lengua fuera y a ratos husmean el suelo.

20:01. Sigo con la mirada a un chico de unos 20 años que corre solo por la arena de la playa. En la bancada, un hombre aparentemente africano mira el teléfono móvil, un jubilado se sienta solo mirando hacia la carretera y dos chicas de unos 20 años charlan y

rien cogidas del brazo. Más de 15 metros separan a unos de otros.

20:03. En encuentro entre humanos y perros finaliza. Los primeros se despiden con un saludo, los segundos a penas se vuelven a dirigir la mirada.

20:16. Pasa un grupo de tres mujeres haciendo *footing*, una pareja de jubilados paseando y una chica joven deslizándose en patines. Tres formas de desplazarse que permiten modos diferentes de experimentar el lugar, es decir, de producir a través de la práctica del movimiento secuencias espaciotemporales, o lo que es lo mismo, ritmos. En palabras de Lefebvre, “*everywhere where there is interaction between a place, a time, and an expenditure of energy, there is rhythm*” (1992:15). La zona asfaltada (aquella que hemos denominado “paseo marítimo”) se convierte en un escenario adecuado para que estos diversos modos de performar la movilidad puedan desarrollarse. Si durante los meses de verano el número de personas que transitan el lugar es abultado y por lo tanto impide o dificulta la constancia de ciertos ritmos, durante los meses de invierno -salvo algunas excepciones de fin de semana- resulta un lugar bastante permisivo con otras formas y velocidades de llevar a cabo el desplazamiento (correr, caminar, pasear, deambular, patinar, trotar, saltar...). A su vez, elementos de carácter climático -el viento costero, la humedad, el calor, el frío-, festivos -eventos en la playa, feria en el paseo marítimo-, comerciales -paradas de productos artesanos, caricaturistas, vendedores ambulantes- o materiales -monumentos, árboles, bancos, parques infantiles- ejercen una sutil influencia en los diversos itinerarios y ritmos ejecutados.

20:33. Un par de jóvenes se fuman un porro en la arena, recostados contra el muro que la delimita y que en este caso separa físicamente, el espacio de intimidad, soledad y tranquilidad de estos jóvenes del acaecer constante de personas al otro lado. Una frontera -en forma de desnivel- que si bien es fácilmente traspasable, oculta. Permanecen en silencio entre bocanadas de humo. Uno de ellos mira el móvil y teclea insistentemente; el otro, mira al frente con pose pensativa.

20:52. Un hombre juega en la arena con dos perros (un dálmata y un galgo). Corren y saltan a sus anchas mientras el hombre camina lentamente en paralelo al mar. El dálmata se acerca a uno de los cubos donde uno de los pescadores mete el pescado. En seguida éste le grita un “*Eeeeeep!*” y el perro se queda quieto, mirándole fijamente. El pescador se le acerca y le empieza a acariciar la cabeza; el perro acepta su gesto. Automáticamente se acerca el galgo, el cual recibe también su dosis de caricias por parte del pescador. El amo, situado a unos 30 metros de ellos, les silva con fuerza, a lo que los ellos responden corriendo rápidamente hacia él. Llega antes el galgo, claro.

21:21. Me acerco hasta Sa Caleta, donde algunos corredores y paseantes llegan hasta allí para dar automáticamente media vuelta siguiendo el camino a la inversa. Unos focos iluminan el castillo d'En Plaja y otros el agua del mar. El sonido, el olor, el ritmo y el volumen del mar bañando las rocas me hipnotiza. Cerca mio, un hombre mira también hacia el mar mientras realiza estiramientos ayudándose de la barandilla que separa el paseo asfaltado del agua y las rocas.

21:42. Antes de retirarme, recorro todo el paseo marítimo. Cuento 13 pescadores y 32 cañas distribuidas en nueve puntos a lo largo de la orilla.

Miércoles, 23 de enero de 2013

11:20. Mañana soleada y algo calurosa. Me cruzo con decenas de personas (jubilados, parejas, individuos solitarios...) sentadas en la bancada a lo largo del camino que va de la Plaça de la Sardana a Sa Caleta. Como en otras ocasiones, algunas miran hacia el mar y otras hacia el interior; la mayoría llevan prendas de ropa en la mano. Exceso de equipaje.

En ese tramo de playa (este de la Sección 3), cuatro chicas jóvenes hacen estiramientos sentadas/estiradas en la arena. Cuando terminan, se remangan la ropa y se retiran a descansar y broncearse en el muro que delimita la playa. A unos 20 metros, tres perros corren y saltan en compañía de un hombre.

11:30. Un coche del servicio de limpieza entra en la playa por el acceso de la antigua Riera de Can Lloranes. Se dirige hasta el oeste dejando una huella muy visible en la arena.

11:31. En el extremo este del conocido tradicionalmente como Racó des Bernat (Domènech, 2011), tres jubiladas y dos jubilados (todos indígenas) toman el Sol de modo apacible; ellas lo hacen en topless, mostrando absoluta naturalidad. Algunos de los que transitan por el paseo marítimo (la mayoría jubilados), no dudan en detenerse justo en ese punto y observar la escena. Uno de los bañistas se acerca a la orilla y sin dudarlo se tira al agua. Nada sobre si mismo durante unos 10 segundos y vuelve a la toalla junto al resto. Mientras, en los bancos situados a esa altura del paseo marítimo (delante del servicio de salvamento y primeros auxilios), un grupo de cuatro jubilados charla y observa el ir y venir peatonal. Dos *runners* rompen el sosiego rítmico de los paseantes.

11:33. Un hombre indígena de unos 50 años -aparenta estar muy en forma- salta desde el paseo a la arena y sin más, trepa a pulso por la roca más alta (unos 4 metros) del conjunto rocoso denominado Es Carai Bernat o Es Cavall Bernat. Un hombre

fotografía la escena desde el paseo marítimo. Una vez arriba no duda en saltar de espaldas, dar una voltereta en el aire y caer perfectamente de pie. Asombroso. Un transeúnte no puede evitar aplaudir. Mientras el acróbata vuelve hacia el paseo, un agente motorizado de la Policía Local le ordena que suba inmediatamente. Él asiente con la cabeza y de espaldas al muro que delimita la playa, se agarra con las manos a la bancada y sube dando otra vuelta hacia atrás. No consigo escuchar la conversación que tiene con el policía, pero la cosa queda en nada. El Policía se va en su moto hacia el oeste y el acróbata en su bicicleta hacia el este.

11:46. En el Racó des Bernat (oeste de la Sección 4), un niño trata de avanzar por la arena subido a una pequeña moto de juguete. A pesar de la fuerza que hace con las piernas, las ruedas se hunden en la arena y no consigue hacerlas girar. Tras varios intentos abandona la moto y se pone a jugar con la arena. El padre lo mira sentado a su lado mientras manipula también la arena con sus manos.

11:58. Un ciclista reposa en la arena al lado de su bicicleta (centro de la Sección 3). A unos 10 metros, una mujer solitaria se hace un par de autofoto con el mar de fondo. Luego se levanta y se va hacia el paseo marítimo revisando las imágenes en su teléfono móvil. Mientras, tres muchachas (¿británicas?) de unos 20 años caminan con torpeza hacia el mar y entre gritos de alegría se tiran al agua vestidas; un cuarto joven las observa y les hace fotos. Las olas tumban a las tres en un par de ocasiones, despertando las carcajadas del amigo. Tras varios chapuzones se hacen una última foto cogidas todas de la mano y con los brazos levantados. De nuevo una ola les tumba y les arrastra hasta la arena. Toda la escena, desde que entran hasta que salen, dura un par de minutos. Una vez fuera se secan con una pequeña toalla y caminan hacia el paseo marítimo.



17:38. Desde la bancada (centro de la Sección 3) observo a unos pescadores en la orilla del mar. Algunos son treintañeros y otros jubilados; algunos indígenas, otros de origen magrebí y otros del este europeo. Todos van abrigados (la temperatura ha bajado

sustancialmente desde la mañana) y guardan cierta distancia unos de otros, aunque las cañas están distribuidas de tal manera que generan una continuidad a lo largo de la orilla. Algunos llevan silla, otros esperan de pie o sentados en la arena, apoyados en una toalla. Repiten una y otra vez los mismo movimientos: ajustan el anzuelo, lanzan el hilo con un fuerte movimiento de brazos y cadera, recogen unos centímetros con el carrete y colocan la caña en unos pinchos metálicos enterrados en la arena que hacen de sujeción. Después esperan. Algunos colocan un bastoncillo luminoso en la puntera de la caña que les permite reconocer en su movimiento si algún pez ha mordido en anzuelo. Charlan entre ellos, fuman, beben cerveza, inspeccionan y seleccionan los anzuelos.



18:12. Dos jóvenes de unos 20 años charlan, fuman y miran al mar sentados en la arena. Tras ellos, un pelotón de siete muchachos corren sudorosos en dirección oeste y un hombre lanza un palo a un perro que obediente recoge una y otra vez.

18:16. Ya es prácticamente de noche y el viento sopla con fuerza. A esta hora viene siendo habitual durante los días laborales registrar una disminución de paseantes. Hacia el *vespre*⁷⁷ los paseantes del día (jubilados en su mayoría) son sustituidos por corredores y algunos pocos paseantes. Los jubilados se recogen del frío en los hoteles y participan de las actividades que allí se programan (bailes, cenas, bingos, etc.) y los corredores (todos indígenas) aprovechan el final de la jornada laboral para hacer ejercicio antes de la cena. También es habitual ver a paseantes con perros o en solitario, tal vez siguiendo la misma lógica que los corredores. En cierto modo, parecería que la hegemonía del paseo diurno deja paso a itinerarios menos marcados por la deriva y más por la concreción de los destinos. Por ejemplo, los paseantes de perros suelen concentrarse en la Sección 3,

⁷⁷ Momento que transcurre entre el ocaso del Sol y la cena. Es un concepto ampliamente utilizado en catalán que no tiene paralelismo en castellano.

donde la presencia de parterres ajardinados invita a los perros a oler orines o restos de heces de otros perros. En ellos, los perros orinan más escondidos, menos visibles, y por lo tanto los dueños están menos expuestos a los importunos que esto puede originar en otras personas. La orina no deja una marca visible -como sí lo hace en la bancada o en los juegos infantiles del parque- y a pesar que en la mayoría de casos las heces son recogidas por los dueños, siempre quedan restos y olores que atraen a los perros. Sin duda, los canes son capaces de *pasear* al humano hacia aquellos lugares marcados por otros perros, donde las texturas y los olores les reportan más placer sensitivo, algo en lo que no parecen diferir con los humanos.

Otro ejemplo son los corredores o *runners*. En este caso, el paseo marítimo es una pista sin interrupciones, sin pasos de cebra, semáforos o elementos a sortear. Algunos corredores cronometran el tiempo que tardan en ir de extremo a extremo o preestablecen un número determinado de recorridos.

18:32. Los trabajadores indostanos de las tiendas de *souvenirs* entran y salen en un aparente estado de aburrimiento; en ninguna de ellas hay clientes.

Sábado, 23 de marzo de 2013.

13:09. Aunque el Sol va y viene entre las nubes, la temperatura es suficientemente agradable como para ir en manga corta. En el barco del parque (este de la Sección 3) juegan una decena de niños mientras los padres charlan en la bancada o entre los toboganes. Por su aspecto diría que son todos indígenas. En la arena de la playa, un hombre solitario toma el sol tumbado sin camiseta. En esta zona cuento solo a cinco personas en la arena, ninguna se baña ni lleva ropa de baño; todas miran hacia el mar sentadas.

13:21. Camino por la arena de la playa hacia oeste. A lo largo de mi itinerario me cruzo con una mujer jugando con una niña tan pequeña que a penas se sostiene en pie (la niña está hipnotizada con la textura de la arena), una mujer de unos 35 haciendo *footing*, un niño dando de comer pan a unas palomas en una de las escaleras de acceso a la playa, un vigilante de la playa caminado solitario por la orilla (se dirige hacia su torre de vigía), un hombre de unos 55 años sentado descalzo, una pareja abrazada en la orilla, tres jóvenes de unos 25 años mirando al mar cerca de la orilla, un padre jugando con su hijo entre risas, dos chicas de unos 20 haciéndose una foto de espaldas al mar, una mujer de unos 50 años mojando sus pies en el agua y otra de unos 40 paseando con su perro por la zona más cercana al paseo marítimo.

13:23. Por el paseo se observan mayoritariamente jubilados y parejas. Algunas de éstas, interrumpen su pasear para hacerse caricias en la bancada o para estirarse y ponerse cara al sol. También pasean familias y personas con perros. Decenas de palomas revolotean continuamente por la arena y por la bancada. El sonido del mar se mezcla con el motor de los coches y el ruido metálico de las persianas de algunas tiendas.

13:31. En el sector central de la Sección 1, unas vallas amarillas delimitan tres áreas rectangulares donde más de un centenar de jóvenes llevan a cabo un campeonato de *frisbee*. Alrededor de los terrenos de juego, se reúnen varios grupos de jugadores (algunos son extranjeros), lo mismo que entre las seis casetas que se han instalado en la zona más cercana a la bancada. Los gritos de los jugadores indicando jugadas y posiciones, así como sus movimientos rápidos y atléticos sobre la arena, contrasta con el silencio y el ritmo pausado que domina entre los paseantes o aquellos que -observando o no el juego- reposan sentados en la bancada. Me paro a observar un rato el juego pero no termino de entender sus reglas.



13:38. Un grupo de 12 chicas adolescentes y extranjeras detienen su paso para posar y hacerse fotos con la playa de fondo. Un grupo de cuatro jóvenes catalanoparlantes discuten a dónde ir mientras uno de ellos hace una foto a un grupo de chicas que juegan a *frisbee*. Ocho jóvenes con gafas de sol y peinados de igual manera, se interesan por una pelota de fútbol playa en una tienda de *souvenirs*; todos ellos van uniformados con el color rojo del TSV Limmer, un club de fútbol de Hannover (Alemania). Luego veo a otros con el uniforme del BSV Gleindingen, también de Hannover. En algún lugar se debe estar disputando un campeonato de fútbol juvenil.

13:42. De los altavoces situados en la parte superior de mástil de la bandera verde (oeste de la Sección 1), suena una mezcla de música ambiental con sinfónica, pop, dance y algo parecido a la llamada música balcánica. Un trabajador de *Protección Civil* charla con dos personas al lado de la camioneta de los socorristas. Para en seco la música y

alguien anuncia el campo del próximo partido: “*Equip [incomprensible] al camp tres*”. Segundos después y con el micrófono aún abierto se escucha, “*Al tres tii!*”.

13:45. Pasan más grupos de adolescentes; chicas por un lado y chicos por otro. Por la calzada circula un coche con publicidad de una bebida energética llamada Sexations Energy Drink⁷⁸; en un lateral, la página web www.sexationsenergy.com.

13:46. Una mujer indostana en silla de ruedas permanece solitaria en una de las plataformas metálicas de acceso a la playa. Un jubilado apoya sus manos en el bastón mientras mira hacia el mar. A dos metros de él, tres chicas adolescentes observan uno de los partidos de *frisbee* y una niña intenta mantener el equilibrio sobre unos patines; tras varios titubeos lo consigue pero no se atreve a avanzar.

A lo largo del paseo marítimo, los ritmos, las acciones y las sociabilidades llevadas a cabo por paseantes, deambuladores o meros observadores en reposo, dominan sobre otras formas de *estar*. En este orden cualquier sobresalto o alteración se torna rápidamente visible, destacando, emergiendo como una anomia ambiental.

14:00. Un jubilado mira con detenimiento la placa explicativa que hay a los pies del monumento en homenaje a las Peñas del F. C. Barcelona. En la bancada, dos adultos de origen subsahariano charlan y ríen, una pareja mira al frente sin dirigirse la palabra, un jubilado hace una foto a su pareja con el mar de fondo, un grupo de cuatro jubilados charlan -los hombres por un lado y las mujeres por otro- y tres hombres de mediana edad miran el partido de *frisbee* en soledad. Cuanto durante un minuto la gente que pasa: 32; 30 paseando y dos en bicicleta.

Domingo, 24 de marzo de 2013.

11:10. El paseo marítimo está cubierto por una procesión de jubilados, la mayoría castellanoparlantes. Forman parte del contingente de turistas llegados a través del programa Imsero. En su caminar, se mezclan con parejas y grupos de jubilados de otros países. Algunos se sientan en la bancada, otros interrumpen su caminar para posar y hacerse fotos en las esculturas que hay ubicadas en los parterres.

11:19. Me siento en la bancada, enfrente del monumento-ancla (Sección 3). Un niño se sube al ancla y el padre le hace una foto mientras la madre observa la escena. Tras ellos, otras tres personas esperan para hacerse una foto.

11:27. En la Plaça de la Sardana, cinco parejas de jubilados ocupan los 5 bancos

⁷⁸ La distribuye la empresa Power-Energy-Alimentos S.L., dirigida por Oliver Patrick von Schimidtseck. Tiene su sede en Lloret y patrocina algunos eventos en discotecas de la ciudad.

(una en cada uno). Todos se sientan ocupando el área central del banco, impidiendo o evitando que terceros puedan sentarse sin invadir su espacialidad. Unos leen el periódico, otros permanecen sentados sin hablarse, otros mantienen un diálogo sosegado y sin mirarse, otros restan callados. Todos, excepto lo que leen, observan a la gente transitar por el paseo marítimo.

11:29. Cuento la gente que pasa por delante mio en cinco minutos: 131 personas, tres de ellas haciendo *footing*. Una parte importante de los transeúntes son jubilados, la mayoría de los cuáles organiza su paseo en grupos separados de hombres y de mujeres. Brilla el Sol sin excesivo calor. En la plazoleta, dos hombres esperan en silencio para entrar a los baños públicos.

11:41. Una familia (padre, madre, hija, hijo) se sienta a mi izquierda y el padre les hace una foto posando con el mar de fondo. Sonríen. A unos metros un adulto llama insistentemente a un niño que juega solo en la playa: “¡Unaaaaaaai! ¡Unaaaaaaai!”.

11:42. Dos parejas de jubilados se cruzan y detienen a hablar unos segundos, tras los cuales se despiden con un “*Hasta luego*”. Unos instantes después, de nuevo un par de matrimonios de jubilados se acercan a mi y una de las mujeres me dice:

– ¿Nos harías una foto?

Claro.

– Venga, poneos ahí -le dice a los demás dándome la cámara digital-.

– ¿Ya?

(click)

– ¿Les hago otra por si acaso?

– Venga venga...

(click)

– Gracias gracias.

Un grupo de cuatro hombres (soy incapaz de comprender su idioma) se detienen unos instantes para observar el mar. Uno de ellos, tras hacer una foto, se queda mirando algo del mecanismo de la cámara. Le da vueltas una y otra vez, aprieta algunos botones y mira a la pantalla.

11:44. Siguen sentados en los bancos la pareja que lee y la que no habla pero observa. Los otros tienen nuevos usuarios: dos parejas españolas y una extranjera, las tres compuestas por jubilados. La familia (padre, madre, hija, hijo) se levanta y retoma el paseo. Segundos después, un matrimonio alemán se sienta en el mismo lugar. Están un minuto en silencio, se levantan y siguen el paseo en sentido este.

Me levanto y me dirijo hacia el Passeig Manel Bernat. Siguiendo un paso constante, llego hasta allí a las 12:09 (13 minutos). A lo largo de camino voy escuchando repetidas veces el sonido de teléfonos móvil haciendo fotos. Me siento en el inicio de la bancada, cerca de la terraza del Olé Café. Desde allí observo a cuatro jóvenes de unos 20 años con unas toallas al cuello marchando hacia el interior del pueblo, otro de cuatro jóvenes -esta vez con collares de flores y gorras- permanecen sentados sin hablar a unos 10 metro de mi (uno de ellos yace estirado con las manos tapando su cara), cinco más sin camiseta pasan en dirección oeste cargando bolsas de plástico en las que se pueden intuir botellas de cerveza, de refrescos y patatas chips, y unas 20 gaviotas se reúnen en la desembocadura de la riera buscando alimentos.

12:05. Una pareja de jubilados permanece en silencio en los bancos del mirador de la Roca d'en Maig. Frente a ellos, una niña posa con el mar de fondo y su madre le hace una foto. En el respaldo del banco desocupado alguien -por el tipo de grafía, diría que adolescentes- ha escrito con tinta blanca: "*Tk vida!*", "*Mai em cansaré d'estimarte, ho ets tot, gràcies!*" y "*Te amo 10/3/12*". Modificaciones simbólicas del espacio material mediante las cuales estos jóvenes performan su amor romántico, marcando el lugar como un espacio indexical (Garfinkel, 2006).

12:11. Una colonia de gatos negros desciende desde el terraplén rocoso que delimita el lateral oeste del Passeig Manel Bernat y tras una serie de pasos sigilosos se acomodan en el área soleada. Ningunos de ellos se altera lo más mínimo con los paseantes que deambulan por la zona. Incluso una mujer se acerca y acaricia con la mano a uno de ellos, que recibe los mimos con sumo agrado.

El entorno urbanizado, ese hábitat artificial que impide que estos predadores se alimenten -sumado a la prohibición municipal que penaliza a las personas que les facilitan comida- y que les obliga a buscar víveres entre las basura y entre los desperdicios que generan los habitantes humanos de ciudad, no siempre es un lugar apacible. Con el fin de eliminar su crecimiento y evitar el contagio de enfermedades víricas infecciosas, los gatos son capturados, esterilizados, castrados y/o sacrificados a instancias municipales. Se lleva a cabo también un registro demográfico de los felinos, donde se especifica la edad, el sexo, el estado de salud, la zona habitual de residencia, y dado el caso, el motivo por el cual son sacrificados. Algo muy similar sucede con las palomas y las gaviotas. Unos y otros, parecen condenados a vivir en la ciudad representando única y exclusivamente el papel romántico que el humano les asigna: gaviotas sobrevolando el mar, palomas blancas portando mensajes de paz, gatos apacibles sobre los tejados... Cuando no

cumplen el rol que se les pide, son castrados o eliminados. La relación entre humanos y no humanos es a menudo muy similar a la de humanos y humanos; una historia de dominaciones.



12:23. Un hombre de unos 30 años se acerca en bicicleta hasta la Roca d'en Maig. Cuando llega al estacionamiento de bicicletas que hay contra el muro rocoso se detiene, ata la bici y sigue a pie hasta la arena. Una vez allí se descalza, se quita los calcetines y se acerca al agua para mojarse los pies. Durante un par de minutos estira brazos, piernas y cadera, siempre con los pies en el agua y mirando al mar. Cuando sale del agua sigue realizando estiramientos en la arena. Al cabo de un rato se estira, mueve los brazos acariciando la arena con las manos y cierra los ojos.

Martes, 7 de mayo de 2013.

12:23. Un grupo de unas 100-110 personas convocadas por la empresa francesa Delice Dream, especializada en el llamado turismo LGTB, realiza una concentración-escrache en la Plaça de la Vila denunciando el acoso y el desprecio policial que dicen haber sufrido durante la semana que han pasado en Lloret de Mar. Todos los manifestantes visten de blanco, ondean cuatro banderas de la empresa y una con los colores del arco iris, símbolo del movimiento LGTB. Dan palmas y gritan “*Lloret de Mar homophobe!*” y “*Homophobe, homophobe!*”. Dos agentes de la Policía Local observan la escena desde la puerta del Ayuntamiento y algunos curiosos desde los laterales de la plaza. Nadie del Ayuntamiento sale a recibirlos o establecer un diálogo. Uno de los manifestantes, coge un megáfono, se coloca delante del grupo y dice:

“C'est absolument pas normal... si vous voyez la ville de Lloret de Mar pendant

l'été, ou il y a les hollandais, les allemands, les italiens qui sont ici qui vomissent par terre, qui se battent. C'est absolument pas normal que nous on veut juste faire la fête et juste s'aimer... c'est pas normal!. Le pays est en crise, le pays est en crise et c'est vraiment juste une raison politique! C'est absolument que politique!. La Mairie a décidé de tuer la fête! HOMOPHOBE, HOMOPHOBE!! Si les clubs sont fermés, si les clubs ce soir sont fermés le Espagne tour sera annulé!!”⁷⁹.

En uno de los laterales de la plaza, el jubilado que tengo al lado le dice a otro: “No tenemos suficiente con los borrachos que también tenemos que aguantar a los maricones... venga hombre va, que esto es un circo”. Se da la media vuelta y se va. El otro hombre le sigue, pero antes dice, “Que se vayan a su pueblo”. Creo que nadie más les escucha. Sigue la concentración unos minutos más hasta que deciden finalizar y retirarse de la plaza todos juntos.

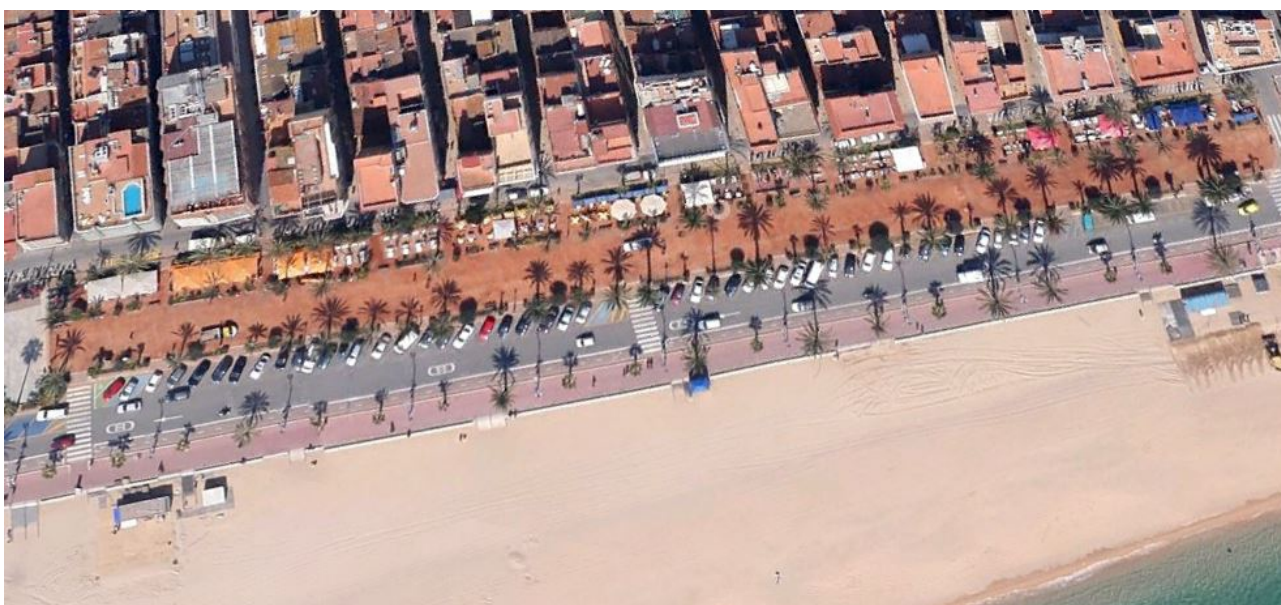
12:51. Recorro el Passeig Jacint Verdaguer por el costado norte y hasta el Museu del Mar. Todas las terrazas de los bares y hoteles que ocupan el costado norte están abiertas y en la mayoría de ellas hay clientes. Para servir en las mesas, los camareros debe cruzar siempre por la calzada que separa los establecimientos de las terrazas. Ello no ralentiza su trabajo, ya que el tráfico no es abultado y el ancho de la vía tampoco; a penas dando cuatro pasos uno pasa de un lado a otro. La actividad a lo largo del paseo propiamente dicho -la zona arenosa y peatonal- es muy similar a la que uno puede

⁷⁹ Ese mismo día, en la página web gayclust.com, se colgará un video de la concentración y el siguiente texto: “Après une nuit très agitée où la présence policière s'est renforcé autour des hôtels Cléopatra et Palmera de Lloret de mar où se tient la 3ème édition du Gay Springbreak plus connu sous le nom de DELICE DREAM, une manifestation spontanée s'est tenue devant la mairie de Lloret de Mar après que l'évènement se soient vu interdire toutes manifestation. Les policiers zélés de la municipalité ont été jusqu'à interdire la musique autour des piscines, le teadance sur la place et la croisière en bateaux. Des centaines de gays se sont donc réunis spontanés en scandant "HOMOPHOBE" sous les fenêtres de l'hôtel de ville avant qu'une délégation ne soit reçu par le maire. Des solutions d'urgence on été mis en place pour permettre aux vacanciers de continuer à profiter de leur séjour. Ces évènements ne sont pas sans rappeler ceux de Stonwall qui dans les années 70 avaient donnés lieu à la première GAYPRIDE. Antony Aréal, l'un des organisateurs des l'évènement, se retrouve ainsi propulsé malgré lui au rang de porte-drapeau et défenseurs des droits des gays à pourvoir faire la fête comme tous les autres”.

Traducción: “Después de una noche muy dura donde la presencia policial se reforzó alrededor de los hoteles Cleopatra y Palmera de Lloret de Mar, donde tiene lugar la 3a edición del Gay Springbreak más conocido bajo el nombre de DELICE DREAM, se ha realizado una manifestación espontánea ante el ayuntamiento de Lloret de Mar después que la fiesta se haya visto prohibida. Los policías del Ayuntamiento han prohibido la música alrededor de las piscinas, del T-Dance y del trayecto en barco. Centenares de gays se han reunido de forma espontánea gritando “HOMÓFOBO” bajo las ventanas del ayuntamiento, que no ha recibido a una delegación. Algunas soluciones de urgencia han sido puestas en marcha para permitir a los veraneantes continuar disfrutando de su estancia Estos eventos recuerdan a los de Stonwall, que dieron lugar en los años 70 a la primera GAYPRIDE. Antony Aréal, uno de los organizadores del evento, se encuentra así impulsado, aunque muy a su pesar, a ser el abanderado y defensor de los derechos de los gays de poder hacer fiestas (festejar) como los demás”. Fuente: <http://www.gayclust.com/index.php?do=/video/506/delice-dream-2013-manifestation-spontan%C3%A9e-contre-lhomophobie/>

encontrarse en el paseo marítimo: gente sentada en los bancos, grupos o individuos paseando y algún ciclista puntual. Frente al Ayuntamiento, en el sector oeste del Passeig, de vez en cuando alguien se detiene a fotografiar la fachada del edificio. Lo mismo sucede en la réplica de la Font de Canaletes.

Es habitual que a lo largo del año -si bien con más intensidad en verano-, se organicen actividades en el Passeig. Desde ferias de libros, muestras gastronómicas, campeonatos de petanca, exposiciones, juegos infantiles, actos institucionales, conciertos o escenificaciones de cultura folklórica. A si mismo, el Passeig es también el punto de partida o de llegada de carreras, cabalgatas, *cercaviles*, rallys o manifestaciones.



13:11. De ahí me voy a la zona de la playa que queda al este de la Sección 2, a pocos metros de la heladería 4. Entre esta heladería y la 5 (oeste de la Sección 3) cuento un total de 37 personas -principalmente jubilados y familias con niños- tomando el sol en la arena y solo cinco en el agua. 29 de esas 37 personas se ubican en los metros más cercanos al agua y solo ocho lo hacen en la mitad más cercana al paseo marítimo.

13:15. Dos niños corren por la arena dando volteretas, un hombre del este europeo se pone crema solar en su prominente barriga, dos chicas jóvenes permanecen bocabajo sin moverse un centímetro, una mujer lee un libro en alemán, una jubilada realiza estiramientos y una pareja de jubilados entra en el agua cogidos de la mano. ¿Será amor o falta de equilibrio?. El sonido de las olas y el brillo que produce la luz del sol sobre el agua crean un ambiente sensorial del todo apacible.

13:38. En la orilla, un padre juega con su hijo pequeño a hacer un castillo de arena mientras la madre les hace fotos. Con sumo cuidado, ambos juntan la arena, haciendo montañas que luego irán moldeando con los dedos o el perfil de la palma de la mano. La arena está suficientemente húmeda como para compactar bloques sólidos, superponerlos unos a otros y configurar cada uno de los elementos del castillo (puerta, torre, ventanas...). Mientras el padre moldea con sumo cuidado los muros perimetrales del castillo, el niño disfruta introduciendo sus dedos en la arena y jugando con su textura maleable. Cuando el padre llama la atención del niño mostrándole una primera versión del castillo, éste interviene sobre el mismo abriendo un canal con la mano desde la puerta hasta el exterior. Entonces el niño se levanta y con una pala de plástico recoge algo de agua que enseguida vierte sobre el canal. El agua es rápidamente absorbida por la arena y el padre, interpretando la intención del niño, le entrega un cubo lleno de agua. El niño vierte el contenido del cubo sobre el canal (primero con las manos, luego volcándolo), pero al desbordarse se derruye una parte del castillo. No importa, a partir de ahora la acción consiste en demolerlo con las manos y amasar los restos como si fuera a hacer pan.

En esta sencilla práctica social, padre e hijo llevan a cabo un experimento performativo (Thrift, 1997: 145) donde lo virtual deviene materia tangible a través del juego y la percepción háptica (Obrador, 2009: 198). Aquí como en tantas otras ocasiones, la playa es el terreno de una praxis sensual que amplía las posibilidades que impone la interpretación visual y romántica a la que normalmente está sometida.

Al mismo tiempo, esta escena no invita a situar al actor “niño/a” en un lugar propio, sin que esté sometido analíticamente a la figura del adulto. Y es que si bien las familias están siempre formadas por varios individuos que mantienen vínculos estrechos entre sí, cada uno de ellos posee deseos y expectativas específicas (Hill / Tisdall, 1997). Por ello, se hace necesario romper de inmediato con esa visión que sitúa a los niños y a las niñas como actores pasivos en la praxis turística (Carr, 2011). El dominio de la mirada adultocéntrica (Moscoso, 2009) oculta a menudo la mayor parte de las esferas emocionales y sensitivas que los niños y las niñas producen en su interacción con el lugar, incluso antes de estar en él. Igual que los adultos portan consigo durante las vacaciones los aspectos fundamentales de su vida cotidiana (Franklin, 2003; Uriely, 2005), los niños y niñas no se despegan de sus “sentidos comunes”, de sus habilidades para experimentar el entorno o de sus estrategias de apropiación espacial y experimentación material. Resulta común observar por ejemplo, cómo aquellos

monumentos u ornamentos que tratan de imprimirle una lectura cultural unívoca al lugar, pierden toda su carga ante ellos, convirtiéndose en novedosos objetos con los que jugar. Algo similar sucede con la arena de la playa: lo que para los adultos es una textura agradable para reposar y tomar el Sol, para ellos es un material que invita a hacer castillos de arena, fortalezas o entierros en la orilla.

Ese adultocentrismo no solo es analítico, también es urbano y urbanístico en la medida que somete a estos actores a sus lógicas. La densidad humana, por ejemplo, durante el verano facilita su desorientación espacial, tal y como lo demuestran los “niños perdidos” en la playa o los golpes que a menudo reciben de los transeúntes adultos en el paseo marítimo. A pesar de los “servicios” aislados en cotos reservados que se les ofrece (castillos inflables y columpios, principalmente), la posibilidad de una ciudad de los niños (Tonucci, 1996) se desvanece continuamente, una vez más. En la ciudad turística los niños y las niñas también son privados de sus derechos más fundamentales.

Viernes, 10 de mayo de 2013.

18:05. Sopla algo de viento, el cielo está nublado y la temperatura es algo fría. En la playa de Sa Caleta, tres jóvenes indígenas de unos 30 años, vestidos con ropa de abrigo y pantalón corto, levantan una *currach* a pulso y la llevan hasta el agua. Se suben uno a uno y empiezan a remar coordinadamente hacia el interior del mar. Llevan una caña para pescar calamares y una bolsa con latas de cerveza. Ocho personas adultas les observan sentados desde los bancos del paseo; una de ellas les hace una foto. De vez en cuando alguna pareja sube por el camino que lleva al Castell d'en Plaja y desde allí se hacen fotos con el mar de fondo.

18:19. Cinco jubilados indígenas charlan en el banco situado al lado del servicio de primeros auxilios (centro de la Sección 4). A penas pasan transeúntes por esa zona.

18:24. En las rocas que hay a la altura del restaurante Maxim's, dos adultos y un joven vigilan atentamente el movimiento de dos cañas de pescar que han encajado entre las rocas. Tras ellos, en la arena, dos mujeres pasan el rato conversando y jugando con dos niños pequeños. Hacia el lado oeste de la playa (este de la Sección 3), tan solo se divisan tres figuras humanas y un banco de gaviotas. Se respira un ambiente de mucha tranquilidad.

18:26. Me dirijo caminando hasta la Sección 2. A medida que me voy acercando la densidad humana crece. Cada vez se ven más jubilados y parejas paseando o sentados en la bancada del paseo marítimo.

18:31. El *currach* avanza por el mar, ondulando en sentido oeste.

18:43. En la Sección 1 el ambiente humano y sonoro es más acusado. Decenas de personas se concentran entre el Mirador dels Campions y el monumento de homenaje a las Peñas del F. C. Barcelona. La terraza del chiringuito Mar i Tu está completamente llena (debe haber más de cincuenta de personas) de adultos de entre 30 y 40 años. Algunos de ellos llevan collares de flores. Un grupo de 14 adolescentes se reúnen en círculo y mientras charlan algunos juegan con la arena y sus manos. A pocos metros, una pareja de jóvenes hace lo mismo pero mirando al mar. En total cuento a 41 personas formando ocho grupos; uno de ellos está pescando, tres charlando y cuatro haciendo estiramientos. Solo cuatro personas no están sentadas de cara al mar.

18:49. Un grupo de siete personas, cuatro de ellas vestidas con camisetas rojas con el logotipo de Ferrari, se aproximan al Mirador dels Campions desde la zona sur de Just Marlès. Una vez allí, fotografían cada una de las placas que hay en el suelo representando la silueta de las manos de diversos pilotos de Rally. Otros transitan por allí sin prestar ninguna atención a estos elementos, pasando incluso por encima de ellos. En la bancada, un total de siete jubilados -cinco sentados y dos de pie- charlan divididos en tres conversaciones paralelas. Un vendedor ambulante se les acerca con un ramo de rosas pero ninguno de ellos le presta la más mínima atención.

19:03. Cuatro adolescentes juegan con una pelota de fútbol en la arena a pocos metros del inicio de la desembocadura de la riera. En la orilla, un hombre permanece sentado junto a dos cañas de pescar. Va cayendo la tarde. La luz del sol dibuja una pincelada rojiza en el cielo.

Domingo, 12 de mayo de 2013.

12:09. Voy hacia la Sección 4 caminando por el paseo marítimo desde el Ayuntamiento. Los bares, terrazas y restaurantes de esa zona están todos abiertos si bien todos ellos registran poca actividad. En el banco situado al lado del servicio de primeros auxilios (centro de la Sección 4), seis hombres jubilados charlan mientras contemplan a la gente pasar. Parecen residentes en Lloret. Vuelvo a hacerme la misma pregunta que tantos otros días: ¿por qué parecen de Lloret, por qué llego a esa conclusión tan inmediata?. ¿Será por cómo visten, por su forma de mirar o porque tengo la sensación de haberles visto más de una vez en el mismo lugar?

12:12. En la pared de roca que delimita el camino por el margen norte, un par de vallas naranjas impiden el paso a la bancada por el peligro de posibles desprendimientos.

En la arena de Sa Caleta hay seis jubilados tomando el sol. Sobre el asfalto, la mayor parte de transeúntes son también jubilados. Una mujer francesa le hace un par de fotos a dos amigas también francesas. Se ríen continuamente entre ellas. Pasa un grupo de cuatro mujeres y dos hombres, todos de unos 50 años y portando un sombrero *country*. Hace un rato, en una calle cerca de mi casa he visto un cartel en la pared que anunciaba una especie de festival de baile *country* para estos días.

12:23. Un grupo de cuatro jubilados suben por zona de botadura. Cuando llegan al inicio del carrer Costa d'en Josep Macià se detienen dubitativos, sin saber muy bien qué hacer. Una de ellas saca un mapa e intenta ubicarse en él, pero el resto parece haber tomado ya la decisión de dar marcha atrás. La ausencia de referentes reconocibles, el trazo montañoso del lugar y la sensación de entrar en una zona fuera de los límites de la trama urbana de Lloret, parecen influir en la elección. Mejor recorrer aquellos puntos marcados sin alejarse de la referencia omnipresente del mar. Mejor no entrar en el *backstage*, mejor no perderse.

12:31. Una decena de personas suben y bajan por el camino perimetral del Castell d'en Plaja, llegando hasta la Punta des Calafats y la Cala des Frares, sectores que quedan al este del Castell. Algunos realizan fotografías -posando o sin posar- que reproducen las imágenes previamente reproducidas en catálogos y guías turísticas. Desde allí, igual que desde la Dona Marinera, puede observarse la inmensidad del mar, la Platja Gran de punta a punta y los imponentes hoteles y edificios levantados sobre tierra firme.

12:39. Vuelvo hacia el oeste. De camino, vuelvo a cruzarme con más y más jubilados que pasean, charlan, contemplan el mar y se hacen fotos. Los seis hombres sentados en el banco siguen allí, en la misma postura y actitud de hace un rato.

12:54. En el estacionamiento de la Sección 3, una chica de unos 20 años trata de aparcar un coche en batería siguiendo las indicaciones de otro joven que no esconde su risa. Lo intenta una y otra vez sin conseguir calcular bien el ángulo de giro. Finalmente la chica se baja del coche malhumorada y le grita: "*Fes-ho tu, llest*". Al tipo de le borra la sonrisa de la cara y le pide perdón, pero la chica se niega a probarlo de nuevo y le da las llaves. Finalmente es él quien aparca.

13:04. Un niño corre a lo largo de la bancada (centro de la Sección 3), deteniéndose cada vez que alguna persona sentada impide su paso. Cuando esto sucede reacciona siempre igual: se detiene y mira a la persona, al ver que no se levanta salta al suelo y una vez superado el obstáculo vuelve a subirse a la bancada.

13:15. Un grupo de cuatro jóvenes alemanes, vestidos todos con el uniforme rojo de un club deportivo -no consigo ver el nombre-, beben latas de cerveza sentados contra el muro que delimita la playa con el paseo marítimo. Charlan y miran el teléfono móvil. Uno de ellos se levanta y estira los brazos y el cuerpo, levantándose la camiseta por el abdomen. De repente, se pone a dar volteretas en la arena mientras un compañero le hace varias fotos. Cada vez que da una mira al paseo. De nuevo, el desnivel existente entre el paseo y la arena alberga espacios de contemplación o descanso alternativos a aquellos propuestos por los diseñadores que proyectaron las geografías del lugar.

13:19. Dos chicas pasan corriendo, una mujer y un hombre hacen algo similar -*footing*-, dos mujeres charlan delante de un perro pequeño que las sigue, una pareja pasea con un cochecito de bebé, otra pareja se encuentra con un tipo y se saludan: “*Ya estamos otra vez de paseo, a ver si nos vamos a cansar...*”, dice la mujer, a lo que el hombre responde “*Qué le vamos a hacer, si el médico me dice que camine no sé cuánto al día*”. “*Luego a la tarde me voy a ir a ver el fútbol a la peña*”, comenta el hombre de la pareja. A escasos metros, una mujer le dice a otra, “*Antes he visto a tu hija, ¡qué mayor está! pero no me dicho nada, iba muy a la suya*”. Al lado, una pareja aparentemente británica se hace fotos en la bancada; ella posa levantando la cabeza hacia el Sol con los ojos cerrados mientras él la fotografía de perfil con el mar de fondo. Pasa un niño en bicicleta, pierde el equilibrio, se cae al suelo y rompe a llorar. Rápidamente la madre arranca a correr, pero el padre llega antes. Lo abraza y le dice que no pasa nada. La madre le quita el niño al padre y este se dedica a ver si se ha roto la bicicleta. La pareja mira la escena y una joven de unos 16 años le dice a su amiga entre risas, “*Vaya hostión se ha dado*”.

Miércoles, 22 de mayo de 2013.

16:30. Me siento en la arena, a unos metros del chiringuito Loco Beach y la rampa de acceso a la playa (centro-este de la Sección 2). Todas las tumbonas están recogidas y tapadas con un plástico azul. Un grupo de unos 20 jóvenes se reúnen en la arena alrededor de una pancarta de la touroperadora alemana Jam!. Desde mi posición, cuento hasta 40 personas tomando el sol en la arena (muchos van vestidos de calle), solo seis se mojan los pies en la orilla. Un hombre le da un cubo y una pala de plástico a una niña para que juegue. A unos metros una niña le chuta a un niño una pelota pequeña que no logra detener con las manos. El niño va a buscar la pelota arrastrando los pies por la arena. En el chiringuito, tres parejas beben cerveza en la terraza, una de ellas se hace

fotos con el mar de fondo. Una mujer toma el sol de pie mientras su pareja le pone crema en la espalda. Dos mujeres se fotografían a la orilla del mar, posando en diferentes posiciones, siempre con el mar de fondo. Cada vez que una hace una foto, las dos comprueban cómo ha quedado. Un hombre mayor, lee el periódico sentado en una silla plegable y cerca de él, una pareja tumbada en la arena se abraza y se besa. Dos chicas jóvenes charlan arropadas con una toalla con los colores de la bandera inglesa. Un hombre mira a su alrededor mientras su pareja permanece bocarriba en la toalla. Un par de hombres acompañan a una mujer anciana hasta ala orilla, deteniéndose antes que el agua moje sus pies. Contemplan durante unos minutos el mar y vuelven hacia el paseo.

16:39. Subo al paseo marítimo y me siento en la bancada (centro de la Sección 2). La trabajadora del puesto de helados 3 le grita a un hombre que pasa: “¡Arturo! ¡Arturo! Dile a tu mujer que no se haga la interesante”. El hombre se le acerca y la saluda con un “Qué pasa” y ella le responde “Dile a tu mujer que cuando me vea a ver si me saluda que ayer la vi ahí en el párquing y ni se enteró que la llamaba”. Un niño le coge la mano a su padre y a su madre y pide que le balanceen, pero éstos le dicen que no mientras miran a la playa. Pasa un grupo de unos 15 jóvenes cantando en alemán y siguiendo a un guía de la touroperadora Jam!; algunos transeúntes les miran mientras se alejan. El hombre que habla con la heladera fija su mirada en ellos y dice: “Veeeenga!”. Cuando llegan a la altura del otro grupo Jam! que está en la arena, se saludan animosamente con las manos y profieren algunos gritos de emoción. Sus similares les responde también cantando.

16:45. El tránsito humano es constante y en ambas direcciones. Un par de hombres aparentemente indostanos charlan en la bancada, llega un tercero y lo saludas con la mano; se añade a la conversación. Se escucha el ruido de los coches al pasar y el de alguna moto con el tubo de escape en pésimas condiciones. Un grupo de jubilados atiende las explicaciones de una guía en la Plaça de la Vila, aunque alguno de ellos, sobre todo los que quedan en la periferia del grupo, charlan o miran alrededor de la plaza sin prestar ninguna atención a la guía.

17:19. Recorro tres veces el paseo marítimo de punta a punta. Me cruzo, como otras veces, con jubilados, gente paseando con perros y algún que otro corredor sudoroso. A pesar del calor, algunas personas van abrigada con chaquetas y jerséis. La mayor parte de la gente está sentada o tumbada; charlando, contemplando el mar o haciendo y haciéndose fotos. Algunos se acercan al agua con la intención de mojar los pies. También hay parejas y personas solas que caminan, algunas de ellas con niños o con cochecitos de bebé.

17:23. En el tramo de playa que comprende la Sección 1 no hay nadie bañándose, aunque sí varios grupos de personas distribuidos por la arena. Algunos de los objetos que normalmente son usados por los bañistas en verano (sombrillas, hamacas, patines de agua...), permanecen durante estos días recogidos en la arena: en la zona central dos conjuntos de 10 y 15 patines de agua y en la zona más cercana al paseo marítimo, un total de cinco pilas de 12 o 13 hamacas cubiertas por una lona azul. Además, si uno inspecciona con atención la arena, verá que desde diversos puntos de la misma sobresalen una serie de tuberías negras utilizadas para distribuir agua entre los diferentes servicios y negocios existentes (duchas, chiringuitos, etc.) así como salida de aguas residuales. La mayor parte están ubicadas en la orilla y frente al muro que delimita la playa con el paseo. Estos elementos suelen quedar al descubierto durante los meses de invierno, cuando el viento mueve la arena de un lado a otro. Lo mismo sucede con los espigones subterráneos que tratan de evitar las erosiones. En este sentido, tubos y espigones, formarían parte de una infraestructura oculta destinada a mantener la playa -principal recurso turístico de Lloret- siempre a raya, limpia y *natural*.

17:31. En el chiringuito Mar i Tu, mientras unos beben y charlan en las mesas y las sillas de la terraza, otros clientes aprovechan para acercarse a la orilla con sus hijos o hacerse fotos en la arena. Terraza y playa solo se dividen por la prohibición marcada de beber en la segunda, algo que los camareros tratan de recordar cada vez que algún cliente la frontera que separa una de otra. Una de las camareras bosteza recostada en la barra ante la atenta mirada de un cliente. Cuando termina el bostezo, se cruza la mirada con el tipo y se ríe. Éste le dice algo y en seguida entablan una conversación que no dura más de 10 segundos, el tiempo necesario para que una compañera le entregue una bandeja con seis jarras de cerveza y una bebida verde.

17:33. A un par de metros de la terraza, una mujer baila alegremente en la arena con un niño pequeño. Ambos van descalzos.

Sábado 6 de julio de 2013.

El conjunto de prácticas, relaciones e interacciones cotidianas observadas en la playa y en el paseo marítimo, permiten dar cuenta de la espacialidad altamente dinámica que organiza lo que podemos denominar el orden social del turismo en Lloret de Mar. Nos encontramos ante un escenario compuesto por abundantes trayectorias simultáneas, por agenciamientos colectivos que desbordan los límites de la representación dominante del lugar, es decir, lo que Lefebvre llamó espacio concebido. En efecto, si bien existe una

multitud de agencias que fortalecen el entramado turístico construyendo “experiencias memorables” que otorgan “confianza y afinidad” al visitante (Morales, 2014), este entramado no siempre está determinado exclusivamente por los intereses particulares o institucionales del poder económico y político que confluye en Lloret. Nos encontramos así ante espacios y tiempos intersticiales, donde ocurren escenas no escritas (Hiernaux, 2000) y donde se ejercen improvisaciones y contestaciones a todo tipo de códigos destinados a regular, dirigir y coreografiar la potencialidad relacional que allí se da (Edensor, 2001; Frykman / Löfguen, 1996).

08:19. En la zona oeste de la Sección 3, diversas parejas de jubilados -algunas indígenas- ocupan ya posiciones en primera línea de mar. Poco a poco van llegando más parejas y familias y se van instalando en sus toallas y sombrillas. El calor del sol es suave e impacta en la piel sin llegar a irritarla. La luz de la mañana, la brisa y el sonido del mar relajan tanto mis sentidos que durante un buen rato me quedo completamente dormido. Siento placer.

8:43. Despierto del sueño. Alzo la mirada y observo que ya hay más gente en alrededor mio. Una pareja de jubilados a mi derecha, una familia aparentemente eslava detrás y una pareja aparentemente francesa delante (él duerme sobre una colchoneta verde). En el paseo marítimo alcanzo a ver a tres corredores y tres mujeres caminando a paso ligero entre una decena de paseantes y bañistas que acceden a la playa. El vigilante del chiringuito Loco Beach (cerrado) está sentado en una de los sofás de la terraza mientras mira su teléfono.

9:03. Sigue llegando gente a la playa y el sol empieza a pegar con más fuerza. Si observamos el ritmo de llegada y las zonas que se ocupan, veremos que cuando la playa está vacía normalmente se tiene predilección por la zona más cercana al agua. A medida que llegan más bañistas, se van acumulando de ahí hacia atrás, dejando siempre amplios espacios entre toalla y toalla. Cuando el volumen de gente ya es abultado, la distancia entre los cuerpos se reduce. Algunos, más centrados en broncearse que en darse un baño en el mar, evitan soportar esa densidad humana colocándose en el extremo opuesto (al lado del muro que cierra la playa). Incluso en aquellos momentos en los que el calor del sol se vuelve molesto, en vez de remojarse en el mar lo hacen en duchas ubicadas a esa altura.

La mayor parte de personas que eligen este tramo de playa son jubilados, adultos o familias con niños. Si bien es cierto que también hay jóvenes, la mayoría son mujeres.

Podríamos decir que es una playa tranquila, sin grandes ruidos ni sobresaltos. A pesar de la densidad, se respetan los espacios de intimidad y las fronteras de cada campamento (toallas, sombrillas, chancletas, bolsas, colchonetas...). No por ello se evitan escenas como la de un niño que al correr llena de arena una toalla ajena o la de una sombrilla que hace sombra sobre una persona que se broncea. Pero en todo caso, estos actos suelen corregirse cuando el causante se da cuenta o el perjudicado le llama amablemente la atención.

9:21. Un hombre toma el sol de pie, una mujer aplica crema solar en la cara de un niño, dos jóvenes juegan a las palas en la orilla (a pesar de la normativa municipal lo que prohíbe), una mujer lee una revista sentada bajo una sombrilla, otra mujer le hace una foto a su pareja mientras éste sonríe bajo una sombrilla, un niño entra en el agua con un flotador, dos hombres charlan de pie con los brazos en jarra, un tipo graba a su pareja con una cámara de video mientras esta se mete en agua y tres niños en la orilla juegan con la arena, una chica se quita la parte de arriba del bikini y se tumba bocarriba, tres mujeres se acercan juntas al agua (una le coge la mano a otra), un niño juega con un teléfono móvil y un hombre lee el diario alemán *Der Spiegel*.



9:28. Durante unos 20 minutos observo fijamente cómo toman el sol tres personas

con las que tengo un buen ángulo de visión (una chica de unos 30 años, un hombre de unos 50 y una mujer de unos 70). Empiezo con la chica: esta tumbada en perpendicular al mar, su cuerpo ya está bronceado, no usa crema solar y no tiene la marca de la parte superior del bikini en la piel, lo cual señala que habitualmente toma el sol en *topless*. Tras estar unos cinco minutos tumbada bocarriba, se sienta y mira hacia el mar unos 20 segundos. Luego se da la vuelta y se tumba bocabajo, posición en la que permanece seis minutos. Se sienta de nuevo, se pone la parte de arriba del bikini, se levanta y se dirige al agua; regresa en menos de un minuto. De nuevo se quita la prenda de baño y se tumba de bocarriba durante cuatro minutos para volver a tumbarse bocabajo unos cinco minutos más. Vale la pena decir que no lleva reloj ni cronometra el tiempo que pasa tumbada en una y otra posición, por lo que la rigurosa regularidad temporal (cuatro-cinco minutos de bronceado por posición) que sigue tal vez sea debida al tiempo de placer que el sol le produce en su piel. Si nos fijamos en el hombre de 50 años, vemos que se broncea de pie, que dirige el rostro ligeramente hacia el este (donde ahora se sitúa el Sol) y que cada minuto -más o menos- cambia de costado. Su piel no está bronceada y durante estos 20 minutos se pone una vez abundante crema solar. Permanece de pie unos 10 minutos, luego se sienta en la toalla y se cubre con una sombrilla. Por último la mujer de 70 años: está sentada en una silla en la orilla del mar, su cuerpo también está muy bronceado, lleva protección solar y viste un bikini (no hace *topless*). Durante los 20 minutos que la observo en ningún momento se acerca al agua. De vez en cuando bebe de una botella, pero ese es el único contacto que tiene con ella. Si no fuera porque en ocasiones intercambia alguna palabra con su pareja, diría que está dormida.

A pesar que estos tres ejemplos no recogen la dinámica completa de una “sesión de bronceado”, dan pistas sobre las múltiples formas de *estar* en la playa e interactuar con el ambiente a través de la percepción sensorial. En cada movimiento y en cada postura es posible observar cómo se performa lo que para unos representa un sacrificio y un signo desesperado para llamar a la perdurabilidad de lo efímero (Hiernaux, 2000:117), y lo que para otros no es más que una experiencia altamente sensual y placentera (Obrador, 2009: 05).

9:56. Cuatro niños juegan a fútbol cerca del muro de delimita la playa, una familia baja por las escaleras del paseo marítimo cargando una colchoneta de grandes dimensiones, un tipo se quita la camiseta y tres chicas le miran con atención, una niña se peina el pelo mojado, un niño en la orilla -con tubo y gafas de bucear- se lo piensa bien antes de entrar en el agua, dos mujeres charlan amistosamente con los pies en el agua y

un hombre balancea a su hija encima de una colchoneta. Y mientras esto ocurre, cientos de escenas más se suceden en el acaecer de esta coreografía caótica, sensorial, heterogénea y placentera que es la playa.

Como vemos y seguiremos viendo, la práctica turística está estrechamente ligada a los objetos materiales -objetos, máquinas y tecnologías- (Van der Duim et al., 2013) y a las sensaciones físicas (Haldrup / Larsen, 2006). El uso constante de colchonetas, sombrillas o cremas solares, la interacción de los niños con las palomas y gaviotas que revolotean en la arena de la playa por la tarde, la íntima contemplación del oleaje del mar o las sesiones fotográficas en la orilla, son algunas de las escenas que nos permite observar cómo las agencias no-humanas evocan relaciones emocionales, estéticas y prácticas en los humanos (Clope / Perkins, 2005), del mismo modo que definen y configuran la interacción (Van der Duim, 2005). En este sentido y siguiendo a Latour, diríamos que lo importante no son los objetos en sí mismos, sino las relaciones que establecen y su heterogeneidad, es decir, su dimensión asociativa, compositiva, social.

Lunes, 8 de julio de 2013.

18:30. En diversas ocasiones he venido a la playa con mi pareja. Mientras ella toma el sol y se baña -olvidándose por unos instantes de que mi interés por ir a la playa este año tiene que más que con esta investigación que con descansar y relajarme-, yo aprovecho para tomar notas y provocar algunas conversaciones con la gente situada alrededor nuestro. En un lugar donde casi todo el mundo *va con alguien*, me resulta más cómodo y menos sospechoso interaccionar con la gente si ella está. A estas horas la mayoría de los bañistas empiezan a irse, quedando solo algunos grupos o parejas que deciden estar en la playa más allá de las horas de sol. Cerca nuestro hay un grupo de ocho chicas, todas de unos 18 años. Me levanto y le pido fuego a una de ellas. Mientras me enciendo el cigarro le digo “¿Eres francesa?” y me responde que sí. Aprovecho para preguntarle de dónde y tratar de empezar así una conversación. Me resulta fácil. El resto deja de hablar y paso a ser el invitado de su *círculo*. Me cuentan que son de un pueblo cercano a París y que todas estudian económicas en la universidad. Es la primera vez que vienen a Lloret y lo han hecho sin contratar los servicios de una touroperadora. Llegaron en autobús después de hacer noche en diversos pueblos de la costa francesa y al llegar a Lloret alquilaron un apartamento para todas. Les pregunto cuánto tiempo se van a quedar y me dicen que dos semanas, que quieren aprovechar el calor y la fiesta, ya que luego cuando vuelvan a casa se les va a acabar la buena vida. Un de ellas dice, “*Allí*

también hay fiesta y salimos, pero no tiene nada que ver... aquí estamos de vacaciones, en un lugar con sol y playa". Cuando le pregunto que por qué han elegido a Lloret, me dice que porque está cerca de Francia y porque pensaban que era barato, aunque luego han visto que no. Una de ellas dice que vio un reportaje sobre Lloret en el canal de televisión francés M6 y que le entraron ganas de venir. "*Sí, de hecho, lo vimos unas cuantas...*" , dice otra riendo. Me preguntan si yo también estoy de vacaciones y les digo que no, que yo soy de Lloret, a lo que una responde "*Aaah, pero hay gente que es de aquí?*". "*Sí, eso parece*", respondo. Me cuentan que la comida y el alcohol son caros y que no son de buena calidad: "*Tampoco exigimos mucho porque ya sabemos dónde estamos pero podrían preocuparse un poco más por no dar solo mierda*". Otra añade, "*Hemos venido a pasarlo bien, a estar en la playa e ir de fiesta, así que tampoco pasa nada si la comida es mala... son unos días, se trata de pasarlo bien... ya comeremos mejor en casa*". Esta noche tiene planeado ir a las discotecas Tropics y Colossos. La anterior comenta, "*Está lleno de alemanes, italianos y franceses... franceses del sur, que son un asco... tú eres el único español que hemos conocido... Y no es difícil conocer gente. Todo el tiempo, en las discotecas o en la playa, hablas con gente y te acabas acostumbrando... a veces es incómodo, si te agobian o lo único que quieren es ligar contigo. Está lleno de tíos y ya se sabe... van todos borrachos y a veces se les va la mano...*". Su amiga le corta, "*Bueno, son unos cerdos, en la playa no van borrachos y hacen lo mismo*". Mañana o pasado quieren ir a Barcelona, aunque no lo tienen claro, tal vez vayan al parque acuático Water World. Me preguntan que qué tal es Barcelona... me cuesta responder con sinceridad... "*Está bien, depende qué quieras o qué te guste, pero si no lo conoces supongo que vale la pena*". Me acabo el cigarro, me despido de ellas y vuelvo a mi toalla. Me tumbo bocabajo y juego a hundir mi mano en la arena. Las gaviotas empiezan a sobrevolar la playa. Realmente se está muy a gusto, hace una temperatura perfecta para no hacer nada.

19:21. Tras un rato más en la playa, subimos hacia el paseo marítimo, no sin antes detenernos en la bancada para limpiarnos los pies de arena. De repente, un coche pega un frenazo y varias personas detienen su paso para observar lo sucedido. Me acerco al lugar (a 10 metros de mi posición) y un conductor increpa a un joven que al parecer ha cruzado por una zona no señalada. La cosa no va a más, el coche reanuda la marcha y el joven se pierde por el Passeig Jacint Verdaguer.

A pesar de la presencia de pasos de cebra en los que el peatón tiene prioridad sobre los vehículos, resulta bastante habitual observar cómo el cruce de un lado a otro de

la calzada no siempre es regulado por estas señales en el suelo. Si bien es imposible establecer un único criterio que estructure esta dinámica, podemos apreciar dos que tiene una mayor regularidad. El primero rige a aquellos que salen de la playa por las escaleras metálicas de acceso al paseo marítimo. Si observamos el mapa, podremos ver que una parte importante de los pasos de cebra están a la misma altura que las escaleras, facilitando su visión inmediata. Así, alguien que suba por la escalera con la intención de cruzar, lo primero que se va a encontrar es un paso de cebra. En el resto de casos, el paso queda a pocos metros de la escalera, de modo que si la persona decide avanzar por el paseo marítimo y cruzar en otro punto -tal vez por uno que coincida con la calle por la que va a subir- tampoco le resultará difícil toparse con un paso de cebra cercano. Aún así, muchos otros cruzan por cualquier punto, priorizando el lugar de destino y no el paso de cebra más cercano (la mayoría de veces para comprar algo en una tienda de comestibles). El segundo rige a aquellos que desde cualquier calle perpendicular al paseo marítimo acceden a él. En estos casos, el tránsito por la acera de la banda norte (estrecha) se hace engorroso cuando está saturada de peatones, provocando que muchos prefieran cruzar al paseo marítimo sin esperar a alcanzar un paso de cebra. Lo mismo sucede con aquellos que descienden desde las calles perpendiculares al Passeig Jacint Verdaguer; antes que desviarse hasta los pasos de cebra, prefieren sortear los parterres o los coches estacionados y acceder al otro lado desde el punto más cercano posible. Por último, los accesos por los que pasa un mayor volumen de peatones están situados en las terminaciones de Just Marlès, el Ayuntamiento (carrer Miguel de Cervantes) y el carrer del Barral (Sección, 1, 2 y 3, respectivamente). De un modo u otro, estas tres calles funcionarían como embudo de la masa peatonal que desde los hoteles y las zonas de hospedaje se dirigen a la playa (o viceversa).

19:49. De camino a Just Marlès, me cruzo con dos propagandas de un discoteca que van disfrazados de Mario Bros y Luigi, personajes de un famoso video-juego japonés; se abrazan con algunos peatones -jóvenes y no tan jóvenes- y se fotografían con ellos. Uno de los que les solicita una foto, es un tipo semidesnudo disfrazado de condón (viste una gran malla transparente imitando un preservativo). Viendo las camisetas de grupo de amigos que lo acompaña -todas de color blanco con el nombre o apodo de cada uno en la espalda- diría que se trata de una fiesta de despedida de soltero.

20:03. Cientos de personas pasean de un lado a otro del paseo marítimo en una intensa mezcla de cuerpos, colores, olores y sonidos. El paseo, como muestra Palou (2009), es central en la práctica turística y por lo general los turistas dedican más tiempo a

recorrer las calles del lugar que a visitar sus monumentos o museos, es decir, importa más el recorrido que la meta en si misma. Aquí, la aceleración que normalmente se asociada a la vida urbana se evapora, y el desplazamiento ya no es sentido como una pérdida de tiempo (Juan, 1997), sino como una práctica irrenunciable con la que aprovechar y ganar el *tiempo libre*.

20:07. Suena la campana de propinas del chiringuito Mar i Tu al mismo tiempo que un vagabundo busca monedas en las tres cabinas telefónicas que hay justo enfrente.

Martes, 9 de julio de 2013.

00:43. Dos operarios del servicio de limpieza del Ayuntamiento recorren la playa enchufando los aspersores uno a uno, de este a oeste. Ahora mismo uno de ellos prepara el mecanismo en una de las salidas de agua que hay al este de la Sección 1. En menos de un minuto, un chorro a presión (calculo que debe alcanzar los 70-100 metros de distancia) barre con su lluvia de agua a la gente que se reúne en la arena. Dos jóvenes sin camiseta empiezan a gritar y saltar pidiendo que el chorro les apunte a ellos. El trabajador no les hace caso y dirige el chorro hacia aquellos grupos que aún no se han percatado del significado del agua. El operario abre y cierra el disparador hasta cinco veces. Un grupo de ocho jóvenes le abuchean mientras se dirigen hacia el paseo con toallas y botellas. Me acerco y le pregunto que durante cuánto tiempo lo va a tener conectado; me responde que durante unos 15 o 20 minutos y luego ya hasta mañana nada. En el paseo, un jubilado observa el mecanismo del cañón de agua y una pareja de unos 50 años comentan algo observando también la escena.



Aunque los tiempos y espacios de los turistas se adecuan en buena medida a las pautas temporales y espaciales que impone la industria y sus múltiples negocios, se llevan también a cabo prácticas y rutinas alternativas, desviaciones y pequeñas disidencias que informan sobre de un subsuelo turístico donde la lógica mercantil parece no poder dominar. Cuando estos ejercicios de resistencia son colectivos y relativamente numerosos, suele darse una respuesta institucional -normalmente policial- con el objetivo de erradicarlos. Un ejemplo paradigmático de ello es la apropiación colectiva de la playa durante las noches de verano, donde una multitud de individuos (principalmente jóvenes) se dan cita para llevar a cabo experiencias íntimas y comunitarias, la mayoría de ellas no regladas ni dirigidas por los tiempos y los espacios que impone la industria. Cuando esto sucede, los directores y administradores del escenario (Edensor, 2001) entran en acción y desactivan parte de la maquinaria sensorial que estimula a estas presencias. Se cierran los chiringuitos (y con ellos la música, las luces de colores y el griterío de los clientes), se activan los aspersores de agua mojando la arena y a sus ocupantes, y en última instancia, un grupo de policías recorre a pie o en moto la playa, expulsando a todos aquellos que pongan en entredicho las funciones con las que fueron ideados los dispositivos del entorno. En resumen, se recodifican las normas de actuación y se refuerza la praxis del sentido común que impone la industria.

En una entrevista realizada en enero de 2011⁸⁰, el ex alcalde de Lloret Xavier Crespo (CiU) comentó: *“Miri, el tema del botellón com es coneix als municipis metropolitans, no el tenim en aquest sentit; i si em pregunten si aquí en tenim, diria que no. Ara, si em pregunten si la gent beu al carrer, a la platja o a la via pública, doncs diria que sí, tot i que no és l’habitual. En el seu moment vam fer que uns aspersors mullessin la platja a unes hores determinades, i el problema es va acabar”*.

00:58. Un par de jóvenes presumiblemente franceses fuman en un narguile sentados en la bancada. Delante de ellos, pasan continuamente grupos de jóvenes *bien vestidos* que se dirigen hacia Just Marlès o sus alrededores. Pasan dos coches de Mossos d'Esquadra, la furgonetas de la discoteca CCCP Gala, dos taxis y un sin fin de coches y autocares.

02:34. Subo por el camino -ahora solitario- que lleva al monumento de la Dona Marinera. A medida que me voy acercando voy sintiendo la presencia de alguien. Subo y al final de las escaleras veo, a escasos tres metros e mi, una chica haciendo una felación a un chico. Él se percata de mi llegada y me grita algo en alemán, lo cual provoca que ella

⁸⁰ <http://alcaldes.eu/entrevista/77/ayuntamiento-lloret-de-mar-xavier-crespo-i-llobet-alcaldes-lloret-de-mar>

deje de lamer y dirija también su mirada hacia mi. Yo doy rápidamente media vuelta y rehago el camino en dirección contraria. Al cabo de unos metros escucho al tipo decirme otra vez algo en alemán. No le entiendo y sigo caminando. Pienso en la cantidad de veces que he vivido durante mi adolescencia este tipo de escenas y el tiempo que hacía que no veía una.

02:48. Ya en el paseo marítimo, me dirijo al primer acceso habilitado de la playa (entre las casetas de deportes de agua y el chiringuito Mar i Tu) y recorro la misma por su zona central, de oeste a este, *peinando* la playa hasta el inicio de la Sección 2. Por el camino me cruzo con varias parejas besándose, varios grupos de jóvenes bebiendo y charlando (cuento 14 grupos de más de tres personas), gente sola o acompañada cerca de la orilla (tumbadas, de pie o sentadas), dos chicas bañándose en ropa interior mientras su grupo de amigos les vitorea, un hombre pescando con tres cañas, un grupo de cuatro jóvenes caminando lentamente mientras se beben una botella de vodka, una par de jóvenes forcejean entre bromas con la intención de tirar a la arena a su oponente y un grupo de cuatro chicas charlan con dos chicos con las que se acaban de cruzar. Poco ha durado la orden emitida por los aspersores de agua.

03:12. A partir de la Sección 2, el pasaje es similar aunque pierde en densidad. Varias parejas intiman sentadas o tumbadas, un grupo de siete jóvenes charlan y beben en círculo y hombre solitario deambula completamente borracho. Salen dos chicos desnudos del agua, tapándose su pene con las manos. Van corriendo hacia su grupo de amigos, que les tiran un par de toallas al llegar. Unos 150 metros después me cruzo con otra pareja en pleno coito. Ella está encima de él. Paso a unos 10 metros de ellos pero no se inmutan ante mi presencia. En seguida observo que hay más gente que mirando la escena: dos jóvenes parecen grabarlo todo con el teléfono móvil, y otros dos desde la parte más cercana al paseo, se divierten buscando piedras entre la arena que puedan lanzar contra la pareja. Ninguna de ellas es lo suficientemente grande y pesada como para llegar a su objetivo.

Maffesoli vincula determinadas expresiones de la vida errante a la emergencia de ambientes eróticos. Según este sociólogo francés, en estos contextos el sexo ya no es asimilado a la simple reproducción ni está determinado por la “economía” de la familia nuclear. La “liberación sexual” de los años sesenta da paso a “formas de libertades intersticiales, sin ideologías afirmadas, vividas empíricamente” (Maffesoli, 2004: 70). La práctica sexual se torna errante y se manifiesta a través de signos tribales de reconocimiento (modismo, gustos musicales, prácticas corporales, modos de vida

miméticos...). Se trascienden fronteras y se establece una participación común en “una mentalidad hecha de hedonismo, relativismo, así como de una sorprendente energía concreta y cotidiana, que no se deja interpretar en términos de finalidad, sentido histórico o bajo otras categorías económico-políticas con las que solemos analizar las relaciones sociales” (ibídem). Esta participación comunitaria -mística comunitaria- en la que se basa la libertad del hombre errante maffesoliano, cobra sentido en el seno de un grupo estrechamente unido y redimido de la soledad gregaria que el racionalismo y el mecanicismo de la vida social moderna impone. Los cuerpos y las relaciones que se establecen con la materialidad (agua, arena, ropa...), las formas de ordenarse y de crear ámbitos de intimidad y exposición, los paisajes emocionales que resultan de estas prácticas y el desborde espaciotemporal que implica su contemplación por terceros mediante el uso de tecnologías, son algunos de los elementos que organizan el ensamblaje de la playa durante la noche. El resultado es una vida comunitaria y efímera parcialmente liberada de las restricciones morales y comportamentales que habitualmente imperan sobre el asfalto y a la luz del día. Una vida donde el orden de la anomia y la efervescencia se reivindican como ley común a sus habitantes, los cuales luchan cada noche contra la imposición normativa de la policía y los aspersores.

03:26. Llego hasta hasta las escaleras situadas al lado del puesto de helados 7 (cerrado) y me reincorporo al paseo marítimo. Allí, me cruzo con algunos grupos de jóvenes y no tan jóvenes que caminan en dirección Sa Caleta. En el parque infantil un grupo de seis jóvenes, todo chicos, beben y juegan en los toboganes y columpios, moviéndose de un lado a otro; corren, saltan, ríen. En la bancada, una pareja aparentemente eslava charla mientras beben de una botella de sangría.

Miércoles, 10 de julio de 2013.

12:02. Denominado tradicionalmente Sa Piscina, el rincón de playa ubicado en el extremo oeste de la Sección 1 es ocupado mayoritariamente por personas mayores, parejas, familias y niños pequeños. La zona de baño más inmediata a la arena adquiere la forma de una pequeña bahía rodeada de rocas, lo que ayuda a que el romper de las olas en la orilla sea muy suave. Varios niños pequeños (de uno, dos o tres años) se bañan ayudados por los padres; en sus rostros se alcanza a ver la impresión agradable que les produce la textura del agua. En las rocas colindantes, algunas parejas toman el sol, algunos niños buscan cangrejos con redes de juguete y algunos adolescentes se lanza al agua.

12:30. Me dirijo hacia el oeste y me siento en la bancada del Mirador dels Campions, entre las dos cabinas de venta de entradas de deportes acuáticos. La trabajadora de la cabina Jet Sky le comunica a la trabajadora de la cabina Lloret Water Xtreme que va a buscar comida y que si quiere que le traiga algo. Le dice que sí -con un fuerte acento francés- y piensa durante unos segundos su elección. Es ese instante aparece uno de los chicos que trabaja en el servicio de hamacas y les pregunta si van a comer. “*Pues en eso estábamos*”, le dice la primera. Después de unos segundos de duda, ambas se deciden: macarrones con extra de queso y escalopa con salsa. La que ha elegido comer macarrones sale de la cabina y se dirige descalza hacia la pizzería-restaurant que hay debajo de los Apartaments Almirall. Al cabo de un minuto vuelve y le comunica a la compañera que en cinco minutos estará listo. Mientras, las dos chicas y el chico pasan el rato hablando de la corrupción de los políticos, de una manifestación a la que asistió la indígena antes de verano y de una aplicación vaginal que la otra ha estado probando. “*Tengo el coño limpito, suavecito*”, dice con acento francés. Pasado los cinco minutos la indígena vuelve al restaurante. Mientras, el chico y la otra chica se quedan hablando de vaginas. Un chico interrumpe la conversación al preguntarle a la chica de la cabina Lloret Water Xtreme por los precios de las motos que hay en la cabina Jet Sky; sin dudarle se mete dentro, le da un folleto informativo en inglés y se despide de él en ruso. El chico de las hamacas le pregunta si sabe ruso y ella le responde que no, que solo sabe decir “*Zdravstvuyte, Do Svidaniya, Spasibo y Dobro pozhalovat*”⁸¹.

12:46. Cuando la joven de la cabina Jet Sky regresa con la comida, la chica de la cabina Lloret Water Xtreme empieza a gritar “*Olalá, olelé, olalá, olelé!*”. El chico de las hamacas le dice que todo eso que se va a comer va a acabar en su culo, a lo que ella responde, “*Mejor que en el coño*”.

12:49. Un hombre graba lentamente en video las placas con los nombres de pilotos de *rallyes* que hay sobre en la plazoleta de nominada Mirador dels Campions. Un niño juega a encajar sus manos en las manos de las placas que el anterior señor fotografía. Una mujer se añade, pisando descalza las placas y comprobando el calor que se desprende de ellas. Un hombre mayor arranca un trozo de planta de los arbustos que hay detrás, se lo mete en la boca y lo mastica. Vuelve a mirar curioso, coge otra rama, se la mete también en la boca y se va con toda naturalidad. Pasan dos trabajadores del servicio de limpieza, un hombre mayor haciendo *footing* (equipado con la camiseta del Xino Xano), una mujer mayor se quita la arena de los pies a mi lado y las dos jóvenes

⁸¹ Traducción: Hola, adiós, gracias y de nada.

comen en silencio dentro de sus cabinas.

12:55. Dos niños de unos 10 años tratan de trepar por la plataforma resbaladiza que forma la escultura de homenaje a las Peñas del F.C. Barcelona (centro de la Sección 1). La madre les hace fotos cada vez que lo intentan. Tras ellos, un tercer niño les observa atentamente como si quisiera participar del juego. Pasados dos minutos, los primeros se marchan del lugar con su madre. El tercer niño se acerca a la escultura, la toca con las manos, apoya un pie y en el primer intento se cae de morros contra ella. Empieza a llorar inmóvil y la madre se acerca corriendo para socorrerlo.

13:00. Camino hacia este. Me cruzo con centenares de personas en bañador y en bikini. Pasa un coche de Mossos d'Esquadra y segundos después lo hace otro de la Policía Local, ambos en dirección Just Marlès.

13:12. Una mujer compra un granizado de naranja en el quiosco de helados. Tras ella, una chica de unos 22 años compra una botella de agua mientras que el hombre que charla con la dependienta le mira el culo con disimulo. Un grupo de jóvenes me arrollan con una colchoneta inflable y casi me tira al suelo. "Scusa", me dice uno de ellos.

13:21. Me dirijo hacia el extremo este de la Sección 2 y me siento en la bancada. Al lado mio tengo a dos chicas adolescentes que se están secando los pies y quitándose la arena de la playa. Una pareja de jubilados le pide a una chica que pasa por allí si les puede hacer una foto -sin palabras, solo con el gesto de acercar la cámara e indicar con el dedo- ella dice que sí y ellos se cogen de la mano y sonríen con el mar de fondo. La chica les enseña la foto y ellos les dan las gracias en alemán. Un niño salta de la bancada a la arena mientras su madre le grita (entiendo que para decirle que no lo haga). Un grupo de tres jóvenes indígenas de unos 20 años, entran en la playa con sus toallas al cuello. Antes se detienen unos segundos en las escaleras y uno de ellos se queja de que un cristal se le ha clavado en el pie. Uno de los amigos le dice: "*Va tui, ara amb l'aigua se't cura*", a lo que responde, "*Espera collons*". El tercero mira hacia el frente y señalando con el dedo comenta: "*Mira quines ties, anem allà. Ens hi posem al costat i a veure qué. Va tui!*". El que se queja del cristal en el pie mira también hacia el frente y dice: "*Joder, està ple de paves*". Los tres amigos caminan por la arena y después de una segunda parada en la que hacen indicaciones con la mano, deciden poner las toallas entre dos grupos de chicas. Mientras se quitan la ropa las van mirando. Algunas están tumbadas bocabajo y otras sentadas. No se intercambian palabras. Cuando se han desvestido, se dirigen hacia el agua corriendo entre la gente.

13:23. Entre las decenas de personas que transitan únicamente vestidas con un

bañador o un biquini, un trabajador de Protección Civil choca con el cochecito de bebé de una pareja aparentemente británica que camina en sentido contrario. Se disculpan todos y cada uno sigue su camino. Continuamente, alguien sale de la playa y al llegar al paseo marítimo, se sienta en la bancada, se limpia los pies de arena y se calza las chancletas o zapatillas. Esta operación se repite una y otra vez, todos los días.

13:30. Me doy la vuelta, mirando hacia la playa y con los pies colgando de la bancada. Observo la cantidad de toallas, sombrillas, bolsas, pelotas, camisetas y sombreros que llevan el logotipo de alguna discoteca de Lloret, el escudo de algún equipo fútbol, la bandera de un país -europeo-, la marca de una bebidas, de un coche o de una empresa de moda.

13:48. Después de un rato al sol, tengo tanto calor que decido darme un baño antes de irme. Bajo a la arena y camino hasta la orilla. Me resulta difícil encontrar un hueco sin arrimarme demasiado a alguien. Finalmente me decido por uno que hay entre un grupo de cinco jóvenes totalmente depilados y otro de cuatro chicas tumbadas bocabajo con la parte de arriba del biquini sin abrochar. Unos y otros me miran al llegar. Dejo la toalla, me quito la camiseta y me meto en el agua. Nado un rato hacia dentro, unos 100 metros, y observo la playa desde allí. Desde la distancia se ve llena de cuerpos y de sombrillas. Cerca mio pasa un hombre nadando a croll. Durante unos segundos floto bocarriba y pienso en el extraño trabajo de campo que estoy haciendo. Vuelvo nadando a la arena y me seco al sol tumbado bocarriba. Alrededor mio escucho hablar en varios idiomas, siento a alguien pasar a mi lado y huelo el aroma de las cremas solares.

Miércoles, 24 de julio de 2013.

En un escenario dominado por el desconocimiento mutuo y la imperiosa voluntad de socializar, la apariencia radical -el cuerpo semidesnudo- es uno de los principales recursos comunicativos. A partir de él, se organiza la espacialidad, es decir, las distancias y las cercanías, los puntos de paso, los itinerarios, las perspectivas y las ocultaciones. En la playa se rompe en mayor o menor medida con la censura del cuerpo desnudo en el ámbito urbano y con su habitual representación pornográfica en el mediático. Encuentra un lugar donde negociar un consenso que sea respetado por todos. Pero a la vez que se consolida ese consenso, emerge la excitación de la mirada y con ella, el espacio para la exhibición (Gay-Para, 1985). Carentes del habitual abanico de complementos con los que se reviste y se muestra el cuerpo en la calle, la exhibición en la playa implica al cuerpo mismo. Los tonos, las texturas de la piel, los músculos, las formas y las habilidades que

presenta, componen la representación subjetiva de uno mismo en ese instante, la apariencia que al ser escenificada “se disuelve en la mirada de los demás, que a su vez andan ocupados disolviéndose en las miradas ajenas” (Fernández, 2000: 157). Lucha sin tregua por dominar las miradas del otro.

16:32. Estoy en la zona de la playa que queda frente al Mirador dels Campions (confluencia de Just Marlès con el Passeig Agutí Font; sector oeste). Aquí la presencia de jóvenes predomina por encima de cualquier otra, y las pocas de más de 40 años se concentran en su mayoría en la zona de hamacas. Nuevamente me cuesta encontrar un hueco en la arena donde poner la toalla sin estar muy pegado al resto de bañistas. La zona ocupada por la empresa de tumbonas y sombrillas, así como la reservada a las/s empresa/s de patines acuáticos, sky acuático, *parasailing* y demás, limita bastante el espacio de libre uso. Muchos bañistas toman el sol sentados, posición que les permite observar constantemente al resto de bañistas. En la mayoría de casos se forman grupos en función del sexo -hombres con hombres y mujeres con mujeres-, aunque las interacciones entre unos y otros, ya sean mediante la palabra, el gesto o la mirada, son muy habituales. Ver y ser vistos se convierte en una de las acciones fundamentales y explícitas en esta zona. Continuamente, alguien se levanta de la arena y de camino hacia el agua modula su cuerpo metiendo barriga, tensando el abdomen, levantando los brazos para dejar ver la musculatura o remangando la parte inferior del biquini. La presencia de cuerpos musculados y depilados de jóvenes es habitual y contrasta con la de aquellos cuerpos flácidos y velludos de la gente más adulta. Una joven de unos 23 años toma el sol bocarriba haciendo topless y decenas de hombres la miran desde sus toallas o al pasar a su lado. Poca gente lee y mucha escucha música con dispositivos de MP3. Un par de chicas se hacen fotos en la orilla; una de ellas posa y otra la fotografía. Cuento hasta 21 chicos que observan detenidamente la escena desde sus toallas o desde la orilla. Dos tipos se detienen detrás de ellas con los brazos cruzados, marcando musculatura. Les dicen algo pero éstas no les responden. A mi izquierda, un joven se besa apasionadamente con una chica mientras los compañeros de toalla charlan y les miran. Llegan dos chicas del agua y se unen al grupo. El tipo que besa a la chica tiene el pene erecto debajo del bañador; ella se lo toca y se ríe. Uno de los amigos le dice algo en voz alta y les hace una foto. Pasan tres jóvenes con camisetas del F. C. Barcelona en busca de un lugar donde poner las toallas. Miran a su alrededor y uno de ellos indica al resto un pequeño hueco al lado de cuatro chicas que toman el sol tumbadas bocabajo y con unos auriculares en sus orejas. Al llegar, les saludan con un “*Hola chica*”, pero no hay

respuesta por parte ellas. Ellos se ríen, se desvisten y se dirigen hacia el agua corriendo. A su paso, van salpicando de arena a la gente que está tumbada o sentada. Esto provoca que un hombre adulto se queje y les increpa. Ellos se lanzan al agua mojando a la gente que está de pie en la orilla. Cuando emergen sus cabezas, se quedan contemplando a la gente que hay a su alrededor. Salen un minuto después del agua, dos de ellos empujándose, tratando de tirar uno al otro de nuevo al agua. Una mujer que está sentada levanta la mano para evitar recibir un golpe. De camino a la arena, el hombre de antes les vuelve a decir algo molesto; éstos ponen cara de duda y suben los hombros insinuando no entender nada. Vuelven a la toalla y uno de ellos saluda de nuevo a una de las chicas de al lado que ahora está sentada y fumando. Esta gira la cara y no le dice nada.

Entre la orilla y la primera línea de mar, otros jóvenes se divierten saltando olas y tirándose contra ellas cuando rompen. De vez en cuando, las olas mojan las toallas de la gente situada cerca de la orilla. Uno de los socorristas observa a la gente desde arriba del puesto de vigilancia, protegido por una sombrilla blanca y unas gafas de sol. En la parte trasera de la silla/torre de vigía, ondea una bandera verde que indica el estado del mar.

16:48. Un joven de unos 20 años se levanta de la toalla y ante la mirada de sus compañeros tensa el abdomen y se lo toca suavemente con las manos. Mira a ambos lados en pose chulesca, buscando orgulloso la mirada del público. De repente, la hez de una gaviota cae sobre su pecho y al percatarse, se limpia rápidamente con la toalla y se vuelve a sentar. Los amigos ríen la escena a carcajadas.

16:59. Un grupo de cinco jóvenes rodea el área que ocupan todas sus toallas con latas vacías de cerveza y cada vez que se terminan una la añaden al cerco.

17:12. Cada vez hay menos gente en la playa, aunque en esta zona aún cuento a más de 150. Algunos grupos de jóvenes que antes estaban claramente divididos según el sexo de sus miembros, ahora parecen más difuminados. A medida que se acerca el final de la jornada playera, el resultado de las miles de interacciones entre chicos y chicas ha dado como resultado una mixtura más amplia: algunos grupos se han fusionado totalmente y algunos miembros se han integrado a otros. El agua pierde fuerza como escenario de la acción y la arena gana terreno como espacio comunicativo. La noche está más cerca y muchos aprovechan estas horas de la playa para conocer gente y proponer o planear quedadas.

17:41. Uno de los autores del trono de cervezas, se levanta de la toalla y se dirige hacia el agua totalmente borracho. Uno de sus amigos le tira un puñado de arena en la espalda pero no se inmuta. Cuando llega a la orilla se coloca de espaldas al mar, se deja

caer y permanece unos minutos *haciendo el muerto* sobre el agua.

17:56. Sesión de fotos en la orilla: una chica posa de rodillas y sonriente, da forma a su pelo con las manos y mira hacia el cielo; se sienta y apoya las mano en la arena, dejando caer la cabeza hacia atrás; vuelve a peinarse con las manos, deja caer el pelo sobre su cara, mira a cámara y foto; ahora entra en el agua, se coloca de espaldas a la cámara, levanta los brazos y foto. Tres tipos sentados a unos diez metros no le quitan el ojo de encima.

Jueves, 25 de julio de 2013.

11:46. Estoy en Sa Caleta (Sección 4), sentado de nuevo en mi toalla como un bañista más. Escucho hablar sobre todo en catalán, castellano e idiomas eslavos que no reconozco singularmente. Delante mio, un niño y una niña juegan con la arena en la orilla del mar. Él permanece enterrado bajo una montaña de arena que ha ido amontonando sobre si mismo. Cuando una ola deja al descubierto sus pies, le pide a la niña que le ponga más arena. Ella reacciona entusiasmada y se los cubre de nuevo. A su lado, un hombre toma el sol tumbado bocarriba, apoyando su espalda en un almohadón inflable y sintiendo el frescor del agua en sus pies. A un par de metros, una mujer hace lo mismo, en este caso sentada y sin almohadón. Dentro del agua, cuento 23 personas y dos colchonetas. Solo cuatro personas nadan, el resto charla de pie en los primeros metros de agua, donde aún no cubre para la mayoría de adultos. Un hombre lee el diario recostado en la toalla mientras el que parece ser su hijo se come un bocadillo y bebe un refresco. Una mujer de unos 60 años apoya pensativa la cabeza entre sus manos debajo de una sombrilla. En la zona de rocas del lateral este, una mujer coloca metódicamente sus pertenencias, dos hombres guardan la sombrilla en la funda de plástico y recogen sus toallas, un grupo de tres hombres sacan latas de cerveza de una nevera portátil y una mujer le pone crema solar a una niña. Alrededor de esta playa de 80 metros de largo, hay un conjunto barcas situadas en la arena y apoyadas en las rocas. Algunos bañistas aprovechan los rincones de sombra que generan estas barcas para colocar las toallas y las bolsas con bebida o comida.



No hay nadie haciendo topless, aunque dos jóvenes se desabrochan continuamente la parte superior del bikini cada vez que toman el sol bocabajo. El niño que esta cubierto de arena, se levanta con fuerza imitando a un zombi salir de una tumba. Ambos ríen. Una vez de pie, se tira corriendo al agua y se quita con la mano la arena que tiene pegada al cuerpo. La niña salta encima de la montaña de arena en la que estaba metido su amigo. En el mar, a lo lejos, pasa a toda velocidad una lancha arrastrando un flotador alargado en el que van sentados un grupo de 10 o 12 personas, todos ellos gritando; lo llaman el “churro” o “banana”, y es una de las actividades recreativas que ofrece la empresa Jet Ski Lloret.

11:57. Por el paseo marítimo, decenas de personas transitan en dirección al Castell d'En Plaja o hacia la zona de rocas que hay del otro lado. Otros, sentados en los bancos, apoyados en la barandilla, aprovechan para broncearse al sol, charlar, mirar a los bañistas o hacer(se) fotografías.

12:25. Esta playa es la menos masificada de todas (o de todos los tramos de la Platja Gran) y la mayoría de personas que habitualmente la concurren son familias, niños y jubilados. En el extremo oeste, siete personas (dos parejas y un grupo de tres) ocupan una porción de playa rodeada por rocas que no debe hacer más de 20 metros cuadrados. Si lo que buscaban era un rincón oculto, han conseguido una masificación mayor a la que se puede encontrar en el centro-oeste de la Sección 1. Sin duda los bañistas situados al otro lado de las rocas disponen de más espacio entre cuerpo y cuerpo que ellos. A veces,

la búsqueda del mito de la playa solitaria genera más incomodidades que otra cosa.

12:38. El niño y la niña que antes jugaban a “enterrarse”, ahora juegan con las olas que rompen en la orilla. Si bien el mar sigue pareciendo una piscina, de vez en cuando llegan olas sensiblemente crecidas. Es algo que también sucede en la Platja Gran (allí con mayor intensidad) y es debido al oleaje que generan las embarcaciones o motos de agua que recorre el mar en paralelo a la playa. No sé hasta qué punto la mayoría de bañistas reconocen esta causa-efecto, pero lo cierto es que cuando se percatan del aumento de las olas, muchos de ellos -sobre todo jóvenes y niños- se apresuran a jugar con ellas. Normalmente y a excepción de los días de viento o tempestad, el oleaje durante el verano es muy suave y apenas hay corrientes. Estos cambios en la intensidad del oleaje, por muy pequeños y cortos que sean, suelen ser bien recibidos e incitan a experimentar “la naturaleza salvaje” del mar sin que se perciba ningún riesgo en ello.

12:51. Una niña extiende una toalla en la arena mientras su madre saca bocadillos y bebidas de una bolsa. La niña parece excitada con la idea de comer en la playa. A un par de metros, una jubilada se pone crema solar en brazos, piernas y cara, un niño pequeño llora desconsolado y una mujer da besos en la barriga desnuda de su bebé.

Viernes, 26 de julio de 2013.

17:03. Me siento en el tramo de bancada situado a la altura del ayuntamiento (inicio de la Sección 2). Distribuidos sin un aparente orden, los bañistas toman el sol, nadan, charlan, se ponen crema, leen, beben o juegan. Muy cerca mio pero sobre la arena de la playa, dos chicas y un chico, -guías de la touroperadora alemana Ruf- charlan debajo de cuatro sombrillas en las que puede leerse “Die beste Jugend deines Lebens! NF”⁸². A unos metros de ellos, el trabajador del servicio de salvavidas charla con un compañero suyo y con un agente de Protección Civil. Me fijo en las camisetas que llevan los socorristas: son amarillas y en la espalda y en el torso llevan la inscripción: “Socorrista / Proactiva / Salvament de platjes / Beach safety / Lifeguard”.

17:07. Por el paseo se ve gente de todas las edades, muchos de ellos sin camiseta o en biquini. Una mujer le compra un helado a un niño en uno de los quioscos, mientras un grupo de jóvenes juega con una pelota de fútbol esquivando a los transeúntes. Una mujer es fotografiada por su acompañante en la bancada, un grupo de cinco chicas de unos 18 años camina mirando cada una su teléfono móvil mientras un jubilado sentado en

⁸² Traducción: “La mejor juventud de tu vida”

la bancada les sigue con la mirada. Un hombre tira unas chancletas rotas en una papelera, un grupo de cinco chicos de unos 25 años pasa cantando algo en italiano y haciendo una coreografía con los brazos y una chica se limpia los pies de arena en la bancada mientras su acompañante se bebe una lata de cerveza San Miguel.

17:09. Un grupo de cinco chicas vestidas con un maillot rojo ajustado, unos calcetines blancos hasta las rodillas y unas camiseta blancas con el abdomen desnudo, pasan caminando lentamente, enseñando propaganda de la discoteca Tropics. La mayoría de la gente se las queda mirando y no tardan en aparecer cuatro jóvenes que les piden hacerse una foto con ellas. Pasa también un tipo sin camiseta y musculado con una especie de mini-vela que le sirve de soporte para anunciar la marca Scuola Zoo (empresa italiana dedicada a la organización de viajes centrados en el sexo heteronormativo y la fiesta playera).

17:12. Sobrevuela el mar una avioneta con propaganda de la discoteca CCCP Gala en el mismo instante que pasa una furgoneta por la calzada con propaganda de la misma. Tres guías de la touroperadora alemana Mango Tours, se reúne con un grupo de unos 30 jóvenes en la arena, tras los puestos de venta de entradas para barcos de recreo. Les están explicando algo en alemán que no consigo entender. Al final de la charla se juntan en círculo y todos a la vez, vitorean algo. Antes de dispersarse, le dan a cada uno de los jóvenes un papel o un ticket. Todos ellos llevan una pulsera negra con el logotipo de Mango Tours.

17:38. Bajo a la arena y tras unos minutos sentado, me pongo a charlar con tres chicos y una chica de Padua (Italia) con la excusa de pedir fuego. La conversación -vuelve a ser fácil establecerla- dura más o menos unos 30 minutos y se podría resumir en lo siguiente: son un grupo de amigos de unos 26 años que se conocen de la universidad y que han alquilado un apartamento por Internet para pasar diez días en Lloret. Un de ellos se está fumando un porro de hachís y cuando le pregunto dónde lo ha conseguido, me dice que ayer le compró 30 euros a un camarero; según él, de aquí, de Lloret. *“Estábamos en el bar, en la terraza, y le preguntamos al camarero dónde podíamos comprar algo para fumar y él mismo nos dijo: yo. Así de fácil”*. Me cuentan que por la noche se ve mucha gente “colocada”, tanto en las discotecas como en la calle, y que si bien la mayoría van borrachos, si uno busca encuentra lo que quiere. Otro interviene, *“Ayer estábamos en una discoteca y nos ofrecieron éxtasis”*. Y el primero insiste, *“Son españoles, aprovechan toda la gente que hay de fiesta para vender; es normal, en Milán o en Roma pasa lo mismo”*. Esto nos lleva a charlar durante un rato

sobre las similitudes entre Lloret y algunos pueblos costeros de Italia, de los estereotipos que hay sobre España, de la “mala relación” que la gente del norte de Italia tiene con la del sur. No ocultan que, según ellos, los del sur son los que más “problemas” dan en todos lados, aunque en general son también más abiertos que los del norte. Luego me preguntan dónde están los bares y las discotecas de la gente de Lloret o qué sitios les recomiendo de Barcelona para salir de marcha. Dejan muy claro que están de vacaciones, que han venido a pasárselo bien y que para ver museos ya está el invierno. Uno de ellos dice: *“no te voy a mentir, no me gustan los museos y si viajo no es para ver museos, si viajo es para pasarlo bien, sea saliendo de fiesta, visitando amigos en alguna ciudad, esquiando...”*. Una pelota llega hasta nosotros y un tipo a unos 20 metros nos pide que se la tiremos. Uno de los italianos se la tira con la mano, con tan mala puntería que va a parar al lado de un par de jubilados que dormían bocabajo. La mujer levanta la cabeza, dice algo molesta y la aleja con la mano. El tipo de la pelota la va a buscar y sigue jugando con un amigo a pasársela con la mano. Tras un rato más de conversación, me despido de ellos y vuelvo a mi toalla.

18:05. La tarde va cayendo y las gaviotas y las palomas caminan por la arena picoteando restos de comidas y objetos. Miro a mi alrededor y veo diversas escenas en las que chicas jóvenes, mujeres y niños son fotografiados por familiares o amigos. En ninguna momento -y esto es algo que se repite- veo a una mujer fotografiando a un hombre. Dos niños juegan con un flotador grande en la arena. Una y otra vez saltan encima de él con la intención de salir revotados unos centímetros. Se ríen y gritan en cada salto. El padre duerme y la madre lee un libro de Alberto Ruiz Zafón.

18:34. Me detengo en la intersección de Just Marlès con el Passeig Agistí Font (Sección 1). Observo la red que hay instalada en la arena para jugar a voleibol. Ahora mismo no hay nadie jugando pero más temprano suele haber. Este lugar es también donde a menudo los animadores de algunas touroperadoras como Mango Tours, Abitour, Jam!, Ruf o SNManagement, se reúnen con sus clientes para hacer juegos de diversa índole, como pruebas de habilidad o carreras por la arena. Estos juegos se realizan mientras los jóvenes están en la playa en bañador o bikini, y las pruebas suelen estar dirigidas a mantener el estado de excitación del grupo. Para ello los “animadores” organizan actividades que juegan con la semidesnudez de los turistas, promueven el contacto corporal entre los jóvenes y facilitan una narrativa sexual de las relaciones. De hecho, como he ido viendo a lo largo de estos meses, una parte importante de la estancia vacacional que diseñan estas touroperadoras está basada en la promoción y organización

de actividades en las que representación hipersexualizada del cuerpo tiene un protagonismo central. Tocar y ser tocado, romper con los límites de las normas del decoro público. Excitación permanente.

Lunes, 5 de agosto de 2013.

16:42. En la zona centro-oeste de la Sección 1, un grupo de tres jóvenes vestidos todos con el mismo tipo de bañador *piscina* -uno con la bandera de EEUU, otro con de Gales y otro con la de Holanda- le tiran *disimuladamente* arena a dos chicas que hay a su lado (a unos dos metros). Una de ellas les dice “*Scusa, no?*” y ante su silencio le suelta, “*Stronzo*”. El resto de amigos rompen a carcajadas. La otra chica tampoco puede evitar sonreír. Uno de ellos le vacila al amigo, sobreactuando, mostrándose a ellas, “*Stronzo, stronzo*”. Ellas no intervienen pero están pendientes de la escena. La que les increpó, se levanta y se recoge el pelo de pie, mostrando su cuerpo esbelto. El amigo vacilón se la queda mirando y le hace un gesto apoyando sus manos en su propio pecho, como aguantando unos senos femeninos que no tiene. Busca la complicidad y risa de los amigos. Ella les vuelve a mirar, esta vez con cara de enfado.

16:46. Dos chicas de unos 22 años toman el sol en la orilla, cuatro jóvenes charlan en el agua, un jubilado se saca la arena del bañador, un niño corre hacia el agua y se tira de cabeza contra un ola, una pareja sale del agua cogida de la mano, una niña camina en el agua con una gafas de bucear, un hombre llegan con dos *packs* de seis cervezas, un niño trata de tirar al padre del flotador en el que está sentado, tres jóvenes juegan a pasarse una pelota, diez jóvenes vestidos con un chaleco salvavidas se alejan subidos a la *banana*, una veintena de personas flotan tumbados en colchonetas, una chica se hace una autofoto abrazada a una amiga y decenas de escenas más se suceden sin cesar.

17:10. El vigilante de la playa observa desde la torre-silla de vigía a los bañistas que hay dentro y fuera del agua. Su presencia allí, recuerda que la playa no es solo un espacio de relajación, sino también de peligros impredecibles (Preston-Whyte, 2004: 352). Picaduras de medusa, calambres musculares, cortes de digestión, resacas y corrientes marinas o ataques de pánico, son solo algunas de las muchas emergencias que pueden atender dentro del mar, un entorno material en vías de colonización humana que continuamente da muestras de su irreverencia.

El “vigilante de la playa” y otros dispositivos complementarios (puestos de socorro, torres de vigilancia, ambulancias, banderas que indican el estado del mar, boyas de señalización y apoyo, altavoces, sirenas, paneles informativos...), están diseñados para

ser fácilmente reconocibles por los usuarios del lugar; todos ellos forman un entramado comunicacional que tiene como objetivo aumentar la legibilidad del entorno y establecer códigos propios de experimentación. Estos dispositivos tecnológicos y narrativos, colaboran en la estabilización de patrones de comportamiento, guían la acción, sugieren *sights* y tratan de producir una sensación de seguridad. Tratan de eliminar -o de representar su eliminación- el poder de lo impredecible, certificar el dominio institucional sobre la agencia del mar.

17:23. Una chica de unos 22 años le pone crema a otra en la espalda. Esta escena resulta tan habitual como la de un hombre poniendo crema a una mujer, la de una mujer poniendo crema a un hombre o la de una mujer o un hombre poniéndole a un/a niño/a. Lo que resulta más difícil (aún no he observado ninguna) es ver a un hombre poniéndole crema a otro hombre. Prácticas que nuevamente reproducen, marcan y delimitan los dominios de un espacio altamente masculinizado y heteronormativo (Valentine, 1993; Pritchard et al., 1998).

17:40. Salgo de ahí y marcho hacia el otro extremo de la playa con la intención de observar el contraste entre ambas localizaciones.

17: 54. En el Racó des Bernat (oeste del Sección 4) la mayor parte de bañistas son aparentemente familias indígenas (que no por ello dejan de ser turistas). Teniendo claro que la mayor parte de prácticas ociosas de los residentes son indistinguibles de las de los turistas (Lloyd, 2000) y que resulta muy difícil taxonomizar de forma nítida los tramos de playa según los bañistas, podemos afirmar que existen algunas regularidades espaciales remarcables. Por ejemplo, en los extremos este y oeste suelen darse cita familias, niños y mujeres en su mayoría extranjeras, si bien del Racó des Bernat hasta Sa Caleta (Sección 4) parece que esta proporción se compensa algo más. De la Sección 1 hasta el centro-oeste de la Sección 2, los jóvenes extranjeros superan en número a las parejas y familias también extranjeras, y a penas hay rastro de presencia indígena. Del centro-este de la Sección 2 a la Sección 3, las familias, parejas y niños extranjeros superan a los jóvenes extranjeros, y las ocupaciones indígenas se sitúan sobre todo a primera hora de la mañana y en primera línea de mar. Podríamos decir, que la elección de una zona u otra de la playa -de un punto determinado y delimitado por otros cuerpos- está en parte sujeta a cuestiones como por ejemplo el cuidado de los niños (cercanía con el agua, bajo oleaje, baja profundidad del mar en la orilla, baja densidad de bañistas, presencia de otros niños, etc.), la cercanía con ciertas instalaciones (castillo inflable, chiringuitos, duchas, deportes acuáticos, etc.) o el rechazo mismo a las miradas y las presencias invasivas (mujeres

jóvenes en sectores de playa donde hay niños y gente mayor, indígenas en primera línea de mar, etc.). A rasgos generales, los extremos de la playa son los espacios donde mejor se ensambla un ambiente sólido de cuidado y protección, y el costado oeste donde hay más exposición a la variabilidad imprevista de las interacciones, es decir, donde la composición social es más cacofónica. El resto, dibuja un lento degradado en sentido oeste-este.

Cabe destacar además que las playas habitualmente concurridas por bañistas indígenas (aunque no exclusivamente) quedan fuera del área geográfica etnografiada en este trabajo (Cala Trons, Canyelles y Cala Trons al este y Platja de Fenals, Cala Treumal y Platja de Santa Cristina al oeste). ¿Huyen de las zonas masificadas?, ¿acceden a estas playas, más apartadas de la zona urbana, gracias al uso del transporte privado?, ¿acuden a ellas como estrategia de distinción social?, ¿son indígenas o simplemente catalanohablantes que poseen segundas residencias en las urbanizaciones cercanas?.

17:59. El sonido de las olas se combina con los gritos de excitación de los niños y con el motor de las motos y los coches que circulan por la zona asfaltada. Un grupo de niños, juegan con raquetas en la orilla del mar; todos ellos van con manguitos (flotadores de brazo). Una niña cava embelesada un hoyo en la arena con una pala de plástico mientras sus padres charlan con la otra hija de su mal comportamiento durante el día.



Martes, 6 de agosto de 2013.

20:13. Cuatro jóvenes holandeses hablan en grupo mientras se muestran -exhiben- los músculos de la zona pectoral. Se ríen, beben largos tragos de agua y miran a una chica española (escucho algunas frases en ese idioma) de unos 18 años que juega a palas con una amiga en la arena. Ambas visten un bañador tanga y lucen un cuerpo muy esbelto.

20:18. Cada vez hay menos gente en la playa y la luz del sol empieza a menguar, . La mayor arte de la gente está en la arena, charlando y haciéndose fotografías con el mar de fondo, posando una y otra vez. Tan solo unos pocos bañistas restan aún dentro del agua. Pasa una trainera. Desde mi posición se escucha el oleaje por encima del resto de sonidos. Una pareja joven de extranjeros se acerca a la orilla del mar con una botella de sangría que simula un sombrero cordobés; permanecen allí sentados haciéndose fotos. Escucho a un hombre llamar a una joven que nada en el agua, "*Allez, venez!*". Se acerca a la orilla y vuelve a gritar, "*C'est trop tard!*". Ella desde el agua le dice algo pero no lo entiendo. Él vuelve solo a la toalla y se sienta a beber una cerveza de lata.

En la arena se acumulan colillas, papeles, botellas de plástico, tapones, palos de helado, papel de plata y latas. Sobrevuelan continuamente decenas de gaviotas y palomas.

20:31. Me acerco a pedirle papel de liar a una de las chicas que hace unos minutos jugaban a palas. Cuando llego hasta sus toallas veo que se están fumando un porro. Me lo da y le doy las gracias. No intercambiamos más palabras. Vuelvo a mi toalla.

20:37. Dos muchachas de unos 20 años y originarias de algún país del este europeo, se hacen fotos en la arena posando e imitando los gestos corporales habituales en las modelos. Un hombre borracho de unos 50 años (viste una gorra con la bandera alemana) se acerca a ellas y las mira. Ellas se percatan de su presencia pero no le hacen caso. El hombre se sienta en la arena cerca de ellas y se enciende un cigarro. A unos metros, un grupo de jóvenes charlan sentados en círculo. El hombre de la gorra se levanta y mete los pies en el agua. Pasa un joven de unos 25 años haciendo *footing*, viste una camiseta con una *estelada* dibujada y mira continuamente a su alrededor a medida que avanza. Dos jóvenes de unos 20 años se comen una pizza en silencio. Veo el flash de una cámara a lo lejos. Una pareja de unos 40 años se mete en el agua. Pasa otro hombre haciendo *footing*. Una mujer de unos 60 años se pone los pantalones tapándose con una toalla, evitando mostrar su cuerpo. Se escuchan a lo lejos las sirenas de un coche de policía.

20:41. Las chicas del este europeo siguen haciendo poses en la arena y haciéndose fotos. La que lleva ahora la cámara le indica con la mano a la otra dónde colocarse y cómo posar. A mi derecha también posa la joven del tanga mientras su amiga le hace fotos. Ambas posan con el mar de fondo. Mientras esto sucede, el alemán de la gorra se va quedando dormido con un cigarro en la mano. Una pareja de unos 25 años llega a la arena y rápidamente se desvisten y se meten en el agua; él sale rápido y se sienta en la toalla. Ahora las amigas del este europeo se hacen *selfies* con el mar de fondo, teniendo siempre la precaución de peinar su pelo liso una y otra vez antes de cada foto. Otro detalle: cada vez que hace una, miran cómo ha quedado en el visor de la cámara; nunca hacen dos seguidas.

20:57. Dos chicas de unos 20 años caminan juntas y descalzas por la orilla; el agua moja sus pies y también se hacen fotos. A lo lejos, cuatro jóvenes se suben a la silla del vigilante (que no está) y también se hacen fotos. Pasan delante mío dos jóvenes de unos 20 años, uno de los cuáles recoge una flor de plástico de la arena y se la coloca en la oreja. Luego le pide al amigo que le haga una foto. Ambos se quedan mirando unos segundos a las chicas que posan y al hombre de la gorra alemana que duerme. Dos jóvenes más, los dos con peinado cepillo, se quedan mirando la misma escena (chicas posando + hombre durmiendo). Se sientan a unos 10 metros del lugar y mientras observan el posado, se comen un par de shawarmas y unos refrescos de lata.

21:00. El hombre que duerme se despierta y se enciende otro cigarrillo sin apenas cambiar de posición. Hecho un vistazo a mi alrededor y me percató que muchísima gente lleva una prenda de ropa de color flúor. Un par de niños españoles se acercan al agua vestidos de calle y uno de ellos grita “¿Mamá, me puedo mojar los pies?!”. No escucho la respuesta, pero no los meten. Las chicas que se hacen fotos y posan lo siguen haciendo; una y otra vez se arreglan el pelo. Me pincho el brazo con un tenedor de plástico hundido en la arena.

21:09. Se encienden casi al mismo tiempo la mayoría de luces de los hoteles del paseo. El hombre de la gorra que dormía se levanta tosiendo y se marcha. Se encienden también las farolas del paseo. La luz solar es mínima, aunque suficiente para anotar todo esto en mi cuaderno de campo. Dos chicos de unos 20 años (diría que franceses) se acercan al agua y mojan sus pies. Se ríen cuando una ola les sorprende y les moja el pantalón. Miran también a las chicas que posan y se hacen fotos. La pareja de la sangría con el sombrero cordobés yacen en la arena, ella recostando su cabeza en el hombre de él. La pareja que se metió en el agua hace unos minutos sigue en ella. Veo, hasta donde

me alcanza la vista, una veintena de personas en el agua, bañándose todas en primera línea de mar. Un grupo de siete chicas llegan a la playa y se paran a unos 50 metros míos. Tres de ellas se quitan la ropa y se meten en el agua en bikini. Otras dos les hacen fotos. La trainera pasa de nuevo, esta vez en sentido contrario. Las chicas que posan, hacen una última foto al mar –solo al mar- y se van.

21:17. Un joven de unos 25 años vestido como para *salir de noche* se sienta en la arena con una toalla y saca un libro. Lleva colgada del cuello la tarjeta de una touroperadora alemana. No lee, pero mira el móvil y el mar. Cuento unas 250 personas en la arena (hasta donde me alcanza la vista). Los chicos del pelo cepillo que comían shawarma ya se han ido.

21:21. Ya es prácticamente de noche. En el agua hay 15 personas. La pareja que estaba en el agua ya ha salido y se están secando y vistiendo. Como en cuenta gotas, otras parejas, duetos, grupitos o familias se acercan a la orilla, se sientan unos instantes en la arena, observan el mar, toman fotos, fuman, pasean... Finalmente el tipo de la touroperadora se ha puesto a leer. La distancia media que separa a los grupos que hay en la playa debe ser de unos 5-10 metros y la gran mayoría están cerca del agua. Se encienden los focos del paseo que iluminan la arena.

21:26. Me levanto y me dirijo hacia el paseo. Dos jóvenes de unos 20 años salen del chiringuito Voramar con collares de flores, sombrero de paja y un par de cócteles de fruta, abordan a cinco chicas que caminan por la arena. Les hablan y enseguida les ofrecen probar el cóctel. Funciona. Ante el éxito de la interacción, rápidamente se acerca un tercer chico. Tras un minuto de conversación en la que ellas niegan una y otra vez con la cabeza, se despiden con un apretón de manos.

Me seco los pies en la bancada mientras observo a un furgón de Mossos d'Esquadra que permanece estacionado a un costado de la calzada. Cuando termino, cruzo la calzada sin respetar los pasos de cebra, accediendo al Passeig Jacint Verdaguer a través de los parterres que lo delimitan. Allí, un grupo de seis francófonos de unos 25 años improvisan una pista de petanca sobre el terreno arenoso. Algunos curiosos miran.

Miércoles, 7 de agosto de 2013.

12:20. Me siento sobre la toalla en el único hueco que veo libre al centro-este de la Sección 1. Dos grupos de tres chicas de unos 18 años se dirigen al agua al mismo tiempo, cogidas de la mano y sonrientes. Cada vez que el romper de las olas les moja por encima de las rodillas o la cintura, emiten un grito o un gemido. Cuando ya están en el

agua se hacen un moño en el cabello, tal vez para evitar que se moje o que se les enrede por la cara. Los dos grupitos llevan a cabo prácticamente al unísono los mismos gestos y acciones. Tres jóvenes de la misma edad que las anteriores, se dirigen también hacia el agua; cuando faltan unos tres metros para llegar, rompen a correr y se lanzan en plancha mojando a las chicas. Cuando emergen sus cabezas, las miran y luego se miran entre ellos. Luego se juntan y se dejan llevar, sin más, flotando al ritmo del leve oleaje.

12:29. Una chica de unos 25 años posa en el agua mientras una amiga le hace fotos. Salta repetidas veces para que la foto le coja en el aire. Entre las toallas, una chica alemana conversa con un grupo de siete chicos y cuatro chicas también alemanas. Les habla de una “fiesta exclusiva en el St. Trop”. Todos los que forman el grupo llevan la pulsera de la touroperadora Mango Tours. Entiendo algo de precios, tipo de música y horarios. No les da ni flyer ni tarjeta.

12:39. La mayoría de los y las jóvenes que hay en el agua saltan con las olas que rompen en la orilla. Ellas suelen mantener las manos fuera del agua y caminan por la arena con cierta torpeza; ellos, se sumergen y nadan con fuerza, dan volteretas y se hacen ahogadillas. Además, las chicas se sujetan la parte superior del bikini para que las olas no se lo mueva y los chicos muestra los calzoncillos bajo el bañador. Cuando digo que lo muestra es literal: antes de meterse en agua o mientras están en la arena, se suben los calzoncillos para que puedan sobresalir por el bañador y así dejarlos a la vista. En cada acto, sea en la arena, en el agua o en la calle, los reproducción de los roles hegemónicos de género marcan la relación entre unos y otros.

12:40. Dos tipos italianos de unos 30 años se acercan a tres chicas de unos 25 sentadas en la orilla, les hablan y les piden hacerse una foto con ellas. Una de ellas acepta hacerlo. Intercambian alguna palabra pero ellas enseguida tratan de desentenderse. Segundos después, el fotografiado le pide al amigo que le haga otra foto a él solo, de pie con la playa (no el mar) de fondo.

12:43. Llega el *churro* o *banana* a la orilla y descarga a un grupo de jóvenes. El conductor de la lancha que impulsa el artilugio, se comunica con el compañero que está en la arena con gestos similares a los que se utilizan en el béisbol. Éste, se despide metiendo y sacando repetidas veces el dedo índice de la mano derecha dentro de un círculo formado por el pulgar y el índice de la izquierda. Se ríen y el barquero se aleja.

13:51. Una pareja recoge sus cosas y se marcha de la playa, ésto es aprovechado por una familia para extender sus toallas y su sombrilla ocupando el tramo de arena liberado. Un grupo de tres jóvenes hace lo mismo cuando otro grupo de cuatro jóvenes se

retira, acercándose sigilosamente a la posición que ocupan cinco chicas. Una chica se desplaza sin levantarse de la toalla -se mueve como un gusano- al quedar libre de sombra un hueco de arena que antes ocupaba una sombrilla. El continuo ir y venir de bañistas produce una constante reorganización espacial de los mismos. Cuando los y las turistas llegan a la playa, no se sitúan en el primer sitio libre que ven, antes siempre valoran cada localización y los beneficios o perjuicios que comporta. Estas valoraciones vienen normalmente reguladas por los intereses que los bañistas vuelcan sobre el escenario -flirteo, tranquilidad, zonas de sombra, cercanía con el mar...- aunque no siempre encuentran el hueco ni la distancia (cercanía o lejanía) entre cuerpos que los satisface. Por ello, cuando alguien se retira de la playa dejando unos metros libres, es muy común observar cómo los bañistas se reposicionan en la arena, buscando acercarse más a sus intereses.

16:36. Estoy sentado en la orilla, a unos metros 20 enfrente del castillo inflable en forma de pulpo⁸³ que integra el llamado Mini Club – Biblioplaya (extremo este de la Sección 2). En él, dos niños de seis o siete años saltan y juegan. Las dos trabajadoras del Mini Club visten camisetas rojas de tirantes con las palabras STAFF LLORET DE MAR y el logotipo en la espalda.

En esta sector de la playa se ven muchos niños, bastantes adultos y algunos grupos de jóvenes. Delante mio tengo un grupo de seis jóvenes de unos 25 años que beben latas de cerveza San Miguel de 0,5 litros. Uno de ellos lleva unas gafas de sol verdes y habla con una chica sentada a unos metros de él (en otra toalla). Le acompaña otra chica que ahora está en el agua. Ella bebe una lata de Heineken de 0,33 litros. A la derecha del grupo de chicos hay un grupo de cinco chicas de unos 25 años que beben dos botellas de agua de 1,5 litros.

16:42. Un tipo de unos 35 años y con los brazos tatuados, escucha algo en unos auriculares. Le acompaña un niño de unos seis años y peinado con una cresta. El niño va y viene de la toalla al agua. El hombre no le quita ojo. A mi lado, los miembros de una familia -padre, madre, hijo, hija- de algún país del este europeo, toman el sol bocarriba sin hablar. El hijo es el único que está sentado y se entretiene vertiendo de forma mecánica arena sobre su chanqueta hasta el punto de enterrarla. De vez en cuando mira al mar con cara inexpresiva. A unos tres metros suyos, un hombre se pone de pie, abre los brazos en cruz y mira hacia el sol dejándose broncear por sus rayos.

⁸³ El inflable es una atracción instalada por la empresa Rodan Adventures, que es quien tiene la licencia para su explotación.

16:45. En el paseo, la cinco chicas que trabajan como propagandas de la discoteca Tropics, caminan disfrazadas con un vestido ajustado de “enfermera” de tonos plateados y rojos, cofia blanca y minifalda con volantes. Si entendemos que los trabajadores y las trabajadoras de la industria turística son parte fundamental del escenario, y que como tal, a través de su praxis laboral cotidiana -su comportamiento, su disposición y presentación corporal, la comunicación que establecen con los clientes, las discriminaciones que llevan a cabo, etc.- colaboran en la reproducción de una determinada versión del espacio turístico (Del Casino / Hanna, 2000) y en la construcción e interpretación de una identidad de anfitrión, podemos afirmar que la actuación sexualizada de estas trabajadoras -junto a las múltiples y variadas actuaciones de otros trabajadores- colabora en la sexualización misma del espacio turístico (Malam, 2004).

16:47. Los dos propagandas disfrazados de Mario Bros y Luigi que he visto en otras ocasiones, caminan en el mismo sentido pero unos metros más atrás. Cuando llegan al Beach Box se detienen a hablar con la trabajadora.

16:51. Un niño se dirige hacia la ducha con una camiseta de neopreno azul y un carretilla de plástico rojo. Intenta darle al botón para activar la ducha de pies, pero no tiene suficiente fuerza para que salga el agua y pueda así llenar su carretilla. La deja en la arena y vuelve a probar dando golpes secos; esta vez sí lo consigue. Cuando sale el agua, se agacha y mete la cabeza en el chorro. Sus padres le observan a unos metros 10 metros, justo al lado del muro que limita la playa con el paseo, donde han instalado una piscina inflable y una carpa-igloo. La madre sostiene un bebé y hace topless.

16:55. El joven de las gafas verdes juega ahora con uno de sus amigos a palas. La chica con la que antes hablaba, ha dejado su toalla y se ha sumado a las del resto del grupo de jóvenes que beben cerveza San Miguel de 0,5 litros. Charlan, ríen, toman el sol...

17:02. Tres chicas charlan en el agua mientras flotan acomodadas en un par de flotadores gigantes al ritmo de las olas. El padre tatuado duerme ahora abrazado al lado de su hijo (que también duerme). La chica que se unió al grupo de jóvenes, vuelve de comprar más cervezas en una tienda del Passig Camprodon i Arrieta. Dos propagandas de una discoteca se acercan al grupo de cinco chicas que bebían agua. Al llegar les saludan con un “*Italian?*”, tras lo que se dan la mano y empiezan a explicarles algo. No puedo seguir la conversación, solo observo que hacen señales con la mano indicando una localización. Dos minutos después se levantan y se van hacia el extremo izquierdo de la playa, pero hasta donde consigo ver, no se paran a hablar con nadie más. La familia del

chico que enterraba su chancleta recoge las toallas para irse. El padre le indica que no se olvide sus chancletas.

17:07. Una chica de unos 20 años se hace una auto-foto con el mar de fondo. Luego a su amiga le hace otra mientras una ola le moja la espalda y emite un grito agudo. Se intercambian las posiciones y ahora es la segunda la que le hace la foto a la primera en la misma posición. Otra vez vuelven a cambiar de posición, pero ahora la foto es de la amiga escribiendo algo en la arena.

17:15. Una mujer de unos 60 años duerme bocarriba con un pañuelo tapando su cara. Al lado, una mujer de la misma edad inspecciona con atención sus propios pies. El niño del padre tatuado se despierta y juega a su lado con un palo. Dos de las chicas del grupo que bebía agua, están ahora de pie hablando con el grupo de cinco jóvenes que tienen detrás; las otras dos permanecen sentadas y ajenas a la conversación. Sopla el viento con un poco de fuerza y hace rato que las neves cubren la luz del sol. Decenas de gaviotas y palomas sobrevuelan la arena.

17:18. Dos chicas de unos 21 años protagonizan una nueva sesión de sesión de fotos en la orilla. Una de ellas se mete en el agua y posa de modo “casual” mientras su amiga la fotografía con el móvil. Tras una serie de capturas, la retratada sale del agua y mira las fotos en el teléfono con la toalla puesta sobre los hombros. Un flotador con forma de sofá doble yace solitario en medio de la arena; hace rato que nadie se acerca a él. Una familia indostana juega a pelota en la arena, frente del Mini Club - Biblioplaya. La familia de la carpa-igloo también recoge sus bártulos. Las dos chicas que bebían Heineken se quedan hablando con dos de los chicos que bebían San Miguel. El resto se va. Las chicas que bebían agua siguen charlando con el grupo de jóvenes. Las palomas cada vez vuelan más bajo.

17:31. Pasan patinando por el paseo marítimo cuatro chicas en *shorts* y camisetas de tirantes color flúor naranja y con el logotipo de una discoteca. Como en otras ocasiones, algunos hombres les solicitan hacerse fotos con ellas.

17:38. En el pulpo inflable hace ya rato que no salta ningún niño. Los dos trabajadores del negocio de alquiler de hamacas y sombrillas charlan sentados en uno de los baúles metálicos, a esta hora del día su trabajo se limita a recoger las hamacas que clientes van dejando a medida que se van de la playa. El vigilante de la playa permanece también sentado y en silencio en su torre de vigía.

17:51. Dos niñas juegan juntas a hacer volteretas y contorsiones. A unos 20 metros, tres adolescentes hacen también volteretas (esta vez en el aire) gracias a una

bola de goma elástica semienterrada en la arena que les impulsa cuando saltan encima ella. Una pareja les mira atentamente desde la bancada y les hace fotos.

18:00. El hombre tatuado sigue durmiendo, ahora arropado con una toalla. El hijo se encaja de nuevo entre sus brazos. Las chicas del Mini Club - Biblioplaya desinflan el pulpo inflable. Cuando este apenas tiene aire en su interior, lo doblan haciendo fuerza con su propio peso. Un basurero limpia a mano la playa y guarda los desperdicios en una bolsa negra de plástico. Lleva bajo el brazo un par de sombrillas que han sido abandonadas.

Una vez guardado el pulpo inflable, una de las chicas del Mini Club - Biblioplaya se cambia sutilmente de ropa fuera de la caseta; se pone una falda, desodorante en la axila (se la huele) y se cuelga en el cuello unos collares plateados mientras se mira en el reflejo de la ventana de la caseta. La otra deja la playa con la ropa del trabajo.

18:14. Las mujeres de 60 años miran detenidamente al mar, en silencio, una detrás de la otra. Las chicas de los flotadores gigantes se visten en la arena y también se van de la playa. Minutos después, hacen lo mismo las chicas que bebían Heineken, dejando a los dos chicos solos.

Jueves, 8 de agosto de 2013.

10:53. Un grupo de cinco jóvenes alemanes (y en consecuencia, decenas de personas más) escuchan música hip-hop en un radiocassette. El sonido de las olas no es capaz de sobreponerse al sonido de la lancha motora que impulsa a gran velocidad a un esquiador acuático. La joven trabajadora del BeachBox se acerca a todas las personas que entran en la playa desde el paseo marítimo y les da un folleto informativo. Algunos lo cogen y otros no. Ella está de pie, abanicándose con los folletos y moviendo nerviosamente la pierna derecha. Al cabo de unos minutos, el trabajador de la empresa de alquiler de sombrillas y hamacas de playa, le grita desde unos 10 metros, "*Hoy he tenido que abrir yo solo esta caja y la otra, el otro no ha venido, mi sobrino tampoco... ayer le estuvo dando a la botella, seguro*".

11:06. Tres jóvenes italianos que tomaban el sol cerca mio recogen sus cosas y se retiran. Cada uno lleva una pulsera verde y un sello en el antebrazo que dice "+18".

11:21. Cada vez hay más gente en la playa, aún así el ambiente es bastante tranquilo. La mayoría de la gente que hay en la arena toma el sol tumbada sobre una toalla, si bien alguno lo hace de pie. Charlan, (se) hacen fotos, fuman, leen u observan el paisaje humano que hay a su alrededor en silencio. Entre las personas que se han

instalado cerca de la orilla, puedo ver familias o parejas de ancianos indígenas, la mayor parte muy bronceados. Algunos de ellos van acompañados por los que supongo que son sus nietos.

El movimiento de las olas no es continuo, a veces rompen con más fuerza que otras y cuando eso pasa, se escuchan más gritos en la orilla, sobre todo de niños que son embestidos o salpicados por ellas.

11:33. La trabajadora del BeachBox ahora escucha música con unos auriculares mientras permanece sentada bajo una sombrilla, moviendo de nuevo la pierna al ritmo de la música. Una chica del este europeo que está tomando el sol sola desde que he llegado, habla por teléfono y se levanta mirando hacia el paseo. Hace un gesto con la mano. Unos segundos después se acercan a ella dos jóvenes aparentemente del mismo origen y se tumban en la arena junto a ella. Un matrimonio de unos 65 años recoge sus toallas, las mete en una bolsa de tela y toman el rumbo hacia el paseo. Cuando pasan por mi lado, escucho que él pregunta "*Hem de comprar alguna cosa*", y ella le dice que no, que ya está todo, pero él insiste: "... *i pernil tampoc?*".

11:40. Me levanto, recojo mis cosas y camino por el costado contrario al mar hacia el extremo oeste de la playa. Al cabo de unos metros, necesito ponerme las chancletas porque si no me quemo los pies con la arena. A media que avanzo intento recoger algunas notas, pero enseguida desisto. Si ya me resulta abrumador describir tan solo algunas de las cientos de escenas que me rodean cuando estoy quieto en un punto, no quiero ni pensar cómo llevar a cabo la tarea de describir en movimiento las interacciones, formaciones, posiciones y detalles microsociales que se solapan en la actividad frenética de miles de personas.

12:11. Llego a la zona que queda al lado de la cuerda que marca la frontera entre la zona privativa destinada a las empresas de deportes acuáticos y la zona de uso público. Antes doy una cuantas vueltas hasta que consigo encontrar un lugar donde colocar mi toalla. Escucho hablar italiano, francés, holandés y alemán. Unas chicas escuchan música con el teléfono móvil. La mayoría de jóvenes se distribuyen en grupos pero a simple vista parecen difuminados por la cantidad de gente que hay.

12:23. Una propaganda se acerca a dos chicas que toman el sol y tras saludarlas les pregunta en inglés si son alemanas, a lo que ellas responden que sí y les empieza a explicar algo sobre una fiesta en una discoteca. De repente, uno de los tipos que suele estar en esta zona tratando de flirtear, se acerca a ellas y les interrumpe durante unos segundos. La propaganda le dice algo con mala cara y el tipo regresa enseguida a su

toalla. Una vez en la toalla lo intenta con tres jóvenes más que sentadas a un metro suyo. Se les arrima sigilosamente moviéndose con disimulo y cuando está suficientemente cerca le dice algo a una de ellas. Sin mostrarle especial atención, la chica se gira hacia sus amigas y éstas empiezan a reír. Pasados unos segundos, el tipo parece asumir el fracaso de su táctica y se tumba bocabajo de nuevo en su localización inicial.

12:26. Un niño pelirrojo de unos cinco años tira repetidas veces una pelota de plástico al aire, cayendo siempre encima de algún la gente se la devuelve una y otra vez mientras ríen. Al cabo de un rato, las chicas que hablan con la propaganda le dan 10 euros cada una. Ella no les da nada, se despide y se va.

12:27. Un helicóptero de los Mossos d'Esquadra sobrevuela la playa.

12:29. Una ola sorprende a una mujer de unos 50 años y la lanza contra la arena. Se levanta medio aturdida aunque riendo, con el bañador descolocado y el pelo revuelto. A su lado, un niño trata de esquivar la olas para que estas no se lleven su flotador verde gigante. Cuando éstas cesan trata de sentarse encima de él, pero con el movimiento del mar se cae una y otra vez.

12:34. En la orilla del mar diversos jóvenes y niños/as juegan con el romper de las olas. Algunos de ellos cogen carrerilla desde la arena y se tiran de costado o de cabeza justo antes que la ola se deshaga. Cuando las olas vienen más suave, se dedican a nadar intermitentemente o a charlar entre ellos. Las miradas, sobre todo de los chicos hacia las chicas, son constantes. A veces me da la sensación que todas las acciones que ponen en práctica están milimétricamente calculadas para ser vistas por terceros. Resulta habitual así, que algunos jóvenes “metan barriga”, tensen el abdomen, arqueen los brazos o se abran de piernas al estar sentados. En el caso de las jóvenes, es habitual también verlas en posturas que permiten un mayor estiramiento del abdomen (sentadas pero recostadas ligeramente hacia atrás, tumbadas bocarriba...) o directamente tensándolo para no dejar ver la flacidez de la carne. Los niños y niñas van más relajados y a menudo, con el romper de las olas, se les desajusta el bañador o se les revuelve el pelo sin que le den mayor importancia. Unos y otros ríen y chillan cuando juegan con las olas. Los niños parecen más concentrados en su lucha individual *contra* el mar que los jóvenes varones, que parecen más pendientes de las miradas que reclaman en sus actos de fuerza, vigorosidad y agilidad. Unos y otros entran y salen constantemente del agua y son minoría los que se adentran en el mar para nadar lejos de la orilla y de las miradas del resto de playeros.



Martes, 13 de agosto de 2013.

17:05. Un niño de unos siete años corre entre sollozos por la arena (centro-este de la Sección 1) buscando a su familia. Varias veces se detiene mirando a su alrededor con cara de pánico. Algunas personas le miran, pero por ahora nadie reacciona ni acude en su auxilio. Finalmente, una mujer de algún país del este europeo se levanta, se acerca al niño y coge de la mano. Segundos después, el niño divisa a los suyos y corre hacia ellos con el susto aún en el cuerpo.

17:12. Por el paseo circulan las cinco jóvenes que trabajan como propagandas del Tropics. Hoy lo hacen vestidas con un maillot azul sin mangas que apenas cubre sus traseros. Varios chicos se acercan a ellas para hacen fotos.

17:24. Una propaganda alemana despierta a tres chicas que dormían tomando el sol con los auriculares puestos. Se incorporan y atienden las explicaciones que les da. Mientras, un par de chicas se hacen fotos en la orilla del mar. La fotografiada saluda a la cámara con la mano, se deja caer en el agua, se tumba bocabajo, se levanta el pelo con

las manos, sonríe... luego ambas miran las fotos juntas. Cuatro chicos francófonos con sombreros azules de paja con la inscripción Lloret de Mar, hablan entre ellos mientras miran a tres chicas del este europeo tumbadas en sus toallas. Uno de ellos se levanta y le dice a los amigos “*Allez allez!*”, pero solo uno le sigue. Su táctica de flirteo consiste en acercarse disimuladamente a ellas sin detenerse y decirles “*Señoritas!*”. No obtienen ningún tipo de respuesta y resuelven la situación caminando hacia el agua. Al volver, pasan de nuevo a su lado esta vez sin decirles nada. Al cabo de unos minutos recogen sus cosas y se marchan de la playa. De camino, uno de ellos se detiene a hablar con dos chicas más que están solas. Intercambian palabras, él de pie y ellas tumbadas bocabajo. Los amigos le miran desde la bancada del paseo. Se sienta con ellas y mediante palabras y gestos manuales les pregunta si quieren ir a cenar en un rato (les muestra una hora con el reloj). Ellas ríen y dicen que no con la cabeza. Mientras, los amigos hablan con una chica que se está limpiando los pies también en la bancada. Las dos chicas cada vez hacen menos caso al primero y el diálogo se convierte en un monólogo. La chica de la bancada se aleja de los tres amigos y se reúne con sus amigas. El primero llama a sus amigos y con la mano les indica que se acerquen. Uno de ellos lo hace pero al llegar lo coge de un brazo, lo levanta y se lo lleva hacia el paseo.

17:40. En el chiringuito Mar i Tu todas las mesas excepto una están ocupadas. Un grupo de 12 italianos se levantan de las sillas, se ponen a cantar algo a viva voz y brindan con cerveza. El resto de clientes, en su mayoría, beben cócteles. Los camareros de la terraza toman nota en las mesas y luego le “cantan” a los de la barra los pedidos: “*Un mojito L, otro M y dos caipiroska M*”. Los hay L, M y XL.

La presencia dominante de chiringuitos, empresas de ocio, kioscos de helados, bares, restaurantes o tiendas a lo largo del paseo marítimo y la playa, son una pieza clave del turismo en tanto que explotación económica capitalista. Diríamos que como sucede con los hoteles, los apartamentos, los transportes y todo aquellos negocios que los integran, son la razón de ser del turismo. Si estas empresas no obtuvieran beneficios económicos, el turismo sería seguramente un fenómeno sin importancia. Y si nos adscribimos a la afirmación de que “el Turismo es, quizás, la creación más perfecta y sofisticada del Capitalismo” (Nogués Pedregal, 2011: 152), no cabe duda que su expresión terrenal se basará en la mercantilización y comercialización de cualquier necesidad o deseo que pueda llegar a ser un objeto rentable como valor de cambio. Al mismo tiempo, estos negocios habilitan escenificaciones concretas de lo que hasta el momento eran fuertes representaciones personales y globales del tiempo libre “playero”.

La colchoneta en el mar, la comida en el restaurante, los deportes acuáticos, el paseo en barco, la cerveza en el chiringuito o el helado del kiosko, son escenas previstas, piezas fundamentales con las que componer y ratificar el escenario subjetivo y emocional de muchas utopías vacacionales. Si una de las piezas fundamentales del orden turístico es el consumo, la predisposición a ello será un elemento articulador del “sentido común” del turismo, de su praxis cotidiana, de su ethos social.

17:43. Un basurero vacía y repone las papeleras que hay al lado de la heladería 1. Cerca suyo, un barrendero barre un tramo de paseo marítimo. Y a unos 15 metros, uno de los trabajadores del negocio de hamacas y sombrillas, recoge hamacas en diferentes puntos de la playa y las apila todas en un mismo lugar.

17:51. Un par de niños saltan una y otra vez desde la bancada a la arena de la. Al cabo de un rato, uno de ellos se dirige hacia la ducha (situada a tan solo tres metros de la bancada) e intenta accionar el botón del agua. En ese instante su madre le grita algo en alemán y el niño cesa rápidamente en su empeño. Acto seguido los dos niños corren hasta el monumento de homenaje a las Peñas del F. C. Barcelona, donde intentan subir varias veces por el costado deslizante.

18:00. Pasa un hombre haciendo *footing* de oeste a este. En su avance contorsiona el cuerpo, adapta el ritmo e improvisa el itinerario en función de la disposición y el movimiento inesperado de los transeúntes que ahora mismo se acumulan en el paseo marítimo. ¿Qué lugar ocupa en el “ver y dejarse ver” durante el acto de correr? Tal vez, no todo sea ejercicio, tal vez no todo sea sudar.

18:07. A lo largo de este tramo de paseo marítimo, en el Mirador dels Campions y en el tramo del Passeig Manel Bernat, observo a cuatro personas solitarias en actitud de espera. Aunque nunca destacan entre la inmensidad de parejas, familias o grupos, la presencia de individuos solos es bastante común. Las posibilidades que explican estas presencias son tan amplias como los motivos reales que uno desconoce, aunque a menudo, en aquellos momentos en que la distancia entre los cuerpos es estrecha, se aprecian actitudes hacia ellos que pivotan entre la desconfianza (coger con seguridad una cámara de fotos o un bolso), el flirteo (conversar con ánimo de seducir sexualmente), la demanda (pedir fuego o la hora) o la desatención cortés goffmaniana (mirar sin observar).

18:14. El barrendero de antes, barre ahora una de las pasarelas de plástico dispuestas por el Ayuntamiento para aquellas personas que debido a su movilidad reducida (individuos en silla de ruedas, por ejemplo) no pueden avanzar con facilidad por la arena. A pesar de la función que pretenden cumplir en este sentido, la mayor parte de

las veces son utilizadas por individuos que acceden a la playa con ropa *de calle* y que con su uso evitan llenarse el calzado de arena. Si bien, parece respetarse la prioridad de los primeros y en el caso que unos y otros coincidan, los segundos se retiran para dejarles paso. Un ejemplo explícito de cómo las “buenas maneras” (Joseph, 1999) actúan en las negociaciones entre desconocidos, en las que unos y otros muestran su adaptación al medio mediante la exhibición de comportamientos aceptables, adecuados y competentes.

18:21. En los laterales del Mirador dels Campions, tres caricaturistas y un pintor de paisajes (todos aparentemente legales) esperan la llegada de clientes. Por el área central, decenas de paseantes deambulan de un lado a otro; algunos se acercan a ver los dibujos, otros pasan de largo sin más. Al cabo de unos minutos, un familia parece interesarse por el trabajo de uno de ellos y tras consultar el precio, su hija se sienta en el taburete y el caricaturista empieza a realizar el retrato. En pocos segundos, varios paseantes rodean el puesto del dibujante observando el desarrollo de la obra.



18:23. En uno de los balcones del Hostal La Playa, un grupo de cuatro jóvenes se reúnen alrededor de una mesa llena de latas de cerveza. Pasa la furgoneta de la discoteca Hollywood.

Lunes, 19 de agosto de 2013.

11:31. Estoy sentado en mi toalla a la altura del rascacielos, en el sector oeste de la Sección 3. Una parte importante de las decenas de personas que me rodean tienen entre 30 y 60 años. Son en su mayoría familias, parejas y mujeres. Tan solo veo un grupo de jóvenes en la última línea de arena, ya tocando el muro que cierra la playa. Cuatro de ellos llevan gafas de sol y unos gorros blancos de tela con la inscripción Lloret de Mar.

11:33. Al otro lado de la carretera, un grupo de obreros trabaja en la estructura de un edificio. Se escucha un intermitente pero insistente sonido metálico. PIC-PIC-PIC.

11:57. En este lado de la playa puedo ver hasta seis mujeres haciendo *topless* y

creo que todas menos una son españolas. Diría que en cierto modo resulta más común encontrar a diversas mujeres haciendo topless en un mismo área que encontrar a una en un área donde ninguna lo hace. Tal vez entre en juego una cuestión de decoro, seguridad y protección.

12:10. Bastantes bañistas se acomodan bajo sombrillas al ritmo del Sol. Cando la sombra se desplaza, algunas personas se reubican huyendo de ella y buscando trozos de arena donde el sol impacte directamente. En el agua la mayoría de mujeres que veo se bañan sin nadar, simplemente manteniéndose a flote con la cabeza fuera del agua y sin mojarse el cabello, que suele ir recogido con un moño. Dos niños con unas gafas de bucear puestas, juegan en la orilla a intentar que las olas no muevan su colchoneta. A unos metros de ellos, una pareja se abraza y se besa mientras el agua les moja los pies.

12:17. Nueva sesión de fotos con teléfono móvil en la orilla: la fotografiada se alisa su largo cabello, se lo recoge en una coleta, se acomoda el bikini, se pone o se quita las gafas de sol en cada fotografía. Un niño se come un bocadillo mientras se acomoda en un flotador gigante situado dentro de la carpa-igloo que han instalado sus padres en la arena.

12:20. La chica que está siendo fotografiada hace una pose lanzando un beso a la cámara con la palma de una mano mientras que con la otra se apoya en su rodilla. Sale del agua y se besa apasionadamente con su pareja. En ese instante un niño sale despedido por una ola y choca contra ellos.

12:24. A unos 10 metros de la pareja que se besa, la otra cara de la moneda vacacional: una madre furiosa le pega una bofetada a su hijo. El padre, arremete contra su hermano y ambos niños empiezan a llorar. Segundos después, el padre le recrimina algo en eslavo a la madre, iniciando así una discusión que termina con la familia entera recogiendo las toallas y la sombrilla, poniendo punto final a la jornada de playa. Algunos de los bañistas que presencian la escena se ríen con disimulo, otros se indignan y unos cuantos se mantienen indiferentes.

12:31. Una pareja de jubilados se despiden de otros que se broncean al sol en dos sillas de plástico, "*Anem a fer l'escudella*". Una chica le hace un masaje a otra sentada encima de ella. Un mujer se embadurna de crema bronceadora mientras que su compañero observa embelesado a dos muchachas jóvenes que se remojan en la orilla. A lado de ellas, un hombre lee con los pie en el agua y una niña llena de arena un bote de helado.

12:39. La niña que juega con el bote de helado, introduce arena dentro de la parte superior de su bikini y se lo enseña a su abuela, que está sentada tomando el sol. La niña

se levanta y toda decidida pasa caminando por encima de la abuela. “*Tens idees de bomber!*”, le dice.

12:46. Alrededor mio escucho hablar catalán, castellano y algún idioma eslavo. Una niña con cara de aburrimiento le dice a su madre “*Me quiero ir a la piscina*” a lo que ella responde mientras toma el sol bocarriba, “*Ayer ya fuimos a la piscina, deja que tu madre se ponga morena por lo menos algún día*”. La niña mira al padre, que está leyendo *El País* bajo la sombrilla sin presta mayor atención al comentario; resopla, mete la mano en la arena y se enrolla en la toalla, evadiéndose de un mundo que no parece ser el suyo.

12:51. Nuevas sesiones fotográficas en la orilla del mar: una mujer posa con un pabela de paja en la cabeza, un hombre coge de los pies a un niño y lo pone colgando bocabajo, una señora posa con una amiga y un niños sonríe con un flotador en su cintura. En el agua, decenas de personas nadan, bucean, toman el sol en colchoneta, navegan en barcas inflables, se abrazan, gritan, ríen y juegan.

13:05. PIC-PIC-PIC...

Martes, 20 de agosto de 2013.

15:37. Estoy situado en la arena, al oeste de la Sección 2. De repente escucho cerca mío, “*¡Hola!, ¡el coco!, ¡el fucking fucking!, ¡hola!, ¡poteeeeeensia en el funchi!, ¡vitamina!*”. Es un vendedor ambulante de cocos. Debe tener unos 60 años y le conozco de otros veranos, de hecho, hace tanto tiempo que sé de su existencia que no recuerdo cuando fue la primera vez que le vi. Es un tipo conocido por mucha de la gente que reside en Lloret de Mar. Viste con solo un bañador y una riñonera donde guarda el dinero; en una mano lleva un cubo lleno de cocos y en la otra un cuchillo y un cigarro. Un grupo de jóvenes le llama levantando la mano, él se acerca rápidamente a ellos y sin preguntar empieza a dar a un coco golpes secos con el mango del cuchillo. Una vez abierto, pasa el agua del coco de una mitad a otra con cierta habilidad. Luego levanta el coco partido con una mano y vuelve a decir, “*¡El coco! ¡el fucking fucking! ¡viaaaaaagra!*”. Él mismo se ríe al gritar. Se acerca a un segundo grupo de jóvenes y uno de ellos le da un mechero para que se encienda el cigarro. Los jóvenes hablan con él en inglés, pero él no les responde, simplemente se ríe y les indica el precio del coco con los dedos. La mayoría de la gente que hay alrededor le mira y algunos repiten sus frases y ríen cada vez que él dice “*el fucking*”. Delante mio dos chicas jóvenes que están atentas a la escena se ponen bronceador mientras se beben unas latas de cerveza Estrella Damm.

15:49. Me resulta imposible calcular el número de gente que hay alrededor mío. De

hecho, no puedo pensar que es “alrededor mio” y dónde este “alrededor” termina. Además, el flujo de gente que va y viene es lento pero constante, lo cual dificulta aún más el conteo. Dos chicas se acercan al agua en topless y tres chicos las observan detenidamente. Las siguen con la mirada y se adentran en el agua tras ellas. Ellas, al verlos, empiezan a nadar y se alejan de su posición.

15:52. Una avioneta con un cartel enorme de la discoteca Tropics sobrevuela el mar. Calculo que en 20 minutos habrá pasado unas 15 veces. Otra avioneta, esta vez con propaganda de la discoteca CCCP Gala se le añade. El cartel de esta última dice: “CCCP Gala. LIBERAL SCENE”.

15:56. Cuatro adolescentes españolas se sientan cerca mio. Mientras unas van desplegando las toallas en la arena, las otras discuten donde quedarse definitivamente. Un dice “*Ahí está el guiri ese que no se entera de ná*”, haciendo referencia a uno que está cerca de las cuerdas que delimitan la zona pública de baño con la zona privativa. Miro hacia allí y veo al vigilante señalar a un bañista -con el sonido de un silbato y un gesto con la mano- que salga de la zona privativa del mar. Ante la indecisión de las amigas, dos de las adolescentes se quejan de la temperatura de la arena, “*¡Va coño que me quemó!*”. Finalmente se quedan allí. Se quitan la ropa y en bikini se dirigen hacia el agua a paso ligero. “*Ya verás que luego nos perdemos*”, le dice una a otra en referencia al lugar donde han dejado las toallas. Sigue el goteo de gente que va y viene, que llega y abandona la playa.

16:02. Un joven alemán de unos 25 años hace flexiones en la arena. Sus amigos, todos musculados, le miran. Se levanta y se limpia con la mano la arena pegada en el torso desnudo. Tres jóvenes de unos 20 años salen del agua y se dirigen hacia sus toallas; todos visten el mismo bañador largo, estilo surfero, enseñando la parte superior de los calzoncillos que llevan puestos. Su corte de pelo también es muy similar, rapado por los laterales y poblado en la corona de la cabeza. Sus torsos también son muy parecidos, fibrados, sin bello y rodeados por el arqueado de los brazos (paréntesis andantes). Sigue el griterío constante de la gente en el agua.

16:04. Se acerca uno de los barcos de recreo y paseo que transportan turistas a lo largo de la costa. Un *sound system* emite música electrónica a todo volumen. (se escucha como a unos 200 metros de la orilla). Los pasajeros cantan levantando las manos a medida que se acerca a la orilla y desde la arena algunos jóvenes les replican con los mismo cánticos. Algunas de las personas que hay tumbadas se reincorporan para Umirar qué sucede. Cuando el barco llega a la orilla la música se detiene, pero los turistas

-todos jóvenes- que hay en su interior no. Cantan algo en italiano usando el estribillo de la canción "Seven Nation Army" de la banda estadounidense White Stripes, muy popular entre los *tifosi*⁸⁴. Una decena de bañistas les siguen también cantando desde la arena. A medida que descienden y desfilan por la arena, muchos de ellos bailan y agitan sus toallas al aire animando al resto de los allí presentes a compartir su entusiasmo. Cuando la mayoría ya está en el paseo marítimo, dos rezagados visiblemente borrachos, se tiran bruscamente al agua vestidos, provocando el enfado de una mujer que se baña apaciblemente. Un hombre aparentemente del este europeo (la pareja de la mujer) se acerca a ellos y les recrimina su acción a lo que ellos responden ignorándolo. Otro hombre (diría que también de la Europa oriental) agarra a uno de los italiano por el brazo y le grita en la cara algo en eslavo. El italiano se asusta y le pide con los manos que se relaje; el amigo se acerca y el primer hombre también. Algunos bañistas italianos increpan desde la arena a los dos hombres y otros se acercan para tratar de poner paz. Uno de los eslavos levanta el brazo con el puño cerrado y apunta hacia la cara de uno de los italianos, lo cual provoca que los jóvenes salgan de allí corriendo. Cuando la distancia entre unos y otros es de unos 20 metros, los italianos se giran y gritan "*Figlio di puttana, russo bastardo!*". Eso no hace que complicar aún más las cosas: un tipo de unos 30 años y muy musculado, se acerca a los italianos y sin mediar palabra les escupe en la cara. Uno de ellos se tropieza con una joven que toma el sol y cae. Algunos amigos y dos de los guías turísticos que les acompañan tratan de nuevo de poner paz al mismo tiempo que cinco rusos (diría que lo son por reaccionar a las palabras del italiano) más se acercan al lugar. Alrededor de ellos, varias personas miran la escena de pie o de rodillas en sus toallas. El ruso musculado les dirige una mirada amenazante mientras unos y otros se marchan hacia el paseo marítimo. La cosa no va a más pero la tensión que se respira hace que al cabo de unos minutos, varios de los italianos que antes animaban desde la arena decidan irse sigilosamente de la playa.

16:25. Un par de policías vigilan desde el paseo marítimo la zona mientras un tercero charla con un agente de Protección Civil. No es la primera vez que una chispa provoca un incendio.

00:02. Estoy en la playa de Sa Caleta viendo cómo tres jóvenes indígenas sacan una barca del agua con un remolque mecánico. Seguramente hayan salido a pescar calamares. Una pareja de unos 50 años miran la escena sentados en los bancos.

⁸⁴ Apelativo con el que se reconoce a los hinchas italianos en diversos deportes.

00:10. Van llegando paseantes a esta zona, la mayoría de ellos se detienen ante el paisaje que forman el Castell d'En Plaja y el agua del mar en Sa Caleta, ambos iluminados por grandes focos de luz. Tras realizar algunas fotografías, vuelven en sentido oeste de nuevo hacia el paseo marítimo. En las terrazas de los restaurantes Pomodoro y Maxim's, decenas de parejas, familias o grupos de amigos se reúnen a charlar y beber sangría, cerveza, vino o cócteles.

Los contextos lumínicos y visuales en el espacio urbano son sumamente importantes (Chelkoff / Thibaud, 1993). Durante la noche, cuando los variados cromatismos provocados por la luz solar desaparecen, la tecnología lumínica de las luces eléctricas entra en escena. La conjunción estratégica de focos de luz, agua, rocas, castillo, vegetación, noche, etc., componen una atmósfera visual sumamente sugerente, construyendo lo que Horta denomina “un régimen lumínico visibilizador y envolvente del espacio que muestran sus anhelos para conducir las conductas perceptivas” (Horta, 2004). Y eso es algo que se aprecia fácilmente en las conductas de los paseantes en ese extremo del paseo marítimo (hacia dónde fotografía, dónde posan, hacia dónde miran cuando charlan, qué señalan con los dedos, etc.).

00:21. Frente a ellos, en el tramo de arena denominado tradicionalmente como Racó des Bernat, cuatro tipos de unos 30 años juegan con un balón de fútbol y se bañan en el mar. Bajo la atenta mirada de cuatro adultos sentados en la bancada del paseo marítimo, un niño de unos cinco años corre en bañador (porta una mini-red de pesca) hacia el conjunto de rocoso denominado Es Pou. En el extremos este de ese tramo de playa, un hombre sale completamente desnudo del mar y se reúne con un grupo de seis personas que charlan en círculo sentados sobre la arena.

00:29. Camino hacia el paseo marítimo, rumbo oeste. Dos niños juegan solos en el barco del parque infantil mientras sus padres hablan en la bancada del paseo. Al lado de ellos, una chica de unos 14 años (debe ser también su hija) teclea insistentemente el teléfono móvil con cara de aburrimiento. A lo largo de camino me cruzo con numerosas parejas sentadas en la bancada, algunas mirando hacia el mar y otras hacia el paseo. En la arena de la playa, más parejas y grupos mirando al mar. Un hombre pesca solitario con cuatro cañas en la orilla. Todos ellos son visibles desde mi posición gracias a los grandes focos de luz que iluminan la arena.

00:36. En el chiringuito Loco Beach (Sección 2) están recogiendo las mesas para cerrar. Como he ido observando, la presencia de jóvenes franceses de origen magrebí charlando y fumando en narguile a lo largo de la bancada es habitual en las tardes y

noches veraniegas. Es el caso de un grupo de siete jóvenes (cuatro chicos y tres chicas) sentados todos en el tramo bancada comprendido entre el chiringuito y el puesto de helados. Una pareja de la Policía Local se acerca hacia ellos y al llegar, interrumpen su conversación para inspeccionar con una linterna sus pertenencias. Están fumando de un narguile y bebiendo un líquido amarillo de una botella de dos litros de Coca-Cola. Dos de los jóvenes repiten una y otra vez (mitad en francés mitad en inglés, supongo que al interpretar que estos no hablan francés) que no están haciendo nada y que no llevan nada. El policía de la linterna les dice en castellano que se callen (“*¡Que te calles la boca te digo!*”) y con un gesto les indican que se queden sentados. Los jóvenes entonces dejan de hablar y mirando hacia el suelo esperan que el policía acabe con la escena. El mismo policía mete la mano en el bolso de una de las jóvenes pero no saca nada de su interior. Mientras, pasan un grupo de seis jóvenes nórdicos bebiendo latas de cerveza y transportando bolsas con botellas de vodka, whisky y refrescos. El policía apaga la linterna y ambos se van lentamente. Cuando se han alejado unos metros, uno de los jóvenes les hace un gesto despectivo con el dedo medio. El estigma de ser joven y magrebí no desaparece ni en vacaciones. La sospecha siempre está ahí.

00:44. Una pareja de jóvenes se sienta en la bancada, charlan, ríen y se besan apasionadamente en un claro estado de embriaguez. Al cabo de unos segundos, se levantan y se dirigen hacia la arena; el joven está claramente excitado, tal y como indica el relieve de su pene en el pantalón. Pasa una y otra vez la furgoneta de la discoteca Hollywood.

Jueves, 22 de agosto de 2013.

00:00. Estoy sentado en la bancada que hay en frente del Burguer King y el bar Tropics (Sección 1), donde un total de 14 personas esperan en la puerta. Pasa delante mio un tipo en monopatín y disfrazado de oso panda. Por la calzada, circulan las furgonetas de la discoteca CCCP Gala y de la discoteca Hollywood. Instante después lo hace una limusina blanca con propaganda de la discoteca Colossos.

00:12. Tres chicas bailan y beben en el balcón del primer piso de los Apartaments Almirall. Un francés de origen subsahariano pasa por debajo con una toalla rodeando sus piernas, levanta la cabeza y grita “*¡Hola chiiicas!*”, y ellas le saludan con la mano y con un “*¡Ueee!*”. Dos jóvenes franceses de origen magrebí se comen una hamburguesa en silencio sentados en la bancada. Cada vez que pasa una chica le miran el culo detenidamente y sin comentar nada. Una pareja de españoles de unos 30 años se hacen

fotos en la bancada, posando con la playa de fondo. A mis espaldas, cuatro niños juegan en y con la arena. El portero del bar Tropics hace gestos con la mano, invitando entrar a la gente que pasa por delante de la puerta (ya no están los 14 de antes). A mi derecha, tres hombres, una mujer y un niño -todos aparentemente indostanos- se comen un helado del Burger King en la bancada. La niña lleva una de las coronas de papel dorado que regalan en la hamburguesería. A su derecha, dos grupos de jóvenes beben y charlan tranquilamente en la bancada; llevan botellas de refrescos, de zumos y de vodka (pequeñas y grandes). A mi izquierda, a unos cinco metros, cuatro jóvenes catalanes de unos 18 años miran atentamente a las chicas del balcón. Pasa un grupo de veintitrés jóvenes de unos 15 años, todos vestidos *de noche*. La mayoría de ellos caminan en silencio; solo tres charlan entre ellos.

00:23. Dos agentes de la Policía Local circulan por la arena de la playa en dos motos 4x4. Se detienen en uno de los muchos grupos de jóvenes que como cada noche se reúnen ahí, y sin bajarse de las motos les piden que tiren a la basura las latas de cerveza que se están bebiendo. Automáticamente, uno de los jóvenes se levanta y las lleva hasta el cubo de basura más próximo. Cuando el joven vuelve con las manos vacías, los policías reanudan el camino. Repiten esta operación una y otra vez a lo largo de este tramo de playa.

00:29. Las chicas del balcón siguen allí y de hecho no son las únicas. En los balcones del resto de hoteles y apartamentos que dan al paseo marítimo observo otras escenas: en uno de ellos, un tipo intenta besar en la boca a una chica pese a la aparente resistencia de ella (finalmente lo consigue y la sienta en su regazo), cuatro jóvenes sin camiseta charlan y beben alrededor de una mesa, un hombre solo mira hacia el mar/calle apoyado en la barandilla, unas chicas -sus sombras- se visten en el interior del apartamento, una mujer entra y sale del balcón para tender ropa de playa.

00:36. El paso de jóvenes que entran y salen de la playa es continuo. Entre ellos, dos tipos de unos 30 años se incorporan al paseo marítimo con dos colchonetas y varios collares de flores en el cuello, un chico borracho con una camiseta con el logotipo de Jack Daniel's se dirige hacia la playa, lo mismo que tres chicos (¿holandeses?) con gafas de sol y peinado de cepillo, una pareja de treintañeros aparentemente eslavos y un grupo de cinco chicas también aparentemente británicas.



00:51. Mientras se llevan a cabo estas idas y venidas, estos paseos, tránsitos y ocupaciones del espacio, un hombre duerme oculto bajo una sombrilla de playa dentro del cajero de La Caixa que hay situado al este de la Sección 1.

Domingo, 25 de agosto de 2013.

19:03. Las tumbonas de la playa ya está recogidas, colocadas unas encima de otras en una pila y cubiertas por una tela plastificada azul. Los pocos bañistas que quedan comparten la playa con grupos y parejas que, vestidos ya de calle, charlan o beben en la arena. Justo detrás de la silla del trabajador del servicio de salvavidas (al oeste de la Sección 2), tres muchachas jóvenes realizan estiramientos. De repente, un tipo se acerca corriendo y se sitúa delante de ellas con una muñeca hinchable que manipula imitando los movimientos corporales de las deportistas. Los amigos del tipo se ríen y gritan algo en italiano desde el paseo marítimo. Las chicas también se ríen y en cierto modo le siguen el juego. Algunos paseantes aprovechan la escena para hacer fotos. Finalmente se retira con la muñeca y vuelve con sus amigos, que lo reciben con un sonoro aplauso. Retoman el camino por el paseo agitando la muñeca, moviendo su mano como si saludara a otros transeúntes.

19:09. En la Plaça de la Vila, cinco paradas de ropa venden piezas a 3 euros y un puesto de la agrupación *Lloret per la Independència* pide firmas en favor de la independencia política de Cataluña y venden *merchandising*. De esta última cuelga una

pancarta que dice *Catalonia is not Spain* y en la parte superior ondean dos esteladas. Justo enfrente, en el balcón de la fachada del Ayuntamiento, cuelgan las banderas de Lloret, de Cataluña, de España y de Europa. En el Passeig Jacint Verdaguer han instalado un castillo inflable en el que algunos niños juegan mientras sus padres charlan o les fotografían. Decenas de personas cruzan la Plaça de la Vila aunque en la inmensa mayoría lo hace sin prestar mucha atención a las paradas.

19:28. Vuelvo a la playa, esta vez a la zona central de la Sección 2. Allí, dos chicas de unos 20 años se hacen fotos con el mar de fondo. La fotografiada cambia de postura en cada disparo: brazos en jarra, pierna adelantada, manos en la cabeza, melena despeinada, brazos abiertos, mirada de reojo de espaldas a la cámara... Cada vez que hacen una foto la inspeccionan en la pantalla de la cámara. Alrededor suyo una mujer lee sola tapándose las piernas con una toalla, una pareja de jubilados permanecen sentados en dos sillas de plástico mientras miran al cielo, una mujer se quita la parte inferior del bikini tapándose con una toalla y haciendo ciertos equilibrios, una niña se mete en el agua y su madre desde la arena le grita "*Aina! Cap aquí! Venga, arreando! pa'l coche y a casa de la iaia!*", dos deportistas hacen abdominales apoyando los pies en la parte inferior de la silla vacía de un vigilante de la playa, un niño cava un hoyo con las manos mientras su madre se moja los pies con la falda recogida para no mojarla, varias gaviotas vuelan bajo y de vez en cuando caminan por la arena picoteando restos de comida, una mujer mayor acompañada de dos hombres se seca con la toalla y les dice "*A l'aigua s'està molt bé*", una pareja del este europeo inicia otra sesión de fotos en la orilla del mar: él fotografía y ella posa tocándose su larga cabellera, sonriendo, caminando por la orilla y mojándose los pies, mirando a la cámara con ojos melancólicos.

19:30. Una pareja charla y bebe cerveza en un par de copas de cristal. Han marcado en la arena un círculo a su alrededor que delimita simbólicamente un espacio de propio; el dominio de la esfera pública no impide la creación de burbujas de intimidad, en este caso, mediante la manipulación del entorno físico. A menos de dos metros, una joven del este europeo posa en la orilla y de espaldas al mar mientras un chico la fotografía repetidas veces. Cada vez que una ola le moja los pies se ríe y da pequeños saltitos. Les acompaña otra joven que comenta y da indicaciones a la fotografiada.



Resulta muy común encontrar en la playa estas burbujas de intimidad en público (Delgado, 2002), donde los límites entre lo público y lo privado se modifican, incluso se difuminan. Lo que en apariencia resulta ser un comportamiento propio de la esfera privada, se desarrolla en un entorno enteramente público. El círculo trazado en la arena -lo que supone una modificación clara del entorno material- permite a la pareja performar e informar de un tiempo y un espacio de intimidad llevado a cabo en la más absoluta de las exposiciones.

19:57. En el sector este de la Sección 2, un hombre busca objetos en la arena con una detector de metales. Camina a un ritmo lento, atento al barrido que realiza. Un grupo-familia de latinoamericanos (dos mujeres, un hombre y dos niños) pasa el rato en la arena. Los niños se levantan corriendo y se van al agua mientras el hombre escucha música con el móvil y les observa; las dos mujeres hablan entre ellas y en un momento dado se ponen ambas a hacer abdominales entre carcajadas. Un grupo de siete jóvenes alemanes que caminan por la orilla, se paran casi enfrente mio y de repente se tiran todos al agua vestidos entre risas y gritos. Durante un minuto entran y salen una y otra vez. Pasado ese tiempo, salen definitivamente, se secan el exceso de agua y reanudan el camino hacia el este. Unos 30 metros después, tres de ellos se vuelven a lanzar al agua.

En varios puntos de la playa se alternan destellos de flashes de cámaras de fotos. A penas hay luz solar y desde mi posición ya veo a nadie en el agua.

20:16. Las parejas o grupos que permanecen sentados en la arena miran todos hacia el mar. Se escucha el grito irritado de un mujer que llama a un niño que está jugando al lado de los cubos de basura. Otros dos niños caminan con una mujer por la arena y uno de ellos le dice "A ver quién corre más o yo o él". Alrededor mio, decenas de palomas y gaviotas picotean la arena entre vasos de plástico, botellas, colillas y papeles.

A las 20:48 el Sol desaparece completamente.

Domingo, 8 de septiembre de 2013.

Si la desconfianza hacia los desconocidos es uno de los aspectos que caracterizan a la vida urbana (Simmel, 1977; 1986), en la ciudad turística esta dinámica tiende a reducirse, aunque nunca a desaparecer. Para que esto suceda resulta esencial que tanto la escenografía como las identidades y los modos de hacer no resulten ambiguos, que la praxis de los turistas discurran en un entorno que se muestre claro, definido y preciso (Edensor, 1998, 2000, 2001). La experiencia colectiva del lugar, la disolución/ocultación de algunos aspectos relativos a la clase social de los individuos o la generalización de unos códigos comunicativos compartidos, permiten que la relación turista-turista desemboque a menudo en interacciones (que no tienen porqué ser a través de la palabra o el diálogo) capaces, por ejemplo, de resolver incertezas, coordinar actuaciones, compartir servicios, orientarse en el entorno o asumir criterios de comportamiento. El turista se atrae entre sí y compone todo tipo de escenas que fundamentan su existencia en la mera conversación casual, en la confianza con el desconocido (aunque reconocido como turista) o en el interés mutuo. Esta suerte de *communitas* existencial (Turner, 1988) llevada a cabo por los turistas -y amplificada por el escenario turístico- produce una praxis espacial y temporal integradora que aúna, aunque sea por momentos, deseos, expectativas y perspectivas. Si bien resulta imposible -ya que no existe- dibujar una estructura sólida que de cuenta de las regularidades que se articulan en las múltiples interacciones entre turistas, podemos afirmar que existe una tendencia a la atracción y a la socialización. Esta inclinación hacia la endogamia ambiental, se entrelaza con las interacciones que mantienen con los “indígenas”, más mediadas por el lugar y más limitadas por el rol que ocupan éstos en cada momento.

19:12. Un total de 14 personas -cuatro parejas, un grupo de cinco jóvenes y un hombre solitario- pasan las últimas horas de luz en la playa de Sa Caleta. Todos miran hacia el mar en un aparente estado de hipnosis colectiva.

19:20. Un hombre en bañador camina lentamente y pensativo por la orilla en paralelo al mar. Hace el mismo recorrido al menos seis veces.

19:46. En los bancos situados al final de la zona asfaltada del paseo marítimo, dos parejas (una de jubilados y otra de adultos) miran en silencio al mar. Cerca de ellos, un basurero barre los laterales de la calle. Recostadas en la barandilla que delimita el paseo con las rocas y el agua, siete personas miran al mar y cuatro posan ante una cámara

fotográfica. Una mujer intenta encontrar un hueco en la barandilla para que su pareja haga algunas fotos, cuando lo consigue, el basurero -cabizbajo- se acerca a su posición y barre el suelo a menos de un metro de ella. La mujer le dice al fotógrafo que se detenga señalando al basurero. Al cabo de unos segundos, éste se sale del encuadre y la mujer le dice al fotógrafo que “ahora” con un gesto de cabeza.

20:00. Llega un coche de la Policía Local, luego da marcha atrás y se aleja por donde ha venido. Todo en orden, nadie está haciendo nada *raro*.

20:10. A medida que se acerca la noche, Sa Caleta se va vaciando de aquellos bañistas que ocupan el lugar desde primera hora de la tarde. En su lugar, algunos paseantes vestidos *de calle* se adentran en la arena y contemplan el mar o se hacen fotografías posando al lado de las barcas.

20:18. Recostados contra las rocas que forman la ladera del camino que lleva al Castell d'En Plaja, una pareja de adolescentes indígenas se manosean; él le acaricia los pechos y le pone la mano entre las piernas, ella ríe y se esconde en él cuando siente la mirada indiscreta de los paseantes que se acercan por el Passeig de sa Caleta. En el otro extremo de este tramo de playa, una pareja se besa y se hace fotos sentada frente a una toalla que ahora hace las funciones mantel. Sobre ella, un par de vasos y una botella de sangría completan esta terraza gratuita con vistas al mar.

20:30. Hacia el centro de la Sección 3, sobre el paseo marítimo, se han instalado un pequeño mercado de productos “artesanales” y “artísticos”. De oeste a este podemos encontrar: un hombre que dibuja la cabeza de un caballo sobre un lienzo y ocho curiosos observan su trabajo; a unos diez metros, un segundo artista rodeado de una veintena de personas, dibuja sobre cartulina paisajes coloridos con *spray*. A ambos les acompaña un ruidoso generador de gasolina que les da luz. Ya en la Plaça de la Sardana, varios comerciantes venden productos *artesanales* en unos puestos cubiertos por carpas blancas. Me acerco a dos de ellos y observo su surtido: ponchos peruanos, pulseras, muñecas, cuadros, piedras de sal, pipas y marionetas de tela. Un vendedor ambulante aparentemente indostano va y viene ofreciendo un extraño silbato (de unos 20 milímetros) que emite un sonido, digamos, peculiar. A pocos metros, su compañero vende ese objeto que se ilumina cuando al lanzarlo al aire. Algunas transeúntes se detienen mirar el objeto volador no identificado, pero por ahora nadie muestra interés en comprar uno.

20:36. A lo largo de la bancada cuento un total de 18 jubilados y dos parejas del este europeo. Se escucha hablar en eslavo, francés, alemán, holandés y castellano. En la playa, bajo la luz de los focos que la iluminan, cuatro parejas miran al mar, una chica se

baña en bikini en compañía de una amiga, un chico solitario mira también al mar y dos pescadores observan seis cañas en la orilla. Sube y baja el artefacto luminoso.

Jueves, 12 de septiembre de 2013.

19:28. Camino por el paseo marítimo desde el Ayuntamiento hasta el rascacielos y cuando llego a ese punto (al oeste de la Sección 3) entro en la playa. Hago un barrido con la mirada y constato cómo se ha reducido su ocupación humana en pocos días. Se han terminado las vacaciones estivales en la mayor parte de países europeos y con ellas la presencia de miles de turistas en Lloret de Mar. Todas las hamacas están recogidas y los puestos de helados y bebidas cerrados. Solo los chiringuitos permanecen abiertos.

Tres basureros limpian la playa. Uno lo hace con las manos, otro subido a un coche adaptado para circular por la arena y un tercero con un rastrillo y una bolsa negra donde introduce los restos que recolecta; todos ellos van equipados con un uniforme amarillo y verde fluorescente y una gorra azul. Una mujer de unos 30 años se acerca al agua y mide con su mano la temperatura. Acto seguido se dirige hacia la toalla, se desviste lentamente hasta quedarse en bikini y vuelve hacia el agua, donde se sumerge sin más prolegómenos. Ella, otra mujer y un hombre, son los únicos bañistas. El mar está muy calmado y se respira un silencio que solo es roto por el motor de los vehículos (coches, motos y autocares) que circulan por la calzada.

19:47. Un hombre corre en sentido oeste mientras otro monta tres cañas de pescar en la orilla. Dos minutos después, pasa un grupo de cinco corredores y un sexto que les sigue a otro ritmo más relajado. La mujer que se metió hace un rato en el agua, sale de ella e inicia una serie de estiramientos con los brazos. Dos mujeres vestidas con ropa deportiva se acercan a la orilla, se quitan las zapatillas y los calcetines, y meten los pies en el mar mientras estiran los músculos de piernas y brazos. En la bancada, una pareja se bebe un tetrabrik de sangría. Frente a ellos, uno de los basureros intenta coger un pañuelo de papel con el rastrillo pero no lo consigue. Se mueve lenta y mecánicamente haciendo su trabajo. A lo lejos, los destellos de los flashes permiten certificar la presencia de turistas en el camino que lleva al castillo d'En Plaja. Sale del agua el otro bañista, se dirige hacia su toalla y se seca mirando al mar. Segundos después, otro grupo de diez corredores pasa por delante mio; el último, algo rezagado, cuando pasa por delante de la bañista que hacia estiramientos y que ahora se está secando en la toalla, dice: "*¡Ooooh, qué alegría!, ¡qué alegría de playa!*". Ella no se percata del comentario (tal vez ni entienda ese idioma) y ni se inmuta.

19:59. Ya no queda nadie en el agua. Las dos mujeres que también hacían estiramientos en la orilla, ahora se sacan la arena de los pies sentadas en la bancada.

20:18. Una chica de unos 25 años se acerca a mi tímidamente desde el paseo marítimo. Me saluda en inglés, se sienta de rodillas y me pregunta qué estoy haciendo. Le digo que escribir (tengo el diario de campo en la mano) y rápidamente me pregunta qué escribo, a lo que le respondo "*Nothing special*". Tras un silencio incómodo, me pregunta si estoy dibujando, a lo que respondo que no, que estoy escribiendo "cosas". Ante su insistencia, le digo que escribo sobre "lo que veo" (siento que mi respuesta no responde a su pregunta), a lo que ella replica con un "*But nothing happens now*". Yo le digo que sí, que siempre pasa algo. Guardamos otros silenciosos segundos. Ahora soy yo el que los rompe al preguntarle de dónde es y que está haciendo en Lloret. Me explica que ayer estaba en Barcelona pero que en realidad ha venido desde Polonia, que el conductor de un autocar la trajo gratis a Lloret y que aquí no conoce a nadie. Me pregunta si soy de aquí y le respondo que sí, que aunque no viva ahora durante mucho tiempo lo hice. De repente un hombre la llama desde el otro lado del paseo y empiezan a hablar entre ellos (en polaco, o eso interpreto). Tras intercambiar un par de frases, se levanta y se despide de mi, "*Well, I have to go*".

20:22. Me siento unos minutos a pensar sobre lo ocurrido pero no llego a ninguna conclusión. Aprovecho para registrar a un total de nueve personas (seis hombres y tres mujeres) corriendo de un lado a otro del paseo marítimo.

20:36. Alrededor de cuatro de las cinco mesas que hay en la Plaça de la Saradana, un grupo formado por 20 personas del este europeo celebran lo que parece ser el cumpleaños de uno de ellos. Sobre las mesas, han colocado velas, globos, bebida y algunos platos con comida. Cantan canciones, bailan en grupo, ríen, charlan y gritan frases en eslavo en honor al homenajeado. Unos 15 curiosos miran la escena y hacen fotos; algunos de los que forman parte de la fiesta miran también a los curiosos que les miran. Unos y otros se sonríen. Distribuidos a lo largo de la plaza y de esta zona del paseo marítimo, varios comerciantes ofrecen sus mercancías en los puestos del mercado de productos "artísticos" y "artesanales".

20:50. Cinco jóvenes alemanes beben latas de cerveza sentados en la bancada. Frente a ellos, un grupo de jubilados habla en círculo. Al pasar a su lado escucho que uno de ellos dice, "*el estatuto dice lo que dice y si los catalanes quieren... lo que sea... pues no se puede y punto... que se manifiesten como ahora, perfecto, ¿pero una consulta?*". En los postes de las farolas, se intercalan *senyeres* con carteles de publicidad en ruso,

inglés, castellano y francés de “*Shopping in Lloret. Lloret Card 2013*”. Bajo una de ellas, un vendedor ambulante aparentemente indostano lanza una y otra vez al cielo el artefacto luminoso que oferta.

Lunes, 7 de octubre de 2013.

17:39. Me siento en la bancada situada al oeste de la Sección 2. El tránsito humano es constante y se aprecia cierta equilibrio entre paseantes, corredores, bañistas, perros, niños, jubilados, jóvenes, adultos, parejas y familias. Si bien el número de personas es muy inferior a la del verano, la heterogeneidad manifiesta se mantiene.

17:46. Una pareja posiblemente británica come patatas chips, dos hombres aparentemente indostanos charlan y fuman, un jubilado solitario se apoya en su andador, otro mira hacia el mar con los pies colgando, tres chicas miran unas fotografías en un teléfono móvil, una niña corre por la rampa metálica que lleva a la playa, un niño intenta escalar por el tronco de una palmera y un perro duerme a los pies de una señora que habla por teléfono.

La bancada del paseo marítimo es el único lugar que mantiene una cierta regularidad de usos durante todo el año. La multiplicidad de escenas que alberga, le convierte en el soporte físico de lo que podríamos denominar una coexistencia circunstancial y efímera. Un niño corre sobre su superficie, dos bañistas se limpian los pies de arena, dos trabajadores de una tienda de *souvenirs* charlan mientras se fuman un cigarro, una señora detiene su paseo para descansar las piernas, una joven habla por teléfono con alguien, un vyerista rastrea con la mirada los cuerpos al Sol, un grupo de amigos se bebe una botella de vodka, un grupo de jubilados se reúne casi cada día a la misma hora y en el mismo lugar, unos padres vigilan a su hijo mientras juega en la arena, un hombre se come una hamburguesa, una pareja mira en silencio al mar, una mujer es retratada con una cámara de fotos. La insistente repetición de estas y otras escenas, permite observar cómo la confluencia de elementos heterogéneos, humanos y no-humanos -es decir, la red del evento- construye lo que Latour (2004) denomina un cosmos, un mundo común a partir del cual la “sociedad de la bancada” puede hacerse realidad.

18:00. El bus urbano de la línea L4 se detiene en la parada del Ayuntamiento y dos mujeres bajan.

18:03. Un corredor sufre una rampa en la pierna justo enfrente mio, cuando se decidía a aumentar la velocidad de su paso. Durante unos cinco metros cojea y muestra

signos de dolor. Apoya la pierna en la bancada y realiza algún estiramiento. Segundos después entra en la playa, se sienta en la arena y sigue con los estiramientos. Si el paseo marítimo es la pista de atletismo, la playa son los *boxes*.

18:11. Se acercan dos mujeres y un hombre (todos de unos treinta y tantos años) a la orilla del mar. Él se desviste y en bañador se lanza al agua; ella le observan y ríen sentadas en la arena. Desde mi posición cuento a 33 personas a lo largo de la playa, solo 3 en el agua, el resto distribuidos en por la arena.

18:19. El corredor sale de la playa y retoma la carrera, esta vez a un paso más lento.

18:20. Un grupo de 13 jóvenes de unos 20 años camina por el paseo marítimo en dirección oeste. Por su estética interpreto que forman parte de un club deportivo. Tras ellos, varias parejas y familias aparentemente británicas.

18:32. Se aproxima a la playa un barco de recreo. Al mismo tiempo que amarra en la orilla, baja la pasarela por la que segundos después descienden los pasajeros, la inmensa mayoría jubilados. Una vez que lo hacen, el camino hacia el paseo marítimo no es fácil: a muchos les cuesta caminar por la arena y enseguida tratan de mantener el equilibrio apoyándose los unos a los otros. El tramo de arena que hay entre la pasarela metálica del barco y la pasarela de madera que conecta la playa con la zona asfaltada es de unos 30 metros en pendiente (debido a los vientos de levante). Una vez que han bajado todos, sube en fila nuevo grupo de 42 jubilados más.

18:46. Un grupo de seis mujeres -una de ellas anciana- se acerca a la orilla, pero solo una de ellas lo hace hasta el agua. Cuando al pisar la arena mojada su pie se hunde unos centímetros, grita "*Olalá!*". La mujer mayor, asustada, alarga su brazo como queriéndola coger, pero los tres o cuatro metros que la separan son insalvables. La valiente vuelve al grupo entre risas y rápidamente retoman el camino hacia el paseo marítimo.

18:48. El Sol se va ocultando lentamente por detrás del Centre Comercial Carabela. Un vaso de plástico vacío yace solitario en la arena; le acompaña una pajita rosa y algunas hojas secas de menta. A lo lejos, un hombre coloca tres cañas de pescar en la orilla, a la altura del chiringuito Loco Beach. Al otro lado, dos pescadores más observan sus respectivas cañas sentados en el arena. Las gaviotas vuelan en círculo y su graznido se mezcla con el sonido constante del oleaje y los vehículos.

18:45. En el chiringuito Voramar, las únicas clientas son tres jóvenes que charlan mientras beben un par de cócteles de color rojo. Todas llevan collares de flores en el

cuello y una flor roja en la cabeza. El camarero viste unos pantalones cortos y una gorra. Por lo altavoces suena un reggaetón que dice algo de "...la playa". Desde allí, sentado en la bancada, observo el paisaje visual que forman el Castell d'En Plaja iluminado y el letrero con luces de neón de la Pizzería Pomodoro.

Sábado, 19 de octubre de 2013.

12:43. Dos hombres vestidos con ropa deportiva caminan a gran velocidad, casi corriendo. Sentadas en la bancada, una jubilada habla por teléfono con su nieta, una mujer alemana escribe postales y dos hombres aparentemente indostanos (les reconozco como vendedores de rosas durante el verano) charlan y saludan a unos compatriotas que casualmente pasan por allí. Hace calor, aunque el Sol no ilumina ni calienta como en los meses de verano.

En la Plaça de la Vila han instalado un mercadito con seis puestos de venta de comida y productos "artesanos". Ahora mismo no hay clientes en ninguno de ellos. En las entradas de las tiendas de *souvenirs*, las camisetas coloridas y estampadas del verano dejan sitio a camisas, faldas, blusas o rebecas dirigidas a un público senior. Aun así, solo hace falta hecha un vistazo al interior de los comercios para ver que el resto de artículos veraniegos siguen colocados en los estantes.

12:48. Se acercan cinco coches pitando en motivo de un boda. Cuando llegan al Ayuntamiento, aparcan a lo largo de las zonas azules de estacionamiento. Por la calle Miguel de Cervantes y el Passeig Verdaguer, empiezan a llegar invitados, la mayoría de etnia gitana. Algunos curiosos se acercan y hacen fotos desde los alrededores, dejando la plaza libre para la comitiva nupcial y los paradistas de productos "artesanos". Al cabo de unos 5 minutos llegan los novios y los invitados empiezan a gritar "*Visca els nuvis!*" y "*Guapus!*". Unos y otros se abrazan, se felicitan y se hacen fotos. Tras otros cinco minutos de intensidad, los novios y los invitados entran en el Ayuntamiento, dejando la plaza nuevamente a merced de los paradistas.

13:00. Algunos de los curiosos que se han acercado a ver la fiesta, ahora aprovechan -ejemplo paradigmático de cómo el deambular sin rumbo predeterminado hace que *una cosa lleve a la otra*- para curiosear en las paradas, lo cual es también aprovechado por los vendedores para ofrecer muestras de sus productos. "*¿Quiere probar un poquito de queso señora?*". Esta boda ha supuesto una doble unión: la de los novios y la de paseantes y comerciantes. La sociedad y su sistema de corrientes.

13:04. Como viene siendo habitual durante este mes, decenas de personas

vestidas de calle y algunos pocos en bañador, toman el sol distribuidos a lo largo de la playa, la mayoría dentro de la Sección 1 y 2. El hecho que sea sábado hace que la presencia de niños sea más abultada que otros días, lo cual implica también otro tipo de apropiaciones: juegos, carreras, volteretas, carcajadas, gritos, llantos... Una extensión del patio de la escuela.

13:13. Un hombre de unos 50 años contempla la playa y el mar apoyado a la barandilla de una de las plataformas metálicas que llevan a la arena.

13:15. Si bien hace algo de frío, la luz del sol ilumina y calienta toda la playa. Intento fijarme en alguien que esté sentado, parado y caminando en la sombra y no consigo verlo; todo el mundo permanece bajo la influencia del sol.

13:27. Cuento a ocho corredores, seis ciclistas y diecisiete parejas con bebés circulando por el paseo marítimo en un lapso de cinco minutos.

13:31. Tres grupos de tres-cuatro jubilados cada uno, charlan en el mismo tramo de bancada donde habitualmente se dan cita a esta hora. A pesar de formar varios grupos, de vez en cuando alguno de sus integrantes interviene o se integra en la conversación de otro.

13:47. En este momento cuento hasta 42 personas en la arena (entre el tramo que va desde el extremo oeste de la Sección 2 hasta el chiringuito Loco Beach), la mayoría ubicada cerca de la orilla; unos pocos se bañan o se mojan el cuerpo con las manos, el resto toma el sol. Algunos llevan bañador y otros improvisan remangándose la ropa de calle. Una pareja se hace fotos en la orilla; ella posa en diferentes posturas, él fotografía. Cerca de la bancada, una mujer juega a pasarse la pelota con un niño. Dos chicas indígenas de unos 16 años, charlan y comparten un refresco de lata mientras teclean sus teléfonos recostadas en una de los cofres donde se guardan las sombrillas. Tres niños juegan con una pelota en la arena mientras sus padres les observan desde bancada. Ondeada la bandera naranja.



NOTAS HISTÓRICAS SOBRE EL CARRER SANT PERE

Existe un consenso entre los historiadores locales según el cual el carrer Sant Pere recibe este nombre por ser la principal vía de tránsito hacia el santuario de Sant Pere del Bosc, antiguo monasterio⁸⁵ situado en una zona boscosa de la Serra de Marina, a unos 6 km del núcleo urbano de Lloret (aún es posible encontrar en la fachada del número 21 una capilla en honor al apóstol). En 1918 el Ayuntamiento rechaza la propuesta de modificar su nombre por el de calle Wilson, en homenaje a Thomas Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos durante la I Guerra Mundial. Habrá que esperar 13 años para que -esta vez sí que por acuerdo del Ayuntamiento- la calle cambie de nombre, pasándose a denominar Fermín Galán en referencia al capitán del ejército republicano que dirigió la sublevación de Jaca (Aragón), antesala de la proclamación de la II República. Con la victoria franquista, la calle pierde este nombre y vuelve a denominarse Sant Pere (San Pedro).

Con el crecimiento demográfico iniciado durante el siglo XVIII, se inicia la urbanización de las zonas rurales de segunda línea de mar, formándose las dos arterias que hoy conocemos como carrer Sant Pere y carrer del Carme. Este desarrollo urbano seguirá el modelo de hilera suburbana, amoldándose al trazado viario y a las tierras de cultivo existentes (Padilla, 1999). La consolidación paulatina de esta trama urbana, hace que el carrer Sant Pere se convierta en la principal vía de acceso al núcleo urbano en sentido norte-sur, conectando el adentro y el afuera de Lloret (núcleo urbano-núcleo rural), lo cual le otorgará también un fuerte carácter simbólico: la ubicación del Ayuntamiento y la iglesia dentro del núcleo urbano hacen de ella la principal calle por la que se suceden las comitivas políticas y religiosas (una vez que el cementerio deja de ubicarse en las inmediaciones de la iglesia y pasa a ocupar un terreno fuera del pueblo). Igualmente, esta calle se significa como frontera simbólica que separa por el norte el núcleo urbano del sector oeste de Lloret, donde se encuentran varios campos de cultivo y la riera (posteriormente Just Marlès), frontera última del crecimiento urbano de Lloret hasta mediados del siglo XX.

⁸⁵ Actualmente reconvertido en hotel y restaurante. La gestión está a cargo de los herederos de Agustí Font i Surís, quien tras la desamortización de los bienes eclesiásticos compró el edificio (1860), cediéndolo a su primo Nicolau Font i Maig.



Durante el siglo XIX y principios del XX, igual que sucede en el carrer de la Vila o la Rambla Romà Barnés, el vecindario que se va aglutinando en el carrer Sant Pere está esencialmente formado por familias burguesas locales y provenientes de la ciudad (Vilà-Cabañas, Mateu, Vilallonga, Bonhome-Quintana, Lluhí-Mediano, Aldrich-Fàbregas, Cabañas-Font, Montero-Fullà, Vilaró-Montero...), en su mayoría capitanes retirados de la marina mercante, *americanos*, rentistas, miembros de la *colònia*, empresarios, industriales corcheros y algún sacerdote. Como escribiera el historiador y vecino Joaquím Ciuró⁸⁶, *“Semblants cases, veritables mansions, constituïen l'habitatge, com a vivendes unifamiliars, pròpies de gent més que benestant, d'autèntica tradició i ciutadania lloretenca [...] El carrer, en conjunt, comptava amb edificis, en peu, notables pel seu estil arquitectònic, ornamentats amb elegants façanes i balcons d'artístics ferros forjats a mà i àdhuc balcons de pedra, amb meritòria i luxosa decoració interior; en fi, unes autèntiques “cases de senyors” amb jardí minyones de servei - en algunes cases més d'una- i en altres, poques, criat; o sia. eren edificis aristocràtics i singulars en la seva majoria”*. Entre las viviendas y las huertas, encontramos también el Col·legi Pensionat del Cor de Maria (1897-1971), el Sindicat Agrícola (1906-1938)⁸⁷ o una fábrica textil durante el periodo

⁸⁶ *Lloret Gaceta*, 15-VI-1988

⁸⁷ Tras el golpe de estado franquista (1939), el Sindicat pasa a denominarse Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Lloret de Mar. Posteriormente, en 1978 se reconvierte en la Cambra Agrària de

revolucionario de los años 30. Otros establecimientos notorios de la época son la Fonda del Comercio (actual Hotel Planas)⁸⁸, levantada por iniciativa de Miquel Güell i Horts a finales del siglo XIX, la Villa Rosa (actual Hotel Guitart Rosa), mansión del ingeniero militar Antonio Maria Palou de Comasema Sánchez y el bar Costa Llevantina (actual bar-cafetería Canaletas), inaugurado por Salvador Bonet i Triadó en 1931. El sector sur de la calle, entre los actuales carrer Josep Galcerán y carrer Sant Romà, será el que concentre la mayoría de los comercios, lo cual hará que sea también la más concurrida. Al norte quedará el tramo de calle más separado del núcleo urbano y por lo tanto el menos habitado.

Como sucede en otras calles de Lloret, con el advenimiento del turismo una parte importante de los propietarios venden sus fincas o las tiran para levantar nuevos edificios, iniciándose así la reconstrucción y revalorización del carrer Sant Pere. En general, ya sea mediante obra nueva o reforma, todos los edificios albergarán comercios en los bajos. Este proceso⁸⁹ se irá llevando a cabo de forma escalonada entre los años 60 y los 2000. Algunos ejemplos de ello son el derribo del Col·legi del Cor de Maria a principios de los años 70, construyéndose en su lugar un edificio de viviendas y varios comercios, o el derribo en 1980 de la finca ubicada en el número 8 para levantar un edificio de tres plantas (dos comerciales y una de vivienda).

Más allá de desaparición de las huertas y la construcción de nuevos edificios, el trazado y la longitud original no sufre grandes cambios desde el siglo XIX. Tal vez el más notorio sea el derribo en 1954 de la casa y el estanco de la familia Vilaró-Montero situado en el extremo sur, que da lugar a la actual plaza Francesc Piferrer. El lugar que deja ese edificio es utilizado durante algunos años como parada de autobús.

A inicios del siglo XX, las principales calles comerciales de Lloret son el carrer de la Vila y el carrer Venecia. Es a partir de los años 60 cuando la apertura de bares, cafeterías y tiendas hace que el carrer Sant Pere vaya consiguiendo rápidamente una fisonomía comercial. Abren tiendas de moda, de *souvenirs*, bares, restaurantes, heladerías,

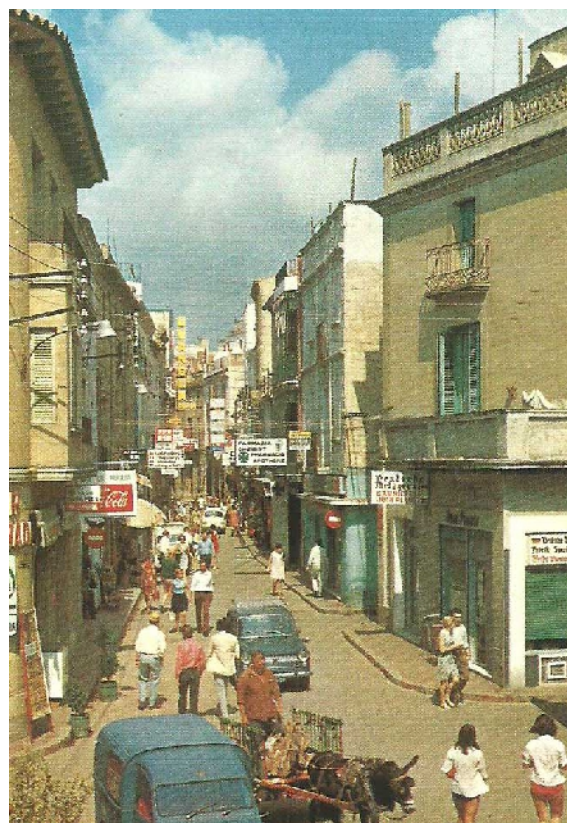
Lloret de Mar (dividida a su vez en dos entidades, la Cambra Agrària y Agricultors de Lloret). En el año 2000 se derrumba el edificio situado en el carrer Sant Pere 36 (antes 38-40) y se levanta otro para acoger oficinas municipales, una sala de exposiciones y la sede de Radio Lloret. A este lugar se le conoce hoy como Antic Sindicat.

⁸⁸ Considerado el primer establecimiento hotelero de Lloret.

⁸⁹ La distribución espacial de estos y otros inmuebles, la materialidad que les dota de corporeidad, los usos que albergan, la vida que contienen y el valor especulativo que poseen, son cuestiones que indudablemente responden a su historicidad, a sus estabilidades, transformaciones y mutaciones a lo largo del tiempo. El conjunto material (des de los inmuebles a la calzada) permite observar esta calle como un palimpsesto de regímenes hegemónicos -y de resistencias-, cuyos restos están inscriptos en su urbanismo y su fisonomía, dando cuenta del carácter estratigráfico de su evolución (Falquina et al., 2006).

hostales, casas de cambio de divisas y sedes bancarias. Si bien su valor turístico sigue estando por debajo del que se le otorga al carrer de la Vila (basta con echar un vistazo a las representaciones que las postales de la época hacen de una y otra calle), con el paso de los años este eje va adquiriendo cada vez más protagonismo y la presencia de miles de turistas en verano se convierte en algo habitual. A parte de la presencia de negocios enfocados al consumo turístico, la cercanía de la iglesia, el carrer de la Vila y la playa, hacen del carrer Sant Pere un punto de paso casi obligado en sus itinerarios, lo cual repercute a su vez en el precio del suelo, el cual no hará sino que subir a lo largo de los años, siendo a día de hoy uno de los más altos de Lloret.

En los años 70 empiezan a visibilizarse las primeras transformaciones circulatorias. El constante y alto volumen de transeúntes impide que sus estrechas aceras -atiborradas por los artículos de las tiendas- sean capaces de condensar el tránsito humano, normalizándose la apropiación peatonal de la calzada. La imagen cotidiana de peatones, coches, motos, carruajes y autobuses (estos cuatro últimos bajando siempre en sentido sur) es para algunos lloretenses motivo de quejas. Son los años en que se inician también obras de remodelación del pavimento e instalación de alumbrado público.



En el marco del proyecto de peatonalización del casco histórico (Plan Especial de Lloret), en 1989 se inicia la peatonalización del carrer Sant Pere. En un inicio el cierre a

los vehículos privados se realiza entre las 11h y las 6h del día siguiente, permitiendo su paso en un horario limitado para aquellos que realicen tareas de carga y descarga. Esta reordenación es inicialmente criticada por algunos comerciantes y partidos políticos de la oposición (aunque defendida años después en sus gobiernos), pero lo cierto es que controversia dura bien poco⁹⁰. En el año 1993 se repavimenta por última vez la calle, adquiriendo su aspecto actual. Sin duda, la modificación de las condiciones de movilidad de la calle -es decir, su peatonalización- provoca una rápida pacificación de la misma, lo cual aumenta la intensidad de su uso, cuestión que rápidamente derivará en un aumento del potencial de sustitución del tejido comercial.

Así, a finales de los años 90 algunos empresarios lloretenses -o extranjeros radicados en Lloret- comienzan a abrir varias franquicias de moda (Benetton, Liberto, Mango, H&M, Celio, Piel de Toro, Desigual...) que atraen tanto al indígena como al turista, se remodelan tiendas, bares y cafeterías bajo estéticas no marcadas por las representaciones del turismo tradicional. Otra de las características que define a nivel urbanístico esta calle comercial, es la ausencia total de bancos o bancadas de uso libre y gratuito. El único espacio que *a priori* podría albergar un uso más heterogénea es la Plaça Piferrer, pero en este caso el uso privativo que realizan las terrazas de la heladería-cafetería Canaletas (del empresario Salvador Bonet) y del bar Parada (del empresario y ex- concejal de CiU, Franc Oliva) reduciendo el área de la plaza al mismo ancho que el del resto de la calle.

A día de hoy el carrer Sant Pere es el principal eje comercial de Lloret -aunque no el único-, albergando una ocupación que trasciende la temporada turística. Esto no sucede espontáneamente, las campañas comerciales de Navidad (iluminación de la calle incluida) o de “rebajas” en enero, los eventos comerciales promovidos por el Ayuntamiento y la Associació de Comerciants de Lloret (Lloret Night Shopping, Lloret Street Shopping, Fira Medieval...) así como desfiles, pasacalles, marchas o eventos de carácter cultural, promueven la centralidad del carrer Sant Pere⁹¹.

⁹⁰ Actualmente, el cierre es de 24 horas y se lleva a cabo mediante pilonas automáticas, permitiendo el paso de estos vehículos únicamente de 6h a 10h y de 15h a 17h.

⁹¹ Una de las principales estrategias que el Ayuntamiento y la Associació de Comerciants de Lloret llevan a cabo para amplificar la identidad comercial de la calle, es la organización de ferias y eventos tales como la “Fira Medieval”, el “Lloret Street Shopping”, el “Lloret Night Shopping” o el “Música per Tub”. Todos estos eventos se basan en la apropiación comercial de la calle, ya sea mediante la instalación de puestos de ropa, puestos de comida y bebida, de escenarios, etc. En el caso de la Fira Medieval, la calle pasa a ser el escenario de una representación teatral en la que el comercio se erige como protagonista. En el Lloret Street Shopping o el Lloret Night Shopping, sucede algo similar, aunque la tetralización ya no es “histórica”, sino basada en desfiles de moda o actuaciones musicales.



El carrer Sant Pere se consolida también como un espacio turístico de baja residencialidad. Los residentes son en su mayoría descendientes de los antiguos propietarios de las fincas/pisos, propietarios de pequeños comercios (por ejemplo de *souvenirs*) o vecinos recientemente instalados en las nuevas edificaciones. Los datos de empadronamiento⁹² de 2012⁹³ permiten ver que el censo del carrer Sant Pere es de 240 personas y la distribución por nacionalidad jurídica es la siguiente: 126 españoles, 25 rumanos, 22 indios y 21 pakistaníes. El resto (56 personas) se distribuyen en 16 países más. El grueso de edades se sitúa por debajo de los 55 años (todos ellos suman el 86% de la población). Por último, decir que para este trabajo no se ha podido determinar la distribución geográfica ni la tipología socioeconómica de sus habitantes.

⁹² Cabe decir que estos datos deben ser interpretados de forma cautelosa, ya que a menudo muchas viviendas figuran como ocupadas -con alguna persona empadronada en ellas- para evitar el pago de determinados impuestos, pero en la realidad no hay nadie que las habite.

⁹³ Datos del Ayuntamiento con fecha del 30 de octubre de 2012.

ETNOGRAFÍA MÍNIMA DEL CARRER SANT PERE

Si bien la homogeneidad de usos y presencias es la tónica general de la vida social en esta calle, podemos diferenciar cuatro tramos en base a los flujos y tránsitos que se observan: de la avinguda Vila de Blanes al carrer Verge del Loreto, del carrer Verge del Loreto al carrer Narcís Fors, del carrer Narcís Fors al carrer Miquel Ferrer, y de ahí a la Plaça Piferrer. El primero de ellos se caracteriza por ser una de las entradas naturales al carrer Sant Pere si venimos desde los barrios que quedan al otro lado de la avinguda Vila de Blanes. Es el único tramo abierto al tráfico rodado las 24 horas del día, todos los edificios de viviendas que lo envuelven son relativamente recientes y en general el tránsito humano se lleva a cabo por las aceras, delimitadas por bolardos en un costado y árboles en otro. En el costado de los árboles, hay dos bancos mirando hacia los comercios que a penas son utilizados. El segundo tramo supone el inicio del dominio peatonal, si bien es el tramo menos transitado de esa zona. A un costado queda el lateral ciego del hotel Guitart Rosa, lo que implica la ausencia de comercios; del otro hay algunas tiendas, aunque no consiguen participar de la centralidad de los siguientes tramos. Tal vez sea la bodega L'Art⁹⁴ (y su terraza en verano) el único lugar capaz de concentrar un número importante de turistas, principalmente jubilados, que son atraídos por su estética añeja. En este tramo -así como en los posteriores- la delimitación de la calzada y la acera se establece mediante el tipo y color de los adoquines que forman el pavimento (oscuros en el centro, claro en los laterales). El tercer tramo podría considerarse el epicentro comercial del carrer Sant Pere, donde el ensamblaje de entidades heterogéneas dirigidas al consumo -actores humanos, objetos, equipamientos, dispositivos sensibles...- se expresa con más intensidad. Pero que se dirijan hacia eso no significa que la "calle comercial" sea un producto reificado, más bien es un efecto relacional que requiere un constante trabajo de mantenimiento y sostén. Y de ahí surge la pregunta a cerca de los sitios donde ese trabajo de producción y mantenimiento del espacio se lleva a cabo (Farías, 2011: 23).

Por último la Plaça Piferrer, el tramo sur que rompe parcialmente con el trazo uniforme del carrer Sant Pere y donde este se bifurca en cinco direcciones (hacia el este y el oeste del carrer de l'Hospital Vell, hacia el este y el oeste del carrer Sant Romà y hacia el carrer Sant Baldiri, que lleva al Passeig d'Agustí Font y a la playa). Aquí, la presencia de las terrazas del bar Parada y del bar Canaletas suponen la privatización de los

⁹⁴ Antigua Casa Austrich. Construida en 1900 como casa de campo. Catalogada por el Ayuntamiento como Bien Protegido.

laterales -es decir, de aquello que hace que sea una plaza y no una calle- de este espacio “público”, haciendo que el centro de la misma sea en la práctica una extensión peatonal del propio carrer Sant Pere. En lo relativo al uso de las terrazas (sobre todo la del bar Parada), resulta interesante ver cómo los clientes indígenas y los clientes turistas llevan a cabo un uso diferente de estos espacios: los primeros suelen sentarse en la terraza situada en la puerta del bar (en la centralidad) y los turistas en la terraza de la plaza (en la periferia). Una sutil estrategia de apropiación simbólica del bar y sus extensiones, que permite observar cómo unos y otros delimitan, conciben y significan el lugar.

En líneas generales, nos encontramos ante una calle organizada por y para el fluir constante de los cuerpos. La ausencia de bancos públicos, parterres o mobiliario susceptible de ser apropiado para el mero *estar*, fomenta el movimiento peatonal. Pero a pesar del monopolio de las tiendas, el itinerario más marcado no parece estar sujeto a ellas, es decir, en la mayoría de casos el peatón no va “de tienda en tienda”, sino que fluye en línea recta, ya sea en dirección norte o sur, sin detenerse en los meandros que los comercios forman. Ello no quita que algunas partículas de la masa de cuerpos que discurren formando un todo se detengan en algunos comercios, pero como se observa, mayoritariamente lo hace en los escaparates y escasos segundos. Tal vez cuando más se rompe con esta regla más o menos estable es durante el periodo navideño o cuando se organizan ferias (Botiga al Carrer, por ejemplo).

Por lo general y siempre fuera de la temporada turística, las mañanas y las tardes suelen ser los momentos del día con más tránsito peatonal. Puede observarse un descenso muy marcado en aquellas franjas horarias normalmente destinadas a la comida y la cena (de 13h a 15h y a partir de las 21h), las cuales coinciden con el cierre la gran mayoría de comercios. Por la mañana es significativa la presencia de jubilados y adultos que caminan solos, estos últimos a un ritmo marcado. El paseo matinal de unos coincide con los itinerarios que realizan otros durante su jornada laboral (transportistas, repartidores o individuos que realizan trámites varios, gestiones en las sucursales bancarias...). A partir de las 17h, cuando los/as niños/as y adolescentes salen de los colegios y una parte de los trabajadores salen de sus empleos, la densidad humana aumenta. Jubilados, parejas, grupos de mujeres, adolescentes, niños/as, cochecitos de bebé... el carrer Sant Pere late con mayor intensidad. La presencia de niños/as altera sustancialmente la monotonía rítmica de la mañana a pesar de las sanciones que los adultos les imponen (“*Levántate del suelo*”, “*No toques eso*”, “*Baja de la bicicleta*”, “*No juegues con la pelota*”, “*Ven aquí*”, “*Deja de jugar*”).

El marcado orden comercial que se le adjudica a esta calle, no elimina la posibilidad de los encuentros entre conocidos, sino todo lo contrario. Para algunos, es precisamente esta animación social la que les invita a transitar por el carrre Sant Pere, sobre todo en las tardes de invierno, cuando la mayoría de calles del centro de Lloret están “muertas”. Así, no es difícil observar a lo largo del fluir, pequeñas concentraciones humanas -grupos, parejas, individuos- charlando entre sí en un punto del camino. Aunque lo más común sea el saludo cortés -levantar la mano, las cejas o decir un sencillo “*adéu*”-, a menudo éste desemboca en una conversación más sostenida.

17:58. Me siento a tomar un café con leche en una de las mesas de la terraza del Bar Romaní. Mi campo de visión no es muy amplio pero alcanza unos 30 metros del lado izquierdo y unos 40 del derecho. La tarde ha caído definitivamente y ya se respiran las primeras horas de oscuridad. Me dejo llevar por el ir y venir de la gente. De vez en cuando el movimiento se detiene durante décimas de segundo, como si se congelara la imagen; enseguida se vuelve a activar.

- Un niño trata de tirar el envoltorio de un croissant en una papelera haciéndolo rebotar en la pared. Su madre sale de la farmacia y le dice “*Venga, vamos para casa*”. El niño lo prueba una y otra vez hasta que lo consigue. La madre se impacienta.

- Dos parejas de jubilados se encuentran en medio de la calle, se detienen y se saludan. En la conversación comentan algo acerca de Tossa de Mar, de cómo llegar y de lo bonito que es: “*Yo al final no he ido, pero aquello tiene pinta de ser precioso*” (y hace un gesto llevándose el dedo índice y pulgar a lo labios).

- Dos chicas de unos 15 años se cruzan con dos chicos de la misma edad. Uno de ellos saluda con dos besos a una de las adolescentes; los terceros no saludan a nadie. La saludada dice que están dando un paseo y el saludado dice que muy bien, que ellos también. “*Bueno, hasta luego*”. Sin más dilaciones cada pareja sigue su camino. El encuentro dura unos siete segundos.

- Un hombre permanece durante unos tres minutos recostado al lado de la puerta de la farmacia. Nos miramos un par de veces. Pasado ese tiempo sale una mujer de la farmacia y habla con él. Vuelve a entrar. Segundos después vuelve a salir y se van juntos.

- Un hombre entrega una bolsa a uno de los trabajadores de la tienda de *souvenirs*

Krishna mientras charlan en la entrada. Una mujer sale del portal que hay justo en el lateral de la tienda, saluda a los dos hombres que charlan y se suma a la conversación. Pasados un par de minutos y como si de un cambio de escena teatral se tratara, se va el hombre de la bolsa y aparece un tercero con un bebé en brazos. Se vuelve a generar una conversación, esta vez no dura más de medio minuto.

- Un hombre de unos 50 años habla con otro de unos 70 en medio de la calle. Llevan allí parados unos buenos cinco minutos. El de 50 le cuenta algo sobre un perro que se escapó y que lo acabaron encontrando en el monte.

- Dos mujeres de piel negra caminan hacia arriba seguidas de tres niñas. Las mujeres hablan, las niñas miran asombradas a su alrededor. Pequeñas observadoras *en y del* movimiento.

- El camarero del bar Romaní sale a saludar a una mujer y se felicitan por el año nuevo. Le pregunta que cómo va todo y después de intercambiar dos frases ella le enseña algo con el teléfono móvil. A su lado, dos personas de unos 35 años hablan de lo pixeladas que están las imágenes de no sé qué web. Uno es argentino, el otro catalán.

- Pasan dos chicas vestidas con mallas negras y jersey ancho. Una lleva media cabeza rapada. Se acercan a mi mesa y me piden fuego. Hago un gesto con la mano hacia mi bolsillo y les digo que lo siento, que no tengo. Se van sin decir nada. Lo vuelven a probar en la terraza del Bar Parada y allí sí tienen suerte.

- Un hombre de unos 70 años camina con un sombrero en el que puede leerse la inscripción "Lloret de Mar" (como en tantos otros que se ven en verano). Lleva los pantalones tan subidos por la cintura que se le ven los tobillos desnudos. Se para en una de las mesas del bar Parada al mismo tiempo que lo hacen las chicas. Deambula unos segundos por allí sin hablar con nadie y retoma el paso hacia el sur.

- Una mujer le compra un número de lotería al vendedor de la ONCE. Cuando le está pagando se acercan dos señoras más. La primera se marcha diciéndole algo al hombre que no logro escuchar pero que provoca su risa y la de las dos mujeres recién llegadas.

- Pasa tranquilamente Josep Valls, regidor imputado de CiU por el caso de corrupción entre la mafia catalana y la mafia rusa. Lleva una gabardina larga y su paso es firme y ligero.

Pasa gente abrigada y gente en manga corta, bebés y ancianos que transita en silla de ruedas, niños en patinete, una mujer de mediana edad que se ayuda de un bastón y un

joven en bicicleta que tiene que bajarse de ella ante la imposibilidad de avanzar con fluidez. (Diario de Campo. Lunes, 7 de enero de 2013)

Esta cercanía y ausencia de anonimato, parece evaporarse durante los meses de verano, cuando la copresencia entre desconocidos aumenta. Durante ese tiempo, priman las conversaciones entre peatones que transitan en grupo o en pareja, abriendo el espacio a una dimensión más urbana, más reglada por las formas del anonimato. Cuesta observar expresiones performativas que son habituales en otros lugares (en el paseo marítimo o en Just Marlès), como pueden ser los cánticos, los juegos o el flirteo. Es como si el dominio del ambiente festivo no encontrara un paisaje adecuado a sus expresiones (más allá de la estética), como si la relajación normativa que impera en los itinerarios cotidianos de los turistas se topara con un espacio mediado por otras lógicas. A pesar de que, como en otras calles de Lloret, las vestimentas con las que se presentan los transeúntes tienden a romper con las convenciones estéticas que se aplican al “buen decoro”⁹⁵, este componente de la festivalización o carnalización del turismo, no implica una acción concreta más allá del mero tránsito.

12:16. Voy paseando desde el Passatge Sant Pere hasta la Plaça Piferrer. Cientos de personas transitan sentido norte y sur, siempre por la derecha, imitando las normas de tráfico. El murmullo de los paseantes se mezcla con la música de los comercios, creando un ambiente sonoro envolvente y molesto para uno. Aquí la música define, evitan la necesidad de comprender el espacio, designan significados globales reconocibles y calma la ansiedad que puede generar un ambiente urbano desconocido para la mayoría.

Un hombre de unos 60 años camina en dirección opuesta a la mía y cuando la distancia que nos separa es de escasos dos metros, me mira fijamente, levanta la mano y me muestra un cd: “*Morrete, flamenco*”. Sin tiempo para reaccionar, nos cruzamos y lo dejo atrás. Una chica entra y sale dos veces de la tienda de ropa Stocks y cada vez que lo hace suena la alarma. Habla con la dependienta de forma amistosa (ambas lo hacen), mostrando seguridad y decisión, dando a entender que en su caso la alarma no significa “robo”. Una niña llama la atención de su madre para que le compre algo en la tienda de gominolas; no tiene éxito. Dos muchachas de unos 25 años caminan a toda marcha en

⁹⁵ Resulta interesante observar como algunos indígenas someten estas presencias a un clasismo exacerbante, estigmatizando y subalternizando al turista en base a criterios estéticos y corporales. Véase, por ejemplo: Guiris amb glamour <https://www.facebook.com/groups/359461904123059/?fref=ts>

sentido sur; van en bikini y llevan un tetrabrick de sangría en la mano. Algunos transeúntes clavan su mirada en ellas pero nadie interrumpe su paso.

El flujo constante de peatones -en su inmensa mayoría turistas- se lleva a cabo la mayoría de veces de forma limpia, gracias a contorsiones y acomodos automáticos que evitan las colisiones entre los cuerpos. Aún así, sí resulta común observar roces y golpes entre aquellos objetos de la infraestructura veraniega que cargan los peatones, sean bolsas, colchonetas o sombrillas. (Diario de Campo. Miércoles, 7 de agosto de 2013).

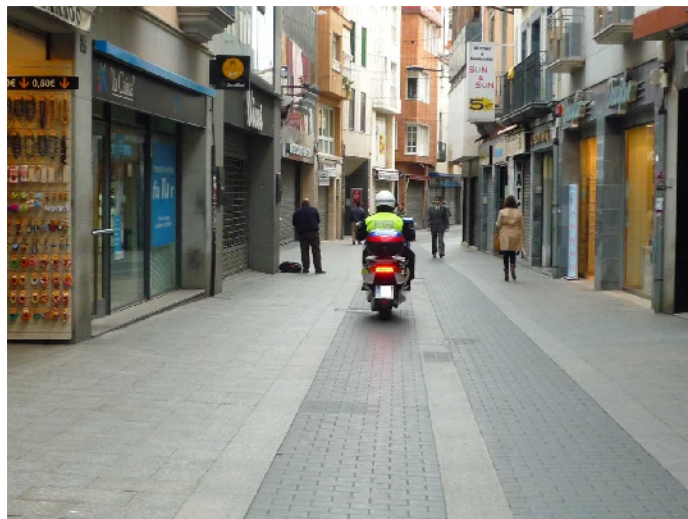
Ya sea en verano o en invierno, la masificación -escasa distancia entre cuerpos- parece eruirse en el carrer Sant Pere como una estrategia que elimina la posibilidad de prácticas situadas y subjetivas. La masa aquí es unidad y consenso, resultado exitoso de unas reglas abstractas que conciben la calle como el soporte aséptico de un conjunto de prácticas programadas: pasear, vender, comprar, *fer poble*. No hay lugar para aquellas apropiaciones espaciales que pongan en entredicho la unidireccionalidad con la que el poder -institucional, comercial, moral- establece sus prerrogativas. En sentido lefebvriano, diríamos que aquí el único lugar de la práctica espacial es la representación del espacio. No hay lugar para aquellos espacios de representación que impugnen el orden del espacio concebido. Y cuando eso sucede, la civilidad de la democracia liberal denomina a su perturbador “incívico”, apelativo que designa a todo aquel que debido a su “ética repudiable” debe ser expulsado de la comunidad de los ciudadanos rectos.

Algo similar sucede con aquellas actividades “ilegales” que por su expresividad son fácilmente reconocibles. Pedir en la calle, ya sea mostrando el cuerpo de la pobreza o mediante un espectáculo artístico, está prohibido en todo el término municipal. Así, cuando alguien se dispone a hacer uso de este lugar en ese sentido, los agentes de la Policía que continuamente patrullan por ahí actúan para evitarlo. La presencia de cámaras de seguridad así como la colaboración de algunos vecinos o comerciantes con el íntegro cumplimiento de algunos reglamentos municipales, ayuda sin duda a que estas presencias permanezcan lo mínimo posible en la calle.

18:23. Una pareja de jóvenes francófonos (deben tener 22 o 23 años) caminan junto a dos bicicletas y cargan en la espalda un par de guitarras. Cuando llegan a la altura de la Patisserie Ferron se detienen, apoyan las bicicletas contra la pared y sonrientes sacan

las guitarras de su funda, como disponiéndose a tocar en la calle. En ese instante pasa un policía en moto y se detiene delante de ellos. Sin tiempo más, el policía les dice que además de estar prohibido tocar música sin permiso, también está prohibido sentarse en la calle. Sin ningún tipo de resistencia, guardan sus guitarras, y reanudan su camino, esta vez subidos a las bicicletas. (Diario de Campo. Miércoles, 29 de enero de 2014.)

14:34. Un hombre pide limosna sentado en uno de los laterales de la zapatería Vive's. A penas hay gente transitando por la calle y la gran mayoría de comercios están cerrados. Nadie se le acerca. Al cabo de unos minutos, un policía motorizado se acerca a él y antes de que llegue a la altura del mendigo, éste se levanta. El policía se detiene frente a él y sin dirigirle la palabra -solo la mirada- espera a que el hombre se ponga a caminar y abandone el lugar. (Diario de Campo. Viernes, 15 de noviembre de 2013.)



Como he ido señalando, las tiendas que forran los laterales de la calle son uno de los componentes esenciales de su dimensión social. Si atendemos a la evolución del comercio, rápidamente podremos observar que durante las últimas dos décadas la proliferación de franquicias ha ido sustituyendo a lo que podríamos denominar “comercio familiar”, es decir, aquellos negocios de pequeña escala gestionados normalmente por una familia, sea de indígenas o inmigrados. Este proceso de sustitución ha ido acompañado también de un discurso destinado a conseguir un consenso público mayoritario capaz de evitar problematizaciones alternativas que opongan resistencia. Del mismo modo que sucede con las categorizaciones a las que se somete narrativamente al turismo, el Ayuntamiento empieza a hablar de “comercio de calidad” (principalmente

franquicias) como contraposición a aquellos de “oferta de perfil bajo”, es decir, bazares, locutorios, cibercafés, tiendas de tatuajes... La idea de un área comercial reconocible, exclusiva y sobre todo, centralizada en algunas calles del Nucli Antic de Lloret, deviene la estrategia mediante la cual se pretende revalorizar comercialmente el lugar, atraer capitales y elevar el precio de los alquileres y la propiedad. El razonamiento institucional -asumido por una parte importante de la población- es el siguiente: si se instalan comercios “de calidad” y suben los precios de los productos, vendrá un turismo con mayor poder adquisitivo que desplazará al turismo *low-cost*. Para ilustrar la veracidad de estas premisas, el Ayuntamiento recurre a menudo a lo que tacha como un caso de éxito, el carrer Sant Pere. Así, en el verano de 2013, el equipo de gobierno contrata los servicios de la empresa Procom para que elabore una propuesta para la una nueva *Ordenança Reguladora dels Usos Comercials*. Pero tras la oposición que esta suscita entre los dos principales grupos de la oposición (PSC y Millor) y en la Associació de Comerciants, se retira en febrero de 2014, anunciándose que será en el siguiente mandato cuando vuelva a trabajarse. Según Jordi Orobítg, concejal entonces de Turisme i Promoció Econòmica, el principal escollo para su aprobación es el rechazo de los propietarios de algunos establecimientos, los cuales se sienten damnificados por no poder alquilar su patrimonio inmobiliario en las zonas afectadas por el ordenanza, la mayoría de la cuales de menor concentración peatonal y poco rentables para según qué inversores. En el caso del carrer Sant Pere, la atribución de espacio monofuncional, lleva al Ayuntamiento incluso a sugerir la desaparición de sucursales bancarias o servicios de intermediación, los cuales, debido a su política de horarios, generarían una “discontinuidad comercial” durante las tardes o los fines de semana.

Uno de los lugares donde se llevan a cabo la representación del tan ansiado “comercio de calidad” es sin duda en los establecimientos comerciales, donde el decorado y los trabajadores son los actores principales. La composición espacial del exterior y el interior de los locales (espacialidad resultado de la distribución y relación semiótica entre letreros, escaparates, luces, mercancías, marcas...) son cuidadosamente diseñados con el doble objetivo de aparentar singularidad y seguridad. La primera viene dada por el arreglo al que somete el escenario y la segunda por las actuaciones que llevan a cabo los trabajadores, los cuales interpretan un papel regido por las normas del decoro. Para sostener estas formas dramáticas y evitar poner en entredicho el papel que interpretan en presencia de un auditorio (Goffman, 2009: 140), a menudo llevan a cabo estrategias de ocultación. Para ello, la calle deviene un perfecto trasfondo escénico, como por ejemplo

vemos en aquellos casos en los que los trabajadores de los bares fuman en las esquinas de las calles contiguas a los locales. En las franquicias sucede algo similar, aunque cuando no están en un cruce de calles, las trabajadoras (la inmensa mayoría son trabajadoras) suelen alejarse unos metros de la entrada de la tienda y colocarse enfrente de ella, recostadas en la pared. En esos momentos la disciplina del decoro laboral desaparece, y acciones impensables en el interior del comercio -bostezos sin taparse la boca o utilización de teléfonos móviles- resultan habituales. La calle se convierte así también en un trasfondo escénico (*backstage*), un espacio de descanso donde las trabajadoras abandonan el texto de la actuación y dejan a un lado su personaje (ibídem: 131). Siempre débiles y expuestas a interrupciones accidentales, estas acciones de exposición o ocultación tratan siempre de proteger la apariencia del comercio y evitar que los clientes o paseantes puedan otorgarle una identidad diferente a la que intenta proyectar. En este modo, más que una realidad autoevidente, el “comercio de calidad” es el resultado del trabajo compositivo de múltiples agencias heterogéneas al servicio de un determinado proyecto o si se prefiere, de una determinada identidad.

Hasta el momento todo lo dicho en este informe -resultado recordemos de un brevísimo trabajo de campo- se corresponde con datos recogidos durante las horas del día. Pero como sucede en el resto de escenario -esos sí, ampliamente etnografiados- en el carrer Sant Pere existe también una notable diferencia entre el día y la noche. Durante el verano, el dominio de la noche implica la desaparición casi total del tránsito humano. Con el cierre de las tiendas, entre las 20h y las 23h, la calle se vacía rápidamente de gente y el foco social se concentra en la Plaça Piferrer. Allí se dan principalmente dos tipos de ocupaciones: por un lado la que llevan a cabo terrazas del bar Canaletas y Parada, las cuales aglutinan a decenas de clientes, y por otro el flujo constante de gente que se dirige mayoritariamente hacia la “zona de marcha” por el carrer l'Hospital Vell y el carrer Sant Romà. Cuando estos bares cierran y recogen las terrazas (hacia las 3h), la plaza pasa a ser un punto más en el itinerario que los turistas recorren para regresar a sus hoteles. A partir de las 5:30h-6h el flujo amaina y poco a poco la clama y el silencio se va apoderando del lugar. Hacia las 8h retoma el pulso diurno. A pesar de este estado de calma, la posibilidad que acontezcan escenas disruptivas siempre está presente.

01:11. Entre el carrer Oliva y el carrer Narcís Fors, la presencia de personas se reduce a aquellas que transitan por estas calles y la mayoría lo hace en dirección oeste, es decir,

hacia la zona de Just Marlès. La ausencia de establecimientos abiertos y la hegemonía que a estas horas tiene la “zona de marcha”, implica que las trayectorias y los itinerarios estén sujetos a una economía del tiempo en la que se prioriza llegar a un lugar y no deambular por zonas intermedias.

01:21. Un joven sube en bicicleta desde la zona sur. Pedalea sin apoyar las manos en el manillar. Prácticamente toda la calle es para él.

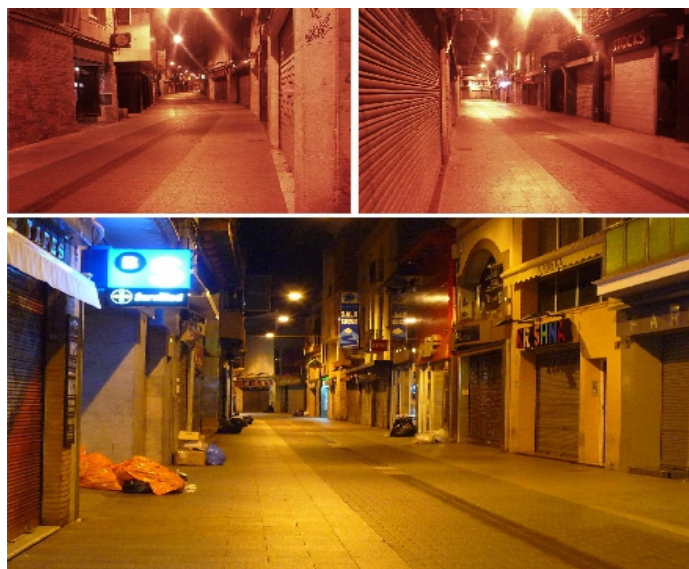
01:40. Tres chicas algo borrachas se detienen justo debajo de uno de los balcones del Hotel Armonía, donde un grupo cinco jóvenes holandeses -también borrachos- charlan y beben entre risas. Una de ellas les pide en inglés (aunque no parece británica) un mechero para encenderse un cigarro, a lo que uno de ellos responde diciéndole “*Fire, fire, you want fire? Come, I give you fire!*”. Las chicas se ríen entre ellas, igual que los chicos. De repente suena desde el balcón la canción “YMCA” del grupo Village People y uno de ellos la canta y la baila desbocado. Otro, se sienta con los pies colgado hacia la calle y grita “¡Oooooo oooooo!” haciendo el ademán de saltar. Las chicas empiezan también a bailar y la del fuego insiste en pedirlo. A continuación, otro de ellos lanza un chorro de agua con una botella de plástico y cae sobre las tres chicas. Ellas responden con gritos y palabras en ¿eslavo? que no entiendo. Los chicos lo celebran con aplausos y risas. Ellas se van maldiciéndoles. (Diario de Campo. Miércoles, 7 de agosto de 2013)

Si durante las noches veraniegas el carrer Sant Pere ya es un lugar de baja densidad peatonal, con la llegada del periodo invernal esta característica se agudiza hasta la práctica erradicación de toda presencia humana. Con el cierre de las tiendas a las 20h, se inicia el repliegue de los transeúntes. En el extremo sur aún permanece abiertos el bar Parada y el bar Romani; algo más arriba, en el ecuador de la calle, el bar del Hostal Mas, y en sector norte, el bar Mary. Cuando todos estos bares cierran a eso de las 22h (a excepción del Parada, donde unos pocos parroquianos resisten un rato más) el carrer Sant Pere pierde definitivamente su centralidad y pasa a formar parte del entramado de calles vacías y silenciosas que someten la exigua vida urbana del Nucli Antic al letargo nocturno.

Los excrementos del comercio -bolsas con basuras y cajas de cartón vacías- que los trabajadores/as abandonan en la calle junto a los portales, esperan la llegada del camión de la basura. De vez en cuando, alguien -normalmente un hombre- recorre la calle solitario, rumbo a alguna parte. Transeúnte que desobedece el toque de queda; que infringe la temporalidad que ordena la vida societaria de las noches de invierno. Hombres

abrigados, sombras que aparecen y desaparecen, pasos que retumban en el vacío de una calle abandonada a su suerte.

00:36. Llego a la calle Sant Pere por el carrer Josep Galceran. No hay absolutamente nadie. Tras unos segundos mirando a un lado y otro, decido caminar hacia el norte. Contabilizo solo a dos personas hasta el cruce con el carrer Sant Roc, ambas hombres y ambas caminando rápido, marcando un itinerario claro. Vuelvo hacia el sur, ahora hasta la Plaça Piferrer. En esta ocasión no me cruzo con nadie. En el bar Parada un camarero charla con un cliente en la barra. Espero un rato más recostado contra la pared. Pasan los minutos sin que nada suceda y el frío me penetra el cuerpo. (Diario de Campo. 21 de noviembre de 2013)



En esta introducción -muy sucinta- al carrer Sant Pere, debería poder emerger una breve conclusión: esta calle, como las demás, no es una entidad independiente o anterior a las redes y practicas que la constituyen. No es un espacio metafísico. Es un objeto múltiple y heterogéneo, resultado siempre de la red de prácticas que lo componen. Lo social es producido por medio de asociaciones múltiples, no por objetos en sí mismo sociales. De ahí la importancia en atender a elementos tales como la decoración de los comercios, la mercancía que se vende, las normativas comerciales, los actores institucionales y sus discursos, las políticas de “dinamización comercial”, el precio de los

alquileres, la arquitectura y sus volúmenes, el trazado urbano, la centralidad de la calle en relación al resto de geografías turísticas de Lloret, las cámaras de vigilancia, la presencia policial, los sistemas sociotécnicos que organizan la peatonalidad, la materialidad, los flujos medioambientales, la sonoridad, las estéticas, el continuo tránsito humano o las estrategias espaciales que son performadas, entre otros. Mediante el agenciamiento de estos elementos que se conjugan entre sí, se construye un ambiente que en mayor o menor medida configura un escenario reconocible y traducible por los usuarios del lugar, es decir, una representación compartida de la calle. Claro, nunca por todos los usuarios -concretos o potenciales-, sino por una cantidad suficiente que permita establecer una relación de dominación sobre las versiones del resto de posibles usuarios.

QUINTA PARTE

CONCLUSIONES

No es fácil trabajar con lo escurridizo, lo efímero, lo que no responde a una estructura sólida sino todo lo contrario. Llegamos al final, y aún sabiendo que la realidad es una maraña de luces y oscuridades, un rizoma que adquiere texturas y rugosidades polivalentes, llegamos con la absoluta certeza de haber realizado un trabajo intenso y honesto. Si tuviéramos que resumirlo todo en unas pocas frases, diríamos que esta tesis es un recorrido por las múltiples formas y agencias que turistifican el espacio, una reconstrucción del orden turístico a partir de la descripción obstinada de las prácticas, discursos y relaciones que se encuentran en las calles y playas de Lloret de Mar. Y como no podría ser de otro modo, algunas cosas han quedado en el tintero -o en la memoria del ordenador y de uno mismo-. Pero no lo han hecho por no valer, por no ser útiles o significativas; ya sabemos que todas lo son. Si han quedado fuera ha sido por ser víctimas de una delimitación necesaria. Tanto el objeto de estudio como el tipo de abordaje realizado, facilita constantemente la apertura de vías paralelas, posibilidades y profundidades. Hemos querido transitar en lo gaseoso, pero para ello, para no perdernos, hemos necesitado unos puntos sólidos -aunque no firmes- desde los que observar. La avinguda Just Marès, la playa, el paseo marítimo y el carrer Sant Pere han sido esos puntos, esos lugares sólidos pero no estables nos permitieron un cierto grado de situación y concreción. Así mismo, diversas situaciones, momentos, acciones y registros realizados en esta investigación aparecen en el texto pidiendo más, solicitando turno, gritando por expresarse en su inmensidad, si bien ya desde un inicio intuimos que eso podría pasar. Dijimos que nuestro abordaje pretendería respetar la naturaleza compuesta del objeto, que nos negaríamos a domesticarlo, pautarlo y enmarcarlo en el representacionalismo de los *a priori*. Y de eso se trató. Nos dispusimos a acercarnos a una realidad múltiple y desbordante desde unas localizaciones concretas, sabiendo que solo accederíamos a unas áreas del mapa completo. Reconstruimos desde diversos puntos una realidad más que nunca social -hecha de relaciones-, descartando la ilusión panóptica y centrándonos en su *cultura* del orden, en los *modos de hacer* que construyen su orden.

Quisimos empezar con una aproximación histórica a Lloret de Mar en tanto que centro turístico, trascendiendo el férreo marcaje que los estereotipos y los relatos asépticos de la historiografía local le ha adjudicado tradicionalmente al lugar. Nos resultó necesario poder establecer un punto de partida que abordara el encadenamiento de

actores, procesos y mecanismos que durante casi un siglo han ido tejiendo el actual Lloret de Mar turístico, introduciéndonos en el cómo, cuándo, quién y a través de qué, se ha desarrollado una política fundamentada en la producción de valor y la explotación turística del lugar. Desde los primeros impulsos empresariales locales y estatales al desembarco de las touroperadoras transnacionales, del acaparamiento de tierras que conllevó la sanguinaria postguerra al monopolio económico que se instaura en democracia, de los movimientos migratorios de la clase trabajadora empobrecida de los años 60 a las condiciones de explotación laboral y segregación urbana, del caciquismo franquista a la incesante transmisión de dinero público hacia intereses privados de la actualidad, de la urbanización del territorio boscoso a la colonización inmobiliaria de la franja litoral, de los discursos del desarrollismo a los discursos del neoliberalismo. El resultado es una historia cortada por los mismos patrones políticos, económicos, demográficos y sociológicos que marcan el desarrollo turístico de tantos y tantos otros pueblos del litoral mediterráneo. Adentrarnos en la historia del turismo en Lloret de Mar nos ha permitido poner de relieve un conjunto de procesos de transformación urbana, subordinación económica, tensión cultural y dominación política; nos ha permitido situar Lloret de Mar como otro de los escenarios en los que se articula el capitalismo a través del turismo y las culturas de control, disciplinamiento y resignificación asociadas.

Con ese relato histórico tratamos de generar un punto de partida propio, alejarnos de los marcos que la industria produce sobre sí misma y sobre los lugares en los que se desarrolla. Nos distanciamos de las memorias románticas, bucólicas y melancólicas de ciertos relatos, aprendemos de aquellas otras que se acercan al pasado a través de su vida más cotidiana, interpelamos a esas otras que por discreción o connivencia pasan por alto la historia de los hechos y se refugian en los hechos históricos, dejando fuera del mapa todo aquello que pone en aprietos el relato coherente y cerrado con el que a menudo se reviste el pasado de Lloret de Mar. Evidentemente los aportes históricos aquí esbozados resultan limitados y no consiguen abordar en su justa dimensión todas aquellas cuestiones que integran su historia como centro turístico. Somos sin duda víctimas de lo mismo y nuestro relato es irremediabilmente parcial. Al centrarnos en nuestro objeto de estudio atendemos a unas cuestiones por encima de otras. Pero también reivindicamos las funciones que le asignamos: introducir aspectos que consideramos relevantes para entender cómo con el paso de los años Lloret de Mar se convierte en un territorio turístico, e iluminar algunas de sus dimensiones apagadas. Y lo reivindicamos teniendo claro el lugar que la investigación histórica ocupa en esta tesis.

En todo momento hemos tenido la necesidad de experimentar con ontologías y epistemologías alternativas a las tradicionalmente ensayadas en los estudios realizados sobre Lloret de Mar y la Costa Brava, más acostumbrados a percibir los objetos de estudio como consolidados y solidificados, resolviendo la mayor parte de las veces en estudios reiterativos, complementarios y coincidentes. Por eso, el foco de atención se ha centrado en los procesos y dinámicas de ensamblaje, es decir, en el cómo, quién/qué y desde dónde se lleva a cabo esa turistificación del espacio. No quisimos visibilizar estructuras sino reconstruir procesos. Así, partiendo de unas orientaciones teóricas que se niegan a encerrar el objeto de estudio puesto que le otorgan espacio para expandirse, diseñamos el plan de ataque lo suficientemente flexible como para evitar su sometimiento.

A lo largo de la etnografía, hemos ido mostrando cómo la turistificación del espacio es un proceso práctico que involucra a un conjunto de agencias que en su hacer cotidiano establecen relaciones y muestran un alto grado de expresividad, implicando a su vez un trabajo de pugna espacial en la que múltiples acciones tratan de imponer su orden a través de múltiples estrategias. Estas pugnas cotidianas no se enmarcan únicamente en el trabajo fiscalizador de usos y apropiaciones por parte de las instituciones ni a la acción creativa de los turistas, también se amplían a aquellos momentos donde los significados -las identidades- hegemónicos y las propiedades inherentes a los procesos de simbolización de los lugares se ven afectadas. Los escenarios turísticos no son productos reificados sino efectos relacionales e históricos que requieren un continuo trabajo de mantenimiento. Esta premisa nos invita a atender a los sitios donde ese trabajo de producción y mantenimiento tiene lugar (Farías, 2011). El espacio turistificado es un logro múltiple, una composición compleja resultado del incesante trabajo llevado a cabo por los actores que lo edifican; emerge como efecto relacional de un entramado de prácticas y controversias, no como consecuencia de la validación de hipótesis previas. Y es en ese hacerse donde se expresan las relaciones de poder y las asimetrías que lo atraviesan.

Por ese motivo consideramos importante atender a lo que decidimos llamar “Sucesos de Agosto” es decir, la última gran secuencia de una controversia alrededor de la *representación* de Lloret de Mar que se extiende ya por más de 50 años. No se trató de establecer una explicación causal en base a dicotomías estructurantes, sino de aproximarse a los hechos mediante su reconstrucción, tomando en un mismo plano a todos los actores que se movilizaron y participaron de la contienda. Qué sucedió y cómo sucedió. Para ello, se hizo necesario dar primero cuenta de algunas de las situaciones que han ido construyendo el historial representacional y discursivo de la conflictividad

social en la calle, una de las principales encrucijadas en las que se ha visto abocado Lloret de Mar desde su re-fundación como *resort* turístico. En esta revisión histórica de los debates en torno a los “problemas de orden público” se revela la falta de voluntad, incapacidad o indiferencia que el Ayuntamiento y las empresas gestoras de la economía turística han mostrado para problematizar algo que una parte importante de la población ha concebido como una cuestión estrechamente vinculada al turismo. Durante todas estas décadas la conjunción de políticas de promoción turística y planificación urbanística o comercial no han sido capaces de transformar las dinámicas socioespaciales que conflictivizan el turismo en Lloret de Mar ni controlar el relato que se ha hecho de ellas. A pesar del orden normativo que el Ayuntamiento ha proyectado, de las normativas y actuaciones puestas en marcha, los turistas han seguido desplegando, desbordando y desmontando con su acción la “imagen turística” que el propio Ayuntamiento y una parte de los empresarios quieren proyectar a sus potenciales consumidores. Aunque a grandes rasgos el juego de equilibrios en el que se basa la explotación económica de Lloret es aceptada por la población, continuamente se producen situaciones sociales que -de nuevo a ojos de la población- ponen en crisis la capacidad de gestión de los que se autodenominan formalmente representantes políticos y expertos técnicos. La ingeniería de opinión pública no ha solventado el conflicto y la controversia se ha mantenido.

La descripción del último episodio de esta larga controversia nos permitió identificar con precisión los componentes de la misma: cómo se origina la crisis de representación, qué tiempos se ponen en juego, qué agencias participan (sistemas eléctricos, policías, turistas...), quién reivindica el derecho a hablar en nombre del *orden*, del *civismo*, de Just Marlès o de ese ente llamado “turistas”, qué versiones de la realidad se ponen en juego, cómo se escenifican y se desarrollan los puntos de vista, desde qué lugares se interviene, qué elementos se invocan, cuál es el papel de la prensa, cómo se organizan y reaccionan los actores políticos, con quién y a través de qué estrategias participan los portavoces de los gremios empresariales o cómo se organiza la postura vecinal; qué identidades asumen, qué eslóganes utilizan, cómo ocupan el espacio, qué narrativas y representaciones ponen en juego. Si el interés para un grupo de vecinos fue “limpiar la imagen de Lloret”, poco más pudimos añadir a esa *verdad*. Lo que tratamos de hacer fue seguir la trayectoria de esa *verdad* y recoger el movimiento que provocó en otros actores. El análisis simétrico de los “Sucesos de Agosto” mostró que situando en un mismo plano prensa, políticos, empresarios, policía, vecinos y turistas, es posible observar el trabajo que todos ellos realizan para conectarse, organizarse y *llevar* a los

demás a *su lugar*, a *su verdad*. Aplanando el mapa de la controversia vemos cómo ésta se desarrolla, cómo las presencias y las ausencias, las declaraciones insistentes y los silencios, las coaliciones y las disidencias, las inclusiones y las exclusiones, las absorciones de unos y los descartes de otros, los *representantes* y los *representados*, encarnan y configuran relaciones de poder.

Si llamamos controversias a ese tipo de contiendas donde los actores desarrollan argumentos y puntos de vista contradictorios que les llevan a proponer diferentes versiones de una problematización con el fin de que el amplio abanico de actores implicados acepten un punto de vista determinado (Callon, 1995), lo sucedido durante esos días de agosto de 2011 puede ser descrito como una controversia en torno a la “imagen de Lloret”, algo que como hemos dicho es una de las principales cuestiones que articulan el turismo en Lloret de Mar para los actores que intervinieron o se sintieron interpelados. Esta “imagen de Lloret” aglutina como mínimo dos versiones, una fundamentada en el turismo y otra en el localismo. La primera responde a una cosmovisión técnica basada en preceptos comerciales y de marketing. La idea es sencilla: se supone que si una persona se siente atraída por las representaciones que condensa un producto dispuesto a la venta, lo querrá adquirir. Por eso, la incapacidad para domesticar a los turistas pone en aprietos -desmiente- la “imagen” que los actores político-económicos diseñan para atraer capitales. Controlar o influir en el relato de los medios de comunicación y las touroperadoras resulta primordial para estabilizar la “imagen” diseñada de Lloret de Mar, es decir, la representación dominante del producto. La segunda es más compleja y refiere a la reacción contra un estigma que se ha ido instalando en la *identidad* lloretense a lo largo de las últimas décadas. El rechazo de los residentes hacia las representaciones que los medios de comunicación producen comúnmente de la vida en Lloret de Mar es un componente más que colabora en la creación –siempre en marcha– de un relato identitario que pretende ser hegemónico. La “otra cara de Lloret”, el “Lloret de verdad”, es antes que nada una reacción contra el Lloret de la prensa, contra el estigma degradante. Y si bien ambas versiones son complementarias, la primera necesita siempre de la segunda. Justamente, el cierre de la controversia se da cuando las dos vertientes de la “imagen de Lloret” se unifican -mediante la absorción de la segunda por parte de la primera- y se reelabora una sola. El consenso alrededor de la “imagen de Lloret” es sellado por los representantes de la disputa y el equilibrio de poderes se mantiene intacto. La hegemonía del Ayuntamiento y los poderes económicos resulta reforzada. Los esbozos del antagonismo se disipan.

En este sentido, lo que nos interesó fue analizar cómo los actores llegaron a establecer acuerdos acerca de esa cuestión y de qué modo consiguieron cerrar la controversia reasentándose en sus puntos de vista. Tras varios días de discusión mediática en el año 2011, la contienda se cerró con la aprobación de una nueva Ordenanza de civismo que prometía más mano dura contra los turistas y empresarios *incívicos*. Con el tiempo se desveló el trasfondo de esa ordenanza: criminalizar aún más a vendedores ambulantes, prostitutas y a todo aquel que en general fuera susceptible, a la mirada municipal, de “alterar la convivencia ciudadana con un comportamiento inadecuado”. Esto nos permite mostrar que la seducción de nuevos mercados implica a menudo un trabajo hacia fuera y otro hacia dentro; es decir, uno basado en la atracción de nuevos clientes mediante todo tipo de estrategias comerciales o de marketing, y otro basado en mantener a ralla todo aquello y a todo aquel que desmienta el producto ofrecido. La política turística en Lloret de Mar es ante todo una política comercial y espacial que basa y legitima su poder en la violencia.

La prensa se presentó en la controversia como un actor clave al configurar un relato de la situación que reprodujo la tan denostada identidad conflictiva del turismo en Lloret de Mar. Para la prensa, lo sucedido esos días fue un episodio más que reafirmó la posición y la identidad dada a cada uno de los actores: turistas violentos o incívicos, alcohol de mala calidad, locales que ofertan un ocio degradante, policías que imponen orden y son agredidos, empresarios que se aprovechan de la situación, empresarios que la repudian, políticos que afrontan sus responsabilidades a través de acciones concretas para evitar más perjuicios, vecinos hartos que sufren las consecuencias del llamado “turismo *low-cost*”.... Ante la imposibilidad de llegar a acuerdos con los turistas, una población cambiante, desafiada y sin representantes -ni touroperadoras ni guías turísticos se presentan como tal-, el Ayuntamiento optó por centrar su estrategia en enrolar a los medios de comunicación, principal actor que difundía representaciones alternativas a las que el Ayuntamiento intentaba imponer. Para ello, varios representantes políticos realizaron declaraciones públicas que permitieron influir en los titulares, tratando de calmar las aguas y dominar su influencia por medio del anuncio de medidas contrarias a los intereses empresarios *irresponsables* y los turistas *incívicos*, los dos colectivos a los que se identifica de forma más ambigua (a diferencia de la identificación que se impone a vendedores ambulantes o prostitutas, mucho más precisa en su criminalización). La Federació Catalana d'Activitats Recreatives Musicals (FECASARM) se posicionó en contra de lo primero, aunque a favor de lo segundo, es decir, de adjudicar a los turistas la

responsabilidad de los hechos. A pesar de esta divergencia, Ayuntamiento y FECASARM coincidieron plenamente en responsabilizar a los turistas, es decir, al “colectivo” sin voz ni voto, sin representantes, sin interlocutores ni red de apoyo. Esto permitió resituar el debate, establecer alineaciones y delimitar frentes.

Pero en medio de todo esto se fue tejiendo un nuevo actor que terminó siendo determinante. La creación de la Plataforma Estimem Lloret introdujo con fuerza a los “vecinos” o “ciudadanos”, aquellos que salvo excepciones había quedado siempre por fuera de la primera línea de disputa. Esta plataforma se presentó como representante del sentir colectivo de la población y estableció los términos de su identidad. Para sus portavoces -algunos de ellos vinculados al equipo de gobierno de CiU- no se trataba tanto de abrir un debate entorno al turismo y los mecanismos y actores que lo gestionan, sino realizar un ejercicio público de unidad que diera la vuelta a las representaciones degradantes que los medios de comunicación habían producido de Lloret de Mar. Para mostrar su equidistancia -su verdad objetiva- se desvincularon de cualquier opción partidista, desplazando el debate político y centrándose en el debate mediático. La manifestación impulsada por la Plataforma Estimem Lloret resultó ser un éxito desde el punto de vista compositivo, consiguiendo al día siguiente acaparar las portadas y los artículos de los principales medios de comunicación. Mediante la escenificación de unidad, civismo y concordia, se alcanzó el objetivo de revertir el relato mediático que imperó durante días. La puesta en escena de la Plataforma Estimem Lloret supuso un alegato público y movilizadado en favor de las representaciones dominantes de la concordia, el civismo, la Ley y el cambio de modelo turístico, algo que favoreció a la reconducción del debate en los términos que proponía el Ayuntamiento. Automáticamente, el Ayuntamiento trató de reconocerse en la Plataforma y apropiarse de su identificación. Las sucesivas intervenciones del alcalde tras la manifestación y la escenificación de unidad que ilustró la foto del día 23 de agosto, entre la Plataforma Estimem Lloret y el mismo alcalde, supuso el cierre -por el momento- de la controversia. Cuando los portavoces fueron considerados como tal y su movilización se realizó de forma conjunta (Callon, 1995: 274-275), el resto de problematizaciones alternativas, todas ellas desorganizadas y sin capacidad ni tiempo de interesamiento, son desestimadas o ignoradas:

La realidad social y natural es el resultado de una negociación generalizada sobre la representatividad de sus portavoces. Si se logra el consenso, los márgenes de maniobra de

cada entidad quedarán estrechamente delimitados [...]. Una controversia es el conjunto de declaraciones mediante las cuales se cuestiona, discute, negocia, rechaza, etc. la representatividad de un portavoz [...]. El cierre ocurre cuando los portavoces son unánimemente considerados como tales más allá de toda duda.

Podríamos decir también que este cierre supuso una nueva victoria para el representacionalismo moderno (Latour, 2004), en tanto que la población renovó su delegación del saber y del poder en las diferentes estancias representativas -los espacios de los expertos y de los representantes políticos-. La posibilidad de configurar espacios donde articular propuestas y decisiones colectivas alrededor del turismo, se desactivó definitivamente cuando los representantes ciudadanos escenificaron públicamente su apoyo a los representantes políticos. A partir de ahí, se volvió al punto de partida, los actores se resituaron en el rol y las identidades propuestas, y la gestión del turismo se afianzó de nuevo sobre los “expertos”. El Ayuntamiento consiguió enrolar en su red a los portavoces ciudadanos y pactar una solución a través de la aprobación de las nuevas *Ordenança de civisme* i *Ordenança reguladora de l'ús de la via pública*, herramientas con la que prevenir y controlar las calles de Lloret de Mar. Su versión del turismo se impuso nuevamente como realidad totalizadora e incuestionable. Hasta que algo o alguien vuelva a desmentir esa *realidad*.

A partir de aquí y a pesar de que algunos “sucesos” pudieron poner de nuevo en peligro ciertas alianzas, el consenso se mantuvo firme y las políticas de reconversión y revalorización del destino turístico siguieron su camino. Los primeros datos de la aplicación de la *Ordenança* no hicieron otra cosa que reproducir el escenario anterior a la controversia, aún si cabe con mayor intensidad. La criminalización de vendedores ambulantes, prostitutas y de todas aquellas que con sus presencias e impugnationes se enfrentan a los intereses políticos y económicos que los grupos hegemónicos depositan sobre las calles y su sociabilidad, se convierte en la principal consecuencia del consenso establecido. La turistificación de espacio que estos grupos llevan a cabo se sirve ante todo del control social, del control de la sociabilidad. A pesar de que el territorio urbano de Lloret de Mar se presenta con un alto grado de apertura (institucionalmente se reivindica como un conjunto de *espacios públicos*), el ideal de un espacio *público* vuelve a desmentirse. La calle se organiza, se fragmenta, se interrelaciona y se secuencializa; el turismo manda.

Según esto, podría parecer que las calles de Lloret de Mar son escenarios donde

la sociabilidad está totalmente pautada, que sus actores en realidad no lo son y que responden sin más al rol que se les asigna en esa estructura. Bien, esto no es así. Que el objetivo al que la industria tienda sea ese no significa que en la práctica el mundo se someta a él. Como afirma Modonesi (2010), dentro de la subalternidad siempre hay antagonismo e incluso autonomía. El mundo social que se despliega en las calles de Lloret de Mar no es ni transparente ni enmarcable en las lógicas profilácticas de las instituciones que tratan de administrar la turistificación del espacio. Tal estructura no existe. No hay un producto reificado, un cuerpo independiente de los procesos que le dan origen; lo que hay es un efecto relacional que requiere un constante trabajo de mantenimiento, sostén y defensa (Farías, 2011). Sin ese trabajo la estructura estructurante pero no estructurada sino estructurándose a la que se refería Delgado (1999) cuando parafraseaba a Bourdieu se desvanece. Es por eso que en la última parte de la investigación nos centramos en el “desde abajo”, el lugar donde todo y todos se ponen en juego, donde todo se somete a sus praxis cotidianas.

Si la reconstrucción de los “Sucesos de Agosto” nos sirvió para reflejar algunas dimensiones de un proceso social más amplio, para abordar otras decidimos acercarnos al trabajo compositivo de lo cotidiano, del hacer común. Partimos sabiendo que todo intento por captar y describir el conjunto de hechos sociales que componen la apropiación turística en Lloret de Mar siempre sería eso, un intento; sabiendo que nunca llegaríamos a la cima de la nitidez sencillamente porque la realidad social no lo es. Insistimos, no trabajamos con estructuras ni con causas-efecto que puedan ser predecidos; nuestro objeto de estudio resultó ser escurridizo, impredecible, efímero, salvaje y contradictorio. Su existencia estuvo marcada por el continuo hacer, deshacer y rehacer de una multiplicidad de actores y relaciones heterogéneas (Doel, 2007). La metodología aquí utilizada pretendió por lo tanto acercarse a un orden social que es más una aspiración de los actores que una realización sólida, valiéndonos de una disposición perceptiva que consideramos oportuna para captar mediante los sentidos ese *hacer* de las agencias en su trabajo cotidiano de ensamblaje. Unos sentidos predispuestos también a romper con la tradicional supremacía de lo visual para atender a lo que sucede en las esferas olfativas, hápticas o acústicas del espacio. A través de ellos pudimos acercarnos a esos otros ámbitos y agencias que colaboran en la turistificación del espacio, que como decíamos -y aquí más que nunca- no es otra cosa que un efecto relacional. Aquí, nuestro vínculo con la práctica de una observación flotante y no intrusiva, entendida como una forma radical de observación participante (Delgado, 1999), han resultado más que útiles para

focalizarnos en el quehacer de los actores, sus usos cotidianos, su forma de estar, de establecer vínculos de sensibilidad con el entorno, de comunicarse, de interaccionar. En este sentido, también creímos imprescindible atender obstinadamente a lo que Piette (1996) se refirió como detalles centrales de la acción, es decir, aquellas migajas y restos que no encajan en algunos sistemas explicativos pero que permiten acercarse de igual manera a la comprensión de los procesos sociales.

Tratamos siempre de encajar al máximo las herramientas metodológicas para observar participando. Fuimos paseantes, bañistas, deportistas, clientes, mirones. Abordamos el objeto desde diversos lugares y situaciones, aunque estuvieran condenadas a ser siempre insuficientes. Esta exposición no implicó engaño o disimulo -de ahí la exposición-, sino que en muchos escenarios pasáramos desapercibidos, en algunos ignorados y en otros interpelados. También y en determinadas ocasiones, nuestra presencia -nuestra insistente presencia- despertó algún tipo de pregunta o sospecha por parte de actores que por su rol de espectadores del discurrir urbano (comerciantes o porteros de discoteca, por ejemplo) se mostraron capaces de descubrir intrusos, arritmias peatonales, intenciones encubiertas o actuaciones *raras*. Aun siendo parte del entorno, la función que nos llevaba a estar ahí -observar- parecía desmentirnos. Ver y ser visto. Si como hemos ido viendo el turismo es principalmente un orden, éste muestra su potencia en múltiples agencias, en varias intensidades y en diversos lugares; no todo está en manos de las “fuerzas institucionales del orden”, con ellas coexisten las “fuerzas sutiles del orden” de la existencia colectiva. Con todo, resulta evidente que el uso de una metodología no obstrusiva ha influido claramente en un cierto decantamiento a la hora de prescindir de la recogida de testimonios orales sobre la experiencia de las personas y los colectivos humanos devenidos objeto de estudio.

Tras los primeros rastreos realizados en torno a los usos, ocupaciones y apropiaciones espaciales en las calles de Lloret de Mar, nos vimos obligados rápidamente a trascender una consideración, la del turismo como algo extra-ordinario. La puesta en escena de hábitos cotidianos y prácticas no reflexivas y repetitivas, reflejaron un cierto tipo de “sentido común”. Los turistas nunca llegaron a separarse completamente de los hábitos de sus vidas cotidianas al encarnar al “turista” (Franklin, 2003; Uriely, 2005), lo cual por otro lado, nos lleva a plantear la dificultad, y tal vez la imposibilidad, de establecer qué tiempos, espacios y esfuerzos pueden ser conceptualizados como ocio y cuáles no. Si aceptamos que la pragmática de los usos y prácticas que se despliegan forman el “saber estar” del turismo y que el hábito organiza la vida cotidiana de los

individuos, resultará entonces pertinente contemplar eso que denominamos turismo como un conjunto de prácticas imbricadas en lo cotidiano que refuerzan o rompen convenciones (Edensor, 2001; Larsen, 2008). Esta sencilla afirmación abre de nuevo el objeto y lo recupera del ámbito de lo extra-ordinario en el que a menudo se le coloca.

Pero que el turismo se nutra básicamente del sentido común de los individuos (si se prefiere, devenidos turistas) no implica que nos encontremos en un entorno que no los interpele. Sumado a la antropización -nunca estática- de los atributos morfológicos, geológicos, animales, o climáticos del entorno, pudimos observar en todo momento una serie de agencias interviniendo, coreografiando y restringiendo el quehacer de los turistas en base a pautas preescritas, impidiendo desvíos y facilitando guiones performativos a pie de calle. Basureros (y camiones de basura), porteros de discoteca, policías, guías, operarios, etc., participan en la escena recodificando normas de actuación y reforzando la praxis del sentido común. Para Edensor, son los directores y administradores del escenario turístico; una maquinaria discursiva, regulatoria y normativa que dirige la performance de los turistas, apoyando sus propias comprensiones sobre, por ejemplo, cómo comportarse, qué itinerarios seguir, qué uso del tiempo hacer, qué fotografiar, cuándo, desde qué ángulo... Esa maquinaria trataría de ordenar para su control, un ambiente sensorial y material donde el monitoreo y la estética serían capaces de producir paisajes codificados con señales visualmente claras. Orientar y delimitar en definitiva, las posibilidades de lo social, evitando usos e identidades alternativas a las prefiguradas y coaccionando apropiaciones espaciales capaces de modificar o subvertir las funciones con que fueron diseñados los dispositivos del entorno.

Pero no todos los actores que intermedian y guían la experiencia del turista con el entorno están previamente institucionalizados. La acción independiente de comerciantes, transeúntes o incluso de uno mismo a la hora de sugerir, indicar, explicar o aconsejar, también engrasan las redes de la interacción entre locales y turistas. Aunque de un modo u otro podríamos decir que cuando sustituyen informalmente a los guías turísticos y cumplen con las expectativas turísticas en relación con el producto turístico, estas acciones independientes incorporan siempre cierto grado de institucionalización (Edensor, 2001). El resultado es el mismo que con los anteriores: reducen el grado de desorientación y guían la acción. Algo similar sucede con aquellos encuentros que a menudo establecen los propios turistas entre sí a la hora de orientarse o seleccionar localizaciones en el entorno urbano. En cierto modo es como si los roles de los administradores antes nombrados fueran también reinterpretados por los propios turistas

valiéndose de la experiencia colectiva del lugar -y de unos códigos comunicativos compartidos- para resolver incertezas, orientarse en el entorno o asumir criterios de comportamiento. Si para el indígena el turista es visto la mayor parte del tiempo como un individuo desorientado y sin criterio, para el turista su semejante puede ser visto como todo lo contrario, un aliado en quien confiar a la hora de tomar decisiones. La distancia que separa los intereses que expresan unos y otros en el lugar, colabora en la identidad que se otorgan mutuamente. La elección de una playa (o un sector de la playa), una discoteca, un lugar donde comer, un esquina donde orinar o un horizonte donde mirar y hacerse fotos, así como el comportamiento llevado en determinadas situaciones, también está medida en buena parte por la confianza que los propios turistas se generan entre sí cuando coinciden en el lugar.

Todo lo anterior nos alejaría en cierto modo del estado de asfixia social que Delgado (2002) o Sorkin (1992) definieron como tematización, desplazándonos a una opción más situada. Una de las virtudes que consideramos que tiene la observación sistemática llevada a cabo en esta investigación, ha sido su capacidad para atender a la formación de esos entornos y no prefigurarlos de antemano. Al centrarnos en Lloret de Mar y sus calles (y playas) durante un periodo determinado de tiempo, la concreción y disposición de cada uno de las agencias que organizan y ordenan los procesos de turistificación del espacio ha dado como resultado un escenario de tensión entre lo que Edensor (2011) denominó *enclavic tourist space* y *heterogeneous tourist space*. Es decir, por un lado lugares planeados, administrados y altamente sensitivos que proveen tanto facilidades recreacionales como estándares específicos de limpieza, servicios, decoro y ambiente, donde la ambigüedad y la contradicción tratan de ser minimizados mediante el “control suave” (Ritzer / Liska, 1997) de policías, guías, cámaras de seguridad, etc. Por otro, lugares que presentan fronteras más difuminadas, un alto rango de actividades y personas coexistiendo en un contexto en el que el turismo coincide con los negocios no turísticos, con las instituciones públicas y privadas, con los barrios, etc., organizándose sobre una espacialidad anterior que inevitablemente provee de un contexto de contraste estético; un escenario donde las identidades transitorias de los turistas se performan también a lo largo de la cotidianidad de los residentes. Esto nos impidió a veces percibir a unos y otros como grupos separados -de hecho, en muchos casos ni tan siquiera como grupos-, aunque mostraran comportamientos que en cierto sentido tendían hacia eso. Cuando “las calles son el espectáculo de todos los bienes ofrecidos al consumo” (Lefebvre, 1973:96, en Lindón, 2004), algunos de sus habitantes-consumidores muestran

comportamientos muy similares -miméticos- lo cual difumina las taxonomías comportamentales que normalmente se les adjudican. Así, la vida en las calles de Lloret de Mar se teje tanto a través de los dispositivos que dotan estabilidad social, como a través de contactos efímeros y copresencias anónimas que se condensan de múltiples formas y en múltiples tiempos. La tendencia, por ejemplo, a la grupalidad que muestra el turismo no erradica ni impide otras espacialidades. Esto deja el ecosistema humano también a merced de sus apariencias, uno de los atributos esenciales de la vida urbana que se abre paso entre el aparente monopolio del orden turístico.

A menudo las instituciones *organizadoras* intentan resolver esa tendencia difuminante amplificando por ejemplo los sistemas de sugestión y seducción cultural. Un modo de llevar esto a cabo es no limitar la capacidad organizadora a los elementos “patrimoniales” distribuidos por el entorno, la forma más común de escribir un relato que compatibilice y haga rentable la coexistencia de una identidad turística con una identidad, digamos, no turística. Así, todo tipo de eventos, actos, fiestas y actividades son también organizados en las calles y playas de Lloret de Mar durante buena parte del año, presentando aspectos *culturales* seleccionados y accesibles que impiden la enajenación del turista respecto a complejidad del lugar. Ejemplos de ello son la *tirada a l'art*, la Fira Medieval o las rutas teatralizadas alrededor del patrimonio material y natural. En todas ellas se estereotipa y se adapta tanto el relato como los mecanismos de narración para mejorar la comunicación con el espectador (Edensor, 2011), presentándose como artificios explícitos que tratan de jugar sutilmente con la ambigüedad de lo hiperreal. Incluso en abundantes casos, son los propios bares o discotecas los que disponen de una semiótica que remite a todo tipo de representaciones nacionales, donde el *otherness* no es otro que la propia cultura estereotipada y caricaturizada de los turistas. Estas situaciones sociales no impiden tampoco que el turista sea consciente de la caracterización y revele la artificialidad de su escenificación.

Si las prácticas, agencias y relaciones observadas nos permiten reafirmar que el turismo es regulado, dirigido y coreografiado, también nos permiten observar como a su vez es improvisado y contestado (ibídem, 2001). El hábito provee códigos identificables sobre los que reaccionar; la regulación llama incesantemente a la libertad (Frykman / Löfguen, 1996). Por un lado, el escenario turístico contextualiza la práctica: administra, facilita el tránsito dirigido y contiene objetos situados discrecionalmente alrededor de los cuales la performance es organizada; pero, por otro, y a pesar de la influencia que ejerce la organización, materialidad, estética y cualidades sensoriales del espacio turístico, este

no siempre determina el tipo de acciones que se llevan a cabo. El abordaje cuerpo a cuerpo y a ras de suelo nos permitió observar cómo los actores inscriben, marcan y construyen el espacio, cómo unos y otros defienden su “obra espacial” y despliegan estrategias, resultando un verdadero campo de batalla. A pesar de que vigilancia social restringe el abanico de performance y ayuda a subrayar las convenciones comunes y apropiadas en los modos de *ser* turista, las indicaciones pueden ser desobedecidas, generándose desviaciones, usos o apropiaciones del espacio alternativas a las indicaciones de los directores y coreógrafos del escenario. Es lo que sucede cuando por ejemplo los turistas ocupan la playa de noche y a pesar de los aspersores, cuando algunos jubilados prescinden de los tours organizados, cuando una pareja se baña en el mar con bandera roja, cuando un hombre desatiende los pasos de cebra al cruzar la calle, cuando un grupo se adentra por rutas no marcadas, cuando 200 jóvenes cortan la avenida Just Marlès y se enfrentan a la policía, cuando una pareja irrumpe en la playa para mantener sexo apasionadamente.

Atravesando todo lo anterior, otras variables como el tiempo atmosférico/físico, el trabajo de los dispositivos tecnológicos, la acción de los animales o el juego de posiciones del entorno material, moldean también las rítmicas con las que se expresan las múltiples situaciones sociales, desbordando definitivamente el monopolio humano de la acción. El oleaje del mar, el revoloteo de las gaviotas, el ocaso solar, el deambular de un borracho en el chiringuito, el jugar de un niño, la excitación de un grupo de jóvenes, el paseo de un jubilado, las prisas de un trabajador, el mecanismo de luces de un semáforo, el zumbido de una moto. Todos ellos, sincrónicos o no, colaboran en los ritmos con los que se representa el orden cotidiano del turismo en Lloret de Mar.

Para Lefebvre (1972), en la mayoría de casos el ocio turístico se presenta y se entrega ya organizado. Esta consideración es totalmente válida si nos limitamos a observar el turismo como un orden hermético que consigue dirigir y delimitar las experiencias del turista mediante la absoluta mercantilización de sus prácticas. Pero si nos centramos más en su proceso práctico de producción, es decir, en el trabajo que se lleva a cabo para diseñar, organizar y ordenar las experiencias y el entorno, rápidamente observaremos una nueva pugna, esta vez entre las múltiples regulaciones que tratan de imponer su orden a través de múltiples estrategias, siendo la atención en el hacer cotidiano de las agencias que intervienen en esos procesos lo que nos permitirá ver hasta qué punto la práctica situada del turismo implica solo una obediencia irreflexiva o también incorpora elementos creativos que la enfrentan. Es decir, nos permite observar la

posibilidad de un espacio-tiempo de ocio no dirigido, no mercantilizado, creativo, capaz de competir en determinadas situaciones con el anterior. Insistimos, la regulación llama incesantemente a la libertad.

Otra cuestión que atraviesa la investigación, y que merece la pena ser mencionada en estas reflexiones finales, es la que hace referencia al hecho de que la “imagen” del producto ofrecido no coincida con la realidad cotidiana del lugar. No es algo que nos debería sorprender a estas alturas; las representaciones sirven para dirigir el pensamiento o para proyectarlo en la acción colectiva ulterior, no para materializar ideales desprovistos de cualquier elemento que los desmienta. Las representaciones de Lloret de Mar -en este caso lo que se suele llamar “imagen turística”-, los dispositivos de control o las agencias organizadoras del turismo no consiguen borrar de los cuerpos de los turistas sus identidades ni los conflictos de clase que les atraviesan. De hecho, los ponen aún más en evidencia al eliminarse el orden laboral y urbano al que están sometidos en sus respectivas sociedades. Aunque Lloret de Mar en tanto que *resort* turístico no reproduzca esas mismas lógicas, aquellos atributos comunes que construyen y dotan de identidad a los sujetos permanecen en el periodo vacacional. El turista que pasa unos días en Lloret de Mar puede estar desafiliado territorialmente pero no identitariamente. Como que esas identidades se organizan siempre en base a los diferentes contextos de interacción (Malam, 2004), su puesta en escena no está restringida a un modelo determinado. Es decir, la existencia social de un marco de sentido común donde se organiza la práctica de los turistas (que no tiene que ser exclusivamente una práctica turística) no impide la posibilidad de que se desarrollen prácticas y se desplieguen identidades que nada tengan que ver *a priori* con lo que se supone es el turista. Tal vez el error de algunos sea considerar que el “turista” no tiene nada que ver con el individuo que lo encarna, que su comportamiento esta completamente sometido a las directrices de las instituciones turísticas o que habita el escenario vacacional completamente desconectado de los atributos sociales que lo atraviesan en su lugar de origen. Como hemos ido mostrando, las identidades y las prácticas que las escenifican, resultan de una compleja mescolanza entre el sentido común que organiza la industria del turismo y las formas sociales y culturales que articulan su vida cotidiana. Además, y a diferencia tal vez de otros destinos turísticos, Lloret de Mar no es un lugar exótico ni desconocido a ojos de sus visitantes. Su contenido urbano, cultural y turístico -como decimos vertebrado en torno a dispositivos que facilitan su comprensión- es altamente reconocible por ellos, y a pesar de ciertas dificultades iniciales a la hora de orientarse, los comportamientos ordinarios -en muchos

casos provistos de improvisación- consiguen nutrirse de sentido y expresarse desbordando los límites impuestos por la organización turística e institucional. En este sentido, tampoco debe resultar extraño que en Lloret de Mar se visibilicen expresiones de los conflictos de clase que recorren cada uno de los estados europeos emisores de turistas; las relaciones entre los ambientes urbanos, las agencias que interactúan y las identidades que se ponen en juego, organizan un escenario perfecto para ello. Y es justamente como respuesta a alguno de esos brotes de disensión orgánica -y volvemos al ejemplo de los “Sucesos de Agosto”-, cuando expresiones varias de superioridad ciudadanista (Delgado, 2006) se hacen visibles, arremetiendo a través de la criminalización y el rechazo constante de todos aquellos individuos que se resisten a encarnar el marco moral con el que se (re)presenta el modelo de Estado liberal y las instituciones que alimentan su hegemonía. Lo cierto es que ese odio de clase (Owen, 2013) puede ser fácilmente reconocido, por ejemplo, en el uso cada vez más común de la expresión *chav-free holidays*. Los destinos turísticos “libres de *chavs*” -denominación despectiva con la que se referencia en Inglaterra a las clases trabajadoras descapitalizadas y marginalizadas- son un ejemplo de utilización de elementos de carácter simbólico en lo que podríamos denominar procesos de gentrificación turística. En el contexto mediterráneo, estos procesos tendrían lugar principalmente en aquellos destinos turísticos surgidos a finales de los años 50 y que tras la proliferación de nuevos destinos urbanos, tratarían de hacerse hueco en el mercado por medio de la exclusivización del territorio y sus recursos. Si la gentrificación urbana supone una sustitución de clase en el entorno habitado (Glass 1964), la gentrificación turística supondría eso mismo, entendiendo que en lugares como Lloret de Mar, ese *habitar* implica también al turista. Porque cuando el sistema laboral, inmobiliario, medioambiental, económico, político, cultural y moral de un lugar está atravesado por el turismo, los turistas *habitan* el lugar con la misma intensidad que una población -digamos- estable habita una ciudad. En ningún caso se trata de dejar atrás la importancia del turismo como agente gentrificador (Lanfant, 1994; Hiernaux & Imelda, 2014), sino de ampliar los campos de batalla a aquellos lugares donde el turismo *en* masa y la ofensiva neoliberal son una realidad desde hace más de 60 años. En estos segundos, el papel principal del turismo ya no es gentrificar sino gentrificarse.

Cada vez más, las prácticas de ocio y consumo performadas por estas clases obreras contrastan con los valores de “autenticidad” -lo que debería ser relevante en la comprensión turística de Lloret de Mar en tanto que lo refleja- que las instituciones

turísticas locales y la población residente expresan, siendo esta “autenticidad” un aspecto básico en la conformación de un sistema social y turístico que prioriza el consumo de unos productos por encima de otros. La “autenticidad” se construye aquí por medio de la puesta en escena -y por lo tanto en el mercado- de una serie de valores patrimoniales, morales y estéticos que condensan un “Lloret real” que se autodefine como ejemplar, tanto por su *civismo* (lo que en términos turísticos se asemeja a una tradicional predisposición acogedora o receptiva) como por su capital histórico, natural y cultural. De este modo, aquellas presencias que se desvían del consumo propuesto por la industria en beneficio de unos modos de recreación y distracción alternativos, situados al margen de lo “auténtico” y por lo tanto al margen del orden turístico que en el actual proceso de reconversión se intenta imponer, son identificadas como agencias perturbadoras y fiscalizadas mediante dispositivos de control. Así, la criminalización en Lloret de Mar de vendedores ambulantes, prostitutas y jóvenes de la Europa precarizada y marginalizada, más que una injusticia resulta ser la condición de funcionamiento de las instituciones capitalistas (Dell’ Umbria, 2009) que intervienen en los actuales procesos de acumulación.

Y por último, me gustaría añadir que durante estos años de investigación varios residentes insistieron en preguntarnos sobre el porqué último del turismo en Lloret de Mar, sobre si existía alguna forma de cambiarlo o si se trataba de algo inevitable. Nuestra respuesta siempre fue la misma: “*Ni idea.*” En cierto modo estas preguntas nunca llegaron a interesarnos, nunca creímos en la existencia de “razones últimas” o en explicaciones antropológicas totalizadoras sobre realidades sociales perpetuamente dinámicas. Tampoco nos interesó trabajar en favor de un “modelo turístico mejor”, siendo lo que eso significa para los vecinos, técnicos, empresarios o políticos con los que hablamos. Con esta investigación no aspiramos a resolver el turismo en Lloret de Mar ni a colaborar en su perpetuación, para eso ya hay campo abierto y personas trabajando. No creemos que nuestra tarea como antropólogos sea la de socorrer a las formas de explotación capitalista en su perpetuación ni aportar conocimientos que las justifiquen, o peor aún, que naturalicen su actual hegemonía. Por eso seguramente este trabajo no les resulte útil y no tengan modo de apropiárselo, no sepan qué hacer con él. En otros casos habrá quien discuta su contenido, quien establezca nexos e introduzca actores ausentes, quien rellene vacíos e ilumine secuencias oscuras; quien interactúe con el texto situándose en el debate como productor y no como un mero consumidor. El tipo de representación que hicimos del objeto, es decir, la *política de representación*, tuvo como objetivo favorecer un

escenario así. Su consecución o no, servirá también para medir el grado de éxito extra-académico de la investigación, es decir, su capacidad para abrir nuevas problematizaciones, articular puntos de vistas alternativos y apoyar alianzas contrahegemónicas respecto al orden social establecido. En definitiva, su capacidad para devenir una herramienta de conocimiento científico y, quizás, de política antagonista.

BIBLIOGRAFIA

A

Agarwal, S. (1994) "The resort cycle revisited: implications for resorts", en: Cooper, C. y Lockwood, A. (eds.). *Progress in tourism, recreation and hospitality management*. Vol. 5. Wiley. Londres. 191-208.

Agarwal, S. (1997) "The resort cycle and seaside tourism: an assessment of its applicability and validity", en: *Tourism Management*. Vol. 18 (2). 65-74.

Amin, A. (1994) *Post-fordism. A reader*. Blackwell. Oxford.

Amin, A. (2008) "Collective culture and urban public space", en: *City*. Vol. 12 (1). 5-24.

Anderson, B. / Harrison, P. (2010) (eds.) *Taking-place: non-representational theories and geography*. Ashgate. Inglaterra.

Andrews, H. (2005) "Feeling at home. Embodying britishness in a spanish charter tourist resort", en: *Tourist Studies*, 5. 247-266.

Antón, S. (1998) "La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística", en: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 32.17-43.

Antón, S. / Fernández, F. / González, F. (2008) "Los lugares turísticos", en: *A propósito del turismo. La construcción social del espacio turístico*. Barcelona. Ediciones UOC. Barcelona.

Anton, S. (2012) "The key points in the reinventions of coastal tourist destinations", en: Antón Clavé, S. (2012) (ed.) *10 Lessons in tourism. The challenge of reinventing destinations*. Planeta, Barcelona. 457-460

Alcaide, R. (1999) "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico social", en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Núm. 50. Universidad de Barcelona.

Arbide, H. (2009) "Are you a tourist? You can pass", en *Masala*. Núm. 49.

Aragó, N. J. (1996) "El Debat Costa Brava, pas a pas", en: *Revista de Girona*. Núm. 179.

Ateljevic, I. / Pritchard, A. / Morgan, N. (2007) (eds.) *The critical turn in tourism studies*. Elsevier. Oxford.

Augé, M. (1998) *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. Gedisa. Barcelona.

Augoyard, J. F. (1979) *Pas à pas*. Seuil. París.

Augoyard, J. F. (1997) "La sonorización antropológica del lugar", en: Amerlinck, M. J. (ed.) *Hacia una antropología arquitectónica*. Universidad de Guadalajara. México.

B

Bærenholdt, J. O. / Haldrup, M. / Larsen, J. / Urry, J. (2004) (eds.) *Performing tourist places: new directions in tourism analysis series*. Ashgate. Aldershot.

Balandier, G. (1994) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Paidós. Barcelona.

Barbaza, I. (1966) [1988] *El paisatge humà de la Costa Brava*. Edicions 62. Barcelona.

Bauman, Z. (2001) *La posmodernidad y sus descontentos*. Akal. Madrid.

Benach, N. / Tello, R. (2004) "En los intersticios de la renovación. Estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona", en: *Revista de Geografía*, 3.

Benjamin W. (1989) [1939] *Paris, capitale du XIXème Siècle. Le livre des passages*. Éditions du Cerf. París.

Blasco, (2005) *Barcelona Atracción (1910-1936). Una revista de la Sociedad de Atracción de Forasteros*. Tesis Doctoral. Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives. Universitat Pompeu Fabra.

Blázquez, M. / Murray, I. / Artigues, A.A. (2011) "La balearización global: El capital turístico en la minoración e instrumentación del Estado", en *Investigaciones Turísticas 2*: 1-28.

Blumer, H. (1981) [1969] *El interaccionismo simbólico*. Hora. Madrid.

Bodewes, T. (1981) "Development of advanced tourism studies in Holland", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 8. 35–51.

Boissevain, J (2013) [1996] "Introducción", en: Boissevain (2013) [1996] (ed.) *Lidiar con turistas: reacciones europeas al turismo en masa*. Edicions Bellaterra. Barcelona.

Bonard Y. / Capt V. (2009) "Dérive et dérivation. Le parcours urbain contemporain, poursuite des écrits situationnistes?", en: *Artículo. Journal of Urban Research*. Vol. 2.

Bray, R. / Raitz, V. (2001) (eds.) *Flight to the sun: the story of the holiday revolution*. Continuum. Londres.

Bridge, G. / Watson, S. (2002) *The city reader*. Blackwell. Oxford

Buades, J. (2011) "Geopolítica, turisme i neoliberalisme als Països Catalans", en:

Col.lecció Opinions en Desenvolupament. AlbaSud, Investigación y Comunicación para el Desarrollo. Núm. 10.

Buhalis, D. (2001) "The tourism phenomenon. The new tourist and consumer", en Wahab, S. y Cooper, C. (2001) *Tourism in the Age of Globalisation*. Routledge, Londres. 69-96.

Butler, R. (1980) "The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources", en: *Canadian Geographer*. Vol. 24, núm. 11. 5-12.

C

Callon, M. (1995) "Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuç", en: Iranzo, J. M. et alt. (eds.) *Sociología de la ciencia y la tecnología*. CSIC. Madrid. 259-282.

Cals, J. (1982) *La Costa Brava i el turisme. Estudis sobre la política turística, el territori i l'hoteleria*. Kapel. Barcelona.

Camaroff, J. L. / Camaroff, J. (2009) *Ethnicity, Inc*. The University of Chicago Press. Chicago.

Cañada, E. (2015) *Las que limpian los hoteles*. Icaria. Barcelona.

Carr, N. (2011) *Children's and families' holiday experience*. Taylor & Francis. Londres.

Casey, M. (2013) "The working class on holiday: British comedy in Benidorm and classed tourism", en: *Journal of Tourism Consumption and Practice*. Vol. 5 (1).

Chadefaud, M. (1987) *Aux origines du tourisme dans les pays de l'Adour. Du mythe a l'espace: un essai de géographie historique*. Universidad de Pau. Pau.

Chelkoff, G. / Thibaud, I. P. (1993) "L'espace public, modes sensibles", en: *Les Annales de la Recherche Urbaine*. Núm. 57-58. 6-16.

Chinchilla, I. / Minuesa, F. (2004) "La controversia como herramienta proyectual", en: Hernández Aja, A. (ed.) *La sostenibilidad en el proyecto arquitectónico y urbanístico*. IAU+S. Madrid. 278-281.

Christaller, W. (1964). "Some considerations of tourism location in Europe", en: *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*. Núm. 12. 95-105.

Clark, N. (2010) *Inhuman nature: sociable life on a dynamic planet*. Sage. Londres.

Cloke, P. / Perkins, H. C. (2005) "Cetacean performance and tourism in Kaikoura, New Zealand", en: *Environment and Planning D: Society & Space*. Núm. 23(6). 903-924.

Cócola, A. (2015) "Gentrificación y turismo en la ciudad contemporánea", en: *Turismo y Desarrollo*, Núm 14, (1-7)

- Cohen, E.** (1988) "Authenticity and commoditization in tourism", en: *Annals of Tourism Research*. Vol. 15. 371-386
- Coleman, S. / Crang, M.** (2002) (eds.) *Tourism: Between place and performance*. Berghahn Books. Nueva York.
- Colomer, O.** (2007) *Records lloretencs*. La Costa Publicacions. Barcelona.
- Costa-Pau, M.** (1966) *Turistes, sirenes i gent del país*. Ariel. Barcelona.
- Coulon, A.** (1987) *La etnometodología*. Cátedra. Madrid.
- Coulon, A.** (1995) *Etnometodología y educación*. Paidós. Buenos Aires.
- Crary, J.** (2007) "On the ends of sleep: Shadows in the glare of a 24/7world", en: *Quaderns Portàtils del MACBA* (8).
- Crouch, D.** (2004) "Tourist practices and performances", en: Lew, A. / Hall, M. / Williams, A. (eds.) *A Companion to Tourism*. Blackwell Publishing Ltd. 85-95.
- Csordas, T.** (1990) "Embodiment as a paradigm for anthropology", en: *Ethos*. Vol.18, núm. 1. 5-47

D

- De Certeau, M.** (1995) "History and Mysticism", en: Revel, J. / Hunt, L. (1995) (eds) *Histories – French constructions of the past: postwar french thought*. Vol. 1. New Press. Nueva York.
- Dean, J.** (1950) "Pricing policies for new products", en: *Harvard Business Review*. Vol. 28, núm. 6. 45-53.
- Del Casino, V. J. / Hanna, S. P.** (2000) "Representations and identities in tourism map spaces", en: *Progress in Human Geography*. Núm. 24. 23-46.
- Delgado, M.** (1999) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Anagrama. Barcelona.
- Delgado, M.** (2000) "La intimidad en crisis", en: *Catálogo de la Exposición "Miradas impúdicas"*. Fundación la Caixa. Barcelona.
- Delgado, M.** (2001) "La ciudad redimida. Las ciencias sociales como forma de caridad", en: *Fundamentos de Antropología*. Núm 10-11. Diputación de Granada. 99-113.
- Delgado, M.** (2002) "Los efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas", en: *Actas del Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales*. Granada.

- Delgado, M.** (2003) "Naturalismo y realismo en etnografía urbana", en: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 39. 7-39.
- Delgado, M.** (2006) "Círculos virtuosos. Nuevos lenguajes para la exclusión social", en: Roberto, B. (ed) *Flujos migratorios y su (des)control. Puntos de vista interdisciplinares*. Anthropos. Barcelona.
- Delgado, M.** (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama. Barcelona.
- Delgado, M. / Malet, D.** (2007) "El espacio público como categoría política", en: *Jornadas Marx Siglo XXI*. Universidad de la Rioja. La Rioja. 1-13.
- Dell' Umbria, A.** (2009) *¿Chusma?*. Pepitas de Calabaza. Logroño.
- Desjeux, D. / Jarvin, M. / Tapponier, S.** (1999) *Regards anthropologiques sur les bars de nuit*. L' Harmattan. París.
- Doel, M. A.** (2007) "Post-structuralist geography: a guide to relational space", en: *Annals of the Association of American Geographers*. Núm. 97. 809-810
- Domènech, J.** (1982) *Cinquanta anys d'esforç turístic a Lloret de Mar*. Servei Municipal de Publicacions. Lloret de Mar.
- Domènech, J.** (1986) "Confiscacions i represalies a Lloret de Mar durant la guerra civil (1936-1939)", en: *La Guerra Civil a les comarques gironines*. Cercle d'Estudis Històrics i Socials. Girona. 245-285
- Domènech, J.** (2011) "L'aportació de Joan Sala i Lloberas (1925-2010) a la toponímia costanera de Lloret de Mar", en: *Quaderns de la Selva*. Vol. 23.
- Donaire, J. A.** (1998) "La reconstrucción de los espacios turísticos La geografía de turismo después del fordismo", en: *Sociedade e Território*. Núm. 28.
- Donaire, J. A.** (2008) *Turisme cultural: entre l'experiència i el ritual*. Vitel·la. Girona.
- Donaire, J. A.** (2008b) "La efervescencia de la turismofobia", en: *Barcelona Metròpolis*. Núm. 72. 70-75.
- Douglas, M.** (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI. Madrid.
- Durkheim, E.** (2008) [1912] *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial. Madrid.
- Duvignaud, J.** (1973) *Lieux et no lieux*. Seuil. París.

E

Edensor, T. (1998) *Tourists at the Taj: performance and meaning at a symbolic site*. Routledge. Londres.

Edensor, T. (2000) "Staging tourism: Tourists as performers", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 27. 322–344.

Edensor, T. (2001) "Performing tourism, staging tourism. (Re)producing tourist space and practice", en: *Tourist Studies*. Vol. 1 (1). 59-81

Estévez, B. (2012) "La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea", en: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Vol. 58 (1).

Estévez, B. (2014) *La controvèrsia de la Plaça de Lesseps (Barcelona). Una oportunitat per a repensar la condició dels espais públics urbans*. Tesis Doctoral. Departament de Geografia. Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona.

Estivill, J. (1979) "Lloret de Mar: Destruccions i resistències d'un poble en mans del turisme", en: *Papers: Revista de sociologia*. Vol. 10. Universitat Autònoma de Barcelona. 175-201

F

Fàbregas, E. (1970) *Vint anys de turisme a la Costa Brava*. Selecta. Barcelona.

Fàbregas, E. (1959) *Lloret de Mar: La història marinera, el turisme, l'esperit*. Selecta. Barcelona.

Falquina, A. / Marín, C. / Rolland, J. (2006) "Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante", en: *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet*. Vol. 8 (1).

Farías, I. (2011) "Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad", en: *Athenea Digital* 11(1). 15-40.

Feixa, C. (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.

Foucault, M. (1999) *Estrategias de poder*. Paidós. Barcelona.

Franklin, A. (2003) *Tourism: an introduction*. Sage. Londres.

Franklin, A. (2004) "Tourism as an ordering: towards a new ontology of tourism", en: *Tourism Studies*. Vol 4(3). 277–301

Franklin, A. (2012) "The choreography of a mobile world. Tourism orderings", en: Van der

Duim, R. / Ren, C. / Jóhannesson, G. (eds.) *Actor-Network Theory and tourism: ordering, materiality and multiplicity*. Routledge. Londres.

Frykman, J. / Löfgren, O. (1996) "Introduction", en: Frykman, J. / Löfgren, O. (eds) *Forces of habit: Exploring everyday culture*. Lund University Press

G

Garay, L. A. (2007) *El ciclo de evolución del destino turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña*. Tesis Doctoral. Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales. Departament d'Economia i Història Econòmica. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*. Paidós. Buenos Aires.

Gardiner, M. (2000) *Critiques of everyday life*. Routledge. Londres

Garfinkel, H. (2006) [1968] *Estudios en etnometodología*. Anthropos. Barcelona.

Gascón, J. (2014) "¿A quién beneficia el turismo de la IMSERSO?", en: *Actas de la Conferencia inaugural del XXVI Congreso Mundial de Turismo Social*. São Paulo.

Gaviria, M. (1979) *España a go-go. Turismo charter y neocolonialismo del espacio*. Ediciones Turner. Madrid.

Gay-Para, G. (1985) *La pratique du tourisme*. Economica. París.

Gefou-Madianou, D. (1992) (ed.) *Alcohol, gender and culture*. Routledge. Londres.

Giovanardi, M. / Lucarelli, A. / L'Espoir Decosta, P. (2014) "Co-performing tourism places: The "Pink Night" festival", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 44. 102–11.

Giménez Frontín, J. L. (1976) *Guía secreta de la Costa Brava y costas de Barcelona*. Al-Brak. Madrid.

Glass, R. (1964) "Introduction. Aspects of change", en: Centre for Urban Studies (ed) *London. Aspects of change*. Blackwell. Oxford.

Glendhill, J. (2000) *El poder y sus disfraces*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

Goffman, E. (1963) *Behavior in public places*. Free Press of Glencoe. Nueva York.

Goffman, E. (1979) [1971] *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Alianza. Madrid.

Goffman, E. (1991) *Los momentos y sus hombres*. Paidós. Barcelona.

Goffman, E. (2009) [1959] *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. Buenos Aires.

Gospodini, A. (2001) "Urban design, urban space morphology, urban tourism: An

emerging new paradigm concerning their relationship”, en: *European Planning Studies*. Vol. 9 (7). 925-934.

H

Haldrup, M. / Larsen, J. (2006) “Material cultures of tourism”, en: *Leisure Studies*. Núm. 25(3). 275-289.

Hall, C. M. (1994) *Tourism and politics: policy, power and place*. Wiley. Chichester.

Hannigan, J. (1998) *Fantasy City: pleasure and profit in the postmodern metropolis*. Routledge. Londres.

Harrison, P. (2000) “Making sense: embodiment and the sensibilities of the everyday”, en: *Environment and Planning*. Vol. 18. 497–517.

Harvey, D. (1989) *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. Blackwell. Oxford.

Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Akal. Madrid.

Hiernaux, D. (2000) “La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo”, en: Lindon, A. (2000) (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos. Barcelona.

Hiernaux, D. / Imelda, C. (2014) “Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación”, en: *Revista de geografía Norte Grande*. Núm. 58.

Highmore, B. (2006) *Michel de Certeau: analysing culture*. Continuum. Londres y Nueva York.

Hill, M. / Tisdall, K. (1997) *Children and society*. Routledge. Londres.

Horta, G. (2004) *Espai Clos. Fòrum 2004: notes d'una travessia pel no-res*. Edicions de 1984. Barcelona.

Horta, G. (2010) *Rambla del Raval de Barcelona. De apropiaciones viandantes y procesos sociales*. El Viejo Topo. Barcelona.

Hovinen, G. (2002) “Revisiting the destination lifecycle model”, en: *Annals of tourism research*. Vol. 29, núm. 1. 209-230.

Hughes, G. (1999) “Urban revitalization: the use of festive time strategies”, en: *Leisure Studies*. Vol. 18. 119-135

Husbands, W. (1981) “Centres, peripheries, tourism and socio-spatial development”, en: *Ontario Geography*. Núm. 17. 37-19.

I

Ingold, T. (2000) *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge. Londres.

Ioannides, D. / Debbage, K. G. (1998) "Neo-fordism and flexible specialization", en: Ioannides, D. / Debbage, K. G. (eds) *The economic geography of the tourist industry*. London: Routledge. 99–138.

J

Jacobs, J. (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitan Swing. Madrid.

Jones, O. (2013) *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Capitan Swing. Madrid.

Joseph, I. (1988) *El transeúnte y el espacio urbano*. Gedisa. Buenos Aires.

Joseph, I. (1999) *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

Juan, S. et al. (1997) *Les sentiers du quotidien. Rigidité, fluidité des espaces sociaux et trajets routiniers en ville*. L'Harmattan. París.

Jurdao, F. (1990) *España en venta*. Endymion. Madrid.

Jurdao, F. (1992) (ed.) *Los mitos del turismo*. Endymion. Madrid.

K

Knowles, T. / Curtis, S. (1999). "The market viability of european mass tourist destinations. A post-stagnation life-cycle analysis", en: *International Journal of Tourism Research*. Vol. 1 (4). 87-96.

Kontogeorgopoulos, N. (2004) "Ecotourism and mass tourism in southern Thailand: spatial interdependence, structural connections, and staged authenticity", en: *GeoJournal*. Núm. 61(1). 1–11

Kowalczyk, A. (2014) "The phenomenology of tourism space", en: *Turyzm / Tourism*. Vol. 24 (1).

Kurupi. (2005) "Exequias por el tiempo muerto", en: *Pic-Nic*. Núm. 5. 51-52.

L

- Lanfant, F.** (1994) "Identité, mémoire et la touristification de nos sociétés", en: *Sociétés. Revue des Sciences Humaines et Sociales*. Núm. 46. 433-439
- Larsen, J.** (2008) "De-exoticizing tourist travel: everyday life and sociality on the move", en: *Leisure Studies*. Vol. 27 (1)
- Lasén, A.** (2006) "How to be in two places at the same time. Mobile phone uses in public places", en: Höflich, J. / Hartman, M. (eds.) *Mobile communication in everyday life. Ethnographic views, observations and reflections*. Frank & Timme. Berlín. 227-252.
- Latour, B.** (2004) "De las 'cuestiones de hecho' a los 'estados de cuestiones'. ¿Qué protocolos tenemos para los nuevos experimentos colectivos", en: Luque, E. / Gómez, C. (eds.) *Medio ambiente y sociedad*. UNED. Madrid. 117-137.
- Latour, B.** (2005) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. Buenos Aires.
- Latour, B.** (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Law, J.** (1994) *Organizing modernity*. Oxford & Cambridge. Blackwell.
- Le Breton, D.** (2012) *Marcher: éloge des chemins et de la lenteur*. Métailié. Paris.
- Lefebvre, H.** (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza. Madrid.
- Lefebvre, H.** (1976) *Espacio y política: El derecho a la ciudad II*. Península. Barcelona. Edición original: (1972) *Espace et politique: Le droit à la ville, II*. Anthropos. Paris.
- Lefebvre, H.** (1992) [2004] *Rhythmanalysis: space, time and everyday life*. Continuum. Londres.
- Lefebvre, H.** (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing. Madrid. Edición original: (1974) *La production de l'espace*. Anthropos. Paris.
- Lever, A.** (1987) "Spanish tourism migrants. The case of Lloret de Mar", en: *Annals of Tourism Research*. Vol. 14. 449-470.
- Levi-Strauss, C.** (1964) *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Lindón, A.** (2004) "Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana", en: *Veredas*. Núm. 8. 39-60
- Lipietz, A.** (1993) *Toward a new economic order*. Polity Press. Cambridge
- Lloyd, R.** (2000) "Grit as glamour: neo-bohemia and urban change". University of Chicago. Chicago.
- Lofland, L. H.** (1985) [1973] *A world of strangers. Order and action in urban public space*.

Waveland Press. Prospect Heights. Illinois.

Lofland, L. H. (1998) *The public realm. Exploring the city's quintessential social territory.* Aldine de Gruyter. Nueva York.

Lofland, J. / Lofland, L. H. / Snow, D. / Anderson, L. (2006) *Analysing social settings. A guide to qualitative observation and analysis.* (4ª Edición) Wadsworth Thomson. Belmont.

Low, S. (2000) *On the plaza. The politics of public space and culture.* University of Texas press. Austin.

M

MacCannell, D. (1976) "Staged authenticity: arrangements of social space in tourist Settings", en: *American Journal of Sociology.* Vol. 79 (3). 589-603.

MacCannell, D. (2003) [1976] *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa.* Melusina. Santa Cruz de Tenerife.

Madrigal, R. (1995) "Residents' perceptions and the role of government", en: *Annals of Tourism Research.* Vol. 22(1). 86-102

Maffesoli, M. (2004) [1997] *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos.* Fondo de Cultura Económica. México.

Maisonneuve, J. (1991) *Ritos religiosos y civiles.* Herder. Barcelona.

Malam, L. (2004) "Performing masculinity on the thai beach scene", en: *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment.* Vol. 6 (4). 455-471.

Malam, L. (2008) "Bodies, beaches and bars: negotiating heterosexual masculinity in southern Thailand's tourism industry", en: *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography.* Vol. 15 (6). 581-594.

Malet, D. (2012) "A ver quem passa" o Rossio. *Proceso social y dinámicas interactivas en una plaza del centro de Lisboa.* Tesis Doctoral. Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona.

Malinowski, B. (1982) [1926] *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje.* Ariel. Barcelona.

Malinowski, B. (1986) [1922] *Los argonautas del Pacífico Occidental.* Península. Barcelona.

Marchena, M. (1994) "Un ejercicio prospectivo: de la industria del turismo 'fordista' al ocio de producción flexible", en: *Papers de Turisme.* Núm. 14-15. 79-94.

- Marrero, I.** (2008) “Luces y sombras. El compromiso en la etnografía”, en: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 44 (1). 95-122.
- Marrero, I.** (2008b) “La producción del espacio público”, en: *(con)textos. Revista d'antropologia social*. Núm. 1. Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica de la Universitat de Barcelona. 74-90.
- Martínez, J.** (2012) “Les noves ordenances: una bona eina per al model turístic de Lloret”, en: *Lloret Informació. Butlletí Municipal d'Informació Ciutadana*. Núm. 92. 9
- Martinotti, G.** (1993) *Metropoli: la nuova morfologia sociale della città*. Il Mulino. Bolonia.
- Mauss, M.** (1971) *Sociología y antropología*. Tecnos. Madrid.
- McFarlane, C.** (2011) “The city as assemblage: dwelling and urban space”, en: *Environment and Planning D: Society and Space*. Vol. 29. 649-671
- Merleau-Ponty, M.** (2006) [1962] *Phenomenology of perception*. Routledge. Nueva York.
- Meijers, D.** (2005) *Tax flight. An Investigation into the origins and developments of the exemption from various kinds of taxation of international aviation*. International Center for Integrative Studies i Faculteit der Cultuurwetenschappen. Maastricht.
- Middleton, J.** (2009) “‘Stepping in time’: walking, time, and space in the city”, en: *Environment and Planning A*. Núm. 41. 1943-1961.
- Modonesi, M.** (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Prometeo-CLACSO-Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Molina, J. L. et al.** (2015) “Looking inside the ethnic enclave: inequality, social capital and transnationalism”, en: Ryan, L. / Erel, U. / D'Angelo, A. (eds.) *Migrant Capital. Networks, Identities and Strategies*. Palgrave Mcmillan. Londres.
- Morales, S.** (2014) “Los ensambladores y el entramado turístico: un aporte desde la investigación cualitativa”, en: *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos*. Vol. 4(2). 8-18.
- Mordue, T.** (2005) “Tourism, performance and social exclusion in “Olde York”, en: *Annals of Tourism Research*. Vol. 32 (1). 179-198.
- Mordue, T.** (2007) “Tourism, urban governance and public space”, en: *Leisure Studies*. Vol. 24 (6). 447-462.
- Morgan, M.** (1991). “Dressing up to survive: marketing Majorca anew”, en: *Tourism Management*. Vol. 12 (1).15-20.
- Moscoso, M. F.** (2009) “La mirada ausente: antropología e infancia”, en: *Aportes andinos*. Núm. 24. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.
- Mowforth, M. / Munt, I.** (2009) [1998] *Tourism and sustainability: new tourism in the Third World*. Routledge. Londres.

Mundet, L.I. (2000) “De l’estiueig dels forasters a la invasió dels visitants”, en: *Revista de Girona*. Núm. 200. 107-116

Murray, I. (2013) “Algunes notes sobre el turisme i la forma en què les ciències socials l'han abordat críticament”, en: *Biblio 3W. Revista bibliogràfica de geografia y ciencias sociales*. Vol. XVIII, núm. 1016. Universitat de Barcelona.

Murray, I. (2015) *Capitalismo y turismo en España. Del “milagro económico” a la “gran crisis”*. Alba Sud Editorial. Barcelona.

N

Nash, D. (1981) “Tourism as an anthropological subject”, en: *Current Anthropology*. Vol. 22 (5). 461-481.

Nogués Pedregal, A. M. (2005) “Etnografías de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología”, en: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. Núm. 68. 33-38

Nogués Pedregal, A. M. (2012) “El cronotopo del turismo: espacios y ritmos”, en: *Revista de Antropología Social*. Núm. 21. 147-171.

Nogués Pedregal, A. M. (2013) [1996] “Turismo e identidad en una comunidad costera del sur de España”, en: Boissevain, J. (2013) [1996] (ed.) *Lidiar con turistas: reacciones europeas al turismo en masa*. Edicions Bellaterra.

Novajra, A. M. (2002) “La cultura del trabajo empresarial: el agrarismo en los servicios”, en: *Anales de la Fundación Joaquín Costa*. Núm. 19. 117-146.

Nuell, H. (2001) *Evolució dels usos del sòl a la Costa Brava: 1957-1993*. Memòria de recerca del doctorat de Medi Ambient de la Universitat de Girona.

O

Obrador, P. (2009) “Building castles in the sand: Repositioning touch on the beach”, en: *Senses & Society*. Vol. 2 (2).

Obrador, P. (2012) “The place of the family in tourism research: Domesticity and thick sociality by the pool”, en: *Annals of Tourism Research*. Vol. 39 (1). 401-420.

Offerlé, M. (2005) “Bajar a la calle. De la “jornada” a la “manif””, en: *Política*. Núm. 44. Universidad de Chile. Santiago de Chile. 33-59.

O'Reilly, K. (2000) *The British on the Costa del Sol. Transnational identities and local*

communities. Rotledge. Londres.

Opperman, M. (1998) "What is new with the resort cycle?", en: *Tourism management*. Vol.19. Núm. 2. 179-180.

P

Pack, S. D. (2006) *Tourism and dictatorship. Europe's peaceful invasion of Franco's Spain*. Palgrave MacMillan. Nueva York

Padilla, J. (1999) "L'activitat constructiva privada a Lloret de Mar (1850-1915). Evolució d'un mode de fer ciutat", en: *Quaderns de la Selva*. Núm. 11.

Palomino, A. (1972) *El milagro turístico*. Plaza & Janés. Barcelona.

Palou, S. (2009) "La ciudad fingida. Imágenes y promoción del turismo en Barcelona. Perspectiva histórica y cuestiones del presente", en: *Redmarka*. Año 1, Núm. 3. UIMA. Universidad de A Coruña. 79-104.

Paunero, X. (1988) "Els estrangers residents a la Costa Brava", en: *Revista de Girona*. Núm. 131.

Peirce, Ch. S. (1970) *Deducción, inducción e hipótesis*. Aguilar. Buenos Aires.

Perrons, D. (1999) "Reintegrating production and consumption, or why political economy matters", en: Munck, R. / O'Hearn, D. (eds) *Critical Development Theory: Contributions to a New Paradigm*. Zed Books. Londres. 91-112.

Pétonnet, C. (1982) "L'observation flottante: l'exemple d'un cimetière parisien", en: *L'Homme*. XXII (4). 37-47.

Pi-Sunyer, O. (1989) "Changing perceptions of tourism and tourists in a Catalan resort town", en: Smith, V. L. (ed.) *Hosts and guests. The anthropology of tourism*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia. 187-199

Piette, A. (1996) *Ethnographie de l'action. L'observation des détails*. Métailié. París.

Poon, A. (1993) *Tourism, technology and competitive strategies*. CAB Intl. Oxon.

Preston-Whyte, R. (2004) "The beach as a liminal space", en: Lew, A. / Hall, M. / Williams, A. (eds.) *A companion to tourism*. Blackwell Publishing Ltd. 349-359.

Pritchard, A. / Morgan, N. J. / Sedgley, D. / Jenkins, A. (1998). "Reaching out to the gay tourist: Opportunities and threats in an emerging market segment", en: *Tourism Management*. 19(3), 273-82.

Q

Queré, L. / Brezger, D. (1992) "L'étrangeté mutuelle des passants. Le mode de coexistence du public urbain", en: *Les Annales de la Recherche Urbaine*. Vol. 57-58. 88-100.

Quinn, B. (2007) "Performing tourism: venetian residents in focus", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 34. 458-476.

R

Ramos, C. (2013) "Costa Brava, los retos urbanísticos del turismo de masas: la huella de la ciudad jardín y algunos principios racionalistas en el tejido turístico de masas", en: *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*. Núm. 4. 155-189.

Ritzer, G. / Liska, A. (1997) "'McDisneyization' and 'Post-Tourism': Complementary perspectives on contemporary tourism", en Rojek, C. / Urry, J. (eds.) *Touring Cultures: Transformations of travel and theory*. Routledge. Londres. 96-109.

Roca, E. (2007) *Memòria informativa. Antecedents. Evolució de l'estructura urbana i del plantejament de Lloret de Mar*. Ajuntament de Lloret de Mar.

Rodríguez López, E. / López Hernández, I. (2011) "Del auge al colapso: El modelo financiero-inmobiliario de la economía española: 1995-2010", en: *Revista de Economía Crítica* 12: 39-63.

Romaní, M. (2004) "Ningú no és innocent. Lloret de Mar: el turisme de sol y platja", en: *Tour-ismes. La derrota de la dissensió*. Fundació Antoni Tàpies. Barcelona. 193-208

Rojek, C. / Urry, J. (1997) "Transformations of travel and theory", en: Rojek, C. / Urry, J. (eds.) *Touring cultures: Transformations of travel and theory*. Routledge. Londres. 1-19.

Ros, G. (1979) *Escrit i parlat a Lloret (1975-1979)*. Arxiu Municipal de Lloret de Mar.

S

Sánchez, J. E. (1992) "Societal responses to changes in the production system: the case of the Barcelona metropolitan region", en: *Urban Studies*, 29, 6.

Santana, A. (1997) *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*. Ariel. Barcelona.

Sala, J. (1990) *La costa de Lloret*. Club Marina "Casinet". Lloret de Mar.

- Sennet, R.** (1974) *The fall of public man*. Faber. Londres.
- Shaw, G. / Williams, A. M.** (1997) "The private sector: Tourism entrepreneurship - constraint or resource?", en: Shaw, G. / Williams, A. M. (eds) *The rise and fall of British coastal resorts*. Pinter. Londres.
- Silva, C. / Íñiguez, L.** (2014) "¡Cruza ya! Tiempo y sostenibilidad relacional urbana", en: *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. Vol. 1. Núm. 1. 101-125.
- Simmel, G.** (1977) *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Biblioteca de la Revista de Occidente. Madrid
- Simmel, G.** (1986) *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península. Barcelona.
- Smith, N.** (2012) *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Smith, S. L. J.** (2004) "The measurement of global tourism: old debates, new consensus, and continuing challenges", en: Lew, A. / Hall, M. / Williams, A. (eds.) *A Companion to Tourism*. Blackwell Publishing Ltd. 25-35.
- Smith, V.** (1992) (ed.) *Anfitriones e invitados: la antropología del turismo*. Endymion. Madrid.
- Sorkin, M.** (1992) (ed.) *Variations on a theme park: the new american city and the end of public space*. The Noonday Press. Nueva York.
- Stiegler, B.** (2004) *La misère symbolique*. Vol. 2. Galilée. París.
- Sue, R.** (1991) "Contribution à une sociologie historique du loisir", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Vol. 91. París. 273-295

T

- Tarde, G.** (2011) [1890] *Las leyes de la imitación y la sociología*. Centro de Investigaciones Sociológicas / Agencia Estatal Boletín del Estado. Madrid.
- Thrift, N.** (1997) "The still point: resistance, expressive embodiment and dance", en: Pile, S. / Keith, M. (eds.) *Geographies of resistance*. Routledge. Londres.
- Thrift, N.** (1999) "Steps to an ecology of place", en: Massey, D. / Allen, J. / Sarre, P. (eds.). *Human geography today*. Polity Press. Cambridge. 295-322.
- Tonucci, F.** (1996) *La ciudad de los niños*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid.
- Tribe, J.** (1997) "The indiscipline of tourism", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 24. 638-57.

Tribe, J. (2010) "Tribes, territories and networks in the tourism academy", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 37 (1). 7-33.

Turner, V. (1988) *El proceso ritual*. Taurus. Madrid.

U

Urbain, J. D. (1992) *El idiota que viaja*. Endymion. Madrid.

Uribe, J. (2008) "De l'ordre públic al risc de fractura social. La dimensió opaca de la societat", en: *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona.

Uriely, N. (2005) "The tourist experience. Conceptual developments", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 32 (1). 199-216.

Urry, J. (1990) *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. Sage. Londres.

Urry, J. (2000) *Sociology beyond societies: mobilities for the twenty-first century*. Routledge. Londres.

V

Vainikka, V. (2013) "Rethinking mass tourism", en: *Tourism Studies*. Vol. 13 (3). 268-286.

Van der Duim, R. (2005) *Tourismscapes. An Actor-Network perspective on sustainable tourism development*. Tesis Doctoral. Wageningen University. Wageningen.

Van der Duim, R. (2007) "Tourismscapes. An actor-network perspective", en: *Annals of Tourism Research*. Núm. 34 (4). 961-976

Van der Duim, R. / Ren, C. / Jóhannesson, G. (2013) "Ordering, materiality and multiplicity: enacting Actor-Network Theory in tourism", en: *Tourism Studies*. Vol. 13 (1). 3-20.

Van Dijk, T. A . (2002) "El análisis crítico del discurso y el pensamiento social", en: *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*. Núm.1. Universitat Autònoma de Barcelona. 18-24.

Valdunciel, J. (2011) *Paisatge i models urbans contemporanis. Les comarques gironines (1979-2006): del desarrollismo a la globalització*. Tesis Doctoral. Departament de Geografia, Història i Història de l'Art. Universitat de Girona. Girona.

Valentine, G. (1993) "Hetero(sexing) space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces", en: *Society and Space*. 11(1), 395–413.

Veijola, S. / Jokinen, E. (1994) "The body in tourism", en: *Theory and Society*. Vol. 11(3). 125–51.

Vernon, R. (1966) "International investment and international trade in the product cycle", en: *Quarterly Journal of Economics*. Vol. 80. 190-207.

Vilà, A. M. (1989) *Navegants i mercaders. Una nissaga marinera de Lloret*. Col·lecció Es Frares. Ajuntament de Lloret de Mar.

Vilà, A. M. (2002) *La indústria surotapera a Lloret de Mar*. Col·lecció Es Frares. Ajuntament de Lloret de Mar.

VV.AA. (2012) *La Cultura de la Transición*. Debolsillo. Madrid.

W

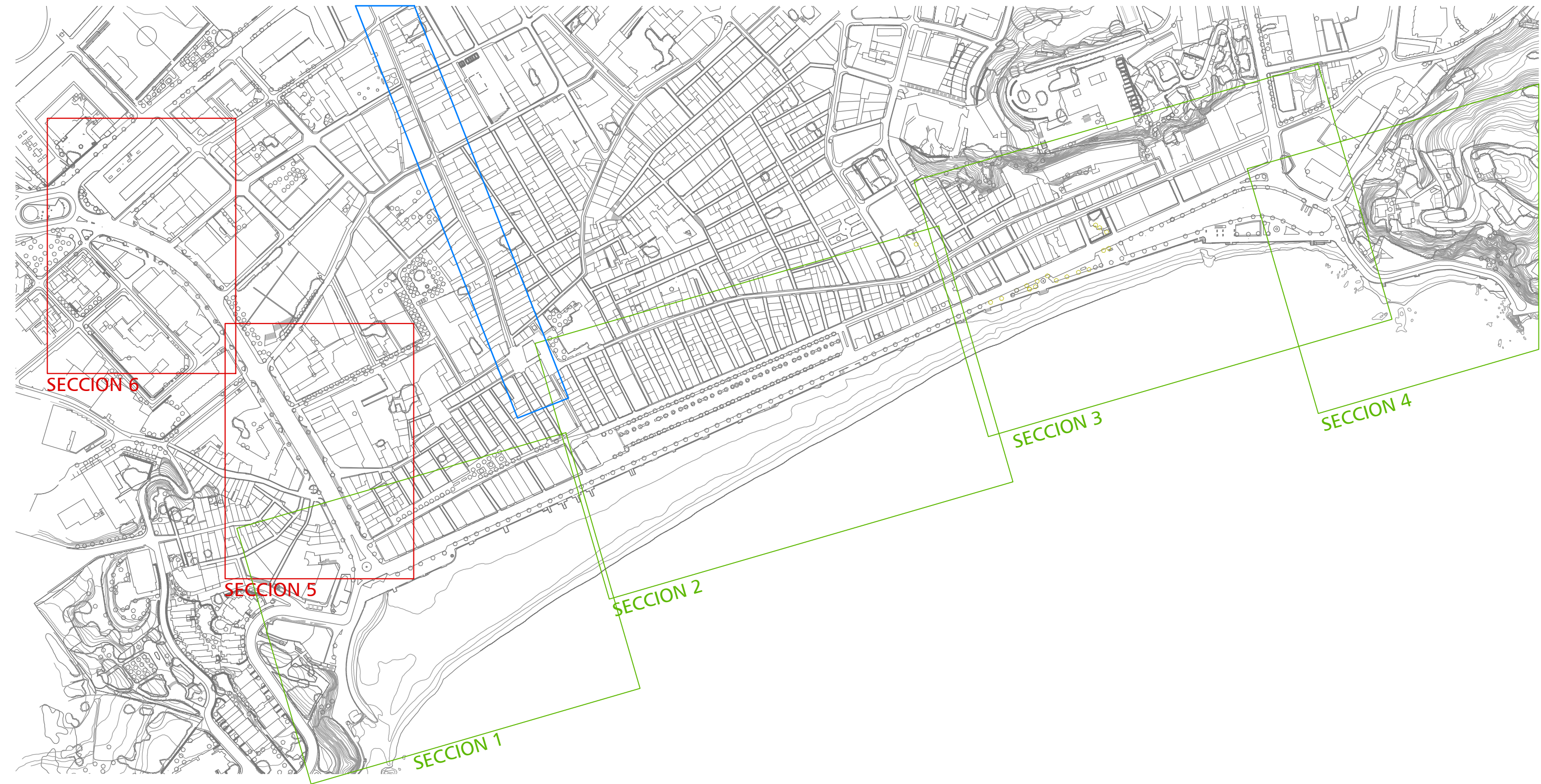
Walser, R. (2010) [1917] *El Paseo*. Siruela. Madrid.

Y

Yanes, S. (2009) "Dialécticas de una calle turística: la Rambla de Barcelona", en: *Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria (revista de antropología social)*. Núm. 13. 45-54.

ANEXOS

MAPA GENERAL DEL ÀREA ETNOGRAFIADA



SECCION 6

SECCION 5

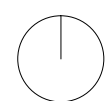
SECCION 2

SECCION 3

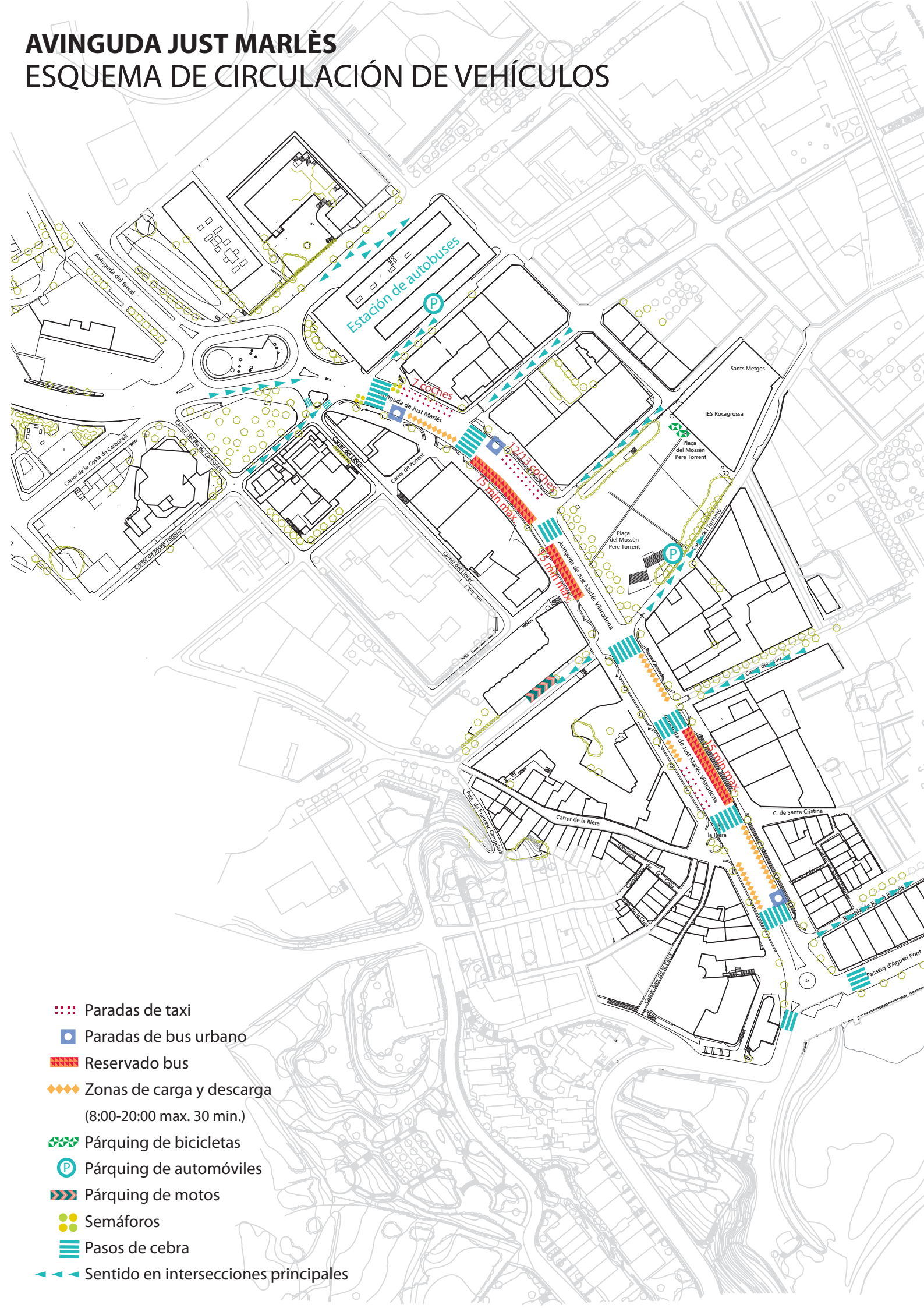
SECCION 4

SECCION 1

- Avinguda Just Marlès
- Carrer Sant Pere
- Paseo marítim i playa



AVINGUDA JUST MARLÈS ESQUEMA DE CIRCULACIÓN DE VEHÍCULOS



Paradas de taxi

Paradas de bus urbano

Reservado bus

Zonas de carga y descarga
(8:00-20:00 max. 30 min.)

Párquing de bicicletas

Párquing de automòviles

Párquing de motos

Semàforos

Pasos de cebra

Sentido en intersecciones principales

PASEO MARÍTIMO Y PLAYA

NOMBRE Y TIPOLOGÍA DE COMERCIOS

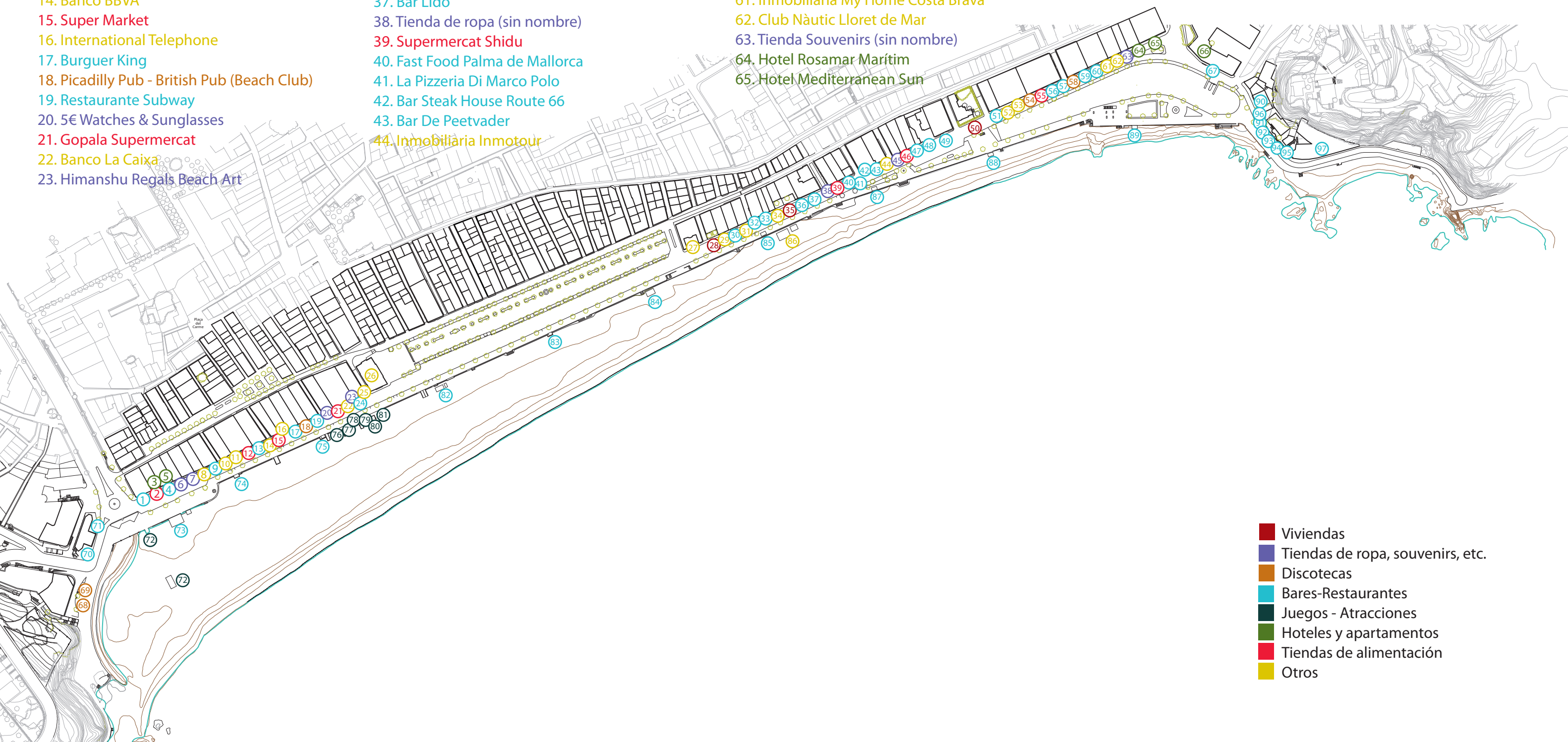
1. Restaurant Pizzeria Rosanna
2. Supermercat Deeva (DRD)
3. Hostal La Playa
4. Pizzeria Almirall
5. Apartaments Almirall
6. Regals Deepansh (DRD)
7. (DRD) Regals i Platja
8. Banco Sabadell Atlántico
9. Mix Burguer
10. Catalunya Caixa
11. Inmobiliaria Gimeno
12. Supermercat Juhi
13. Restaurant Orient Express
14. Banco BBVA
15. Super Market
16. International Telephone
17. Burguer King
18. Picadilly Pub - British Pub (Beach Club)
19. Restaurante Subway
20. 5€ Watches & Sunglasses
21. Gopala Supermercat
22. Banco La Caixa
23. Himanshu Regals Beach Art

24. Beach Döner Kebab
25. Banco Popular
26. Ajuntament
27. Museo del Mar
28. Vivienda particular
29. My Home Barcelona Serveis Immobiliaris
30. Wurst Meister
31. Local en desuso (varios años)
32. Restaurante Marisquería Galicia Mar
33. Restaurante Pops (cerrado por traspaso)
34. Sport Supermarket Telephone Cards Shivam
35. Vivienda particular
36. Sandwicheria Cafeteria Litoral
37. Bar Lido
38. Tienda de ropa (sin nombre)
39. Supermercat Shidu
40. Fast Food Palma de Mallorca
41. La Pizzeria Di Marco Polo
42. Bar Steak House Route 66
43. Bar De Peetvader
44. Inmobiliaria Inmotour

45. Tienda de souvenirs (sin nombre)
46. Mini Super Market
47. Bar EetCafé Bavaria
48. Lounge Bar La Mar Blanca
49. Carmen's Café
50. Vivienda particular
51. Restaurant Pops
52. Inmobiliaria Diamond House
53. Charlon
54. Disco Univers
55. Supermercat Universal
56. Café Anubis
57. Bar El Celler
58. Disco Arena Costa Brava
59. Restaurante Di Paolo
60. Restaurante Di Napoli
61. Inmobiliaria My Home Costa Brava
62. Club Nàutic Lloret de Mar
63. Tienda Souvenirs (sin nombre)
64. Hotel Rosamar Marítim
65. Hotel Mediterranean Sun

66. Hotel Rosamar
67. Café
68. Zoo (Terraza)
69. Blue Zas
70. Café OLC (Terraza)
71. Savoy (Terraza)
72. Tiquets deportes acuáticos
73. Chiringuito Maritú (1)
74. Heladería (1)
75. Heladería (2)
76. Tiquets viaje barco (1)
77. Tiquets viaje barco (2)
78. Tiquets viaje barco (3)
79. Tiquets viaje barco (4)
80. Tiquets viaje barco (5)
81. Tiquets viaje barco (6)

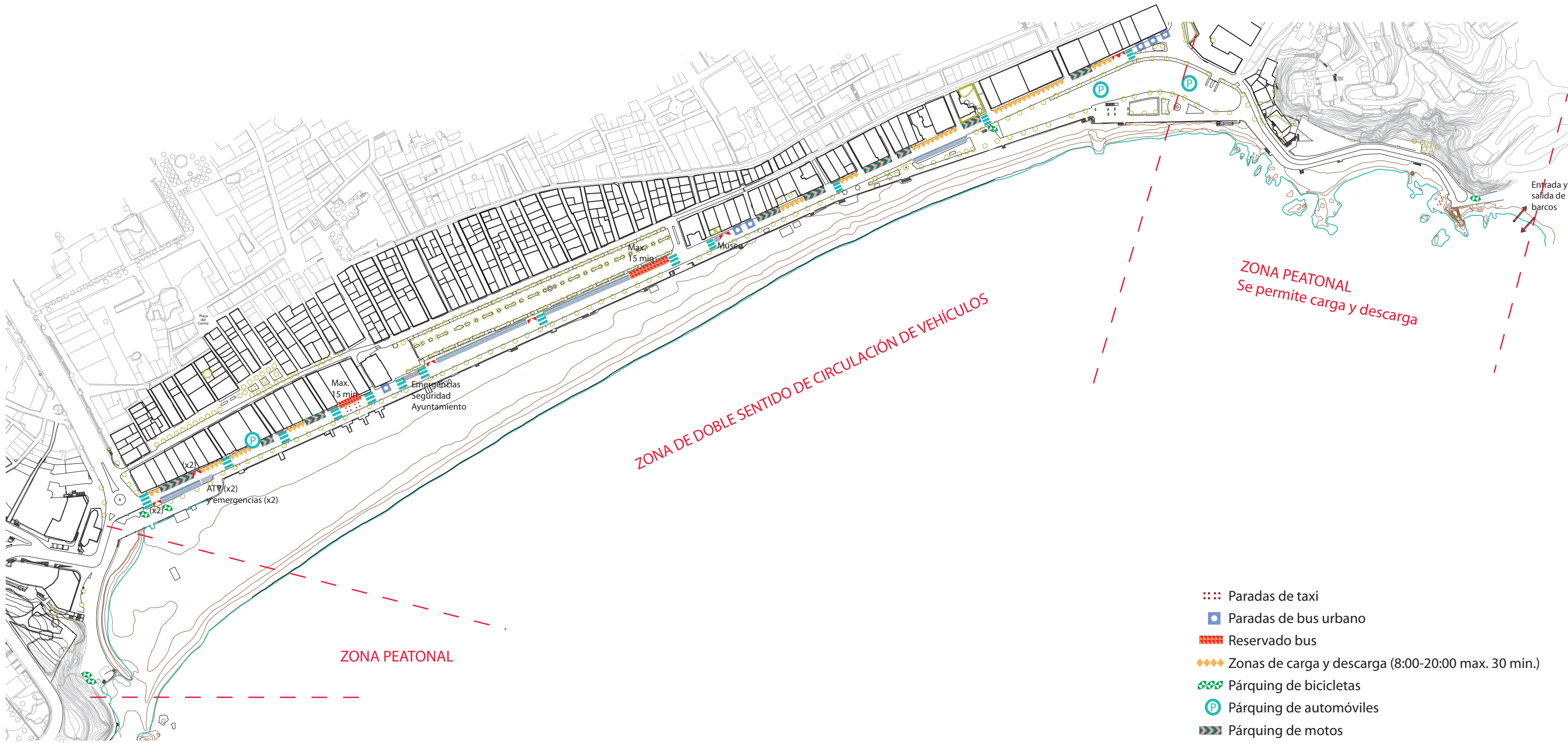
82. Chiringuito Vora Mar (2)
83. Heladería (3)
84. Chiringuito Loco Beach (3)
85. Heladería (4)
86. Biblioplaya
87. Heladería (5)
88. Heladería (6)
89. Heladería (7)
90. Café Dancing
91. Sa Caleta
92. Bar Kebab Yummy
93. Cafeteria La Cantina
94. Heladería Jijonenca
95. La Cova Café Heladería
96. Salero Bar
97. Màxim Pomodoro



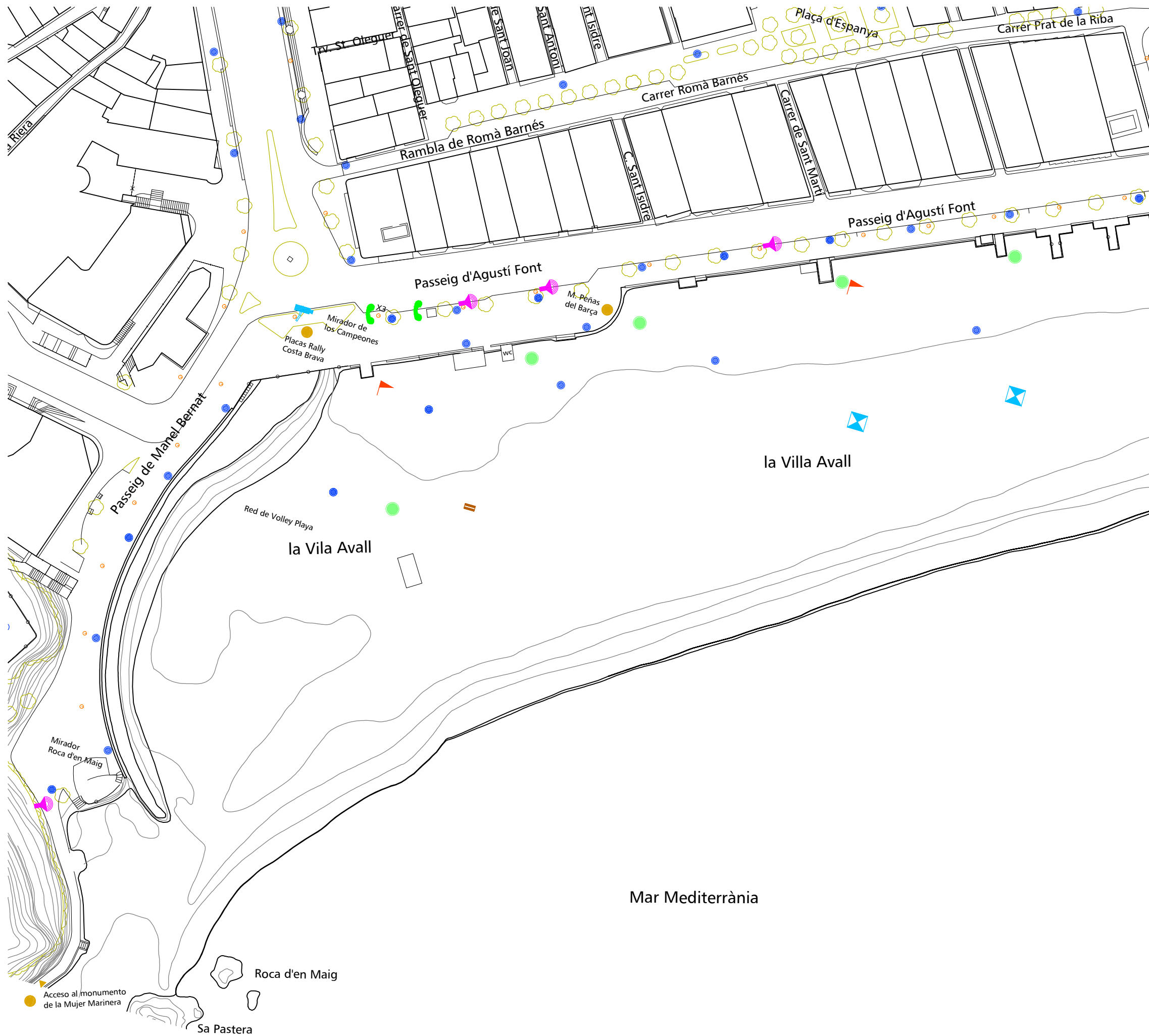
- Viviendas
- Tiendas de ropa, souvenirs, etc.
- Discotecas
- Bares-Restaurantes
- Juegos - Atracciones
- Hoteles y apartamentos
- Tiendas de alimentación
- Otros

PASEO MARÍTIMO Y PLAYA

ESQUEMA DE CIRCULACIÓN DE VEHÍCULOS

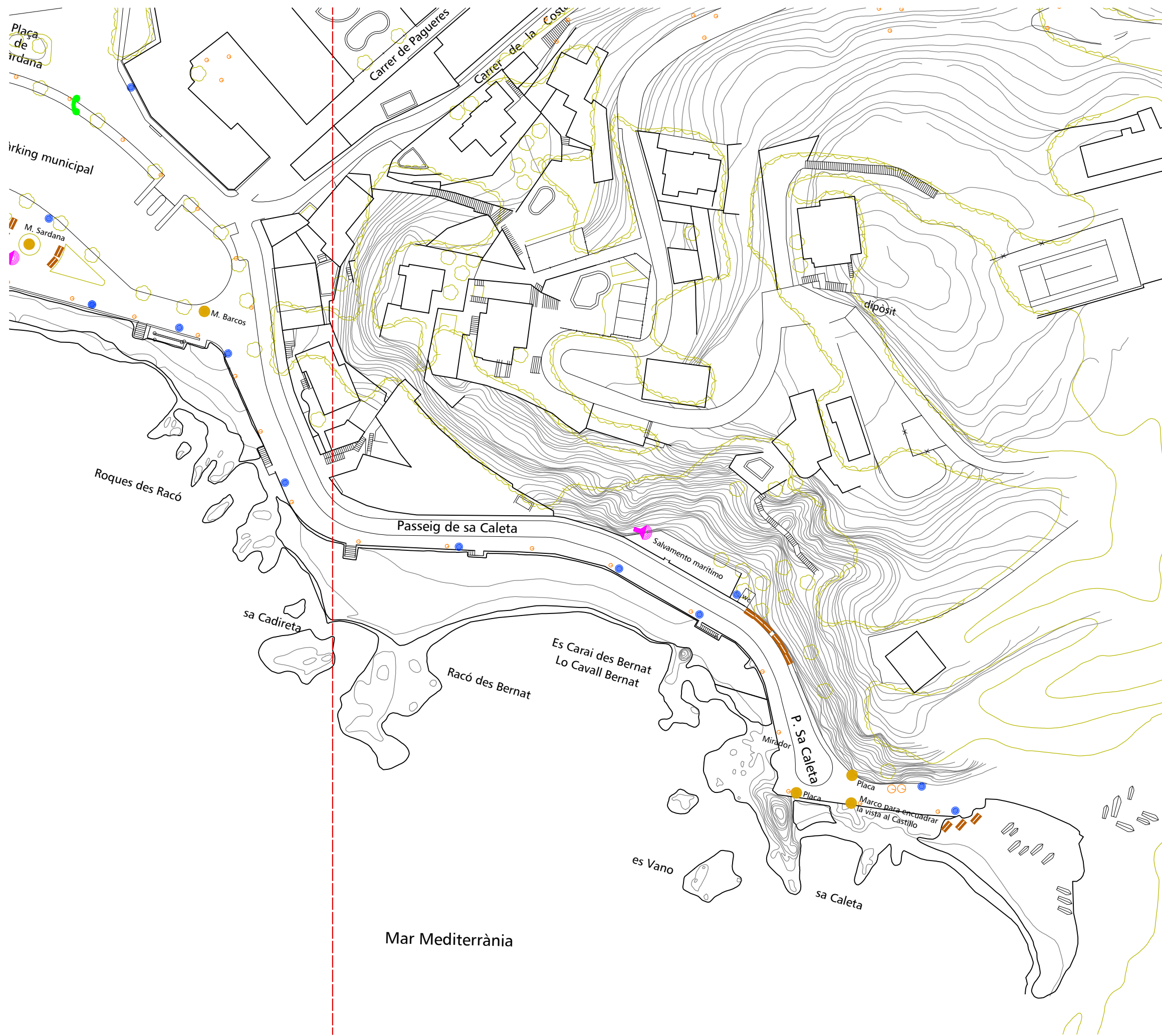


- ⋮ Paradas de taxi
- ▣ Paradas de bus urbano
- ▨ Reservado bus
- ◆ Zonas de carga y descarga (8:00-20:00 max. 30 min.)
- ⊞ Párquing de bicicletas
- Ⓟ Párquing de automóviles
- ⊞ Párquing de motos
- Semáforos
- ▬ Pasos de cebra
- ◀▶ Circulación automóviles
- Zona azul
- ▬ Reservados (varios)
- ◀▶ Reservados para personas con discapacidad



-  VEGETACIÓN
-  PAPELERAS
-  FAROLAS
-  FUENTES / SALIDAS DE AGUA
-  JUEGOS INFANTILES
-  PARQUÍMETRO
-  MONUMENTOS
-  ALTAVOCES
-  CÁMARAS DE SEGURIDAD
-  DUCHAS
-  BANDERAS
-  BANDERAS
-  CABINAS
-  BANCOS





-  VEGETACIÓN
-  PAPELERAS
-  FAROLAS
-  FUENTES / SALIDAS DE AGUA
-  JUEGOS INFANTILES
-  PARQUÍMETRO
-  MONUMENTOS
-  ALTAVOCES
-  CÁMARAS DE SEGURIDAD
-  DUCHAS
-  BANDERAS
-  BANDERAS
-  CABINAS
-  BANCOS



CARRER SANT PERE

NOMBRE Y TIPOLOGÍA DE COMERCIOS

- Viviendas
- Tiendas de ropa, souvenirs, etc.
- Discotecas
- Bares-Restaurantes
- Juegos - Atracciones
- Hoteles y apartamentos
- Tiendas de alimentación
- Otros

1. Vodafone
2. Beep (informática)
3. Què et fa falta? (papelería y regalos)
4. Edificio de viviendas
5. Parquing privado
6. Papelería Folder
7. Peke's (ropa infantil)
8. Perfumería Druni
9. Bodega L'Art (con terraza)
10. Promise (ropa)
11. Tienda (ropa) (sin nombre)
12. Gran Reino (bazar)
13. Farmacia
14. Onades (ropa)
15. Supermercat Montserrat
16. Hostal Montecarmelo
17. Censored (bisutería, ropa...)
18. Bar Mari (terraza)
19. Hostal Mari
20. Local cerrado
21. Tienda de ropa Obatuba
22. Foods & Sweets (bebidas)
23. Hotel Armonia
24. Cajero 4B
25. Lloret Inc. (tattoo)
26. Pimkie (ropa)
27. Intersport Marquès
28. Antílope House (pieles)
29. Galería comercial
30. Estando
31. Tienda de gominolas Sweet Corner
32. Hostal Mas
33. Bar Hostal Mas
34. Jewellery (joyería)
35. Hollies (piel)
36. Heladería Smöoy
37. Estètic Can (peluquería y tienda para perros)
38. Pizzería La Nona Rossi
39. Joieria Breix
40. Bisutería y Souvenirs Rosa Negra
41. Tejano TK (ropa)
42. Antic Sindicat (dep. municipales)
43. Bamboo Outlet (ropa, souvenirs)
44. La Caixa
45. Vive's (ropa)
46. Benetton (ropa)
47. Juanola zapatería
48. Sun & Sun 5 euros (gafas de sol)
49. Pastelería y panadería Ferron
50. Sala i Creus papelería
51. Mango (ropa)
52. Celio (ropa)
53. Zapatería Carós Roure
54. Krishna (souvenirs)
55. Farmacia
56. Charcutería Planet
57. CoverCOM (Complementos movil)
58. Cafeteria Bar Canaletas

59. Bar Parada
60. Gold Occasion (joyería)
61. Gominolas Sweet Lloret
62. Bar Romani
63. Banco Sabadell
64. Toledo Gold Souvenirs
65. Supermercat Marc & Tino
66. Promise (ropa)
67. Shana (ropa)
68. Matahari (ropa)
69. Stocks (ropa)
70. Tienda de ropa
71. Máquina comercial de la asociación de comerciantes de Lloret
72. Tienda de numismática
73. Caixa Laietana
74. F.C.B. Official Store
75. Kholobono (ropa)
76. Sun & Sun 5 euros (gafas de sol)
77. Piel de toro (ropa)
78. Perfumerías Douglas
79. Desigual (ropa)
80. Local temporalmente sin uso comercial
81. Agencia de educación (escuela de idiomas)
82. Bazar (souvenirs) (sin nombre)
83. Lloret Body A (tattoo)
84. Double Agent (ropa)
85. New Rock Planet (zapatería)
86. Sai Selectio Basar (souvenirs)
87. Stocks (tienda de ropa)
88. Le Petit Détail (complementos)
89. Joyería Piñeiro's
90. Reial Sport Manía (souvenirs)
91. Hotel Don Juan
92. Don Vito Cotton (ropa)
93. Per Tú (ropa y complementos)
94. T. Cat Shops (ropa)
95. Basar Passadís Màgic
96. Supermercado Clarel
97. Prima (ropa)
98. Dafne calzados
99. Luz (Bisutería y Joyería)
100. Pizzería Casa Italia
101. Hotel Guitart Rosa
102. Bisutería Angelina
103. Edificio de viviendas
104. Pota Negra (charcutería)
105. Pi & Vi (ropa)
106. Tienda de ropa
107. Edificio de viviendas
108. Bianchi Café
109. Hotel Norai
110. VapoVapo Cigarros Electrónicos
111. Farmacia Farmalux
112. TopStock Outlet (ropa)
113. Edificio de viviendas
114. Escapell (piel)
115. Piccola (bolsos)
116. Tienda (ropa) (sin nombre)

